



1978  
COLECCION  
DE IMPRESOS

MENGGHI-D'ARVILLE  
ANUARIO  
DE MARIA  
1-2

BX880

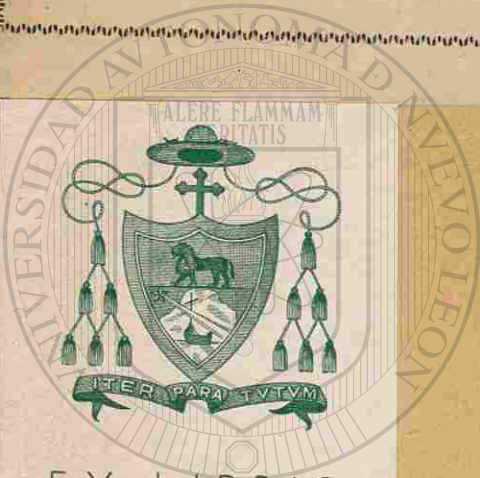
M5

v. 148

004566



1080015564



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANUARIO DE MARIA,  
ó EL VERDADERO SIEMPRE  
DE LA VIRGEN SANTISIMA.

APROBADO EN ROMA, Y PRESENTADO A LA  
SANTIDAD DE GREGORIO XVI

POR M. MENGHI-D'ARVILLE,

Protonotario apostolico.

APROBADO, Y MANDADO REIMPRIMIR PARA LOS FIELES DEVOTOS DE LA  
SANTISIMA VIRGEN

Por el Illmo. Sr.

DON JUAN MANUEL IRISARRI Y PERALTA,

Arzobispo de Cesaréa, Dean de esta metropolitana Iglesia,  
capitular del arzobispado de México.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

TOMO I.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA  
MEXICO.—1846.

IMPRENTA DE LA VOZ DE LA RELIGION,  
Calle de San José el Real núm. 13.

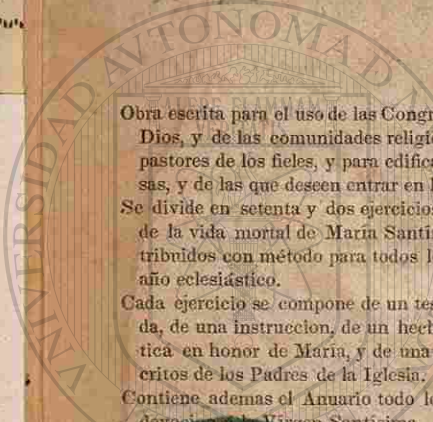


41733

BX 880

145

v. 148



Obra escrita para el uso de las Congregaciones de la Madre de Dios, y de las comunidades religiosas, para utilidad de los pastores de los fieles, y para edificación de las almas piadosas, y de las que deseen entrar en las sendas de la piedad.

Se divide en setenta y dos ejercicios, que recuerdan los años de la vida mortal de María Santísima Madre de Dios, distribuidos con método para todos los domingos y fiestas del año eclesiástico.

Cada ejercicio se compone de un texto de la Escritura sagrada, de una instrucción, de un hecho histórico, de una práctica en honor de María, y de una oración sacada de los escritos de los Padres de la Iglesia.

Contiene además el Anuario todo lo que puede completar la devoción a la Virgen Santísima.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL



Por el Sr. Magin Ferrer M.

FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## DECRETO.

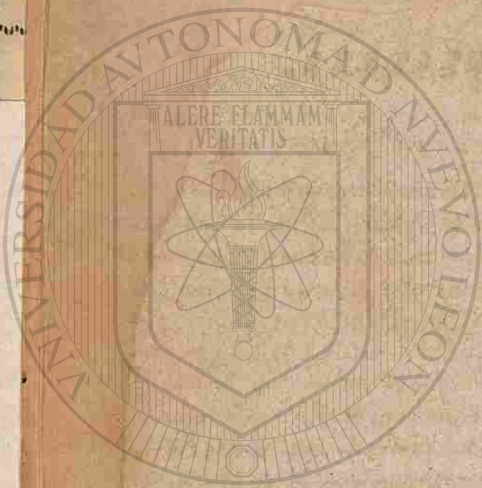


El Illmo. Sr. D. Juan Manuel Irisarri y Peralta, arzobispo de Cesaréa, Dean de esta santa Iglesia metropolitana y Vicario capitular del arzobispado de México, deseoso de aumentar la devoción de la Santísima Virgen María, conocida bajo el título de REINA DE LOS ANGELES, se ha servido conceder, á todos los que leyeren con atención el ejercicio de un día, 80 de indulgencia por cada una de las cuatro partes de que se compone; y á los que en un año lo hicieren de toda la obra tres indulgencias plenarias, los dias 2 de Agosto, 8 de Setiembre y 8 de Diciembre, y una plenaria para la hora de su muerte, como todo consta de su decreto de 26 de Agosto de 1846. de que doy fé.

J. Braulio Sagaseta,

Secretario de gobierno.

004566



## INTRODUCCION.

AL dar á luz el *Anuario de María ó el Verdadero siervo de la Virgen Santísima*, es justo que dé á conocer al público los motivos que he tenido para componerlo, y el fin que me propongo en su publicacion. Porque es natural que haya muchos que pregunten: ¿á qué viene una nueva obra sobre la devocion á María? ¿Por ventura faltan obras de esta clase, y muy apreciadas? No por cierto: no faltan libros escelentes, sobre todo, lo que hace relacion á la Virgen Santísima: al contrario, ecsiste un gran número de escritos de este género, pues desde el nacimiento del cristianismo hasta nuestros

dias, la devocion á la Virgen Santísima ha sido constantemente el objeto de las tareas de hombres los mas recomendables por su piedad, á los cuales el Espíritu Santo, que apenas ha dicho de la Virgen otras palabras que estas: *María de qua natus est Jesus*, ha inspirado los santos deseos de desenvolver todo lo grande, magnífico y glorioso para su divina Esposa, que encierran aquellas pocas palabras. Las inspiraciones del divino Espíritu se renovarán, no lo dudamos, hasta el fin del mundo, sin que jamas se pueda agotar la materia: porque como dice el abad Francon en su Biblioteca de los Padres "la alabanza de María es un manantial inagotable, y tanto mas abundante, cuanto mas se bebe en él." *Laus Mariae fons indeficiens, qui quanto amplius tenditur, tanto amplius implebitur, quanto amplius impletur, tanto amplius dilatatur.* "De manera, dice San Agustin, que "aun cuando todos los miembros de los

"hombres fuesen lenguas, no bastarian "para alabar dignamente á María." *Etiam si omnium nostrum membra verterentur in linguas, eam laudare sufficeret nullus.*

De ahí es, que todos los Santos se han aplicado muy particularmente á propagar la devocion á la Virgen Santísima; y todas sus palabras prueban bien claramente lo muy ventajoso que es á todos los hombres, en general, y á cada uno de ellos en particular, cooperar á esta propagacion.

San Buenaventura afirma, que todos los que publican las alabanzas de María recogen tesoros para la vida eterna: *Honorare Mariam, est thesaurizare vitam eternam.* Y Ricardo de San Lorenzo añade, que María no dejará de honrar en el cielo á los que la honren en la tierra: *Honorificantes se in hoc sæculo honorificabit in futuro.* Y la misma Virgen, en expresiones que le aplica la Iglesia, ¿no ha

asegurado que haria felices en la otra vida á los que contribuyen á que sea alabada en la tierra? *Qui elucidant me vitam eternam habebunt.*

“Alégrate, pues, alma mia, esclama San Buenaventura trasportado de celo; alégrate cuando celebras las grandezas de María: alégrate, alma mia, en esta divina Madre; porque son grandes los bienes que están preparados para los que la alaban; y ya que sus alabanzas son celebradas en las santas Escrituras, ensalcemos sin cesar con el corazon y con la boca á esta gloriosa protectora, á fin de que nos lleve un dia al reino de los cielos.”

¿No basta esto para escitar el celo y la devocion á la Vírgen Santísima, no diré de un sacerdote, sino de un simple cristiano? ¿No debemos tenernos por las criaturas mas dichosas, trabajando para estender su culto, publicando sus grandezas, pregonando su poder, y ecsaltando su misericordia?

Habiéndose, pues, dignado esta divina Madre penetrarme de estos sentimientos desde mi primera juventud, ¿debía yo hacerme sordo á esta voz interior en mi edad avanzada, y podia, sin hacerme reo de la mas culpable ingratitud á la Vírgen, mirar con indiferencia estas santas inspiraciones, cuando, por un singular favor de su misericordia y bondad, he merecido de Dios que me asociase al augusto sacerdocio de su Hijo? No: no he podido resistir por mas tiempo á los vehementes deseos de propagar el culto de María, sino por medio de una produccion nueva en sus elementos, á lo menos por medio de una obra única en su clase, ya por el órden en la distribucion de las materias reunidas, ya por la eleccion de los asuntos que se tratan: estos son de tal naturaleza, que su solidez corresponde á la variedad en el número, sin perjudicar á la identidad del objeto, porque he considerado á la Vírgen Santísima bajo to-



dos los aspectos posibles, tanto con respecto á sí misma, como con relacion á nosotros.

Bajo este punto de vista no hay duda que la devocion á María escigia una nueva obra. Me he convencido de esta verdad por la lectura que he hecho de una infinidad de libros sobre este punto, escritos en lengua latina, italiana y francesa; y de los cuales, á la manera que la abeja en los campos, no he escogido mas que las flores, para fabricar la pura miel, y ofrecerla sin mezcla á mis lectores. Así, pues, los motivos de la redaccion y publicacion del *Anuario de María*, se fundan, en primer lugar en los deseos que he tenido de aumentar la biblioteca de la Virgen Santísima con una obra que se echaba de menos; y á mas de esto, en la dicha que yo queria procurarme, estendiendo el culto de María por medio de un libro que lo encerrase de un modo útil y satisfactorio, y que pudiese adquirirse

con facilidad y con poco costo. He aquí mis dos objetos, á cuyo logro he dedicado, durante mas de diez años, todo el tiempo que no me ha sido preciso emplear en el ejercicio de mi santo ministerio.

Siendo destinado el *Anuario de María* para las congregaciones erigidas en honor de la misma, para las comunidades religiosas, y para la instruccion y edificacion de las personas piadosas, y de las que desean serlo con sinceridad, ha sido preciso adoptar la forma mas conveniente al fin propuesto: la de ejercicios me ha parecido mas propia, y por eso la he preferido.

Mas antes de hablar de los ejercicios, debo declarar el motivo por qué he escogido el número de setenta y dos. Este es el número de los años que, segun la opinion generalmente recibida en la Iglesia, vivió la Virgen Santísima en la tierra: pues se cree que tenía diez y seis

años cuando se hizo la Encarnacion del Divino Verbo: vivi6 treinta y tres años con su Divino Hijo, y otros veintitres hasta su gloriosa Asuncion al cielo. Sin duda, para honrar este número de años, me ha inspirado el Señor la idea de dar á mi obra el título de *Anuario de María*; y lo hago con la esperanza de hacerme agradable á Dios y á su Santísima Madre, honrando particularmente cada uno de los años que esta Virgen incomparable vivi6 en la tierra, y cuyos instantes de vida todos fueron otros tantos actos de las mas asombrosas virtudes.

Al título de *Anuario de María*, añado el de *Verdadero siervo de la Virgen Santísima*; porque cualquiera que practique todos los actos de devocion á la Madre de Dios que se proponen en esta obra, llegará á ser fácilmente su verdadero siervo, honrándola con el culto mas perfecto, bajo cualquier punto de vista que quiera mirarse.

Los setenta y dos ejercicios están distribuidos con órden y método para cada domingo y fiesta del año, del modo que se solemnizan las fiestas en Italia, en donde me hallaba cuando se hizo la revision de mi *Anuario*, y en donde nuestra santa religion brilla con todo su resplandor; sobre todo, en Roma, en donde las observancias religiosas son animadas con los mas ilustres ejemplos de piedad que todos los dias ofrece el grande y santo pontífice, que tan dignamente ocupa la cátedra del príncipe de los Apóstoles, y que tanto con el conjunto de virtudes reunidas, en grado eminente, en su augusta y sagrada persona, como por la prudencia y sabiduría con que gobierna, realza la gloria de la santa Sede, y forma las delicias y el consuelo de la Iglesia de Jesucristo.

Cada uno de los setenta y dos ejercicios se compone de un testo de la sagrada Escritura, de una instruccion, de un

ejemplo ó hecho histórico, de una práctica y de una oracion.

Estaba muy puesto en el órden de una obra consagrada esclusivamente á la devocion de María, que cada ejercicio principiase con palabras sacadas de los libros santos, y que fuesen aplicables á la misma, ya que casi en todas las páginas de los mismos hay textos que la representan. El texto que se pone al principio de los ejercicios es siempre relativo á la instruccion que le sigue, contiene la sustancia de la misma y encierra todo el asunto.

Las setenta y dos instrucciones que contiene el *Anuario de María* son diferentes entre sí: en todas se hallan abundantemente pasages de la sagrada Escritura y de los santos Padres análogos á las verdades que se tratan; y he procurado desarrollar el espíritu de los mismos por medio de esplicaciones sacadas de los mejores autores, y acompañándolos

con reflexiones propias, para que cada instruccion sea gloriosa á Dios, honorífica para María y provechosa á los fieles.

Hablándose en este *Anuario* todo lo que concierne á la devocion á María, no debia faltar un compendio histórico de la vida de la Vírgen Santísima: á este objeto he dedicado las doce primeras instrucciones, comenzando por la immaculada Concepcion, y acabando por la gloriosa Asuncion de la Madre de Dios.

En las sesenta instrucciones que siguen he establecido las reglas que se deben observar en el ejercicio del culto de María: he trazado los caracteres de la verdadera devocion á la misma: he procurado ponderar los diferentes sentimientos de que debemos estar animados hácia la Vírgen cuando la tributamos nuestros homenajes. He detallado sus privilegios y sus prerogativas: he descripto la sublimidad de su rango, y la inmensidad de su gloria y de su grandeza en el cielo.

He hecho conocer, en cuanto ha estado de mi parte, que su proteccion es poderosísima, su misericordia sin límites, su socorro pronto, su mediacion eficaz, su clemencia, su compasion y su caridad inagotables.

Despues de esto he hablado de las diferentes devociones aprobadas por la Iglesia en honor de la Virgen Santísima, como la del Escapulario, del Rosario, del Sagrado Corazon de María &c., á fin de alimentar la piedad de los fieles y de reanimar, por todos los medios posibles, su confianza en esta buena Madre. He destinado un ejercicio especial para cada una de las fiestas de María, y las cinco partes de que consta el ejercicio se han adaptado al objeto de la fiesta que se celebra.

Despues de cada instruccion sigue un ejemplo ó hecho histórico: hay setenta y dos, y son sacados de los autores mas verídicos y de mas sana crítica, y relativos á todos los estados, á todas las condicio-

nes, y á todas las situaciones en que el hombre puede hallarse en este mundo.

Los ejemplos son el resultado de la instruccion que los precede: y todos atestiguan con evidencia, que todo cuanto se publica sobre el poder, la bondad y la misericordia de la Virgen Santísima, se verifica con hechos siempre que se recurre á la misma con confianza.

Las prácticas en honor de María que he puesto despues de los ejemplos, son todas nacidas del amor que la misma inspira, y las mas propias para alimentarlo. Son prácticas observadas por los Santos y grandes siervos de María, cuyos nombres he citado en sus respectivos lugares. Un librito italiano, titulado *El Corazon de María*, me ha proporcionado un buen número de estas prácticas: y el resto lo he sacado de la vida de los Santos, ó de los libros de piedad que merecen mayor aprecio.

Finalmente, cada ejercicio se concluye

con una oracion sacada de los escritos de los Padres de la Iglesia, ó compuesta por algun Santo ó gran devoto de María, á la cual son dirigidas las mismas oraciones, las que al mismo tiempo que establecen en honor de la misma un culto de alabanza, prueban que, desde el nacimiento del cristianismo hasta nuestros dias, este mismo culto forma una cadena, cuyo primer anillo está clavado en el trono de María en el cielo, y el último se halla en la mano de cualquiera que la invoque en la tierra con amor y confianza.

---

ORACION DEL AUTOR.

A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS.

*Augusta y Soberana Señora:*

Vos sabéis que mis ardientes y constantes votos no han sido otros que los de procurar vuestra gloria, que, despues de la de vuestro adorable Hijo, ha sido el ob-

jeto que mas ha llenado mi corazon. Y sin duda, para secundar los movimientos é impulsos de un deseo tan dulce y tan justo, me inspirásteis, muchos años hace, el pensamiento de dejar despues de mi vida un monumento que recordase mi gratitud á vuestras misericordias y bondades, componiendo alguna obra en honor vuestro. Ya lo he hecho, ¡oh divina Madre mia! y postrado humildemente á vuestros piés vengo hoy (1) á ofrecérosla, por mas que sea indigno de presentarla á los piés de vuestro trono. Dignaos, Señora, recibirla como propiedad vuestra, y admitirla como un débil testimonio de los sentimientos de respeto, de confianza y de amor á vos, de que habeis querido penetrarme desde mis mas tiernos años.

Bajo este respecto, así como bajo otros infinitos, es mucho, mi buena Madre, lo que os debo; y sin embargo, aun vengo á aumentar la deuda, suplicándoos que me concedais la gracia de amaros siempre mas y mas hasta mi último suspiro: haced que pueda exhalarlo en la santa perseverancia final, pronunciando vuestro santo nombre, y el de vuestro adorable hijo Jesus.

Esta gracia, ó Maria, será la mas señalada de todas las que habré recibido de vos durante el curso de mi vida, y pondrá el sello á todos los beneficios que me habreis dispensado. La espero de vuestra inagotable caridad, y no dejaré de pediróslo hasta que la haya obtenido.

Otro favor os pido, ó tierna Madre mia, y es, que defendais este libro de los ataques de los enemigos

(1) En 2 de Julio de 1831.

de vuestro culto, y que lo propagueis en honra y gloria vuestra. Dignaos bendecir á su autor, proteger á sus lectores, colmar de gracias á sus protectores, y santificar á todos los que hagan uso de él. Todos ellos tendrán una grande parte en mis oraciones: y yo deseo en cambio, que todos ellos me encomienden á vos en las suyas, á fin de que todos merezcamos santificarnos, y que despues de haber tenido la dicha de honraros y servirnos fielmente en la tierra, podamos veros un dia en el cielo, y ocuparnos juntos en alabaros y cantar eternamente los efectos de vuestra misericordiosa proteccion.

Estos son, ó María, ó Madre mia, ó sola esperanza mia, despues de Dios, estos son los votos que hace, y hará con vuestra asistencia hasta el último momento de su vida, el mas indigno de vuestros hijos, al paso que se reconoce uno de vuestros siervos mas celosos y adictos. Morirá con gusto con el dulce presentimiento que tal vez aun despues de su muerte, contribuirá por medio de este libro á daros mas á conocer á los hombres, y aumentar el culto que tan justamente os es debido.

—◆—

DECLARACION DEL AUTOR DEL ANUARIO DE MARÍA.

Conforme al decreto del papa Urbano VIII, y en justa obediencia al mismo, declaro, que las revelaciones, las gracias y los hechos milagrosos, así como los nombres de santos ó bienaventurados, dados á los

siervos y siervas de Dios que no están aun canonizados por la Iglesia, no tienen otra autoridad que la puramente humana, escepto lo que ha sido aprobado por la santa Iglesia católica, apostólica, romana, y por la santa Sede, á cuyo juicio sujeto mi persona y mis escritos, y de la cual me gloriaré siempre de ser hijo el mas adicto, respetuoso y obediente, creyendo todo lo que manda creer, y no queriendo enseñar sino lo que ella enseña: porque en la misma reconozco la antorcha de la sana doctrina, y el centro de la fé y de la unidad católica.

—◆—

APROBACION DE ROMA.

He recibido con gusto, y cumplido con todo el cuidado que me ha sido posible, la órden que recibí del Rmo. P. Maestro del sacro Palacio apostólico, para que leyese con atencion una obra intitulada: *Anuario de María, ó el verdadero siervo de la Virgen santísima*, y diese mi dictámen sobre su contenido. Soy de parecer que esta obra no solamente no contiene cosa alguna que se oponga á la doctrina de la Iglesia; sino que al contrario, todo es muy conforme con los verdaderos principios de la fé católica, y muy propio para alimentar la piedad de los fieles; tanto mas, quanto su piadoso autor ha tenido por objeto principal aumentar mas y mas la devocion á la Madre de Dios, cosa que puede esperarse muy bien, atendida la erudicion y claridad que reina en su obra. Por

esta razon juzgo que la misma obra es muy digna de que se de á la imprenta.

Dado en Santa Maria de la Minerva de Roma, en 26 de Julio de 1832.

ANGEL VICENTE MÓDENA,

de la Orden de predicadores, profesor de teología en la universidad de Roma, censor teológico.

Concuerda con el original.—Niza, 27 de Enero de 1833.—Mignon, Felipe, Secretario.



BREVE DE N. S. P. GREGORIO XVI A M. MENGHI-D'ARVILLE, AUTOR DEL ANUARIO DE MARÍA, Ó EL VERDADERO SIERVO DE LA VIRGEN SANTISIMA.

GREGORIO XVI, PAPA.

*A nuestro amado hijo Menghi-d'Arville, Protonotario apostólico, en Niza marítima.*

Amado hijo: salud y la bendicion apostólica.

Hemos recibido, amado hijo, junto con tu respetuosa carta, un ejemplar de la obra que acabas de dar á luz en lengua francesa y en dos volúmenes, titulada: *Anuario de Maria, ó el verdadero siervo de la Virgen santísima.*

Ocupados sin cesar en negocios de la mas alta importancia, no hemos tenido aún lugar de leer esta obra;

mas nos prometemos que, estando como realmente lo estás versado en las materias que tratas, todo el contenido de la misma obra es propio para aumentar la verdadera devocion á la Virgen santísima, y para inspirar á los fieles la mas tierna confianza en ella. Tu misma carta, llena de los mas puros sentimientos religiosos, nos confirma en el juicio que hemos formado: no dudando ser efecto de esos mismos sentimientos la piadosa resolucion que hiciste de distribuir un gran número de ejemplares de tu obra, para ofrecer á Dios una porcion de misas en honor de su divina Madre Maria, bajo el título de Madre de Dolores, y para el feliz écsito de nuestros trabajos apostólicos.

Movidos de tu generosa adhesion hácia Nos, te damos gracias por ello, como es justo, y no podemos dejar de alabar el profundo respeto de que estás penetrado hácia la cátedra del Príncipe de los Apóstoles, y el vivo ardor de que te hallas animado para con la augusta Reina de los cielos. Nos la invocamos en nuestras humildes y fervorosas súplicas, y la rogamos, amado hijo, que se digne acogerte bajo su poderosa proteccion, y colmarte de gracias celestiales. En fin, amado hijo, como una prenda anticipada de todos estos bienes, y como un testimonio de nuestra benevolencia paternal hácia tí, te damos con todo nuestro corazon nuestra bendicion apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, en 16 Abril 1834, y de nuestro pontificado el 4<sup>o</sup>

CARLOS VIZZARDELLI,

Secretario de nuestro Santísimo Padre el Papa, para las cartas latinas.

CARTA DE S. EMA. EL CARDENAL PACCA, DECANO DEL SACRO COLEGIO A M. MENGHI-D'ARVILLE, PROTONOTARIO APOSTÓLICO, EN SAN ANDRES DEL VALLE, EN ROMA.

Roma, 2 de Marzo de 1833.

El infrascrito Cardenal tributa rendidas gracias á V. S. I. por el piadoso y precioso regalo que ha tenido á bien enviarle; y lo recibe con tanto mayor placer, cuanto le viene por parte de una persona, que con motivo de ser natural de Uzés, le recuerda el nombre de esta ciudad, en la cual el mismo infrascrito recibió en tiempo de su destierro multiplicadas pruebas de benevolencia y afecto, que jamas podrán borrarse de su corazón.

El mismo Cardenal saluda afectuosamente con esta ocasion á V. S. I. y se confirma su adicto servidor.

B. CARDENAL PACCA.



## ANUARIO DE MARIA.

### EJERCICIO I.

PARA EL DIA PRIMERO DEL AÑO.

PRIMERA INSTRUCCION SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN SANTISIMA, DESDE SU INMACULADA CONCEPCION HASTA SU PRESENTACION EN EL TEMPLO.

*Egredietur virgo de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet; et requiescet super eum Spiritus Domini.*

Saldrá una vara de la raíz de Jesse, y el Espíritu del Señor descansará sobre la flor que brotará de esta vara. (*Isaias, cap. 11, v. 1 y 2.*)

ESCRIBIR la vida de la Virgen María, Madre de Dios, es lo mismo que compendiar todas las maravillas del Señor: es reunir, bajo un so-



CARTA DE S. EMA. EL CARDENAL PACCA, DECANO DEL SACRO COLEGIO A M. MENGHI-D'ARVILLE, PROTONOTARIO APOSTÓLICO, EN SAN ANDRES DEL VALLE, EN ROMA.

Roma, 2 de Marzo de 1833.

El infrascrito Cardenal tributa rendidas gracias á V. S. I. por el piadoso y precioso regalo que ha tenido á bien enviarle; y lo recibe con tanto mayor placer, cuanto le viene por parte de una persona, que con motivo de ser natural de Uzés, le recuerda el nombre de esta ciudad, en la cual el mismo infrascrito recibió en tiempo de su destierro multiplicadas pruebas de benevolencia y afecto, que jamas podrán borrarse de su corazón.

El mismo Cardenal saluda afectuosamente con esta ocasion á V. S. I. y se confirma su adicto servidor.

B. CARDENAL PACCA.



## ANUARIO DE MARIA.

### EJERCICIO I.

PARA EL DIA PRIMERO DEL AÑO.

PRIMERA INSTRUCCION SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN SANTISIMA, DESDE SU INMACULADA CONCEPCION HASTA SU PRESENTACION EN EL TEMPLO.

*Egredietur virgo de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet; et requiescet super eum Spiritus Domini.*

Saldrá una vara de la raiz de Jesse, y el Espíritu del Señor descansará sobre la flor que brotará de esta vara. (*Isaias, cap. 11, v. 1 y 2.*)

ESCRIBIR la vida de la Virgen María, Madre de Dios, es lo mismo que compendiar todas las maravillas del Señor: es reunir, bajo un so-

lo punto de vista, las virtudes mas brillantes: es pintar la obra maestra de la sabiduría y del poder de Dios; es, por decirlo en una palabra, presentar el retrato de la mas perfecta y mas santa de todas las criaturas. Esto es lo que hace decir á San Bernardo que no hay cosa que le arredre tanto como la empresa de hablar de la Santísima Virgen. “No bastaria, dice, “un carbon ardiendo, sacado del altar, para purificar mi lengua, como se purificó la de “Isaías: seria necesario un globo de fuego que, “consumiendo todo el orin, me hiciese bastante elocuente y hábil para poder hablar dignamente de la Madre de Dios.”

Cuando llegó el tiempo en que, despues de tantas promesas, vaticinios y figuras, se habia de cumplir el inefable misterio de la Encarnacion del Divino Verbo, resolvió Dios dar al mundo la criatura en la cual debia obrarse este gran misterio. Corrian los años cerca de cuatro mil de la creacion del mundo, cuando María, la bienaventurada sobre todas las criaturas, el portento del universo, la obra maestra de los siglos, segun el idioma de los Padres de la Iglesia, fué concebida milagrosamente. Fué hija única de Joaquin, llamado tambien Heli, de la tribu de Judá y del linage de David

por parte de Natán, así como José, esposo de María, lo fué por parte de Salomon. Su madre fué Santa Ana, de la misma familia real de David y de la misma tribu de Judá. Estos dos esposos, los mas piadosos y los mas santos que entonces vivian en la tierra, habian permanecido juntos por el espacio de veinte años sin haber obtenido fruto de su matrimonio. La esterilidad era entre los judíos una especie de infamia, y se miraba como una maldicion de Dios, porque quitaba toda esperanza de poder contar al Mesías entre los descendientes de un matrimonio estéril. Esta humillante esterilidad, en medio de la cual Joaquin y Ana vivian perfectamente resignados en la voluntad de Dios, entraba en los designios del Señor, y era como una condicion para que el fruto que tuviesen de su matrimonio fuese mas precioso.

Es antigua y piadosa tradicion que los dos santos esposos, pasando una vida sumamente retirada, fueron avisados separadamente por un ángel que naceria de ellos una hija que habia de ser la gloria de Israel y el consuelo de su pueblo. Así sucedió. El dia ocho de Diciembre, cerca de cuatro mil años despues de la creacion del mundo, Santa Ana concibió á María, la cual, por un particular privilegio que

no ha sido concedido á humana criatura, fué concebida en la gracia y amistad de Dios, libre del pecado original, dotada de todos los dones del Espíritu Santo desde el primer instante de su concepcion, siendo desde aquel primer momento mas santa y mas agradable á los ojos de Dios que no lo han sido todos los demas santos juntos al fin de su vida.

El alma, la mas pura y bella que haya sido jamas criada antes que el alma de Jesucristo, fué ciertamente la que Dios unió al cuerpo de la Santa Virgen en el momento en que fué concebida: y no solamente fué el alma mas perfecta, sino que puede decirse fué la mas hermosa de las obras que salieron de las manos del Criador, y que para hallar un objeto mas grande y admirable en la naturaleza, dice San Pedro Damiano, es necesario remontarse hasta al Autor de la misma naturaleza. *Opus quod solus opifex super greditur.*

#### NACIMIENTO DE MARIA.

Llegó el tiempo del feliz alumbramiento de Santa Ana, y en el dia ocho de Setiembre, año tres mil novecientos ochenta y cinco de la creacion del mundo, dió á luz á su hija bienaven-

turada, la obra maestra de la gracia, el mas bello ornamento de la celestial Jerusalem, la Reyna de los ángeles y de los hombres, predestinada desde toda la eternidad para que fuese la Madre del Hijo de Dios.

Si los pueblos acostumbran entregarse á las mas dulces emociones de alegría cuando á sus soberanos les nace un infante, porque este nacimiento les asegura la sucesion no interrumpida de reyes y señores, ¿quién no reconoce que el nacimiento de María debió llenar los cielos y la tierra de un júbilo inesplicable, como canta la Iglesia, pues esta esclarecida Virgen debia ser la gloria del uno y el consuelo de la otra? *Nativitas tua, Dei genitris Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo.* Verdaderamente, así como nada alegra tanto á los viajeros que han andado errantes y perdidos en una noche oscura, como el ver la aurora que amanece sobre el horizonte, así tambien nada debió causar tanto gozo á los hombres como el nacimiento de María. *Latentur celi, et exultet terra* (Ps. 95) esclama el real Profeta. Alégrese los cielos y regocíjese la tierra; porque en viendo aparecer á María estamos seguros que va á venir el Redentor. La natividad de la Santa Virgen, dice San Ildefonso, es como

el principio de la natiuidad de Jesucristo: y así como la aurora da fin á la noche, tambien este dichoso nacimiento ha sido el fin de nuestros males, y el principio del feliz dia por el cual suspiraban los hijos de Adan. Todos los siglos, dice San Juan Damasceno, parece que querian disputarse la gloria de ver nacer á la Virgen Santísima. En este dia feliz, añade San Pedro Damiano, ha nacido aquella por la cual todos renacemos: *hodie nata est illa per quam omnes nascimur*. Porque se puede decir con San Bernardo, que á la natiuidad de María el cielo comienza á reconciliarse con la tierra, siendo este nacimiento como el preliminar de la paz que Jesucristo va á concertar entre Dios y los hombres.

## LUGAR DEL NACIMIENTO DE MARIA.

Nazareth, ciudad de Galilea, en donde vivian San Joaquin y Santa Ana, fué el lugar en que nació la Santísima Virgen María. Era de la tribu y de la familia de David, como hemos dicho, y como lo canta la Iglesia en el oficio del dia de su natiuidad. Dotada de las cualidades sobrenaturales que habia recibido de Dios, era, como dice San Bernardo, la obra

maestra de todos los siglos; sin que ninguna de las hijas de Israel se la pudiese comparar jamas en el maravilloso conjunto de las mas brillantes virtudes de que se hallaba enriquecida; pues de ella habia dicho el Espíritu Santo: *Multæ filiae congregaverunt divitias; tu super gressa es universas*. (Prov. 31.)

El nacimiento de María fué sin boato, del mismo modo que el de Jesucristo, que debia verificarse sin la menor sombra de ostentacion á los ojos del mundo, habiendo Dios querido que hubiese una conformidad perfecta de condicion entre la madre y el hijo. Muchos santos Padres creen que San Joaquin y Santa Ana, avisados por un ángel que tendrian una hija, sin embargo de su edad avanzada y de su habitual esterilidad, lo habian sido al mismo tiempo de que esta bienaventurada hija seria la madre del Mesías. Lo que hay de positivo es, que jamas hijo alguno fué mas amado de sus padres, ni fué mas digno de toda la ternura y amor paternal, que la que desde su concepcion immaculada era el objeto de la divina predileccion.

## DEL SANTISIMO NOMBRE DE MARIA.

Como San Joaquin y Santa Ana eran esactísimos observantes de la ley, no faltaron al

cumplimiento de sus deberes en el dia designado para la ceremonia de la imposicion del nombre, que era el noveno para las hijas. No se sabe si fué por revelacion particular el habersele dado el misterioso nombre de María, que en lengua siríaca significa *Señora, Soberana*; y en hebreo *Estrella del mar*, que conduce al puerto con seguridad, y á la cual el piloto jamas pierde de vista, durante la noche, sin ponerse en inminente peligro de naufragio. Pero no cabe duda, dicen los santos Padres, que el mismo Dios le dió este nombre simbólico; porque solo María debia llenar toda la significacion y todos los misterios que encerraba su dulce nombre.

Como en este ejercicio solo ofrecemos el compendio histórico de la vida de la Santa Virgen, trataremos mas particularmente de su santo nombre en el dia que la Iglesia consagra á la celebracion de su fiesta.

## EJEMPLO I.

*Promesas de Jesucristo en favor de los devotos de María.*

Santa Matilde, leyendo un dia estas palabras que el divino Salvador agonizante dirigió á María: *Muger, he ahí tu hijo*, se sintió inspirada de los deseos de

pedir á Dios que la hiciese participante de la misma gracia que concedió á San Juan, en cuyo favor habia Jesucristo pronunciado aquellas palabras desde la Cruz, y que en favor de sí misma dijese á la Santa Virgen: *Muger, he ahí tu hija*. Aun no habia acabado de hacer esta súplica, cuando tuvo cumplido efecto. La santa oyó claramente como el adorable Redentor la recomendaba á la piedad de su Madre, en consideracion á la sangre que habia derramado y á la muerte que habia sufrido por la salvacion del alma de esta hija, que ya era su esposa por razon de los votos que le habia consagrado. Matilde, inundada de gozo y de confianza despues de esta recomendacion, quiso hacer igual súplica á nuestro Señor en favor de todos los devotos que le dirigieran la misma peticion; y el divino Salvador se dignó responderle, que no rehusaria jamas esta gracia á quien se la pidiese con fervor. Pidámosla, pues, á Jesucristo, y supliquémosle que quiera darnos á María por hijos suyos, escogiéndola nosotros mismos por Madre. (*Vida de Santa Matilde.*)

PRACTICA I, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Eloy.*)

Es una práctica excelente para hacer grandes y rápidos progresos en la piedad, comenzar por consagrarse á María, haciendo una novena en honor suyo. San Eloy, entre otros muchos santos varones, puso en práctica esta piadosa devocion, y recogió de ella los frutos mas colmados y preciosos.

SUPLICA I, A LA SANTA VIRGEN.

*(Sacada de S. Bernardo.)*

¡Oh María! Los ojos de todos los fieles están y estarán fijos en vos, como en la grande obra que interesa á todos los siglos. Los ángeles encuentran en vos la alegría, los justos la gracia, los pecadores el perdón. Todas las criaturas os invocan con justicia; porque en vos y por vos la mano del Omnipotente ha producido, en cierto modo, de nuevo todo lo que anteriormente habia criado. Recibid, pues, lo poco que tengo que ofrecer á Dios. Ofrecédselo vos misma por mí, á fin de que no sea desechado. Amen.

## EJERCICIO II.

## PARA EL DIA DE LA EPIFANIA.



INSTRUCCION SEGUNDA SOBRE LA VIDA DE LA SANTA VIRGEN, DESDE SU PRESENTACION EN EL TEMPLO HASTA LA MUERTE DE LOS SANTOS JOAQUIN Y ANA.

*Multe filia congregaverunt divitias, tu super grassa es universas.*

Muchas hijas han reunido grandes virtudes; mas tú has sobrepujado á todas. (*Prov. cap. 31, v. 24.*)

OCHENTA días despues del nacimiento de una hija, era necesario, segun la ley, que la madre se presentase al Templo para purificarse, y ofrecer un cordero ó un par de tórtolas en holocausto por sí y por el fruto de su vientre.

Santa Ana no faltó al cumplimiento de este deber, que llenó con la mas profunda y religiosa piedad. A su tiempo acompañó á Jerusalem á la niña María, y la ofreció al Señor en el Templo. Pero mientras que se presentaba

SUPLICA I, A LA SANTA VIRGEN.

*(Sacada de S. Bernardo.)*

¡Oh María! Los ojos de todos los fieles están y estarán fijos en vos, como en la grande obra que interesa á todos los siglos. Los ángeles encuentran en vos la alegría, los justos la gracia, los pecadores el perdón. Todas las criaturas os invocan con justicia; porque en vos y por vos la mano del Omnipotente ha producido, en cierto modo, de nuevo todo lo que anteriormente habia criado. Recibid, pues, lo poco que tengo que ofrecer á Dios. Ofrecédselo vos misma por mí, á fin de que no sea desechado. Amen.

## EJERCICIO II.

## PARA EL DIA DE LA EPIFANIA.



INSTRUCCION SEGUNDA SOBRE LA VIDA DE LA SANTA VIRGEN, DESDE SU PRESENTACION EN EL TEMPLO HASTA LA MUERTE DE LOS SANTOS JOAQUIN Y ANA.

*Multe filia congregaverunt divitias, tu super græssa es universas.*

Muchas hijas han reunido grandes virtudes; mas tú has sobrepujado á todas. (*Prov. cap. 31, v. 24.*)

OCHENTA días despues del nacimiento de una hija, era necesario, segun la ley, que la madre se presentase al Templo para purificarse, y ofrecer un cordero ó un par de tórtolas en holocausto por sí y por el fruto de su vientre.

Santa Ana no faltó al cumplimiento de este deber, que llenó con la mas profunda y religiosa piedad. A su tiempo acompañó á Jerusalem á la niña María, y la ofreció al Señor en el Templo. Pero mientras que se presentaba

por María la víctima prescrita por la ley, María se sacrificaba á sí misma de un modo el mas espiritual y el mas perfecto; de manera que hasta entonces no se habia visto en el Templo del Señor, ni sobre sus altares, una víctima mas santa, mas pura, y mas digna de las divinas complacencias. La bienaventurada Virgen se ofrecia á su Dios como la mas humilde de sus esclavas, y Dios la recibia como su hija predilecta, como su esposa sin mancha, como la futura Madre de su amado Hijo. Solo la infinita comprension de Dios, del cual dimanaba la perfeccion de María, podia apreciar el mérito de esta ofrenda la mas agradable á sus divinos ojos, y la sobreabundancia de gracia con que esta bienaventurada niña acompañaba el primer acto exterior de la religion.

Despues de la ceremonia de la presentacion, fué María conducida otra vez á Nazareth, en donde durante tres años fué el objeto de los cuidados y delicias de sus padres. Ya en tan tierna edad era la piedad, la dulzura, el juicio y la docilidad, lo que formaba su carácter.

Así como los astros, que aunque resplandezcan desde el primer instante de su aparicion, parece que despiden y ofrecen á nuestros ojos un nuevo brillo á medida que van alejándose

del punto de su nacimiento, y elevándose sobre el horizonte; del mismo modo la Santa Virgen, parecida á la estrella del dia, aunque hubiese recibido el don de la divina sabiduría desde el primer instante de su concepcion immaculada, no manifestaba los brillantes resplandores de la gracia que ocupaba su corazon sino á medida que iba creciendo en edad. Cada dia se admiraban en María nuevos rasgos de una razon precoz; porque en ella todas sus acciones eran asombrosas. Y habiéndose la razon anticipado á la edad, creyeron sus padres Joaquin y Ana que debian tambien anticipar el tiempo de cumplir sus votos. Habian en otro tiempo prometido al Señor que si les diese un hijo, á pesar de su esterilidad habitual, lo consagrarían al divino servicio en su santo Templo. Contaba la Virgen Santísima los tres años de edad, y observando en ella sus padres un espíritu, una prudencia, una piedad, que no se encuentra en ningun niño próximo á entrar en la pubertad, resolvieron ofrecer al Señor este tesoro precioso que solamente guardaban en calidad de depósito. Este sacrificio debia serles tanto mas costoso, cuanto la tierna hija era todo el consuelo y todas las delicias de sus padres; pero los que están animados del espíritu



de Dios, los que están dotados de sentimientos de verdadera piedad y religion, como lo estaban Joaquin y Ana, prefieren siempre á sus propias satisfacciones y delicias, cumplir con la mejor voluntad con lo que deben al Señor.

El veinte y uno de Noviembre fué el dia designado para este doble sacrificio. San Joaquin y Santa Ana, acudieron á ofrecer al Señor en el Templo, lo que mas estimaban en este mundo, la prenda mas preciosa que poseian, á su única hija santísima. María quiso dar mas valor á la ofrenda, realizando el sacrificio, y consagrándose á Dios por su propia voluntad, ofreciéndole pública y solemnemente su corazón, su espíritu, su cuerpo, todas las potencias de su alma. Este fué el sacrificio mas santo que se habia hecho despues de la creacion del mundo, y es lo que se llama la Presentacion de la Virgen santísima en el Templo de Jerusalem.

Habia entre los judíos dos especies de presentacion. La una estaba mandada por la ley, y se hacia en dias determinados. Las mugeres debian cumplir con este deber ochenta dias despues de haber dado á luz una hija, ó bien á los cuarenta dias, si el fruto de su matrimonio era varon. La otra se hacia por los padres que habian ofrecido sus hijos para el servicio de

Dios en el templo. Tal fué el voto de Ana madre de Samuel, y el de los santos Joaquin y Ana, padres de la Virgen María. Al efecto habia alrededor del Templo de Jerusalem habitaciones preparadas, con la debida division, unas para los hombres, otras para las mugeres, algunas para los niños, otras para las niñas. Los niños y niñas eran educados con la mayor solicitud en el estudio de la piedad; y su oficio era servir en el ministerio sagrado, cada cual segun su edad, su estado, su sesco y su capacidad.

Esta piadosa ceremonia se verificaba con la mayor solemnidad. El infante iba conducido y acompañado al Templo por toda la parentela. Los padres lo presentaban al Sacerdote al pié del altar, declarándole el voto que habian hecho: y despues de algunas preces y oraciones el Sacerdote lo admitia en el número de los ministros ó servidores de la casa del Señor hasta cierto tiempo determinado. Esto era lo que se llamaba *dar prestado un hijo al Señor*, segun el lenguaje de la sagrada Escritura.

Isidoro de Tesalónica dice que, *la ceremonia de la presentacion de la santísima Virgen en el Templo de Jerusalem se hizo con una pompa extraordinaria: que no solamente toda*

*la parentela quiso asistir á ella, sino que por una inspiración de la divina Providencia, las personas mas calificadas de Jerusalem quisieron ser testigos de aquel acto augusto é imponente, mientras que los ángeles lo celebraban invisiblemente por medio de sus armoniosos conciertos.*

No se sabe quién fué el sacerdote que tuvo la dicha de recibir en el Templo á la Virgen María. San German, patriarca de Constantinopla, opina que fué Zacarías, padre de San Juan Bautista.

La Virgen Santísima, admitida en el número de las vírgenes solamente consagradas al servicio del Señor, era la mas jóven de todas; pero se sobrepuso en sabiduría y en virtudes. Las bellas cualidades de que estaba dotada le ganaron breve el corazón y el aprecio de sus ayas: el tesoro de méritos con que el Espíritu Santo la habia enriquecido desde su concepcion inmaculada, y que la Virgen aumentaba todos los instantes por su fiel correspondencia á la gracia, se iba desarrollando todos los dias á los ojos de los que la veían: era la maravilla de su secso, y así se la miraba como un prodigio. No se habia visto nunca obra mas perfecta: así era que todas las personas que vela-

ban sobre ella se sentían movidas de tal admiración y pasmo, que la consideraban como un portento de santidad.

En efecto, *no hubo jamas una Virgen mas pura*, dice San Ambrosio en el excelente retrato que hace de María. Su modestia daba mas realce á su rara hermosura y á la dulzura de su carácter. En medio de su profunda humildad se notaba en ella un aire noble y magestuoso: meditaba mucho, y hablaba poco, dice el mismo santo: el divino amor que abrasaba su corazón le hacia amar el retiro: no hallando placer sino en las íntimas comunicaciones que tenia con su divino Esposo, jamas se la vió ociosa: la oración, el trabajo de manos, y la lectura de libros santos, de los cuales tenia una inteligencia infusa y profunda, ocupaban todo su tiempo. Su espíritu, siempre de acuerdo con su corazón, jamas perdía de vista al divino objeto á quien amaba con mas ardor y mas perfectamente que todos los serafines. Toda su vida no fué mas que un continuo ejercicio de amor puro hácia Dios que, abrasaba cada dia mas su tierno corazón: nada fué capaz en ningun tiempo de hacerle alterar este ejercicio: se puede decir que ni aun el sueño tenia poder para interrumpir su oración,

y el gusto que encontraba en ella era lo que le hacia tan agradable el retiro. Su asistencia continua al Templo en una edad tan delicada, mostraba bastantemente toda su aficion por el servicio del Señor. San Ambrosio conviene en que *jamás ha existido persona que poseyese en tan alto grado el don de una contemplacion la mas sublime, y que toda su vida, hablando con propiedad, no fué otra cosa que un éxtasis continuo.* Su pureza fué sin ejemplo, su humildad sin medida, su caridad sin límites, su fé sin obscuridad, su piedad sin alteracion. Nadie jamás llevó la abstinencia á tal extremo de rigor: cuando tomaba alimento era con el solo fin de dar al cuerpo el necesario sustento; jamás el placer natural del apetito fué causa para que comiese. *Nadie, añade el referido santo, llenó jamás mejor los deberes del decoro y de la buena crianza; toda su vida fué un fiel espejo de todas las virtudes.*

Otros santos Padres aseguran que se tenia una idea tan elevada de su eminente santidad, que todos la miraban con veneracion: y que los sacerdotes, descubriendo en la bienaventurada Virgen una virtud tan extraordinaria, le habian permitido por gracia especial que pudiese hacer oracion entrando en el lugar mas

reservado del Templo, llamado *Sancta sanctorum*; lugar sagrado á la verdad, pero que se hacia mas santo y respetable por el fervor de la oracion de María. No es dado á nuestra débil comprension formar idea de la vehemencia del fuego de amor divino que abrazaba el corazon de María en aquel lugar santo. Solo los ángeles y espíritus bienaventurados, testigos ordinarios de su devocion, pudieron formar un juicio recto del fervor de sus meditaciones, de la sublimidad de su contemplacion, del mérito de tantos y tan repetidos actos de virtud que hicieron las ocupaciones ordinarias de María, durante el tiempo que pasó en el servicio del Templo.

Epifanio, sacerdote de Constantinopla, y San Anselmo, dicen: que la Virgen María tuvo un perfecto conocimiento de la lengua hebrea (aunque entonces ya no se hablaba comunmente entre los judíos) que era la lengua original de los libros de la sagrada Escritura, de los cuales el Espíritu Santo le habia comunicado el don de una inteligencia sobrenatural. El mismo Epifanio añade, que *nadie jamás supo trabajar con la perfeccion que María en lino, en seda, en lana, en oro y en plata; y que nunca se servia de su arte y de su habilidad sino pa-*

*ra obras destinadas al uso sagrado del altar y de los sacerdotes.* No hay duda que con la plenitud de los dones del Espíritu Santo, había recibido toda la ciencia y todos los talentos que forman el honesto adorno de su sexo; y por lo mismo gozaba de todas las prerogativas, de los conocimientos, y de los dones naturales que fueron concedidos á Adán y á Eva en su estado de inocencia.

## EJEMPLO II.

*El sacrificio de los respetos humanos, hecho para honrar á María, es el principio de una feliz mudanza de vida.*

Se lee en la vida del padre Beauveau, de la compañía de Jesús, antes marqués de Novian, que debió su conversión y su vocación al estado eclesiástico, á una victoria que consiguió sobre sí mismo para honrar á la Virgen María.

En el año 1649, cuando las tropas alemanas ocupaban la Lorena, algunos soldados que se habían alojado en Novian, despues de haber bebido con esceso se entregaron al juego. Uno de ellos, habiendo perdido cantidades enormes, se levantó repentinamente, y lleno de furor, viendo una imágen de la santísima Virgen colocada en la pared, se dirigió á ella; y como si hubiese sido la causa de su pérdida, comenzó á darla de golpes, prorumpiendo en las más esecra-

bles blasfemias. Apenas había consumado esta sacrilega maldad cayó en tierra, y le atacó un temblor tan fuerte en todo el cuerpo, y dolores tan violentos y continuos en todos sus miembros, que fué imposible hacerle tomar alimento alguno durante cuatro ó cinco dias. Salieron las tropas, y para no dejar al paciente lo condujeron atado y montado en un caballo; pero el frenesi iba aumentando por momentos, y al cabo fué derribado del caballo por sus propios esfuerzos, y tendido en el suelo espiró rabiosamente echando espumarajos por la boca, y entre los tormentos mas crueles. En Novian se hablaba incesantemente con asombro y con temor del ejemplar castigo de aquel impío, hasta que pasados dos años se resolvió por consejo de un misionero la reparacion del sacrilegio cometido, por medio de una funcion de desagravios. Al efecto, el cura de la parroquia, el capellan del castillo, los misioneros y algunos eclesiásticos de la vecindad, fueron procesionalmente desde la Iglesia á la casa donde se había profanado á la Madre de Dios en una imágen suya. Pero al llegar la procesion, no salió ni uno entre tantos como allí había, para llevar la santa imágen, pareciendo á todos que sería una mengua á los ojos del mundo este acto de piedad, sin que nadie se moviese á las insinuaciones del cura, que hizo señal á varios para que llevasen la imágen de la Virgen. El marqués de Beauveau, indignado al ver semejante frialdad por el servicio de la Reina del cielo, se sintió impelido interiormente á tomar la imágen con sus propias manos; y aunque el espíritu de vanidad y el temor de parecer sencillo y humilde

á la vista de los mundanos le retrajesen, sin atender á respetos humanos ni á los dichos del mundo, quiso llevarla durante el curso de la procesion hasta que por la autoridad del obispo fué colocada en la capilla del castillo. Y añade el historiador, testigo ocular de este hecho, que la Virgen santísima no tardó en recompensar con beneficios espirituales este acto de piedad: y este triunfo, alcanzado en honor de María sobre los respetos humanos, fué seguido, por testimonio del mismo marqués, de una abundancia de gracias tan extraordinarias, y de tan fuertes inspiraciones de vivir con más arreglo al espíritu del cristianismo, que el mismo quedaba asombrado de lo que pasaba en su interior, y aun afligido por el temor de que esta mudanza no le llevase mas allá de los justos límites que prescribe el evangelio á los que quieren ser verdaderamente virtuosos. Mas el resultado fué que renunció enteramente al mundo, abrazó el estado religioso, y murió santamente. (*Vida del P. Beauveau.*)

## PRÁCTICA II, EN HONOR DE MARIA.

(*De S. Francisco de Borja.*)

Enseñar á los hijos á que alaben é invoquen á María desde su mas tierna edad: San Francisco de Borja tuvo esta dicha: las primeras palabras que se le enseñaron á pronunciar fueron los nombres de Jesus y de María.

## ORACION II, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Epifanio.*)

¡Oh María! Vos sois la esposa amada de la Trinidad beatísima, y el tesoro secreto de los bienes que dispensa. Por vos ha sido Eva levantada de su caída, y Adán restituído al paraíso, del cual habia sido desterrado por la culpa. Por vos, y con vuestra proteccion, fué dada al mundo la paz del cielo, los hombres han sido admitidos en la suerte de los ángeles, y llamados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por vos ha sido hollada la muerte, despojado el infierno, derribados los ídolos, se ha extendido por toda la tierra el conocimiento del cielo y de vuestro divino Hijo. Dignaos, pues, interesaros en nuestro favor, y estaremos seguros de alcanzar un día el bien inmenso que vos gozais en toda la plenitud. Amen.

EJERCICIO III.

PARA EL PRIMER DOMINGO DESPUES  
DE LA EPIFANIA.

INSTRUCCION TERCERA SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN  
SANTISIMA DESPUES DE LA MUERTE DE LOS SANTOS  
JOAQUIN Y ANA, HASTA SU VISITACION A ISABEL.

*Dabit Dominus ipse vobis signum. Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel.*

El mismo Señor os ofrecerá una señal: una virgen concebirá, y dará á luz un hijo que se llamará Manuel. (Isaias, cap. 7, vs. 14 y 15.)

HACIA ocho ó nueve años que la Virgen María habitaba en el templo, siendo la admiración de los hombres y de los ángeles por el extraordinario lustre de su santidad, y por el maravilloso conjunto de las mas raras y heróicas virtudes, cuando perdió á su padre San Joaquin, y poco despues á su madre Santa Ana. Muy sensible hubo de serle naturalmente la

EJERCICIO III.

49

muerte de tan buenos padres, á quienes tanto amaba la hija; mas la certeza que tenia de la predestinacion de los que la habian dado el ser, moderaba su sentimiento natural, mayormente hallándose su espíritu constantemente resignado á las órdenes de la divina Providencia. Como las niñas huérfanas consagradas al servicio del Señor estaban bajo la tutela de los sacerdotes que estaban empleados en el templo de Dios, tuvieron estos un cuidado mas particular de la Virgen María, que desde un principio habia sido el objeto de su admiracion.

Cuando se iba acercando á la edad de quince años, sus mismos tutores trataron de buscarle un esposo que fuera digno de ella. La Virgen se sorprendió á la inopinada propuesta que se le hizo. Un autor antiguo, citado por San Gregorio Niceno, dice que *María respondió con ejemplar modestia á los que estaban encargados de su direccion, que habiendo sido consagrada á Dios por sus padres, aun antes que naciese, á fin de que se emplease en el servicio del templo, ella misma habia ratificado despues esta consagracion: que sus deseos eran de permanecer constantemente en el estado de virginidad: que si se queria respetar la voluntad de los autores de sus dias, se*

*la debía dejar seguir su propia inclinacion; y que esta la movia á permanecer siempre vírgen.* Se alabó su devocion; pero como toda la gloria y la ansia de los judíos, en especial de los de la tribu de Judá y del linage de David, se cifraba en dejar una posteridad, con la esperanza de poder dar á luz un dia al Mesías, ó de poder contarse entre sus parientes, no se hizo atencion á lo que la Vírgen deseaba; y ya no se pensó sino en buscarle un digno esposo, y que fuese de su tribu y descendiente de la misma real familia de David.

Era costumbre establecida entre los judíos, y observada religiosamente, que cuando una familia se hallaba reducida á una sola hija, esta se desposaba con el pariente mas cercano de la misma tribu, á fin de que no siendo las alianzas mas remotas, se viesen con mayor claridad en la genealogía del Mesías, que era el grande objeto de todos los matrimonios y de todas las generaciones, tanto en tiempo de la ley natural, como en el de la escrita. La Vírgen María, habiendo sabido el designio que se habia formado de desposarla, no juzgó conveniente manifestar el voto secreto que habia hecho de permanecer siempre vírgen, persuadida que habiéndolo hecho en su tierna edad, tam-

bien se habria tratado de dispensárselo. En aquel apuro recurrió á la oracion, y no cesó de rogar de dia y de noche al Señor que se dignase mirar con especial piedad á su esposa espiritual.

Desde que hubo cumplido los quince años se tuvo una reunion de los mas próximos parientes, todos de la tribu de Judá y de la misma familia de David: entre los que se hallaban en estado de tomarla por consorte se escogió á San José, que la divina Providencia habia escogido, desde toda la eternidad, para que, desposándose con María, fuese el tutor y el padre adoptivo del Salvador del mundo. Algunos autores han creido que era tio de la Vírgen, ó á lo menos primo hermano. Lo que hay de cierto es, que era uno de los mas cercanos parientes, y de la misma tribu y familia real de David, aunque las vicisitudes de la fortuna le hubiesen reducido á la humilde condicion de artesano, pues ejercia el oficio de carpintero. Pero por mas que su condicion fuese oscura, no hubo jamas, dice San Epifanio, hombre mas noble y rico en virtudes á los ojos de Dios. El mismo santo añade, que San José se hallaba ya entonces en edad muy avanzada, y que jamas habia querido casarse, resuelto á guardar

perpetua virginidad; y que si consintió en su vejez en desposarse con María, fué porque, conociendo su elevada virtud y su extraordinario amor á la castidad, se prometia que vivirían los dos siempre vírgenes en el estado del matrimonio. Y aun se cree que los dos se habian convenido en verificarlo así antes de contraer los esponsales.

Los desposorios se celebraron. El cielo no vió jamas union mas digna de ser honrada con la presencia de la corte celestial: así es que muchas iglesias de la cristiandad los celebran con una fiesta particular en el dia 23 de Enero, que se cree fué el dia en que se celebró esta augusta ceremonia (1). Santo Tomás es de parecer, que despues de los desposorios fué cuando San José y María Santísima hicieron, de comun consentimiento, el voto de perpetua castidad, ó renovaron el que ya tenian hecho.

El voto de castidad, dicen los santos Padres, habia sido desconocido hasta entonces. María, dice San Ambrosio, fué la primera que dió el ejemplo, y la que con el voto que hizo levantó en cierto modo sobre la tierra el estandarte de la virginidad, y atrajo ese infinito número

(1) En España se celebra la fiesta de los desposorios el dia 26 de Noviembre.

de vírgenes que sirven al esposo celestial y componen su brillante corte, segun las palabras del profeta rey: *adducentur Regi virgines post eam.*

Quiso Dios, dice San Gerónimo, que la que debió ser madre del Divino Verbo, sin dejar de ser Virgen, fuese desposada, 1.º á fin de que nadie ignorase que pertenecia á la tribu de Judá y al linage de David; porque entre los judíos se sabia la genealogía de las mugeres por la de sus maridos: *ut per generationem Joseph origo Mariæ monstraretur.* 2.º para que no se la hiciese un crimen de su milagroso embarazo. 3.º porque cuando llegase el tiempo en que habia de verse obligada á llevar al niño Jesus á Egipto, para librarlo del furor de Herodes, que habia de querer envolverlo en la matanza de los niños inocentes, era preciso que para un viage tan arriesgado tuviese el apoyo de su esposo, y un consuelo durante su larga permanencia en pais extranjero. San Ignacio mártir añade una cuarta razon, dice el mismo San Gerónimo, y fué, á fin de que el demonio ignorase la prodigiosa concepcion del Mesias, no creyendo nacido de una vírgen al que nació de una casada.

María Santísima vivió en el mayor retiro to-



do el tiempo que permaneció en Nazareth. Se entregaba constantemente á la contemplacion y á la oracion: jamas perdia á Dios de vista: el trabajo de manos y el cuidado de las cosas domésticas no interrumpian ni su oracion, ni su íntima union con Dios. No se vió jamas modestia igual á la suya. Su sola presencia inspiraba el mas profundo respeto que rayaba en veneracion. Rara vez parecia en público, dice San Ambrosio: conversaba poco con los hombres; porque todo su trato era con el cielo. Solo su inefable caridad la hacia visible á los que experimentaban los dulces efectos de la misma.

Hacia algun tiempo que los dos castos esposos vivian juntos en la práctica de las virtudes, cuando habiendo llegado el momento prefijado en los decretos eternos, en que el hijo de Dios debía venir al mundo, el arcángel Gabriel fué enviado á la Virgen María para anunciarle el sublime misterio que habia de obrarse en su seno, y asegurarla que habiendo Dios resuelto enviar á su Divino Verbo para tomar carne humana, la habia escogido con preferencia á toda otra criatura, para que fuese su madre. El ángel, dice San Bernardo, se apareció á la Virgen, mientras ésta, invisible al resto de las criaturas, se sacrificaba á su Dios en el fer-

vor de la contemplacion, y en el mismo momento en que meditaba este inefable misterio. El enviado celestial, bajo la forma de una luz relumbrante en figura humana, se presentó respetuosamente á la que desde entonces miraba como á su Soberana, y le dijo: *Yo os saludo, llena de gracia: el Señor está en vos: vos sois la bendita entre todas las mugeres.*

La aparicion de un ángel bajo la forma de hombre, no dejó de causar la mayor sorpresa á la mas pura de las vírgenes, y un elogio tan magnífico y lisonjero la sonrojó sobremanera, lastimando su humildad. Y el ángel al verla toda turbada y confusa, la tranquilizó diciéndole: *“No temais, María, pues habeis encontrado gracia delante de Dios: concebireis en vuestro seno, y dareis á luz un hijo, á quien llamareis Jesus: él será verdaderamente grande: y las maravillas que obrará publicarán altamente que es el hijo del Altísimo, y le darán á conocer en todas partes como el Mesias verdadero, que ha sido hasta ahora el objeto de todos los votos, y la esperanza de todos los siglos. Como hijo vuestro descenderá de David; pero no será una sucesion natural la que le coloque en el trono de gloria: otros títulos mas elevados le darán el cetro y el soberano*

004566

“poder en los cielos y en la tierra. Como verdadero hijo de Dios dominará sobre todos los pueblos del universo; mas su corona no será de la misma naturaleza que la de los reyes de la tierra, que no reinan sino sobre una nacion, y solo por un determinado número de años, habiendo todos de ceder la corona á un sucesor, y eclipsándose con la muerte su poder, su magestad y todos sus títulos. Vuestro hijo fundará una nueva monarquía que incluirá todos los pueblos dentro la misteriosa casa de Jacob: en ella reinará perpetuamente sin tener competidores ni sucesores: el imperio de este gran Rey no tendrá otros límites que la vasta estension del universo, ni su duracion tendrá otra medida que la eternidad.”

Era tan profunda la humildad de la mas pura de todas las criaturas, que no podia concebir cómo Dios hubiese querido poner los ojos en ella para el cumplimiento de un misterio tan incomprendible á todo espíritu criado. Por otra parte se estremecía al solo pensar en la cualidad de madre, tanto era lo que estaba grabada en su corazon la de vírgen. Por eso todo era preguntar ¿cómo se habia de obrar tan alto misterio? *Quomodo fiet istud?* Lo que no hubiera preguntado, dice San Agustin, si no hu-

biese hecho voto de permanecer por toda su vida en el estado de virginidad: *quod profecto non dixisset, nisi virginem ante se vovisset.*

El ángel le respondió: “Que eso no debia a-  
“sustarla: que Dios era omnipotente y su bon-  
“dad igualaba su infinito poder: que habiéndola escogido por especial predileccion para elevarla á tan alta dignidad, obraria tambien en favor suyo el mayor de los milagros: que nada tenia que temer por su virginidad, por que esta virtud debia ser una de las que mas habian de distinguir á la Madre del Mesias: que para asegurarla de esta verdad, le declaraba que el hijo adorable del cual habia de ser madre en la tierra, no tenia otro Padre que el que lo habia engendrado antes de todos los siglos: que ella, propiamente hablando, no tendria otro esposo que el Espíritu Santo, que siendo la virtud del Altísimo, formaria milagrosamente en ella de su propia sangre el divino fruto que habia de llevar en su seno, y que lejos de mancillar la flor de la virginidad, le daria mas brillo y mas pureza. *Por eso,* añadió, *el hijo que nacerá de vos, será verdaderamente hijo de Dios, no por una simple denominacion, sino en realidad y por naturaleza. Y para haceros ver,* continuó, *que á*

“Dios nada le es imposible, habeis de saber que vuestra prima Isabel en una edad en que naturalmente no podia esperar tener hijos, ha concebido hace seis meses: tan cierto es que nada hay difícil para el Todopoderoso. Así, pues, el que ha podido dar un hijo á una muger de edad avanzada despues de tantos años de esterilidad, puede muy bien darlo á una vírgen.”

Mientras que el ángel hablaba, María, ilustrada con un rayo de luz sobrenatural, comprendió perfectamente toda la economía y todas las maravillas del misterio, para el cual el Señor la habia preparado desde su concepcion inmaculada; y anonadándose en la presencia de Dios: *He aquí, esclamó, la esclava del Señor: cúmplase en mí lo que acabas de anunciarme.* El ángel desapareció; y el Espíritu Santo formó de la pura sangre de la Vírgen Santísima el cuerpo mas bello que jamas haya ecsistido: Dios crió un alma perfectísima, y unió el cuerpo y alma en la persona divina del Verbo eterno, que por medio de esta operacion milagrosa se hizo carne haciéndose hombre: *et Verbum caro factum est.* En este feliz momento, primera época de nuestra redencion, todos los espíritus celestiales adoraron al Hom-

bre-Dios, y en el mismo instante María fué hecha madre sin dejar de ser vírgen.

## EJEMPLO III.

*Maravillosos efectos de la devocion á María.*

San Bernardino de Sena, siendo aun jóven, tenia tanto gusto en la devocion á las imágenes de la Virgen Santísima, que visitaba todos los dias la que se hallaba sobre una de las puertas de la ciudad de Sena. El celo del santo fué tan agradable á esta buena madre, que le procuró la gracia de su vocacion religiosa; y despues de haberlo llenado de bendiciones en la órden de San Francisco, cuyo hábito vistió, se dignó aparecésele un dia, y dirigirle estas palabras: “Tu devocion me complace, y te concedo, como prenda de una recompensa mayor, el talento de la predicacion, y la gracia de poder obrar milagros: son estos unos dones que he alcanzado de mi divino Hijo en favor tuyo; y á eso te añado la promesa, que serás participante conmigo de la eterna bienaventuranza en el reino de los cielos.” Los resultados justificaron la verdad de esta aparicion, porque San Bernardino fué uno de los mas insignes predicadores: ilustró la Iglesia con el resplandor de su doctrina, de su santidad y de sus milagros. ¡Qué frutos tan preciosos de su devocion á María, y de una vocacion abrazada bajo la direccion de la Virgen! (*Vida de San Bernardino de Sena.*)

## PRACTICA III, EN HONOR DE MARIA.

*(Del bienaventurado Herman.)*

Tened siempre á la vista algun objeto que os renueve la memoria de la Virgen Santisima, por ejemplo, una imágen suya en el libro que mas tengais entre manos, ó el rosario en el bolsillo. Nada debe temer el cristiano cuando su sólida devocion está apoyada en estas armas espirituales protectoras.

## ORACION III, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Luis Gonzaga.)*

¡Oh Maria! ¡Soberana Señora mia! Yo me arrojó con confianza en el seno de vuestra misericordia: yo me entrego del todo y sin reserva á vuestra santa y digna guarda, y pongo en vuestras manos hoy todos los dias de mi vida, y mas particularmente en la hora de mi muerte, mi alma, mi cuerpo, mis esperanzas, mi consuelo, mis penas y mis miserias, mi alegría y mi dicha; á fin de que mis pensamientos, mis palabras y mis obras, se hagan y se dirijan segun vuestro gusto, y segun la voluntad de vuestro Hijo adorable. Amen.

## EJERCICIO IV.

PARA EL SEGUNDO DOMINGO DES-  
PUES DE LA EPIFANIA.INSTRUCCION CUARTA SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN  
SANTISIMA, DESDE SU VISITACION HASTA EL NACI-  
MIENTO DE JESUCRISTO.

*Magnificat anima mea Domi-  
num, et exultavit spiritus meus in  
Deo salutari meo.*

MI alma glorifica al Señor, y mi espíritu rebosa de alegría en Dios autor de mi salud. (*Luc. cap. 1, vs. 46 y 47.*)

HABIENDO la Virgen santísima tenido noticia por el Angel del milagroso embarazo de su prima Isabel, se sintió inspirada de los deseos de ir á verla, para darla la enhorabuena de tan inesperada maravilla. Partió, pues, con el beneplácito de su casto esposo San José, y á toda prisa se dirigió por entre las montañas de la Judea á Hebron, donde habitaba su pri-

## PRACTICA III, EN HONOR DE MARIA.

*(Del bienaventurado Herman.)*

Tened siempre á la vista algun objeto que os renueve la memoria de la Virgen Santisima, por ejemplo, una imágen suya en el libro que mas tengais entre manos, ó el rosario en el bolsillo. Nada debe temer el cristiano cuando su sólida devocion está apoyada en estas armas espirituales protectoras.

## ORACION III, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Luis Gonzaga.)*

¡Oh Maria! ¡Soberana Señora mia! Yo me arrojó con confianza en el seno de vuestra misericordia: yo me entrego del todo y sin reserva á vuestra santa y digna guarda, y pongo en vuestras manos hoy todos los dias de mi vida, y mas particularmente en la hora de mi muerte, mi alma, mi cuerpo, mis esperanzas, mi consuelo, mis penas y mis miserias, mi alegría y mi dicha; á fin de que mis pensamientos, mis palabras y mis obras, se hagan y se dirijan segun vuestro gusto, y segun la voluntad de vuestro Hijo adorable. Amen.

## EJERCICIO IV.

PARA EL SEGUNDO DOMINGO DES-  
PUES DE LA EPIFANIA.INSTRUCCION CUARTA SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN  
SANTISIMA, DESDE SU VISITACION HASTA EL NACI-  
MIENTO DE JESUCRISTO.

*Magnificat anima mea Domi-  
num, et exultavit spiritus meus in  
Deo salutari meo.*

MI alma glorifica al Señor, y mi espíritu rebosa de alegría en Dios autor de mi salud. (*Luc. cap. 1, vs. 46 y 47.*)

HABIENDO la Virgen santísima tenido noticia por el Angel del milagroso embarazo de su prima Isabel, se sintió inspirada de los deseos de ir á verla, para darla la enhorabuena de tan inesperada maravilla. Partió, pues, con el beneplácito de su casto esposo San José, y á toda prisa se dirigió por entre las montañas de la Judea á Hebron, donde habitaba su pri-

ma Isabel. El camino era largo y difícil: Hebron, ciudad sacerdotal, situada á la parte meridional de la tribu de Judá, distaba diez ó doce leguas de Jerusalem, y unas cuarenta de Nazareth. Este largo viage podia ser trabajoso para una persona tan tierna y delicada como María; mas su celo y su caridad la hicieron superior á todos los obstáculos y peligros. Quiso Dios, por otra parte, valerse de María para santificar al Precursor del mundo en el seno mismo de su madre, y María obedió sin demora á la divina inspiracion de que se sentia movida para hacer esta visita. Habiendo llegado á Hebron, va en derechura á la casa de Zacarías: Isabel, al saber la llegada de su prima, corre á su encuentro: María la saluda, la abraza; y apenas habia abierto la boca para felicitarla, cuando el niño de seis meses que Isabel llevaba en su vientre, fué iluminado repentinamente con un rayo de luz celestial: desde la oscuridad del seno de su madre en que se hallaba como encarcelado, vió en su espíritu á los que le hacian el honor y la gracia de visitarla; y no pudiendo todavía espresar su gozo con palabras, honró del modo que pudo á Jesus y á María, por medio de una agitacion milagrosa del cuerpo, que

fué, dice San Juan Crisóstomo, señal de su alegría, de su respeto y de su gratitud anticipada. Isabel percibió este movimiento, y reflejando sobre ella la luz sobrenatural que ilustraba al infante dentro de las entrañas de la madre, conoció por inspiracion el misterio incomprendible de la Encarnacion del Verbo: su alma fué llena del Espíritu Santo, y rebosando de alegría respondió á la salutacion de María, exclamando en alta voz: *Tú eres bendita entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre.* Y considerando al mismo tiempo el mérito extraordinario de la que le hacia la visita, cuya eminente dignidad el Espíritu Santo le habia dado á conocer, exclamó con mas asombro: *¿Y de dónde me viene la dicha de que la Madre del Señor se digne visitarme?* “Es este un favor que no puedo acabar de admirar, y que me llena de pasmo y confusion al reconocerme indigna de recibirlo. “Hasta el infante que llevo en mi seno ha sentido ya los maravillosos efectos de tu presencia; porque en el momento que han llegado á mis oidos las palabras con que me has saludado, el infante las ha oido tambien, y al instante ha saltado de placer. ¡Oh! ¡cuán dichosa eres, mi amada prima, cuán dichosa

“eres tú, que has creído simplemente y sin  
“dudar lo que el Angel te ha dicho de parte de  
“Dios! Sí: este Dios omnipotente, que ha co-  
“menzado á obrar en tí cosas tan grandes y  
“maravillosas, las acabará segun tus esperan-  
“zas. Te lo ha prometido, y lo cumplirá.”

Estas alabanzas y esta manifestacion del inefable misterio de la Encarnacion del divino Verbo, tan glorioso para María, no envanecieron su corazon. Es verdad que no pudo disimular ni callar las maravillas que Dios habia revelado á Santa Isabel, y que acababa de publicar por boca de la misma; pero no obstante, quiso dar toda la gloria á Dios, reconociendo su propia indignidad. Y animada del Espíritu Santo, de que estaba llena, haciendo levantar el vuelo á su alma y á su corazon, que solo Dios ocupaba, pronunció el famoso cántico, el primero del nuevo Testamento, que sobrepasa á todos los antiguos, por el espíritu de piedad que brilla en todas sus palabras, y por la sublimidad de pensamientos, y por la nobleza y la magestad del estilo. Este es el mas precioso monumento de la profunda humildad de la Madre de Dios, el acto mas sobresaliente de su elevada santidad, el mejor modelo de la mas perfecta gratitud.

“Mi alma, esclama, glorifica al Señor; y to-  
“da trasportada de gozo al considerar las bon-  
“dades de mi Salvador, no puedo callar por  
“mas tiempo sus grandes maravillas. Porque  
“el Señor se ha dignado fijar sus ojos en la hu-  
“mildad de su esclava, y por esto mi dicha se-  
“rá ensalzada por todas las generaciones veni-  
“deras. El Omnipotente, cuyo nombre es san-  
“to, cuya misericordia se estiende de genera-  
“cion en generacion sobre todos los que le te-  
“men, ha obrado en mi favor los mas asom-  
“brosos portentos. Así es como despliega, cuan-  
“do le place, el inmenso poder de su brazo.  
“Con este poder, al cual nada resiste, trastorna  
“los designios de los soberbios; humilla los  
“grandes de la tierra para levantar los peque-  
“ños; colma de bienes á los pobres, al paso que  
“deja vacíos á los ricos. Ha llegado el tiem-  
“po en que ha resuelto hacer sentir los dulces  
“efectos de su misericordia para levantar á Is-  
“rael, pueblo suyo, y cumplir la promesa que  
“habia hecho á nuestros padres, á Abraham y  
“á todos sus descendientes.”

Este admirable cántico nos demuestra que María vió de un solo golpe de vista, y por medio de una luz sobrenatural, todas las antiguas promesas, y el cumplimiento de las mismas;

siendo ella sola mil veces mas ilustrada y privilegiada que todos los profetas juntos.

La Virgen María vivió cerca de tres meses en casa y en compañía de Santa Isabel. No es difícil comprender, dicen los santos Padres, cuán ventajosa habia de ser esta mansion á la casa de Zacarías, y la abundancia de gracias y bendiciones de que se llenó con este motivo. Porque si en otro tiempo bendijo el Señor á Obededon y á su familia por haber tenido depositada en su casa durante tres meses el arca de la alianza, ¿cuántas bendiciones no habia de atraer sobre la dichosa familia de Zacarías la mansion de tres meses que hizo en su casa la Virgen María, verdadera arca del nuevo Testamento, y de la cual la del antiguo no era mas que una sombra y figura imperfecta? La pureza con que vivió San Juan Bautista, fué efecto de la uncion y de la gracia derramada en su alma por la Virgen Santísima, nos dice San Ambrosio. Y en verdad, la visita que hizo María á Santa Isabel encierra tan grandes maravillas, que la Iglesia ha querido que su memoria se renovase todos los años por medio de una fiesta particular, que se celebra el 2 de Julio, despues del día de la octava de la Natividad de San Juan

Bautista; y no es sin motivo, pues el dia de la Visitacion fué el dia en que la Virgen fué reconocida públicamente por la primera vez Madre de Dios, y honrada como tal.

La mayor parte de los santos Padres é intérpretes, creen que la Santísima Virgen no aguardó el parto de Santa Isabel, y que se marchó pocos dias antes del nacimiento del Precursor del Mesías. A su regreso á Nazareth volvió á su antiguo retiro: el viage no habia amortiguado su amor á la vida solitaria, y la manifestacion de la divina maternidad no habia alterado su humildad profunda. Por su parte no tenia reparo en descubrir á San José lo que le habia pasado en Hebron, y lo que el Espíritu Santo tenia todavía reservado al digno esposo de María, cuando José echó de ver el embarazo de su Esposa. La justa y elevada idea que tenia de la santidad y de la castidad de María, no le permitia formar la mas mínima sospecha de adulterio. Sabedor del voto de perpetua virginidad que habia hecho María; testigo de su extrema delicadeza por una virtud que miraba como una joya la mas estimable, no dudó que ella debió ser la Virgen milagrosa de la cual hablaba Isaias (*cap. 7*), la cual, sin dejar de ser virgen, habia



de dar á luz al Salvador del mundo. *Ecce virgo concipiet, et pariet filium.* Así lo creyó, dice San Bernardo; y solo por un sentimiento de humildad y de respeto, semejante al de San Pedro cuando dijo á Jesucristo: *Apartaos de mí, porque soy pecador,* pensó separarse de la Virgen Santísima, no dudando que el que llevaba en su vientre fuese el verdadero Mesías.

El casto Esposo no sabia por de pronto el partido que habia de tomar: por una parte no podia resolverse á dejar á María, y por otra no se consideraba digno de permanecer en su compañía. Se hallaba así perplejo, cuando se le apareció un ángel, y le dijo: "José, acuérdate que eres del linage de David, del cual ha de salir el Mesías, y cree que no ha sido sin designio especial el que Dios te haya dado á María por esposa. El infante que lleva en su seno y que ha concebido milagrosamente por la virtud del Espíritu Santo, es el Salvador del mundo, el Hijo único del Eterno Padre, el Mesías prometido. Dios te ha escogido para que le cuides y le alimentes, y hagas con él todos los oficios de un buen padre. No temas, pues, quedarte en compañía de María, esposa tuya; has de ser el ángel tutelar y el defensor de su virginidad."

Instruido José del mas profundo de todos los misterios, en cuyo cumplimiento quiso Dios que tuviese alguna parte; confirmado por el enviado del Altísimo en el pensamiento que habia tenido de la sublime dignidad de su esposa, y asegurado al mismo tiempo contra el temor que su humildad le infundia, comenzó á mirar á María como el templo vivo de la divinidad, como la Madre del Redentor, como la Reina de los ángeles y de los hombres. El respeto y la veneracion con que la miraba corrian á la par del afecto y ternura con que la amaba: se llenaba de admiracion al considerarla como la mayor de todas las maravillas: la honraba como á la criatura mas digna de ser honrada del universo; y sus cuidados, su atencion y su esmero, correspondieron á la estimacion que le tenia. Así pasó la Virgen Santísima con su esposo los seis últimos meses de su preñado: vivian los dos en un perfecto recogimiento y en continua meditacion. Dios derramó con profusion los mas señalados favores sobre aquellas dos almas privilegiadas, y no se duda que María, despues de la Encarnacion del Divino Verbo en su seno virginal, tuvo continuamente alrededor de sí un gran número de ángeles destinados especialmente á

su conservacion y á la custodia de su sagrada persona, tan necesaria á la salud de los hombres, tan amada de Dios, y tan respetada de todo el cielo.

Se acercaba el término de los nueve meses del preñado de la Virgen Santísima, cuando el emperador Augusto, queriendo tener un estado exacto de las fuerzas y de las rentas de su imperio, mandó hacer el empadronamiento de sus súbditos, entre los cuales estaban comprendidos los judíos: al efecto hizo publicar un edicto, por el que, á fin de evitar la confusion, cada cual debia pasar al lugar de su origen para ser empadronado y pagar el tributo. Aquel príncipe no tenia en las disposiciones que daba sino miras de ambicion y de avaricia; mas la Providencia disponia así las cosas, á fin de que precisados José y María á pasar á Belen, naciese el Mesias en esta pequeña ciudad, para que se cumpliesen las antiguas profecías que lo habian anunciado. Porque aunque los dos santos esposos se hallasen establecidos en Nazareth, ciudad de Galilea, pertenecian á la tribu de Judá, á la casa y linage de David. Y como David habia nacido y sido criado en Belen, se reputaba esta ciudad como el lugar originario de todos sus descendientes, y habia conservado

siempre el nombre de ciudad de David. Por esta razon todos los que descendian de aquel rey habian de pasar á dicha ciudad para ser inscritos en el padron.

## EJEMPLO IV.

*(Dichoso fin de un devoto de María.)*

Se refiere que el P. Salmeron de la compañía de Jesus, habiendo profesado toda su vida la mas tierna devocion hácia la Virgen santísima, murió exclamando: *¡Al paraíso, al paraíso! ¡Bendito sea el tiempo que os he servido, oh María! ¡Benditos sean los sermones, las fatigas y todo cuanto he hecho y pensado en honor vuestro, oh Reina mia!* Y en medio de estos puros y dulces sentimientos exhaló el último suspiro. *(Nieremberg, diario de María.)*

## PRACTICA IV, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Juan de Dios.)*

Invoca todos los dias á la Virgen santísima para alcanzar su proteccion á la hora de la muerte. San Juan de Dios, habiendo acudido en los últimos momentos de su vida á esta Madre de bondad, oyó las siguientes consoladoras palabras: *Yo jamas abandono en su última hora á mis devotos que me invocan.*

## ORACION IV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San German, patriarca de Constantinopla.)

¡Oh divina Maria! madre mia soberana, y despues de Dios mi único consuelo en este mundo! Vos sois el rocío celestial que solo puede endulzar mis penas: vos sois la luz que disipa las tinieblas de que mi alma está rodeada: vos sois mi guia en mis viages, mi fuerza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, el bálsamo para curar mis heridas, el consuelo en mis lágrimas, el refugio en mis miserias, y la esperanza de mi salud. ¡Oh Maria! tened piedad de mí! Vos que como Madre de Dios amais tanto á los hombres, concededme lo que os pido. Vos que sois nuestra defensa y nuestro apoyo, hacedme digno de participar en compañía vuestra de esa grande felicidad de que gozáis en el cielo. Amen.

## EJERCICIO V.

PARA EL DOMINGO TERCERO DES-  
PUES DE LA EPIFANIA.

INSTRUCCION QUINTA SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN  
SANTISIMA, DESDE EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO  
EN BELEN HASTA REGRESAR A NAZARETH.

*Et mater ejus conservabat omnia  
verba hæc, conferens in corde suo.*

María tenia presente todo lo que  
se decia de Jesucristo, meditándolo  
en su corazón. (*Luc. cap. 2, v. 51.*)

La Santísima Virgen, instruida perfectamente de todo lo que debía suceder, y sabiendo que habia de parir en Belen, se habia provisto de pañales para envolver al divino infante luego que hubiese nacido. Empeñó el viage con San José: en Belen encontraron ocupadas todas las posadas por los que pertenecian á la misma familia de David, y á quienes el edicto del Emperador llamaba de todas partes. Las

## ORACION IV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San German, patriarca de Constantinopla.)

¡Oh divina Maria! madre mia soberana, y despues de Dios mi único consuelo en este mundo! Vos sois el rocío celestial que solo puede endulzar mis penas: vos sois la luz que disipa las tinieblas de que mi alma está rodeada: vos sois mi guia en mis viages, mi fuerza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, el bálsamo para curar mis heridas, el consuelo en mis lágrimas, el refugio en mis miserias, y la esperanza de mi salud. ¡Oh Maria! tened piedad de mí! Vos que como Madre de Dios amais tanto á los hombres, concededme lo que os pido. Vos que sois nuestra defensa y nuestro apoyo, hacedme digno de participar en compañía vuestra de esa grande felicidad de que gozáis en el cielo. Amen.

## EJERCICIO V.

PARA EL DOMINGO TERCERO DES-  
PUES DE LA EPIFANIA.

INSTRUCCION QUINTA SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN  
SANTISIMA, DESDE EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO  
EN BELEN HASTA REGRESAR A NAZARETH.

*Et mater ejus conservabat omnia  
verba hæc, conferens in corde suo.*

María tenia presente todo lo que  
se decía de Jesucristo, meditándolo  
en su corazón. (*Luc. cap. 2, v. 51.*)

La Santísima Virgen, instruida perfectamente de todo lo que debía suceder, y sabiendo que habia de parir en Belen, se habia provisto de pañales para envolver al divino infante luego que hubiese nacido. Empeñó el viage con San José: en Belen encontraron ocupadas todas las posadas por los que pertenecian á la misma familia de David, y á quienes el edicto del Emperador llamaba de todas partes. Las

habitaciones estaban todas tomadas de antemano; por cuyo motivo los dos santos esposos se vieron obligados á buscar abrigo en una gruta ó cueva abierta en una peña, contigua á una de las posadas situada cerca de la puerta de la ciudad estramuros de la misma; cuya cueva servia de pesebre para las caballerías. En este lugar miserable fué donde la mas augusta y pura de todas las madres, sin dejar de ser virgen, dió á luz al Rey del cielo y de la tierra, al Soberano del universo, al Mesias de muchos siglos esperado y ardientemente deseado, en quien se cumplian perfectamente todas las promesas y todas las profecías. María parió al niño Jesus á la media noche del 25 de Diciembre, año cuatro mil de la creacion del mundo; y desde este dia data la era cristiana.

No es posible ponderar los sentimientos de alegría, de veneracion y de ternura de esta madre bienaventurada, mirando por la primera vez entre sus brazos al divino niño, al cual adoraba como á su Dios, al mismo tiempo que le amaba como á su hijo único. A la verdad esta alegría hubiera sido turbada por la indignidad del lugar á donde la pobreza la habia obligado á refugiarse, si ilustrada por una luz sobrenatural no hubiese descubierto todo el

misterio de una providencia admirable é incomprendible. Porque, como madre tierna y cuidadosa, no podia dejar de sentir el abatimiento y las incomodidades que el estado de pobreza en que se hallaba ocasionaba á su amado hijo. Sin embargo, pronto la inundó del mas grato consuelo la llegada de los pastores, y poco despues la de los reyes magos. Así, mientras que el mundo recibia tan indignamente al soberano Señor del universo, el cielo se apresuraba á rendirle las debidas adoraciones y homenajes: y cuando el Hijo de Dios no era recibido de los suyos en su propia herencia, los príncipes estrangeros iban á adorarle y reconocerle como verdadero Dios, como Rey de los judíos y como Mesias prometido.

La Virgen María tenia especial complacencia en instruir á los pastores y á los reyes magos hasta de las mas mínimas circunstancias de todo lo que le habia sucedido con motivo del nacimiento de su divino hijo: nada dejaba de referir de todo lo que habia visto tener algo de milagroso: consigo misma se entretenia interiormente, complaciéndose con la consideracion del perfecto cumplimiento de todas las profecías que tantas veces habian sido el objeto de sus piadosas meditaciones, y con los recuerdos de las promesas del arcángel Gabriel.

Aunque estuvo completamente instruida de todos los secretos que encerraba el misterio de la Encarnacion del divino Verbo, no por eso dejaba de adquirir todos los dias luces mas copiosas por medio de las maravillas que sucedian con motivo de la venida al mundo de su tierno hijo el Hombre-Dios. Mas bien lejos de dar pábulo á su alegría por medio de conversaciones que hubieran satisfecho su amor propio, encerró en lo mas íntimo de su alma toda su admiracion y gozo, no hablando mas de este grande misterio que tanto honor le hacia. Jamas se ha visto tanta prudencia, tanta reserva y tanta modestia, como en la Virgen María y en San José. Se contentaban con admirar y glorificar á Dios interiormente por la inmensidad de maravillas que obraba, dejando al arbitrio de la divina Providencia el cuidado de manifestar cuando le pluguiese el tesoro que poseian.

Habian discurrido cuarenta dias despues del nacimiento del Salvador: este tiempo lo pasaron los santos esposos dentro de Belen con menos incomodidades que en el pesebre; y religiosos observantes de la ley, se dirigieron á Jerusalem el dos de Febrero, para cumplir la ceremonia legal de la presentacion del Hijo y de la purificacion de la Madre.

La ley de la purificacion no comprendia en rigor á la Virgen Santísima, que habiendo concebido por la sola operacion del Espíritu Santo, y siendo madre sin dejar de ser vírgen, no tenia necesidad de ser purificada como el resto de las mugeres. Sin embargo, bastaba que esta ceremonia fuese un acto de humildad y de religion, para que María quisiese sujetarse á ella: por eso no hizo atencion ni á su dignidad de Madre de Dios, ni á su privilegio de vírgen. El mismo Jesus se habia sujetado á la ley humillante de la circuncision; lo que fué un motivo poderoso para que María no se dispensase de la ley de la purificacion.

Así, pues, se presentó al templo de Jerusalem llevando á su hijo en sus brazos: ofreció al Señor dos palomas, como la ley mandaba á los que eran pobres, porque María no se avergonzó jamas de serlo; y redimió por cinco siclos al que debia sacrificarse á sí mismo en la cruz por la redencion de los hombres; pero lo redimió como que en cierto modo era una víctima confiado á su cuidado, y que solo tenia en calidad de depósito.

Si María como vírgen hizo un grande sacrificio sujetándose á la purificacion legal, no lo hizo menor como madre presentando á su

hijo; porque ofreciéndolo al eterno Padre lo entregó á la muerte de cruz, sacrificando de este modo para la salud de los pecadores, á pesar de su ternura maternal, la prenda mas preciosa y que mas estimaba. Por eso San Buenaventura aplica en esta ocasion á María las palabras de San Juan Evangelista: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.* María, dice el santo Doctor, ha amado al mundo hasta el extremo de ofrecer á su hijo único para redimirlo: *Sic Maria dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.*

Es bien sabido todo lo que pasó durante esta triste ceremonia, y sobre todo la prediccion que hizo á María el santo anciano Simeon, cuando teniendo al divino hijo en sus manos, y dirigiendo la palabra á la madre, le dijo: "Vos sois la mas feliz de todas las madres, por haber sido digna de dar á luz tal Hijo; pero preparaos para ser asimismo la mas afligida de todas, porque con el tiempo sereis testigo de la manera indigna con que el fruto de vuestras entrañas será tratado por los mismos á quienes habrá anunciado la salud. Desde ahora os anuncio que este divino niño, objeto de vuestras delicias, y de las complacencias de Dios su padre, servirá de blanco á las mayo-

la purificacion de la Madre.

"res contradicciones. Aunque haya venido para salvar á todos los hombres, sin embargo, muchos por su propia culpa no se aprovecharán del inestimable beneficio de la redencion: y no queriéndolo ahora recibir como Salvador, no lo podrán recusar cuando un dia se les presentará como juez. Entre tanto debeis saber, por lo que á vos toca, que tendreis parte en todos los sufrimientos de vuestro amado hijo, y vuestra alma será traspasada con la espada del mas agudo y penetrante dolor que sentireis, viéndole sufrir y morir en el mas cruel de todos los suplicios."

No tardó mucho tiempo la Virgen en comenzar á ver cumplirse los anuncios del santo anciano, por lo que toca á las persecuciones que habia de sufrir su adorable hijo. Porque apenas la santa familia habia llegado á Belen de regreso de Jerusalem, un ángel se apareció en sueños á San José, y le ordenó de parte de Dios que sin perder tiempo tomase al niño y á la madre y huyese con ellos á Egipto, para cuya vuelta debia esperar orden del cielo: "porque, le dijo, va á suceder que Herodes buscará al niño para matarle; y es del caso que no perdais momento." El viage era largo é incómodo, sobre todo para una muger j6ven y delicada; el término

de este viage tampoco ofrecia muchos motivos de consuelo, porque se trataba de ir á vivir á tierras lejanas, en medio de un pueblo idólatra, y naturalmente áspero para con los estrangeros. Pero Dios que tiene en sus manos el corazon de los hombres, cambió de tal manera el de los egipcios en favor de esta santa familia refugiada, que fué recibida de ellos con una bondad y caridad inesperadas. La dulzura y la modestia de la Virgen Santísima ganó desde el primer día aquellos espíritus duros, supersticiosos é insensibles á las miserias del prójimo. Un aire de magestad sobrenatural brillaba en el semblante del niño Jesus, que hacia que no se le pudiese mirar sin experimentar sentimientos de la mas profunda veneracion y ternura. La sagrada familia permaneció en Egipto hasta la muerte de Herodes, es decir, cerca de un año; porque aquel tirano murió al cabo de algunos meses despues que hubo mandado degollar á los inocentes. Y entonces fué cuando el ángel, apareciéndose otra vez en sueños á San José, le dijo: "Toma al niño y á su madre, y volveos á la tierra de Israel, porque ha muerto ya el que intentaba quitar la vida al "niño." San José se aparejó, y con su virgen Esposa y el divino Jesus emprendió el viage

la purificacion de la Madre.

de regreso para la tierra de Israel; pero habiendo sabido que Arquelao habia sucedido á Herodes en el reino de Judea, y temiendo que este príncipe hubiese heredado la ambicion y la crueldad de su padre, no se atrevió á pasar adelante, hasta que avisado de nuevo por el ángel se retiró á la Galilea, y pasó á fijar su domicilio en Nazareth lugar, de su nacimiento. En esta ciudad afortunada fué donde el divino Jesus permaneció haciendo vida oscura y retirada durante muchos años; y en este retiro desconocido fué donde la Santa Virgen alimentó y crió á su adorable hijo, Dios y Hombre verdadero, con tanto cuidado como amor, y con todo el respeto de que era capaz el corazon de María.

## EJEMPLO V.

*(María concede señalados favores á los que honran los actos de su vida.)*

San Vicente Ferrer refiere, que un comerciante de Valencia tenia por costumbre en el dia de Navidad convidar á comer en honor de Jesus, de María y de José, á un hombre de edad y á una muger que criase un niño. Este hombre piadoso se apareció despues de su muerte á uno que rogaba por él, y le dijo que en los últimos momentos de su vida, Jesus, María y José le visitaron, diciéndole: "Durante tu vida nos



“has recibido en tu casa en la persona de los tres pobres; ahora venimos nosotros á buscarte para introducirte en la nuestra.” Y dichas estas palabras, le condujeron inmediatamente al Paraiso. (*Vida de San Vicente Ferrer.*)

PRACTICA V, EN HONOR DE MARIA.

(*Del P. Quittieres.*)

Los siervos de María deben practicar en honor suyo obras de misericordia, como son visitar á los enfermos, rogar por los pecadores, y otros actos que sean del agrado de tan buena madre. Esta era la costumbre del P. Martín Quittieres, el cual confesó á la hora de su muerte, que jamas habia pedido una gracia á María que no la hubiese obtenido.

ORACION V, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Anselmo.*)

¡Oh Reina santísima! Ya que Dios os ha elevado á tan alta dignidad, y que para él todas las cosas son posibles, os rogamos que hagais de manera que la plenitud de gracias que habeis merecido, nos haga participantes de vuestra gloria. Dignaos, Madre misericordiosísima, procurarnos la felicidad, por la cual Dios ha querido hacerse hombre en vuestro seno virginal. Acoged favorablemente nuestras súplicas. Si vos misma rogais por nosotros á vuestro divino hijo, es seguro que os oirá al momento, y nosotros seremos salvos, si tal es vuestra voluntad. Amen.

la purificacion de la Madre.

## EJERCICIO VI.

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE LA EPIFANIA.



INSTRUCCION SESTA SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN SANTISIMA, DESDE SU REGRESO A NAZARETH HASTA LA PASION DE JESUCRISTO.

*Fructantur cor meum verbum bonum, dico ego opera mea regi.*

MI corazón ha proferido buenas palabras; y he consagrado al Rey de reyes todas las acciones de mi vida. (*Ps. 44, v. 1.*)

DESPUES del regreso de María á Nazareth, hasta la época de su viage á Jerusalem, el historiador sagrado nada nos dice de particular, solo que en aquel oscuro retiro el divino Jesus vivia con entera sumision á su madre, igualmente que á S. José. Pero si la sagrada Escritura no nos habla mas de la Santa Virgen, es sin duda porque es mas fácil imaginar que espresar todo cuanto pasó de maravilloso, de

misterioso y de inefable, durante los primeros años del Salvador, sea por parte de la mas tierna y solícita de las mades, sea por la del mas portentoso, mas amable y mas respetable de los hijos. El torrente de delicias de que los bienaventurados están inundados en el cielo, tenia embriagada en el mas puro placer á esta santa familia. ¡Cuáles serian los trasportes del amor de la Virgen Santísima á la vista de su amado hijo! Su corazon no se ocupaba sino de una prenda tan estimable, le tenia y estrechaba incesantemente entre sus brazos, y le acariciaba sobre todo lo que la imaginacion puede ponderar, sabiendo que su divino Hijo era su Criador, su Salvador y su Dios. María con su respeto, con sus adoraciones, con sus cuidados, con su amor y con su culto, cumplia con los deberes de religion y de reconocimiento que le eran debidos por parte de los hombres, para quienes el Hombre Dios era todavía desconocido.

Mas habiendo Jesus cumplido la edad de doce años, la Virgen Santísima y San José tuvieron la inspiracion de llevarlo consigo á Jerusalem para celebrar la fiesta de la Pascua. Concluida la solemnidad, como todos los que eran de una misma ciudad ó comarca se solian

la purificacion de la Madre.

## EJERCICIO VI.

85

juntar para hacer el viage de regreso, y caminaban repartidos en diversas patrullas, Jesus se quedó en Jerusalem, dejando partir á María y á José, creyendo cada uno de los santos esposos que el divino niño se hallaba con el otro, no le echaron menos hasta el anochecer en que vieron que no parecia. Fué este un lance, en que por mas que la Virgen Santísima estuviese persuadida que en la conducta del buen Jesus todo era sabiduría y misterio, no pudo menos de experimentar la afliccion mas profunda, como se lo manifestó despues de haberle encontrado. Porque al dia siguiente habiendo vuelto muy de mañana con San José, y hallándole en el Templo, sentado en medio de los doctores que le escuchaban y le preguntaban, y á quienes Jesus dejaba atónitos y pasmados por la sabiduría precoz y sobrenatural que se hacia admirar en todas sus respuestas, le dijo: "Hijo, mio, ¿por qué te has portado así con nosotros? He aquí que tu padre y yo llenos de afliccion te estábamos buscando." La respuesta del buen Jesus aclaró el misterio, al paso que hizo ver que por su parte no habia la mas mínima falta; porque si se habia quedado en Jerusalem era por cumplir la voluntad del Padre celestial. "¿Por qué me buscabais? les res-

“pondió. ¿Ignorabais acaso que conviene que “yo me ocupe en las cosas de mi Padre?” Y habiendo inmediatamente partido con ellos se fué á Nazareth, donde vivía sometido perfectamente á sus órdenes. Esto es todo lo que la sagrada Escritura nos dice de la madre del hijo de Dios. Los mismos evangelistas no han dicho de Jesucristo desde su edad de doce á treinta años, sino estas palabras: *et erat subditus illis*: y vivía sujeto á ellos.

Solo podemos formarnos una tosca idea, dicen los santos Padres, de las eminentes y sublimes virtudes que la Virgen Santísima practicó durante estos años de una vida oscura y retirada, que pasó con su amado hijo en la humilde condicion á que se hallaba reducido San José para atender al necesario sustento de la familia; sin que su pobreza envileciese la nobleza de su origen. La Virgen María pasó todo este tiempo en una profunda y dulce soledad, que la visible presencia de Jesucristo hacia tan deliciosa como la que gozan los bienaventurados en el cielo.

¿Quién será capaz de ponderar las piadosas conversaciones de María con su hijo, y las pláticas ordinarias de esta santa familia? San José procuraba con el honesto trabajo de sus

manos acudir á las necesidades de la Madre, y la Virgen cuidaba de los quehaceres de la casa sin perder de vista al niño Jesus. Nadie jamas ha pasado una vida mas dulce y tranquila: ninguna familia ha habido mas feliz, mas respetable, mas digna de los homenajes de los ángeles y de los hombres, en medio de su misma oscuridad y pobreza.

No se sabe de fijo en qué tiempo murió San José; solo hay de cierto que su muerte acaeció antes que Jesucristo comenzase á predicar el Evangelio. Es, pues, positivo que logró el tránsito de los justos durante el tiempo que el hijo de Dios hacia una vida oculta y retirada en Nazareth. Y por mas que la Santísima Virgen poseyese en grado heróico la virtud de la resignacion en todos los sucesos de la vida humana, no por esto fué insensible á la separacion de su casto esposo. Pero María era el ornamento de su seco: y por eso, dice San Ambrosio, era necesario que despues de haber sido el modelo y la gloria de mugeres vírgenes y casadas, fuese, sin dejar de ser virgen, el mas perfecto dechado de las viudas.

Habiendo por fin llegado el tiempo en que el Salvador debia manifestarse al mundo, es probable que descubriese á la Virgen Santísi-

ma su designio de ir á pasar cuarenta dias en el desierto, por quanto el retiro y el ayuno debían ser el preludio de su vida pública, y la primera época de su divina mision. Y despues de haber salido del desierto, habiendo juntado los primeros de sus discípulos, se reunió otra vez con su madre en Nazareth, pasó algunos dias en su compañía, y es probable que le comunicó el plan y la economía de todos los trabajos que habia de padecer, y de las maravillas que habia de obrar.

Jesucristo habia comenzado á anunciar á las pueblos el reino de los cielos, cuando fué convidado por algunos parientes suyos á asistir con su madre y con sus primeros discípulos á unas bodas que se celebraban en Caná, pequeño pueblo de Galilea, cerca de Nazareth. Falta-ndo el vino durante la comida, la Virgen que estaba sentada cerca de su divino hijo, viendó el compromiso en que se hallaban los que los habian convidado, y tratando de evitarles la confusion en que se habian de ver por su falta de prevision, manifestó al Salvador los deseos que tenia de que los sacase de aquel apuro por medio de un milagro. Esta madre de misericordia, que no solo socorre, sino que aun previene nuestras necesidades, se conten-

tó con avisarle en voz baja que no tenian vino: *vinum non habent*. El Hijo de Dios queriendo manifestar la deferencia que tenia á su madre, anticipó, por consideracion á la misma, el tiempo de dar testimonio de su omnipotencia. En el mismo momento convirtió el agua en escelente vino; y este fué el primero de sus milagros públicos, que quiso se debiese á la intercesion de su Santísima madre.

Despues de esto, Jesucristo juzgó conveniente ir á establecerse en Cafarnaum, á donde le siguió la Virgen María, que no se apartaba jamas de la dulce y amable compañía de su hijo. Así se encontró con él en Jerusalem para la celebracion de la Pascua, despues de la cual le acompañó á las orillas del Jordan, en donde el Salvador comenzó á administrar el bautismo. Los santos Padres no dudan que María tambien recibió el bautismo de las propias manos de su hijo; porque aunque estaba esenta de toda culpa, hasta de la mas leve, y preservada, como se ha dicho, del pecado original, sin embargo, no quiso dispensarse del bautismo despues que el Salvador se habia sujetado á la ley de la circuncision, y ella misma á la de la purificacion. Por otra parte, es cierto que nadie jamas ha llenado con mas perfeccion que

la Virgen Santísima los deberes de la nueva ley; por cuya razón no es regular que quisiese privarse de un sacramento, que es la señal característica de los fieles, y por lo tanto debía recibirlo de las manos de su propio hijo.

El Evangelio no nos habla más de la Virgen hasta el tiempo de la Pasión del Salvador, si no es en dos ocasiones. La primera cuando una buena mujer asombrada al oír predicar á Jesucristo, exclamó: *¡Dichosas las entrañas que os han llevado, y los pechos que os han dado la leche! Mas bien son dichosos*, replicó Jesucristo, *los que oyen la palabra de Dios y la guardan*. Con esta respuesta el Señor no niega que su madre sea la más dichosa entre todas las mujeres: las palabras *mas bien* son una confirmación de lo que aquella piadosa mujer acababa de asegurar. Y como nadie podía aspirar más á la sublime dignidad de Madre de Dios, como nadie podía razonablemente pretender llegar á este grado de elevación; por eso Jesucristo no insiste en ponderar la dicha extraordinaria de su madre, sino que se aprovecha de las palabras de la mujer para dar á conocer á sus oyentes la felicidad que les es propia, y á la cual **deben** todos aspirar, á saber: ser dóciles á la voz de Dios, tener fé,

y animar esta fé por medio de buenas obras. “He aquí (parece que les dice) lo que vosotros “debeis imitar de mi madre.” También nos refiere el Evangelio, que cuando la Virgen fué á oír á Jesucristo en lugar donde instruía al pueblo, habiendo alguno hecho advertir al Salvador que su madre estaba allí, Jesus, señalando con la mano á sus discípulos, respondió: “He ahí mi madre y mis hermanos; porque “aquel que hace la voluntad de mi Padre que “está en los cielos, es mi hermano, mi hermana y mi madre.” Esta respuesta, que en otras circunstancias habria podido parecer algo seca, era toda misteriosa, y aun necesaria, con respecto á la disposición en que se hallaban los que la oían. Los judíos, á quienes el Salvador anunciaba el reino de los cielos, no le miraban sino como un puro hombre. “¿No es “ese, preguntaban, el hijo del carpintero? ¿no “es María su madre? ¿no son parientes suyos “algunos de los que están entre nosotros?” Por eso el Salvador quiso enseñarles á no mirarle solamente como al hijo de María, sino á reconocer en su persona el carácter de la divinidad, que era lo que se les hacia más duro, sin embargo de que se manifestaba claramente en todas sus obras y palabras. Al mismo tiempo

queria darles á entender que cuando se trata de la gloria y de los intereses de Dios, no debemos escuchar la voz de la carne ni de la sangre, ni debemos atender á parientes, amigos, ni á lo que mas amamos en este mundo; sino que debemos preferir los intereses de nuestra salud á todas las cosas, hasta aquellas que nos tocan mas de cerca.

## EJEMPLO VI.

*(Una jóven aldeana colmada de favores en recompensa de su amor á María.)*

En un pueblo cerca de Florencia habia una doncella nacida de padres pobres, llamada Dominga. Desde su niñez comenzó á honrar á la Virgen Santísima, ayunando en honor de la misma todos los dias de la semana, y distribuyendo en los sábados á los pobres los alimentos de que se abstenia. Ponia todas las flores de su jardin delante de una imágen de Maria, de la cual recibió desde su tierna edad los mas señalados favores. Apenas habia cumplido los diez años, y estando un dia asomada á la ventana, vió en la calle á una muger de un bello semblante, que conducia de su mano á un niño que estaba herido de piés y de pecho. “¿Quién ha herido á ese niño?” preguntó Dominga. “El amor,” respondió la madre. Dominga, embelesada de la hermosura del niño, le preguntó si sus heridas le causaban dolor. El niño callaba; mas la madre la preguntó: “Dime, hija mia, ¿qué es

“lo que te mueve á coronar de flores esas imágenes?” Y Dominga respondió: “Es el amor que tengo á Jesús y á María.” En el mismo instante la Virgen Santísima se le apareció bajo la forma de una gran reina, rodeada de resplandores, y el niño brillaba como el sol. El mismo niño tomó las flores, y las esparció sobre la cabeza de Dominga, que reconociendo en aquellos augustos personajes á Jesús y á María, se habia postrado en su presencia. Así concluyó la vision. Dominga tomó luego el hábito de Santo Domingo, y murió en opinion de santidad en el año 1553. *(Coleccion de ejemplos.)*

## PRACTICA VI, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Brinolfo, obispo de Suecia.)*

Protestad muy á menudo á la Virgen Santísima que quereis amarla mas que á vuestra propia vida, á imitacion de San Brinolfo, obispo de Suecia, de quien la misma Virgen decia, hablando á Santa Brígida: “Hé ahí al que mientras permaneció en el mundo me “amó mas que á su propia vida.”

## ORACION VI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Germán, patriarca de Constantinopla.)*

Acordaos, Virgen Santísima, de vuestros siervos: dad fuerza á sus oraciones: confirmad su fé: traed á la unidad á las Iglesias dispersas: dad el triunfo á este reino: haced florecer la paz en este mundo: libradnos de todo peligro, y alcanzadnos un dia la eterna recompensa. Amen.

EJERCICIO VII.

PARA EL DOMINGO QUINTO DES-  
PUES DE LA EPIFANIA.

INSTRUCCION SEPTIMA SOBRE LOS SUFRIMIENTOS DE  
LA VIRGEN SANTISIMA, DURANTE LA PASION DE JE-  
SUCRISTO.

*No vocetis me Noemi (id est pul-  
chram), sed vocate me Mara (id est  
amarum), quia amaritudine valde  
replevit me Omnipotens.*

No me llameis hermosa: llama-  
me mas bien amarga: porque es  
grande la amargura de que el Om-  
nipotente me ha llenado. (*Rut. cap.  
1, v. 20.*)

Por mas dulces que fuesen el consuelo y la alegría de la Virgen Santísima, viendo las maravillas que obraba el Salvador en la Judea y en la Galilea, la idea de su pasión y la imagen de la muerte que habia de sufrir por la redención del linage humano, estaban continuamente presentes á su espíritu, y anegaban su corazón en un mar de amarguras, como pon-

deran los santos Padres. Cuanto mas veía que se admiraba la sabiduría de su divino hijo, y se publicaban y aplaudian sus milagros, cuanto mas llenaba sus oídos la fama que Jesus adquiría en todo el país; tanto mas se afligia su corazón al considerar que su mismo Hijo, que hacia todas las delicias del eterno Padre y las suyas, habia de ser un día saturado de oprobios, y condenado á morir ignominiosamente en la cruz. Perfectamente instruida en todos los misterios de la redención, veía con amargo dolor y anticipadamente el tiempo determinado en que se habia de verificar este sangriento sacrificio. Y como el término iba acercándose cada día, así tambien cada día se aumentaba la amargura de su corazón, cada día se presentaban á su imaginación nuevas circunstancias de las que habian de acompañar la pasión del Salvador, cada día experimentaba su espíritu el tormento mas cruel.

Habiendo finalmente llegado el tiempo en que el Hijo de Dios debia ofrecerse como víctima á su eterno Padre, María pasó á Jerusalem casi al mismo tiempo que Jesus, á saber, seis ó siete dias antes de la fiesta de Pascua; y se retiró á la casa de su parienta María, madre de Marcos, desde la cual fué testigo del triunfo super-

ficial y pasagero en que fué recibido el Salvador cuando entró en Jerusalem. La mas triste y horrorosa tragedia debia suceder al vivo entusiasmo con que aquel pueblo celebraba la entrada de Jesucristo: y por lo mismo el grito de *Hossanna* que resonaba por toda la ciudad, aumentaba la aflicción de María, bien lejos de inundarla de satisfaccion; porque sabia que pronto aquellas esclamaciones de amor y de respeto se cambiarian en gritos de ódio y de essecracion.

Se puede imaginar, cuál seria la amargura de su alma cuando supo que su divino hijo habia sido preso, y que se le conducia de tribunal en tribunal del modo mas vil é infame. Jamas madre alguna ha sentido tan intensamente los malos tratamientos que se hayan hecho experimentar al hijo mas estimado: toda la Iglesia reconoce que jamas ha ecsistido una madre tan afligida como María: topos los Santos Padres convienen en que ella sola padeció mas que todos los mártires juntos, por cuyo motivo se le ha dado el justo título de Reina de los Mártires, *Regina Martyrum*; y se ha asegurado que solo por un milagro pudo sobrevivir á la dolorosa é ignominiosa Pasion de su adorado Hijo. Y si la Virgen no dió paso al

guno para reclamar contra el conjunto de calumnias, de oprobios y de tormentos que pesaba sobre el buen Jesus, fué porque ofreciéndolo ella misma al eterno Padre en calidad de víctima en el dia de su presentacion en el Templo, consintió, por decirlo así, en su muerte para la salud de los hombres: y esta consideracion fué la que la obligó á guardar un profundo silencio durante todo el curso de la passion. Aun hizo mas: pues animada de un valor sobrenatural y superior á sus fuerzas, quiso acompañarle al Calvario, y asistir á su muerte al pié de la cruz, segun los impenetrables designios de la divina Providencia. ¡Cuánto debió costar este sacrificio á la Virgen Santísima! Todo lo que la crueldad de los verdugos ha hecho sufrir á los cuerpos de los mártires, debe ser reputado por nada, esclamaba San Anselmo, comparado con el acerbo tormento que sufrió María en el acto de la muerte de su amado hijo en el Calvario. Los mártires, dice San Gerónimo, han sido tales teniendo la satisfaccion de morir por Jesucristo; pero María lo fué con dolor sin mezela de satisfaccion muriendo con Jesucristo, ó, por decirlo mejor, sobreviviendo á Jesucristo; porque es cierto, continúa el mismo santo, que Maria amó mas á su hi-



jo que todas las otras madres; y por lo mismo experimentó un dolor incomparablemente mas acerbo viéndole sufrir, hasta el punto que penetró á lo mas íntimo de su alma. En los mártires, dice San Bernardo, el grande amor que tenían á Dios endulzaba la pena que les causaban los tormentos; mas el amor extraordinario que la Virgen Santísima tenia á su amado hijo era precisamente lo que hacia su martirio: y la pasion dolorosa del hijo fué en todas sus circunstancias la pasion dolorosa de la madre.

La sola vista de Jesucristo clavado en la Cruz, hacia el consuelo de todos los mártires; pero con respecto á María, este triste objeto hacia mayor su tormento. Jesucristo consolaba, y aun inundaba de una alegría interior á sus mártires en medio de los mayores suplicios; y hasta suspendia muy á menudo en favor de los mismos la actividad del fuego en los hornos encendidos y en las calderas de plomo derretido. Pero en órden á la Virgen Santísima, Jesucristo sufriendo y muriendo, lejos de apartar de ella el cáliz de amargura, la hace participar de él, haciéndola sentir en el alma los dolores que él padece en el cuerpo. El Divino Redentor, dice San Bernardo, es para su ma-

dre un mar de aficeion, en el cual se anega su angustiado corazon. *Juxta magnitudinem amoris erat vis doloris; gravius passa est mente, quam martyres carne.* “Juzgad, dice este santo doctor, de la grandeza de su dolor “por la grandeza de su amor. Ella sola ha padecido mas en su alma, que no han sufrido “en sus cuerpos todos los mártires juntos.” Y ciertamente, asegura San Bernardino de Sena, fué tan intenso, tan vivo y tan extraordinario el dolor de María viendo espirar á su amado hijo en la Cruz; que si lo hubiese podido repartir entre todas las criaturas capaces de sentimiento, no hubiera habido una sola que no hubiese muerto á la fuerza de la porcion que le hubiese tocado: *tantus fuit dolor Virginis, quod si inter omnes creaturas, que dolorem pati possunt, divideretur, omnes simul interirent.* El amor tierno y compasivo, dice Arnaldo de Chartres, hacia en el alma de María lo que los clavos, los azotes, las espinas y la lanza hacian en el adorable cuerpo de su hijo: *quod in carne Christi agebant clavi, et lancea, hoc in Virginis mente agebat naturalis affectus et materna angustia.* Vuestro hijo, Virgen Santísima, esclama San Buenaventura, ha padecido en su cuerpo, y vos en vuestra alma, pe-

ro todas esas llagas esparcidas en los varios miembros de su cuerpo se hallaban reunidas en vuestro corazón: *Singula vulnera per ejus corpus sparsa, in corde tuo sunt unita.* Es, pues, bien cierto, ó bienaventurada Virgen, concluye San Bernardo, que vuestra alma ha sido verdaderamente traspasada de dolor: *Verē tuam ipsius animam doloris gladius pertransivit.*

En atención á que la Virgen María ha padecido por la salud de los hombres ese doloroso martirio, al cual se le ha dado justamente el nombre de pasión; de ahí es que todos los fieles han procurado siempre honrar con particular devoción esta pasión de la Virgen, bajo el título de Nuestra Señora de la Piedad, ó de la compasión de la Virgen Santísima, ó de Nuestra Señora de los siete Dolores. La Silla apostólica ha aprobado el oficio y la fiesta por cuyo motivo trataremos otra vez este punto en el día que se celebra por la Iglesia, que es el viénes de la quinta semana de cuaresma.

## EJEMPLO VII.

(Sacrificio heróico de una madre en favor del asesino de su hijo, hecho en memoria de los padecimientos de María.)

Una dama que no tenia mas que un hijo, supo que

éste habia sido muerto, y que el asesino se habia refugiado por acaso en su propio palacio. Esta madre afligida, acordándose que María habia perdonado á los verdugos de Jesus, quiso perdonar al desgraciado matador de su hijo, en honor de los dolores de María. Y no solo le perdonó, sino que tambien le proveyó de caballo, de dinero y de vestido, á fin de que pudiese escaparse mas fácilmente de la persecucion de la justicia. Despues de un acto tan generoso, se le apareció su hijo, y la aseguró que se habia salvado, y que en consideracion á la conducta que ella habia observado con el asesino, la Madre de Dios le habia librado del purgatorio, en donde habria tenido que padecer por largo tiempo. (Sacado de un libro intitulado: *Secretos para obtener toda suerte de gracias.*)

## PRACTICA VII, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Coleta.)

Compadece á la Virgen Santísima en los dolores que padeció con motivo de la pasión de su hijo. ¿Y cómo podrá decir que ama á María el que no la compadece en su dolor? La Virgen Santísima, hablando á Santa Brigida, se quejaba del corto número de cristianos que la amasen cordialmente, en atención á que eran muy pocos los que la compadecian en sus dolores. Santa Coleta se ejercitaba muy á menudo en esta práctica de piedad.

## ORACION II, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Bernardo.)

¡Oh María! Vos sois en realidad la muger fuerte,

102

ANUARIO DE MARIA.

en la cual el Señor ha hallado su reposo, y á quien ha hecho depositaria de todos sus tesoros. Todo el mundo honra vuestro casto seno, como el verdadero templo de Dios, en donde ha tenido principio la salud del linage humano, y en donde se ha concertado la reconciliacion entre Dios y los hombres. Vos sois el huerto cerrado donde el pecado no ha podido penetrar para devastarlo. Vos sois el hermoso jardin en donde Dios ha producido todas las flores que adornan su Iglesia, entre las que sobresalen la violeta de vuestra humildad y la rosa de vuestra caridad. ¡Oh Madre de gracia y de bondad! ¿A quién podremos compararos? Vos sois el paraíso de Dios: de vos sale la fuente de agua viva que riega la tierra. Mas sobre todo, ¿cuántos beneficios no ha recibido el mundo despues que con vuestros dolores merecisteis en el Calvario ser el acueducto saludable de todo el género humano? Haced que lleguen hasta nosotros los felices efectos de vuestra influencia, á fin de que, lavados en sus puras aguas, podamos algun dia ser introducidos en el reino eterno, en donde no tiene entrada la mas leve mancha. Amen.

## EXERCICIO VIII.

### PARA EL DOMINGO SESTO DESPUES DE LA EPIFANIA.



INSTRUCCION OCTAVA.—LA VIRGEN SANTISIMA EN EL  
CALVARIO.

*Fili mi, fili mi, quis mihi tribuat  
ut ego moriar pro te.*

Hijo mio, hijo mio, ¡ojalá que me  
fuese permitido morir por tí! (2  
Reg. cap. 18, v. 33.)

SE acercaban los momentos de la pasion de Jesucristo, y los ojos de María estaban de continuo bañados en lágrimas, no pudiendo apartar de su imaginacion á su hijo amadisimo, al cual iba á perder en esta vida. Un sudor frío se desprendia de todos sus miembros á la sola consideracion del cruel espectáculo de dolor que miraba cercano. Y habiendo por fin llegado el dia, el buen Jesus se despidió de su angustiada madre para ir á la muerte. Los dis-

cíbulos del Salvador acudian uno tras otro á María afligida para hacerla sabedora de lo que pasaba; pero todas las noticias que le daban de su divino Maestro eran á cual mas alarmantes; y la Virgen no oía una sola palabra de consuelo. El uno le anunciaba los malos tratamientos que Jesus habia sufrido en casa de Caifás: el otro los escarnios que habia tenido que aguantar en casa de Herodes. Despues que se le habian contado todos los tormentos que se hacian padecer al Redentor, San Juan fué el que hizo saber á María que Pilatos le habia condenado á morir en una Cruz, al propio tiempo que reconocia su inocencia. "Ah madre desafortunada! le dice San Juan, vuestro hijo acaba de ser condenado á muerte, y ha salido ya llevando su Cruz acuestas, dirigiéndose al Calvario. Daos prisa, si quereis verle y decirle el último adios, saliéndole al encuentro en el camino por donde ha de pasar."

María parte inmediatamente con San Juan, y el rastro de la sangre le indica el camino por donde ha pasado su hijo. ¡Cuántas palabras injuriosas ofenden sus oídos! ¡Cuántos insultos tiene que sufrir! Pero su dolor llega al colmo cuando repara los clavos, el martillo, las

cuerdas y todos los instrumentos de la muerte mas ignominiosa. El pregonero que publicaba á son de trompeta la injusta sentencia dada contra Jesus, los verdugos que le seguian, el pueblo que corria atropelladamente de todas partes, eran otros tantos objetos de horror que despedazaban el corazon de tan buena madre. Fija por fin su vista sobre un hombre todo cubierto de sangre, y cuyo cuerpo no presenta sino una llaga que se estiende desde los piés hasta la cabeza, coronado de espinas, y llevando en sus hombros una pesada Cruz. Le mira con atencion y apenas le conoce. Las heridas, las contusiones, los cardenales y la sangre de que está cubierto, le hacen semejante á un leproso. Solo su tierno amor puede hacerle descubrir en esa imágen desfigurada y ensangrentada *el mas hermoso de los hijos de los hombres*. ¡Cuán poderoso seria en esta ocasion, dice San Pedro de Alcántara, el amor y el temor que combatian el afligido corazon de María! Por una parte deseaba mirar á su hijo; por otra no se atrevia á poner los ojos sobre una imágen tan digna de lástima. Jesus apartó de sus ojos un grumo de sangre que se los ofuscaba, miró á su madre y la madre miró á su hijo: miradas dolorosas, que á manera de flechas agudas atra-

vesaron sus dos almas tan íntimamente unidas entre sí. Cuando Margarita, hija de Tomás Moro, encontró á su padre que se le conducia al suplicio, solo pudo decirle estas palabras: *Oh padre mio, padre mio*; y al momento se desmayó á sus piés. María, á la presencia del divino Jesus cuando se le llevaba al Calvario, no se desmayó, porque no convenia que perdiese el uso de la razon, dice Suarez: no murió, porque Dios la reservaba para que fuese víctima de un dolor mas acerbo; pero no muriendo padeció una afliccion cruel capaz de causarle mil muertes.

María quiso abrazar á su hijo, y los soldados la rechazaron. ¡Virgen Santa! ¿Adonde vais? ¿al Calvario? ¿Y tendreis serenidad y valor para ver clavar en la Cruz al que es vuestra vida? Mas aunque el triste espectáculo de la muerte de Jesus debia causar á su madre el mas terrible de todos los dolores, María no quiso abandonarle. El hijo va adelante; y la madre le sigue para ser crucificada con él. Compadezcamos sus dolores; y procuremos acompañar á la Virgen Santísima y á su hijo, llevando con paciencia la cruz que el Señor se digne enviarnos.

Luego que nuestro divino Salvador hubo lle-

gado al lugar del suplicio, los verdugos lo desnudaron de sus vestiduras, y clavaron sus adorables piés y manos en la Cruz; y luego de haberle crucificado se retiraron abandonándole á la muerte. Los verdugos se retiran; pero María no le abandona: al contrario: despejado el lugar, se arrima á la Cruz para asistir mas de cerca á su muerte. ¿Por qué, oh reina mia, esclama San Buenaventura, por qué asistis al Calvario para ver morir á vuestro hijo amadísimo? ¿No debia deteneros el temor de la ignominia que iba á caer sobre vos, porque el oprobio de vuestro hijo era vuestro oprobio? ¿Ver á Dios crucificado por sus propias criaturas! ¿No debia retraeros de presenciár aquel espectáculo el horror de tan enorme crimen? Vos olvidais vuestro propio dolor para no pensar sino en la muerte del hijo de vuestras entrañas: vos quereis hallaros presente para condoleros de sus males. ¡Ah verdadera madre! Nada, ni aun el temor y los horrores de la muerte, nada ha podido separaros de vuestro hijo amantísimo. ¡Qué espectáculo tan cruel! ¿Ver á ese hijo tan amado de su madre, en la mas penosa agonía que sufre clavado en la Cruz; y ver debajo de la misma Cruz á la madre agonizante que padece las mismas angustias que su hijo!

En efecto todas las penas de Jesucristo eran otras tantas heridas que atravesaban el corazón afligido de María. Había, dice San Juan Crisóstomo, sobre el Calvario dos altares en los cuales se consumaban dos grandes sacrificios, el uno en el cuerpo de Jesucristo, y el otro en el corazón de María: ó mas bien, no había sino un solo altar, que era la Cruz del hijo, en la cual se inmolaban dos víctimas á un mismo tiempo, el hijo y la madre. ¡Oh María! ¿En dónde estais? ¿acaso cerca de la Cruz? ¡Oh! Mejor diremos que os hallais en la misma Cruz para sacrificaros juntamente con vuestro hijo.

Las madres ordinariamente procuran evitar la presencia de sus hijos moribundos; mas si alguna vez una madre se vé obligada á asistir á un hijo en los últimos instantes de su vida, le procura todos los alivios posibles, le ofrece todo lo que puede calmar su dolor. Mas vos, oh María, la mas afligida de las madres, vos asistís á vuestro hijo moribundo, sin poderle ofrecer el menor consuelo. María oye á su hijo clamar que tiene sed; y no le es permitido proporcionarle un poco de agua para apagarla. *Hijo mio*, le dice, *no tengo mas agua que las lágrimas de mis ojos: estas son las palabras que San Vicente Ferrer pone en boca de Ma-*

## EJERCICIO VIII.

109

ría: *Fili, non habeo nisi aquam lacrymarum.* La Virgen veía que su hijo detenido por los clavos en el lecho de la Cruz no tenía un instante de sosiego: hubiera querido á lo menos abrazarle: mas en vano le tendía sus brazos, dice San Bernardo.

Hubo todavía de aumentarse la acerbidad del dolor de María, cuando oyó al Salvador que desde la Cruz se lamentaba de que su Padre le había abandonado. La Virgen no podía proporcionarle el mas mínimo consuelo; y los padecimientos de la madre no podían menos de aumentar las penas de su hijo. Porque Jesús mas padecía de lástima que tenía al ver sufrir á su madre, que por el dolor de sus propios tormentos, y así se verificaba que María vivía en una muerte continua sin poder morir jamas.

Parece cosa digna de asombro que en medio de tan profundo dolor no se le escapase á María una sola palabra de queja, ni una sola señal de impaciencia. En verdad la Virgen no hablaba; mas ¡cuánta fuerza tiene su silencio para espresar la cruel amargura que inundaba su alma! Su corazón ofrecía su hijo á la divina justicia por nuestra salud: y por el mérito de sus dolores cooperó á hacernos renacer á la vida de la gracia, siendo nosotros los ver-

daderos hijos de su mismo dolor. Esta consideracion fue lo único que le proporcionaba un ligero consuelo en el mar de tristeza en que se hallaba sumergida, sabiendo que sus dolores contribuian á nuestra eterna salvacion. En efecto: así lo quiso el divino Salvador, siendo la grande prenda de su amor hácia nosotros las últimas palabras que pronunció desde la Cruz dándonos á María por madre, y declarándonos en la persona de San Juan por hijos de la misma. Y desde entonces comenzó María á hacer en favor nuestro todos los oficios de una buena madre: á sus súplicas se debió el que el buen ladrón se convirtiese y se salvase y llena de amor hácia nosotros no ha cesado ni cesará jamas de contribuir á nuestra salud eterna.

## EJEMPLO VIII.

*(La devocion á los Dolores de María es una prenda de nuestra salvacion.)*

Un gran señor abandonado á una vida depravada, se habia entregado al demonio, y le habia servido durante sesenta años. Hallándose cercano á la muerte, Jesucristo, queriendo tener misericordia de él, mandó á Santa Brígida que dijese á su confesor que fuese á visitar al enfermo, y lo exhortase á confesarse. Cumplió el sacerdote, y respondió el enfermo

que no tenia necesidad de confesion. El confesor repitió las visitas, y el enfermo continuó en despedirle con ciega resistencia. Al cabo le declaró el confesor la revelacion de la santa, y le anunció que el Señor queria perdonarle. Al oír esto, se enterneció el enfermo, y derramando lágrimas, exclamó: ¿Mas cómo puedo yo salvarme despues de sesenta años que estoy sirviendo al demonio, de quien me constituí esclavo, habiéndome hecho al mismo tiempo reo de innumerables pecados? Hijo mio, le respondió el sacerdote, ten fé y confianza; yo te prometo y aseguro el perdón de parte del mismo Dios, con tal que te arrepientas con sinceridad y con dolor. El enfermo comenzó á abrir los ojos á la luz de la divina gracia, y dijo al confesor: Padre, en verdad yo me consideraba ya condenado, y desconfiaba de mi salvacion; mas al presente experimento tan gran dolor de mis pecados, que me llena de la mas dulce confianza: por lo que, ya que Dios no ha resuelto abandonarme, deseo confesarme cuanto antes. En efecto, en el mismo dia se confesó cuatro veces, con un dolor vehemente, que salia de lo mas íntimo de su corazón: al dia siguiente recibió el sagrado Viático, y al cabo de seis dias murió con el mayor contento y resignacion. Despues de su muerte, declaró Jesucristo á Santa Brígida que aquel pecador se hallaba en el purgatorio, y que se habia salvado por la intercesion de la Virgen Santísima, porque en medio de sus desórdenes habia conservado siempre la devocion á los Dolores de María, moviéndose á compasion todas las veces que pensaba en ellos. *(Obras de Santa Brígida.)*

## PRACTICA VIII, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Bernardo.)*

El gran devoto de María, San Bernardo, practicó toda suerte de devociones hácia la Virgen Santísima; pero era particular la que tenía á sus Dolores, á cuyo solo recuerdo no podía contener las lágrimas. Esta práctica saludable fué la que le mereció tantas gracias y señalados favores como leemos en la vida del mismo santo.

## ORACION VIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Alfonso Ligorio.)*

¡Oh Madre de dolor! ¡Reina de los mártires y de los sufrimientos! Vos sois la que habeis llorado con lágrimas amargas á vuestro hijo, muerto por mi salud. Mas ¿de qué me servirán vuestras lágrimas si tengo la desgracia de condenarme? Alcanzadme, pues, por el mérito de vuestros dolores, un sincero arrepentimiento de mis pecados, y una verdadera mudanza de vida, á la cual acompañe un tierno sentimiento por los sufrimientos de Jesucristo y por los vuestros. Ya que Jesús y vos, siendo inocentes, habeis padecido tanto por mí, haced que yo, que por mis pecados he merecido el infierno, padezca también algunos trabajos por vuestro amor. ¡Oh mi divina madre! Por la aflicción que experimentásteis viendo á vuestro hijo bajar la cabeza y espirar en la Cruz, os

## EJERCICIO VIII.

113

suplico que me alcanceis una buena muerte. ¡Ah! no dejéis de asistir en aquel terrible trance á mi alma afligida, combatida por los enemigos que la rodean. Tal vez en aquella ocasion no me será posible invocar los dulces nombres de Jesús y de María: por eso los invoco ahora para entonces, y os ruego una y mil veces, ¡oh santo objeto de mis esperanzas! que me ayudeis en los últimos momentos de mi vida. Amen.



## EJERCICIO IX.

## PARA EL DOMINGO DE SEPTUAGESIMA.

INSTRUCCION NONA.—LA VIRGEN SANTISIMA SE HALLA PRESENTE A LA MUERTE DE SU HIJO, Y ASISTE A SU ENTIERRO.

*Repleberis calice majoris et tristitia. . . . Et bibes illum, et potabis usque ad faeces.*

Te llenarás del cáliz de tristeza y amargura, y serás saciado bebiéndolo hasta las heces. (*Esq. cap. 23, vs. 33 y 34.*)

BASTA decir á una madre que su hijo ha muerto, para escitar todo su amor hácia este hijo que acaba de perder. Muchas veces las incomodidades y disgustos que el hijo ha causado disminuyen en gran parte el pesar que ocasiona su muerte. Mas este triste consuelo no tenía lugar en María; porque Jesus fué el mas sumiso, el mas obediente, el mas amable de to-

dos los hijos. ¿Quién, pues, será capaz de ponderar el inmenso dolor de María? “Yo os ofrezco, Dios mio, dice la Virgen al eterno Padre, “el alma inmaculada de vuestro hijo y mio, “que os ha obedecido hasta la muerte. Vuestra justicia está enteramente satisfecha, y vuestra voluntad queda cumplida.” Al mismo tiempo contempla la Virgen el cuerpo de su divino hijo, y esclama: “¡Oh llagas causadas por el amor! yo os adoro. Vosotras habeis proporcionado al mundo la salud: vosotras que dareis abiertas para ser el refugio de todos los que buscarán un abrigo en vosotras. ¡Oh! ¡cuántos pecadores recibirán por vosotras el perdón de sus culpas, y se encenderán en deseos de gozar el bien supremo!”

Querian los judíos que el cuerpo de Jesus fuese depuesto inmediatamente de la Cruz; mas como no era permitido descolgar á los reos antes que constase su muerte, los soldados rompieron las piernas á los dos ladrones que fueron crucificados al lado del Salvador. La Virgen se estremeció á la vista de semejante espectáculo, y les dijo: “¡Ay! Mi hijo es ya muerto: guardaos de insultarle mas: á lo menos evitadme este nuevo tormento: hacedos cargo que soy su madre.” Y en el mismo instante un

soldado atravesó de una lanzada el corazon de Jesus. La injuria de este golpe fué hecha al Salvador; mas el dolor recayó todo en su angustiada madre. Los santos Padres opinan que este golpe fué la espada de que habló el santo anciano Simeon en el anuncio que hizo á María: espada, no de hierro, sino de dolor, que atravesó su alma en el corazon de Jesus, en el cual habitaba.

María, temiendo nuevos insultos contra su hijo, rogó á José de Arimatea que pidiese permiso á Pilatos para sacar el cuerpo de Jesus, á fin de guardarlo despues de su muerte, y preservarlo de todo ultraje. Consintió Pilatos, y el divino cuerpo del Redentor fué depuesto de la Cruz. ¡Oh Virgen Santisima! Vos habeis dado al mundo á vuestro hijo por nuestra salud; el mundo os lo vuelve; mas ¡en qué estado! Ha perdido toda su hermosura: está todo desfigurado. ¡Oh! ¡cuántas espadas, esclama San Buenaventura, atravesaron el alma de esta divina madre cuando se le presentó el cuerpo de su divino hijo depuesto de la Cruz! María estrecha en sus brazos el cuerpo de Jesus: fija la vista en sus llagas, y esclama: “¡Ah hijo mio! ¡á qué estado os ha reducido el inefable amor que habeis tenido á los hombres! Pero ¡qué

“mal habeis hecho para que se os tratase de un “modo tan infame?” Y si María fuese ahora susceptible de dolor, ¿qué es lo que nos diria? ¿Cuál sería su dolor, viendo que los hombres, despues de la muerte de su hijo continúan en despedazarlo y crucificarlo con sus pecados?

Cuando una madre se halla presente al suplicio y á la muerte de su hijo siente y padece todas las penas de éste: mas cuando despues de su muerte se le va á dar sepultura; cuando esta madre afligida se halla en el trance de separarse de él, el solo pensamiento de que ya no le verá mas, le causa un dolor que escede todos los dolores. Tal era el estado de María, cuando despues de haber asistido al pié de la Cruz á la muerte de su amado hijo, despues de haberlo abrazado cuando hubo espirado, vió por fin encerrarlo en el sepulcro.

“Amado hijo, le dice: todas las bellas calidades que te adornaban, tus virtudes, tu hermosura, tu amabilidad, las singulares muertras de amor que me habias dado, los favores “especiales que de ti habia recibido; todo ha “cambiado en otras tantas saetas de dolor: por- “que cuanto mas me abrasaba en tu amor, tan- “to mas siento la pena que me causa el haber- “te perdido. ¡Oh hijo mio muy amado! perdién-

“dote á ti lo he perdido todo.” Así es como San Bernardo hace hablar á la Virgen Santísima.

María se consumía de dolor estrechando á su hijo en sus brazos. Los discípulos, temiendo que este triste espectáculo causase la muerte á María, anegada en un mar de llanto, se apresuraron á quitárselo de delante para depositarlo en el sepulcro; y despues de haberlo embalsamado lo envolvieron en una sábana en la cual quiso el Señor dejar impreso su divino rostro; los discípulos lo llevan en sus hombros, los ángeles bajan del cielo y forman parte del acompañamiento fúnebre: las santas mugeres siguen á la madre afligida que forma la cabeza del duelo. Cuando se llegó al lugar del sepulcro, María angustiada se hubiera sepultado viva de buena gana para morir al lado de su hijo; pero resignada siempre á la voluntad de Dios, quiso sobrevivir á su desgracia, y pagar el último tributo al dolor mirando como se depositaba aquel divino cuerpo en el sepulcro, en donde fueron tambien depositados los clavos y la corona de espinas, segun Baronio. El tormento de María llegó al colmo cuando hubo de separarse de aquel lugar de amargura.

Se cerró el sepulcro; pero en él habia que-

dado sepultado con Jesus el corazon de la Virgen, porque Jesus era el único tesoro de su madre. Por fin bendijo aquella caja que encerraba la misma divinidad, diciendo: “¡Oh dichosa piedra, que encierras al que yo he llevado en mis entrañas por el tiempo de nueve meses! Yo te bendigo, al paso que envidio tu suerte. Yo te dejo en depósito á ese hijo, que es todo mi bien, todo mi amor. ¡O Padre eterno! El que está depositado bajo esa losa es vuestro hijo y el mio: yo os lo recomiendo.” Y despues de haber dado el último adios á su divino hijo y al sepulcro, se retiró afligidísima escitando la compasion de cuantos la miraban. Los discípulos ya lloraban mas sobre la madre que sobre Jesus. Y las santas mugeres le pusieron un manto de luto que le cubria casi todo el rostro.

María pasando por delante de la Cruz, de la cual chorreaba todavía la sangre de Jesus, fué la primera que se postró para adorarla. “¡Oh Cruz santa, exclamó; yo te beso y te adoro, porque desde ahora ya no eres un suplicio infame, sino un tronco de amor, y un altar de misericordia consagrado con la sangre del Corazón de Dios, que acaba de ser sacrificado por la salud del mundo.” Al fin se retira á su

posada, y en su triste soledad se ofrecen á su imaginacion todos los pasos de la vida admirable y de la muerte atroz del divino Redentor. Se acuerda de la solicitud maternal con que cuidaba y acariciaba á su hijo en el establo de Belen, el puro afecto que mutuamente se profesaban madre é hijo, las palabras de vida eterna que salian de su divina boca, las santas conversaciones que habia tenido con él durante su mansion en la casa de Nazareth. Al mismo tiempo se le renueva la memoria de las escenas de horror que ofreció su pasion. Se le presentan á la vista los clavos, las espinas, la carne despedazada de su hijo. Considera sus huesos descarnados, sus llagas profundas, su boca abierta, sus ojos cerrados. ¡Qué noche tan cruel! María lloraba sin cesar, y con ella todos los que estaban presentes; y perseveró en esta amarga situacion hasta que tuvo la dicha de volver á ver á su divino hijo resucitado, glorioso y triunfante.

## EJEMPLO IX.

(Los que son devotos de los Dolores de María durante su vida, experimentan grandes dulzuras en la hora de su muerte.)

El venerable P. Joaquin Piccolomini, famoso por

SUMISO, el más devoto,

## EJERCICIO IX.

121

su tierna devocion á María, comenzó desde su niñez á visitar tres veces cada dia una imágen de la Virgen de los Dolores: en honor de la misma Virgen ayunaba todos los sábados, levantándose á la media noche para entregarse á la contemplacion de sus Dolores. La Virgen María no dejó sin premio esta devocion, habiéndosele aparecido cuando todavía era muy joven, é inspirándole la vocacion de tomar el hábito de los siervos de María. Al fin de su vida la Virgen le presentó dos coronas: una de rubies, en recompensa de la compasion que habia manifestado siempre por sus Dolores; otra de perlas en premio de la pureza que le habia consagrado. En la ultima aparicion, el venerable suplicó á la Virgen la gracia de poder morir en el mismo dia en que murió Jesucristo. "Prepárate, le dijo María; mañana, viérnes, morirás repentinamente conforme lo deseas, y mañana mismo estarás conmigo en el Paraiso." Al dia siguiente, mientras se cantaba en la iglesia la Pasion segun San Juan; *Stabat juxta Crucem Mater*, el venerable Joaquin perdió enteramente el sentido, y cuando se llegó al pasage, *et inclinato capite, tradidit spiritum*, exhaló el último aliento; y la iglesia se llenó de un admirable resplandor y de un olor suavísimo. (Sacado de la vida del venerable.)

## PRACTICA IX, EN HONOR DE MARIA.

(Sacada de las obras de San Ligorio.)

Jesucristo ha comunicado muchas gracias á la devocion á María bajo el título de los Dolores. Es fun-

dada la piadosa creencia de que habiendo la Virgen pedido á su divino hijo alguna gracia especial en favor de los que la honrasen en sus Dolores, Jesus le concedió cuatro, entre otras: 1.ª que á los verdaderos devotos les concedería tiempo antes de la muerte para que hicieran penitencia de sus pecados. 2.ª que les asistiría en sus tribulaciones, y particularmente en la hora de su muerte. 3.ª Que grabaría en sus corazones la memoria de su Pasion, para darles despues la recompensa en el cielo. 4.ª Que los encargaria á María, á fin de que dispusiese de ellos y les dispensase las gracias que tuviese por mas convenientes.

ORACION IX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Ligorio.)

¡Oh Madre afligida! No quiero dejaros llorar sola: quiero unir mis lágrimas á las vuestras. Por lo mismo os suplico hoy que me concedais la gracia de que me acuerde continuamente de la dolorosa pasion de Jesucristo y de la vuestra, á fin de que con estos recuerdos emplee todos los dias de mi vida en llorar sobre vuestros dolores. ¡Oh Madre mia! ¡Oh Madre del Redentor! Haced que estos Dolores me inspiren una entera confianza en la hora de mi muerte para no desesperarme á la vista de mis pecados: que me obtengan el don de perseverancia, y finalmente el Paraiso, en donde y en compañía vuestra cantaré las infinitas misericordias de mi Dios y vuestro. Amen.

## EJERCICIO X.

### PARA EL DOMINGO DE SEXAGESIMA.



INSTRUCCION DECIMA.—LA VIRGEN SANTISIMA VE A JESUCRISTO RESUCITADO: ESTA PRESENTE A SU ASCENSION, Y RECIBE EL ESPIRITU SANTO.

*Filius tuus vivit, et ipse dominatur in omni terra.*

Tu hijo vive, y su imperio se estende sobre toda la tierra. (Gen. cap. 45, v. 26.)

DESPUES que se hubo cumplido la grande obra de nuestra Redencion, Maria se retiró á Jerusalem en casa de María, madre de Marcos, en la cual se cree que el Salvador celebró la última cena con sus apóstoles. En aquella casa pasó los dias que precedieron á la resurreccion, entregada á la mas sublime contemplacion de todos los misterios que acababan de cumplirse y de los que aun quedaban por cumplir. No se duda que Jesucristo se apareció

124

ANUARIO DE MARIA.

á su Madre en el mismo momento de su resurreccion gloriosa, para compensarla por medio de una repentina alegría de todos los padecimientos y amarguras que habia sufrido durante la pasion y en el Calvario. Y lo que lo hace mas creible es, que cuando el Salvador se apareció por la primera vez á sus discípulos reunidos con la Virgen Santísima, no hizo particular distincion con su Madre; lo que regularmente no hubiera sucedido si no la hubiese visto antes.

El Salvador manda á Magdalena y á las otras santas mugeres á quienes se apareció luego despues de su resurreccion, que fuesen á anunciar á Pedro en particular y á los demas discípulos, que habia resucitado. ¿No era regular que les hubiese mandado al mismo tiempo que lo anunciaran á su Madre, á no habérselo anunciado por sí mismo antes que á otros? Y si se pregunta, dice San Anselmo, por qué el Evangelio no hace mencion de la aparicion privilegiada hecha á la Madre de Dios, es porque el Evangelio nada dice de inútil y supérfluo: y seria una cosa inútil decir que el Salvador resucitado se apareció á su Madre antes de aparecerse á las otras mugeres y á los discípulos; porque no se puede pensar

EJERCICIO X.

125

en la calidad de madre, en su ternura y afecto, en la parte que tuvo en la pasion de su hijo, y en el amor que Jesucristo la tenia, sin convenirse que fué ella la primera que vió á su divino hijo resucitado. Del mismo modo que habria sido supérfluo, añade el mismo San Anselmo, que el Evangelio espresase que Jesucristo amaba tiernamente á su madre, pues es cosa que debe suponerse; por cuya razon el Evangelista lo calla, al paso que habla muy á menudo de la predileccion que Jesucristo tenia á San Juan. Y si el discípulo amado del Señor dice que el Salvador se apareció primero á la Magdalena, debe entenderse, dice el abad Ruperto, con respecto á los testigos que Dios habia escogido para publicar por todo el mundo el grande misterio de su resurreccion, segun se espresa en los Hechos de los Apóstoles: *dedit eum manifestum fieri testibus preordinatis á Deo* (Act. Apost. c. 10.)

Así como no es posible ponderar la amarga afliccion de María al presenciar la ignominiosa muerte de su hijo, tampoco es fácil espresar la singular alegría que espermentó esta bienaventurada madre en la resurreccion del Salvador. Si el corazon de la Virgen se vió anegado en un mar de amargura durante toda

la pasion, tambien su alma se llenó de un gozo inefable en el acto de la resurreccion. Y no solamente tuvo el consuelo de ver á Jesucristo todas las veces que se apareció á sus discípulos reunidos; sino que tambien tuvo el placer de conversar familiarmente con él en sus apariciones privadas. Desde entonces puede decirse que se vió anegada en el torrente de delicias verdaderas que gozan los bienaventurados en el cielo.

Cuarenta dias despues de la resurreccion, la Virgen Santísima que habia pasado á Jerusalen para hallarse presente á la gloriosa ascension de su Hijo, le acompañó con todos los discípulos á la montaña de los olivos. Este era el lugar que Jesucristo habia escogido para subir al cielo, é ir á sentarse á la derecha de Dios su Padre. Desde la cumbre de esta montaña, el Señor dió las últimas instrucciones á la venerable asamblea que le rodeaba, le bendijo, distinguió á su inmaculada madre con las muestras de su mas afectuosa ternura, y se fué elevando magestuosamente mientras que los ojos de todos estaban fijos sobre él hasta el momento en que una nube resplandeciente lo hizo desaparecer de su vista.

Nuestro entendimiento es demasiado limita-

do para que pueda formar idea de los sentimientos del hijo y de la madre en el momento de su separacion. Todo lo que puede decirse sobre eso es, que María quedó en la tierra, pero su espíritu subia con Jesucristo al cielo. Despues de la ascension gloriosa se retiró con los apóstoles para aguardar en el cenáculo la venida del Espíritu Santo, que no puede dudarse haberla María apresurado con el ardor de sus deseos y con el fervor de sus ruegos. Lo recibió, pues, al cabo de diez dias con una nueva plenitud y sobreabundancia de gracias.

Una alma piadosa, y dotada del don sublime de la contemplacion, ha dejado escrito que *la llama milagrosa* bajo cuya forma descendió el Espíritu Santo en el dia de Pentecostés, se fijó en el primer momento toda entera sobre la cabeza de la Virgen Santísima, desde cuyo punto se dividió en otras tantas lenguas de fuego cuantas eran las personas que se hallaban en el cenáculo para fijarse sobre la cabeza de cada una. Esta circunstancia, que parece muy verosímil, es el símbolo mas espresivo para dar á conocer que la Virgen sola recibió en este dia tantas gracias y dones del Espíritu Santo como todos los otros juntos. Eso era porque en el alma de María se hallaban disposiciones

mas perfectas que en las de todos los demas; y así como el eterno Padre la había distinguido con singular amor desde su concepcion immaculada, como á hija suya predilecta; así tambien, dicen los Padres de la Iglesia, el Espíritu Santo quiso distinguirla en calidad de Esposa suya escogida con la abundancia de sus dones.

## EJEMPLO X.

*(Las prácticas de devoción á María, tarde ó temprano son recompensadas.)*

Se lee en la historia de la Congregacion del santísimo Redentor el siguiente hecho, referido por uno de los padres de esta piadosa sociedad. Dice que en una mision, despues del sermón que se acostumbraba predicar en alabanza de la Virgen, fué á encontrarle un viejo á fin de que le confesase, diciéndole lleno de contento: "Padre mio, la Virgen me ha dispensado una gracia." El padre le preguntó cuál era esta gracia, y respondió el viejo: "¡Ah, padre mio! Habeis de saber que hace treinta y cinco años que me confieso siempre sacrilegamente, por no haberme jamas atrevido á declarar un pecado: en todo este tiempo me he visto espuesto á grandes peligros, y mil veces he llegado á las puertas de la muerte. Si hubiese muerto en tal estado, por cierto me habria condenado, y este es el momento en que María me ha tocado en el corazon." Y mientras decia esto, derramaba abundantes lágrimas. El padre, despues de haberle

confesado, le preguntó cuál era la devoción que tenía á la Virgen. Y el viejo le respondió que todos los sábados se abstenia del uso de lacticinios en honor de María, y que por esto la Virgen había tenido piedad de él. El mismo viejo dió licencia al confesor para que publicase este hecho, que prueba cuánto recompensa la Virgen hasta las devociones de menos monta hechas con pureza de intención y con deseos de agradarla. *(Historia de la Congregacion del santísimo Redentor.)*

## PRACTICA X, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Enrique, emperador.)*

Visitad las iglesias consagradas á la Virgen Santísima. Se cuenta del emperador San Enrique que luego que entraba en algun pueblo, iba á tributar sus homenajes á la Virgen Santísima en una de las iglesias que le estaban consagradas.

## ORACION X, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Bernardo.)*

¡Oh poderosísima señora! Venid á socorrer nuestras miserias y debilidades: hablad en favor de nosotros á nuestro señor Jesucristo. ¿Quién puede ha-



130

ANUARIO DE MARIA.

cerlo mejor que vos, que gozásteis tan íntimamente las dulzuras de su compañía en la tierra, y que ahora lo poseéis plenamente en el cielo? Hablad, os repetimos, hablad en nuestro favor á vuestro divino hijo, porque él os oye, y vos podeis estar segura de obtener todo cuanto le **pidais**. Pedid, pues, para nosotros un grande amor **de Dios**, la perseverancia en su santa gracia, y la dicha de morir en su amistad, á fin de poderos ver y alabar eternamente á vos y al Salvador hijo vuestro. **Amen.**

## EJERCICIO XI.

PARA EL DOMINGO DE QUINCUGESIMA.



INSTRUCCION UNDECIMA SOBRE LOS ULTIMOS AÑOS QUE LA SANTISIMA VIRGEN VIVIO EN LA TIERRA.

*Hæu mihi, quia incolatus meus prolongatus est.*

¡Ay de mí, Señor! ¡Que mi destierro se ha prolongado mucho!  
(*Psalm. 119, v. 5.*)

Quiso Dios que la Virgen permaneciese por largo tiempo en la tierra despues de la gloriosa ascension de su divino hijo. Y esto fué, dicen los santos Padres, porque María habia de ser la Madre de la Iglesia naciente y el mas dulce consuelo de los apóstoles, habiéndoles prometido Jesucristo que no los dejaria huérfanos. Era extraordinario el gozo que esperimentaba al ver la multitud de milagros que se obraban todos los dias en nombre de su divino

130

ANUARIO DE MARIA.

cerlo mejor que vos, que gozásteis tan íntimamente las dulzuras de su compañía en la tierra, y que ahora lo poseéis plenamente en el cielo? Hablad, os repetimos, hablad en nuestro favor á vuestro divino hijo, porque él os oye, y vos podeis estar segura de obtener todo cuanto le **pidais**. Pedid, pues, para nosotros un grande amor **de Dios**, la perseverancia en su santa gracia, y la dicha de morir en su amistad, á fin de poderos ver y alabar eternamente á vos y al Salvador hijo vuestro. Amen.

## EJERCICIO XI.

PARA EL DOMINGO DE QUINCUGESIMA.



INSTRUCCION UNDECIMA SOBRE LOS ULTIMOS AÑOS QUE LA SANTISIMA VIRGEN VIVIO EN LA TIERRA.

*Hæu mihi, quia incolatus meus prolongatus est.*

¡Ay de mí, Señor! ¡Que mi destierro se ha prolongado mucho!  
(*Psalm. 119, v. 5.*)

Quiso Dios que la Virgen permaneciese por largo tiempo en la tierra despues de la gloriosa ascension de su divino hijo. Y esto fué, dicen los santos Padres, porque María habia de ser la Madre de la Iglesia naciente y el mas dulce consuelo de los apóstoles, habiéndoles prometido Jesucristo que no los dejaria huérfanos. Era extraordinario el gozo que esperimentaba al ver la multitud de milagros que se obraban todos los dias en nombre de su divino

hijo, y la rapidez con que su reino se extendía por toda la tierra; aunque el gozo era mezclado con la amargura que le causaba el furor con que todas las potestades del siglo se desencadenaban contra los judíos y gentiles convertidos á la fé. Se quería ahogar la Iglesia en su misma cuna; mas Jesucristo habia prometido que á pesar de todos los esfuerzos del demonio, las puertas del infierno no prevalecerian jamas contra la casa del Dios vivo, fundada sobre la piedra firme: y la Virgen Santísima sabia asimismo que la sangre de los mártires habia de ser la semilla de cristianos, que habia de fructificar mas, cuanto mayor era el número de las víctimas que sacrificaban los tiranos.

María permaneció en Jerusalem hasta la época en que la persecucion obligó á los apóstoles á salir de aquella ciudad, que fué en el año 44 de Jesucristo. Entonces San Juan que la tenia en su casa, y la habia mirado siempre como á su madre, la condujo á Efeso. No se sabe de fijo cuánto tiempo permaneció en esta ciudad; solo es cierto que volvió á Jerusalem antes de su muerte.

La Virgen Santísima comulgaba todos los dias, alimentándose su alma pura y santa con el pan de ángeles, que era el sustento espiri-

tual diario de los fieles en los primitivos tiempos de la Iglesia. Cada comunión iba acompañada de un éstasis que le hacia experimentar las delicias puras de los que viven en la morada de los bienaventurados. Todos los fieles acudían á ella en sus necesidades, y no se duda que los mismos apóstoles la consultarian á menudo, y se valdrian de sus luces sobrenaturales. Esto es lo que hacia decir al sábio Idiota que María enseñaba á los Doctores, y en cierto modo daba lecciones á los mismos apóstoles: *Doctricem Doctorum, Magistram Apostolorum.*

El abad Ruperto (en el libro primero sobre los Cánticos) dice que la Virgen María puede ser llamada con razon la fuente de los jardines y el pozo del agua viva: *fos hortorum, et puteus aquarum viventium*; y que sus luces bastaban para todo, porque el Espíritu Santo que se habia dado con medida á los discípulos, quiso comunicarse á María sin reserva. Los santos Padres convienen en que la Virgen fué quien comunicó á San Lucas las admirables circunstancias detalladas de la infancia de Jesucristo, que nos dejó consignadas en los primeros capítulos de su Evangelio; y ciertamente nadie mejor que la Virgen podia estar instruida de todo.

La vida de María, dice San Ambrosio, es el modelo y la regla de vida de las criaturas de toda edad y condicion: *talis Maria fuit, ut in ejus vita omnium sit disciplina.*

Porque en María no sucede lo que en ciertas almas escogidas, cuyo mérito consiste en la práctica de algunas virtudes. Estudiemos la vida de la Virgen, y en ella encontraremos el libro universal para reglar nuestra conducta. En la de la Virgen aprenderemos á amar á Dios sobre todas las cosas, á ser justos para con el prójimo, á conservar la pureza y la inocencia, á aborrecernos á nosotros mismos, á ser modestos, humildes, sumisos y religiosos. Los padres, mirándose en el espejo que les ofrece la Madre de Dios, se esmerarán en conducir á sus hijos por el camino de la piedad. Y finalmente, cada fiel hallará las reglas para santificarse en cualquier estado en que la divina Providencia se haya dignado colocarle.

La Iglesia se habia estendido rápidamente por todas partes, á pesar de las crueles persecuciones que el infierno suscitaba contra los fieles. Y la Virgen, llena de consuelo con este motivo, vió con indecible gozo que se acercaba el momento en que habia de ir á reunirse con su hijo en el cielo. Tenia entonces setenta

y dos años, segun la opinion mas generalmente recibida.

Algunos antiguos Padres, entre ellos San Epifanio, parece que dudan de la muerte real y verdadera de la Madre de Dios, y creen que permaneci6 inmortal, porque fué llevada al cielo en cuerpo y alma. Su immaculada concepcion y su divina maternidad podrian autorizar esta piadosa creencia; pero la Iglesia manifiesta claramente en la oracion de la misa del dia de la Asuncion, y es la opinion comun, que la Virgen Santísima murió verdaderamente segun la condicion de toda carne, *pro conditione carnis migrasse cognoscimus.* Y ciertamente, no habiendo querido el mismo Jesucristo dispensarse de la muerte, no parece regular que María hubiese sido esenta de pagar el tributo á la mortalidad.

San Juan Damasceno, con otros santos Padres, dice, *que el fallecimiento de María no puede llamarse una verdadera muerte, sino mas bien un dulce sueño, una union mas íntima con su Dios,* el tránsito de una vida mortal á una feliz inmortalidad. La mayor parte de los autores antiguos han dado á los tratados que han escrito sobre la muerte de María, el título de *Dormitione*, del Sueño. Pues, co-

mo dicen los santos Padres, no fué la caducidad de la vida, ni la vejez, ni la fuerza de una enfermedad, ni la alteracion de los humores, ni ningun accidente mortal, lo que rompió los lazos naturales que unian al alma con el cuerpo; el fuego del purísimo amor divino fué el que hizo esta separacion por el tiempo de algunas horas. Habia sido necesario un continuo milagro desde su concepcion immaculada, dice San Bernardo, para que estos lazos naturales pudiesen subsistir con el fuego ardiente de que estaba continuamente abrasada la Virgen Santísima: y habiendo llegado el dia, la hora, el momento dichoso, Dios dejó de suspender el efecto de este fuego sagrado, le dejó obrar con toda su fuerza sobre el corazon de María sin mancha; y entonces fué cuando su santo cuerpo, derretido y consumido por los divinos ardores, terminó sin dolor la vida mas pura é inocente. De modo que, segun San Bernardo, la Virgen Santísima no vivió sino por milagro, y solo cesando este milagro concluyó sus dias. O María no debía morir, dice San Ildefonso, ó no debía morir sino de puro amor.

## EJEMPLO XI.

*(María recompensa lo que se hace en favor de sus siervos como si se hiciese por ella misma.)*

En cierto lugar de los Estados de la Iglesia, una jóven sierva de María cayó en poder de un gefe de bandidos: temiendo ser ultrajada por él, le rogó por amor de la Virgen Santísima que no le hiciese ningun mal. "Ya que me lo pides en nombre de la Madre de Dios, respondió el ladron, no temas: lo que yo esijo de tí es, que me encomiendes á la Virgen." Y dicho esto, la acompañó un largo trecho, hasta que la hubo dejado en lugar seguro. A la noche siguiente la Virgen se apareció al ladron, y le alabó la buena obra que acababa de hacer por su amor, asegurándole que la tendria presente y la recompensaria. Al cabo de algun tiempo cayó en manos de la justicia, y fué condenado á muerte. La Virgen Santísima se le apareció otra vez en la noche antes del dia de la ejecucion: preguntó al reo si la conocia; y habiéndole respondido que le parecia haberla visto otra vez, añadió Maria: "Yo soy la Madre de Dios, y vengo á recompensarte lo que en otra ocasion hiciste por mí: mañana morirás; pero será con tal contricion de tus pecados, que inmediatamente despues de la muerte estarás en el Paraiso." A estas palabras despertó el ladron, y desde aquel momento se sintió movido de un dolor tan vivo de sus pecados, que derramaba un torrente de lágrimas, dando las mas espresivas gracias á la Virgen. Se confesó dan-

do pruebas evidentes de un verdadero arrepentimiento: refirió al confesor la vision que habia tenido, encargándole que hiciese público el beneficio que María acababa de dispensarle. Con tan santas disposiciones sufrió la muerte con la mayor resignacion, y se dijo que despues de la ejecucion se dejaban ver en la cara del difunto señales inequívocas de la bienaventuranza que gozaba su alma. (*Coleccion de ejemplos.*)

FRACICA XI, EN HONOR DE MARIA.

(*Del venerable Himing.*)

Acostumbraos á dirigir una breve súplica á María antes de comenzar cualquiera obra. En las revelaciones de Santa Brígida se refiere que el venerable Himing, obispo, tenia la costumbre de comenzar todos sus sermones por las alabanzas dadas á María, y que la misma Virgen se apareció á la santa, encargándola que dijese al virtuoso prelado, que teniendo presente su piadosa costumbre, le haria los oficios de una buena madre, le alcanzaria una buena muerte, y presentaria su alma á Dios. Efectivamente, murió en opinion de santidad, y con la tranquilidad y calma de los justos.

ORACION XI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Bernardo.*)

¡Oh Virgen Santísima! De vos está escrito que sois la que se levanta como la aurora, hermosa como

EJERCICIO XI.

139

la luna, escogida como el sol. ¡Oh María! Vos habeis amanecido al mundo como la brillante aurora, y el resplandor de vuestra santidad ha precedido la venida del sol de justicia: el dia de vuestra aparicion al mundo fué el dia de gracia y de salud. Vos sois hermosa como la aurora, ninguna criatura se asemeja tanto á Dios como vos, así como ningun planeta se asemeja tanto al sol como la luna. Esta, durante la noche, ilumina con la luz que recibe prestada del sol; y vos, ¡oh María! disipais nuestras tinieblas con el resplandor de vuestras virtudes. Pero vos sois todavía mas hermosa que la luna, porque en vos no hay mancha ni sombra: sois escogida como el sol, es decir, como el divino sol que ha criado el sol material. El ha sido escogido entre todos los hombres, y vos, ¡oh amable María! lo habeis sido entre todas las mugeres. Vuestro dulce nombre no puede pronunciarse sin que uno se sienta inflamado de amor hácia vos, y los que os aman no pueden pensar en vos sin amaros cada vez mas. Concededme, pues, la gracia de hacerme experimentar este dulce sentimiento, pues es mucho lo que deseo amaros en la tierra, para amaros despues eternamente en el cielo. Amen.

## EJERCICIO XIII.

PARA EL DOMINGO PRIMERO DE  
CUARESMA.INSTRUCCION DUODECIMA SOBRE LA MUERTE DE LA  
BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA.

*Nunc Domine, secundum voluntatem tuam fac mecum, et precium in pace recipi, spiritum meum: respedit enim nihil mori, magis quam vivere.*

Ahora, Señor, hazed conmigo según vuestra voluntad, y disponed que yo muera en paz, porque me interesa más morir que vivir. (Job. cap. 3, v. 6.)

La Virgen Santísima murió en Jerusalem en casa de María madre de Marcos. Se cree que algunos días antes Dios le había enviado el arcángel Gabriel, el mismo que la había anunciado el misterio de la encarnación del Divino no Verbo. “María, le dijo el celestial embajador, Dios ha atendido á vuestros santos de-

## EJERCICIO XII.

141

“seos; y me envia para deciros que os preparéis á dejar la tierra, porque os quiere en su compañía en el paraíso. Venid, pues, ó Reina mía, venid á tomar posesion de vuestro reino. Venid, toda la corte celestial os desea y os aguarda.”

A este feliz anuncio, María, la más humilde de todas las criaturas, repitió las mismas palabras que habia dicho cuando se la anunció la encarnación del Hijo de Dios: “He aquí la esclava del Señor. Por un efecto de su bondad quiso escogermé por madre: ahora por su misma bondad me llama al paraíso. Yo no he sido digna de ninguna de estas gracias; mas ya que el Señor quiere usar conmigo de su infinita liberalidad, estoy pronta en conformarme: hágase la voluntad de mi Señor y mi Dios.”

María, instruida del día y de la hora en que debía dejar la tierra para ir á vivir eternamente en el cielo, lo hizo saber á los fieles de Jerusalem. Esta noticia les afligió sobre manera, porque despues de la ascension del Salvador la Virgen Santísima era todo el consuelo de la Iglesia. También lo participó á San Juan, su hijo adoptivo, que no se habia separado jamas de ella, y la habia asistido constantemente. La

Virgen visitó asimismo por la última vez los lugares santos de Jerusalem: se enterneció despidiéndose de ellos, sobre todo al apartarse del Calvario donde su amado hijo había exhalado el último suspiro: y últimamente, se retiró en su habitación para prepararse á la muerte. Allí, recostada en una pobre cama, consolaba á los fieles, anegados en un mar de llanto por la cruel separacion de su madre que iban á experimentar. Los ángeles la visitaban continuamente, y se alegraban al acercarse el momento en que iban á verla coronada en el cielo como reina suya.

Muchos autores dicen, que los apóstoles y una parte de los discípulos del Salvador, que se hallaban dispersos en diferentes países de la tierra, se hallaron milagrosamente reunidos en la habitación de María antes de la muerte de ésta; y que la Virgen les dijo: "Hijos míos, mi divino hijo me habia dejado hasta ahora en la tierra por amor á vosotros, y para que yo fuese vuestra ayuda. Ahora que la santa fé está estendida por el mundo, y se han multiplicado los frutos de la divina palabra, el Señor mi Dios no juzga ya necesaria mi permanencia en la tierra, y compadeciendo los dolores que sufro en este penoso destierro,

"acaba de atender á mis deseos de salir de esta vida, y de reunirme con él en el cielo. Por lo que toca á vosotros, continuad trabajando por la gloria del Señor. Yo me separo de vosotros; mas os tendré siempre presentes en mi corazón: os conservaré siempre el mismo amor; y rogaré por vosotros en el cielo."

Los apóstoles y los discípulos, afligidos porque iban á verse separados de su tierna madre, le dicen: "¡Oh María! Es cierto que la tierra no es un lugar digno de vos, y nosotros no somos dignos de gozar de la compañía de la Madre de Dios. Pero acordaos que sois también nuestra madre. Hasta ahora habeis sido la luz en nuestras dudas, el consuelo en nuestras angustias, nuestra fuerza en las persecuciones. ¿Nos abandonareis ahora en medio de tantos enemigos y de tantos combates? Perdimos ya á Jesus, nuestro maestro y nuestro padre que subió á los cielos. Desde entonces solo en vos habiamos encontrado consuelo; y ahora perdiéndoos vamos á quedar nos huérfanos. ¡Oh María! Quedaos con nosotros, ó mas bien llevadnos con vos." Así es como les hace hablar San Juan Damasceno. "No, hijos míos, repuso dulcemente la Virgen, no es esta la voluntad de Dios: confor-



144

ANUARIO DE MARIA.

“maos con lo que el Señor escige de vosotros y  
 “de mí: vosotros debeis aun trabajar en la tier-  
 “ra por la gloria de vuestro Redentor, y para  
 “acabar de merecer la corona eterna que os es-  
 “tá preparada. Yo no me separo de vosotros  
 “para abandonaros, sino para socorreros mas  
 “desde el cielo por medio de mi valimiento pa-  
 “ra con Dios. Quedaos en paz: yo os recomien-  
 “do la Santa Iglesia: os recomiendo asimismo  
 “á las almas redimidas con la sangre del Hon-  
 “bre-Dios. Estos son los recuerdos que os de-  
 “jo. Si me amais, trabajad en provecho de las  
 “almas y por la gloria de mi hijo; pues llega-  
 “rá un dia en que nos volveremos á ver reuni-  
 “dos en el paraiso para no separarnos jamas.”

María los bendijo: aguardó la muerte, y con  
 la muerte esperó la llegada de su divino hijo  
 que debía llevarla consigo al reino de la gloria  
 y de la felicidad eterna. Esta esperanza la llenaba  
 del mas dulce placer. Los apóstoles al ver que la  
 Virgen iba á dejar el mundo, se prostraron alre-  
 dedor de su cama, é imploraron su intercesion.  
 María les aseguró que no les faltaria, los con-  
 soló, y los animó á convertir el mundo. Llamó á  
 San Pedro, gefe de la Iglesia y vicario de Jesu-  
 cristo: le encargó principalmente la propagacion de  
 la fé, prometiéndole

una especial proteccion. Luego, recordando el  
 celo con que San Juan la habia servido todo  
 el tiempo que vivió despues de la muerte de su  
 divino hijo, le dijo: “Te agradezco, hijo mio,  
 “todos los servicios que has practicado commi-  
 “go: está seguro que no seré ingrata para con-  
 “tigo: yo me acordaré de tí incesantemente: yo  
 “te bendigo, y pediré en tu favor la abundan-  
 “cia de la gracia divina.” El instante de la  
 muerte se acerca para María: el amor divino  
 penetra con sus ardientes llamas el corazon de  
 ese fénix celestial, consume todos los espíritus  
 vitales, y por momentos se le vé declinar há-  
 cia su fin. Los ángeles acudian para acompa-  
 ñar á su reina en su entrada triunfante al cie-  
 lo; y Jesucristo se encargaba de su Madre San-  
 tísima para conducirla al paraiso. Segun re-  
 velacion hecha á Santa Isabel, el Divino Sal-  
 vador se apareció á su madre antes que espi-  
 rase: llevaba su Cruz en la mano para mani-  
 festar la gloria especial que habia adquirido  
 por medio de la redencion. San Juan Damas-  
 ceno dice, que Jesucristo la comulgó en forma  
 de viático, diciéndole con amor: “Recibe, ma-  
 “dre mia, de mi propia mano el mismo cuerpo  
 “que me has dado.” María habiendo recibido  
 la última comunión, dijo al Salvador del mun-

do: "Hijo mio, en tus manos entrego mi espíritu. Yo te recomiendo esta alma que has criado por un efecto de tu bondad, á la cual has enriquecido con tantas gracias, y preservado por un especial privilegio de toda mancha de pecado: te recomiendo mi cuerpo en cuyo seno te has dignado tomar carne humana: te recomiendo á mis hijos queridos, discípulos tuyos: ellos están afligidísimos por mi tránsito: consuélalos tu mismo, tú que aun los amas mas que yo: dales tu divina bendicion, y al mismo tiempo comunícales fuerza para obrar cosas grandes por tu gloria."

Cuando María se acercaba á los últimos instantes de su vida, se oyeron en el aposento deliciosos coros de música, dice San Gerónimo, y se vió iluminado con un admirable resplandor. A la vista de estos prodigios, conocieron los apóstoles que la Virgen se hallaba cerca del tránsito: redoblaron sus súplicas, le rogaron de nuevo que les diese su última bendicion, y que no los olvidase jamas. María se los prometió, y los bendijo por última vez. Luego experimenta un trasportamiento tan vivo de amor, que la hace sucumbir, y exhala el postrer aliento. De este modo su alma grande y perfecta, esta hermosa paloma del Señor, fué

desatada de las cadenas de esta vida, y pasó á la gloria celestial, en la cual reina y reinará por toda la eternidad.

Despues que la Virgen Santísima hubo entregado su espíritu al Criador, todos los que estaban presentes se postraron á sus piés, besándoselos con el mas profundo respeto, y regándolos con abundantes lágrimas. Todos los fieles de Jerusalem y de sus contornos se apresuraron á ir á honrar el sagrado cuerpo de María, santuario del Divino Verbo hecho carne, y digno objeto de la veneracion de los ángeles y de los hombres. Todos los enfermos que se presentaron fueron curados. Y San Juan Damasceno, que nos refiere todo lo que él mismo habia aprendido de la mas antigua y constante tradicion, dice, que hasta los judíos que no se habian convertido sintieron los benéficos resultados de su poder, y fueron hechos participantes de los felices efectos de sus milagros.

Despues que cada cual hubo satisfecho su devocion, los apóstoles trasladaron los despojos mortales de María al barrio de Getsemaní, lugar de la sepultura, á tres ó cuatrocientos pasos de Jerusalem: siguieron los fieles con velas encendidas cantando himnos y cánticos: y el cuerpo fué depositado con el mayor respeto en

el sepulcro que se habia preparado de antemano, y se cerró con una grande losa.

Juvenal, patriarca de Jerusalem que vivia en el siglo V, escribiendo al emperador Marciano y á la piadosa emperatriz Pulqueria, dice que los apóstoles alternando sucesivamente, pasaban el dia y la noche con el resto de los fieles alrededor del sepulcro, y mezclaban sus cantos con los de los ángeles, pues durante tres dias no dejaron de oírse los himnos armoniosos que habian comenzado en el mismo instante de la muerte de la Virgen Santísima.

#### EJEMPLO XII.

*(Efectos maravillosos de una tierna piedad  
hacia María.)*

Refiere el P. Nieremberg en su libro sobre la devoción á la Virgen Santísima, que un sacerdote que amaba mucho á María, se sintió inspirado de los mas vivos deseos de verla, y le pidió esta gracia con instancia. María le oyó, y le envió un ángel para que le dijese que se le presentaria; mas con la condicion que desde entonces quedaria ciego por todo el resto de su vida. El piadoso eclesiástico aceptó la condicion sin vacilar. Sin embargo, para no perder enteramente la vista, quiso al principio mirar á la Virgen con un solo ojo, cerrando el otro; y en el momento en que despues quiso mirarla con los dos, desapareció

la Virgen. Afigido no de haber perdido un ojo, sino de no haber mirado á María con los dos, le suplicó que se le apareciese otra vez, consintiendo en quedar enteramente ciego. María atendió á sus ruegos, y le consoló apareciéndosele de nuevo; pero con la ventaja que en lugar de cegarle el ojo sano, le restituyó la vista de ambos.

PRACTICA XII, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Luis, rey de Francia.)*

Honrad á la Virgen Santísima, particularmente en el dia de sábado, que es el dedicado especialmente á la Virgen. San Luis, rey de Francia, tenia la costumbre de lavar los piés á los pobres en este dia. A ejemplo de este grande siervo de María, practiquemos en honor suyo algunas obras de misericordia ó de caridad: hagámoslo todos los dias, y caso que no podamos, practiquémoslas á lo menos en los dias del sábado.

ORACION XII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Ligorio.)*

¡Oh María! Vos dejásteis la tierra y llegásteis al cielo, en donde reinais sobre todos los coros de los ángeles, como lo canta la Iglesia. Nosotros, miserables pecadores, sabemos que no somos dignos de veros en este valle de tinieblas; pero sabemos igualmente que en medio de vuestra grandeza no nos habeis olvidado, por mas que seamos pobres y miserables.

Vuestra elevacion ha contribuido á aumentar vuestra piedad hácia nosotros, desdichados hijos de Adán. Desde la altura de vuestro trono celestial dirigid sobre nosotros, ¡oh María! vuestros ojos de misericordia, tened piedad de nosotros, miradnos con compasion, socorrednos: mirad á cuántas tempestades, á cuántos combates estamos espuestos mientras vivimos en la tierra. Por la santidad de vuestra muerte, alcanzadnos la perseverancia en la gracia de Dios, para que al salir de esta vida podamos unirnos á los espíritus bienaventurados, y cantar vuestras alabanzas conforme mereceis. Amen.

### EJERCICIO XIII.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE  
CUARESMA.



INSTRUCCION DECIMATERCIA.—COMPENDIO HISTORICO-  
DE LA FIESTA DE LA ASUNCION DE LA VIRGEN SAN-  
TISIMA.

*Surge, Domine, in requiem tuam,  
tu, et arca sanctificationis tue.*

Levantaos, Señor, y entrad en el  
lugar de vuestro reposo, vos y el ar-  
ca que santificasteis: (Ps. 131, v. 8.)

Es cierto, según la tradición constante de los Padres de la Iglesia y el testimonio de Juvenal, patriarca de Jerusalén, que se oyó durante tres días, la armoniosa melodía de los ángeles alrededor del sepulcro de la Virgen Santísima; mas no se sabe precisamente cuánto tiempo permaneció encerrado en él su cuerpo glorioso. Algunos creen que en el momento de haber sido encerrado en el sepulcro fué el cuerpo reunido á su alma, y trasladado milagrosamen-

Vuestra elevacion ha contribuido á aumentar vuestra piedad hácia nosotros, desdichados hijos de Adán. Desde la altura de vuestro trono celestial dirigid sobre nosotros, ¡oh María! vuestros ojos de misericordia, tened piedad de nosotros, miradnos con compasion, socorrednos: mirad á cuántas tempestades, á cuántos combates estamos espuestos mientras vivimos en la tierra. Por la santidad de vuestra muerte, alcanzadnos la perseverancia en la gracia de Dios, para que al salir de esta vida podamos unirnos á los espíritus bienaventurados, y cantar vuestras alabanzas conforme mereceis. Amen.

### EJERCICIO XIII.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE  
CUARESMA.



INSTRUCCION DECIMATERCIA.—COMPENDIO HISTORICO-  
DE LA FIESTA DE LA ASUNCION DE LA VIRGEN SAN-  
TISIMA.

*Surge, Domine, in requiem tuam,  
tu, et arca sanctificationis tue.*

Levantaos, Señor, y entrad en el  
lugar de vuestro reposo, vos y el ar-  
ca que santificasteis: (Ps. 131, v. 8.)

Es cierto, según la tradición constante de los Padres de la Iglesia y el testimonio de Juvenal, patriarca de Jerusalén, que se oyó durante tres días, la armoniosa melodía de los ángeles alrededor del sepulcro de la Virgen Santísima; mas no se sabe precisamente cuánto tiempo permaneció encerrado en él su cuerpo glorioso. Algunos creen que en el momento de haber sido encerrado en el sepulcro fué el cuerpo reunido á su alma, y trasladado milagrosamen-

te al cielo. Pero parece mas verosímil que el cuerpo quedó en la sepultura por el espacio de tres dias, lo mismo que el del divino hijo de María. Lo que hay de positivo, segun San Juan Damasceno, y la mayor parte de los Padres griegos y latinos, es que Santo Tomás, el único apóstol que no se habia encontrado presente á la muerte de la Virgen Santísima (habiéndolo Dios permitido para manifestar así la gloriosa asuncion de María), no habiendo comparecido hasta que fueron concluidos los obsequios hechos á la madre comun de los fieles, pidió el consuelo de ver aquel sagrado cuerpo, que por el espacio de nueve meses habia llevado al Autor de la vida: los demas no dudaron en satisfacer la devocion del apóstol: se abrió el sepulcro; y todos se hallaron admirablemente sorprendidos, al ver que no existian mas que los lienzos con que el cuerpo habia sido envuelto. Estos lienzos exhalaban un olor suavísimo. Los fieles que estaban presentes asombrados con tan grande maravilla, cerraron otra vez el sepulcro, convencidos de que el Divino Verbo, que habia querido encarnarse y hacerse hombre en el casto seno de la Virgen, no habia permitido que un cuerpo tan puro estuviese sujeto á la corrupcion; y que habiéndolo resucitado tres dias

despues de su muerte lo habia hecho entrar en triunfo en su gloria.

Así el Verbo Divino, habiendo conservado á su madre siempre pura, siempre sin mancha, siempre vírgen, quiso igualmente que su puro y santo cuerpo fuese incorruptible, y dotado luego despues de su muerte de todas las cualidades de los cuerpos gloriosos. Así lo dice San Juan Damasceno. En toda esta historia se vé bien marcada la providencia del Señor; porque así como Dios habia dispuesto que Santo Tomás no se encontrase con los demas apóstoles, cuando estando reunidos se les apareció Jesucristo despues de su resurreccion, á fin de que este apóstol, metiendo la mano en la llaga del costado del Salvador, y viendo con sus propios ojos las cicatrices de las manos y de los piés, fuese para todos los siglos venideros un testigo irrecusable de la verdad de la resurreccion de su Divino Maestro; del mismo modo parece que el Señor permitió que Santo Tomás no se hallase presente á la muerte de María, para que con el motivo de querer ver el cuerpo de la Virgen despues de su dichoso tránsito, se publicase por todas partes y se cerciorase á todo el mundo de la verdad de su gloriosa asuncion al cielo en cuerpo y alma.

“¿Era conveniente, pregunta San Agustín en su sermón sobre la ascension de María, que el Salvador dejase en el sepulcro un cuerpo tan puro del cual habia sido formado el suyo propio, una carne que en cierto modo era también la suya propia?” *Caro enim Jesu caro Mariae.* “No, no podré yo creer, continúa el santo Doctor, que el cuerpo en el cual se ha hecho hombre el Divino Verbo, haya sido expuesto á la corrupcion, y haya sido pasto de gusanos: el solo pensarlo me horroriza.” *Sacratissimum illud corpus, in quo Christus carnem assumpsit, esse escam vermibus traditam, quia sentire non valeo, dicere pertimesco.* “¿Quién podrá afirmar, pregunta el mismo San Agustín, que Jesucristo, que conservó la integridad de su Madre durante su vida, no la hubiese preservado de la corrupcion despues de su muerte?” *¿Quid hoc est? in vita Christus matrem integram servavit, et in morte illius corpus incorruptum non servaverit?* “Por ventura le era mas difícil lo uno que lo otro? Y si el cuerpo de los predestinados debe estar eternamente en el cielo, puede uno imaginarse que el sagrado cuerpo de la bienaventurada madre de todos ellos haya de permanecer incorrompido en la tierra hasta el fin de los si-

glos? El divino Salvador hace honrar por todas partes los huesos y las cenizas de sus siervos, y autoriza con toda suerte de prodigios el culto que se les tributa: ¿y dejaria en la oscuridad, en el olvido y sin culto, las sagradas reliquias de su santísima madre, si su cuerpo hubiese quedado en la tierra, si Dios no lo hubiese trasladado al cielo?”

¡Cuán dichosos somos, esclaman todos los santos Padres, por tener en el cielo una tal protectora, en cuya mano están todos los tesoros de la misericordia del Señor, como dice San Pedro Damiano: *in manibus ejus sunt thesauri miserationum Domini!*

Se puede asegurar que los fieles desde los primeros tiempos de la Iglesia han mirado el misterio de la ascension gloriosa de la Virgen Santísima como una de las fiestas mas célebres y solemnes. “He aquí, dice San Agustín, el dia digno de la mayor veneracion, dia que escede todas las solemnidades que celebramos en honor de los santos, dia grande y consolador, dia hermoso, en que creemos que la Virgen María ha pasado de este mundo á las eternas moradas de la gloria.” *Adest nobis, dilectissimi fratres, dies valde venerabilis, dies omnium Sanctorum solemnitatem præcellens,*

*dies inelyta, dies præclara, in qua è mundo migrasse creditur Virgo Maria.* “Que toda la tierra resuena en alabanzas y en gritos de alegría! porque ¡qué mengua seria para nosotros si dejásemos de honrar de un modo extraordinario la solemne fiesta de la Virgen, por la cual el Autor de la vida se dignó habitar entre nosotros!” *Quia indignum valde est, ut illius recordationis solemnitas sit apud nos maximo honore, per quam meruimus auctorem vitæ suscipere.* “Este es uno de los dias más célebres del año, dice San Pedro Damiano; porque es el día en que la Virgen Santísima, digna por su nacimiento del trono real, ha sido elevada hasta al trono del mismo Dios, y colocada á tal altura, que se atrae las miradas de todos, y es la admiracion hasta de los ángeles.” Y con estas espresiones quiere darnos á entender, que la Virgen María está colocada en el cielo sobre todo lo que no es Dios, y que no hay sino Dios que esté mas alto que ella. San Bernardo dice que la asuncion de María es tan inefable como la generacion de Jesucristo: *Christi generationem, et Maria Assumptionem quis enarrabit?* Los santos Padres, asombrados con la idea de una gloria que deslumbra hasta á los mismos ángeles, hablan

de este misterio en términos los mas elevados, convienen en que el espíritu humano es demasiado limitado, y la elocuencia demasiado débil, para dar una justa idea de la gloria incomprendible de la triunfante asuncion de la Virgen María.

Esto es lo que la Iglesia quiere dar á entender á los fieles, celebrando este misterio con una solemnidad extraordinaria, y con una pompa, cuyo origen se pierde en la distancia de los tiempos. Porque aunque algunos fijan en el siglo cuarto la institucion de esta fiesta, la Iglesia no aguardó tanto tiempo para solemnizarla con la mas tierna devocion y con los mas vivos sentimientos de una pura alegría. Pues apenas la Virgen Santísima hubo desaparecido de la tierra el dia de su gloriosa asuncion al cielo, fué un dia solemne para todos los fieles; y desde que la Iglesia tuvo libertad para celebrar públicamente sus fiestas, ninguna celebró, fuera de las principales instituidas en honor de Jesucristo, con mas magnificencia, que la de la asuncion de María.

En un antiguo calendario intitulado: el *Libro de los santos Evangelios*, escrito de mano propia de San Agobardo obispo de Lyon, se encuentra la fiesta de la Santísima Virgen nota-



da en el día 15 del mes de Agosto, con el evangelio de San Lucas, que es el mismo que leemos actualmente en la misa de este día.

Hay otro monumento todavía mas antiguo por lo que respecta á la solemnidad de esta fiesta. Es un viejo calendario que ecsiste en la biblioteca de la antigua abadía de San Andrés de Villanueva-de-Aviñon, en el cual se leen las siguientes palabras: *Die XV Augusti Assumptio Sancta Maria*. Este calendario manuscrito era de la Iglesia romana y de todos los santos confesores: en él no se hace mencion sino de San Silvestre papa; y los sábios editores benedictinos fijan su data hácia el año de 390: lo que prueba con evidencia que la fiesta de la Asuncion fué solemnizada desde que el grande Constantino dió la paz á la Iglesia, ó poco tiempo despues de esta época memorable.

Tambien es digno de notarse que de ningun santo, ni aun de los mártires ó apóstoles, se celebra su muerte y entrada en el cielo, *Asuncion*. El día feliz en que los santos han entrado en el gozo del Señor, se llama, *solemnidad, triunfo, nacimiento*; al solo triunfo de la Virgen Maria se ha dado el nombre de *Asuncion*; es decir, día en que su alma bienaventurada reuniéndose á su cuerpo entró en triunfo

en las eternas moradas de la gloria, y elevándose sobre todas las criaturas fué á colocarse debajo del solo Criador. *Angelicam transiens dignitatem usque ad summi regis thronum sublimata est*, dice San Bernardo. Celebremos, pues, este santo día de una manera digna de la solemnidad que nos recuerda. Demos pruebas á Maria de los sentimientos de alegría espiritual que debemos experimentar á vista de la gloria sublime á que la vemos elevada, y acerquémonos á los altares redoblando nuestra devocion y nuestro fervor. Nada podemos hacer que sea mas del agrado de la Virgen Santísima, que recibir santamente el divino cuerpo de su adorable hijo.

## EJEMPLO XIII.

(Devocion de los reyes de Francia hácia Maria.)

La historia nos recuerda que la devocion á la Madre de Dios es en cierto modo hereditaria en la familia real de Francia. Santa Clotilde, por efecto de su devocion á la Virgen, logró la conversion de Clodoveo, primer rey cristianísimo. La virtuosa reina Blanca, infanta de Castilla, logró el nacimiento de San Luis; y Ana de Austria, tambien infanta de Castilla, el de Luis el Grande. Santa Juana instituyó una orden y consagró su propia real persona, en honra del misterio de la anunciacion de la Virgen. Maria de

Polonia, abuela de Luis XIV, se ocupaba en el trabajo de manos, haciendo adornos para los altares de María, y quiso que despues de su muerte fuese puesto su corazon bajo la proteccion de nuestra Señora del Buen-Socorro, depositado al lado de su padre Estanislao, príncipe devotísimo de la Virgen María. Los reyes no han cedido á las reinas en su devocion hácia la Madre de Dios. Carlo Magno hizo numerosas fundaciones en honor de María. Sus hijos se señalaron por actos piadosos de la misma naturaleza. Luis el Benigno, llevaba siempre consigo una imágen de la Virgen Santísima; y hasta en los días en que iba á la caza se retiraba de tanto en tanto para pasar un rato haciendo oracion de rodillas delante de dicha imágen. Es bien público que apenas hay ejercicio de devocion hácia la Virgen, que San Luis no lo hubiese practicado. Francisco I, para reparar una injuria hecha á una imágen de María, hizo labrar otra de plata, y la colocó el mismo en el lugar de la antigua, celebrándose el acto con la mayor solemnidad, y derramando el rey copiosas lágrimas de ternura. Luis XIII, ofreció su real persona y todo el reino á la Virgen santísima, y en memoria de este devoto, y en honor de la Reina de los ángeles, mandó que en todos los pueblos de Francia se hiciese una procesion solemne en el día de la Asuncion. Luis XIV confirmó con su ejemplo la misma práctica de devocion; y sus augustos sucesores han hecho lo mismo. De manera que todos los reyes de Francia se han hecho un honor de ser los primeros siervos de María. El Delfin, padre de Luis XVI, manifestó su devocion á la Virgen San-

tísima, haciendo voto de ir á visitar á nuestra Señora de Chartres, si se restablecia la salud de la Delfina, y cumpliéndolo fielmente despues del restablecimiento de su esposa.

*(Devocion de los reyes de España á María Santísima.)*

Las historias de España nos presentan la piedad y devocion á María Santísima como innata ó hereditaria en su trono, justamente distinguido con el dictado de *católico*. Ya en los antiguos tiempos Ervigio, Sisenando, Wamba y otros solicitan de los concilios toledanos que sea aclamada universal patrona. San Ildefonso, en el siglo VII, á solicitud de los reyes, instituyó la fiesta de la inmaculada Concepcion, que ya en el siglo X era muy solemne en toda España. Los reyes Juan I y II, Martín, Alonso y San Fernando, titularon esta fiesta propia de la casa real. Felipe II y III establecieron la real junta de teólogos, titulada: de la Concepcion. El rey D. Pedro III fundó en Barcelona la esclarecida cofradía, que en su origen fué solo para la familia real; y en la que se hallan inscritos por su propia mano los monarcas Felipe V, Fernando VI, Carlos IV, Fernando VII y otros de su real familia. La institucion por Carlos III, de la orden de este nombre, bajo los auspicios de María, y el ser ésta, á solicitud del mismo rey, proclamada con autoridad pontificia, patrona de España y sus Indias, pruebas son del fervoroso celo que siempre ha animado á los reyes de España en la devocion de María. Fernando VII en 1808, al salir de sus dominios por la si-

mulada y pérfida invitacion de Bonaparte, depositó el cetro en manos de la soberana Virgen en la imágen que con la invocacion de Atocha se venera en la iglesia de dominicos de Madrid; y de la cual lo recobró en 1814. El mismo Fernando miraba la devocion y confianza en la proteccion de María como el esmalte principal de su corona y su carácter particular; contando por perdido el día en que no hubiese podido obsequiarla, á lo menos rezando el oficio parvo, segun se le oyó decir algunas veces. Finalmente, la costumbre inmemorial y no interrumpida de visitar los reyes y familia real, hallándose la corte en Madrid, todos los sábados la espresada imágen de Atocha, asistiendo á la Salve y Letanias que cantaba la comunidad de religiosos, ¿qué testimonios mas auténticos de la antigua, acendrada é innata devocion de los reyes de España á la Virgen Santísima? (*Adicion del traductor.*)

## PRACTICA XIII, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Estanislao.*)

San Estanislao Koska ofrecia todos los dias una corona de flores espirituales á María: es decir, una corona compuesta de varios actos de mortificacion y de virtudes que practicaba en honor suyo. Esta devocion se practica igualmente por todos los verdaderos siervos de María, que están bien convencidos de que no se le puede ofrecer un don mas agradable que el de la mortificacion propia, y los actos que tienen por objeto imitar sus virtudes.

## EJERCICIO XIII.

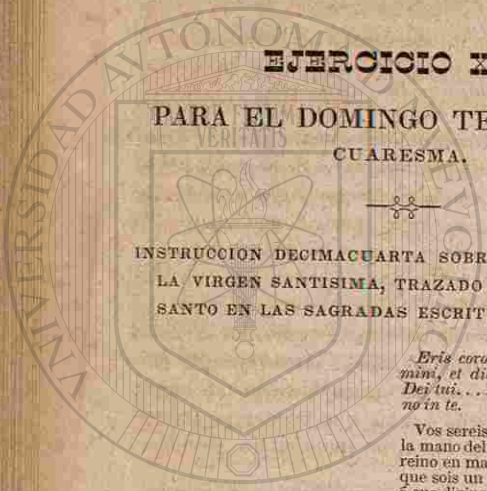
163

## ORACION XIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Bernardo.*)

¡Oh María! ¡Cuán grande es vuestra gloria! ¿Y cómo seré yo capaz de ponderarla? Si os comparo al cielo, vos sois mas elevada. Si os llamo la madre de las naciones, hago un elogio poco digno de vos. Si digo que sois la reina de los ángeles, todo prueba que mereceis este título honorífico. Dignaos, pues, oh María, la mas sublime de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de vuestras gracias, pues en este día habeis sido colmada de ellas. Atraednos por medio del olor de vuestros perfumes, haciéndonos imitar vuestras virtudes, que son las que pueden proporcionarnos la entrada en la eterna mansion de los bienaventurados. Amen.

## EJERCICIO XIV.

PARA EL DOMINGO TERCERO DE  
CUARESMA.


INSTRUCCION DECIMACUARTA SOBRE EL RETRATO DE  
LA VIRGEN SANTISIMA, TRAZADO POR EL ESPIRITU  
SANTO EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

*Eris corona gloriae in manu Domini, et diadema regni in manu Dei tui. . . quia complacuit Domino in te.*

Vos sereis una corona de gloria en la mano del Señor, y la diadema del reino en mano de vuestro Dios; porque sois un objeto de complacencia á sus divinos ojos. (Isaias cap. 62. vs. 3 y 4.)

Dios solo, dice San Andrés Cretense, puede hacer el digno elogio, y trazar el verdadero retrato de la Virgen Santísima: *Hanc Dei tantum est pro dignitate laudare*. En efecto: ¿qué puede decir la lengua humana de una muger vestida de un sol, que tiene la luna debajo de sus piés, una corona de doce estrellas en la cabeza, y cuyo brillo deslumbra á los mismos habitantes de la celestial Jerusalem, como nos dice San Juan en su Apocalipsis? ¿de una Reina

## EJERCICIO XIV.

165

que es el objeto de la admiracion de los ángeles, y que desde el momento en que aparece sobre la tierra, esclaman: *¿quién es ésta que se levanta desde lo interior del desierto colmada de delicias? ¿Qué es ésta?* Es la Reina del cielo y de la tierra, se les responde en nombre de la Iglesia: es la hija predilecta del Altísimo, la Virgen sin mancha bendita entre todas las mugeres: es la Virgen bienaventurada que ha sido madre sin dejar de ser virgen: es el arca de la nueva alianza, la estrella del dia, como canta la Iglesia, que nos anuncia el nacimiento del sol divino: es la Madre de misericordia, el asilo de los pobres pecadores: es nuestra vida, nuestro consuelo, nuestra esperanza: *vita, dulcedo et spes nostra*: es nuestra fiadora con Dios, dice San Agustin: nuestra mediadora con el Supremo Mediador, dice San Bernardo: nuestra abogada, nuestra paz, nuestra alegría, dice San Efrén: en una palabra, es la Madre de Dios. Esta sola calidad, dicen todos los santos Padres, encierra los títulos mas bellos y pomposos; porque despues de Dios, dice San Agustin, nada hay mas grande ni mas respetable que la Madre de Dios. Esta es la augusta criatura, de la cual vamos á reproducir las grandezas y las prerogativas, tales como

166 el mismo Espíritu Santo las ha trazado en las divinas Escrituras. Nada hay sin duda mas interesante para los fieles, que oír el elogio de la que despues de Dios es el objeto mas digno de nuestro respeto, de nuestro amor y de nuestro consuelo.

Estaba escrito desde toda la eternidad que el Divino Verbo habia de hacerse hombre, y que este gran misterio habia de obrarse en el seno de María. La eleccion de la madre es tan antigua en Dios, como la encarnacion del hijo: *Ab aeterno ordinata sum*, dice la Iglesia en boca de María. "Dios ha dispuesto desde toda la eternidad el alto rango que yo debia ocupar sobre todas las criaturas, y elevándome á la maternidad divina, quiso desde entonces que á nadie fuese yo inferior sino á él solo. Antes de que el mundo fuese criado, mi retrato, por decirlo así, estaba ya trazado en las ideas y en los decretos eternos de Dios. No existia el mundo, ni cosa alguna de las que hay en él, y yo era ya el objeto de las complacencias y de las delicias del Altísimo; porque desde entonces estaba ya presente á sus ojos con este admirable conjunto de dones y virtudes sobrenaturales, con esta plenitud de gracias y prerogativas que me caracterizan."

*Dominus possedit me in initio viarum suarum.*

Si de esta idea general que nos da el Espíritu Santo de las grandezas de María desde toda la eternidad, nos trasladamos al tiempo, no la vemos menos privilegiada de lo que lo fué antes de la creacion del universo; porque apenas el mundo fué sacado de la nada, se comenzaron á publicar las maravillas y las insignes prerogativas de esta ilustre criatura.

En efecto: así que el demonio acaba de triunfar con la caída del primer hombre, ya María se presenta en la escena para reprimir y sofocar la maligna alegría que el infierno habia concebido por esta victoria: *inimicitias ponam inter te et mulierem, et ipsa conteret caput tuum.*

"Has de saber, dice el Señor hablando al espíritu maligno seductor, que introduciré una enemistad irreconciliable entre tí y una mujer que aplastará tu cabeza, por mas esfuerzos que hagas para evitarlo. Tú has hallado en Eva, madre de los hombres, todavía vírgen, la credulidad y la ligereza de que te has servido para inficionar con el pecado á todo el linage humano; pero asimismo hallarás en María, Madre de Dios y siempre Vírgen,

168  
 una virtud fecunda que reparará ventajosamente esta pérdida. En vano vomitarás toda tu rabiá y veneno contra ella y contra su hijo: tus esfuerzos y tu malicia no llegarán á morderla; ni aun podrás llegarte á sus piés para dañarla; y el hijo que dará á luz destruirá tu imperio desde su nacimiento, y tú *insidiaberis calcaneo ejus*. Hasta entonces habrás tenido ocasion para obrar como un tirano; mas desde aquel mismo momento serás hecho esclavo. Teniendo la cabeza aplastada, ya no podrás dañar sino á los que quieran sujetarse voluntariamente á tu yugo infernal."

No puede dudarse que por razon de haber sido el Mesías el principal objeto de las esperanzas, de las promesas y de las profecías del antiguo Testamento, ha debido serlo del mismo modo su bienaventurada madre. No os sorprendais, dice el célebre Sofronio, al ver que tantas gentes se apresuran á publicar las grandezas de María, despues que el mismo Dios ha hecho su elogio desde el principio del mundo. El antiguo Testamento está lleno de rasgos y de figuras, que vienen á ser como el diseño de su verdadero retrato: porque "en la zarza ardiendo que vió Moisés, reconocemos el emblema de vuestra admirable virginidad, ¡oh Ma-

ría!" esclama la Iglesia. La vara milagrosa de Aaron que echó flores estando en el tabernáculo, y que despues fué conservada con el mayor cuidado en el arca de la alianza, fué otro símbolo no menos brillante de su fecunda virginidad. El vellocino de Gedeon mojado con el rocío del cielo, mientras que toda la tierra alrededor del mismo estaba seca, es una de las mas admirables figuras que nos representan á la Madre de Dios, dice San Ambrosio. Y de aquí viene lo que canta la Iglesia, que "cuando el Divino Verbo se hizo carne en el seno de la Virgen santísima, bajó á ella del mismo modo que la lluvia cayó sobre el vellocino: *sicut pluvia in vellus descendisti*." "¿Quién no ve, dice San Pedro Damiano, que "el arca de la alianza hecha de una madera incorruptible, y que inspiraba tanto respeto á los sacerdotes, á los pueblos y á los reyes, era una figura bien propia de la Madre de Dios, á la cual se la llama justamente el arca de la nueva alianza: *Fæderis arca?*" En este mismo sentido esclama el profeta: *Surge Domine in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuæ*. Levantaos, Señor, y entrad en las dichosas moradas de vuestra gloria, vos y el arca de la nueva alianza, en la cual obrásteis nuestra san-

tificación. El trono de Salomon, fabricado de oro purísimo y de precioso marfil, es otra de las figuras que representan á María, dice el mismo santo Padre; porque verdaderamente en el seno de la Virgen Santísima, mas precioso que el oro mas puro, mas blanco que el marfil, es donde el verdadero Salomon se presentó como en su propio trono, cuando el Divino Verbo tomó carne humana.

Pocas figuras hay en el antiguo Testamento, que no sean una pintura alegórica de la Virgen Santísima. Por esta razon se la llama el árbol de la vida, que ha producido el verdadero fruto de salvacion: la fuente de agua clara, que ha salido de la tierra para regar toda su superficie: el arco iris, señal inequívoca de nuestra paz y de nuestra reconciliacion con Dios: la misteriosa escala que vió Jacob en sueños, y por la cual se sube al cielo. Asimismo se le aplica el nombre de tabernáculo, de casa y de templo de Dios: de candelero de oro macizo, adornado de siete brazos que despiden una luz brillantísima: de altar sagrado donde Jesucristo, víctima inocente, se ofreció al eterno Padre por la salvacion de todos los hombres: de rosa de un vivo encarnado que nunca llega á marchitarse: de torre de David, de la cual cuel-

gan mil escudos y todas las armas de los valientes: en fin, de puerta del cielo, pues por ella vino al mundo el único que podia proporcionarnos la entrada. Tales son las figuras (y aun hay otra infinidad de ellas), bajo las cuales el Espíritu Santo nos ofrece el retrato de María en las divinas Escrituras.

Pero la gloria y las prerogativas de María se presentan sobre todo á nuestro espíritu por la admirable conformidad que tienen con ella las mugeres ilustres de la ley antigua. Porque así como todos los hombres grandes y todos los santos varones han sido dotados de algunas calidades que los hacen comparables al Mesías; del mismo modo, no nos recuerda la sagrada Escritura una sola muger, célebre por sus raras virtudes y por sus brillantes acciones, dicen los Padres de la Iglesia, que no sea una figura de la Virgen Santísima. Eva, criada en el estado de inocencia, es el símbolo de María concebida sin pecado. Aza, que significa hermosa y ricamente adornada, dice San Buenaventura, y que tenia por esposo á Otoniel, que significa Dios de mi Dios, es uno de los emblemas mas espresivos de María. Ester por un privilegio singular fué esceptuada de la ley general que condenaba á muerte á los demas:

*non enim pro te, sed pro omnibus, hæc lex constituta est;* símbolo bien marcado de la immaculada Concepcion de la Virgen Santísima. Ester libra á su pueblo de una matanza general; y María da á luz al Redentor que ha de salvar á todos los hombres. Judit libra á su nacion del poder del formidable Holofernes, que habia jurado estermiar al pueblo judío: ¿y á quién mejor que á María conviene lo que el gran sacerdote Joaquin dijo á la heroina de Betulia: *tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri?* Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo. De tí se ha servido Dios para libramos de nuestro mortal enemigo; porque has amado la castidad mas que otro alguno: *eo quod castitatem amaveris.* Así serás bendita eternamente: *ideo eris benedicta in æternum.* Tú eres la bendita del Altísimo sobre todas las mugeres, le dijo Ozias, capitan del pueblo de Israel: *benedicta es tu, filia, á Domino Deo excelso præ omnibus mulieribus super terram.* ¿Quién no vé en todas estas figuras el diseño, por decirlo así, del verdadero retrato de María, hecho seis ó setecientos años antes de que viniese al mundo?

Acabemos el retrato de esta divina Virgen,

manifestando que todos los profetas que han hablado del hijo han hecho igualmente mencion de la madre. “Todos los intérpretes del “Espíritu Santo, esclama San Andrés Cretense, han hablado de vos, oh María. Vos sois el “asunto ordinario de sus oráculos, y el objeto “de los retratos alegóricos que nos han dejado.” “Así como era necesario preparar el misterio “de la encarnacion del Divino Verbo por medio de las profecías, dicen San Juan Crisóstomo y San Gregorio Niceno, así tambien era “necesario preparar el espíritu humano por medio de las mismas profecías, á fin de que creyese que una pura criatura siempre Virgen “seria verdaderamente Madre de Dios.”

## EJEMPLO XIV.

(*Uno que acababa de anegarse, librado por su devocion en tributar alabanzas á las grandezas de María.*)

Un canónigo mientras estaba tributando alabanzas á la Madre de Dios, cayó en un rio. Como en aquella ocasion no se hallaba en estado de gracia habria sido condenado por toda la eternidad, si María no hubiese acudido á su socorro. Pero esta tierna y buena Madre, que jamas abandona á sus fieles siervos, le salvó la vida en consideracion al celo con que habia celebrado sus alabanzas, y luego le dijo: “Enmiénda-



“te, y en adelante procura honrar mi Concepcion immaculada.” Al instante el canónigo se halló milagrosamente fuera del agua. Su primer acto fué dar gracias á su generosa libertadora, y luego se hizo monge de la orden del Cister. Desde entonces no cesó jamas de manifestar la mas tierna devocion hácia Maria, y de propagar por todas partes la de su immaculada Concepcion. (*Glorias de María.*)

PRACTICA XIV, EN HONOR DE MARIA.

(*Del hijo de Santa Brígida.*)

Alegraos de corazon en las perfecciones de Maria. Esta era la práctica del hijo de Santa Brígida, que acostumbraba decir, que *nada en el mundo le causaba tanta alegría, como la consideracion de lo mucho que Dios amaba á María;* y que de buena gana se sujetaria á todos los tormentos, para impedir que esta Reina del cielo perdiese un solo grado de sus grandezas.

ORACION XIV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Atanasio.*)

¡Oh Virgen Santísima! Oid nuestras súplicas: distribuidnos los dones de vuestras riquezas: hacednos participantes de la abundancia de gracias de que estais llena. El arcangel os saluda, y os llama *llena de gracia*: todas las naciones os aclaman bienaventurada: todas las celestiales gerarquias os bendicen. Y nosotros, desterrados en este valle de lágrimas, tambien acudimos á vos, exclamando: Salve, llena de gracia: el Señor está con vos: rogad por nosotros. Madre de Dios, Reina piadosa y augusta soberana nuestra. Amen.

## EJERCICIO XV.

PARA EL DOMINGO CUARTO DE  
CUARESMA.



INSTRUCCION DECIMAQUINTA. — LA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA ES UNA SEÑAL DE PREDESTINACION: ES ASIMISMO EL CARACTER DISTINTIVO DE LOS VERDADEROS FIELES.

*Erit autem... vobis in signum... nec erit plaga disperdens.*

Esta será la señal de que el ángel exterminador no tendrá ningun poder sobre vosotros. (*Exod. cap. 12, v. 13.*)

LA devocion á la Virgen Santísima ha nacido con la Iglesia: desde que se conoció al hijo se ha amado á la madre: se la ha dedicado un culto religioso: se ha acudido á ella con ardiente zelo, con una confianza sin límites, ella ha poseido en todos tiempos el corazon de los verdaderos fieles; y la devocion hácia ella ha hecho en todas las edades de la Iglesia el carácter de los elegidos. De ahí el conato de todos los Padres y de todos los santos en publicar las grandezas las prerogativas, el poder y las alabanzas de María.

“Oh bienaventurada Virgen! esclama San Juan Damasceno: el teneros una particular devocion, es tener las armas defensivas, que Dios pone en las manos de aquellos á quienes quiere salvar.” *Devotum tibi esse, beata Virgo, est arma quedam habere, que Deus his dat, quos vult salvos fieri.* “Aun gimiendo en el lugar de nuestro destierro, dice San Bernardo, hemos enviado delante de nosotros, desde la tierra al cielo, una abogada que trabajara eficazmente en el importante negocio de nuestra salvacion: es la Madre de nuestro Juez, la Madre de misericordia.” *Advocatam premissit peregrinatio nostra, que tamquam judicis mater, et mater misericordia, suppliciter et efficaciter salutis nostræ negotia pertractabit.* “Virgen Santa, añade el mismo Padre, yo consiento en que dejen de publicarse vuestras misericordias y bondades en favor nuestro, si llega á encontrarse uno solo que pueda decir que vos habeis mirado con indiferencia sus necesidades, habiéndoos él invocado con fervor y confianza.” *Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, siquis est, qui invocatam te in necessitatibus suis sibi meminerit defuisse.*

La tierna devocion á la Virgen Santísima es, en sentir de todos los Padres de la Iglesia,

una señal de las mas visibles y menos equívocas de nuestra predestinacion. Esto es lo que hace esclamar á San Anselmo: *Sicut ó beatissima Virgo, omnis á te aversus, et á te despectus, necesse est ut intereat, ita omnis ad te conversus, et á te respectus impossibile est ut pereat.* “Así como es indispensable, oh Virgen bienaventurada, que perezca el que se aparta de vos y á quien por esta razon mirais con desprecio; así tambien es seguro que logrará la salvacion aquel, sobre quien fijais vuestras miradas compasivas, y que despues de Dios coloca en vos toda su confianza.” En el mismo sentido y con el mismo espíritu habla San Agustin, dirigiéndole estas palabras: “Vos sois la única esperanza de los pecadores, Virgen Santísima: por vuestra intercesion esperamos el perdon de nuestras culpas y la eterna recompensa.” *Tu es spes unica peccatorum, per te speramus veniam delictorum, et in te, beatissima Virgo, nostrorum est expectatio præmiorum.*

Finalmente, dice San Buenaventura en el mismo sentido, que “el que honre y sirva fielmente á la Virgen Santísima, será salvo; pero el que desprecie su culto y su servicio, morirá en sus pecados.” *Qui digne coluerit eam,*

*justificabitur; qui neglexerit eam, morietur in peccatis suis.* “Amados hijos, esclamaba San Bernardo, he aquí la escala de los pecadores: he aquí mi mayor confianza. Toda mi esperanza se apoya en la poderosa proteccion de María, dispensadora, por decirlo así, de las gracias que Jesucristo nos ha merecido. ¿Y en favor de quiénes pensais que ha de derramarlas? ¿A quiénes ha de dispensar los inmensos tesoros de bendicion, sino á los que la honran con un culto verdaderamente religioso, que la aman con ternura, y que la sirven con celo y con fervor?”

Yo no acabaria nunca, si quisiese referir todo lo que los santos Padres y Doctores de la Iglesia, y aun la Iglesia misma dicen, relativamente á la seguridad moral que deben tener los devotos de Maria, de que se salvarán, y obtendrán toda suerte de gracias y bendiciones en el respectivo estado en que la divina Providencia los coloque, con tal que vivan segun los sentimientos que inspira la tierna devocion á la Virgen Santísima.

Animemos, pues, nuestra confianza y nuestro amor hácia esta madre de bondad y de misericordia: acerquémonos á ella con los sentimientos mas tiernos y afectuosos, acordándonos

que “si María, como dice San Pedro, es la gloria de las vírgenes, la alegría de las madres, el sosten de los fieles, la corona de la Iglesia, el verdadero modelo de la fé, el sello de la piedad, la regla de la verdad, el adorno de la virtud, y el santuario de todas las gracias; debemos nosotros justificar con nuestra conducta que somos sus verdaderos siervos, y que mediante nuestra fé y nuestras buenas obras, esperamos, despues de haberla servido en la tierra, tener la dicha de poderla ver, bendecir y alabar eternamente en el cielo.”

## EJEMPLO XV.

HISTORIA EDIFICANTE DE LA FUNDACION MILAGROSA  
DE LA IGLESIA DE SANTA MARIA LA MAYOR  
EN ROMA.

(Celo y piedad por el culto de Maria recompensados sobremanera.)

Hácia la mitad del siglo IV, gobernando la Iglesia el Pontífice Liberio, y bajo el imperio de Constancio, el patricio Juan, de una de las mas antiguas y distinguidas casas de Roma, mas ilustre todavia por su piedad que por su nacimiento, quiso dar algunas señales públicas de su devocion á la Virgen Santísima, á la cual se habia ofrecido enteramente. Como no

tenia hijos, resolvió, con sentimiento de su muger, que en nada le cedía, ni en nobleza ni en virtud, hacer heredera de todos sus bienes á la que despues de Dios ocupa el lugar mas distinguido. Verificada esta resolucion, procuraron hacerse dignos, á fuerza de oraciones y limosnas, de que la Virgen Santísima les diese á conocer el objeto que fuese de su mayor agrado, en el cual podrian emplear los bienes que le habian consagrado. Esta madre de misericordia oyó las súplicas de sus piadosos siervos, y en la noche del 5 de Agosto se apareció separadamente á los dos en sueños, manifestándoles lo mucho que se habia complacido y lo muy agradable que le era su devocion, y les dijo que la voluntad de su hijo y la suya era, que empleasen los bienes haciendo edificar en honor suyo una iglesia en el monte Esquilino, donde hallarian marcado el sitio, y trazado el plano del edificio por la área que estaria milagrosamente cubierta de nieve.

No dudaron que esta vision, comun á los dos, era sobrenatural, y fueron á encontrar al Papa, quien en la misma noche habia tenido un sueño semejante, y que viendo que era cosa del cielo, quiso por sí mismo justificar el hecho. En consecuencia, el clero, el pueblo, el patricio Juan y su muger, se dirigieron en procesion al lugar donde se habia obrado la maravilla. Habiendo llegado al monte Esquilino, encontraron el lugar cubierto de nieve, sin embargo de que era el tiempo de mas gran calor. Un prodigio tan visible llenó de asombro á todos los concurrentes, á cuya vista gritaron: ¡Milagro! A la admiracion sucedieron

los mas vivos sentimientos de gratitud, de respeto y de devocion. Se comenzó inmediatamente á edificar la iglesia conforme al plano que la nieve milagrosa habia trazado, y fué empezada y concluida con los bienes del patricio.

Este milagro era demasiado visible para dejar de escitar la admiracion del público: todo el mundo miró esta iglesia como un lugar bendito y singularmente privilegiado, por la eleccion que de él habia hecho la Virgen Santísima. Y aunque, tanto en Roma como en todos los pueblos, habia oratorios consagrados á Dios y dedicados á Maria, esta fué propiamente la primera iglesia en Roma, y consagrada bajo el título especial de la Madre de Dios, cuya dedicacion se celebra el dia 5 de Agosto, dia de la festividad de Nuestra Señora de las Nieves; y la iglesia, cuya fábrica dió origen á esta fiesta, es la que se titula en Roma Santa María la Mayor.

## PRACTICA XV, EN HONOR DE MARIA.

(De San Francisco de Sales.)

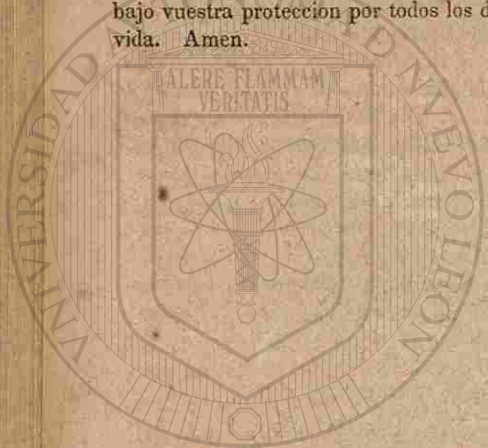
Recurrid siempre á Maria, sobre todo cuando os halléis en alguna necesidad. San Francisco de Sales aconseja mucho esta práctica, y confiesa que de ella ha sacado grandes frutos.

## ORACION IX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Efren.)

¡Oh santísima Madre de Dios! Protegednos y conservadnos bajo las alas de vuestra piedad y de vues-

tra misericordia. Toda nuestra confianza está puesta en vos. Desde nuestra infancia nos hemos consagrado á vos como á nuestra soberana: vos sois el puerto donde nos refugiamos. ¡Oh Virgen sin mancha! Nos ofrecemos enteramente á vos, y nos ponemos bajo vuestra protección por todos los días de nuestra vida. Amen.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

## EJERCICIO XVI.

## PARA EL DOMINGO DE PASION.



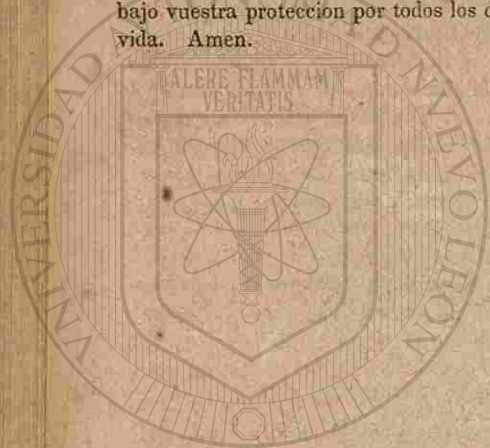
INSTRUCCION DECIMASESTA SOBRE EL ARDIENTE CELO DE LA IGLESIA POR EL CULTO Y GLORIA DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Domine, alicui decorem domus tuae, et locum habitationis gloriae tuae.*

Señor, he amado el decoro de vuestra santa casa y el lugar donde se deja ver vuestra gloria. (Ps. 25, v. 8.)

Son innegables las pruebas del ardiente celo, que ha desplegado en todos los tiempos la Iglesia por el culto y la gloria de la Virgen Santísima. Nos convenceremos de esta verdad, si apelamos al testimonio auténtico de la misma Iglesia, si seguimos las huellas de la mas antigua tradicion hasta los primeros siglos del cristianismo, si recogemos los votos de todos los Padres griegos y latinos, si consultamos todas las liturgias, si seguimos las luces que nos ofrece la historia de todas las épocas. ¡Qué prodigioso número de templos y altares encon-

tra misericordia. Toda nuestra confianza está puesta en vos. Desde nuestra infancia nos hemos consagrado á vos como á nuestra soberana: vos sois el puerto donde nos refugiamos. ¡Oh Virgen sin mancha! Nos ofrecemos enteramente á vos, y nos ponemos bajo vuestra protección por todos los días de nuestra vida. Amen.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

## EJERCICIO XVI.

PARA EL DOMINGO DE PASION.



INSTRUCCION DECIMASESTA SOBRE EL ARDIENTE CELO DE LA IGLESIA POR EL CULTO Y GLORIA DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Domine, alicui decorem domus tuae, et locum habitationis gloriae tuae.*

Señor, he amado el decoro de vuestra santa casa y el lugar donde se deja ver vuestra gloria. (Ps. 25, v. 8.)

Son innegables las pruebas del ardiente celo, que ha desplegado en todos los tiempos la Iglesia por el culto y la gloria de la Virgen Santísima. Nos convenceremos de esta verdad, si apelamos al testimonio auténtico de la misma Iglesia, si seguimos las huellas de la mas antigua tradicion hasta los primeros siglos del cristianismo, si recogemos los votos de todos los Padres griegos y latinos, si consultamos todas las liturgias, si seguimos las luces que nos ofrece la historia de todas las épocas. ¡Qué prodigioso número de templos y altares encon-

traremos edificados en honor de María! ¿Qué ciudad hay, qué pueblo por pequeño que sea, en el cual no se encuentre alguna imagen milagrosa de la Madre de Dios; ó en el cual no haya una iglesia, una capilla, un oratorio, consagrado á su culto, y frecuentado por un numeroso concurso de verdaderos fieles? ¿Quién puede poner en duda el celo ardiente y universal, que se ha desplegado para defender las celestiales prerogativas de María en todas las ocasiones en que la heregía ó la impiedad se ha atrevido á levantarse para atacarlas? Basta renovar la memoria del glorioso triunfo de la Madre de Dios, reportado en uno de los santos y mas numerosos concilios, cual fué el de Efeso. El hecho es tan notable y tan glorioso para la Virgen Santísima, que no debe omitirse en una obra destinada esclusivamente á estender el verdadero culto, que por tantos títulos es debido á esta divina madre.

Nestorio, patriarca de Constantinopla, hombre vano, que bajo la máscara de modestia y de piedad ocultaba el alma mas negra y maligna, dejándose arrebatar del espíritu de orgullo, y abusando del poder que le daba su dignidad y su carácter, se atrevió á disputar á María la gloriosa prerogativa de Madre de

Dios. Para salirse con la suya no hubo artificio que no emplease, ni ficcion de que no se valiese, á fin de encubrir su error, y disimular la malicia de su heregía. Porque, segun relacion de los Padres, concedia á María todos los títulos mas nobles y honoríficos que se pueden imaginar, menos el de *Madre de Dios*, que era el de que únicamente se trataba. Reconocia que María era la Madre del Santo de los santos, la Madre del Redentor de los hombres: convenia en que habia llevado el Verbo de Dios en sus castas entrañas; pero jamas quiso confesar que la Virgen Santísima fuese absolutamente, y sin restriccion alguna, *Madre de Dios*, prerogativa que es el fundamento y la base de todas las demas. La Iglesia, que veía que negar á María el justo título de *Madre de Dios* era destruir el misterio de la Encarnacion, tomó la defensa de este punto esencial con toda la fuerza y el ardor de su celo; y cuanto mas Nestorio se obstinaba en combatir el título de Madre de Dios, tanto mas la Iglesia se empeñó en defenderlo y conservárselo.

El Papa San Celestino, que gobernaba entonces la Iglesia con gran sabiduría, conmovido con tan horrible impiedad, convocó en el año 431 el célebre concilio ecuménico de Efeso

en un templo de esta ciudad dedicado á la Virgen Santísima, y en donde se reunieron en gran número los obispos de toda la cristiandad. En la abertura de esta augusta asamblea fué cuando San Cirilo, patriarca de Jerusalem, que la presidió en nombre del soberano Pontífice, pronunció aquel elocuente discurso, que dejó llenos de admiracion á todos los Padres, que ha servido en todas épocas del mayor consuelo á todos los verdaderos fieles, y que fué juzgado digno de que se insertase en las actas de este concilio memorable. Es difícil hallar cosa mas preciosa en los Padres que sucedieron á San Cirilo, y no puedo resistir á la fuerte inclinacion que siento de trasladar aquí el escordio de dicho discurso.

“Con el mayor placer estoy viendo á los santos, que invitados por la gloriosa María, se han reunido aquí de todas partes: la alegría y el consuelo de mi corazón á la vista de tan distinguidos personajes han sucedido á la pena y tristeza que sentia mi alma: porque hoy es cuando se cumple en nosotros el oráculo del rey David: *no hay cosa mas dulce y agradable que ver á los hermanos juntarse en santa union.* Todos, pues, de concierto os alabamos y bendecimos, santa y misteriosa Tri-

“nidad, que nos habeis juntado en este templo de la *Madre de Dios.* A vos os bendecimos, María, *Madre de Dios,* tesoro venerable de todo el universo, antorcha cuya luz no se apaga, corona de la virginidad, fuente de la buena doctrina, templo indisoluble, morada de aquel al cual ninguna morada puede contener, madre y vírgen, por la cual es llamado bendito en los santos evangelios el que ha venido en el nombre del Señor. Os bendecimos, á vos, que habeis llevado en vuestro seno siempre puro y virginal al inmenso, al incomprendible: á vos, por la cual la Santísima Trinidad es glorificada y adorada, la preciosa Cruz del Salvador es escaltada y reverenciada: por la cual el cielo triunfa, los ángeles se alegran, los demonios huyen, el tentador es vencido, la frágil naturaleza es elevada hasta el cielo, la criatura racional que habia adorado á los ídolos llega al conocimiento de la verdad. Os bendecimos, á vos, por la cual los fieles alcanzan el santo bautismo, y son unguidos con el óleo de la gracia: á vos, por la cual han sido fundadas todas las iglesias del mundo, y todas las naciones llamadas á la penitencia. ¿Qué mas puedo decir? Os bendecimos, á vos, por la cual la luz celestial, el



“Hijo único de Dios, ilumina á los que están sentados entre las tinieblas y sombras de la muerte, por la cual los profetas han predicho las cosas futuras, los apóstoles han anunciado la salud á las naciones: á vos, por la cual reinan los reyes. ¿Quién podrá alabar dignamente á la mas digna de ser alabada, la bienaventurada Virgen María?”

Cuando San Cirilo hablaba en tales términos de la Virgen Santísima delante del concilio general compuesto de mas de 360 obispos, no empleaba un lenguaje nuevo ni desconocido á aquellos ilustres Padres, ó un lenguaje que pudiese serles sospechoso. Hablaba segun la tradicion de su Iglesia, y segun la de todas las iglesias que gobernaban los obispos que le escuchaban. Así se puede decir que las alabanzas que da á la Virgen Santísima, eran el lenguaje que usaba la Iglesia en aquel siglo, y el que habia usado en los siglos precedentes; por consiguiente, el discurso de San Cirilo estaba fundado en la tradicion.

El heresiarca Nestorio fué condenado, escumulgado y degradado en esta sagrada asamblea, que anatematizó todos sus errores, y declaró en seguida como uno de los principales artículos de la fé, como un punto esencial de

la religion cristiana, que María era, en el sentido mas natural de la palabra, verdadera *Madre de Dios*: No era nueva esta creencia; pues, segun San Cirilo, toda la tradicion la autorizaba, y ya mucho tiempo antes el apóstata Juliano la habia echado en cara á los cristianos, diciéndoles: *Vos Mariam nunquam cessatis vocare Dei genitricem*. “Vosotros jamas cesais de llamar á María *Madre de Dios*.” Pero quiso el concilio que esta creencia, tan antigua como la Iglesia, fuese para lo sucesivo como un símbolo de fé; y se decretó en el mismo que el título de *Madre de Dios* seria una palabra consagrada contra la heregia de Nestorio, así como el de *consustancial* lo habia sido en el concilio de Nicea contra la heregia de Arrio.

Es imposible imaginarse la extraordinaria alegría y los singulares aplausos con que fué recibido de todos los fieles este juicio de la Iglesia universal tan glorioso á la Virgen Santísima. Habiendo llegado el dia en que debia publicarse la decision del concilio sobre la divina maternidad de María, todo el pueblo inundó las calles, llenó las plazas públicas, se esparció alrededor del templo en el cual se habian juntado los padres del concilio, y en el momento en que se publicó la decision, y se

oyó que la Iglesia *conservaba á María la justa posesion del título de Madre de Dios*, toda la ciudad resonó en gritos y aclamaciones de la mas pura y tierna alegría. Aquellos transportes de júbilo fueron tan vivos y universales, que los padres al salir del templo, fueron colmados de bendiciones y conducidos en triunfo hasta sus posadas. Se derramaban perfumes por las calles por donde habian de pasar, se hicieron magníficas iluminaciones: nada faltó á la pompa de aquel acto solemne, ni al brillo y magnificencia de la gloriosa victoria que María habia alcanzado sobre sus enemigos.

Nestorio, lanzado de entre los fieles, anduvo errante de destierro en destierro. Despreciado de todos, y aburrido de sí mismo, fué relegado finalmente á Panópolis, en la Tebaida, de donde el gobernador lo hizo trasladar á otro lugar del mismo territorio. Murió en 436 consumido de miseria y de enfermedades, despues de haber sido su lengua roida por los gusanos. ¡Terrible, pero justo castigo de sus impiedades contra María!

## EJEMPLO XVI.

(Ventajas que reportan los fieles de las fiestas establecidas en honor de María.)

Las fiestas de la Iglesia son piadosas demostracio-

nes de alegría en las solemnidades que se hacen en honra de Dios y de sus santos, no solo para celebrar sus virtudes y recordar sus méritos por medio de un culto religioso, sino tambien para reconocer los favores singulares que hemos recibido; para escitar nuestra piedad con ellos; para vencer con sus ejemplos nuestra tibieza, para reclamar su proteccion con Dios, y para alimentar nuestra confianza.

La Iglesia, intimamente convencida de la utilidad del culto dado á la *Madre de Dios*, persuadida del poderoso valimiento que tiene la Virgen en el cielo, y de la necesidad que los fieles tienen de su proteccion, se apresura á tributarle los homenajes y los testimonios de gratitud que le son debidos, perpetuando la memoria de sus beneficios, y de las señales visibles de su bondad y benevolencia. De ahí el cuidado de aprovechar todas las ocasiones que se ofrecen para inspirar, conservar y aumentar el culto de María en todo el mundo cristiano: de ahí el precepto que ha puesto de empezar y terminar el oficio divino y cada una de sus horas con una oracion especial á la *Madre de Dios*: de ahí el singular conato en infundir la verdadera devocion hácia la Virgen á todos sus fieles hijos: de ahí, en fin, la multitud de fiestas establecidas en honor de la misma, y el gran número de piadosas congregaciones fundadas bajo el nombre y la proteccion de María. Y así como todos los hereges han sido enemigos de la devocion y del culto debidos á la Madre de Dios, del mismo modo todos los fieles verdaderos se han distinguido por su amor filial, por su particular veneracion, por su sólida devocion

á la Virgen Santísima. Por esto la Iglesia, animada del mismo espíritu de tierna devoción, no anhela otra cosa sino inspirarla á todos sus hijos; á cuyo fin, á mas de la celebracion de todos los misterios de la Virgen, que honra con la mayor solemnidad, como son los de su *Concepcion immaculada*, de su *Natividad*, de su *Presentacion*, de su *Anunciacion*, de su *Visitacion*, de su *Purificacion* y de su *Asuncion triunfante y gloriosa*, guiada y dirigida siempre por el Espíritu Santo, ha establecido muchas otras fiestas particulares en honor de Maria, con motivo de algun nuevo beneficio recibido por su intercesion, ó de alguna nueva muestra de su ternura y amor maternal. A esta clase pertenecen las fiestas de Nuestra Señora de las Nieves, de Nuestra Señora de los Angeles, del Rosario, del Escapulario, del Cármen, de la Merced, del Santo Nombre de Maria y otras muchas. La creccion de semejantes fiestas no puede menos de contribuir á la santificacion de los fieles, y á la concesion de nuevas gracias por parte de la Virgen. Maria ve con placer que sus siervos le renuevan la memoria de los beneficios que les ha dispensado, en los dias en que por medio de obras de piedad solemnizan en honra suya dichas fiestas.

PRACTICA XVI, EN HONOR DE MARIA.

(De San Vicente Ferrer.)

Procurad celebrar santamente las fiestas de la Virgen Maria, recibiendo los Sacramentos y proponiéndos por modelo alguna de sus virtudes propia del misterio de este dia. Por ejemplo, en el dia de la Concepcion proponéos la pureza de intencion en to-

EJERCICIO XVI.

193

das vuestras obras: en el dia de la Natividad debeis renovar vuestro espíritu con el fervor, desterrando la tibieza: en el dia de la Presentacion debeis proponer el desprecio de aquellas cosas del mundo á las que estais mas apegado: en el dia de la Anunciacion la humildad y el menosprecio de vosotros mismos: en el dia de la Visitacion la caridad para con el prójimo: en el de la Purificacion la obediencia á vuestros superiores: en fin, en el dia de la Asuncion el ardiente deseo de las cosas celestiales, y la preparacion para una santa muerte. Tal ha sido siempre la práctica de los verdaderos siervos de Maria, en particular de San Vicente Ferrer.

ORACION XVI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Bernardino de Sena.)

¡Oh Virgen Santísima, llena de bendiciones sobre todas las criaturas! Vos sois la única Madre de Dios, la Señora del mundo, la Reina del universo, la repartidora de todas las gracias, el adorno de la Iglesia. En vos está encerrada la incomprendible grandeza de todas las virtudes y de todos los dones. Vos sois el templo de Dios, el paraíso de todas las delicias, el modelo de todos los justos, el consuelo de vuestros siervos, la fuente de nuestra salud, la puerta del cielo, la alegría de los escogidos, el objeto de las divinas complacencias. Tal es nuestra miseria, que solo tartamudeando podemos cantar vuestras alabanzas; pero socorred vos nuestra debilidad, á fin de que podamos alabaros dignamente por todos los siglos de los siglos. Amen.

## EJERCICIO XVII.

## PARA EL DOMINGO DE RAMOS.



INSTRUCCION DECIMASEPTIMA SOBRE LA UNANIMIDAD DE SENTIMIENTOS RESPETUOSOS DE LOS PADRES DE LA IGLESIA Y DE LOS SANTOS HACIA LA VIRGEN SANTISIMA.

*Benedixerunt eam omnes, una voce dicentes: Tu gloria Jerusalem, tu infirtia Israel, tu honorificentia populi nostri.*

Todos á una voz la colmaron de alabanzas, diciendo: Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo. (*Judith. cap. 15, v. 10.*)

PARECE que podría dispensarme de escribir un ejercicio particular sobre la uniformidad de los Padres de la Iglesia, en orden á su tierna devoción hácia María, después de haber producido tantas oraciones sacadas de sus obras, y puestas al fin de cada ejercicio. Pero se podría decir que estas oraciones fueron hechas en momentos de fervor, ó con motivo de circunstancias particulares. Por tanto, para la edificación é instrucción de los fieles, y al mismo tiempo para aumentar su confianza en tan bue-

## EJERCICIO XVII.

195

na madre, transcribiré aquí algunos fragmentos de sus principales discursos, que prueban su admiración al considerar las virtudes de María, y la esperanza que tienen en los infinitos méritos de la Madre de Dios. Ante todas cosas, debo decir que los mismos apóstoles miraban á la Virgen Santísima como á su oráculo, y como su consuelo en todas las ocasiones que la necesitaban; y según la más antigua tradición, compusieron el símbolo que lleva el nombre de los mismos apóstoles á instancias de la Madre de Dios.

Yo abro la biblioteca de los Padres, este foco de luces espirituales que se derraman por todas partes, donde aquellos hombres justos, que pueden muy bien llamarse los órganos del Espíritu Santo y columnas las más firmes de la Iglesia, nunca parecen más elocuentes que cuando hablan de la Virgen Santísima. San Ireneo, uno de los más fuertes apoyos de la primitiva Iglesia, esclama: "María ha sido la abogada de Eva, á fin de que los hombres, así como han sido hechos por una virgen esclavo de la muerte, fuesen también redimidos por otra virgen: siendo muy puesto en razón que una virgen obediente fuese la abogada de una virgen desobediente." *Yo os saludo*

*llena de gracia.* “Este modo de saludar, dice Orígenes, no se halla en parte alguna de las “sagradas Escrituras: estaba reservado para “María, y no mas que para María.” Tertuliano, célebre defensor de la fé, dice hablando de María Madre de Dios: “La palabra de muerte “se pronunció con motivo del pecado de Eva: “y el Divino Verbo, origen de la vida, debía “entrar en María, para que lo que se habia perdido por una muger fuese salvado por otra “muger.” Gregorio de Cesaréa, en su homilía tercera, nos convida á refugiarnos bajo las alas de la misericordia de María, y á poner en ella toda nuestra confianza: *sub alis pietatis et misericordia.* San Efren en su sermón sobre las alabanzas de María, nos dice: “María ha dado la vida al mundo, de manera que ella es á “la vez la madre de la vida y de los vivientes.” Oigamos á San Ambrosio en su libro segundo *De Virgine:* “La vida de María, dice, es la “verdadera regla de todos los cristianos.” En todos los escritos de los autores que tratan de la Virgen, encontraremos en ella un perfecto modelo, que nos pondrá á la vista todo cuanto hay que reformar en nosotros, que nos enseñará lo que debemos hacer y lo que debemos de evitar. El inmortal San Agustín espresa toda su vene-

ración á María, cuando en su libro *de la Naturaleza y de la Gracia*, dice, que “esceptúa “siempre á María cuando se trata del pecado; “y que este es un punto que ni menos debe disputarse á causa del honor y del respeto que “son debidos á Dios.” Y en el libro intitulado *De sancta Virgine* añade, que “María es la “madre de todos los miembros de Jesucristo; “porque con su caridad ha cooperado á dar hijos fieles á la Iglesia.” San Juan Crisóstomo, cuya elocuencia iguala á la ternura de sus sentimientos en favor de la Virgen Santísima, nos asegura en su sermón 64, que “Dios hace á los “santos participantes de sus gracias; pero que “á María le dispensa la plenitud de ellas.” *Singulis per partes, Mariae tota se infudit gratiae plenitudo.*

Paso en silencio una infinidad de textos que podría reproducir aquí en honra de la Madre de Dios; mas no puedo resistir á la fuerza de las espresiones de que se vale, en su *discurso sobre la Virgen Santísima*, San German patriarca de Constantinopla, cuando esclama: “Vos sois la única que se eleva sobre todo lo que “hay en el mundo. Nadie se ha salvado, oh Madre de Dios, sino con vuestro socorro: nadie ha “obtenido misericordia sino por vuestra media-

“ción.” San Juan Damasceno, hablando del misterio de la encarnacion del Divino Verbo, dice: “María es un cielo mas divino que el mismo cielo. Todas las criaturas gemian ofuscadas de tinieblas: en fin, vino María al mundo, y dejándose ver en un tiempo en que se hallaba cubierto de negras nubes, se presenta rodeada del brillante resplandor de su hermosura, y atrae sobre sí las miradas de la Divinidad.” San Pedro Damiano dice sobre el mismo asunto: “el nombre de María ha sido sacado del mismo seno de la Divinidad; porque el gran misterio de nuestra salud se resolvió por ella, en ella y con ella: y así como nada fué criado sin el Verbo, nada tampoco ha sido reparado sin María.” *E tsicut sine illo (Verbo) nihil factum est, ita sine illa (María) nihil reffectum est.* “Alegrémonos, pues, continúa en el sermón sobre el nacimiento de María, alegrémonos en este gran día de la nati- vidad de la Virgen Santísima, que anuncia al mundo un nuevo gozo, y proporciona las dichosas primicias de nuestra salud. Alegrémonos: y así como nos entregamos á las mas vivas demostraciones de gozo en el nacimiento de Jesucristo, entreguémonos á las mas dulces emociones de placer al celebrar el naci-

“miento de su madre: porque en este día aparece la reina del mundo, la puerta del cielo, el santuario de Dios, la estrella del mar, la escala misteriosa por la cual el Altísimo baja á la tierra y el hombre sube al cielo, donde la virgen hace las delicias de los bienaventurados, al mismo tiempo que infunde el terror á los demonios del infierno.”

El mismo santo parece que se ha trasportado al cielo cuando hablando de la asuncion de María, esclama: “Este es el dia grande, en que parece que el sol brilla con nuevo resplandor: dia feliz, en que María elevada hasta el trono de Dios Padre, y colocada cerca de la Trinidad, invita á los ángeles á mirar el mas asombroso y bello espectáculo. Toda la corte celestial la recibe, y desea con ansia verla sentada á la derecha de Dios, adornada de un brillante vestido de oro, y rodeada de todas sus virtudes celestiales.” San Anselmo, en el capítulo 18 sobre la concepcion immaculada de María, no se espresa con menos energía, cuando le dirige esta afectuosa exclamacion. “Me faltan las palabras, oh reina del cielo, para expresar los tiernos sentimientos de mi gratitud. Me siento agitado hasta lo íntimo de mi alma por los deseos que me animan de daros gra-

“cias por tan grandes beneficios; al paso que  
“no hallo espresiones de reconocimiento que  
“igualen á vuestras bondades: y me avergüen-  
“zo de no saber hacerlo de un modo digno de  
“vos.”

¡A quién se oculta la tierna, la afectuosa, la filial devocion á la Virgen, del grande San Bernardo, de este celoso y fiel siervo de María! Todas sus obras, tan voluminosas como son, están llenas de alabanzas tributadas á tan buena madre. Este santo ha tratado de todos los títulos que pueden contribuir á glorificarla: ha hablado de todas sus prerogativas, de sus grandezas, de sus virtudes, de su bondad de su poder, de su gloria, de su misericordia, de su amor á los hombres, de su ternura con los pecadores, de la necesidad que tenemos de su intercesion, del gusto y satisfaccion que tiene Dios en oirla y complacerla. Voy á citar algunos pasages de este gran santo, todo fuego en sus escritos que se refieren á María, y que llevan el sello del mas ardiente celo: “Celebrad á María,” esclama en la segunda homilía sobre las palabras *Missus est*: “celebrad á María. Asegurad que ella es respetable á los ángeles, que ha sido anunciada á los patriarcas y profetas: glorificad su clemencia: honradla como

“la fuente de la gracia, como la mediadora para alcanzar la salud, como la reparadora de los siglos. He aquí lo que la Iglesia me anuncia de la Virgen y lo que me enseña á anunciar á los demas. En cuanto á mí conservo con el mayor cuidado lo que he aprendido de la Iglesia santa, y lo publico con toda seguridad.” Y en la epístola 174 añade: “María entró en los profundos abismos de la divina sabiduría mas de lo que puede uno imaginarse: de manera que ha sido sumergida en el fondo de esta luz inaccesible, tanto como puede permitirlo la condicion de una criatura.”

Concluiré este artículo con dos pasages, sacados el uno de Santo Tomás y el otro del célebre Gerson, dos tiernos y fieles devotos de María.

El primero en su esposicion de la *Salutacion angelica* dice: “El Señor es con vos, pero de un modo bien diferente que con el ángel: es con María en calidad de hijo; es con el ángel en calidad de Señor. Por esta razon María es llamada templo de Dios y sagrario del Espíritu Santo.” Gerson en su *sermon sobre la natiuidad de la Virgen Santísima* nos dice: “María es bendita sobre todas las criaturas de su sesco, porque es la única que ha alejado

"la maldicion, que ha atraído la bendicion, y  
 "que ha abierto la puerta del cielo. Así es que  
 "no sin misterio se le ha dado el nombre de  
 "María que significa *Estrella del mar*: pues así  
 "como la estrella conduce al puerto los nave-  
 "gantes, así María conduce los hombres á la  
 "gloria. Todas las virtudes concurren á porfia  
 "para adornarla: le aplicamos la inocencia de  
 "Abel, la fé de Abrahan, la constancia de Jo-  
 "sué, la sabiduría de Salomon. María es her-  
 "mosa como Raquel, fecunda como Lia, pru-  
 "dente como Rebeca, noble como David. So-  
 "brepuja á Moisés en dulzura, á Job en pacien-  
 "cia á Isaac en obediencia, á Jeremias en do-  
 "lor, á la madre de los Macabeos en fortaleza,  
 "á Jahel en cordura. Reune en sí sola todas  
 "las prendas, todos los méritos de los hombres  
 "ilustres de la santa antigüedad." Y concluye  
 "diciendo: "El elogio de María es el elogio de  
 "su propio hijo." *Laus Mariæ, laus Filii.*

## EJEMPLO XVII.

*(Victoria alcanzada por haberse implorado el  
 socorro de María.)*

Juan Commeno, emperador de Oriente, dió una  
 prueba bien patente de la devocion que tenia á las  
 imágenes de la Madre de Dios. Los escitas habian

hecho una irrupcion en la Tracia: entraron en el pais  
 con la mayor violencia, y se hicieron dueños de él.  
 El emperador, al ver atacada y usurpada esta pro-  
 vincia de su imperio, recurrió á la Reina del cielo, y  
 por la visible proteccion que dió la Virgen á su ejér-  
 cito, logró arrojar á los bárbaros y ponerlos en com-  
 pleta derrota. Despues del triunfo, en lugar de ser  
 ingrato con su libertadora, quiso cederle enteramente  
 todo el honor de la victoria. Hizo colocar el retrato  
 de María en un magnífico carro triunfal, tirado por  
 cuatro caballos blancos, montados por los mas distin-  
 guidos personajes del imperio; y precediendo él mis-  
 mo la comitiva, á pié, descubierta la cabeza y llevan-  
 do en la mano una cruz, tributaba á María toda la  
 gloria. Honremos, pues, las imágenes de la Reina  
 del cielo, á imitacion de aquellos grandes personajes,  
 y de todos los modos que estén en nuestras manos.

PRACTICA XVII, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Antonio de Padua.)*

Dad gracias todos los dias á la Virgen Santísima  
 por los beneficios que de ella y por ella habeis recibi-  
 do. ¡Qué ingratitud pasar un solo dia sin acordarse  
 de esta amable bienhechora! Seamos, pues, agrade-  
 cidos: supliquémosle que nos perdone nuestras pasa-  
 das negligencias, y pidámosle la gracia de que se-  
 pamos corresponder con mas fidelidad á sus bon-  
 dades.



GRACION XVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Bernardino de Sena.)*

¡Dignísima Virgen! Vos sois la Madre de misericordia, el tesoro de gracias, el manantial de la piedad y el verdadero templo vivo de Dios. ¡Oh María! A vos recurrimos; ¿podreis desecharnos, vos que jamas habeis mirado con indiferencia las necesidades del que os ha invocado con toda la sinceridad de su corazón?

## EJERCICIO XVIII.

PARA EL DOMINGO DE PASCUA.



INSTRUCCION DECIMA OCTAVA.—EL DESPRECIO Y LA INDIFERENCIA EN ORDEN AL CULTO, Y LA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA, FORMAN EL PRINCIPAL CARACTER DE LOS HEREGES: ES ASIMISMO LA SEÑAL DE LOS MALOS CRISTIANOS.

*Inimicitias ponam inter te, et mulierem.... ipsa conteret caput tuum.*

Pondré enemistades entre tí y la mujer, y ella aplastará tu cabeza. *(Gen. cap. 3, v. 15.)*

DESPUES de haber visto en los dos ejercicios precedentes la conformidad unánime y universal de todos los santos, que han florecido en todos los siglos, en amar, alabar y honrar á la Virgen Santísima; y el celo tan ardiente, tan solícito y tan constante de toda la Iglesia, desde su nacimiento, en inspirar á los fieles el amor, el culto y la mas tierna confianza en la Madre de Dios; se nos preguntará sin duda, ¿cómo es que en todos tiempos ha habido hereges, enemigos de María, habiéndose Dios da-

do á los hombres por medio de la Virgen, y dispensándoles por conducto de la misma los tesoros de sus gracias y de sus beneficios? ¿De dónde viene ese desenfreno, ese encarnizamiento contra la mas tierna y mas perfecta de todas las criaturas, contra la protectora mas eficaz, contra la abogada mas fiel, contra la vírgen mas pura, contra la soberana mas generosa, contra la madre mas compasiva? ¿Bajo qué punto de vista y de qué lado se la puede mirar, para que pueda haber contra ella ni la mas leve sombra de aversion, ni aun de tibieza? No obstante, remontándonos hasta la primera herejía, y siguiendo desde el nacimiento de esta hidra infernal hasta los últimos tiempos, ¡qué número de enemigos de la Virgen no encontraremos! Unos han negado que fuese Madre de Dios: otros que hubiese sido siempre vírgen: unos han atacado su culto: otros han destruzado sus imágenes: otros han gritado contra las prácticas establecidas por los fieles, y aprobadas por el unánime consentimiento de la Iglesia universal. En fin, los hay que no se han avergonzado de publicar infames escritos contra ella, causando horror hasta al mismo inferno (si el infierno es capaz de mirar el mal con horror) las horribles blasfemias que un Lute-

ro y un Calvino han vomitado contra la Madre de Dios. ¡Con qué impiedad no ha sido tratada por todos los sectarios y por los malos cristianos de todos tiempos! Unos han condenado los magníficos elogios que todos los Padres le han dado; otros han reprobado ese inmenso número de templos levantados en honra suya, así como la multitud de fiestas propias á alimentar la piedad de sus hijos, y á mantener la devocion que le es debida.

De todas las fiestas que se celebran en honor de María, decia el impío Lutero, *ninguna hay que me cause tanto horror como la de su Concepcion immaculada.* ¡Con qué furor no se desencadenó su lengua contra las mas piadosas congregaciones erigidas bajo los auspicios de la Virgen! No ha habido una sola devocion á la Madre de Dios que no haya sido tratada de supersticion: el rosario, el escapulario, las letanías, el cordon, las rogativas, las congregaciones, los votos, las romerías, todo ha sido objeto de la crítica mordaz y de la burla desenfrenada; y esta impiedad ha pasado hasta nuestro siglo.

¿De dónde viene este frenético furor de la herejía y de la impiedad contra la Virgen Santísima? *Inimicitias ponam inter te, et mulie-*

*rem.* He aquí la causa de ese brutal desenfreno de todos los enemigos de María. "Yo pondré una enemistad entre tí, y la muger, la cual aplastará tu cabeza:" dijo Dios á la serpiente despues de la caída del primer hombre; y éste es el origen del ódio implacable que la heregía tiene á la Madre de Dios. La Virgen ha aplastado la cabeza de la antigua serpiente, no solamente porque ha sido esenta del pecado original, raiz funesta de todos los demas pecados, sino tambien porque ha concebido en su seno y ha dado á luz al Redentor del mundo, que ha desarmado á todo el infierno y arruinado su imperio: *ipsa conteret caput tuum.* La Virgen ha aplastado su cabeza; y por esto no debemos asombrarnos de que el demonio y todas las serpientes infernales vomiten contra ella su veneno, y le tengan un ódio implacable. Ellos continuarán haciendo guerra á María, y se esforzarán en declamar contra el culto que por tantos títulos le es debido: ellos harán siempre cuanto esté de su parte (hablo del demonio, de los hereges, de los impíos, de los libertinos) para ofuscar el brillo de las grandezas de la Virgen, para privarla de las ilustres prerogativas de su dignidad, para disputarle los mas honoríficos privilegios que

ha recibido de Dios: ellos pondrán en obra todas las tramas que les sugiera su malicia infernal, para cerrar las puertas de este asilo consolador, á los desgraciados pecadores que recurren á esta buena y tierna madre con la mas viva confianza: en fin, nada omitirán para entibiar, y aun para desterrar, si fuese posible, del corazon de los fieles cristianos el motivo mas poderoso y mas bien fundado de su única esperanza en medio de las miserias que los afligen en este valle de lágrimas.

Mas los esfuerzos del infierno serán siempre impotentes: la serpiente infernal producirá en todos los siglos nuevos insectos, que andarán arrastrando por la tierra, y no podrán hacer sino vanas tentativas para morder su calcañal: *et tu insidiaberis calcaneo ejus.* A esto solo podrán reducirse los malignos esfuerzos de la heregía y los de sus infelices partidarios. María aniquilará en todos tiempos las obras de los hijos del demonio, despues que ha aplastado la cabeza del padre de la mentira. No ha habido un solo enemigo de Jesucristo que no se haya declarado asimismo contra su santa y divina madre: pero, ¡vanos ataques! ¡inútil empeño! El hombre, que no es mas que debilidad, ¡puede, por ventura, combatir contra la casa del

Dios vivo, fundada sobre la piedra firme? No: todos esos ataques y esfuerzos no servirán sino para realzar el brillo de los triunfos, y la grandeza de las victorias de María. ¿Qué tiene de extraño que los enemigos del hijo se hayan constituido enemigos de la madre? *Qui me odit, matrem meam odit*, se les podría decir. Pero vos sois, ó Madre Santísima, vos sois y habeis sido la roca contra la cual se han estrellado todos los errores; y vos lo sereis siempre: Vos sola habeis triunfado de todas las heregías: apenas se ha levantado una en el mundo cristiano que no os haya atacado; y no hay una sola que no haya sido confundida por vos: *cunctas hereses sola interemisti in universo mundo*, reconoce toda la Iglesia con San Agustín: “la victoria que habeis alcanzado, y que alcanzareis en todos tiempos sobre todos vuestros enemigos, completará vuestro triunfo.” Las empresas infernales que se han intentado contra la Madre de Dios, los sofismas y los artificios del error, de la impiedad y del libertinage para abolir su culto, todo ha sido inútil y vano: el culto de María subsiste y subsistirá siempre; y la devoción á esta buena y tierna madre ha sido y será cada dia mas fervorosa y mas universal. ¡Desgraciados de nosotros si

no esperimentásemos las emociones de esta devoción! ¡Desgraciados si nos desprendiésemos de esta áncora de salud! ¡Desgraciados si nos llegase á faltar esta escala de los pecadores, como la llama San Bernardo! En este caso, nuestra perdición seria irremediable. Pero lejos de nosotros semejantes temores: lejos de nuestro corazon la mas mínima disminucion de amor y de confianza en esta Vírgen incomparable. Nosotros somos sus siervos, somos sus hijos; y escrito está que *las puertas del infierno no prevalecerán ni contra María, ni contra el celo de los verdaderos cristianos*: tales sereis nosotros si somos verdaderos devotos de María.

## EJEMPLO XVIII.

(Modelo de devoción á María, propuesto á los pastores de las almas.)

San Cárlos Borromeo tenia la mas viva y mas tierna devoción á la Vírgen Santísima: á mas de rezar todos los dias, de rodillas, el rosario y el oficio propio de María, ayunaba á pan y agua en todas las vigiliass de sus festividades. Nadie observó jamas con mas exactitud que él la costumbre de saludarla al toque de las oraciones. A mas de esto, erigió en su catedral una capilla y una cofradía del Rosario. Ordenó asimismo que en el primer domingo de cada mes se

hiciese una solemne procesion, en la cual se llevaba con gran pompa una imágen de la Virgen Santísima: quiso que fuese la protectora de todas las fundaciones que hizo: mandó que en toda su diócesis se honrase con señales del mayor respeto el dulce nombre de María siempre que se le oyese pronunciar: hizo colocar en la puerta principal de todas las iglesias parroquiales de su jurisdiccion una imágen de la Madre de Dios, para dar á entender al pueblo que no se puede entrar en el templo de la gloria eterna sin el favor de aquella, á la cual la Iglesia ha llamado puerta del cielo: *Janua cali.*

PRACTICA XVIII, EN HONOR DE MARIA.

(De San Juan Damasceno.)

Tened la mayor veneracion á las imágenes de la Virgen Santísima, á imitación de una infinidad de santos que las han honrado de un modo particular, singularmente San Juan Damasceno.

ORACION XVIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Ireneo.)

¡Oh Virgen Santísima! Vuestra gloria sobrepaja á todos los elogios. El cielo y la tierra os tributan el culto y los homenajes de veneracion que os son debidos. Con mucha mas razon debemos nosotros honraros, bendeciros y glorificaros. Amen.

## EXERCICIO XIX.

PARA EL LUNES DE PASCUA.



INSTRUCCION DECIMANONA.—EL SOLO TITULO DE MADRE DE DIOS ES EL FUNDAMENTO MAS SOLIDO DE LAS PREROGATIVAS Y GRANDEZAS DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Maria, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.*

María, de la cual nació Jesus, que es llamado el Cristo. (*Math. cap. 1, v. 16.*)

ALGUNOS celosos siervos de María se asombran de que el sagrado testo del nuevo Testamento nos diga tan pocas cosas sobre las grandezas de la Virgen Santísima, y quisieran que el Evangelio se estendiese mas en los elogios de la Madre de Dios. Pero como dice un sábio intérprete, pocas palabras del Evangelio bastan para fundar el mayor aprecio que pueda hacer el hombre de una pura criatura. Estas palabras son: *Maria, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.* “María, de la cual “ha nacido Jesus, que se llama el Cristo.” El Espíritu Santo, que por cierto no ignoraba el

hiciese una solemne procesion, en la cual se llevaba con gran pompa una imágen de la Virgen Santísima: quiso que fuese la protectora de todas las fundaciones que hizo: mandó que en toda su diócesis se honrase con señales del mayor respeto el dulce nombre de María siempre que se le oyese pronunciar: hizo colocar en la puerta principal de todas las iglesias parroquiales de su jurisdiccion una imágen de la Madre de Dios, para dar á entender al pueblo que no se puede entrar en el templo de la gloria eterna sin el favor de aquella, á la cual la Iglesia ha llamado puerta del cielo: *Janua cali.*

PRACTICA XVIII, EN HONOR DE MARIA.

(De San Juan Damasceno.)

Tened la mayor veneracion á las imágenes de la Virgen Santísima, á imitación de una infinidad de santos que las han honrado de un modo particular, singularmente San Juan Damasceno.

ORACION XVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Ireneo.)

¡Oh Virgen Santísima! Vuestra gloria sobrepaja á todos los elogios. El cielo y la tierra os tributan el culto y los homenajes de veneracion que os son debidos. Con mucha mas razon debemos nosotros honraros, bendeciros y glorificaros. Amen.

## EXERCICIO XIX.

PARA EL LUNES DE PASCUA.



INSTRUCCION DECIMANONA.—EL SOLO TITULO DE MADRE DE DIOS ES EL FUNDAMENTO MAS SOLIDO DE LAS PREROGATIVAS Y GRANDEZAS DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Maria, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.*

María, de la cual nació Jesus, que es llamado el Cristo. (*Math. cap. 1, v. 16.*)

ALGUNOS celosos siervos de María se asombran de que el sagrado testo del nuevo Testamento nos diga tan pocas cosas sobre las grandezas de la Virgen Santísima, y quisieran que el Evangelio se estendiese mas en los elogios de la Madre de Dios. Pero como dice un sábio intérprete, pocas palabras del Evangelio bastan para fundar el mayor aprecio que pueda hacer el hombre de una pura criatura. Estas palabras son: *Maria, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.* "María, de la cual ha nacido Jesus, que se llama el Cristo." El Espíritu Santo, que por cierto no ignoraba el

fundamento sobre el cual debia establecer la grandeza de su esposa, ha creido que el solo título de *Madre de Dios*, bien entendido, habia de suplir todos los elogios; y que haciendo conocer la divinidad del hijo por una larga serie de milagros incontestables, no se podrian rehusar los mas grandes honores á la que habia sido reconocida madre de tal hijo.

“María encontró para sí y para nosotros, la “fuente de la gracia, dice san Bernardo: ella es “la medianera de la salud y la restauradora “de los siglos: esto es lo que la Iglesia canta y “publica todos los dias.” *Magnificamus gratia inventricem, Mariam, mediatricem salutis restauratricem sæculorum; hoc mihi de illa cantat Ecclesia.* “La Virgen Santísima, dice San Juan Damasceno, es superior á todas “las alabanzas que se le pueden tributar.” *Beata Virgo omnium encomiorum legem excedit.*

¿Seria posible que Dios hubiese querido limitar el poder de una madre tan pura, tan perfecta y tan amada, y á la cual quiso estar sometido por toda su vida? *Et erat subditus illis.* No economices mi poder, madre mia, le dice su hijo, con mucha mas razon que David á Betsabé: *pete mater mea:* pide, ó mas bien manda todo cuanto gustes: *neque enim fas est*

*ut avertam faciem tuam:* porque nada puedo negarte cuando elevas á mi trono esas puras manos que me han sostenido desde mi infancia.

He aquí la omnipotencia de María: no es absoluta ni independiente, como la de Dios; pero es deprecativa, y no menos eficaz: *omnipotentia supplex.* Esto es lo que los Padres de la Iglesia han reconocido, cuando se han dirigido á María en términos los mas humildes y respetuosos. *Ad te recurrimus, ó benedicta:* á vos recurrimos, esclama Orígenes, oh bendita entre todas las mugeres. *Intercede hera, Domina, et Regina, et Mater Dei, pro nobis:* interceded por nosotros, oh Ama, Señora, Reina del cielo y de la tierra, y Madre de Dios: esta es la súplica de San Atanasio. *Supplica Deo, ut animas nostras salvet:* pedid á Dios que salve nuestras almas: esta es la de San Juan Crisóstomo. *Aspice nos de cælo oculo propitio:* dirigid sobre nosotros desde el cielo vuestras miradas favorables: esta es la de San Basilio. *Sancta Maria, succurre miseris:* Virgen Santísima, socorred á nosotros, pobres y miserables pecadores: esta es la de San Agustín. *Salve, Regina, Mater misericordie, vita, dulcedo, spes nostra, salve:* os saludamos, Reina soberana, Madre de misericordia, fuente de la

vida, consoladora nuestra, esperanza de nuestras almas. *Ad te clamamus*: como á reina, os invocamos por protectora, y á vos dirigimos nuestras súplicas y clamores: *ad te clamamus*, *ad te suspiramus*: esta es la plegaria de la Iglesia.

Despues de este concurso unánime de todos los Padres, de todos los Concilios, de todos los soberanos Pontífices, de todos los santos, de todas las Iglesias particulares, ¿qué impiedad se atreverá á levantar la voz contra la religiosa devocion de los verdaderos fieles á la Madre de Dios, contra el culto que se le tributa, contra los elogios que se le ofrecen? Se ha osado llamar devotos indiscretos á los que tributan á María los homenajes debidos á la Madre de Dios, á los que le ofrecen los títulos de honor que le han dado los santos Padres, á los que la creen concebida sin pecado por un singular privilegio; en fin, á los que recurren á su poder, y que, despues de Dios, ponen en ella toda su confianza. Mas á pesar del frenesí de la impiedad, á pesar de la malignidad de los imprudentes reformadores del culto de la Madre de Dios, no hay un solo verdadero fiel que no profese la mas tierna devocion á María; ninguno que no reclame su proteccion en todos

los peligros; ninguno que no se haga un deber de publicar y sostener hasta la muerte sus ilustres prerogativas. ¡Cosa estraña! Despues que los mas distinguidos santos y sábios de la Iglesia católica han agotado sus talentos para celebrar las grandezas de María: despues que han desconfiado de hallar palabras proporcionadas á la alta dignidad de la Virgen: despues que San Agustin, en nombre de todos, ha reconocido su insuficiencia, y ha protestado altamente que le faltaban espresiones para tributar á la Madre de Dios las alabanzas que le son debidas, *quibus te laudibus efferam nescio*; ¿es posible que se hayan encontrado, y aun se encuentren, no diré solamente hereges, sino aun en el catolicismo malos cristianos, que no solo temen esceder, si tambien, lo que es mas, prueban su devocion y su culto?

Por lo que toca á nosotros, amados hermanos en María, no imitemos tales ejemplos: son ejemplos perniciosos y funestos para esta vida, y lo que es peor, para la eternidad. Amemos á María con todo nuestro corazon: sirvámosla con fidelidad: publiquemos sus alabanzas: propaguemos su culto, y proclamemos sus bondades, su poder, sus misericordias y todas sus demas prerogativas. Trataremos de ellas sepa-



radamente en los siguientes ejercicios, despues de haber hablado hasta aquí de todo lo que puede servirnos de sólido fundamento.

## EJEMPLO XIX.

(Hasta los demonios se ven obligados á reconocer la utilidad de la devocion á María.)

Mientras que Santo Domingo predicaba en Carca-sona, le fué presentado un herege albigenese, el cual, por haber declamado públicamente contra la devocion á María, fué poseido del demonio. El santo, habiendo mandado á los demonios de parte de Dios que declarasen si era verdad todo lo que él decia de la devocion á la Santisima Madre de Dios, esclamaron, dando terribles alaridos: "Cristianos: oid todo cuanto os dice de María ese hombre, que es nuestro enemigo: todo es perfectamente verdadero." Añadieron en seguida que ellos no tenían poder alguno sobre los fieles siervos de María: que habia muchos de estos que á pesar de sus pocos méritos se salvaban invocándola en la hora de la muerte; y concluyeron diciendo: "Nos vemos obligados á confesar que ninguno de los que perseveran en la devocion á María se condena, porque la Virgen alcanza para los peccadores el verdadero arrepentimiento de sus culpas." (Vida de Santo Domingo.)

PRACTICA XIX, EN HONOR DE MARIA.

(De San Cirilo, patriarca de Alejandria.)

Haceos un deber de invocar frecuentemente á la

Virgen Santisima bajo el augusto título de Madre de Dios. Este título es el que le da derecho á tomar parte en la admirable economia de Dios en orden á nuestra salvacion; y en virtud de este mismo título es como nos dispensa sus gracias. Pocas veces sucede que se le pida algun beneficio en calidad de Madre de Dios, y que la Virgen se niegue á concederlo. San Cirilo, patriarca de Alejandria, nos lo asegura: él repetia muy á menudo la súplica que habia compuesto, *Santa Maria, Madre de Dios, &c.*, que la Iglesia añadió despues á la salutacion angélica.

ORACION XIX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Buenaventura.)

¡Oh augusta Reina de los cielos! Vos podeis, en virtud de vuestra prerogativa de Madre de Dios, mandar á las potestades del infierno. Por esto os suplicamos les mandeis que impidan á los demonios causarnos el menor daño, y que inviteis á los ángeles á que nos protejan y nos preserven de todo mal y de todo peligro. Amen.

## EJERCICIO XII.

PARA EL DOMINGO PRIMERO DES-  
PUES DE PASCUA.

INSTRUCCION VIGESIMA SOBRE LAS CONGREGACIONES  
ESTABLECIDAS EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Qui operantur in me, non pec-  
cabunt: qui elucidant me, vitam eter-  
nam habebunt.*

Los que trabajan bajo mi dirección  
no pecarán: y los que publican mis  
alabanzas obtendrán la vida eterna.  
(Eecl. cap. 24, v. 31.)

En las Congregaciones erigidas en honor de la Virgen Santísima, es donde principalmente se encuentran reunidas estas dos preciosas ventajas, que son los resultados mas felices en esta vida y en la eterna, en favor de los que se alistan en estas santas sociedades. Pueden llamarse con razon otras tantas arcas de Noé: porque los pobres seglares encuentran en ellas un refugio contra el diluvio de tentaciones y de pecados de que el mundo está inundado. "En estas Congregaciones, dice San Alfonso de Li-  
"gorio, se hallarán menos faltas cometidas por

"veinte personas que las frecuentan, que en un  
"solo hombre que no tenga la dicha de estar  
"inscrito en ellas. Y en efecto: de esta espe-  
"cie de academias de virtud y de santidad es  
"de donde han salido en todos tiempos para el  
"bien y para la santificacion del mundo, tan-  
"tos dignos prelados, celosos pastores, buenos  
"sacerdotes, fervientes religiosos, incorrupti-  
"bles magistrados, irreprochables padres de fa-  
"milia." Todos han reconocido que deben su  
felicidad á la proteccion de la Virgen Santísima, bajo cuyos auspicios se habian puesto especialmente, alistándose en estas Congregaciones, en donde reina la pureza de la fé, la solidez de la devocion, el celo y el fervor de la caridad cristiana: en las cuales los hombres del mundo se sienten inspirados del espíritu evangélico, percibiendo cada dia mas gusto en las máximas de Jesucristo; y en las cuales se alimenta la piedad por medio de piadosas exhortaciones, por el frecuente uso de los sacramentos y por la multitud de buenos ejemplos.

Gregorio XIII concedió numerosas indulgencias á las tales Congregaciones piadosas, que su Santidad llamaba *escuelas de salud*.

Sixto V. las confirmó, y concedió otras nuevas.

Aquellos grandes Papas, así como muchos de sus sucesores, pertenecían antes de que fuesen elevados á la Silla apostólica á estas sociedades piadosas.

Los elogios que de ellas han hecho los soberanos Pontífices, y la liberalidad con que no cesan de derramar los tesoros de la Iglesia en favor de todos los que se asocian á las mismas, demuestran suficientemente las ventajas y la utilidad de estos santos establecimientos. No se puede menos, pues, de exhortar á los fieles á una devoción tan sólida, á una devoción tan propia para hacer reinar la paz en las familias, y la caridad cristiana en los pueblos.

Será muy provechoso para nosotros el alistarnos, si ya no lo hemos hecho, en alguna de estas piadosas reuniones, todas establecidas con la esperanza de reportar de ellas grandes frutos, bajo el estandarte y los auspicios de María, reina de todos los santos, madre de todos los escogidos, y abogada de todos los cristianos. Pocos verdaderos congregantes hay que no esperimenten todos los días, y particularmente en la hora de su muerte, las gracias, los socorros y una protección especial de su divina y tierna madre, sobre todo en las Cofradías del Rosario y del Escapulario, manantiales ina-

gotables de las bendiciones del cielo, y de las cuales hablaremos mas detenidamente cuando tratemos de la solemnidad de estas devotas asociaciones.

Pero entre tanto, ó sea que estemos ya admitidos en ellas, ó que nos hallemos inspirados del santo deseo de alistarnos en las mismas, observemos las reglas siguientes, si queremos sacar abundantes frutos de esta preciosa semilla de salud.

1.º No debemos alistarnos en estas congregaciones con otro objeto que el de servir á Dios y á su Madre Santísima, y el de salvar nuestras almas.

2.º Los negocios mundanos no deben retraernos de asistir á las congregaciones en los días prescritos: nuestro celo debe estenderse á llevar á las mismas á todos los que podremos, en particular á los que las hubieren abandonado. Será este un excelente acto de caridad con el prójimo, y muy provechoso para nosotros mismos. Esto es lo que han practicado los mas grandes santos, en particular San Francisco de Sales y San Carlos Borromeo, ornamentos del episcopado. El primero exhorta encarecidamente á los seglares á entrar en las congregaciones: el segundo trabajó infatigable en es-

tablecerlas y multiplicarlas. Y con mucha razon; porque en estas sociedades espirituales se nos ofrecen continuas ocasiones de pensar en las máximas eternas (siendo cierto que nos perdemos por lo muy poco que pensamos en ellas); porque verdaderamente, ¿cómo podrán dejar de considerarlas los congregantes de María con tantas meditaciones, lecturas y sermones como oyen en estas santas reuniones?

3.º Para salvarnos es necesario que nos encomendemos á Dios muy á menudo. ¿Y en dónde se hace esto, y con mas frecuencia y fervor, que en una congregacion de María? En ella es donde la oracion llega á un grado de eficacia, á la cual Dios no se resistirá, atendido que le pedimos los beneficios que necesitamos bajo los auspicios y en nombre de la que es la canal de todas las gracias.

4.º Para obrar nuestra propia salvacion, sabemos que es necesario encomendarnos mucho y á menudo á la Virgen Santísima, que es la puerta del cielo. ¿Y en dónde podemos dirigirle mejor nuestras súplicas que entre sus mismos hijos? ¡Ah! Bien podemos estar seguros que, en consideracion á nuestro rendimiento, María nos protegerá en todos los peligros de este mundo, y acudirá muy particularmente á nuestro socorro en la hora de la muerte.

5.º Para alcanzar el cielo es necesario perseverar hasta el fin en las buenas obras: y es bien sabido que en las congregaciones de María nos es mas fácil merecer esta gracia por el frecuente uso de los sacramentos, que las mismas congregaciones nos ofrecen mas proporcion para recibirlos dignamente: sobre todo el de la divina Eucaristía, que, como dice el santo concilio de Trento, es un antídoto contra el pecado. En fin, en las mismas asociaciones podemos practicar muchos actos de humildad, de mortificacion y caridad en honor suyo, los cuales contribuyen poderosamente á que nos proteja con su adorable hijo, no solo por lo que toca á esta vida, sino tambien por lo que mira á la eternidad.

Seria tambien muy ventajoso que en todas las parroquias se estableciese en honor de la Madre de Dios la congregacion escogida ó secreta de los individuos mas fervorosos, en la cual se observasen las prácticas siguientes. Tener media hora de lectura espiritual: rezar las vísperas, completas y letanías de la Virgen: emplear á lo menos un cuarto de hora en la oracion mental, meditando algun paso de la pasion de nuestro Salvador: examinar la conciencia todos los dias: frecuentar mas á menu-

do la sagrada comunión: dar algunas limosnas: imponerse alguna mortificación en honor de María: huir por amor de la misma de los juegos y conversaciones mundanas: frecuentar las congregaciones: visitar los enfermos; y encomendar á Dios todos los días á las almas del purgatorio que han sido mas devotas de María.

Serán muy preciosos los frutos que sacaremos de estas prácticas; y por medio de ellas nos haremos mas agradables á esta divina Madre, que por su parte nos colmará de beneficios, de gracias y de consuelos.

## EJEMPLO XX.

*(Señalados favores que los congregantes de Maria obtienen en esta vida.)*

Refiere el P. Croiset que en 1586 un jóven que se hallaba en el artículo de la muerte, se quedó dormido; habiendo despues despertado, dijo á su confesor: "¡Ah, padre mio! He estado en gran peligro de condenarme, á no haber María acudido en mí socorro: ya los demonios habian presentado mis pecados al tribunal del Señor: ya se preparaban para arrastrarme al infierno; mas la Virgen Santísima les dijo: "¿Adónde pretendéis conducir á este jóven? ¿Qué pensais hacer con uno de mis siervos, que por el espacio de mucho tiempo ha pertenecido á mi congregación? Y al punto desaparecieron los demonios, y

"yo me libré de sus garras."—En Nápoles, el duque *del Popoli*, hallándose en el artículo de la muerte, dijo á su hijo: "Acuérdate que lo poco bueno que he hecho en mi vida creo que lo debo á la congregación: por eso el bien mas precioso que puedo dejarte, es la misma congregación de María. Tengo mayor satisfacción por haber sido agregado á esta sociedad santa, que por haber sido duque *del Popoli*." (*Año cristiano del P. Croiset.*)

PRACTICA XX, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Francisco de Sales.)*

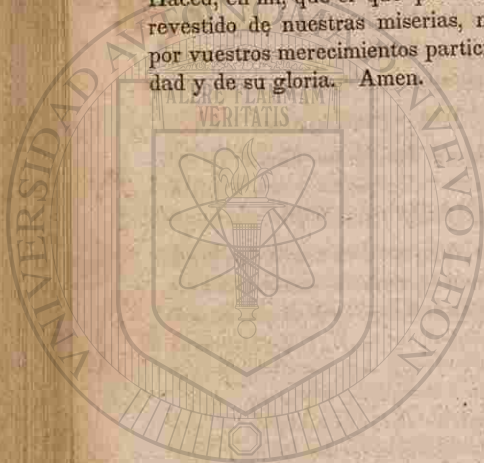
Uno de los medios que San Francisco de Sales miró como mas á propósito para la santificación de las almas, fué hacer entrar á los fieles en las congregaciones erigidas en honor de la Virgen Santísima. San Carlos Borromeo aconseja á los confesores que muevan á los penitentes á alistarse en las mismas: sigamos estos avisos saludables, alistándonos lo mas pronto posible bajo los estandartes de María, y haciendo alistar bajo los mismos á los que dependen de nosotros.

ORACION XX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Bernardo.)*

¡Oh María! ¡Ojalá que por vuestro medio podamos acercarnos á vuestro hijo! ¡Ojalá que el que por vos ha querido darse á nosotros, quiera tambien recibirnos por vuestra protección! Vos sois nuestra Rei-

na, nuestra mediadora: encomendadnos, pues, y presentadnos á vuestro hijo. Así os lo suplicamos por la gracia con que habeis sido condecorada, y por la misericordia con que os habeis manifestado al mundo. Haced, en fin, que el que por vuestro medio se ha revestido de nuestras miserias, nos haga asimismo por vuestros merecimientos participantes de su felicidad y de su gloria. Amen.



## EJERCICIO XXI.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DES-  
PUES DE PASCUA.



INSTRUCCION VIGESIMAPRIMERA SOBRE LOS CARACTERES DE LA VERDADERA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA, Y EN QUE DEBE CONSISTIR ESENCIALMENTE DICHA DEVOCION.

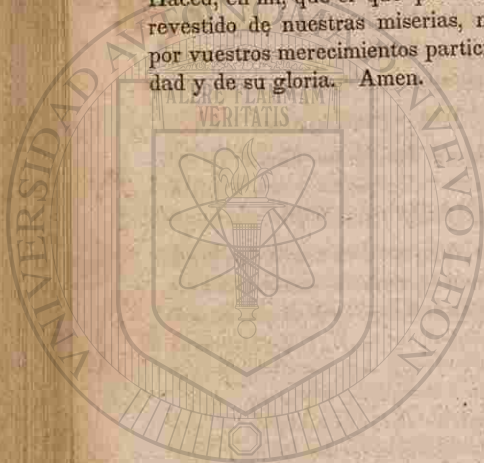
*Nunc ergo, filii, audite me: beati qui custodiunt vias meas.*

Ahora, pues, escuchadme, hijos míos: dichosos los que me sirven fielmente. (*Prov. cap. 8, v. 32.*)

LA Iglesia aplica á María estas afectuosas palabras; y la Iglesia no puede engañarse. “María, dice, dispone de los tesoros celestiales.” Por consiguiente, nos importa mucho conocer por qué medios podremos alcanzar estos tesoros de su inefable caridad: estos medios están contenidos en la práctica que nos prescribe su culto, ó la devocion que por tantos títulos le debemos. Ecsaminemos, pues, en qué consiste esencialmente, y cuáles son sus caracteres.

Hay tres actos, ó sean tres sentimientos, que

na, nuestra mediadora: encomendados, pues, y presentados á vuestro hijo. Así os lo suplicamos por la gracia con que habeis sido condecorada, y por la misericordia con que os habeis manifestado al mundo. Haced, en fin, que el que por vuestro medio se ha revestido de nuestras miserias, nos haga asimismo por vuestros merecimientos participantes de su felicidad y de su gloria. Amen.



## EJERCICIO XXI.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DES-  
PUES DE PASCUA.



INSTRUCCION VIGESIMAPRIMERA SOBRE LOS CARACTERES DE LA VERDADERA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA, Y EN QUE DEBE CONSISTIR ESENCIALMENTE DICHA DEVOCION.

*Nunc ergo, filii, audite me: beati qui custodiunt vias meas.*

Ahora, pues, escuchadme, hijos míos: dichosos los que me sirven fielmente. (*Prov. cap. 8, v. 32.*)

LA Iglesia aplica á María estas afectuosas palabras; y la Iglesia no puede engañarse. “María, dice, dispone de los tesoros celestiales.” Por consiguiente, nos importa mucho conocer por qué medios podremos alcanzar estos tesoros de su inefable caridad: estos medios están contenidos en la práctica que nos prescribe su culto, ó la devocion que por tantos títulos le debemos. Ecsaminemos, pues, en qué consiste esencialmente, y cuáles son sus caracteres.

Hay tres actos, ó sean tres sentimientos, que

son principalmente los que constituyen la esencia de la devoción á la Virgen Santísima. Estos son: 1.º Sentimiento de respeto, de veneración, de homenaje, de sumisión, proporcionado á la dignidad de la Madre de Dios. 2.º Sentimiento de confianza en su poder y en su bondad, que nos haga recurrir á ella en todas nuestras necesidades. 3.º Sentimiento de amor tierno y filial que corresponda á las perfecciones y á la calidad de nuestra divina madre, á sus bondades y á los beneficios que nos ha dispensado.

He aquí lo que debe llamarse lo esencial de la devoción á la Virgen Santísima, y de estos nacen todos los demás sentimientos ó afectos que deben perfeccionar esta devoción.

Estos tres sentimientos *de respeto, de confianza y de amor*, son el fundamento de la devoción á María: de manera que todo lo que no es estos sentimientos, todo lo que no proviene de ellos, todo lo que no se refiere á los mismos, debe mirarse como ageno de la verdadera devoción. El que falte á uno de estos sentimientos no se podrá decir que sea verdadero devoto de María; y el que tenga devoción verdadera, se sentirá penetrado de admiración en vista de las grandezas de la Virgen, de afecto, de con-

fianza y de amor á la misma, de un ardiente deseo de consagrarse á su servicio y de merecer su protección. Hasta el pecador más empedernido concebirá la esperanza de su conversión por la intercesión de esta divina mediadora.

Más es cierto también que uno de los principales resultados de la devoción á María debe ser la imitación de sus virtudes. Esta imitación debe llamarse más bien fruto y efecto de la devoción que su esencia; porque si lo esencial de la devoción á la Virgen consistiese en la imitación de sus virtudes, no se encontraría devoción en donde no hubiese tal imitación: y en este caso la devoción estaría solamente circunscrita á las almas justas y piadosas: ningún pecador sería capaz de esta devoción; lo que es contrario al modo de pensar de la Iglesia, que llama á María la esperanza y el refugio de los pecadores, y que los convida á todos á que acudan á ella con la más viva confianza.

El pecador puede ser devoto de María aunque no sea al principio imitador de sus virtudes; y por consiguiente, la esencia de la devoción debe colocarse en unos sentimientos que puedan ser comunes á los justos y á los pecadores, como lo son los de amor, de respeto



y de confianza, á esta divina abogada; porque un pecador puede estar animado de ellos lo mismo que un justo. En efecto: la experiencia de cada dia no nos deja duda de que estas disposiciones se encuentran realmente en los pecadores, que en consecuencia practican diferentes actos de piedad en honor de la Virgen Santísima. Muchos hay que honran sus fiestas, se alistan en las cofradías que le están dedicadas, cumplen las obligaciones anexas á las mismas, visitan sus iglesias, la invocan continuamente, ayunan y dan limosnas: y todo esto pertenece á la verdadera devocion hácia María. Sobre lo que es muy del caso atender á la siguiente reflexion. La devocion á la Virgen tiene diversos grados de perfeccion, del mismo modo que todas las virtudes. Así, despues que la devocion pasa de un grado inferior á otro perfecto, produce la imitacion de las virtudes de María: por este medio los fieles conforman su conducta con la de la Virgen: se hacen mas agradables á sus ojos, y mas dignos de su proteccion y de sus favores. La misma devocion puede ser muy débil é imperfecta, en cuyo caso no produzca todavia ningun efecto de imitacion. Así se halla en muchos pecadores; aunque, imperfecta como es, se halla en el corazon

de los mismos, y es un gérmen de vida que Dios introduce en ellos, y que produce finalmente, si es cultivado, el fruto de la verdadera penitencia y de la conversion perfecta.

Por esta razon es muy conveniente para la salud de los miserables pecadores que se proceda con el mayor tino y prudencia, á fin de no sofocar y arrancar de sus corazones este gérmen de vida: lo que puede suceder cuando un celo poco discreto hace consistir toda la devocion á la Virgen Santísima en la práctica de sus virtudes, y cuando fuera de esto no se reconoce otra devocion que pueda ser saludable. Porque, ¿qué resultado pueden tener las declamaciones dirigidas contra los que se creen devotos de María viviendo aun en pecado, cuando se les dice que esta es una falsa devocion, injuriosa á la Madre de Dios, que de ningun modo puede favorecer la impenitencia ni á los enemigos de su Hijo? ¿Qué fruto se saca de propalar que esto no es mas que hipocresía, y una confianza vana y criminal? ¿Qué es lo que se sigue de semejante doctrina? Los tristes y funestos efectos de hacer abandonar al pecador las santas prácticas establecidas en honra de la Virgen á fin de merecer su proteccion: de amortiguar en su corazon el amor

que tiene á María; y de esponerle á que pierda la confianza que debe siempre tener en las misericordias de la Madre de Dios.

Al Afanémonos, pues, hablando de la devocion á la Virgen, en estos tres esenciales caracteres, de respeto, de confianza y de amor, empleemos toda nuestra elocuencia y todas nuestras fuerzas en escitar estos sentimientos con María, y cuando hayamos dicho todo lo necesario para lograrlo, guardémonos de echar á perder la obra con declamaciones fuera de tiempo, que solo sirven para sofocar los buenos efectos de aquellos á quienes dirigimos la palabra. Al contrario: debemos escitar en ellos la admiracion de las grandezas de esta Virgen incomparable, y la confianza en sus bondades, en su misericordia, en su intercesion y en su poder: en una palabra, debemos dejarlos llenos de veneracion, de confianza, de reconocimiento y de amor á María. Porque, ¿qué pecador hay que ignore que no se puede alcanzar la salvacion sin renunciar el pecado, y sin hacer penitencia? Y bajo este supuesto ¿no se han de emplear todos los medios para lograrlo? ¿Y no es la devocion á María uno de los mas poderosos medios para obtener de Dios la preciosa gracia del arrepentimiento? He aquí lo que

conviene publicar por todas partes é inculcar á todos los fieles. Sin embargo, esto no impide que el celo prudente y discreto haga observar, que pueden hallarse devotos presuntuosos, que abusan de la confianza que se les inspira presentándoles á María como abogada de los pecadores que acuden á ella; pero es menester guardarse al mismo tiempo de que lo que se dice contra la presuncion de los pecadores, no resulte en descrédito de los ejercicios de devocion á la Virgen, y no inspire desprecio y retraccion, esponiendo á los tibios á que se persuadan malamente que dichos ejercicios son enteramente inútiles con respecto al que se halla en pecado. Lo que se ha de hacer es exhortarlos á la perseverancia en estos santos ejercicios, como que son un excelente medio para su conversion; y sobre todo, es sumamente provechoso publicar altamente que María, despues de Dios, merece todo nuestro *respeto*, toda nuestra *confianza*, todo nuestro *amor*, y que cuanto mas vivos sean en nuestros corazones estos sentimientos, tanto mas será perfecta la devocion á María.

## EJEMPLO XXI.

(Un jóven libertino convertido por su devocion á María.)

El padre Sefieri refiere un hecho muy notable en su libro intitulado: *El cristiano instruido*. Un jóven dice, fué á Roma para confesarse: estaba encenagado en el lodazal de los pecados mas vergonzosos: el confesor lo acogió con particular caridad, y movido á lástima por el fatal estado de su alma, le dijo que la devocion á María podria librarlo de la inveterada costumbre de pecar: le dió por penitencia que al levantarse por la mañana y al acostarse por la noche, rezase el *Ave María* hasta la inmediata confesion: le empeñó á que hiciese á la Virgen el ofrecimiento de sus ojos, de sus manos y de todo su cuerpo, suplicándola que lo recibiese todo como cosa suya, y por último, que besase la tierra por tres veces. El jóven cumplió esta penitencia: al principio fué poca la enmienda; sin embargo, el confesor continuó en exhortarle vivamente á no dejar la obra comenzada, animándole á la confianza en María. El penitente viajó por varios países durante algunos años, y habiendo regresado á Roma se presentó al mismo confesor, el cual quedó agradablemente sorprendido y lleno de alegría al verlo del todo mudado y corregido. "Hijo mio, le preguntó, ¿cómo habeis obtenido de Dios tan grande gracia?" "Padre mio, respondió el jóven, yo no he cesado de practicar en honor de la Virgen Santísima los actos de devocion que me aconsejás-

gracia del...  
...  
...

"teis." Así perseveró en este estado, y murió santamente.

PRACTICA XXI, EN HONOR DE MARIA.

(De San Francisco de Sales.)

No falteis jamas á las prácticas que tengais costumbre de observar con María. San Francisco de Sales rezaba todos los dias el rosario á la Virgen Santísima, y nunca dejó esta devocion á pesar de las continuas ocupaciones que le rodeaban. Esta fidelidad le mereció la proteccion de la Virgen en una infinidad de circunstancias las mas difíciles.

ORACION XXI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De Santo Tomás de Aquino.)

¡Oh Virgen llena de bondad! ¡Oh madre de misericordia! Yo os encomiendo mi alma y mi cuerpo, mis pensamientos y mis acciones, mi vida y mi muerte. ¡Oh Reina mia! Ayudadme: libradme de todos los lazos del demonio: alcanzadme la gracia de amar á mi Señor Jesucristo, hijo vuestro, con amor verdaderamente perfecto, y despues de él la de amaros á vos con todo mi corazon y sobre todas las cosas. Amen.

## EJERCICIO XXIII.

PARA EL DOMINGO TERCERO DES-  
PUES DE PASCUA.

INSTRUCCION VIGESIMASEGUNDA SOBRE EL RESPETO  
DEBIDO A LA VIRGEN SANTISIMA POR LA ELECCION  
QUE DIOS HIZO DE ELLA.

*Dominus possedit me in initio  
vitarum suarum.*

El Señor me ha poseído desde el  
principio de sus caminos. (Prov.  
cap. 8, v. 22.)

EL respeto, la veneracion, los homenajes y la sumision, debidos á una persona, deben medirse por su elevacion, su dignidad y su grandeza. Para hacer comprender el respeto debido á la Virgen Santísima, es necesario hablar de su grandeza. Esta grandeza está fundada en la dignidad de *Madre de Dios*: conviene, pues, fijar los ojos de nuestra consideracion sobre esta divina maternidad: meditemos algunos momentos en silencio este punto inefable y asombroso.

Dirijamos nuestras miradas sobre la Divina

Magestad, sobre ese Ser inmenso é infinito, en cuya presencia los ángeles, los hombres, el mundo entero y un millon de mundos, no son mas que nada. Y llenos de la idea de esta infinita grandeza, fijemos despues nuestra vista sobre María, *Madre de este gran Dios en la persona de Jesucristo*, y que puede decirle con verdad: "Vos sois mi hijo: en mi seno y de mi "sustancia habeis sido formado: yo soy la que "os he dado la vida." Consideremos á una vírgen que ha recibido sobre su Dios una especie de autoridad inseparable de la calidad de madre; que ve á su Dios querer en cierto modo depender de ella haciéndose hijo suyo, y que en virtud de la prerogativa de madre entra con respecto á Dios en todos los derechos de una madre con respecto á su hijo.

Consideremos asimismo á una vírgen que por su divina maternidad entró en una verdadera alianza con las tres divinas personas de la adorable Trinidad, y fué unida á las mismas de un modo tan íntimo, que ninguna criatura hay que se acerque ni pueda acercarse tanto á ellas como á María: que siendo madre del Hijo único que el eterno Padre engendra desde toda la eternidad, tiene parte en cierto modo en su divina fecundidad: que como ver-

dadera Madre del Hijo, entra naturalmente por derecho maternal en posesion de los bienes de este mismo hijo, y al mismo tiempo se hace Esposa del Espíritu Santo de un modo inefable, y que solo puede apropiarse á María.

Cristianos, todos los que leéis estas reflexiones: ¿las habeis considerado bien en vuestra vida? ¿Las habeis profundizado? ¿Las habeis comprendido? Y á la lectura de esta sencilla esposicion que acabo de haceros, ¿no os sentís llenos de asombro, considerando á la Virgen Santísima en esa prodigiosa elevacion, en esa cumbre de grandeza, en esa inmensidad de gloria? ¿Cuántas gracias, cuántas perfecciones, qué santidad, cuántas riquezas, cuántos dones sobrenaturales, cuántos privilegios, deben estar inherentes á esta dignidad infinita!

Y vosotros, ángeles del cielo, principados, potestades, dominaciones, querubines, serafines: vosotros que sois los ministros de ese Dios supremo: vosotros que en presencia de esa magestad soberana os mirais con justicia y verdad como pura nada, ¿comprendeis la dignidad y excelencia de esa Virgen, que llama á Dios *hijo suyo*, y á la cual el mismo Dios da el nombre de Madre? Bien podemos esclamar aquí con San Pedro Damiano, que *toda criatura*

gracia del omnipotente. . . .

## EJERCICIO XXII.

241

*enmudece, y queda en el mas profundo silencio: toda criatura tiembla de respeto, y no hay una sola que se atreva á fijar su vista sobre la inmensidad de esta gloria.*

“María es la mas digna Madre de Dios, dice San Buenaventura, y Dios mismo no puede formar una madre mas elevada. Si: Dios puede criar un mundo mas perfecto, un cielo mas escelso; mas no puede criar una madre mas elevada que la Madre del mismo Dios.” *Mater Domini, Mater dignissima, ipsa, qua majorem Deus facere non potest: majorem mundum potest facere Deus, majus cælum; majorem Matrem quam Matrem Dei facere non potest.* “María, añade San Pedro Damiano, es una obra tan perfecta, que solo Dios la sobrepuja.” *Opus, quod solus Deus opifex supergreditur.*

“Cuando se trata de la gloria de María, esclama San Bernardo, mi devocion no me permite callar, al paso que mi espíritu nada encuentra que sea digno de ella. ¿Y qué lengua, aun cuando fuese movida por un ángel, podría celebrar dignamente las alabanzas de María?” *De ejus gloria nec silere devotio patitur, nec dignum aliquid concipere cogitatio. . . . Quæ jam potest lingua, etiamsi*

*angelica sit, dignis extollere laudibus Virginem Matrem?*

## EJEMPLO XXII.

(Modelo del respeto que se debe tener á María.)

San Estevan, rey de Hungría, mas célebre por su tierna devocion á la Virgen Santísima, que por las prerogativas reales que le hacian brillar en el trono, respetaba tanto todo lo que tenia relacion con María, que ni aun se atrevia á pronunciar su santísimo nombre, por cuyo motivo la acostumbraba llamar *gran Señora*. Todos los húngaros, á ejemplo del monarca, la tenían el mismo respeto y le daban el mismo título; y cuando en su presencia se pronunciaba el augusto nombre de María, ó se hablaba de alguna de sus prerogativas, se les veia penetrados de los mas profundos sentimientos de veneracion, doblando las rodillas y postrándose en tierra. (Coleccion de ejemplos.)

## PRACTICA XXII, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Matilde.)

Rezad una *Ave María* siempre que os despertéis por la noche, á fin de tener á la Virgen Santísima presente de continuo á vuestro espíritu. Un buen sacerdote aconsejaba á sus penitentes esta práctica piadosa, y los que perseveraban en ella recogian copiosos frutos de virtud. Santa Matilde jamas olvidó esta práctica.

## ORACION XXII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del célebre canciller Gerson.)

¡Oh María! Vos sois bendita entre todas las criaturas de vuestro secso, porque vos sola sois la que habeis alejado la maldicion, atraido la bendicion y abierto las puertas del cielo. Si; con razon se os invoca con el nombre de María, que significa *estrella del mar*; porque así como la estrella conduce los navegantes al puerto, así esperamos, ¡oh divina Virgen! que nos conduciréis al eterno reposo, en donde os bendiremos con todos los santos. Amen.

## EJERCICIO XXIII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DES-  
PUES DE PASCUA.

INSTRUCCION VIGESIMATERCIA SOBRE LA ALIANZA DE  
LA VIRGEN SANTISIMA CON LAS TRES DIVINAS PER-  
SONAS, Y PRIMERAMENTE CON EL PADRE ETERNO.

*Prodivi primogenita ante omnes  
creaturam.*

He nacido la primogénita entre to-  
das las criaturas. (Ecll. 24, v. 5.)

EL eterno Padre escogiendo á María para que fuese la madre de su Hijo único, la hizo contraer una inefable alianza con las tres augustas personas de la adorable Trinidad; es decir, que fué hecha de una manera especial *Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa de Dios Espíritu Santo*: tres caracteres que vamos á desenvolver, y que nos darán la mas elevada y sublime idea de María, inspirándonos la mas grande veneracion hácia ella.

Consideremos, pues, en primer lugar, que el Padre eterno ha elevado á María á un punto

## EJERCICIO XXIII.

245

de grandeza, que la hiciese digna de ser *Madre del Divino Verbo*: y que este hijo único, que el Padre engendra desde toda la eternidad, igual á él en poder y magestad, objeto infinito de su amor, fué tambien el *Hijo único de María* engendrado de su sustancia en el tiempo: Hijo de María por naturaleza y en cuanto hombre; del mismo modo que en cuanto Dios es por naturaleza Hijo del eterno Padre, consustancial al mismo. Ahora pues: el Padre eterno, predestinando á María para que fuese la *Madre de su Hijo*, debió comunicarle perfecciones inefables para hacerla digna *Madre del Verbo*, digna de esta divina sociedad incomprendible, en la cual ella entraba con el eterno Padre. Era necesario que la divina maternidad fuese sostenida por la comunicacion de las perfecciones divinas, de las cuales la Madre fuese capaz: y así como en el Padre eterno la paternidad está ligada esencialmente con todos los atributos de la divinidad, así tambien la maternidad de María debia estar proporcionalmente enlazada con estas mismas perfecciones. El eterno Padre debia hacerlo así por su propia gloria, y por la gloria de su Hijo; y debia formar una Madre que fuese digna de tal Hijo. ¡Y qué idea tan elevada hacen concebir estas

pocas palabras! ¡Una Madre digna del Verbo eterno! Debía finalmente asociarse una Madre digna de ser Madre del Hijo, del cual él es el Padre: esta es la hermosa espresion de San Bernardo: *ipsa est Virginis gloria singularis, et excellens prerogativa Marice, quod Filium unum eundemque cum Deo Patre meruit habere communem.*

Se puede, pues, decir con verdad, que la bienaventurada Virgen María se halla elevada á una dignidad, en la cual no puede tener igual: en ella ve necesariamente debajo de sí todo lo que ecsiste, todo lo que ha ecsistido, y todo lo que ha de ecsistir: esta prodigiosa dignidad le era esencial para contraer una tal alianza con el eterno Padre, y esta alianza es la primera base, y la mas segura, para formar juicio de la grandeza de María.

Procuremos, pues, por medio de una conducta verdaderamente cristiana hacernos dignos de su poderosa proteccion, consagrándonos á ella, amándola, sirviéndola, imitando sus virtudes, sobre todo su ardiente amor con Dios, su profunda humildad y su pureza angelical.

## EJEMPLO XXIII.

(Señales visibles de la proteccion de María en medio de grandes peligros.)

La venerable madre Catalina de Bar, habiendo sido enviada á Badonvilliers algun tiempo despues de su profesion, recibió en cierta ocasion muy crítica una muestra especial de la proteccion de la Virgen Santisima. Un militar que en otro tiempo habia pretendido enlazarse con ella, habiendo tenido noticia del lugar donde se hallaba, solicitó verla: la casta esposa de Jesucristo se negó á la visita, y esta repulsa enfureció al militar, en términos que amenazó que la cosa pararia en mal. Para librarla de un insulto se la hizo pasar á otro lugar, y fué entregada al cuidado de un vivandero de conocida probidad, que la ocultó en su carruage entre los fardos. El oficial, instruido de su partida, envió soldados en su persecucion. El vivandero fué detenido y preguntado: se registró el carruage, se atravesaron los fardos con la punta de las espadas, y al instante Catalina acudió con el mayor fervor á su poderosa abogada. Esto bastó para escapar de todas las tentativas de los que la perseguian; salió libre del inminente peligro, y por la visible intercesion de la Virgen Santisima llegó felizmente al término de su viage. (*Vida de la misma.*)

PRACTICA XXIII, EN HONOR DE MARIA.

(De San Luis, rey de Francia.)

Este religioso monarca practicaba una multitud de



ejercicios en honor de la Virgen Santísima. Todos los días tenía la piadosa costumbre, despues de la oracion de la mañana, de dirigirla en espíritu sus respetuosos homenajes en los mas célebres santuarios dedicados á la misma. A ejemplo de este santo rey, y de tantos otros devotos de María, procuremos nosotros honrarla del mismo modo, uniéndonos en espíritu y con el corazon á los fieles que visitan los templos, que la son especialmente consagrados en todos los lugares del mundo.

ORACION XXIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del cardenal de Berulo.)

¡Oh madre de gracia y de misericordia! Yo os elijo por madre de mi alma, en honra y memoria de haberos escogido Dios para que fuéreis madre suya, Reina de los ángeles y de los hombres: yo os reconozco por mi soberana, en consideracion á la dependencia que Jesus mi Salvador y mi Dios ha querido tener de vos como Madre suya; y bajo este respecto os doy sobre mi alma y sobre mi vida todo el poder que está en mi arbitrio daros. ¡Oh Virgen santa! Miradme como cosa que os pertenece, y por vuestra bondad tratadme como esclavo de vuestro poder, y como objeto de vuestra misericordia. Amen.

## EJERCICIO XXIV.

PARA EL DOMINGO QUINTO DES-  
PUES DE PASCUA.



INSTRUCCION VIGESIMACUARTA SOBRE LA ALIANZA DE  
LA VIRGEN SANTISIMA CON JESUCRISTO, COMO HIJO  
UNICO DE DIOS.

*Benedicam ei, et ex illa dabo fili-  
um, cui benedicturus sum.  
La bendeciré, y ella tendrá un hi-  
jo, al cual también he de bendecir.  
(Gen. cap. 17, v. 16.)*

CONSIDEREMOS á María, rica de bendiciones de que el eterno Padre la ha colmado, como contrae alianza con el Divino Verbo, y entra con él en la comunicacion de las gracias mas abundantes y preciosas.

El eterno Verbo, escogiendo á María por Madre suya, se obligó por esta eleccion á tener con ella los sentimientos de un buen hijo, á honrarla, á amarla, á hacerla todo el bien que debe hacer un hijo, y un hijo tal como él. Bajo este supuesto, los honores y las muestras de amor que un hijo debe dar á su madre, han de ser proporcionadas á su dignidad, á sus ri-

ejercicios en honor de la Virgen Santísima. Todos los días tenía la piadosa costumbre, despues de la oracion de la mañana, de dirigirla en espíritu sus respetuosos homenajes en los mas célebres santuarios dedicados á la misma. A ejemplo de este santo rey, y de tantos otros devotos de María, procuremos nosotros honrarla del mismo modo, uniéndonos en espíritu y con el corazon á los fieles que visitan los templos, que la son especialmente consagrados en todos los lugares del mundo.

ORACION XXIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del cardenal de Berulo.)

¡Oh madre de gracia y de misericordia! Yo os elijo por madre de mi alma, en honra y memoria de haberos escogido Dios para que fuéreis madre suya, Reina de los ángeles y de los hombres: yo os reconozco por mi soberana, en consideracion á la dependencia que Jesus mi Salvador y mi Dios ha querido tener de vos como Madre suya; y bajo este respecto os doy sobre mi alma y sobre mi vida todo el poder que está en mi arbitrio daros. ¡Oh Virgen santa! Miradme como cosa que os pertenece, y por vuestra bondad tratadme como esclavo de vuestro poder, y como objeto de vuestra misericordia. Amen.

## EJERCICIO XXIV.

PARA EL DOMINGO QUINTO DES-  
PUES DE PASCUA.



INSTRUCCION VIGESIMACUARTA SOBRE LA ALIANZA DE  
LA VIRGEN SANTISIMA CON JESUCRISTO, COMO HIJO  
UNICO DE DIOS.

*Benedicam ei, et ex illa dabo fili-  
um, cui benedicturus sum.  
La bendeciré, y ella tendrá un hi-  
jo, al cual también he de bendecir.  
(Gen. cap. 17, v. 16.)*

CONSIDEREMOS á María, rica de bendiciones de que el eterno Padre la ha colmado, como contrae alianza con el Divino Verbo, y entra con él en la comunicacion de las gracias mas abundantes y preciosas.

El eterno Verbo, escogiendo á María por Madre suya, se obligó por esta eleccion á tener con ella los sentimientos de un buen hijo, á honrarla, á amarla, á hacerla todo el bien que debe hacer un hijo, y un hijo tal como él. Bajo este supuesto, los honores y las muestras de amor que un hijo debe dar á su madre, han de ser proporcionadas á su dignidad, á sus ri-

quezas, á su poder. Un rey que dejase á su madre abandonada en la clase de las mugeres ordinarias, faltaria sin duda al amor y al honor que le debe: la voz de la naturaleza, una ley grabada en el corazon del hombre, está dictando que una madre debe entrar á la parte de todos los bienes del hijo, y que un buen hijo nada debe poseer, que su piedad filial no lo haga en cierto modo comun con su madre. Sobre este principio el Hijo de Dios ha debido procurar á su madre todos los bienes dignos de él, proporcionados y convenientes á su grandeza infinita.

Nada puede darnos una idea mas grande y mas justa de esta comunicacion admirable, que las bellas palabras de S. Bernardo, ó sea el elogio sublime que el santo hace de María, diciendo: "que su Divino Hijo la habia modelado con todos los rasgos de su semejanza." *Christus Maria simillimus fuit, quia totus de substantia Matris genitus.*

Reflexionemos asimismo la inseparable y estrecha union que Dios ha querido que ecsistiese entre Jesus y María en todos tiempos, en todos los lugares, y en todos los estados en que se puede considerar al hijo y á la madre. Leyendo los sagrados testos, se vé que la Iglesia a-

plica á María lo que el Espíritu Santo habia dicho del Verbo y de la sabiduría eterna. Según esta aplicacion es de fé que antes de la creacion del mundo María estaba unida con su hijo en los eternos decretos de la Providencia: que fué juntamente con su hijo el primer objeto que Dios se propuso en sus obras; *prodivi primogenita ante omnem creaturam*: que entraba en todas las miras de Dios cuando ponía los fundamentos de este vasto universo, y establecia el hermoso órden que se vé reinar en él; *quando præparabat cælos, ad eum: cum eram cuncta componens.*

Es ciertamente una cosa admirable que la Iglesia haya aplicado á María todas estas expresiones de la Sabiduría, que son propias de Jesucristo. Esta aplicacion se puede mirar como hecha por inspiracion del mismo Espíritu Santo: porque en verdad, sirviéndose la Iglesia para hacer el retrato de María de los mismos colores y de los mismos rasgos, de que el Espíritu Santo se sirvió para trazar el retrato del hijo, quiere enseñarnos la admirable union y semejanza que Dios ha querido que hubiese entre Jesus y María.

Si descendemos luego desde la eternidad al tiempo, observaremos esta misma union desde

el principio del mundo, en las promesas hechas a los patriarcas, en los oráculos de los profetas, en las figuras y en los símbolos de la antigua ley. Casi en todas partes María es prometida, anunciada y figurada juntamente con su hijo. La primera figura de Jesucristo fué Adán; la de María fué Eva. Todos los hombres ilustres de la ley antigua fueron figuras de Jesucristo; todas las mugeres ilustres lo fueron de María. Mil símbolos misteriosos han representado á Jesucristo; mil otros símbolos han representado á María.

Pero consideremos esta union entre Jesucristo y María, fuera de las sombras y figuras, en la realidad, en la nueva ley, despues de la venida del Redentor: allí es donde se la vé brillar de un modo asombroso en los misterios de la vida, de la muerte y de la resurreccion de Jesucristo. Vemos á María enlazada con su hijo con la mas íntima union en la encarnacion: el Verbo eterno encerrado dentro de las entrañas de la Virgen forma con ella en cierto modo una sola cosa: pasa en los brazos de su madre durante su infancia, descansando en su regazo virginal, alimentándose con su leche; y la sustancia de la madre se hace sustancia del hijo. Durante su vida privada pasa treinta

## EJERCICIO XXIV.

253

años sin interrupcion en compañía de su madre, en la misma casa, en la misma mesa, en los mismos ejercicios, en los mismos sentimientos, en la misma fortuna, en los mismos bienes exteriores. En su vida apostólica, y en el tiempo de su pasion, María tiene siempre parte en los trabajos, en las penas, en los gozos y en la gloria de su hijo.

Tratemos ahora de la comunicacion de bienes que son propios de Jesucristo, y de los cuales ha hecho participante á su divina Madre, queriendo hacerla semejante á él en todo lo que posee, semejante en sus perfecciones, en sus virtudes, en sus prerogativas, en sus privilegios, en su poder, en su gloria. Reflexionemos, pues, con atencion esta admirable semejanza de María con su hijo.

Semejanza en las perfecciones. Por una parte vemos á Jesucristo que posee en grado infinito la bondad, la sabiduría, el poder, la misericordia; por otra vemos á María condecorada por su hijo de todas estas calidades, y en grado muy superior al de los ángeles y los hombres. Jesus es la bondad por esencia, es decir, que en él está el conjunto de todas las perfecciones divinas é increadas; él mismo ha querido que María participase de esta bondad, reu-

niendo en sí las perfecciones criadas en un grado de escelencia, que la eleva de tal modo sobre las criaturas, que las sobrepuja á todas por su dignidad de Madre de Dios; que es decir, que en su presencia desaparece toda otra dignidad criada. Jesus es la sabiduría por esencia; y él ha llenado á María de esta sabiduría en tan gran medida, que la Iglesia ha podido llamarla con razon el asiento y el trono de la sabiduría. Jesus es el *Padre de la misericordia*; y María ha merecido ser llamada *Madre de misericordia*. El poder de Jesus es infinito; y ha querido darlo á su madre en cierto modo sobre todas las cosas, pues así lo declaran algunos Padres, haciendo á esta divina madre señora y repartidora de todas las gracias y tesoros de su hijo.

Semejanza en las virtudes mas puras. De una parte se nos presenta Jesucristo el mas humilde, el mas dulce, el mas paciente, el mas caritativo, el mas santo de todos los hombres; de otra se nos presenta María hecha por su hijo la mas humilde, la mas tierna, la mas compasiva y la mas santa de todas las mugeres y de todas las criaturas.

Semejanza en las calidades y títulos de honor. Los que la Iglesia atribuye á María cor-

responden enteramente á los que son propios de Jesucristo. Jesus es nuestro rey; María nuestra reina. Jesus es nuestro señor; María nuestra señora. Jesus es nuestro padre; María nuestra madre. Jesus es nuestro abogado; María nuestra medianera. Jesus es nuestra esperanza, nuestro socorro, nuestra vida; María es la esperanza, el socorro y la vida de los cristianos. Jesus es el camino para ir al cielo; María es la puerta del cielo y la escala mística para subir á él. Jesus es nuestra guia y nuestra luz; María es la estrella que nos ilumina, nos dirige y nos conduce al puerto de salud. Jesus es el autor de la gracia; María madre de la gracia. Jesus es comparado al sol por la infinidad de brillantes rayos que despide y derrama sobre todos los hombres; María es comparada á la luna por la beneficencia de sus luces, y por la influencia que con ellas ejerce sobre toda la Iglesia.

Semejanza en los privilegios. Jesus es impecable por naturaleza; María libre de todo pecado por la gracia. Jesus es esento por el derecho de su persona divina de todo pecado original y actual; María goza la misma esencion por especial privilegio concedido solamente á ella. Jesus es vírgen; María lo es tam-

bien. Jesus es incorruptible en el sepulcro; María es igualmente preservada de la corrupcion. Jesus resucita al tercer dia; María resucita cumplido el mismo término. Jesus sube al cielo en cuerpo y alma; María sube despues de él en igual estado. Jesus está sentado á la derecha de su padre; María lo está cerca de su hijo.

Semejanza en el poder, en las riquezas y en la gloria. Jesus es dueño de todos los bienes, autor de todas las gracias, rey de todas las luces, señor del cielo y de la tierra; María es la señora del mundo, la reina de los ángeles y de los hombres, la distribuidora de las gracias. Al Hijo le ha sido dado todo poder por el Padre; á la madre ha sido dado todo poder, aunque con dependencia, por el Hijo. El cielo, la tierra y el infierno doblan la rodilla delante de Jesus; los ángeles y los hombres la doblan en presencia de María.

Semejanza, finalmente, en los honores que la Iglesia tributa á Jesucristo, y de que el divino hijo ha querido hacer participante á su madre. Ha querido que por él fuese anunciada por todo el universo: que fuese reverenciada en todos los pueblos en los cuales él es adorado: que se levantasen templos en honra suya: que hubiese

siempre monumentos particulares consagrados á su memoria: que fuese con él el objeto mas tierno del amor de sus siervos: que el nombre de María fuese inseparable del suyo en la boca y en el corazon de los fieles: que las alabanzas de la madre fuesen unidas con las suyas en el oficio divino: que todos los misterios que hacen relacion á su madre, desde la concepcion inmaculada hasta la asuncion al cielo, fuesen celebrados como los suyos propios: que así como la Iglesia estableció fiestas en honor del hijo, las estableciese en honor de la madre: que la pasion de María se celebrase como la de Jesus, el nombre de María como el de Jesus, las grandezas de María como las de Jesus. Ha querido ser presentado á los ojos de los fieles en los brazos de su madre. Ha querido que se la pintase como á él, sostenida por los serafines. En una palabra, nada ha olvidado este hijo adorable para hacer sensible y patente la admirable semejanza, la union inseparable, la grande participacion de bienes entre él y su madre.

Todos los rasgos que acabo de pintar demuestran la perfeccion con que Jesus ha llenado la obligacion natural de un hijo en orden á su madre. Por esta razon se debe formar jui-

258

ANUARIO DE MARIA.

cio de la grandeza de la Virgen Santísima por la grandeza de su hijo: por este hijo modelo de perfecciones infinitas, se ha de regular todo lo que se debe decir y pensar de la madre: ella tiene por gracia y participacion lo que tiene el hijo por naturaleza y por su propia esencia, en cuanto puede comunicarse á una criatura.

La homilía tercera sobre la asuncion, que se atribuye á San Agustín, encierra el fundamento de todos los privilegios de la Virgen Santísima. Dice el autor, hablando de la incorruptibilidad del sagrado cuerpo de María en el sepulcro: "Si este privilegio no conviene á María, conviene al hijo que dió á luz." *Si Maria non congruit, congruit Filio, quem genuit.* Y sería mucho de desear que los que temen tanto el esceso en las alabanzas de María, meditasen con atencion estas palabras *congruit Filio, quem genuit.* Estas encierran los principios de todas las grandezas de María, y son la mejor solucion de todas las dudas y de todas las dificultades; porque son una respuesta general para apoyar todo lo que se halla de extraordinario en la Virgen Santísima.

## EJEMPLO XXVI.

(Hasta los infieles experimentan los efectos de la caridad de María, invocando su santísimo nombre.

En todos los países sobre los cuales María ha ejercido la influencia del poder que ha recibido de su divino hijo, esta influencia ha sido eficaz. Se refiere que hallándose un habitante de las Indias en el lecho de la muerte, abandonado de todo el mundo, acudió á María, cuyo poder habia oido celebrar por los cristianos. La Virgen Santísima se le apareció, y le dijo: "Aquí me tienes; yo soy la que tú invocas: levántate y hazte cristiano." El indio se sintió curado en el mismo momento, fué á encontrar á un misionero para que le instruyese, y despues fué bautizado. Recurramos igualmente á María, y estemos seguros de experimentar la eficacia de su poder en cualquiera situacion en que podamos encontrarnos. (*Historia edificante.*)

PRACTICA XXIV, EN HONOR DE MARIA.

(Del venerable Francisco Patrizzi.)

Pedid á María todos los dias la gracia de la perseverancia final. El venerable Francisco Patrizzi lo hacia todos los dias de rodillas por mañana y tarde, y por este medio obtuvo los mas señalados favores, y murió en olor de santidad.

## ORACION XXIV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(Del venerable abad de Celles.)*

¡Oh Virgen amable! Vos habeis hallado gracia con Dios, porque habeis concebido al hijo de Dios. Asimismo vos habeis recibido todas las gracias, ¡oh humilde María! para asistirnos en todas nuestras necesidades. Vos socorreis á los malos disponiéndolos á recibir las divinas misericordias; protegéis á los moribundos contra los lazos del demonio, y los amparais hasta después de la muerte, recibiendo sus almas y conduciéndolas á la morada de los bienaventurados, á donde os rogamos os digneis conducirnos á todos. Amen.

## EJERCICIO XXV.

## PARA EL DIA DE LA ASCENSION.



INSTRUCCION VIGESIMAQUINTA SOBRE LA ALIANZA DE LA VIRGEN SANTISIMA CON EL ESPIRITU SANTO, COMO SU DIVINO ESPOSO.

*Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi.*

El Espíritu Santo sobrevendrá en vos, y la virtud del Altísimo os protegerá con su sombra. (*Luc. cap. 1, v. 35.*)

Es una honra bien gloriosa para María, y es cosa que hace rebosar de gozo los corazones de los que aman verdaderamente, que las tres personas de la Santísima Trinidad se han complacido en enriquecerla con todos los dones de la gracia, en la alianza que la Virgen ha contraído con cada una de ellas en particular. En las dos instrucciones precedentes hemos visto como la han colmado de favores el Padre y el Hijo: véamos ahora lo que el Espíritu Santo obra en ella escogiéndola por su divina esposa.

El Espíritu Santo elevando á María á una



altura inefable, ha debido hacerla digna de esta noble alianza, comunicándole una santidad eminente: ha debido asimismo hacerla entrar en los derechos de una esposa sobre los bienes de su esposo, y partíroslos con ella, en cuanto la naturaleza humana es capaz de recibirlos. Yo me figuro un gran rey que escoge por esposa á la hija de uno de sus vasallos: en llegando esta á ser reina se sienta en el trono de su esposo, participa de todos sus honores, de todos sus títulos, de todos sus derechos, de todos sus bienes, en una palabra, de todo lo que el rey posee; y esta es una figura de lo que sucede á María con respecto á su divino esposo. Por esto dice San Bernardo, que “en el momento en que el Espíritu Santo descendió sobre María, “recibió la Virgen todas las gracias que pueden comunicarse á una criatura en este mundo.” *In ista Spiritus Sancti obumbratione tantam largitatem, et copiam Spiritus Sancti accepit, quantam potest creatura viatrix recipere, non divinitati unita unitate persona.*

De aquí proviene el comun sentimiento de la Iglesia, que María es la dispensadora de las gracias, y que el Espíritu Santo se complace en derramarlas por mano de la Virgen, que en calidad de esposa amada participa del título

de *Consolador*, que es propio del Espíritu Santo; y por esto la Iglesia la llama *Consoladora de los afligidos*, así como la da el nombre de *Madre de gracia* y de *Madre de misericordia*.

¿Qué no podríamos todavía decir hablando de una materia en cierto modo inagotable? Pero despues de haber presentado en esta instruccion y en las dos precedentes tantas reflexiones sacadas de la divina maternidad sobre la escelencia y las grandezas de María: despues de haber desarrollado todo lo grande y angusto que encierra su alianza con las tres adorables personas de la Santísima Trinidad, es ya supérfluo añadir otras.

Bastante hemos dicho para llenar el objeto que nos habiamos propuesto: este era manifestar cuáles deben ser los sentimientos de respeto, de veneracion y de amor á esta incomparable Virgen. Es de tanto valor su alianza con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que nada debe pensarse de ella que no sea grande, admirable, inefable, infinito en gracias, en virtudes, en perfecciones, en poder, en bondad, en gloria y en toda suerte de privilegios: ni puede hablarse de ella sino de un modo el mas noble y elevado, siempre con una persuasion íntima de que nada puede decirse que sea com-

parable con lo que María es en realidad, y de que aun cuando los ángeles se uniesen á los hombres para alabarla, jamas la alabarian del modo que conviene á la sublime dignidad á que se halla elevada. Penetrémonos con este motivo de las bellas palabras del célebre abad Francon, escritas en su *Biblioteca de los Padres*: "La alabanza de María es un manantial inagotable, que va siempre llenándose á medida que se dilata." *Laus Mariæ est fons indeficiens, qui quanto amplius tenditur, tanto amplius impletur; quanto amplius impletur, tanto amplius dilatatur.*

Este es el lenguaje que debemos tener siempre en nuestros lábios; y jamas debemos olvidar la leccion que nos dá el gran Canciller de Paris Gerson, cuando dice, que "lo que mas hemos de temer con respecto á María, es caer en el error hablando mal de ella: porque cuando se trata de alabarla, nunca las alabanzas de los hombres podrán igualar sus méritos."

Se nos dirá tal vez que basta atenernos á lo único que nos enseña la fé, y no atribuir nada á la Virgen Santísima que no tenga un fundamento sólido en la Escritura. Pero ¿qué fundamento mas sólido se puede desear que la divina maternidad? El Evangelio casi nada ha

## EJERCICIO XXV.

265

dicho de María sino que es *Madre de Dios*. Es verdad, dicen los santos Padres; mas el Evangelio diciendo esto lo ha dicho todo.

Concluyamos de esta lectura, así como de todo cuanto hemos espuesto en los dos ejercicios precedentes por lo que toca al respeto debido á la Virgen Santísima, que si el respeto se mide por su dignidad, por su elevacion y por su poder, no puede tener limites, siendo como son estas calidades inefables en María. Es bien sabida la doctrina de la Iglesia sobre este punto. La Iglesia tributa á María un culto que se llama *hiperdulia*, es decir, un culto superior al de todos los santos y al de todos los ángeles. La Virgen Santísima forma por sí sola una clase aparte; y así los honores que se le tributan deben ser proporcionados á su elevacion infinita.

¿Qué efectos, pues, debe producir en nuestros corazones la fé de esta verdad! ¿De qué veneracion á la Virgen debemos estar penetrados, siendo como somos débiles criaturas! ¿Con qué respeto debemos presentarnos á María, ante la cual se acerca temblando todo lo que hay de mas grande entre las criaturas del cielo y de la tierra! Los mas elevados serafines se postran, si así es lícito decirlo, á los piés de

María: y nosotros, hombres, y hombres pecadores, ¿no nos quedamos asombrados al brillo de tan alta magestad?

No nos acerquemos jamas á María para tributarle nuestros homenajes, cantar sus alabanzas ó dirigirla nuestras súplicas, sin penetrarnos del mayor respeto hasta lo mas íntimo de nuestro corazon, considerándonos en su presencia como que no somos mas que polvo, creyéndonos indignos de ser contados en el número de sus servidores, y teniéndonos por felices de que la Virgen nos tolere á sus piés, y se digna oír y admitir nuestros ruegos. Estos sentimientos deben estenderse sobre todo lo que hace relacion á María, como son las imágenes y todos los objetos que le están consagrados; así miraremos como la cosa mas preciosa todo lo que la concierne: sus Congregaciones y todo lo que nos recuerde su memoria será el objeto de nuestros desvelos; y por este medio grabaremos en nuestros corazones la verdadera devocion á María. Dios no la inspira, dice San Juan Damasceno, sino á aquellos á quienes quiere salvar.

#### EJEMPLO XXV.

(Un caballero curado milagrosamente en recompensa de su devocion á María.)

El hijo de un príncipe, llamado Eschille, enviado

por su padre á Hildesheim, en Sajonia, para seguir la carrera de los estudios, se entregó á una vida enteramente desarreglada: al cabo de algun tiempo cayó gravemente enfermo, y vió que se acercaba su última hora. Tuvo una vision espantosa: lleno de temor invocó á María, y le prometió consagrarse á su servicio. Por la intercesion de María alcanzó la salud y la conversion. Eschille publicó la gracia que habia recibido, vivió santamente, conservó durante su vida el mas tierno amor á María, y fué arzobispo en Dinamarca, en donde logró muchas conversiones. Renunció despues el arzobispado, y se hizo religioso de Claraual, en donde, despues de cuatro años de una vida penitente y retirada, murió dejando fama de gran santidad. (*Historia edificante.*)

#### PRACTICA XXV, EN HONOR DE MARIA.

(Revelada por la misma Virgen á una de sus fieles siervas, y referida por San Ligorio.)

Dad gracias al Eterno Padre por el poder que ha concedido á María, hija suya: dadlas al Hijo de Dios por la sabiduría que ha infundido á María su madre: dadlas al Espíritu Santo por el amor que ha comunicado á María su esposa. Con esta intencion se debe rezar tres veces el *Padre nuestro*, el *Ave María* y el *Gloria Patri*, en honor de las tres personas de la Santísima Trinidad. La misma Virgen fué la que reveló esta práctica á una de sus mas fieles siervas, añadiéndole que seria mucho de su agrada el ser honrada de este modo.

## ORACION XXV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Anselmo.)*

Acudid á nuestro socorro, oh Reina clementísima! y no atendais á la multitud de nuestros pecados. Atended á que nuestro Criador quiso revestirse de la carne humana en vuestro seno, no para condenar á los pecadores, sino para salvarlos. Si vos no hubiéseis obtenido la dignidad de *Madre de Dios* sino por vuestro solo provecho, se podria decir que os importa muy poco el que nos salvemos ó nos condenemos; pero Dios se ha hecho hombre por vuestra salud y por la de todo el linage humano. ¿De qué nos serviria vuestro poder y vuestra gloria, si no pudiésemos hacernos participantes de vuestra felicidad? Ayudadnos: protegédnos: á vos nos encomendamos: haced que sirvamos y amemos eternamente á Jesucristo. Amen.

## EJERCICIO XXVI.

PARA EL DOMINGO INFRAOCTAVA  
DE LA ASCENSION.

INSTRUCCION VIGESIMASESTA SOBRE EL PODER DE LA VIRGEN SANTISIMA, COMO HIJA DEL PADRE, MADRE DEL HIJO, Y ESPOSA DEL ESPIRITU SANTO.

*Dixit ei Rex: que est petitio tua, ut detur tibi. Etiam si dimidiam partem regni mei petieris, impetruabis.*

Dijole el Rey: (qué es lo que pides? No duies que aun cuando pidieras la mitad de todo lo que poseo, lo alcanzarás. *(Ester. cap. 7. v. 2.)*

La Virgen Santísima tiene un poder extraordinario en el cielo para socorrernos en todas nuestras necesidades. Esta es una de las verdades que la fé, la razon y la educacion que hemos recibido en el cristianismo desde nuestra infancia, nos dan á conocer con tanta evidencia, que los discursos mas enérgicos nada pueden añadir á la impresion que estas causas hacen por sí mismas. Es grande el poder que la Virgen tiene en el cielo: *es la hija muy amada del eterno Padre: es la madre del Hijo de*

## ORACION XXV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Anselmo.)*

Acudid á nuestro socorro, oh Reina clementísima! y no atendais á la multitud de nuestros pecados. Atended á que nuestro Criador quiso revestirse de la carne humana en vuestro seno, no para condenar á los pecadores, sino para salvarlos. Si vos no hubiéseis obtenido la dignidad de *Madre de Dios* sino por vuestro solo provecho, se podria decir que os importa muy poco el que nos salvemos ó nos condenemos; pero Dios se ha hecho hombre por vuestra salud y por la de todo el linage humano. ¿De qué nos serviria vuestro poder y vuestra gloria, si no pudiésemos hacernos participantes de vuestra felicidad? Ayudadnos: protegédnos: á vos nos encomendamos: haced que sirvamos y amemos eternamente á Jesucristo. Amen.

## EJERCICIO XXVI.

PARA EL DOMINGO INFRAOCTAVA  
DE LA ASCENSION.

INSTRUCCION VIGESIMASESTA SOBRE EL PODER DE LA VIRGEN SANTISIMA, COMO HIJA DEL PADRE, MADRE DEL HIJO, Y ESPOSA DEL ESPIRITU SANTO.

*Dixit ei Rex: que est petitio tua, ut detur tibi. Etiam si dimidiam partem regni mei petieris, impetruabis.*

Dijole el Rey: (qué es lo que pides? No dudes que aun cuando pidieras la mitad de todo lo que poseo, lo alcanzarás. *(Ester. cap. 7. v. 2.)*

La Virgen Santísima tiene un poder extraordinario en el cielo para socorrernos en todas nuestras necesidades. Esta es una de las verdades que la fé, la razon y la educacion que hemos recibido en el cristianismo desde nuestra infancia, nos dan á conocer con tanta evidencia, que los discursos mas enérgicos nada pueden añadir á la impresion que estas causas hacen por sí mismas. Es grande el poder que la Virgen tiene en el cielo: *es la hija muy amada del eterno Padre: es la madre del Hijo de*

*Dios, hijo igual al padre: es la esposa del Espíritu Santo.* María, reina del cielo y de la tierra, es la hija muy amada del eterno Padre, hija sin mancha, la mas pura, la mas agradable á sus ojos, y mas amable que todas las criaturas juntas, el mas dulce objeto, despues de Jesucristo, de sus divinas complacencias.

Es madre del hijo igual al Padre, y Dios como el mismo Padre: madre de este Hijo en el sentido propio y natural, aunque concebido sobrenaturalmente, y madre tan real y verdadera, como son respectivamente nuestras madres las mugeres que nos han dado á luz: madre con derecho natural sobre este divino hijo, derecho inseparable é inherente á la calidad de madre. ¿Pues qué se puede imaginar mas poderoso sobre el corazon de un buen hijo que los ruegos de una buena madre?

María es asimismo esposa del Espíritu Santo; y esta prerogativa no le conviene menos que las otras. ¿Y hay cosa que dé mas influencia que una princesa ejerce en la corte, que el ser esposa de un príncipe que la ama con ternura, y la quiere mas á ella sola que á toda la corte y á todo el reino? Siendo, pues, María la esposa del Espíritu Santo, y teniendo sobre este divino esposo el influjo de una

esposa amada tiernamente, puede ablandarle, aplacarle, mitigar su enojo, y alcanzar las mayores gracias; porque todo es propio del carácter de una esposa que es todo el objeto del amor de su esposo.

En fin: María es la reina del cielo y de la tierra. ¿Y qué idea mas grande se puede dar del poder de una persona en un reino, que diciendo de ella que es la soberana? Si pues María es la reina del universo, tiene ella todo el poder de reina: puede hacer bien á sus siervos, asistirlos en las necesidades segun su beneplácito y segun el beneplácito de su hijo; puede librarlos de los males que les oprimen ó les amenazan; puede, en una palabra, hacernos felices.

Estas son verdades que convencen con solo leerlas ú oirlas: verdades que brillan como la luz del medio dia, y que ningun artificio de los enemigos de la Iglesia podrá jamas oscurecer.

Sobre estas consideraciones se fundan los santos Padres y Doctores cuando hablan del poder de la Virgen Santísima, é ilustrados con la luz celestial, no tienen reparo en asegurar, que "le ha sido dado todo poder en el cielo y "en la tierra para obtener lo que ella quiera."

*Data est tibi omnis potestas,* dice á la Virgen

San Pedro Damiano, *in caelo, et in terra, ut quidquid volueris valeas efficere.*

Y San German de Constantinopla la dice: "Vos teneis acerca de Dios el poder de madre, y Dios no puede dejar de oiros, porque siendo hijo vuestro, se digna obedeceros en todo, como á la mas tierna y mas pura de las madres." *Tu maternam vim apud Deum obtines, nec enim fieri potest ut non exaudiaris quoniam tibi ad omnia, et in omnibus, tamquam cara, et immaculate matri obedit.*

María es la reina de los ángeles en el cielo; la reina de los hombres en la tierra; la señora de los demonios en el infierno. *Maria domina angelorum in caelo; domina hominum in mundo; et domina demonum in inferno.* "Jesuucristo, dice San Bernardo, queriendo redimir al linage humano, ha confiado el precio á María." *Christus redempturus humanum genus, pretium universum contulit in Maria.*

"María ha recibido el nombre mas perfecto que pueda recibir una criatura despues del de su hijo; es el augusto nombre de *Madre de Dios.* En virtud de este nombre tiene una especie de autoridad y un dominio natural sobre el imperio del universo, á fin de que á la magestad de este grande nombre doble la ro-

"dilla todo cuanto hay en el cielo, en la tierra y en el infierno. En virtud de este nombre ha recibido la plenitud de la gracia, no solamente para sí misma, sino tambien para todos los hombres." Así es como Gerson, este devoto siervo de María, habla de su poder en el discurso sobre la Anunciacion; y en el del santo nombre de María dice: "ninguna gracia baja del cielo sin que antes pase por las manos de María." *Nulla gratia venit de caelo, nisi transeat per manus Mariae.*

Ni es necesario detenernos tanto sobre un punto del cual nadie duda. En efecto: ¿qué cristiano ha dudado jamas del poder de la Madre de Dios? Ella lo puede todo: nosotros lo sabemos. Si ella quiere nuestra salvacion, si quiere emplear su mediacion para obtenerla, es cierto que todo lo debemos esperar de ella por nuestra dicha. Pero ¿querrá la Virgen nuestra salvacion? ¿Podrán nuestros pecados y nuestra indignidad ser un obstáculo para que no use de su poder en favor nuestro, y no se interese por nosotros? ¿Será desechada la intercesion de esta Virgen tan pura, tan santa, tan celosa de la gloria de su hijo? Esto pertenece á la bondad de la Virgen Santísima, y será el asunto de la instruccion siguiente.

## EJEMPLO XXVI.

(Un esclavo, rotas las cadenas, sale de la cárcel encomendándose á María.)

El venerable San Gerónimo, fundador de los Somascos, antes gobernador de una ciudad, fué preso por los enemigos, y encerrado en una torre. En esta triste situación recurrió á María, y le hizo voto de ir en peregrinación á Treviso si le restituía la libertad: al momento se le apareció la Virgen Santísima, rompió sus cadenas, y le entregó la llave de la prision. Salió de ella, y se encaminó á Treviso para cumplir su voto. Apenas hubo andado un corto trecho, encontró á los enemigos: acudió nuevamente á su libertadora: la Virgen se le apareció otra vez, le tomó de la mano, lo condujo y acompañó hasta las puertas de Treviso. Gerónimo ofreció á los piés del trono de la Virgen los grillos de su cautiverio, y entregándose á una vida piadosa y santa, mereció ser colocado por la Iglesia en el número de los bienaventurados. (El padre Marquese.)

PRACTICA XXVI, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Brígida.)

Emplead todo vuestro esmero en aumentar el número de los siervos de María. Esta práctica la es infinitamente agradable, pues la misma Virgen le aconsejó á Santa Brígida, diciéndole: "Haz de manera que tus hijos lo sean igualmente míos." Esto

se debe practicar principalmente con los niños, á los cuales se debe alimentar con la leche de la devoción á María.

ORACION XXVI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Efrén.)

¡Oh Virgen purísima y sin la menor tacha! ¡Oh María, Madre de Dios y Reina del universo! Vuestro poder es mayor que el de todos los santos: vos sois la esperanza de los escogidos, la alegría de todos los bienaventurados. Vos sois la que nos reconciliais con Jesucristo, la abogada de los pecadores, el puerto seguro de los que están en peligro de naufragar. Vos sois el consuelo del mundo, la redentora de los cautivos, la salud de los enfermos, el gozo de los afligidos, la salvacion de todos. A vos recurrimos, y os suplicamos humildemente que tengais piedad de nosotros. Amen.



## EJERCICIO XXVII.

### PARA EL DIA DE PENTECOSTES.

INSTRUCCIÓN VIGESIMASEPTIMA SOBRE LA INMENSE  
BONDAD DE LA VIRGEN SANTISIMA EN FAVOR DE LOS  
QUE ACUDEN A ELLA EN SUS NECESIDADES.

*Numquid oblivisci potest mulier  
infantem suum, ut non miseretur  
filio uteri sui? Et si illa oblitā fa-  
cit, ego tamen non obliviscor tui.*

¿Puede por ventura una madre ol-  
vidar á su hijo hasta el punto de no  
compadecerse de él? Pero aun quan-  
do así fuese, no me olvidaré yo de  
tí. (Isaias cap. 49, v. 15.)

LA bondad es sin duda la calidad mas nece-  
saria que debemos reconocer en aquel, en quien  
ponemos nuestra confianza, y de quien espe-  
ramos el socorro. ¿Y no reconocemos esta bon-  
dad en María para que quiera asistimos? He-  
mos visto ya que ella tiene el poder; y seria el  
mayor agravio que podríamos hacer á la Vir-  
gen si llegásemos á dudar de su bondad. Pe-  
ro á fin de juzgar con solidez de la bondad de  
esta divina Madre, estableceremos algunos

## EJERCICIO XXVII.

277

principios, que nos servirán de reglas seguras  
é invariables.

Es cierto, en primer lugar, que Dios ha co-  
municado á María todas las perfecciones en un  
grado tan eminente, que sobrepuja á todas las  
criaturas. Se sigue de este principio que la Vir-  
gen Santísima tiene mas bondad que todos los  
hombres, que todos los santos, y que todos los  
ángeles. No es menos cierto que Dios criando  
á María, ha hecho de ella entre todas las cri-  
turas la mas pura imagen de la divinidad. Y  
como, segun el oráculo del Profeta, *miseratio-  
ne ejus super omnia opera ejus*, entre las di-  
vinas perfecciones la *bondad* ó la *misericordia*  
es la que mas resplandece; debe brillar esta  
perfeccion proporcionalmente entre todas las  
de María, y sobrepujarlas á todas. Tambien es  
indudable que la Virgen Santísima es una có-  
pia perfecta de Jesucristo su hijo, y que nada  
ha habido tan semejante y conforme como los  
corazones del hijo y de la madre: siendo, pues,  
el carácter distintivo del hijo la *bondad* y la  
*misericordia* en favor de los pecadores que vi-  
no á redimir, no puede menos de ser este mis-  
mo el carácter de la madre. Finalmente, de-  
bemos tener presente que Dios, formando á Ma-  
ría, la destinaba á ser *Madre de los fieles*; por

esto le dió un corazon de verdadera madre; la escogia para que fuese su abogada, su mediadora, su refugio, su socorro, su consuelo: todo esto escigia que le diese una propension, en cierto modo infinita, á la misericordia.

He aquí principios ciertos para juzgar sólidamente de la bondad de María, ecsistiendo en el corazon de los fieles una prueba de esta verdad mas fuerte que todos los racionios, que es el sentimiento interior que no les deja dudar de la bondad de tan tierna madre: este sentimiento es una voz mas dulce y mas persuasiva que la de todos los discursos; y no es en los sentidos, sino en el corazon donde se halla grabada esta íntima conviccion de la gran misericordia de María. Es este un sentimiento que nos ha sido inspirado desde la cuna por nuestros padres cristianos, que nos han enseñado á mirar á María como la mejor de las madres, y á llamarla con el dulce nombre de *Madre*, que corresponde perfectamente á los títulos que le da la Iglesia para escitar nuestra confianza.

¿Eres por ventura un gran pecador, y dudas que lleguen á tí las bondades de María? ¡Ah! Hermano mio, quien quiera que seas, por mas que seas el mayor pecador del mundo, si deseas sinceramente volver á Dios, acude á Ma-

ría: hasta á tí se estiende su bondad, no lo dudes, María te recibirá con amor; y acaso es ella el único recurso que te queda, el único medio que Dios te depara para entrar otra vez en el camino de la salud.

¿Y por ventura hay necesidad de buscar pruebas de la misericordia de María en favor de los pecadores, cuando la Iglesia universal quiere que la miremos como refugio de los mismos: *refugium peccatorum*? ¡Ah! Este título dado á la Virgen por la Iglesia, no puede ser mas propio para hacer concebir la mas grande idea de su bondad y al mismo tiempo de su poder. La Iglesia hace alusion á estos asilos en los cuales los criminales se hallan seguros contra la persecucion de la justicia humana: si ellos tienen la dicha de poderse refugiar en tales asilos, no se les puede prender ni castigar, por lo sagrado del lugar en que se hallan, ó por la dignidad de las personas cuyo socorro imploran. María, en sentir de la Iglesia, es un *lugar de asilo*, en donde los pobres pecadores pueden refugiarse cuando desean volver á la gracia de Dios; y puede decirse que en este divino asilo están en cierto modo seguros contra los golpes y azotes de la justicia del Señor.

¡Cuántos ejemplos podriamos citar para jus-

tificar este sentimiento, tan glorioso para la Madre de Dios, como consolador para los hombres! ¡Cuántos ilustres penitentes podríamos ofrecer que han hallado en este asilo su salvacion, y que deben el perdon de sus pecados á los poderosísimos ruegos de María! Invito á todos los pecadores convertidos, y los conjuro con San Bernardo á que digan, si hay uno solo entre todos ellos, que habiendo acudido á María no haya experimentado los efectos de su proteccion. Ha habido pecadores abominables, almas vendidas al demonio, que hallándose á punto de desesperarse en vista de la enormidad de sus pecados, solo han logrado salvarse del precipicio con la esperanza de que la Virgen Santísima tendria piedad de ellos, é intercederia en su favor: la han mirado como el único recurso que les quedaba, y su confianza no ha sido vana. María, movida á compasion, los ha recibido con bondad, y les ha alcanzado el perdon que suplicaban. Hay historias asombrosas de pecadores, á los cuales María ha sacado de las mismas puertas del infierno, y estas historias, escritas por autores juiciosos y de sana crítica, son pruebas evidentes de la bondad de esta divina Madre, y del poder que tiene en el cielo.

## EJEMPLO XXVII.

*(Los socorros de María en favor de los desgraciados se experimentan cuando se pierde la confianza en los recursos mundanos.)*

Se lee en la vida de la hermana Catalina de San Agustin, que en el mismo lugar en que vivia esta sierva de Dios, habitaba una muger llamada Maria, que desde su juventud habia llevado una vida muy desarreglada. Los años no la corrigieron, de manera que las gentes del lugar, cansadas de sus desórdenes, tomaron el partido de echarla del pueblo, y la relegaron á una gruta retirada. En aquel abandono, corroída por una enfermedad horrorosa, que hacia caer sus carnes á pedazos, murió poco despues, sin sacramentos y destituida de todo humano socorro. Semejante muerte no merecia los honores de la sepultura eclesiástica, por cuyo motivo el cadáver de aquella desgraciada fué sepultado en un campo como si fuera de un perro. La hermana Catalina tenia la piadosa costumbre de encomendar particularmente á Dios las almas de sus conocidos que pasaban á la otra vida; pero jamas se cuidó de la vieja pecadora, que la creía condenada, segun la comun opinion. Habian pasado cuatro años, y un dia, hallándose la sierva de Dios en oracion, se le apareció una alma del purgatorio, y le dijo esclamando: "¡Cuán desgraciada soy, hermana Catalina! Tú ruegas á Dios por todos los que mueren, y solo de esta pobre alma parece que vives olvidada." "¿Quién eres?" le preguntó la

sierva de Dios. "Yo soy la pobre María, respondió "el alma, la que murió en la gruta." "¡Qué! ¿y tú "te has salvado?" replicó Catalina con asombro. "Sí, "respondió; y me he salvado por la misericordia de "María. En los últimos momentos de mi vida, vién- "dome abandonada de todo el mundo y encenagada "en los pecados, me dirigí á la Madre de Dios, y le "dije de lo íntimo de mi corazon: *¡Oh María, refugio "de todos los desamparados! Tened piedad de mí: "me veo abandonada de todo el mundo: vos sois mi "única esperanza; acudid en mi socorro. No fueron "vanas mis súplicas. A la intercesion de María debo "el haberme librado del infierno por medio de actos "de verdadera contrición, no pudiendo recibir el sa- "cramento de la penitencia. La Virgen me alcanzó "asimismo la gracia de que se acortase el tiempo de "mi pena, haciéndome sufrir la divina justicia en in- "tensidad lo que debía padecer en duracion. Solo "necesito que se digan algunas misas en sufragio mio "para que pueda salir del purgatorio: házmelas apli- "car, y te prometo que cuando esté en el cielo rogaré "por tí á Dios y á su Santísima Madre."* La herma- "na Catalina hizo celebrar las misas, y al cabo de al- "gun tiempo se le apareció de nuevo aquella alma, "que resplandecía como el sol, dándole las gracias, y "añadiendo: "El cielo se me ha abierto: voy á cantar "las misericordias de mi Dios, y está segura de que "jamás te olvidaré." (*Vida de la hermana Catalina "de San Agustín.*)

## PRACTICA XXVII, EN HONOR DE MARIA.

(De San Alejo.)

Tened un particular afecto á la virtud de la casti- "dad, y que este afecto sea por amor á la Virgen San- "tísima. Por este modo particular de agradar á María "obtuvieron una infinidad de gracias San Alejo, San "Eduardo y San Eleázaro.

## ORACION XXVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Juan Damasceno.)

Yo os saludo, ¡oh María! esperanza de los cristia- "nos: oid los ruegos de un pecador que os ama tierna- "mente, que os honra en particular, y que coloca en "vos toda la esperanza de su salvacion. Yo os debo "la vida: vos me restituís á la gracia de vuestro divino "hijo: vos sois la prenda segura de mi eterna dicha. "Ruegoos que me libréis del peso de mis pecados, que "disipeis las tinieblas de mi espíritu, que arranqueis "de mi corazon el afecto á las cosas terrenas, que me "hagais vencer todas las tentaciones de mis enemigos, "que dirijais todas las acciones de mi vida, de manera "que con vuestra direccion pueda yo llegar á la eterna "felicidad del paraíso. Amen.

## EJERCICIO XXVIII.

## PARA EL LUNES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION VIGESIMOACTAVA SOBRE EL PRIMER CARACTER DE NUESTRA CONFIANZA EN LA VIRGEN SANTISIMA: DEBE SER UNIVERSAL.

*Ex omnibus tribulationibus eorum liberavit eos.*

Los ha librado de todas sus tribulaciones. (Ps. 33, v. 18.)

DECIMOS que el primer carácter de nuestra confianza en María es que sea universal; es decir, que hemos de recurrir á la Virgen Santísima en todos tiempos, en todos lugares, en todas las necesidades, sean espirituales ó temporales, en favor del alma ó del cuerpo, por lo que toca á esta vida ó á la eterna, por nuestro prójimo, por nuestros amigos, por nosotros mismos. ¿Y por qué ha de ser así? Porque el poder de María se estiende á todos los tiempos, á todos los lugares, á todas las necesidades, á toda suerte de personas. “¿Quién podrá medir, esclama San Bernardo, la longitud, la latitud, la altura y la profundidad de la mise-

ricordia de María?” Su longitud se estiende á todos los siglos, su latitud abraza todo el universo, su altura llega hasta el cielo, su profundidad se estiende hasta los abismos: he aquí la medida de nuestra confianza: tal ha sido la que han tenido todos los santos en el poder y en la bondad de María, como se ve por sus sentimientos; y tal es, sobre todo, la de la Iglesia, cosa que debe servirnos del mas dulce consuelo.

La Iglesia, cuya conducta siempre santa, siempre conforme con el espíritu de Jesucristo, debe ser una regla infalible de la nuestra, reconoce de tal modo en María este poder y esta bondad universal, que recurre siempre á esta divina Madre en todas sus necesidades y en las de sus hijos: en favor de todos reclama el socorro de la Virgen. “Santa María, esclama, socorred á los miserables, ayudad á los débiles, consolad á los afligidos, rogad por el pueblo, asistid al clero, interceded por el secro devoto, haced sentir los efectos de vuestra protección á todos los que os invocan.” *Sancta Maria, succurre miseris*, etc. Todos los dias oímos á esta Iglesia santa suplicar á María que nos libre de toda suerte de males y de peligros. “A vos recurrimos, dice; vuestra asistencia reclamamos, santa Madre de Dios: no

“desecheis los ruegos que os dirigimos en nuestras necesidades, libradnos mas bien de todos los peligros, oh Virgen llena de gloria y de bendición.” *Sub tuum præsidium*, etc. Recordamos todas las súplicas que la Iglesia dirige á María, todas las oraciones, todas las antífonas, todos los himnos del misal y del breviario, y todo lo que la misma Iglesia pone en boca de los fieles; y en todas partes se notará esta confianza universal. La Iglesia invoca á la Virgen Santísima y esclama: “Romped nuestras cadenas, libradnos de la ceguera del pecado, apartad de nosotros todo mal, pedid en nuestro favor toda suerte de bienes.” *Solve vincla reis, profer lumen cæcis, mala nostra pelle, bona cuncta posce*. La Iglesia pide á la Virgen la inocencia, la perseverancia final, la posesion de Dios, la vida eterna. *Vitam præstam puram, inter para tutum, ut videntes Jesum, semper collætetur*. Y es digno de notarse que la Iglesia pide estas gracias á María de un modo bien diferente del que usa con respecto á otros santos; porque se las pide como que ella es la dispensadora de todas las gracias, como que las tiene en sus manos para derramarlas sobre los fieles. Cuando se dirige á los santos usa regularmente de estas pa-

labras: *rogad por nosotros, interceded por nosotros*; mas cuando se dirige á María, le ruega muy á menudo de un modo absoluto, *dadnos, socorrednos, libradnos, salvadnos, tened piedad de nosotros*. “Usad del poder de Madre que habeis recibido de Jesucristo, y haced que este divino hijo que ha querido serlo nuestro, reciba por vuestro conducto nuestras súplicas.” *Monstra te esse Matrem sumat per te preces, qui pro nobis natus, tulit esse tuus*.

Este poder universal de la Virgen Santísima es de tal manera reconocido por la Iglesia, que siempre se dirige á María para alcanzar toda suerte de gracias, siempre recurre á ella como á la dispensadora, por cuyas manos Dios quiere que lleguen hasta nosotros. En todos los países cristianos la Iglesia honra á la Virgen bajo todos los títulos que pueden animar la confianza de sus hijos. Así se la llama en algunas partes *Nuestra Señora de la Consolacion*, y bajo este nombre se la honra en muchas capillas y santuarios erigidos para consuelo de los afligidos. En otras partes se la venera bajo el nombre de *Nuestra Señora de Misericordia*, para que acudan á implorarla los desgraciados consumidos de miserias de cuerpo y de alma. En unos pueblos se le da el

título de *Nuestra Señora de la Esperanza*, como un remedio contra la desesperacion. En otros se le da el de *Nuestra Señora de Gracia*, para que acudamos á ella á fin de no caer en las tentaciones y en el pecado. La llamamos *Nuestra Señora del Refugio*, contra las persecuciones de nuestros enemigos visibles é invisibles: *Nuestra Señora de la Paz*, contra las guerras y discordias: *Nuestra Señora de la Luz*, contra las tinieblas de la ignorancia y del error: *Nuestra Señora del buen Socorro*, contra el abandono por parte de las criaturas: *Nuestra Señora del Remedio*, contra las enfermedades espirituales y corporales: *Nuestra Señora de los Agonizantes*, para alcanzar una buena muerte: *Nuestra Señora Libertadora*, contra la esclavitud de los pecados y la tiranía de los hombres: *Nuestra Señora de la Victoria*, en favor de los ejércitos cristianos: *Nuestra Señora de Todo poder*, para denotar cuán grande es el suyo. En fin, la invocamos bajo una multitud de otros nombres, propios todos á escitar la confianza de los pueblos, inspirándoles los sentimientos de la Iglesia en orden al poder sin límites que Jesucristo ha dado á su divina madre.

He aquí el origen del entusiasmo universal

## EJERCICIO XXVIII.

289

de los fieles en recurrir á la Virgen Santísima en todas las edades, en todas las condiciones, en todos los países donde la religion cristiana es conocida: entusiasmo devoto que se observa en hombres y mugeres, en grandes y en pequeños, en justos y pecadores, en reyes y en vasallos, en eclesiásticos y en legos, en religiosos y en seglares. Por esta razon apenas hay un verdadero siervo de María de todo seco y estado que no mire como un honor singular el dar una pública prueba de su devocion llevando un rosario, un escapulario, una medalla, etc.: apenas hay un pastor espiritual de las almas, que no se haga un deber de exhortar á sus ovejas á ponerse bajo la proteccion de María: apenas hay una orden religiosa de hombres ó de mugeres que no venere á María como su fundadora ó su madre. La Iglesia la llama socorro de los cristianos: *auxilium christianorum*. En los peligros de tierra y de mar, ¿á quién se invoca con mas confianza y ardor que á María? En las públicas calamidades de guerra, de peste, de hambre, ¿á quién se recurre mas que á María para que aparte de los pueblos los azotes de la divina justicia? ¿Qué nacion, qué provincia, qué pueblo, no ha ofrecido votos á María, cuando se ha visto afligido

con grandes calamidades? La confianza en esta poderosa abogada está tan profundamente grabada en el corazón de todos los fieles, que por un movimiento espontáneo se tiene la costumbre de recurrir á María del mismo modo que á Dios en cualquier accidente desgraciado que sobrevenga repentinamente: así decimos, *Dios mio, Virgen Santísima, ayudadme, socorredme.* He aquí, pues, el primer carácter de la confianza en María: confianza que debe ser universal; y este carácter se halla bien marcado en la conducta de la Iglesia, y en el espíritu tan generalmente extendido entre sus hijos.

## EJEMPLO XXVIII.

(Efectos admirables del recurso á María en la situación mas deplorable.)

En 1610 hubo en Turin un herege obstinado, que ni aun hallándose en el artículo de la muerte quería convertirse, por mas que le exhortaban muchos sacerdotes que lo asistieron por espacio de ocho dias. Al cabo uno de ellos le obligó casi á la fuerza á recurrir á María, haciéndole pronunciar estas palabras: "Madre de Jesus socorredme." Y al momento dicho herege, como despertando de un profundo sueño, exclamó: *Quiero morir católico.* En efecto: se reconcilió con la Iglesia, y murió despues de dos horas. (*Glorias de María.*)

PRACTICA XXVIII, EN HONOR DE MARIA.

(De San Felipe Neri.)

Recurrid á la Virgen Santísima en las tentaciones para pedirle socorro, y no aguardéis á que la tentación os ataque; prevenidla mas bien acudiendo á la protección de María. Este era el consejo que daba San Felipe Neri á los que tenían costumbre de pecar y deseaban enmendarse. Y yo puedo asegurar aquí, que en el ejercicio del santo ministerio he hecho uso muy á menudo de esta excelente práctica, y he recogido muchos frutos de ella, así como mis penitentes han recibido grandes consuelos de la misma.

ORACION XXVIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Andrés de Candía.)

¡Oh María! Si pongo en vos toda mi confianza, seré salvo: si me abrigo bajo el manto de vuestra protección, nada tendré que temer; porque vuestros siervos están defendidos con las armas de salud, que Dios no concede sino á los que ha predestinado. ¡Oh Madre de misericordia! Aplacad á vuestro divino hijo. Cuando viviais en la tierra, no ocupábais sino una pequeña parte de ella. Ahora que estais elevada en lo mas alto de los cielos, llenais todo el mundo: todo el mundo os mira como altar de propiciación, comun á todas las naciones. Haced por vuestra infinita caridad que yo halle gracia en los ojos de mi Salvador vuestro adorable hijo. Amen.



EJERCICIO **XXXX**

PARA EL DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD, PRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION VIGESIMANONA SOBRE EL SEGUNDO CARACTER DE NUESTRA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA: DEBE SER CONTINUA.

*Beatus homo qui audit me. . . .  
quotidie.*

Feliz el que me escucha continuamente. (Prov. cap. 8, v. 34.)

No basta recurrir á María de tanto en tanto: por ejemplo, en sus grandes festividades, en ciertos actos que se celebran extraordinariamente, en las necesidades mas urgentes. La confianza que se encierra en la verdadera devocion á María debe subsistir en toda ocasion, todos los dias, en todas horas; porque por una parte nuestras necesidades son continuas; y por otra, Dios se complace en concedernos el socorro por medio de María, siempre que lo necesitemos: y he aquí lo que hace que nuestra confianza haya de ser continua, y lo que constituye su segundo caracter esencial.

## EJERCICIO XXIX.

293

La Iglesia, siempre inspirada por el divino Espíritu que la guía, apenas pide gracia alguna á Dios que al mismo tiempo no se valga de la mediacion de María. En todas las misas, en todos los oficios, en todas las ceremonias, en todas las rogativas, en todas partes y en todas las necesidades, invoca siempre á María. Abranse los libros que sirven en los sacrificios de nuestros altares; apenas se halla una sola página en la cual no se haga mencion de María. Abranse los rituales, los pontificales, que se usan para las funciones sagradas mas augustas: en las bendiciones, en las consagraciones, en la administracion de sacramentos, se encuentra siempre el nombre de María, la invocacion á la misma, y su intercesion. De modo que parece, que así como el eterno Padre no ha querido que la Iglesia le pidiese cosa alguna sino por los méritos de su Hijo, tampoco ha querido el Hijo que nuestras súplicas le fuesen presentadas sino por medio de su Madre. Y la Iglesia, guiada por este espíritu, comienza todas las horas del divino oficio invocando á María, y las concluye asimismo con una antifona en honor suyo. Apenas hay una misa en que no se invoque á María muchas veces. Tres veces al dia convida á los fieles con

el toque de la campana para que saluden á María. En todos los sermones, para que la palabra de Dios sea mas eficaz, aprueba la costumbre universal de que se interrumpa la divina palabra para implorar el auxilio de María. Todos los meses del año están llenos de fiestas en honor de María, que apenas dejan la menor interrupcion en su culto y en su invocacion.

Atended asimismo la solicitud de la Iglesia en inspirar este espíritu de confianza á sus hijos, desde el mas pequeño hasta el mas grande. Apenas los niños puede proferir las primeras palabras, se les enseña á pronunciar el nombre de *María* al mismo tiempo que el de *Jesus*, y á hacer inseparables estos dos nombres: luego que se hallan en disposicion de orar, se les acostumbra á rezar el *Ave María*. La Iglesia está convencida de que Dios admitirá favorablemente toda peticion que se le dirija por medio de María. Los fieles, luego que se hallan en estado de recibir instrucciones, al paso que aprenden á conocer, á adorar á Jesucristo, y poner su confianza en él como Dios y Salvador, honran al mismo tiempo á María como Madre de Dios, y en consecuencia la invocan como á su mediadora con Jesucristo, en las

oraciones de la mañana y de la noche, en la misa, en la confesion, en la comunión, en la Iglesia y en casa. El nombre de María se encuentra casi en todas las cosas que se dirigen á santificar las acciones del dia y de la vida. Los libros de devocion que se ponen en las manos del comun de los fieles, están llenos de alabanzas á María, de oraciones para implorar su socorro, y de piadosas fórmulas para consagrarse á su servicio y merecer su proteccion. He aquí como la Iglesia alimenta la devocion de los fieles: quiera Dios que las novedades del siglo no destruyan estas prácticas religiosas consagradas por la piedad de nuestros padres.

Atended por otra parte el celo de la Iglesia en escitar cada dia mas la confianza de sus hijos en María, colmando de gracias á los que la invocan continuamente. ¡Cuántas cofradías erigidas en honor de María! ¡Cuántas congregaciones y asociaciones aprobadas! ¡Cuántas gracias, cuántas indulgencias, cuántos privilegios concedidos! Nunca parece la Iglesia tan liberal, como cuando se trata de animar á los fieles á honrar y á invocar á María. Y en esto se ve el segundo carácter de la confianza en la Virgen Santísima: confianza que debe ser con-

tinua para que sea verdadera. Y para animar á ella á los fieles, añadiremos á cuanto tenemos dicho, el siguiente pasage de San Bernardo.

“¡Oh hombre, quien quiera que seas! Tú que  
 “conoces que la vida presente es semejante,  
 “mas bien al mar borrascoso agitado de una  
 “desecha tempestad, que á la tierra firme sobre  
 “la cual se puede andar con seguridad; ¿quie-  
 “res evitar el naufragio? Vuelve los ojos sin  
 “cesar hácia María, fija tus continuas miradas  
 “en esa estrella benéfica que te servirá de guía.  
 “Si las tentaciones, á manera de un viento im-  
 “petuoso se levantan contra tí, si te hallas en-  
 “tre los escollos de las aflicciones, y en peligro  
 “de sucumbir; mira la estrella, llama á María:  
 “*respice stellam, voca Mariam.* Si te sientes  
 “agitado de las olas del orgullo, de la ambi-  
 “cion, de la detraction, de la envidia; vuélvete  
 “á la estrella, invoca á María: *respice stellam,*  
 “*voca Mariam.* Si la cólera, la avaricia, el de-  
 “leite, ponen la nave de tu alma en peligro de  
 “naufragar; levanta tus ojos á María, pídele  
 “socorro: *respice ad Mariam.* Si la enormi-  
 “dad y el horror de tus crímenes te perturba,  
 “si al considerar la terribilidad de los juicios  
 “de Dios se apodera la tristeza de tu corazon,

“y estás prócsimo á precipitarte al abismo de  
 “la desesperacion; atiende á María: *cogita Ma-*  
 “*riam.* En fin, en todos los peligros, en todas  
 “las angustias, en todas las ansiedades, piensa  
 “en María, invoca á María, haz que su santo  
 “nombre esté sin cesar en tu boca y en tu co-  
 “razon: *in periculis, et angustiis Mariam co-*  
 “*gita. Mariam invoca, non recedat ab ore, non*  
 “*recedat á corde.*” Y concluye el santo con  
 las siguientes palabras, que debieran estar gra-  
 badas en todos los corazones, y que la Iglesia  
 ha adoptado, juntamente con el pasage que  
 acabamos de citar, para el oficio del Santísimo  
 Nombre de María: “Siguiendo á María no te  
 “descarriarás *ipsam sequens, non devias:* ro-  
 “gando á la misma, no perderás la confianza  
 “de alcanzar: *ipsam rogans, non desperas:* si  
 “la Virgen te sostiene, no caerás: *ipsa tenente,*  
 “*non corruis:* si te protege, nada tienes que te-  
 “mer: *ipsa protegente, non metuis:* si te con-  
 “duce, el camino se te hará llevadero: *ipsa du-*  
 “*ce, non fatigaris.* En una palabra, si María  
 “te es favorable, llegarás al feliz término del  
 “viage, y al puerto de salvacion: *ipsa propi-*  
 “*tia, pervenis.*”

## EJEMPLO XXIX.

*(Conversion de un impenitente.)*

El venerable padre Bernardo, sacerdote muy célebre en París en el siglo pasado por su caridad con los presos, acompañaba al patíbulo á un reo condenado á pena capital. Este infeliz añadía á sus crímenes anteriores el de la impiedad, prorumpiendo en horribles blasfemias contra Dios. Había ya apurado la paciencia de todos los que le habían exhortado á convertirse: sin embargo, el padre Bernardo no desconfiaba de lograr su conversión. Le acompañó hasta el pie de la horca, subió con él la escalera. Estando ya arriba redobló su celo para ablandar el empedernido corazón de aquel impio; y así como iba á abrazarle para ver si por este medio podía conmovérle, el reo furioso le dió un empujon, y de un puntapié le tiró de la escalera abajo. El padre Bernardo herido y maltratado de la caída, se levantó como pudo, se puso de rodillas, y con un fervor extraordinario levantó su alma y su voz á la Virgen Santísima con su oracion acostumbrada: *Memorare, ó piissima* etc. ¡Admirable efecto de la proteccion de María! Aun no había concluido la oracion, cuando se vió al reo deshecho en lágrimas de penitencia; pidió públicamente perdon, se confesó con una compuncion que enternecía, y edificó tanto á los que estaban presentes con su cordial arrepentimiento, como acababa de escandalizarlos y llenarlos de horror con su impía obstinacion. *(Vida del padre Bernardo.)*

PRACTICA XXIX, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Antonio de Padua.)*

Escoged un dia cada semana, ó á lo menos cada mes, para hacer una obra buena, con la intencion particular de honrar á la Virgen Santísima. San Antonio de Padua reservaba para este dia la accion que mas podia ceder en honra y gloria de Dios en el ejercicio de su santo ministerio.

ORACION XXIX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Juan Damasceno.)*

¡Oh Virgen Santísima, tesoro de santidad, fuente de justicia, cielo vivo y animado, abismo y océano de gracias! Vos que sois la esperanza de los cristianos, la Reina de los ángeles, la Señora de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de la felicidad y de la gloria de que gozais en el cielo, en el cual habitais elevada hasta el trono de vuestro divino hijo. Amen.

EJERCICIO XIII.

PARA EL DIA DE CORPUS.

INSTRUCCION TRIGESIMA SOBRE EL TERCERO Y ULTIMO CARACTER DE NUESTRA CONFIANZA EN LA VIRGEN SANTISIMA: DEBE SER TIERNA Y AFECTUOSA.

*Post te curremus in odorem unguentorum tuorum.*

Marcharemos en pos de tí, atraídos por el olor de los unguentos de tus virtudes. (*Cant. cap. 1, v. 3*)

EL tercero y último carácter que debe distinguir nuestra confianza en María, y que perfecciona los dos anteriores, es el *ardor*, el *afecto* y la *ternura*. Sí: nuestra confianza debe ser *ardiente*, y así conviene á nuestras miserias y á la necesidad que tenemos de ser socorridos: ha de ser *tierna* y *afectuosa*, y así conviene al carácter de bondad de la Virgen, cuya proteccion imploramos. A este fin propongámonos el ejemplo de la Iglesia: este ejemplo es verdaderamente admirable, y nada se puede añadir al ardor, á la dulzura y á la ternura de que la Iglesia se halla conmovida en

EJERCICIO XXX.

301

las súplicas que dirige á María, y en las prácticas que consagra á su culto.

En efecto: dirigid la vista sobre esta Iglesia santa estendida por todo el universo: en todas partes notaréis una singular *ternura de amor* á María, un extraordinario *ardor* en todo lo que pertenece á su culto. ¿Qué fiestas se celebran con mas concurso, con mas devocion, con mas fervor, que las de María? (esceptuamos siempre las que son dedicadas á Jesucristo). ¿Qué templos son mas frecuentados que los que están consagrados á María? ¿Qué cofradías mas multiplicadas y mas numerosas que las suyas? ¿Qué alabanzas publicadas desde la cátedra del Espíritu Santo, se oyen con mas gusto que las de María? ¿Qué santuarios se han hecho mas célebres por la multitud y devocion de los fieles que van á visitarlos, que los que están consagrados á María, y que por una especial providencia de Dios se hallan estendidos por todas las provincias y casi por todos los pueblos del mundo cristiano? ¿Qué imágenes son mas veneradas y escitan mas nuestra devocion, que las de María, no solamente en las iglesias donde se hallan en casi todos los altares, sino tambien en las casas particulares? ¿Qué cristiano hay, que no tenga en

su casa, en su aposento ó en su oratorio, una imagen de la Virgen Santísima? Las imágenes de María se hallan en las plazas públicas, sobre el portal de los edificios, en las entradas de los pueblos, en los caminos; y en todas partes se presentan á los ojos de los fieles como el mas tierno objeto de su confianza y de su salud.

¿Qué nombre hay, despues del de Jesus, que esté con mas frecuencia en la boca y en el corazon de los fieles, que el dulce nombre de María? Son dos nombres *Jesus* y *María*, que casi jamas se separan el uno del otro. Durante la vida y á la hora de la muerte se hallan siempre en nuestra boca: lo están en la prosperidad y en la adversidad, en las tentaciones y en los peligros. Estos divinos nombres son como un bálsamo precioso para el consuelo de todos nuestros males: son un remedio contra las enfermedades del alma: un arma la mas temible contra los enemigos de nuestra salvacion.

Pero ¿no se podrá temer que esa confianza en María que se quiere inspirarnos, confianza universal, continua y tierna, debilite ó amortigue la confianza que debemos tener en Jesucristo? Para responder á esta pregunta, de la cual se han servido los hereges á fin de sor-

prender á las almas sencillas y destruir el culto de María, es muy conveniente dirigirnos primero á Jesucristo: digámosle: “adorable Salvador de los hombres: invocamos vuestro propio testimonio sobre un asunto que interesa á vuestro corazon y al objeto mas tierno de vuestro amor. Hablad vos mismo, Señor, y manifestadnos si los sentimientos que tratamos de escitar en los fieles hácia vuestra divina Madre, son conformes con vuestros deseos y con vuestra voluntad. ¿No sois vos mismo el que animais nuestra confianza en la Virgen por medio de los inmensos prodigios que obrais en favor de los que la invocan? ¿No sois vos mismo el que habeis llenado el mundo con una infinidad de milagros hechos por su intercesion? Esta es, pues, vuestra voz: este es vuestro testimonio; vos habeis hecho que fuese público en todas partes. No os habeis contentado con hacer pregonar por medio de vuestros siervos y de toda la Iglesia las bondades de vuestra Madre en favor del linage humano, y el poder que le habeis comunicado para socorrerle; sino que obrando con vuestra infinita omnipotencia, habeis concedido las mas preciosas gracias espirituales y temporales á todos los que han invocado el

“santo nombre de María.” Recórranse todas las edades y todos los siglos despues del nacimiento del cristianismo: recórranse todas las naciones, todas las provincias, todos los lugares, en los cuales ha habido y hay cristianos: apenas se encontrará un pueblo, por miserable que sea, en el cual no ecsista un santuario ó capilla consagrada á María, y célebre por los milagros obrados por intercesion de la misma. ¡Cuántos enfermos han sido curados! cuántos poseidos del espíritu maligno han quedado libres! cuántos muertos han sido resucitados! cuántas tempestades apaciguadas! cuántos naufragios evitados! cuántas victorias alcanzadas! cuántas guerras han cesado! cuántos azotes de la divina justicia han calmado! Y en orden á los beneficios espirituales, ¡cuántos pecadores se han convertido! cuántas heregias se han estirpado! cuántas tentaciones se han vencido! cuántas gracias se han obtenido! Esa infinidad de monumentos sagrados, con los cuales se han enriquecido los templos por la piedad y gratitud de los fieles, ¿no es un testimonio fiel y constante de los maravillosos efectos de la poderosa proteccion de María? Dios ha hecho una inmensidad de milagros para el establecimiento de su Iglesia; y ¿cuántos no ha

obrado para la ereccion y engrandecimiento del culto de la Virgen Santísima? ¿Y podremos dudar de que la confianza que tenemos en esa divina Madre le es sumamente agradable?

Vamos á concluir esta instruccion con un hermoso pasage de San Bernardo, en el cual exhorta á los fieles de todos tiempos á recurrir á la Virgen Santísima. “¡Ah, hermanos míos!” (esclama el santo Doctor despues de haber hablado de las grandezas y de la misericordia de la Madre de Dios). “Acudamos á María con toda la ternura de nuestros corazones, con toda la estension de nuestro afecto y de nuestros deseos, y con todo el ardor que es capaz de animar nuestros espíritus.” *Totis ergo medullis cordium, totis præcordiorum affectibus, ac votis omnibus Mariam veneremur.* ¡Qué fuego, qué eficacia, qué ternura en estas espresiones! Quiere el santo que nuestros corazones estén íntimamente penetrados de confianza en María: *totis medullis cordium, totis præcordiorum affectibus*: que nuestras entrañas se conmuevan: que sean estos nuestros mas ardientes votos: *ac votis omnibus.* ¿Y por qué razon hemos de acudir á María con tanto afán y con tanto ardor? Oid el motivo que da el santo, ilustrado sobremanera en ór-

den á las grandezas y á los privilegios de la Virgen. "Esta es, dice, la voluntad de Dios, que ha querido que todo lo que tenemos lo recibiésemos por manos de María." *Quia sic est voluntas Dei, qui totum nos habere voluit per Mariam.*

## EJEMPLO XXX.

(*Ternura de María en favor de los que la aman con verdadero afecto.*)

San Estanislao de Koska, uno de los mas fieles siervos de María, oyó en el dia primero de Agosto un sermón del padre Pedro Canisio, en el cual exhortaba á los novicios de la Compañía, á conducirse todos los dias como si cada uno de ellos hubiese de ser el último de su vida. Despues del sermón dijo Estanislao á sus compañeros, que aquel consejo habia sido para él la voz de Dios, pues habia de morir dentro de aquel mismo mes. Y lo aseguró, ó sea porque Dios se lo habia revelado de positivo, ó porque tenia algun presentimiento de lo que le habia de suceder. Pasados cuatro dias, yendo Estanislao con el padre Manuel á Santa María la Mayor, habló de la próxima festividad de la Asunción: "Padre mio, le dijo el santo jóven, yo creo que el cielo ofrece en el dia de hoy singulares atractivos, por ser el dia en que se recuerda la gloria de María, coronada Reina del cielo, y colocada en el lugar inmediato al Señor sobre todos los coros de los ángeles. Y siendo cierto, como lo

creo, que en el cielo se renueva cada año la festividad, espero que tendré el placer de asistir á la del presente año." En el dia de San Lorenzo recibió la comunión, y rogó al Santo que presentase á la Virgen una súplica que le dirigia á fin de poder celebrar en el cielo la fiesta de su Asunción. Al anoecer del mismo dia fué atacado de calentura, que aunque no daba cuidado, sin embargo Estanislao la miró como una señal de que se le habia concedido la gracia de su próxima muerte. Al ponerse en la cama exclamó trasportado de gozo: "Ya no me levantaré mas de esta cama." Y dirigiéndose al padre Aguaviva, añadió: "Padre mio, creo que San Lorenzo me ha obtenido de la Virgen Santísima la gracia de poderme hallar en el cielo en el dia de su gloriosa Asunción." El padre no hizo caso por entonces de estas palabras. Estanislao en la vispera de la fiesta sintió que su mal iba en aumento, y dijo á un hermano que á la noche siguiente moriría. Este contestó: "Mayor milagro será morir de un mal tan leve que curar de él." No tardó mucho Estanislao en caer en un mortal deliquio, y un frio sudor se derramó por todo su cuerpo. Acudió al punto el superior: Estanislao le rogó que mandase poner su cuerpo sobre la dura tierra, á fin de que pudiese morir como un verdadero penitente: se accedió á su petición: se confesó, y recibió el santo viático con asombrosa piedad: poco tiempo despues recibió la estremaunción; y al amanecer del dia quince de Agosto espiró; quedando con los ojos fijos en el cielo, sin haber hecho el menor movimiento: de manera que los que le asistian solo quedaron convencidos



de que habia pasado á la vida de los bienaventurados, cuando poniéndole delante una imágen de la Virgen, vieron que permanecia inmóvil é insensible. (*Vida del Santo.*)

PRACTICA XXX, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Bernardino de Sena.*)

Honrad las fiestas de la Virgen Santísima por medio de acciones que os recuerden todos los dias de vuestra vida las glorias y la bondad de María. Esta era la práctica de San Bernardino de Sena, el cual habiendo nacido en dia de una fiesta de la Virgen, quiso ser ordenado sacerdote en el mismo dia.

ORACION XXX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Andrés de Candía.*)

Os rogamos, oh Virgen Santísima, que nos socorrais con vuestras súplicas á Dios: súplicas que nos son mas preciosas y apreciables que todos los tesoros de la tierra: súplicas que nos hacen á Dios propicio, y nos alcanzan la abundancia de gracias para hacernos dignos del perdón de nuestros pecados, y para practicar todo género de virtudes: súplicas que contienen el furor de nuestros enemigos, desbaratan sus designios, y nos hacen triunfar contra todos sus esfuerzos. Por esta razon reclamamos vuestra asistencia con la mayor confianza: dignaos, Señora, concedérsela. Amen.

## EJERCICIO XXXI.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DES-  
PUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION TRIGESIMAPRIMERA SOBRE EL AMOR A  
LA VIRGEN SANTISIMA.

*Ego diligentes me diligo.*

Yo amo á los que me aman. (*Prov. cap. 8, v. 17.*)

EL tercer carácter, y el mas esencial, de la devocion á la Virgen Santísima, es el amor que se la debe. Este amor es el manantial fecundo que produce el celo que se tiene por su gloria, y todos los honores que se le tributan. Este amor es uno de los mas preciosos dones de la gracia: todos los santos han sido abrasados de este amor; y es una de las señales mas dulces y mas seguras de predestinacion. La gracia que hace los predestinados inspira este amor á todos los elegidos: este amor es como un fruto inseparable de la gracia, y un efecto propio de la misma. María es la madre de los predestinados: los que tienen la dicha de per-

tenecer á este número deben sentir en su interior el amor de hijos; y los que no experimentan este amor y afecto á la Virgen Santísima, los que miran con indiferencia y tibieza su santo servicio, los que desprecian las prácticas de devoción establecidas en honor de la misma, deben temer con mucho fundamento que sean contados en el número de los réprobos. Porque tan cierto es que todos los santos han amado á María, como que todos los réprobos que son mirados por la Iglesia como tales, han manifestado hácia ella la mas grande aversion.

Pero vamos á explicar en qué consiste el amor que se debe á la Virgen Santísima, y que debe ser amor de estimacion y de preferencia, sensible y tierno: la Virgen merece este amor en el mas alto grado, despues del amor que debemos tener á Jesucristo su adorable hijo.

El amor de estimacion y de preferencia está fundado en las perfecciones de la persona amada, en su dignidad, en su poder, en su santidad, en su sabiduría, en su bondad, y en el resto de sus eminentes calidades. Cuanto mas elevadas son estas perfecciones, tanto mas la persona que las posee merece este amor de estimacion y preferencia respecto de todo lo que le es inferior. El amor sensible y tierno está fundado en las prendas apreciables que natu-

ralmente hacen impresion en el corazon del hombre, como son la bondad, la dulzura, la clemencia, la liberalidad, etc. El amor de sentimiento se funda asimismo en ciertos lazos ó relaciones que tienen fuerza capaz para unir estrechamente los corazones, como por ejemplo, el parentesco, los beneficios. Por eso se ama con amor muy sensible á una madre, á una esposa, á un amigo, á un bienhechor. Y cuanto mas se multiplican en una persona las calidades dignas de aprecio, tanto mas se aumenta la sensibilidad del amor que se la tiene: asi como cuanto mas fuertes y estrechos son los lazos naturales que nos unen á alguno, tanto mas vivos y ardientes son los sentimientos de ternura que producen.

El amor de sensibilidad tiene diferentes grados, del mismo modo que el amor de estimacion, y todos pueden ir creciendo hasta el infinito, á proporcion que crecen los motivos que lo engendran.

Dios es amado con este amor por sus santos, aun en esta vida, á proporcion que se digna ponerles á la vista sus infinitas perfecciones. El amor de estimacion y de preferencia que merece, es mandado por la ley: el amor de sensibilidad es un don gratuito con que favorece á las

almas segun y cuando le place, y por todo el tiempo que le place: siendo cierto al mismo tiempo, que las almas favorecidas con esta gracia experimentan á veces con Dios un amor de sensibilidad, que produce en sus corazones extraordinarios efectos de dulzura y de ternura; y tales, que en nada pueden comparárseles los que produce el amor profano mas intenso y ardiente.

La Virgen Santísima debe ser amada con este amor de estimacion y de ternura; y por mas que nos escitemos á nosotros mismos, nunca lo será tanto como merece: porque por una parte sus méritos y sus perfecciones sobrepujan á nuestra inteligencia; y por otra, las prendas de que está dotada y los lazos que nos unen á ella, tienen mas fuerza de escitar é inflamar el amor sensible, de lo que cabe en nuestro corazon. Mas antes de esplicar los diversos caracteres del amor que debemos á María, esclamemos con San Ignacio mártir, y con otros hijos y siervos fieles de la Madre de Dios: "Amad cuanto querais á esta Madre adorable: ella os "escederá siempre en ternura." Amémosla, pues, si nos es posible, tanto como la amó un San Estanislao Koska, que no podía hablar de este amor sin que los ardores del fuego que

## EJERCICIO XXXI.

313

abrasaba su corazon se comunicasen á sus oyentes: que todos los dias discurría nuevos nombres para honrarla: que pedía la bendicion de la misma en todos los actos de su vida: que la dirigía sus súplicas en los términos que lo hubiera hecho cara á cara: que se trasportaba fuera de sí al tierno y patético canto de la *Salve Regina*; y que preguntado como era que amase tanto á la Virgen, respondia: *porque es mi madre, y no puedo decir mas.* Y pronunciaba el santo estas palabras con tal emocion de la voz y de todas las facciones de su rostro, que no parecia un mortal, sino un ángel bajado del cielo para publicar el amor de María. Amémosla tanto como el venerable Hermann, que la llamaba su esposa de amor. Amémosla como San Buenaventura, que la llamaba no solamente *su Señora y su Madre*, sino tambien *su corazon y su alma*: *Ave*, la decia, trasportado de amor, *ave Domina mea, Mater mea, cor meum, et anima mea.* Amémosla como San Bernardo, que enardecido de amor á la misma le decia: "Vos que arrebatáis los comrazones, ¿no habeis arrebatado tambien el "mio?" Amémosla como San Bernardino de Sena, que iba todos los dias á visitarla delante de una devota imágen, para manifestarle su

amor por medio de tiernos coloquios, y que solia responder á los que le preguntaban á donde iba todos los dias: "voy á visitar á mi amada." Amémosla como San Luiz Gonzaga, cuyo corazon palpitaba, y cuyo rostro se encendia con solo oír pronunciar el dulce nombre de María. Amémosla como San Francisco de Sales, que enagenado de un santo y puro amor tomaba un instrumento en el exceso de su gozo, é iba á cantar delante de una imagen de la Virgen. Amémosla como el padre Diego Martinez, que en recompensa de su tierna devocion á la Virgen Santísima, merecia en todas las festividades de María ser llevado por los ángeles al cielo, para ser testigo de la pompa con la cual las solemnizan los bienaventurados de la Jerusalem celestial, y que esclamaba: "Quisiera yo poseer los corazones de todos los ángeles y de todos los santos, para poder amar á María del modo que ellos la aman." En fin, agotemos todas las invenciones del amor: jamas llegaremos á amar á María tanto como lo merece. Pero ya que no podemos tanto, amémosla cuanto nos sea posible con el amor de estimacion y de ternura que por tantos títulos le debemos, y del cual hablaremos en los dos ejercicios siguientes.

## EJEMPLO XXXI.

*(El amor á María preferido á la posesion de un reino terreno.)*

El hermano de un rey de Hungría rezaba todos los dias el oficio de María. Estando gravemente enfermo hizo voto de castidad para el caso de recobrar la salud, y la recobró en efecto. Despues de la muerte del rey su hermano, estando á punto de desposarse con una jóven princesa, y preparadas todas las cosas para el matrimonio, se puso á rezar el oficio de la Virgen, segun lo tenia de costumbre: y al llegar á aquellas palabras: *¡Cuán hermosa eres!* se le apareció María, y le dijo: "Si soy tan hermosa como dices, ¿por qué me dejas para tomar otra? Sabe, que si renunciás á este matrimonio me tendrás por esposa y poseerás el reino del cielo en lugar del de Hungría." El principe, al oír estas palabras, se retiró á un desierto cerca de Aquileya, y murió santamente. *(Coleccion de ejemplos.)*

PRÁCTICA XXXI, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Carlos Borromeo.)*

No dejes pasar ningun día sin rezar alguna oracion especial en honor de María, ó sin leer alguna parte de su oficio. San Carlos Borromeo, en medio de sus continuas ocupaciones lo rezaba todos los dias de rodillas. Esta es la práctica mas constante de los verdaderos devotos de María.

ORACION XXXI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Anselmo.)*

¡Oh Virgen gloriosísima! ¡Ojalá que mi corazón estuviese siempre encendido en vuestro amor, y mi alma se conservase siempre devota á vos! ¡Oh tierna y divina Madre mia! Ya que sois tan poderosa cerca de Dios, concededme que os ame tanto, cuanto sois digna de ser amada. Jesucristo, vuestro adorable Hijo, que ha amado á los hombres hasta morir por ellos en la cruz, ¿podrá rehusarme, si vos le pedis una gracia que tanto interesa á su gloria, y que se la pido con tanta instancia? No. Haced, pues, oh María, que yo viva en vuestro amor y en el de vuestro Hijo, á fin de que abrasado con él, pueda vivir eternamente en el reino de los cielos. Amen.

## EJERCICIO XXXII.

PARA EL DOMINGO TERCERO DES-  
PUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION TRIGESIMASEGUNDA SOBRE EL AMOR DE  
ESTIMACION DEBIDO A LA VIRGEN SANTISIMA.

*Præposui illam regnis, et sedibus,  
et divitiis nihil esse duxi in com-  
paratione illius.*

La preferí á los cetos y á los tro-  
nos, y en su comparación tuve en  
nada las riquezas. (*Sap. cap. 7, v. 8.*)

Si el amor de estimacion está fundado en las perfecciones de la persona amada, y debe medirse por la escelencia y por el número de sus perfecciones, ¿á qué grado debe subir el que hemos de tener á la Virgen Santísima, pues que nada hay en las criaturas que pueda compararse con sus perfecciones, sea por su número ó sea por su escelencia? Cuando llegásemos á reunir todas las perfecciones de los ángeles y de los hombres, es bien seguro que todas ellas no igualarian á una sola de las perfecciones de María. Ella es incomprendible á los mas al-

ORACION XXXI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Anselmo.)*

¡Oh Virgen gloriosísima! ¡Ojalá que mi corazón estuviese siempre encendido en vuestro amor, y mi alma se conservase siempre devota á vos! ¡Oh tierna y divina Madre mia! Ya que sois tan poderosa cerca de Dios, concededme que os ame tanto, cuanto sois digna de ser amada. Jesucristo, vuestro adorable Hijo, que ha amado á los hombres hasta morir por ellos en la cruz, ¿podrá rehusarme, si vos le pedis una gracia que tanto interesa á su gloria, y que se la pido con tanta instancia? No. Haced, pues, oh María, que yo viva en vuestro amor y en el de vuestro Hijo, á fin de que abrasado con él, pueda vivir eternamente en el reino de los cielos. Amen.

## EJERCICIO XXXII.

PARA EL DOMINGO TERCERO DES-  
PUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION TRIGESIMASEGUNDA SOBRE EL AMOR DE  
ESTIMACION DEBIDO A LA VIRGEN SANTISIMA.

*Præposui illam regnis, et sedibus,  
et divitiis nihil esse duxi in com-  
paratione illius.*

La preferí á los cetros y á los tro-  
nos, y en su comparación tuve en  
nada las riquezas. (*Sap. cap. 7, v. 8.*)

Si el amor de estimacion está fundado en las perfecciones de la persona amada, y debe medirse por la escelencia y por el número de sus perfecciones, ¿á qué grado debe subir el que hemos de tener á la Virgen Santísima, pues que nada hay en las criaturas que pueda compararse con sus perfecciones, sea por su número ó sea por su escelencia? Cuando llegásemos á reunir todas las perfecciones de los ángeles y de los hombres, es bien seguro que todas ellas no igualarian á una sola de las perfecciones de María. Ella es incomprendible á los mas al-

tos serafines; y por consiguiente ni estos pueden amar á la Virgen con todo el amor de estimacion de que es digna. Solo Dios la conoce perfectamente. Su mérito extraordinario ofusca el mérito de los ángeles y de los santos, del mismo modo que la luna en su brillante resplandor eclipsa la débil luz de las estrellas. Por esta causa el amor de estimacion debido á María, despues del que se debe á Dios, ha de oscurecer todo otro amor.

Los que temen que espresándonos así demos lugar á que la grandeza del Hijo se confunda con la de la madre, pueden muy bien deponer sus temores; porque entre el Hijo y la Madre hay siempre un inmenso intervalo. Pues ¿quién ignora que las perfecciones del Hijo son infinitas, y las de la Madre finitas? Esta sola reflexion basta para apartar de nuestro espíritu la idea de esa especie de igualdad, que acaso se podria temer que tratamos de establecer entre el Hijo y la Madre. Solo un entendimiento muy preocupado y un corazon no muy dispuesto á recibir las verdades divinas puede oponer semejantes dificultades. Por esto no debemos sorprendernos de que las opongan los hereges, á los cuales el demonio ha inspirado una porcion de su veneno contra la Virgen; pero

seria la cosa mas sensible que los católicos pudiesen adoptarlas por ignorancia ó mala inteligencia.

Por lo demas, cuando parece que atribuimos á la Virgen Santísima perfecciones que rayan á lo infinito, no deben nuestras espresiones entenderse al pié de la letra: nos espresamos así para denotar una grandeza y una escelencia que sobrepuja á todo lo que puede comprender el espíritu de los hombres y aun el de los ángeles; y para dar á entender que la diferencia de perfeccion entre la Virgen Santísima y las demas criaturas es tan grande, que á falta de palabras propias para espresarla con exactitud, hemos de valernos de los términos inmenso, incomprendible, infinito; bien convencidos de que los fieles no ignoran el sentido en que deben tomarse estas palabras, y los límites en que deben contenerse.

Tambien es propio este lugar para hacer una reflexion importante. Cuando atribuimos á la Virgen perfecciones que sobrepasan á la inteligencia de los ángeles y de los hombres, ¿á quién se dirige la gloria principal? ¿Es á la Virgen Santísima ó á su Hijo Jesucristo? ¿Es por ventura la misma Virgen la que se ha hecho tan santa, tan poderosa, tan admirable, tan

prudente, tan amable; ó bien es su Hijo Dios el que la ha hecho tal? Todo lo que se dice en honor de la Madre, escribe San Bernardo, resulta en honor del Hijo: todas las alabanzas que damos á la Madre pertenecen al Hijo: *quidquid laudis Matri proferimus, ad Filium pertinet.* Arnaldo de Chartres se expresa en términos todavía mas fuertes. "Hablo, dice, de la gloria del Hijo, no basta persuadirnos que es comun á la Madre; no debemos dudar de que sea la misma." *Fili gloriam ejus Matris non tam communem judico, quam eandem.* Bajo este supuesto, cuando anunciamos la gloria de la Virgen Santísima, publicamos la gloria del mismo Dios: la hermosura de la obra honra al artífice que la ha hecho: disminuir la gloria de María sería rebajar la gloria de su autor: cuanto mas se pondere la gloria de la Madre de Dios, tanto mas brillará el poder del mismo Dios: todo lo que hay de grande en la Madre del eterno Verbo le viene de su Hijo: todo lo que hay de excelente en la Esposa del Espíritu Santo le viene de su divino Esposo. Por esta razon todas las grandezas que publicamos de la Virgen Santísima redundan en gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que se han com-

placido en hacer de esta Hija, de esta Madre, de esta Esposa, un objeto digno de la admiracion del cielo y de la tierra. Todo el temor que tienen algunos de que las alabanzas que se tributan á María sean excesivas, proviene de que no han formado una justa idea de la inefable grandeza de la Madre de Dios.

Dios que ha querido hacer de la santa humanidad de Jesucristo la obra maestra de su poder, de su magnificencia y de su bondad, y que ha agotado en cierto modo sus tesoros para que esta humanidad unida al Verbo fuese un objeto incomprendible de la adoracion y del amor de los ángeles y de los hombres; quiso asimismo que la Madre de este Hijo adorable participase de la infinita grandeza del Verbo de un modo digno de tal Madre; y ha hecho de la misma una segunda obra maestra de su poder, de su magnificencia y de su bondad, inferior en verdad hasta á las perfecciones criadas de su Hijo, pero tan superior á las de toda otra criatura, que no hay en nosotros palabras suficientes para expresar su grandeza y su excelencia.

Concluyamos, pues, para establecer la regla del amor de estimacion que se debe á la Virgen Santísima, que hemos de amarla mas que



á todas las criaturas del cielo y de la tierra: que hemos de preferirla á todos los ángeles y santos; en una palabra, que despues de Dios hemos de amarla con todo el amor posible de estimación y de preferencia.

¡Oh Dios mío! Dignaos iluminarnos sobre esta materia, y hacednos conocer cuál es la grandeza y la escelencia de esta Virgen que habeis elevado á la dignidad de Madre vuestra. Nuestras palabras serán siempre muy débiles para espresar de un modo digno la inmensa grandeza de María.

## EJEMPLO XXXII.

(*Conducta piadosa de un noble jóven en honor de María.*)

Un jóven caballero genovés, viajando por mar, se puso á leer un libro obsceno que le gustaba sobremanera. Un religioso que iba en su compañía le dijo: "¿No quisiérais dar alguna cosa á la Virgen Santísima?" "Sí," respondió el jóven. "Pues bien: yo quisiera que por amor á la misma hiciéseis pedazos ese libro, y lo arrojáseis al mar." "Aquí lo teneis, padre mio, haced de él lo que querais." "No, respondió el religioso: yo quiero que séais vos mismo el que ofrezca este sacrificio á María." Dicho esto, el jóven arrojó al punto el libro al mar: y luego de haber llegado á Génova, la Madre de Dios tocó de tal modo

su corazon, que resolvió abrazar el estado religioso. Amemos, pues, á María: prefirámosla á todo lo que mas apreciamos: nuestro amor y nuestra estimación á esta divina y buena Madre no quedarán por mucho tiempo sin recompensa. (*De San Ligorio.*)

PRACTICA XXXII, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Gerardo, primer obispo de Hungría.*)

Haceos un deber de no negaros á cosa alguna de todo cuanto se os pida en honor de la Virgen Santísima ó en su nombre. San Gerardo, primer obispo y mártir de Hungría, se habia acostumbrado de tal modo á esta práctica, que ni una sola vez faltó á ella. Se puede encargar, en recompensa de lo que se da, que se rece una *Ave María*.

ORACION XXXII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Proclo.*)

¡Oh Santísima Virgen, Madre de Dios! Socorred á los que imploran vuestra asistencia: dirigid sobre nosotros vuestras miradas compasivas. Vos conoceis bien los peligros de que estamos rodeados, y el miserable estado á que vuestros siervos se hallan reducidos. Vuestra gran misericordia no perderá de vista nuestra miseria. Nosotros os amamos y nos acogemos bajo el manto de vuestra proteccion. Sednos, pues, propicia, á fin de que podamos veros en el cielo; porque esta es nuestra mayor dicha despues de la incomparable que tendremos viendo á Dios vuestro Hijo. Amen.

## EJERCICIO XXXIII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DES-  
PUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGESIMATERCIA SOBRE EL AMOR DE  
AFECTO Y TERNURA QUE SE DEBE A LA VIRGEN SAN-  
TISIMA.

*Surge, amica mea, speciosa mea,  
et veni. . . . ostende mihi faciem  
tuam. . . . facies enim tua decora.*

Levántate, ven, amiga mía, her-  
mosa: muéstrame tu semblante, que  
es bello y agraciado. (*Cant. cap. 2,  
vs. 13 y 14.*)

EL amor de afecto y de ternura se funda por una parte en las calidades de la persona amada, calidades de que hemos hablado en la instrucción precedente con respecto á la Virgen Santísima; y por otra en las relaciones y lazos que nos unen á la misma. Vamos, pues, á hablar en esta instrucción de las relaciones y lazos que nos unen estrechamente á María; y la esposición que haremos nos convencerá de que nada hay en el mundo que sea mas capaz de escitar en nuestros corazones el amor mas dulce, mas tierno y mas vivo: amor que han te-

## EJERCICIO XXXIII.

325

nido en realidad una infinidad de santos, y que tienen todavia innumerables almas justas en la Iglesia de Jesucristo.

Hablando de hermosura, cuando se trata de la Virgen Santísima, hemos de apartar de nuestra imaginacion toda idea de una hermosura mortal y terrena: porque la de María es una hermosura toda celestial, toda angelical, toda divina: es una hermosura semejante á la de la humanidad de Jesucristo, la cual encanta los ojos y los corazones de los bienaventurados, los llena de admiracion y les hace gustar una dulzura y ternura inefables. La hermosura de la Virgen es semejante á la de su hijo, y produce proporcionalmente los mismos efectos.

El Espíritu Santo llama á María *toda hermosa*; y en efecto reúne todas las bellezas, la belleza del alma, la belleza de todas las virtudes, la belleza de todos los dones divinos, todas las bellezas de la naturaleza, todas las bellezas de la gracia, todas las bellezas de la gloria: bellezas sin mancha, bellezas sin defecto, bellezas inalterables, bellezas incorruptibles, bellezas inmortales, bellezas las mas propias para arrebatarse los espíritus y los corazones. El mismo Espíritu Santo dice de la Virgen Santísima que es hermosa como la luna: *pulchra*

*ut luna;* y escogida como el sol: *electa ut sol;* para darnos á entender por medio de estas comparaciones la excelencia de la hermosura de María, ante la cual se disipa toda otra hermosura, así como el resplandor de las estrellas desaparece á la brillante luz del sol y de la luna.

A esta incomparable hermosura de la reina del universo se debe añadir su dulzura inefable: esta perfeccion de dulzura en una persona que por otra parte es ya del todo amable, es la mas propia para escitar el mas puro y tierno amor. Ahora pues: esta perfeccion se halla en la Virgen Santísima en un grado eminente, y forma uno de los mas bellos rasgos de su carácter. Jamas ha habido corazones mas unidos y semejantes entre sí, que los corazones de Jesus y de María: el corazon de Jesus fué el mas dulce de todos los corazones; y por consiguiente debemos asegurar á proporción lo mismo hablando del corazon de María: la dulzura de todos los demas corazones nada tiene que pueda compararse con los de Jesus y de María: Jesucristo dió á sus discípulos esta leccion: "Aprended de mí que soy dulce y humilde de corazon."

Si alguno puede gloriarse de haber aprendido bien esta leccion, es sin duda la Virgen San-

tísima, la mas perfecta imitadora de Jesucristo, en quien habia tenido durante el curso de treinta y tres años un modelo todo divino de humildad y de dulzura. Por lo mismo no se puede dudar que María poseyó esta virtud en el mas alto grado de perfeccion. La Iglesia se la atribuye especialmente en las alabanzas que le tributa, llamándola dulzura y vida nuestra: *vita et dulcedo nostra:* Madre de bondad y de misericordia; *Mater misericordiae.* ¡Oh María, esclama en la antifona que canta al fin del oficio divino en la mayor parte del año, oh María, llena de clemencia, llena de piedad, llena de dulzura: *ó clemens, ó pia, ó dulcis Virgo Maria!* y en el himno que canta en las vísperas del oficio de la Virgen Santísima, esclama: ¡Oh Virgen sin igual que sobrepujais en dulzura á todas las criaturas: *Virgo singularis, inter omnes mitis!* La misma Iglesia repite estos elogios en las letanías de la Virgen: llena de clemencia: *Virgo clemens:* consuelo de los afligidos: *consolatrix afflictorum.* Esta amable calidad de dulzura y de misericordia es tan propia de María, que cuando uno quiere imaginarse la dulzura en toda su perfeccion, no puede imaginársela mas eminente que la de la Virgen. Toda su persona, su semblante, sus mira-

das, sus acciones sus pasos, sus misterios, su vida entera no respiran sino *dulzura, clemencia, misericordia*: su recuerdo, su nombre, sus imágenes, infunden esta impresion en todos los corazones: no se puede pronunciar su nombre, ni mirar sus imágenes, sin experimentar estos dulces sentimientos: los fieles siervos de María obtienen todos los días nuevas pruebas de esta verdad.

## EJEMPLO XXXIII.

*(Una pastora calmada de beneficios por María.)*

El padre Auriemma refiere la historia de una pobre pastora, que tenía un afecto muy tierno á la Virgen Santísima: toda su dicha consistía en poderse retirar á una pequeña capilla de Nuestra Señora, situada en la cumbre de una montaña, y mientras que sus rebaños pacían por aquellos contornos, ella pasaba horas enteras en la capilla, entregada á dulces ocupaciones en honor de su buena Madre. La imagen de la Virgen Santísima era de bulto, y no tenía adorno alguno. La pastora la hizo un manto de un pedazo de tela, la mas fina que pudo encontrar: otro día cogió flores de los campos, de las que compuso una guirnalda, y la colocó en la cabeza de la misma imagen, diciéndola: "Yo quisiera, Madre mía, poder coronaros con una diadema de oro y de piedras preciosas; pero como no soy sino una pobre pastora, tampoco puedo ofrecereros mas que una corona de flo-

## EJERCICIO XXXIII.

329

res: aceptadla tal cual es, como una prenda del amor que os tengo." Con semejantes obsequios se esforzaba la inocente jóven en honrar á su divina Señora. La Santísima Virgen quiso recompensar sus visitas y su afecto: la pastora cayó enferma, y se hallaba en los últimos apuros, cuando pasando casualmente por aquel parage dos religiosos y hallándose fatigados del camino, se sentaron debajo de la sombra de un árbol para descansar: el uno se durmió, el otro permaneció despierto, y los dos tuvieron una misma vision: vieron una procesion de vírgenes hermosísimas, y en medio de ellas habia una que las sobrepujaba á todas en hermosura y magestad. Uno de los religiosos, dirigiendo su palabra á esta, le preguntó qué era aquello y á dónde iban. "Yo soy, respondió, la Madre de Dios, y voy con estas vírgenes que me acompañan á visitar á una pobre pastora moribunda, que en su estado de salud me visitaba muy á menudo." Dicho esto, desapareció la vision. "Vamos á ver á la pastora," dijeron los religiosos. Se pusieron en camino, y Dios los guió hácia la casa donde estaba la enferma: la encontraron recostada sobre un poco de paja: la saludaron, y ella les correspondió, diciéndoles: "Hermanos míos, rogad á Dios que os deje ver la compañía en medio de la cual me hallo." Los religiosos se arrodillaron, y habiendo el Señor ilustrado sus espíritus, vieron á María que estaba en la cabecera de la cama de la moribunda, teniendo en la mano una corona: luego la Madre de Dios y las vírgenes que la acompañaban entonaron un himno: á la voz de este canto celestial, el alma de

la pastora rompió los lazos de la carne; Maria la recibió en sus brazos, le puso la corona y se la llevó al cielo. (El padre Auriemma.)

PRACTICA XXXIII, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Magdalena de Pazzis.)

Consagraos todos los días á Maria por medio de una breve oracion ó jaculatoria. Esta práctica es muy agradable á la Virgen Santísima, y muy útil á los que la observan. Santa Magdalena de Pazzis repetia muchas veces todos los días: "Oh Maria! Yo me entrego enteramente á vos: recibidme bajo vuestra proteccion y conservadme."

ORACION XXXIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Metodio.)

Oh Madre de Dios! Vuestro nombre encierra todas las gracias y bendiciones divinas: vos llevásteis en vuestro seno al que es incomprendible, y alimentásteis al que alimenta todas las criaturas. El que llena los cielos y la tierra, que es el soberano Señor de todas las cosas, ha querido recibir de vos, cuando le disteis, el vestido de la carne, que antes no tenia. Alegraos, oh Madre de Dios! alegraos: vos teneis en cierto modo por deudor al que da el ser á todas las

criaturas. Todos nosotros somos deudores á vos; pero puede decirse que Dios ha querido serlo vuestro. Así, pues, oh Madre amantísima! vuestra caridad y vuestro crédito con Dios sobrepujan á la caridad y al crédito de todos los santos. Nosotros celebramos vuestra gloria: sabemos cuánta es vuestra bondad, y por lo mismo os suplicamos que os acordeis de nosotros y atendais á nuestras miserias. Amen.

EJERCICIO XXXIV.

PARA EL DOMINGO QUINTO DES-  
PUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCIÓN TRIGESIMACUARTA SOBRE LAS RELACIONES QUE NOS UNEN A LA VIRGEN SANTISIMA.

*Ecce nos os tuum, et caro tua sumus.*

Míranos, que somos de tu misma raza y parentela. (2 Reg. cap. 5. v. 1.)

Cuán admirables, cuán sublimes son las relaciones que nos unen á la Virgen Santísima! No pueden hallarse en parte alguna del mundo otras mas fuertes y estrechas. María es nuestra madre, nuestra señora, nuestra reina, nuestra bienhechora, nuestro refugio, nuestra esperanza, nuestra vida: ¿en qué parte se ven reunidos tantos títulos, y tan propios para escitar el amor mas tierno?

María es nuestra madre, y lo es por la voluntad de su hijo: San Juan, postrado al pié de la Cruz, nos representaba á todos, cuando Jesucristo le dirigió estas dulces palabras: "He

aquí tu madre;" y cuando dijo á María: "He aquí tu hijo." El Divino Salvador dió entonces á la Virgen Santísima por hijos suyos á todos los hijos de la Iglesia; y la Virgen los adoptó á todos en la persona de San Juan. Por otra parte, habiendo Jesucristo querido adoptarnos á todos por hermanos suyos, nos ha hecho con esta adopción hijos de su propia madre. Y esta prerogativa de madre dada á María por Jesucristo, no puede ser una prerogativa vana, ni un nombre sin realidad; al contrario, produce en el corazón de la Virgen Santísima todos los sentimientos de una madre verdadera. Podemos, pues, confiar con toda seguridad, que encontraremos en el corazón de la Virgen todas las disposiciones de una buena madre con respecto á nosotros. ¡Ah! ¿Qué corazón sensible podrá resistir á tantos atractivos? ¿Qué sentimientos de amor y de ternura no merece la Virgen de nosotros?

A la calidad de madre debemos añadir la de bienhechora, de refugio, de esperanza: calidades que reconoce toda la Iglesia, y con ella todos sus hijos verdaderos.

Las almas ilustradas con la divina luz aman á la Virgen Santísima con indecible ardor y ternura: no hay hijos que amen tanto á su ma-

dre, no hay criados que se empleen con mas celo en el servicio de sus señores, y deseen mas la gloria de éstos, que lo hacen con respecto á María sus fieles siervos. San Bernardo decia, que para él no habia gozo mas dulce y completo, que hablar de las alabanzas de María: *nihil est quod me magis delectet, quam de gloria Virginis Mariae habere sermonem*: que el solo nombre de María inflamaba su corazon: *tu nec nominari potes quin accendas*: que no podia renovar la memoria de este nombre sagrado sin experimentar una dulzura celestial: *tu numquam sine dulcedine memoriae portus ingrederis*. San Buenaventura experimentaba la misma fuerza del amor, de que están llenos todos los pasages de sus obras en que habla de la Virgen Santísima: mas sobre todo se nota en el Salterio que compuso en honor de María, en el cual reunió por una parte todo lo mas grande y sublime que se puede decir y pensar de la Virgen, y por otra todo lo que puede inspirar el mas acendrado amor. Pero nada hay que iguale la ternura de los sentimientos y afectos del corazon con que San Bernardino de Sena se esplica con respecto á María: oigámoslo, y admiremos sus palabras.

“Dios me es testigo, esclama en medio de

“sus dulces trasportes, Dios me es testigo de  
 “que cuando por un efecto de la gracia de Dios  
 “me hallo desembarazado y libre de las cosas  
 “esteriores, y puedo dedicarme enteramente á  
 “la consideracion de las grandezas de María,  
 “aun cuando no sea mas que por el tiempo de  
 “una hora, me hallo penetrado de un gozo  
 “tan puro, me hallo enagenado con tan dulces  
 “delicias, que renunciando á todas las vanida-  
 “des y á todas las cosas de este mundo, nada  
 “desearia con mas ardor, si me fuese permiti-  
 “do, que volar inmediatamente á Dios en me-  
 “dio de mi arrobamiento, antes de que el cui-  
 “dado de las cosas temporales me arrebatase  
 “los sentimientos de alegría que me animan, y  
 “cambiase en suspiros mis gratos acentos, y  
 “mis cantos en lamentaciones y lloros. Consi-  
 “derad cuál debe ser el júbilo y la gloria de ver  
 “á María en la patria celestial, y de contem-  
 “plarla en medio del brillo de su grandeza, ro-  
 “deada de los coros de los ángeles, colocada so-  
 “bre el trono de su alta dignidad. ¡Cuánta ha-  
 “de ser la alegría en el cielo, cuando en este  
 “mismo valle de lágrimas, en esta morada de  
 “miserias, el solo recuerdo de su nombre hace  
 “gustar una alegría tan dulce y unas delicias  
 “tan puras!”

Así hablaban, así pensaban los santos que hemos citado: los que les han precedido ó seguido, como Santo Domingo, San Francisco Javier, Santa Teresa, Santa Magdalena de Pazzis, Santa Catalina de Sena, y generalmente todos los santos y santas de todos tiempos y de todos los lugares, han sido animados de los mismos sentimientos.

## EJEMPLO XXXIV.

*(Cuán agradables son á María los que se alistan en sus congregaciones.)*

Una de las prácticas de devocion mas agradables á la Virgen Santísima, es de alistarse y perseverar en las asociaciones erigidas en honor suyo, bajo el título de cofradías ó congregaciones. Se puede formar juicio de esta verdad por los innumerables beneficios derramados sobre los fieles que se han consagrado al servicio de María, y por la infinidad de almas justas y piadosas que han querido alistarse en dichas congregaciones. En éstas es donde muchos santos, como San Francisco de Sales, San Luis Gonzaga, San Estanislao, echaron los fundamentos de la santidad á la cual se vieron encumbrados bajo la proteccion de María. Así vemos que personas que pertenecen á las mas altas gerarquías, se han hecho un honor particular de entrar en las mismas congregaciones. Los

principes de Lorena se han señalado en este género de devocion de un modo particular. Francisco II, duque de Lorena, para dar ejemplo á sus vasallos y hacer pública profesion de su devocion á María, quiso ser uno de los primeros que se alistaron en una congregacion erigida en la casa de la Compañía de Jesus establecida en Nancy. Cárlos IV y Leopoldo, herederos de la piedad de sus padres, miraban como un singular honor el ofrecer sus homenages á la Reina del cielo en la misma congregacion. Los inmensos bienes que habian producido estas piadosas asociaciones, las hizo multiplicar por todas partes, en fuerza del celo de personas de uno y otro sexo; y las que cumplen fiel y humildemente sus deberes, no pueden menos de experimentar en todas ocasiones la augusta proteccion de la Madre de Dios. *(Motivos de confianza.)*

## PRACTICA XXXIV, EN HONOR DE MARIA.

*(De Luis el Benigno, emperador.)*

Reverenciad las imágenes de María, llevad siempre una con vosotros, ó á lo menos tenedla en vuestra habitacion. Luis el Benigno, emperador, llevaba siempre consigo una imagen de la Virgen Santísima; y sucedia muchas veces que estando en la caza, mientras los demas se divertian, él se ponía á hacer oracion de rodillas delante de la imagen que llevaba. Es bien sabido cuán provechosa le fué esta piadosa práctica en muchos acontecimientos.



ORACION XXXIV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Efrén.)*

¡Oh Madre de Dios! Protegednos, conservadnos bajo las alas de vuestra piedad y misericordia. Toda nuestra confianza está en vos; desde nuestra tierna infancia nos hemos consagrado á vos como á nuestra soberana: vos sois el puerto en el cual nos refugiamos. ¡Oh Virgen sin mancilla! A vos nos consagramos, y deseamos seros fieles por siempre. Amen.

## EJERCICIO XXXV.

PARA EL DOMINGO SESTO DESPUES  
DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGESIMAQUINTA.— LA COOPERACION  
DE LA VIRGEN SANTISIMA ES UTILISIMA PARA EL  
LOGRO DE NUESTRA SALVACION.

*Salus nostra in manu tua est.*

En tu mano está nuestra salvacion.  
*(Gen. cap. 47, v. 25.)*

Es tanto lo que María ha trabajado por nuestra santificación, que nos haríamos reos de la mas negra ingratitud, si nouviésemos la mas grande veneracion á su augusto título de coredentora del linage humano, y no la diésemos pruebas al mismo tiempo del mas profundo reconocimiento. Todos la somos deudores de estos sentimientos; porque María ha cooperado de tres maneras á nuestra salvacion, segun el célebre P. Suarez: 1.º mereciendo con un *mérito de congruidad*, como dicen los teólogos, que el Verbo Divino se encarnase en su seno. 2.º por las fervorosas súplicas que dirige continuamente á Dios en favor nuestro. 3.º en fin, por el sacrificio de la vida de su hijo, al

cual ella dió su consentimiento, viéndole inmolarse en el Calvario por nuestra redencion. Por eso el Señor, siempre justo en sus decretos, ha querido que María, que ha contribuido con tanto amor á los hombres, y con tanto celo por la gloria de Dios, á la santificacion del linage humano, fuese la mediadora para la salvacion de todos los hijos de Adan.

San Bernardo, celosísimo por la gloria de María, cuyas ilustres prerogativas se complace en exaltar, estendiendo por todos los medios posibles el dominio de su poder, nos dice que "todos los hombres que han existido y existirán hasta el fin del mundo, deben mirar á la Virgen Santísima como el medio del cual "se valió Dios para obrar nuestra salvacion." Del modo que Jesucristo nos dice en su Evangelio que "nadie puede llegar á él, si su Padre "celestial no lo atrae con su gracia." Asimismo Ricardo de San Lorenzo le hace decir de María: "nadie llega á mí, si mi Madre no lo atrae "con sus súplicas." Y añade: "Jesus es el hijo de María, conforme lo reconocemos todos "los días en la *Salutacion angélica*; de consiguiente todo el que quiere participar de este "fruto debe necesariamente acudir al árbol que "lo ha llevado: no, sin duda: no se puede ha-

"llar al hijo sino por medio de la madre y con "la madre."

El evangelista San Lucas, refiriéndonos los detalles de la visita de María á su prima, nos dice, "que cuando Santa Isabel vió entrar á la "Virgen Santísima en su casa, fué trasportada "de alegría, y llena de humildad exclamó: ¿de "dónde me viene tanta dicha que la Madre de "Dios se digne visitarme?" *Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?* Mas ¿por qué Isabel no admira mas bien que Dios se digne visitarla, que no María? ¡Ah! la respuesta es fácil: es que Santa Isabel, ilustrada en aquel momento con las luces del Espíritu Santo de que fué llena, sabia perfectamente que visitándola María, y con ella su Divino Hijo, le bastaba dar gracias y manifestar su reconocimiento á María: no queriendo por otra parte, sin duda por humildad, nombrar al Salvador, cuya presencia produjo felicísimos resultados, tanto en favor de la misma Isabel, como del infante que llevaba en su vientre.

La Iglesia aplica á María estas palabras de la Sabiduría: *facta est quasi navis institoris, de longe portans panem suum.* Sí: María es esta nave privilegiada, que lleva nuestro alimento, nuestro pan bajado del cielo, en una

palabra, Jesucristo, como él mismo lo declara en su Evangelio. Por lo que, los que no saben llegar á esta preciosa nave, no podrán sustentarse con el alimento celestial de que está provista, y que proporciona la vida eterna. Todos los que no serán protegidos por María, que es el arca de la verdadera alianza, perecerán infaliblemente en las aguas de este diluvio de iniquidades, de que está inundado este valle de lágrimas, y del cual solo podemos librarnos al abrigo de las alas protectoras de la Virgen María. Ella es la salud de los enfermos, esclama la Iglesia: *Salus infirmorum*: y por tanto nosotros, que estamos llenos de enfermedades espirituales, invoquemos á María, y digámosla, como San Pedro decia á Jesucristo: "Salvados, y si no perecemos." Dios la ha hecho depositaria de sus bienes, y cuando nos dirigimos á él nos dice remitiéndonos á ella, lo que Faraon decia á los egipcios que iban á pedirle pan: "Id á José." Así como una piedra, cuando le falta el terreno que la sostiene, cae de abismo en abismo, así tambien el alma que pierde el apoyo de María, cae luego en el pecado, y se precipita despues al infierno. Segun San Buenaventura, Dios no nos salvará sin la cooperacion de María. "¿Y qué seria de nosotros,

"esclama San German, si vos, oh María, que sois la vida de los cristianos, nos abandonáseis? ¿Cuál seria nuestra esperanza si dejáseis de asistirnos?"

Pero si todas las gracias pasan por las manos de María, y si la salud de todos los hombres depende de la proteccion y de la cooperacion de María, como lo asegura Cano; se nos objetará acaso, que cuando rogamos á los santos á fin de que intercedan por nosotros, los santos deberán dirigirse á la Virgen Santísima, para que haga valer su mediacion con Dios, presentándole las súplicas de los mismos. A esto se podria responder brevemente, que es cosa muy natural ver á los súbditos dirigirse á su reina, y siendo María la reina de los santos, como lo canta la Iglesia, *Regina Sanctorum omnium*, es bien fácil concebir como los bienaventurados en el cielo pueden recurrir á la intercesion de la Virgen, mas eficaz con Dios que la de los mismos, para obtener las gracias que solicitan en favor de los que reclaman su ayuda.

Mas aun hay otra respuesta, que satisface mas que la espresion de nuestro propio pensamiento. El Profeta real dice: *Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis*: "Los grandes del pueblo os rogarán que atendais á sus

“peticiones.” La Iglesia dirige estas palabras á la Virgen Santísima; y como los grandes y los ricos del pueblo de Dios son los Santos, segun la interpretacion que hace de este pasage el sábio Suarez, por eso añade: “Debemos rogar á los poderosos de la celestial Jerusalem, para que sean nuestros intercesores con su señora “y soberana.” El P. Marchese en su diario de María refiere, que habiendo Santa Francisca viuda romana invocado á San Benito, á quien tenia una particular devocion, el santo se le apareció, y le prometió que seria su intercesor con la Virgen María.

Convencidos de la necesidad de la cooperacion de la Virgen Santísima para obrar nuestra salvacion, no dejemos jamas de pedirla esta gracia: dirijámonos siempre á tan buena madre, diciéndola con muchos de sus devotos siervos: Oh María, mediadora de nuestra salud, Virgen llena de gracia, escala de Jacob, puerta del cielo, socorro de todos los cristianos, dispensadora de todos los bienes celestiales; ¡ojalá que todos los fieles puedan honraros con todo su corazon y con toda su alma!

## EJEMPLO XXXV.

*(Cambio admirable obrado por medio de la devocion á María.)*

La venerable madre Victoria Fornari empleaba todos sus esfuerzos en llevar á cabo su Instituto de la Anunciacion, destinado á honrar particularmente la vida privada de Jesus y de María, y cuando menos lo pensaba vió su piadosa empresa á punto de frustrarse. El que habia sido el principal apoyo del Instituto, se retrajo de su primera resolucion, y arrastró consigo á algunas compañeras de Victoria. Luego que ésta lo supo, fué á ponerse de rodillas á los pies de la Virgen Santísima, y la suplicó que tomase bajo su especial proteccion la congregacion naciente, que iba á disolverse si María no se declaraba su apoyo. Entonces la Madre de Dios, queriendo consolar á su humilde sierva, la hizo entender estas palabras: “¿Qué temas, Victoria? Ese monasterio me pertenece á mí: está bajo mi particular cuidado, y no dudes que “la empresa tendrá buen écsito.” Esta promesa fué confirmada por los inmediatos efectos. Apenas se habia pasado un breve tiempo, cuando María hizo conocer el imperio que le da su hijo sobre los corazones de los hombres. El modo de pensar de los que habian sido contrarios á la obra de Victoria, cambió en un momento. Sus compañeras se le presentaron para protestarle la pena que les causaba el haberla abandonado en la ejecucion de su proyecto, y manifestarle la nueva resolucion que habian hecho de per-

severar inviolablemente en el santo propósito de consagrarse á la Virgen Santísima en el Instituto de la Anunciacion. Así lo cumplieron en efecto, y desde entonces se fué solidando y estendiéndose este piadoso establecimiento, que sirve de edificacion á la Iglesia, por la abstraccion del mundo en que viven las hijas que profesan este Instituto. (*Vida de la venerable madre Victoria Fornari.*)

VE PRACTICA XXXV, EN HONOR DE MARIA.

(*Del venerable Berkman.*)

Acostumbraos á no tomar parte en ninguna conversacion ó sociedad sin hablar alguna vez de María, de sus prerogativas y de la necesidad que tenemos de su socorro para obtener las gracias del cielo: hacéos un deber de publicar que la amais. A esta práctica de devocion atribuía el venerable Berkman todas las gracias que habia recibido de Dios, como lo declaró á un discípulo suyo en la víspera de su muerte.

ORACION XXXV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Ligorio.*)

¡Oh Madre de Dios! Vos sois la esperanza de los hombres, el precio de mi salvacion está ya satisfecho: mi Salvador ha dado toda su sangre, de la cual una sola gota bastaría para rescatar á muchos millones de mundos: no falta sino que el mismo Redentor me aplique el mérito de esta sangre preciosa. A vos, Virgen Santísima, confío mi pobre alma para que no sea presa del enemigo infernal. Amen.

## EXERCICIO XXXVI.

PARA EL DOMINGO SEPTIMO DES-  
PUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION TRIGESIMASESTA.—DIOS NO CONCEDE SUS GRACIAS A LOS HOMBRES SINO POR LA MEDIACION DE MARIA.

*In me gratia omnis via, et veritas; in me omnis spes, vita, et virtus.*

En mí está la gracia de la senda recta y de la verdad; en mí se halla toda la esperanza de la vida y de la virtud. (*Ecc. cap. 24, v. 25.*)

CUANDO asentamos esta proposicion, que todas las gracias de Dios nos son dadas por la intercesion ó mediacion de María, y que la tomamos al pié de la letra de los escritos de San Bernardo, y de muchos otros santos y doctores de la Iglesia, reconocemos ciertamente que Jesucristo es el solo mediador entre Dios y los hombres, que con sus méritos infinitos los ha reconciliado con su Padre celestial. Pero reconocemos al mismo tiempo que este divino Salvador, para honrar á su Santísima Madre, ha querido que fuese la mediadora entre él y

severar inviolablemente en el santo propósito de consagrarse á la Virgen Santísima en el Instituto de la Anunciacion. Así lo cumplieron en efecto, y desde entonces se fué solidando y estendiéndose este piadoso establecimiento, que sirve de edificacion á la Iglesia, por la abstraccion del mundo en que viven las hijas que profesan este Instituto. (*Vida de la venerable madre Victoria Fornari.*)

VE PRACTICA XXXV, EN HONOR DE MARIA.

(*Del venerable Berkman.*)

Acostumbraos á no tomar parte en ninguna conversacion ó sociedad sin hablar alguna vez de María, de sus prerogativas y de la necesidad que tenemos de su socorro para obtener las gracias del cielo: haced un deber de publicar que la amais. A esta práctica de devocion atribuía el venerable Berkman todas las gracias que habia recibido de Dios, como lo declaró á un discípulo suyo en la víspera de su muerte.

ORACION XXXV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Ligorio.*)

¡Oh Madre de Dios! Vos sois la esperanza de los hombres, el precio de mi salvacion está ya satisfecho: mi Salvador ha dado toda su sangre, de la cual una sola gota bastaría para rescatar á muchos millones de mundos: no falta sino que el mismo Redentor me aplique el mérito de esta sangre preciosa. A vos, Virgen Santísima, confío mi pobre alma para que no sea presa del enemigo infernal. Amen.

## EXERCICIO XXXVI.

PARA EL DOMINGO SEPTIMO DES-  
PUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION TRIGESIMASESTA.—DIOS NO CONCEDE  
SUS GRACIAS A LOS HOMBRES SINO POR LA MEDIA-  
CION DE MARIA.

*In me gratia omnis via, et veritas;  
in me omnis spes, vita, et virtus.*

En mí está la gracia de la senda recta y de la verdad; en mí se halla toda la esperanza de la vida y de la virtud. (*Ecc. cap. 24, v. 25.*)

CUANDO asentamos esta proposicion, que todas las gracias de Dios nos son dadas por la intercesion ó mediacion de María, y que la tomamos al pié de la letra de los escritos de San Bernardo, y de muchos otros santos y doctores de la Iglesia, reconocemos ciertamente que Jesucristo es el solo mediador entre Dios y los hombres, que con sus méritos infinitos los ha reconciliado con su Padre celestial. Pero reconocemos al mismo tiempo que este divino Salvador, para honrar á su Santísima Madre, ha querido que fuese la mediadora entre él y

nosotros; y apoyados en las palabras de innumerables santos, establecemos esta verdad tan gloriosa para María, y tan consoladora para nosotros, infelices pecadores.

Santo Tomás dice "que los santos, á proporcion de los méritos que han adquirido con la asistencia de la gracia, pueden obtener la salvacion de muchos hombres; pero que nuestro divino Redentor y su Santísima Madre han merecido tantas gracias, que ellos solos pueden salvar á todo el linage humano." Y añade que, "siendo María la abogada universal de los hombres, todos los que se salvan alcanzan la salvacion por medio de la misma. A mas de que, así como María ha cooperado con su caridad, en sentir de San Agustin, al nacimiento espiritual de los fieles, quiere Dios asimismo que contribuya con su intercesion á hacerles obtener la vida de la gracia en este mundo, y la vida de la gloria en la eternidad." Por este motivo la Iglesia nos la hace invocar sin restriccion *nuestra vida y nuestra esperanza: vita et spes nostra.*

San Bernardo dice que "María ha recibido de Dios la plenitud." Explica luego en qué consiste esta plenitud, y principalmente hace observar que "María ha recibido esta plenitud

"por haber recibido en sí misma á Jesucristo, origen y fuente de todas las gracias." Y despues añade que "en consecuencia ha recibido tambien la plenitud de las gracias, para dispensarlas por sí misma á los hombres en calidad de mediadora con su divino hijo." "¿Qué temor, dice el Santo en su homilia del domingo infraoctiva de la Asuncion, qué temor podrá tener el hombre frágil de presentarse delante de María? Su aspecto nada tiene de terrible, nada de austero: es dulce y buena con todos: nada rehusa: ella misma es la primera en ofrecer á los hombres la leche de su misericordia, y la lana (el abrigo) de su intercesion."

"Dad gracias, continúa el santo, al que nos ha procurado tal mediadora: ella se ha hecho toda para todos, y con su inmensa caridad se ha constituido deudora á los sábios y á los ignorantes: á todos les ha abierto las entrañas de su misericordia, á fin de que todos, sin escepcion, *reciban de su plenitud:* que el cautivo sea rescatado, el enfermo curado, el pecador justificado, el justo santificado, el ángel regocijado, el Divino Verbo encarnado, y que ninguno haya que deje de sentir los ardores de su acendrada caridad."

Para sentir uno en sí mismo la fuerza de este pasage, y sobre todo, la de esta espresion: "á fin de que todos reciban de su plenitud:" *ut de plenitudine ejus accipiant universi*, es necesario notar que San Bernardo no habla aquí de la primera plenitud, que es Jesucristo; porque en este caso no hubiera podido decir que el Verbo recibe de ella su carne, sino que habla de la segunda plenitud, de la que María ha recibido de Dios, para dispensar á cada uno de nosotros las gracias que nos son concedidas. Es necesario tambien notar esta otra espresion: "á fin de que ninguno deje de sentir los ardores de su caridad." *Ut non sit qui se abscondat á calore ejus*. Porque si alguno recibiese gracias por otro medio que no fuese el de María, dejaria de sentir los ardores de este sol de caridad; y no es esto lo que dijo San Bernardo, ni lo que quiso decir: por manera que para espresarse con mas claridad, añade estas notables palabras, dirigidas á María: "Vos, oh madre de salvacion, vos que habeis recibido la gracia, sois el medio por el cual tenemos acceso á vuestro hijo, y se nos proporciona favorable acogida por parte del mismo que ha sido enviado á rescatarnos por vuestro conducto."

El santo quiere decirnos claramente que así como no tenemos entrada al Padre celestial sino por medio de su hijo Jesucristo, que por sus infinitos méritos nos obtiene todas las gracias, tampoco tenemos entrada á este divino hijo sino por medio de su Santísima Madre, que es la dispensadora de las gracias, y que con su intercesion nos alcanza las que Jesucristo nos ha merecido.

Seria necesario copiar casi todos los discursos de San Bernardo, para tener una idea perfecta de todo lo que ha dicho sobre la mediacion de María, porque unas veces nos exhorta á encomendarnos á ella y á tomarla por nuestra abogada cerca de Jesucristo; otras veces nos asegura que si la Virgen quiere rogar por nosotros, es segurísimo que Jesucristo oirá sus ruegos: "Recurrid á María, esclama, y estad seguros de que su intercesion no será vana: su hijo, que la honra, la oirá, y el Padre oirá al hijo." "Hijos míos, añade, María es la escala de los pecadores: en ella tengo puesta mi mayor confianza: ella es todo el fundamento de mi esperanza." El santo la llama *escala*; porque así como no se llega al tercer escalon sin pasar antes por el segundo, ni se llega á éste sin subir el primero, tampoco se llega á Dios



sino por medio de Jesucristo, ni á Jesucristo sino por medio de María. También la llama el *fundamento de su esperanza*; porque todas las gracias pasan por las manos de María; y el santo se creeria privado de las gracias y de la esperanza de obtenerlas, si se viese privado de la intercesión de la Virgen.

Y no es solo San Bernardo el que se espresa con este lenguaje: podemos citar á San Gerónimo y San Bernardino de Sena, que dicen, "que ninguna criatura obtiene gracias de Dios, sino recibéndolas de las manos de su misericordiosa madre." San Buenaventura y San Epifanio esclaman: "¡Oh Virgen purísima! Solo en vos está fundada toda nuestra esperanza." San German y San Ildefonso aseguran, "que los tesoros de toda suerte de gracias han sido confiados á María." San Antonio y San Pedro Damiano afirman lo mismo. Gerson y Ricardo de San Lorenzo se hallan animados de los mismos sentimientos, y los espresan del mismo modo, como se puede ver en la *Respuesta á algunos críticos* de San Ligorio, de la cual se ha sacado casi toda esta instruccion. En fin, ¿no vemos á los fieles recurrir generalmente á la intercesion de María para obtener las gracias que desean? Todos la miran, y con

razon, como el único conducto por el cual Dios derrama sobre nosotros la abundancia de sus bendiciones. ¡Desgraciados de nosotros si se obstruyese este conducto precioso! Por eso, así como Holofernes, cuando resolvió apoderarse de la ciudad de Betulia, mandó romper los acueductos, del mismo modo el demonio cuando quiere apoderarse de un alma, procura primeramente hacerle perder la devocion á la Madre de Dios, á fin de que el alma pueda ser presa suya, una vez cortado el conducto de la gracia.

¿Queremos, pues, ir á Jesucristo? Vamos á él por medio de María. ¿Queremos coger la flor? Procuremos que el tallo se incline hácia nosotros. Tengamos presente que así como los pastores encontraron al Infante con la Madre, *invenerunt puerum cum Mariamatre ejus*; así tambien nosotros los encontraremos siempre juntos, y jamas al uno sin el otro. Jesus y María están tan unidos que no es posible separarlos; y este es el sentimiento de la Iglesia cuando dice: *Jesum benedictum fructum ventris tui nobis ostende*. Honremos, pues, á María, como á la dispensadora de todas las gracias de Dios. Esta verdad ha sido sostenida y recomendada por todos los santos: aumenta

nuestra piedad con nuestra buena madre: realza el culto que la debemos, y finalmente, nos asegura que despues de haber sido en la tierra sus fieles siervos, vendrá un dia en que tendremos la dicha de recibir la recompensa aneessa á este título.

## EJEMPLO XXXVI.

*(Un libertino pródigo recobra los bienes de la gracia y de la fortuna por medio de María.)*

Cesario y Vicente de Beauvais refieren, que un jóven caballero, habiendo disipado todos sus bienes en escesos y disoluciones, se vió reducido á la extrema necesidad de pedir limosna para no perecer de hambre. Avergonzándose de mendigar en su propio pais, en donde habia figurado como un hombre muy rico, resolvió espatriarse y llevar su propia miseria en otra parte. Habiéndose puesto en camino, encontró á poca distancia á un antiguo criado de su padre; el cual viendo al jóven tan afligido, procuró consolarle, diciéndole que le presentaría á un principe grande y muy liberal que haria su fortuna. Dicho esto guió al jóven y le hizo atravesar un bosque, conduciéndole á un parage donde habia un estanque. Allí se introdujo una conversacion entre él y un personage invisible; y preguntándole el jóven quién era la persona con la cual hablaba, le respondió el desconocido, que era el demonio. Lleno el jóven de espanto, el guia le dijo que nada tenia que temer, y dirigiéndose al demonio

le dijo: "Señor, este jóven que se halla reducido á una extrema miseria, desearia recobrar su primera fortuna." "Muy bien, respondió el enemigo de las almas, con tal que me obedezca, yo le haré mas rico de lo que era en otro tiempo; y lo que ecsijo por de pronto es que reniegue de Dios." El jóven desgraciado se horrorizó al oír esta proposicion; pero estrechado y seducido por el demonio, concluyó por consentir á lo que ecsigia. "No basta eso, repuso el demonio; es menester que reniegue tambien de María nuestra mortal enemiga." "¡Oh! respondió el jóven: eso no lo haré jamás: prefiero pedir limosna á renegar de mi Madre;" y abandonando al demonio, en lugar de continuar su camino, retrocedió para volver á su pais. En el camino se hallaba una iglesia dedicada á la Virgen Santísima: el jóven entró en ella, y lleno de un profundo arrepentimiento se puso de rodillas, y derramando lágrimas de dolor, rogó á la Madre de Dios, cuya imágen estaba en el altar, que le alcanzase el perdon de sus pecados, sobre todo del horroroso crimen de haber renegado de su Criador. ¡Oh prodigio! Al punto le pareció oír una voz que salia de la imágen, y le pareció asimismo ver á María que se interesaba con su divino Hijo, y á Jesus que accedia á las instancias de su Madre, no negándose á alguna de sus peticiones. Todo esto se pasaba en presencia de un rico del lugar que habia comprado los bienes del jóven disipador. La misericordia de María con este pecador, y las señales de proteccion que acababa de darle, hicieron tal impresion en el espíritu del rico, que dió al jóven su hija única en matri-

monio, y le nombró heredero de todos sus bienes. Así fué como el jóven caballero recobró la gracia de Dios, y al mismo tiempo los bienes temporales por medio de la proteccion de María. (*Cesarío.*)

## PRACTICA XXXVI, EN HONOR DE MARIA.

(*De Santa Juana de Valois, reina de Francia.*)

Haceos un deber de adornar ó contribuir al adorno de los templos y altares de María: esta práctica piadosa la es infinitamente agradable. Santa Juana de Valois, reina de Francia, á mas de haber consagrado á la Virgen su persona y un Instituto que fundó para honrarla en el misterio de su Anunciacion, empleaba sus reales manos trabajando en el adorno de los altares de María, y ponía todo su cuidado en realzar el esplendor de su culto.

## ORACION XXXVI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San German.*)

¡Oh Soberana mia! Vos sois el consuelo que el mismo Dios me ha dado: vos sois mi guia en la peregrinacion de este mundo, la fuerza en mi debilidad, la riqueza en mi miseria, el bálsamo en mis heridas, el consuelo en mis dolores, la libertadora en mis prisiones. Oid las humildes súplicas de vuestro siervo, conmoveos con mis lágrimas, vos que sois mi paciencia, mi refugio, mi esperanza, mi apoyo y mi salvacion. Amen.

## EJERCICIO XXXVII.

PARA EL DOMINGO OCTAVO DES-  
PUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGESIMASEPTIMA.—LA PROTECCION DE LA VIRGEN SANTISIMA ES DEL TODO PODEROSA CON DIOS.

*Pe'c, Mater mea, neque enim fas est ut occurrat faciem tuam.*

Pide, Madre mia, lo que quieras, pues nada puedo rehusarte. (3 Reg. cap. 2, v. 21.)

LEEMOS en el Evangelio que Jesucristo estaba enteramente sujeto á su madre en la tierra. Verdad es que no podemos decir que la Virgen Santísima mande á su divino Hijo en el cielo; sin embargo, podemos asegurar que sus ruegos son siempre ruegos de madre, y que bajo este concepto nada puede su hijo rehusarle.

Los santos Padres, constantes en este modo de pensar, han hablado en los términos mas fuertes y espresivos, cuando han tratado de la eficacia de la poderosa proteccion de la Virgen Santísima para con Dios. San Pedro Damiano, dirigiéndose á la Virgen, la dice: "Se os ha

“dado poder en el cielo y en la tierra: nada os “es imposible; hasta **podeis** volver la esperan- “za á los que la han **perdido**.” Añade en otra “parte que, cuando María pide alguna cosa en “nuestro favor, no parece tanto que suplica, “como que dicta leyes, y que mas bien se pre- “senta como Reina que como súbdita.” *Non rogans, sed imperans: domina, non ancilla.* San Bernardino de Sena no tiene reparo en asegurar “que todo está sometido al imperio de “María, en el sentido de que Dios oye los rue- “gos de su Madre como si fuesen preceptos.” Solo se necesita la voluntad de María para ob- tener lo que ella quiera: así San Alberto Mag- no le hace decir: “Me habeis de pedir lo que “yo quiera. *Roganda sum ut velim, quia si volo, necesse est fieri.* Y podemos estar seguros cuando la rogamos, que la voluntad de hacer valer su influjo no le faltará jamas.

En efecto: ¿no es muy cierto que mientras que esta buena y tierna Madre vivía en la tier- ra, su principal y continuo cuidado era socor- rer á los desgraciados, y aliviar á los misera- bles? Pues si ya entonces se sentía tan incli- nada á hacernos bien, y gozaba del singular privilegio de alcanzar de su adorable Hijo todo cuanto quería; ¿no será incomparablemente

mayor su influjo, y no se sentirá mucho mas inclinada á favorecernos, ahora que se halla en la misma fuente inagotable de los tesoros ce-lestiales? Este poder, esta voluntad que tiene María de hacer bien, es lo que la Iglesia re- clama, cuando la invoca con los títulos de Vir- gen poderosa y clemente: *Virgo potens, Virgo clemens.* ¿Por ventura la condicion de María en las moradas de la gloria seria inferior á su condicion mientras permaneció en esta vida mortal? No. Pues en esta vida es indudable que dió brillantes pruebas de su gran poder con Dios, particularmente en las bodas de Ca- nã, en donde faltando el vino, bastó que la Virgen dijese á Jesucristo: *vinum non habent.* Ni importa la aparente dureza que ofrece la respuesta que dió el Salvador á su Madre di- ciéndole: “¿Qué hay de comun entre mí y tí, ó muger? Mi hora no ha llegado todavía.” *Non- dum venit hora mea:* es decir, la hora de pro- bar la verdad de mi doctrina por medio de mi- lagros. A pesar de esta respuesta, María dijo al esposo: “haced todo cuanto os diga;” con- vencida que bastaba haber espuesto sus ruegos á su Hijo para ser oida. En efecto: Jesucristo hizo el milagro; y esto para que entendiése- mos, dicen algunos intérpretes, que el decreto

que fijaba la época de la manifestacion del divino Salvador, estaba subordinado á otro decreto, por el cual el Señor se obligaba á no rehusar á su Madre cosa alguna de cuanto le pidiese.

¿Cuán grande, pues, será el valimiento que esta divina Madre debe gozar con su adorable Hijo, el cual la dice lo que Salomon decia á Betsabé: "Pide, madre mia, lo que quieras, "porque nada puedo rehusarte." *pete, Mater mea; neque enim fas est ut avertam faciem tuam?*

Jesucristo, durante el tiempo de treinta y tres años, dió un continuo ejemplo de la deferencia que se debe tener á los padres. Y aunque ahora se halla cubierto de la magestad y esplendor de su gloria, nos atrevemos á decir que hasta cierto punto continúa en llenar este sagrado deber con respecto á su Madre, una sola palabra de la cual vale mas con Jesucristo que todas las súplicas de los santos juntos: pudiéndose asimismo asegurar con verdad, que María obra con sus ruegos lo que Dios obra con su poder, segun la espresion que dirige á la Virgen un padre de la Iglesia: *Quod Deus imperio, tu prece, Virgo, potes.*

Esclamemos, pues, con San Buenaventura:

## EJERCICIO XXXVII.

361

"¡Oh bondad admirable de nuestro Dios, que ha querido dar una abogada tan poderosa á los miserables pecadores, á fin de que mediante su proteccion puedan todos salvarse! ¡Oh misericordia inefable del Señor, que, para que no nos alejésemos de él por el temor de la sentencia que como Juez debe pronunciar, nos ha dado por abogada á su propia Madre, señora de la gracia!" *O mirabilis erga nos misericordia Dei nostri, qui, ne fugeremus pro sententia, voluit Matrem, ac Dominam gratiæ, instituere advocatam!*

## EJEMPLO XXXVII.

(*La confianza con María del todo justificada.*)

Un convoy de diez ó doce barcos que iban á Venecia, se hallaba en alta mar á algunas leguas de distancia del santuario de Nuestra Señora de Loreto en la vispera de una fiesta de la Virgen. Todos los pasajeros deseaban ir al santuario el dia siguiente para oír misa: el capitan del buque principal se oponia por el temor de los corsarios turcos. Un marinero, llamado Antonio, lleno de confianza en la Virgen Santisima, dijo que él se obligaba á guardar el convoy por sí solo, y con la proteccion de la Madre de Dios. Su confianza la inspiró á todos los demas, incluso el capitan, que consintió en lo que se le pedia. Partieron todos muy de mañana, quedándose solo

Antonio: al cabo de poco tiempo observó algunos buques mayores que iban acercándose á velas tendidas, y reconoció que eran turcos que se avanzaban para apoderarse de los barcos, de los cuales él solo era el guarda. En aquel apuro se encomendó con todo fervor á la Virgen Santísima, recordándola que las tripulaciones lo habian abandonado todo con el santo fin de honrarla en su santuario. Luego se colocó sobre la cubierta del barco que estaba mas espuesto, se tendió y se agachó detras del bordo para no ser visto, teniendo una hacha en la mano: á poco rato sintió que el barco se meneaba: era un turco que habia puesto las manos sobre el bordo. Antonio se levanta quedándose de rodillas, y de un hachazo corta la mano al turco, que cayó dentro del bordo. Se agacha de nuevo, al paso que el turco da un grito espantoso, que infunde el terror á todos sus compañeros. "Esto es un lazo que se nos quiere tender," esclama: esos barcos están llenos de gente armada, "que se mantiene oculta para sorprendernos." A estas palabras se escapan los turcos llenos de pavor. Antonio, levantando la cabeza, observa cómo van marchándose, y puesto de rodillas da gracias á su poderosa libertadora por la visible proteccion que acababa de dispensarle. Al mismo tiempo sus compañeros, que regresaban de Loreto, viendo la armada turca que iba retirándose, se llenaron de consternacion, no dudando que Antonio y todo el convoy habian sido presa del enemigo. Pero ¡cuál fué su agradable sorpresa cuando Antonio, acercándose á ellos con la hacha levantada, de la cual colgaba la mano

del turco, les refirió lo que habia pasado! Entonces todos juntos se pusieron á cantar las letanias de la Virgen Santísima, para darla gracias por tan señalada y milagrosa victoria. (*Coleccion de historias.*)

ORACION XXXVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Benito.*)

Resistid á las tentaciones por amor á la Virgen Santísima. Por medio de esta práctica San Benito ahuyentaba á los demonios todas las veces que le atacaban.

ORACION XXXVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Guillelmo de Paris.*)

A vos me presento, gloriosa Madre de Dios, á la cual la Iglesia santa llama *Madre de misericordia*. Vos sois, ¡oh María! la que jamas ha sufrido repulsa por parte del Señor, cuya misericordia jamas ha faltado á los que la imploran, cuya elemencia jamas ha desechado las súplicas de los desgraciados. No permita Dios, ó mediadora de los hombres y su única esperanza despues de vuestro Hijo, que mis pecados sean un obstáculo, que os hagan retirar de mí vuestros ojos misericordiosos. ¡Ah! No sucederá por cierto. Yo espero que me alcanzareis la gracia de arrepentirme sinceramente de ellos, y de expiarlos con la penitencia. Amen.

## EJERCICIO XXXVIII.

PARA EL DOMINGO NONO DESPUES  
DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGESIMOACTAVA.—LA MISERICORDIA  
Y LA CLEMENCIA DE LA VIRGEN SANTISIMA SON SIN  
LIMITES.

*Lex clementia in lingua eja.*

Su lengua ofrece la ley de la clemencia. (Prov. cap. 31, r. 26.)

LEEMOS en las Santas Escrituras, en el libro de Ester, que bajo el reinado de Asuero se publicó un edicto del rey, por el cual se condenaba á muerte á todos los judíos. Mardoqueo, lleno de celo por el culto de Dios, y de caridad por la salud de sus hermanos, recomendó á la reina Ester todos los hebreos, por cuya vida no debía vacilar en interesarse con el rey, representándole la triste situacion de los mismos, y suplicándole la revocacion del fatal decreto. Ester, temiendo ser ella misma víctima del enojo del rey, si quebrantaba la ley que prohibia acercarse al monarca sin orden espresa, no se atrevió por de pronto á encargarse de tan

peligrosa empresa. Mas habiendo Mardoqueo replicado á la reina, diciéndola que si Dios la habia elevado al trono, era para que colocada en él sirviese de consuelo á sus hermanos, aun á espensas de su propia vida; Ester no tuvo ya reparo en presentarse al rey, el cual así como la vió, la preguntó con un aire sumamente placentero, ¿qué era lo que queria? *Qua est petitio tua?* “¡Oh mi rey! le respondió: si he hallado gracia en vuestros ojos, os suplico en favor de mi pueblo, al cual un bárbaro ha resuelto “sacrificar.” *O Rex, dona mihi animam meam, pro qua rogo, et populum meum, pro quo obsecro.*

He aquí justamente lo que sucede todos los dias con respecto á María, cuando los pecadores reclaman su socorro. Ester por su dulzura y su bondad es una de las mas afectuosas imágenes de la Virgen Santísima: y lo que la una hizo en otro tiempo á favor de los judíos, lo hace la otra todos los dias en favor nuestro: porque puede decirse con razon, que el ejercicio de la misericordia es el oficio diario, ó mas bien la ocupación continua de María. Todo lo que hay en ella recuerda este augusto carácter. Su título de Reina, con el cual la aclama la Iglesia, nos manifiesta que llena cumplida-

366

ANUARIO DE MARIA.

mente los deberes de tal; pues el nombre de Reina, segun lo nota San Alberto Magno, significa *providencia y compasion* en favor de los desgraciados. María es pues *toda misericordia*: la misericordia es su dote: aun es mas: es su misma esencia, si es lícito espresarse así: por manera que el que ha pronunciado el nombre de María, ha nombrado la misericordia, pues María no puede estar sin la misericordia, ni la misericordia, en el sentido en que ahora la entendemos, puede hallarse sin María. El célebre Gerson quiso espresar bien este pensamiento, cuando atendiendo á las palabras del profeta Rey, "Dos cosas he sabido: que el poder es de Dios, y la misericordia pertenece al Señor:" observa que el reino de Dios consiste en dos cosas, á saber: la *justicia* y la *misericordia*. Jesucristo lo ha dividido como en dos partes: ha reservado para sí el imperio de la justicia, y el de la misericordia lo ha cedido á María. El Angel de las escuelas confirma perfectamente esta esplicacion cuando dice: "quando María concibió y parió al Verbo eterno, se le dió en patrimonio la mitad del reino: de modo que ella quedó hecha Reina de la *misericordia*, y su Hijo Rey de la *justicia*."

David decia á Dios: "Señor, vos daréis el,

"juicio al Rey, y la justicia á su hijo." Pero San Buenaventura en su Salterio da otro giro á este verso, diciendo: "Señor, dad la *justicia* al Rey, y la *misericordia* á su Madre."

¡Cuántas cosas podriamos añadir para demostrar que María no es mas que *misericordia*, y que todo lo que ella hace se dirige á la *clemencia*! Ciertamente para denotar estos dos grandes atributos decia el Profeta: *Unxit te Deus oleo letitiae*. Dios os ha unguido con el óleo de la alegría. Pero ¿cuál es esta uncion santa que María ha recibido de las manos de su Dios? Es la de la *misericordia*, cuya efusion derramada en el corazon de los desgraciados, los colma de alegría y de consuelo con la consideracion de que su Reina en el cielo no está ocupada sino en llenar en favor de los mismos su oficio de la *misericordia*, que la hace brillar continuamente con la prodigiosa multitud de gracias que no cesa de repartir. Puesta constantemente delante del trono del Señor, le dice: "¡Oh mi Rey, que al mismo tiempo eres mi Hijo! yo os pido gracia en favor de ese pecador, que habeis redimido con la sangre que yo misma os he dado." En fin, implora de continuo la bondad de Dios, haciendo valer todos los titulos que la hacen amable á



sus ojos; y la ley de la clemencia que está en sus labios, prevalece siempre; y toda súplica que sale de su boca, tiene en cierto modo fuerza de ley: *lex clementia in lingua ejus*. Siendo Reina de la *misericordia*, abre á su placer los inmensos tesoros de la misericordia divina, y los distribuye de tal manera, que ningun pecador puede perecer si está protegido por María.

Podrá ser que la grandeza y la santidad de esta Reina poderosa nos aturda, y nos retraiga en cierto modo de presentarnos delante de ella, siendo como somos tan culpables á los ojos de Dios. "Pero animémonos, dice San Gregorio; "porque cuanto mas santa y elevada es María, "tanto mas dulce y afable se muestra al pecador." No sucede con María lo que sucedía en otro tiempo con el rey Asuero, en cuya presencia nadie podía ponerse sin ser llamado, bajo pena de muerte. María acoge sin escepcion á todos los hombres, tanto á los ricos como á los pobres, tanto á los sábios como á los ignorantes: les ofrece la leche de la misericordia para animar su confianza, y la lana ó el defensivo de su intercesion como un muro inexpugnable para que suspendan su efecto los tiros que la divina justicia lanza contra ellos. No: no sucede en María lo que sucede con los

reyes de la tierra, que prometen mucho y dan poco, ya porque unas veces no pueden dar lo que han prometido, ya porque en otras ocasiones les falta la voluntad de cumplir sus promesas. La Reina de la *misericordia* á nadie engaña: puede todo lo que quiere en favor de sus siervos: nadie se despide de ella, con el corazon descontento; y lo que es mas admirable y llena mas de consuelo es, que cuanto mas pobres somos, tanto mas pronto tenemos el socorro; y cuanto mas somos miserables, tanto mas se derrama sobre nosotros la misericordia de esta Virgen generosa.

Sea, pues, ilimitada nuestra confianza en María, pues sabemos que su poder iguala á su misericordia. Esta buena Madre lo hizo entender así á santa Brígida, cuando le dijo: "Yo soy la Reina del cielo, y la Madre de misericordia: yo soy la alegría del justo, y la puerta del socorro, por la cual los pecadores llegan á Dios: nadie hay en la tierra á quien yo rehuse mi piedad: no hay uno solo que no haya recibido alguna gracia por mi intercesion, aun cuando no haya sido mas que la de ser tentado con menos violencia por el demonio: ningun pecador hay, á menos que se haya maldecido á sí mismo, (lo que debe entenderse

“de la irrevocable maldicion del condenado)  
 “ningun pecador hay al cual Dios repruebe de  
 “tal modo, que no pueda alcanzar otra vez la  
 “divina gracia por mi medio. Por esta razon  
 “no aguardan mas que desgracias, y desgra-  
 “cias eternas, al que pudiendo en esta vida  
 “acudir á mi misericordia, no lo hace, perdién-  
 “dose miserablemente por su culpa.”

## EJEMPLO XXXVIII.

(Historia de una grande pecadora, convertida por haber recurrido á Maria.)

Uno de los rasgos mas penetrantes de la misericordia de Maria con los pecadores, es el que convirtió á Maria Egipcíaca, la cual á la edad de doce años se fugó de la casa de sus padres, y pasó á Alejandria, en donde su vida licenciosa escandalizaba á todos sus habitantes.

Despues de diez y seis años de desórdenes, le ocurrió el capricho de juntarse con una tropa de peregrinos, que se embarcaban para Jerusalem, á donde iban para celebrar la fiesta de la *Ecsaltacion de la Santa Cruz*. Un sentimiento de curiosidad la hizo entrar en la iglesia con la gente; pero se sintió detenida por una mano invisible, y por tres veces intentó inútilmente traspasar la puerta. Alumbrada por una luz celestial, se reconoció á sí misma y conoció que Dios la rechazaba de su santa casa por razon de sus crímenes. Sobre el pórtico de la iglesia habia una imá-

gen de Maria pintada en la pared. Levantando los ojos por casualidad y observando la imágen, se prostró, y derramando copiosas lágrimas, hizo la siguiente oracion, mas con el corazon que con la boca: “¡Oh Madre de mi Dios! Tened piedad de una miserable criatura. Vos sois el refugio de los pecadores: no me rehuséis el consuelo de ver y de adorar el sagrado madero, en el cual mi Salvador, hijo vuestro, ha derramado su sangre para rescatarme. Si me concedéis esta gracia, yo os prometo que iré á llorar mis pecados por todo el resto de mi vida en el lugar que me señalaréis.”

Asegurada despues de esta oracion de que no se le negaria la entrada en la iglesia, se levantó y entró sin resistencia con la demas gente: adoró la cruz con sentimientos de la mas viva compuncion, y volviendo otra vez á la imágen, dijo: “¡Oh Madre mia! ¡Oh protectora mia! Aquí me teneis pronta para todo: ¿á dónde quereis que vaya?” Y oyó una voz que le respondió: “Pasa el Jordan, y allí hallarás el lugar de tu reposo.” La pecadora hizo una confesion general de toda su vida, recibió la santa comunjon, y habiendo pasado á la otra parte del rio, se retiró al desierto, en donde entendió que era el lugar destinado para hacer penitencia. Durante los diez y siete primeros años, sufrió los mas vivos y terribles asaltos por parte del enemigo de las almas: en semejantes casos no hacia sino invocar á Maria, y con el socorro de la Virgen salió siempre victoriosa.

Despues de estos años de continuas tentaciones, cesaron los combates, y pasó otros treinta en medio

de la mas dulce tranquilidad de espíritu, cuando la Divina Providencia permitió que el abad Zósimo descubriese este precioso tesoro. La penitenta contó su historia al solitario, y le rogó que volviese al año siguiente y le llevase la Eucaristía. El abad se lo prometió, y llegado el tiempo cumplió la palabra. Habiendo recibido la comunión, le hizo prometer que al otro año volvería en el mismo día. Zósimo volvió y la halló muerta. Su cuerpo estaba rodeado de una brillante luz, y en la arena estaban grabadas las siguientes palabras: "Enterrad en este lugar el cuerpo de la pobre pecadora María, y rogad por el reposo de su alma." Zósimo dió sepultura al santo cuerpo, ayudado de un leon que se presentó para abrir el hoyo. Y habiendo vuelto al monasterio, refirió las maravillas de la divina misericordia, y de la proteccion de la Virgen Santísima en favor de la santa penitenta. (*Vida de la santa.*)

## PRACTICA XXXVIII, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Bernardo.*)

Recurrid á menudo á María: esta es una de las prácticas que se hacen en honor de la Virgen y que mas le agradan. Todos sus devotos la observan con fidelidad, y San Bernardo, que la siguió esactamente, no cesa de recomendarla á los fieles.

## ORACION XXXVIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

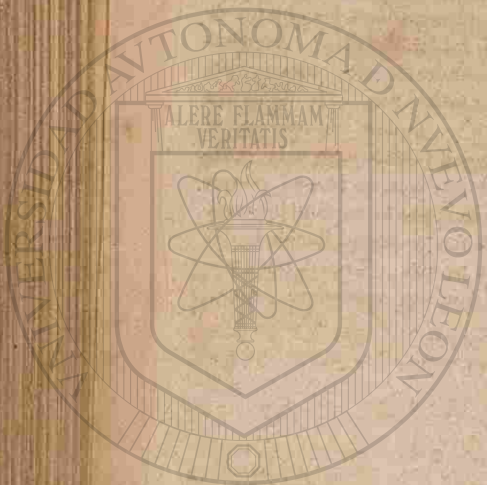
(*De San Bernardo.*)

¡Oh María! No me rehuséis vuestro socorro. ¡Y

## EJERCICIO XXXVIII.

cómo me lo habeis de rehusar siendo, como sois, la Reina de misericordia? ¿Quiénes son los objetos de vuestra misericordia sino los miserables? Atended, pues, que yo soy el mas miserable de todos, y por tanto necesito mas vuestra proteccion. No digais que la multitud de mis ofensas os impide socorrerme: la grandeza de vuestra clemencia sobrepuja á la grandeza de mi malicia. Nada hay que os resista, porque el Criador de todas las cosas, que lo es tambien vuestro, os ha honrado como á madre suya, haciendo que vuestra gloria sea la suya propia. Tened, pues, piedad de nosotros, y haced que nos salvemos. Amen.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



## TABLA

DE LAS

### MATERIAS DEL TOMO PRIMERO.



Introducción . . . . .	5
Oración del autor . . . . .	18
Declaración del autor . . . . .	20
Aprobación de Roma . . . . .	21
Breve de N. S. P. Gregorio XVI . . . . .	22
Carta de S. Ema. el Cardenal Pacea . . . . .	24

#### EJERCICIO I.

PARA EL DÍA PRIMERO DEL AÑO.

<i>Instrucción primera</i> sobre la vida de la Virgen Santísima desde su inmaculada Concepción hasta su presentación en el templo . . . . .	25
<i>Ejemplo 1.º</i> — Promesa de Jesucristo en favor de los devotos de María . . . . .	32
<i>Práctica 1.ª</i> de San Eloy . . . . .	33
<i>Oración 1.ª</i> de San Bernardo . . . . .	34

#### EJERCICIO II.

PARA EL DÍA DE LA EPIFANÍA.

<i>Instrucción segunda</i> sobre la vida de la Santa Virgen desde su presentación en el templo hasta la muerte de los Santos Joaquín y Ana . . . . .	35
<i>Ejemplo 2.º</i> — El sacrificio de los respetos humanos, hecho para honrar á María, es el principio de una feliz mudanza de vida . . . . .	44
<i>Práctica 2.ª</i> de San Francisco de Borja . . . . .	46
<i>Oración 2.ª</i> de San Epifanio . . . . .	47

376

## TABLA.

## EJERCICIO III.

## PARA EL PRIMER DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA.

<i>Instrucción tercera</i> sobre la vida de la Virgen Santísima después de la muerte de los Santos Joaquín y Ana hasta su visitación á Isabel.	
<i>Ejemplo</i> 3.º—Maravillosos efectos de la devoción á María.	48
<i>Práctica</i> 3.ª del bienaventurado Herman.	59
<i>Oración</i> 3.ª de San Luis Gónzaga.	id.

## EJERCICIO IV.

## PARA EL SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA.

<i>Instrucción cuarta</i> sobre la vida de la Virgen Santísima desde su visitación hasta el nacimiento de Jesucristo.	61
<i>Ejemplo</i> 4.º—Dichoso fin de un devoto de María.	71
<i>Práctica</i> 4.ª de San Juan de Dios.	id.
<i>Oración</i> 4.ª de San German, patriarca de Constantinopla.	72

## EJERCICIO V.

## PARA EL DOMINGO TERCERO DESPUES DE LA EPIFANIA.

<i>Instrucción quinta</i> sobre la vida de la Virgen Santísima desde el nacimiento de Jesucristo en Belén hasta regresar á Nazareth.	73
<i>Ejemplo</i> 5.º—María concede señalados favores á los que honran los actos de su vida.	81
<i>Práctica</i> 5.ª del P. Quittieres.	82
<i>Oración</i> 5.ª de San Anselmo.	id.

## EJERCICIO VI.

## PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE LA EPIFANIA.

<i>Instrucción sexta</i> sobre la vida de la Virgen Santísima desde su regreso á Nazareth hasta la pasión de Jesucristo.	83
<i>Ejemplo</i> 6.º—Una jóven aldeana colmada de favores en recompensa de su amor á María.	92
<i>Práctica</i> 6.ª de San Brinolfo, obispo de Suecia.	93
<i>Oración</i> 6.ª de San German, patriarca de Constantinopla.	id.

## TABLA.

377

## EJERCICIO VII.

## PARA EL DOMINGO QUINTO DESPUES DE LA EPIFANIA.

<i>Instrucción sétima</i> sobre los sufrimientos de la Virgen Santísima durante la pasión de Jesucristo.	94
<i>Ejemplo</i> 7.º—Sacrificio heroico de una madre en favor del asesino de su hijo, hecho en memoria de los padecimientos de María.	100
<i>Práctica</i> 7.ª de Santa Coleta.	101
<i>Oración</i> 7.ª de San Bernardo.	id.

## EJERCICIO VIII.

## PARA EL DOMINGO SESTO DESPUES DE LA EPIFANIA.

<i>Instrucción octava.</i> La Virgen Santísima en el calvario.	103
<i>Ejemplo</i> 8.º—La devoción á los Dolores de María es una prenda de nuestra salvación.	110
<i>Práctica</i> 8.ª de San Bernardo.	112
<i>Oración</i> 8.ª de San Alfonso Ligorio.	id.

## EJERCICIO IX.

## PARA EL DOMINGO DE SEPTUAGESIMA.

<i>Instrucción nona.</i> La Virgen Santísima se halla presente á la muerte de su Hijo, y asiste á su entierro.	114
<i>Ejemplo</i> 9.º—Los que son devotos de los Dolores de María durante su vida, experimentan grandes dulzuras en la hora de su muerte.	120
<i>Práctica</i> 9.ª sacada de las obras de San Ligorio.	121
<i>Oración</i> 9.ª de San Ligorio.	122

## EJERCICIO X.

## PARA EL DOMINGO DE SEXAGESIMA.

<i>Instrucción décima.</i> La Virgen Santísima ve á Jesucristo resucitado: está presente á su Ascension y recibe el Espíritu Santo.	123
<i>Ejemplo</i> 10.—Las prácticas de devoción á María tarde ó temprano son recompensadas.	123
<i>Práctica</i> 10 de San Enrique, emperador.	129
<i>Oración</i> 10 de San Bernardo.	id.

## EJERCICIO XI.

## PARA EL DOMINGO DE QUINCAGESIMA.

<i>Instrucción undécima</i> sobre los últimos años que la Santísima Virgen vivió en la tierra. . . . .	131
<i>Ejemplo 11.</i> — <i>María recompensa lo que se hace en favor de sus siervos como si se hiciese por ella misma</i> . . . . .	137
<i>Práctica 11</i> del venerable <i>Himing</i> . . . . .	138
<i>Oración 11</i> de San Bernardo. . . . .	id.

## EJERCICIO XII.

## PARA EL DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA.

<i>Instrucción duodécima</i> sobre la muerte de la bienaventurada Virgen María . . . . .	140
<i>Ejemplo 12.</i> — <i>Efectos maravillosos de una tierna piedad hacia María</i> . . . . .	148
<i>Práctica 12</i> de San Luis, rey de Francia . . . . .	149
<i>Oración 12</i> de San Ligorio. . . . .	id.

## EJERCICIO XIII.

## PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA.

<i>Instrucción décimatercia.</i> Compendio histórico de la fiesta de la Asunción de la Virgen Santísima . . . . .	161
<i>Ejemplo 13.</i> — <i>Devoción de los reyes de Francia hacia María</i> . . . . .	159
<i>Devoción de los reyes de España á María Santísima.</i> . . . .	161
<i>Práctica 13</i> de San Estanislao . . . . .	162
<i>Oración 13</i> de San Bernardo. . . . .	163

## EJERCICIO XIV.

## PARA EL DOMINGO TERCERO DE CUARESMA.

<i>Instrucción décimacuarta</i> sobre el retrato de la Virgen Santísima trazado por el Espíritu Santo en las sagradas escrituras . . . . .	164
<i>Ejemplo 14.</i> — <i>Uno que acababa de anegarse, librado por su devoción en tributar alabanzas á las grandezas de María.</i> . . . .	173
<i>Práctica 14</i> del hijo de Santa Brigida. . . . .	174
<i>Oración 14</i> de San Atanasio. . . . .	id.

## EJERCICIO XV.

## PARA EL DOMINGO CUARTO DE CUARESMA.

<i>Instrucción décimaquinta.</i> La devoción á la Virgen Santísima es una señal de predestinación: es asimismo el carácter distintivo de los verdaderos fieles. . . . .	175
<i>Ejemplo 15.</i> — <i>Historia edificante de la fundación milagrosa de la iglesia de Santa María la Mayor en Roma.</i> . . . .	179
<i>Práctica 15</i> de San Francisco de Sales. . . . .	181
<i>Oración 15</i> de San Efrén . . . . .	id.

## EJERCICIO XVI.

## PARA EL DOMINGO DE PASION.

<i>Instrucción décimasesta</i> sobre el ardiente celo de la Iglesia por el culto y gloria de la Virgen Santísima. . . . .	183
<i>Ejemplo 16.</i> — <i>Ventajas que reportan los fieles de las fiestas establecidas en honor de María.</i> . . . .	190
<i>Práctica 16</i> de San Vicente Ferrer . . . . .	192
<i>Oración 16</i> de San Bernardino de Sena. . . . .	193

## EJERCICIO XVII.

## PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

<i>Instrucción décimasétima</i> sobre la unanimidad de sentimientos respetuosos de los Padres de la Iglesia y de los santos hacia la Virgen Santísima . . . . .	194
<i>Ejemplo 17.</i> — <i>Victoria alcanzada por haberse implorado el socorro de María.</i> . . . .	202
<i>Práctica 17</i> de San Antonio de Padua. . . . .	203
<i>Oración 17</i> de San Bernardino de Sena . . . . .	204

## EJERCICIO XVIII.

## PARA EL DOMINGO DE PASCUA.

<i>Instrucción décimoactava.</i> El desprecio y la indiferencia en orden al culto y la devoción á la Virgen Santísima forma el principal carácter de los hereges: es asimismo la señal de los malos cristianos. . . . .	205
<i>Ejemplo 18.</i> — <i>Modelo de devoción á María propuesto á los pastores de las almas.</i> . . . .	211
<i>Práctica 18</i> de San Juan Damasceno. . . . .	212
<i>Oración 18</i> de San Ireneo. . . . .	id.

## EJERCICIO XIX.

PARA EL LUNES DE PASCUA.

<i>Instrucción décimanoa.</i> El solo título de Madre de Dios es el fundamento mas sólido de las prerogativas y grandezas de la Virgen Santísima. . . . .	213
<i>Ejemplo 19.</i> —Hasta los demonios se ven obligados á reconocer la utilidad de la devoción á Maria. . . . .	214
<i>Práctica 19</i> de San Cirilo, patriarca de Alejandria . . . . .	218
<i>Oración 19</i> de San Buenaventura. . . . .	219

## EJERCICIO XX.

PARA EL DOMINGO PRIMERO DESPUES DE PASCUA.

<i>Instrucción vigésima</i> sobre las congregaciones establecidas en honor de la Virgen Santísima . . . . .	220
<i>Ejemplo 20.</i> —Señalados favores que los congregantes de Maria obtienen en esta vida . . . . .	226
<i>Práctica 20</i> de San Francisco de Sales. . . . .	227
<i>Oración 20</i> de San Bernardo. . . . .	id.

## EJERCICIO XXI.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PASCUA.

<i>Instrucción vigésimaprimerá</i> sobre los caracteres de la verdadera devoción á la Virgen Santísima, y en que debe consistir esencialmente dicha devoción. . . . .	229
<i>Ejemplo 21.</i> —Un jóven libertino convertido por su devoción á Maria . . . . .	236
<i>Práctica 21</i> de San Francisco de Sales. . . . .	237
<i>Oración 21</i> de Santo Tomás de Aquino. . . . .	id.

## EJERCICIO XXII.

PARA EL DOMINGO TERCERO DESPUES DE PASCUA.

<i>Instrucción vigésimasegunda</i> sobre el respeto debido á la Virgen Santísima por la eleccion que Dios hizo de ella. . . . .	238
<i>Ejemplo 22.</i> —Modelo del respeto que se debe tener á Maria . . . . .	242
<i>Práctica 22</i> de Santa Matilde . . . . .	id.
<i>Oración 22</i> del célebre canceller Gerson . . . . .	243

## EJERCICIO XXIII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE PASCUA.

<i>Instrucción vigésimatercia</i> sobre la alianza de la Virgen Santísima con las tres divinas Personas, y primeramente con el Padre Eterno . . . . .	244
<i>Ejemplo 23.</i> —Señales visibles de la proteccion de Maria en medio de grandes peligros. . . . .	247
<i>Práctica 23</i> de San Luis, rey de Francia . . . . .	id.
<i>Oración 23</i> del cardenal de Berulo. . . . .	248

## EJERCICIO XXIV.

PARA EL DOMINGO QUINTO DESPUES DE PASCUA.

<i>Instrucción vigésimacuarta</i> sobre la alianza de la Virgen santísima con Jesucristo como Hijo único de Dios. . . . .	249
<i>Ejemplo 24.</i> —Hasta los infieles experimentan los efectos de la caridad de Maria, invocando su santísimo nombre. . . . .	259
<i>Práctica 24</i> del venerable Francisco Patrizzi. . . . .	id.
<i>Oración 24</i> del venerable Abad de Celles. . . . .	260

## EJERCICIO XXV.

PARA EL DIA DE LA ASCENSION.

<i>Instrucción vigésimaquinta</i> sobre la alianza de la Virgen santísima con el Espíritu Santo, como su divino esposo. . . . .	261
<i>Ejemplo 25.</i> —Un caballero curado milagrosamente en recompensa de su devoción á Maria. . . . .	266
<i>Práctica 25</i> revelada por la misma Virgen á una de sus fieles siervas, y referida por San Ligorio. . . . .	267
<i>Oración 25</i> de San Anselmo. . . . .	268

## EJERCICIO XXVI.

PARA EL DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION.

<i>Instrucción vigésimasexta</i> sobre el poder de la Virgen santísima, como Hija del Padre, Madre del Hijo, y Espo- sa del Espíritu Santo. . . . .	269
<i>Ejemplo 26.</i> —Un esclavo, rotas las cadenas, sale de la cárcel encomendándose á Maria. . . . .	274
<i>Práctica 26</i> de Santa Brigida. . . . .	id.
<i>Oración 26</i> de San Efrén. . . . .	275

## EJERCICIO XXVII.

PARA EL DIA DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción vigésimaséptima</i> sobre la inmensa bondad de la Virgen Santísima, en favor de los que acuden á ella en sus necesidades. . . . .	276
<i>Ejemplo 27.</i> —Los socorros de María en favor de los desgraciados se experimentan cuando se pierde la confianza en los recursos mundanos. . . . .	281
<i>Práctica 27</i> de San Alejo. . . . .	283
<i>Oración 27</i> de San Juan Damasceno. . . . .	id.

## EJERCICIO XXVIII.

PARA EL LUNES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción vigésimasexta</i> sobre el primer carácter de nuestra confianza en la Virgen Santísima: debe ser universal. . . . .	284
<i>Ejemplo 28.</i> —Efectos admirables del recurso á María en la situación mas deplorable. . . . .	290
<i>Práctica 28</i> de San Felipe Neri. . . . .	291
<i>Oración 28</i> de San Andrés de Candia. . . . .	id.

## EJERCICIO XXIX.

PARA EL DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD, PRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción vigésimanona</i> sobre el segundo carácter de nuestra devoción á la Virgen Santísima: debe ser continua. . . . .	292
<i>Ejemplo 29.</i> —Conversion de un impenitente. . . . .	298
<i>Práctica 29</i> de San Antonio de Padua. . . . .	299
<i>Oración 29</i> de San Juan Damasceno. . . . .	id.

## EJERCICIO XXX.

PARA EL DIA DE CORPUS.

<i>Instrucción trigésima</i> sobre el tercero y último carácter de nuestra confianza en la Virgen Santísima: debe ser tierna y afectuosa. . . . .	300
<i>Ejemplo 30.</i> —Ternura de María en favor de los que la aman con verdadero afecto. . . . .	306

<i>Práctica 30</i> de San Bernardino de Sena. . . . .	308
<i>Oración 30</i> de San Andrés de Candia. . . . .	id.

## EJERCICIO XXXI.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción trigésimaprimerá</i> sobre el amor á la Virgen Santísima. . . . .	309
<i>Ejemplo 31.</i> —El amor á María preferido á la posesion de un reino terreno. . . . .	315
<i>Práctica 31</i> de San Carlos Borromeo. . . . .	id.
<i>Oración 31</i> de San Anselmo. . . . .	316

## EJERCICIO XXXII.

PARA EL DOMINGO TERCERO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción trigésimasegunda</i> sobre el amor de estimacion debido á la Virgen Santísima. . . . .	317
<i>Ejemplo 32.</i> —Conducta piadosa de un noble jóven en honor de María. . . . .	322
<i>Práctica 32</i> de San Gerardo, primer obispo de Hungría. . . . .	323
<i>Oración 32</i> de San Proclo. . . . .	id.

## EJERCICIO XXXIII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción trigésimatercia</i> sobre el amor de afecto y ternura que se debe á la Virgen Santísima. . . . .	324
<i>Ejemplo 33.</i> —Una pastora colmada de beneficios por María. . . . .	328
<i>Práctica 33</i> de Santa Magdalena de Pazzis. . . . .	330
<i>Oración 33</i> de San Metodio. . . . .	id.

## EJERCICIO XXXIV.

PARA EL DOMINGO QUINTO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción trigésimacuarta</i> sobre las relaciones que nos unen á la Virgen Santísima. . . . .	332
<i>Ejemplo 34.</i> —Cuan agradables son á María los que se alistan en sus congregaciones. . . . .	336
<i>Práctica 34</i> de Luis, el Benigno, emperador. . . . .	337
<i>Oración 34</i> de San Efen. . . . .	338



## EJERCICIO XXXV.

PARA EL DOMINGO SESTO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción trigésimaquinta.</i> La cooperacion de la Virgen Santisima es utilissima para el logro de nuestra salvacion.	338
<i>Ejemplo 35.</i> —Cambio admirable obrado por medio de la devocion á Maria	345
<i>Práctica 35</i> del venerable Berkman.	346
<i>Oracion 35</i> de San Ligorio.	id.

## EJERCICIO XXXVI.

PARA EL DOMINGO SETIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción trigésimasesta.</i> Dios no concede sus gracias á los hombres sino por la mediacion de Maria.	347
<i>Ejemplo 36.</i> —Un libertino pródigo recobra los bienes de la gracia y de la fortuna por medio de Maria.	354
<i>Práctica 36</i> de Santa Juana de Valois, reina de Francia.	350
<i>Oracion 36</i> de San German.	id.

## EJERCICIO XXXVII.

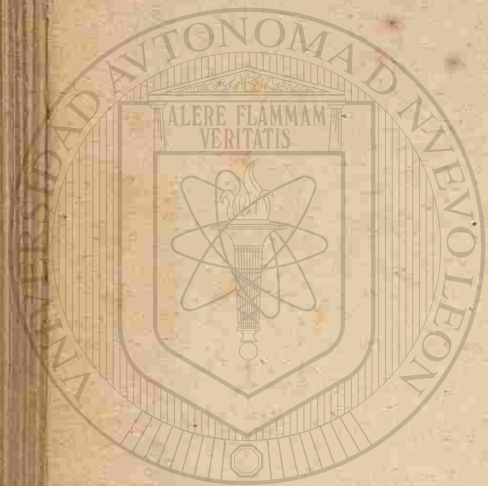
PARA EL DOMINGO OCTAVO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción trigésimasétima.</i> La proteccion de la Virgen Santisima es del todo poderosa con Dios.	357
<i>Ejemplo 37.</i> —La confianza con Maria del todo justificada.	361
<i>Práctica 37</i> de San Benito.	362
<i>Oracion 37</i> de San Guillelmo de Paris.	id.

## EJERCICIO XXXVIII.

PARA EL DOMINGO NONO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción trigésimaoctava.</i> La misericordia y la clemencia de la Virgen Santisima son sin limites	364
<i>Ejemplo 38.</i> —Historia de una grande pecadora, convertida por haber recurrido á Maria.	370
<i>Práctica 38</i> de San Bernardo.	372
<i>Oracion 38</i> de San Bernardo.	id.



ANUARIO DE MARIA,

ó EL VERDADERO SIERVO

DE LA VIRGEN SANTISIMA.

APROBADO EN ROMA, Y PRESENTADO A LA  
SANTIDAD DE GREGORIO XVI

POR M. MENGHI-D'ARVILLE,

Protonotario apostólico.

APROBADO, Y MANDADO REIMPRIMIR PARA LOS FIELES DEVOTOS DE LA  
SANTISIMA VIRGEN

Per el último. Sr.

DON JUAN MANUEL IRISARRI Y PERALTA,

Arzobispo de Cesaréa, Dean de esta metropolitana Iglesia, y Vicario  
capitular del arzobispado de México.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.—1849.

IMPRENTA DE LA VOZ DE LA RELIGION,  
Calle de San José el Real núm. 13.



## ANUARIO DE MARIA.

EJERCICIO XXXIII.

PARA EL DOMINGO DECIMO DES-  
PUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGESIMANONA.—LA VIRGEN SANTISI-  
MA ES NUESTRA VERDADERA Y BUENA MADRE.

*Cum vidisset ergo Jesus matrem,  
et discipulum stantem, quem dilige-  
bat, dicit matri suae, ecce filius tuus.*

Habiendo Jesús visto á su Madre,  
y al discípulo á quien amaba, dijo á  
su Madre: Muger, he ahí tu hijo.  
(*Joan. cap. 19, v. 26.*)

La cruz es el lugar, desde el cual Jesús nos  
dió á María por Madre, en la persona de San  
Juan, cuando la dijo: *Muger, he ahí tu hijo.*

Nosotros, pues, somos los hijos de María, y María es nuestra Madre; y de ahí viene el grande amor que nos profesa en calidad de tal; porque como observa Santo Tomás, el amor de los padres á sus hijos es un amor necesario: de manera, dice, que la ley de Dios que manda esplicitamente á los hijos que amen á sus padres, no manda á los padres que amen á sus hijos; porque este amor está tan fuerte y profundamente grabado por la naturaleza, que se halla no solamente en todos los hombres, sino tambien hasta en las béstias mas feroces.

De la hembra del tigre se refiere, que cuando los cazadores cogen á sus cachorros y los meten en el barco, si por los gritos de estos llega á descubrir el lugar en donde se hallan, se hecha en el mar, y sigue el barco, hasta que logra llegar á él. Si pues todos los hombres, y hasta los animales mas feroces, sienten la fuerza del amor paternal; ¿no ha de ser incomparablemente mayor la ternura y el afecto de María á nosotros, que somos sus hijos muy amados, y que tantos trabajos y dolores la hemos costado? Por esto nos dice hablando por boca de Isaías: "Aun cuando una madre pudiera olvidarse al fruto de sus entrañas, yo jamás os olvidaré." Y en otra parte el Espíritu

Santo la hace decir: "Yo soy la madre del puro amor." Es decir: "Yo no soy mas que amor: no hay en mí otro sentimiento."

Realmente: ¿quién podrá concebir la inmensidad del amor que nos tiene esta buena Madre? Toda su vida ha ardido en ella el fuego de este amor: de este amor estuvo abrasada cuando se hallaba en el calvario: y este amoroso incendio, cuya estension no se puede medir, cuya profundidad no se puede sondear, la obligó á dar por nosotros todo lo que mas amaba: la obligó á dar hasta á su propio Hijo. Y esto es lo que hace decir á San Buenaventura, parafraseando el pasage de San Juan: *Sic Maria dilexit nos, ut filium suum unigenitum daret.*

¿Qué espectáculos de amor, ó Dios mio, se nos representan en el calvario! Jesucristo está espirando en la cruz por nuestro amor: y María se halla al pié de esta misma cruz consintiendo en el sacrificio de su Hijo, tambien por nuestro amor.

Mas para apreciar del modo que se debe la fuerza y la estension del amor que nos tiene, es del caso mirar la cosa en su origen, y pesar bien los motivos. El primero de todos es el amor de Dios. El apóstol San Juan nos ense-

ña que el amor de Dios y el amor del prójimo están estrechamente unidos, y que el que ama á Dios debe amar al prójimo: de lo que se ha de inferir que el amor á Dios no puede aumentarse, sin que crezca á proporcion el amor al prójimo. Si los santos practicaban los mas heroicos oficios de la caridad con sus hermanos, era porque estaban abrasados en el amor de Dios: por este amor sacrificaban sus fortunas, su libertad, su vida, en favor del prójimo, para procurarle algun bien, y sobre todo los bienes celestiales. Mirad á San Francisco Javier como penetra por entre montañas inaccesibles, cómo supera todos los obstáculos, cómo arrostra todos los peligros, á fin de ganar para Dios á los pueblos bárbaros. Mirad á San Francisco de Sales, cómo para convertir á los hereges del Chablais, se espone al riesgo de anegarse mil veces, pasando un torrente impetuoso por medio de una débil tabla que le sirve de barco. Mirad á San Paulino cómo se entrega á la esclavitud para librar al hijo de una pobre viuda. Mirad á San Vicente de Paul como ocupa el lugar de un condenado á galeras, para que el infeliz pueda restituirse al seno de su familia. Pues si el amor de Dios que animaba á los santos, producía tan felices resultados en favor

del prójimo, ¿qué idea formaremos de María, que desde el primer instante de su ecsistencia amó á Dios mas que todos los ángeles y todos los santos juntos? “El fuego del divino amor, de que yo estaba abrasada, decia la Virgen á “sor María del Crucifijo, habria consumido el “cielo y la tierra si hubiesen experimentado el “incendio que yo experimentaba; y hasta los “ardores de los serafines, en comparacion de “los míos, no eran mas que un soplo de aire “frio.” De todo esto debemos concluir que si el amor de Dios que abrasaba á María, ha dejado muy atrás al que tenían los ángeles y los santos, ninguno de estos ha podido igualar á la Virgen en orden al amor del prójimo.

A este primer motivo, que es muy poderoso para convencernos de lo mucho que María nos ama, debe añadirse otro no menos poderoso, á saber: lo mucho que le cuesta el habernos engendrado para la vida de la gracia, adquirida con el sacrificio de su divino Hijo, de la prenda que mas amaba. “Si, dice el P. Nieremberg, “María nos dió verdaderamente á su unigénito, “cuando en virtud de su derecho de Madre, y “en fuerza de la jurisdiccion que en calidad de “tal tenia sobre él, le permitió que se entrega- “se á la muerte: y cuando los demas callaban,

“unos por odio, otros por temor; María tan-  
 “bien callaba, mas callaba por nuestro amor;  
 “y este fué el motivo porque no tomó á su car-  
 “go la defensa de su Hijo delante de los jueces.”

María no quiso hablar una sola palabra que  
 pudiese librar á Jesus de la muerte, de la cual  
 no ignoraba que dependia nuestra salvacion.  
 Nos amaba demasiado, para oponerse á la con-  
 sumacion de un sacrificio, del cual habia de  
 resultar nuestra felicidad eterna. Así podemos  
 decir que nos prefirió á su propio Hijo, en cu-  
 yo sacrificio consintió para darnos la prueba  
 mas visible del amor que nos tenia. Y sobre  
 todo, durante las tres horas de la sangrienta  
 agonía del Salvador, fué cuando María desde  
 el pié de la cruz nos ofrecia á su Hijo adora-  
 ble con tan heroica constancia y valor, que  
 San Anselmo y San Antonio convienen en que  
 la Virgen lo hubiera inmolido con sus propias  
 manos, si hubiese sido necesario, para satisfa-  
 cer á la divina justicia, y merecernos el cielo.

Parece que nada se puede decir que haga  
 mas fuerza en órden al amor que María nos  
 tiene; y sin embargo, hay un tercer motivo to-  
 davía muy superior á los dos que hemos ma-  
 nifestado, que es, el precio de la sangre de Je-  
 sucristo, al cual la Virgen sabia dar toda la  
 importancia y el valor que tenia.

Supongamos una madre, cuyo hijo único se  
 hubiese sujetado á veinte años de prision y de  
 sufrimiento, para rescatar á su siervo. ¿No es  
 cierto, dice San Ligorio, que por esta sola ra-  
 zon el siervo seria amado sobremanera de la  
 Madre? Pues esta es la disposicion en que se  
 halla María con respecto á nosotros. Su amor  
 á los hombres está en proporcion del infinito  
 valor de la sangre que los ha rescatado: y co-  
 mo Jesucristo los ha rescatado á todos no hay  
 uno solo al cual la Virgen no ame y proteja.

“Felices, pues, decia el venerable Berkman,  
 “felices los que os aman, ó Reina de los cielos;  
 “porque si yo amo á María, estoy seguro de la  
 “perseverancia: y lo estoy tambien de que al-  
 “canzaré de Dios todo lo que le pida.” Imite-  
 mos nosotros á este santo jóven, amando á Ma-  
 ría con toda la ternura propia de buenos hijos:  
 acordémonos, para afirmarnos en estos puros  
 sentimientos, que habiéndole un pecador diri-  
 gido esta súplica, *Monstra te esse Matrem*,  
 hazme ver que eres mi Madre! María le re-  
 respondió: *Monstra te esse filium*, hazme ver que  
 eres mi hijo.

## EJEMPLO XXXIX.

(Un devoto de María consolado en medio de terribles angustias.)

El bienaventurado Bernardo Tolomeo, fundador de la orden de los padres del monte Olivete, el cual desde niño alimentaba en su corazón una tierna devoción á María, estaba un día todo conturbado en su hermita de Ancona, por el temor de que no se salvaría, y de que Dios no le había concedido el perdón de sus pecados. La Madre de Dios se le apareció y le dijo: "¿Por qué temes, hijo mío? Está seguro: Dios te ha perdonado, y se complace en la conducta de vida que observas: continúa, yo te ayudaré, y tú te salvarás." El bienaventurado continuó en vivir santamente, y cuando llegó la hora de su muerte espiró en los brazos de María. (*Vida del B. Bartolo.*)

PRACTICA XXXIX. EN HONOR DE MARIA.

(Del devoto Cornelio á Lápede.)

Como María nos ama tanto, es muy provechoso decir á Dios á menudo con Cornelio á Lápede y con otros grandes siervos de María: "Señor, concedenos lo que la Virgen Santísima os pide en favor nuestro."

ORACION XXXIX. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Buenaventura.)

¡Oh Madre y patrona mia! Mis pecados me hacen

indigno de acercarme á vos, y no debería esperar de vos mas que castigos. Pero aun cuando me despreciáseis, aun cuando me quitáseis la vida, no dudaría un solo momento que quereis salvarme. En vos pongo toda mi confianza; y mientras que yo tenga la dicha de implorar vuestra misericordia, jamas me faltará la firme esperanza de que un dia iré á alabaros en el cielo con esa innumerable multitud de siervos vuestros que se han salvado por vuestra intercesion poderosa. Amen.



## EJERCICIO XL.

PARA EL DOMINGO UNDECIMO DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION CUADRAGESIMA.—LA VIRGEN SANTISIMA ES EL REFUGIO SEGURO DEL PECADOR ARREPENTIDO.

*Clamabit ad me, et ego exaudiam eum.*

Clamará á mí, y yo le oiré. (Ps. 90, v. 15.)

LA Iglesia, siempre inspirada por el Espíritu Santo, proclama la consoladora verdad que María es el seguro refugio de todos los pecado-

res: *Refugium peccatorum*. Pero es necesario que los pecadores estén animados, cuando menos, de sinceros deseos de salir de sus pecados; sin cuyo requisito la Virgen no podría interesarse con su divino Hijo en favor de los mismos. Esto es lo que Santa Brígida refiere haber oído de boca del mismo Jesucristo, el cual dirigiéndose á su Madre Santísima le decía: "Tú alargas la mano á todos los que quieren levantarse de su caída para volver á Dios, y "y á ninguno de los que son recomendados "por tí se le despide desconsolado." Encomiéndose, pues, el pecador, á María con confianza: persevera en las prácticas de devoción á tan buena Madre, y esté seguro de que tarde ó temprano verá rotas las cadenas de la culpa que lo tienen esclavizado.

Es un error, condenado por el santo Concilio de Trento, el decir que todas las oraciones y obras buenas hechas en pecado son otros tantos pecados. "No es así, porque dice San Bernardo: aunque la oracion no sea hermosa en "boca del pecador, por razon de no ser acom- "pañada de la caridad; no por eso deja de ser "útil y saludable para salir del pecado." Santo Tomás nos enseña que la misma oracion es propia para alcanzar el perdon de los pecados;

"pues la eficacia de la peticion, dice, no está "fundada en el mérito del que ruega, sino en "la bondad de Dios y en los méritos de Jesu- "cristo, el cual nos asegura, que *nos concederá "todo lo que le pediremos en su nombre.*" Otro tanto se puede decir de la Virgen Santísima, á cuyo nombre Dios nada rehusa, y mucho menos lo que le pedimos que pueda conducir á la grande obra de nuestra salvacion que tanto desea. San Anselmo nos dice sobre esta materia: "que si el que ruega no es digno de ser "oído, los méritos de María, cuya proteccion "implora, rogarán en su favor: y las gracias "que los pecadores son indignos de recibir, se "conceden á María, á fin de que aquellos las "obtengan por su medio. Ella es Madre de "Dios y de los pecadores; y el oficio de una "buena Madre es, que en sabiendo que hay una "enemistad mortal entre dos de sus hijos, hace "para reconciliarlos todo cuanto está de su parte." Siendo, pues, la Virgen á la vez madre de Jesucristo y Madre del hombre, experimenta un sentimiento tan profundo cuando ve que un pecador se ha constituido enemigo de Jesucristo y ha caído en su desgracia, que nada deja de hacer para reconciliarlo con su divino Hijo. Es á un mismo tiempo madre del justo y del



culpable, y por eso no puede sufrir que haya discordia entre ellos.

María es, pues, el refugio seguro de los pecadores, y se compadece tan sensiblemente de sus males, que parece que los siente en sí misma. Esto es lo que se llama *compasion* de la Virgen en favor de los pecadores; *compasion* que está representada en la de la Cananea, la cual dirigiéndose á Jesucristo le suplicó que librase á su hija, poseida del demonio: "Tened piedad de mí, le decia, tened piedad de mí, 'Hijo de David.'" Pero ¿por qué siendo la Hija de la Cananea la atormentada, no pide la madre por su hija, sino por sí misma? Ah! Es porque las madres sienten los males de sus hijos como si ellas mismas los padeciesen.

Cuando María ve un pecador postrado á sus piés, se dirige á su divino Hijo, y le dice: "Hijo mio, Señor mio, Dios mio, atended á esa alma pecadora que reclama mi misericordia: ella es mi hija: la he engendrado en el Calvario al pié de vuestra cruz, en la cual derramasteis vuestra sangre para redimirla de los lazos de Satanás. Ha tenido la desgracia de caer en las garras del enemigo infernal; mas yo os pido que tengais piedad de su triste estado: mirad que es cruelmente atormentada: *male tor-*

*quetur*; y si ella no os inspira bastante *compasion* para que la libreis de sus males, tened piedad de mí, que soy vuestra Madre: *miserere mei, fili, miserere mei.*"

A esta consoladora pintura, que nos demuestra cuan misericordiosa es María en favor de los pecadores, añadiremos otra, la de la muger cuya historia se refiere en el libro segundo de los Reyes, y cuya prudencia merece los elogios del Espíritu Santo. Una muger Tecuita, habiéndose presentado al rey David, le dirigió estas palabras: "Señor, yo tenia dos hijos, el uno de los cuales en una riña mató á su hermano. La justicia ha hechado su mano sobre el culpable; y yo que soy madre de los dos, habiendo perdido al uno, estoy en peligro de perder al otro. Tened pues piedad, Señor, de una madre desolada: no permitais que se le arrebathe el único hijo que le queda." A estas palabras, movido David á *compasion*, mandó que se diese libertad al culpable, y que fuese restituido á su madre. He aquí precisamente lo que hace María cuando ve á un pecador que ha caído en desgracia del Juez supremo, y que reclama la asistencia de su Madre: ella dirige á Dios las mismas palabras que la Tecuita dirigió en otro tiempo á David. "Oh mi rey, le

“dice, yo tenia dos hijos, Jesus y el hombre: el  
 “hombre ha hecho morir á Jesus en la cruz:  
 “vuestra justicia quiere ahora castigar al culpa-  
 “ble: ¿quereis pues, Señor, quitarme el segun-  
 “do hijo despues que he perdido al primero?

¡Ah! No por cierto: no condenará Dios al pecador que recurre á María: y pues él mismo la ha dado al pecador por madre, se complace en que la Virgen ejerza los oficios de tal: y esto es lo que hace todos los dias con una bondad y misericordia sin igual. A este propósito, atended como el devoto Lauspergè hace hablar al Señor: “Yo he confiado los pecadores  
 “á Maria, á fin de que los mire como que son  
 “sus propios hijos; y María los cuida con tanta solieitud, que no deja perecer á ninguno de  
 “los que la invocan de corazon: haciendo por  
 “su parte todo cuanto puede para salvarlos á  
 “todos.

En vista de estas reflexiones, ¿por qué no han de acudir todos los pecadores á esta buena y tierna Madre? Ciertamente no habrá uno solo que no obtenga la gracia por su mediacion. Bien que conviene no olvidar jamas la condicion esencial, á la cual está ligada la reconciliacion del pecador con Dios por medio de su Santisima Madre; á saber: el sincero arrepenti-

imiento de todas las culpas, y el deseo eficaz de no querer caer mas en ellas: sin cuyo requisito María no puede amarnos, queriendo nosotros continuar siendo enemigos de su divino Hijo. Es necesario que cuando le decimos: “Mostradnos que sois nuestra Madre;” podamos añadir: “nosotros queremos mostraros que  
 “somos vuestros hijos verdaderos, por medio de  
 “una conducta arreglada y cristiana. La Virgen es verdaderamente *Madre de misericordia*; mas nosotros la convertiriamos en una *Madre de dolor*, crucificando á su divino Hijo con nuestras malas obras. Ella es nuestro refugio; mas es cosa muy torpe el pensar que el refugiado haya de abusar de las bondades de la que le da asilo, para ofenderla en la parte mas sensible. Nosotros somos sus hijos; mas para que seamos dignos de experimentar los efectos de esta gloriosa filiacion, debemos abandonar el camino del pecado; pues no es digno del honorífico título de hijo de María el que lo deshouna con acciones criminales. No puede dudarse que María será siempre el refugio de todos los pecadores; pero de todos los pecadores arrepentidos. Sin esta condicion seria necesario suponer, lo que es una impiedad, que María es la protectora del pecado.

Recurra, pues, á María todo pecador, cualquiera que sea el número, por grande que sea la enormidad de sus pecados: ponga toda su confianza en la Virgen Santísima: practique todos los medios que están á su alcance para romper las cadenas que lo retienen esclavo del demonio. María le ayudará con sus poderosos auxilios, y no cesará de rogar al Señor hasta que la oveja extraviada haya entrado otra vez en el rebaño, y disfrute de la gracia y de la misericordia de su Dios.

## EJEMPLO XL.

*(Las aficciones del espíritu y los sufrimientos del cuerpo, disipados á un mismo tiempo por el recurso á María.)*

La venerable madre Alix de Clero, primera madre de la Congregacion de Nuestra Señora, queriendo inspirar á una religiosa la confianza en la Virgen Santísima, le refirió confidencialmente un singular favor que habia recibido de la misma. La dijo que en el año 1620, hallándose en San Nicolás para establecer la clausura en su monasterio, cayó enferma de una calentura continua y muy violenta, y que en lo mas recio de su mal quiso el Señor probarla todavía por medio de tentaciones las mas afflictivas, hasta tal punto que no sabia ya qué hacerse. En tal apuro se acordó de acudir á su poderosa protectora la Santísi-

ma Madre de Dios, rogándola con todo su corazon que la socorriese en aquella gravísima necesidad. En el mismo instante se apareció la Madre de todo consuelo en la enfermería, y se acercó á la cama de la paciente. Estaba la Virgen como sostenida por una nube, ofreciendo el espectáculo de una magestad admirable, y rodeada de una brillantísima luz. Con esta visita celestial quedó la enferma libre de las violentas tentaciones que la afligian, sin sentirlas mas durante el curso de la enfermedad, de la que tambien convaleció. *(Relacion de la madre Alix.)*

## PRACTICA XL, EN HONOR DE MARIA.

*(Del venerable Lausperge.)*

Al entrar y al salir de vuestro aposento, pedid á la Virgen Santísima su bendicion. Así lo practicaba el devoto P. Lausperge, religioso cartujo de grande fama de santidad, y su ejemplo fué seguido despues de todos los padres cartujos.

## ORACION XL, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Bernardo.)*

A vos, ¡oh Reina del universo! dirigimos nuestras humildes miradas. Tendremos que comparecer delante de nuestro Juez, siendo culpables de un sinnúmero de pecados. ¿Y quién le aplacará? Solo vos podeis hacerlo, ¡oh Virgen bienaventurada! vos que le amáis tanto y que sois tan tiernamente amada de él. Lleguen hasta vuestro corazon nuestras súplicas y puestros suspiros. ¡Oh Madre de misericordia! Im-

ploramos vuestra proteccion. Calmad la indignacion de vuestro hijo: hacednos recobrar su santa gracia. Vos no aborreceis al pecador, cualesquiera que sean sus culpas, con tal que os dirija sus ruegos con sinceridad é implore vuestra intercesion. Dignaos alargarnos la mano, y reconciliarnos con nuestro Juez. Amen.

—♦♦♦—  
**EJERCICIO XLII.**

PARA EL DOMINGO DUODECIMO  
 DESPUES DE PENTECOSTES.

—♦♦♦—

INSTRUCCION CUADRAGESIMAPRIMERA. — LA VIRGEN SANTISIMA ESTA LLENA DE AMOR PARA CON TODOS LOS QUE RECURREN A ELLA.

*Quasi oliva speciosa in campis.*

Semejante á un hermoso olivo plantado en medio de los campos. (Ecc. 24, v. 19.)

No es sin razon el comparar el Espíritu Santo á la Virgen Santisima á un olivo plantado en medio de los campos; porque así como el olivo no produce mas que aceite, que es el simbolo de la misericordia y de la dulzura; así solo pueden emanar de la Virgen actos de ele-

mencia y de caridad. Ella es la Virgen prudentisima, como la llama la Iglesia: *Virgo prudentissima*; y el *aceite de la lámpara*, es decir, el tesoro de las divinas gracias, de las cuales es dispensadora. Lejos de no tener bastante para sí misma, como sucedió á las vírgenes del evangelio, provee á las necesidades de todos los que la piden: aun hace mas; lo ofrece á todos los que se presentan. Semejante á la bella y generosa Rebeca, da á beber del pozo de su inagotable caridad, no solamente á Eliezer figura de los justos, sino tambien á los pecadores representados por los camellos del fiel criado de Abrahan. Del mismo modo María comparándola con la jóven hermana de Laban, da mucho mas de lo que se le pide: colma de gracias á sus devotos, y promete grandes favores hasta á los que todavia no han resuelto acudir á ella, asegurándoles que bajo sus auspicios tendrán buena acogida delante de Dios.

María estaba figurada en la ley antigua en la *tierra de promision*, que producía leche y miel: pues su bondad es tanta, que no hay un solo instante, dice el abad Guené, que no produzca frutos de dulzura y de misericordia. Y con motivo de la prontitud con que nos socorre, es comparada á la luna; pues como dice San

ploramos vuestra proteccion. Calmad la indignacion de vuestro hijo: hacednos recobrar su santa gracia. Vos no aborreceis al pecador, cualesquiera que sean sus culpas, con tal que os dirija sus ruegos con sinceridad é implore vuestra intercesion. Dignaos alargaros la mano, y reconciliarnos con nuestro Juez. Amen.

—♦♦♦—  
**EJERCICIO XLII.**

**PARA EL DOMINGO DUODECIMO  
 DESPUES DE PENTECOSTES.**

—♦♦♦—  
 INSTRUCCION CUADRAGESIMAPRIMERA. — LA VIRGEN SANTISIMA ESTA LLENA DE AMOR PARA CON TODOS LOS QUE RECURREN A ELLA.

*Quasi oliva speciosa in campis.*

Semejante á un hermoso olivo plantado en medio de los campos. (Ecc. 24, v. 19.)

No es sin razon el comparar el Espíritu Santo á la Virgen Santisima á un olivo plantado en medio de los campos; porque así como el olivo no produce mas que aceite, que es el simbolo de la misericordia y de la dulzura; así solo pueden emanar de la Virgen actos de ele-

mencia y de caridad. Ella es la Virgen prudentisima, como la llama la Iglesia: *Virgo prudentissima*; y el *aceite de la lámpara*, es decir, el tesoro de las divinas gracias, de las cuales es dispensadora. Lejos de no tener bastante para sí misma, como sucedió á las vírgenes del evangelio, provee á las necesidades de todos los que la piden: aun hace mas; lo ofrece á todos los que se presentan. Semejante á la bella y generosa Rebeca, da á beber del pozo de su inagotable caridad, no solamente á Eliezer figura de los justos, sino tambien á los pecadores representados por los camellos del fiel criado de Abrahan. Del mismo modo María comparándola con la jóven hermana de Laban, da mucho mas de lo que se le pide: colma de gracias á sus devotos, y promete grandes favores hasta á los que todavia no han resuelto acudir á ella, asegurándoles que bajo sus auspicios tendrán buena acogida delante de Dios.

María estaba figurada en la ley antigua en la *tierra de promision*, que producía leche y miel: pues su bondad es tanta, que no hay un solo instante, dice el abad Guené, que no produzca frutos de dulzura y de misericordia. Y con motivo de la prontitud con que nos socorre, es comparada á la luna; pues como dice San

Hildegardo, "así como el saludable influjo de la luna se hace sentir hasta de los cuerpos mas profundos de la tierra, así tambien los efectos de la bondad de María aprovechan hasta á los pecadores mas indignos." Segun San Anselmo, "sucede á veces que nuestra salvacion se obra mas fácilmente invocando el nombre de María, que el de Jesucristo: *velocior nonnumquam est nostra salus, invocato nomine Mariae, quam invocato nomine Jesu.*" Por esta razon Hugo de San Victor nos exhorta á que nos acerquemos sin temor á María, que aunque es reina del universo y Madre de Dios, no por eso deja de ser hija de Adán y pura criatura, que conoce nuestras miserias hasta tal punto, que su misma bondad la conduce á remediarlas. "Y en efecto, esclama San Bernardo, la Virgen se hace toda para todos: se ha hecho deudora á los sábios y á los ignorantes: á todos ha abierto las entrañas de su misericordia maternal: en ellas encuentra abrigo el pobre, salud el enfermo, consuelo el afligido, socorro el desamparado, y luz el que va perdido entre dudas y perplejidades."

Este pensamiento nos esplica con claridad por qué la Sagrada Escritura compara á Ma-

ría á un olivo plantado en medio de los campos, y no dentro de un hermoso jardin circuido de paredes. Esto es, dice el cardenal Hugo, porque si este olivo estuviese cerrado por todas partes, los pasajeros no podrian acercarse á él; al paso que colocado al alcance de todo el mundo, todos pueden recoger sus preciosos frutos. ¿Y cuál es el hombre que no haya recibido algun beneficio de María? ¿Cuál es el culpable, que habiéndole presentado una súplica para obtener el perdon de sus pecados, no haya visto revocada la sentencia de muerte eterna, por el socorro que María le ha alcanzado, á fin de hacerle recobrar la gracia y amistad de Dios? Ella vé todos nuestros males, y ninguno de los santos se conmueve tanto en vista de ellos como la Virgen. Aun hace mas: en cualquier parte donde vé miserias, ella misma se apresura á remediarlas, prestando su socorro proporcionado á nuestras necesidades: de manera que á proporcion que las necesidades son mas numerosas y mas urgentes, su caridad es mas activa, y mas abundantes los efectos de su bondad. Este es su oficio: esta es su mision: en todas épocas lo ha desempeñado cumplidamente, y lo desempeñará hasta el fin de los siglos, segun ella misma lo declara por boca del es-

critor sagrado que dice *Ab initio, et usque ad futurum saeculum non desinam*: es decir, según la esplicacion del cardenal Hugo: "jamás he cesado, ni tampoco cesaré de socorrer las miserias de los hombres."

Ni podemos dudar que María sea una perfecta imitadora de su Divino Hijo, y que posea todo su espíritu. ¿Y cuál es el espíritu de Jesucristo, sino un espíritu todo de dulzura y de misericordia? Es realmente un Dios de clemencia y de caridad: aquí despide absuelta á una pública pecadora: allí da el nombre de amigo á un pérfido apóstol que le hace traición: en todas partes se manifiesta como enviado del cielo á la tierra, no para perder, sino para salvar á los pecadores. Ved ahí, pues, el modelo de la conducta de su Divina Madre: siempre pronta á acoger nuestras súplicas, y á consolarnos en nuestras miserias, jamás examina si tenemos derecho ó no á sus bondades; basta que nos presentemos á ella con puros deseos de recibirlas, para asegurarnos de que las obtendremos. No temamos, pues, acercarnos á María, cualquiera que haya sido la conducta que hayamos observado hasta ahora, y cualquiera que sea el estado en que nos encontremos.

## EJERCICIO XLI.

El Profeta se lamentaba en otro tiempo de que cuando Dios levantaba contra su pueblo el azote de su justicia, no había nadie que detuviese su brazo: y realmente vemos que en la ley antigua el Señor castigaba pronta y severamente; mientras que en la ley de gracia parece que la paciencia y la longanimidad de que usa con los pecadores contiene su justicia. ¡Ah! No lo admiremos. Es porque María poniéndose entre el justo y el culpado, aplaca la cólera de Dios y desarma su justo enojo: por amor á esta Virgen incomparable deja Dios de arrojar los rayos de su venganza contra nuestras cabezas criminales: la Virgen lo ha revestido de carne mortal en su encarnación; y en cambio Dios ha revestido á María del derecho de hacer gracia á todos los que imploran su misericordia y bondad, que puede decirse en cierto modo que es tanta como la del mismo Dios. Así puede decirse de María, aunque en sentido opuesto al que San Pedro aplica estas palabras, *circuit quarens*, que la Virgen da vueltas al rededor de nosotros, para ver si puede dispensarnos alguna gracia: por eso nos cubre con el manto de su clemencia, á fin de protegernos contra los tiros del enemigo de nuestra salud: se interesa continuamente en nuestro fa-

26

## ANUARIO DE MARIA.

vor, y su bondad se vale de mil medios para obtenernos las gracias de Dios, al paso que se presenta terrible *como un ejército colocado en orden de batalla* á las potestades del infierno cuando tratan de declararnos la guerra.

Acerquémonos, pues, á María: si somos justos, presentará nuestros méritos á Dios: si somos pecadores, ofrecerá los suyos en nuestro favor: si somos virtuosos á medias, suplirá con su misericordia todo lo que nos falta, pues la bondad de María es verdaderamente admirable; tanto, que lo mismo que su prudencia, se estiende con fuerza y con dulzura de un extremo al otro del universo. Por manera que cuando se compara á la misteriosa escala de Jacob, es para que nos convenzamos de que abraza el mundo entero, el cielo para recibir las gracias de Dios, y la tierra para dispensarlas á los hombres.

Apresurémonos á rodear este trono de misericordia, del cual bajará nuestra felicidad: dirijamos á la Virgen con confianza esta tierna exclamacion de San Bernardo: *Oh clemens, ó pia, ó dulcis Virgo Maria*: clemente para los necesitados: piadosa para los que la invocan: dulce para los que la aman: indulgente con los penitentes: benigna con los justos: dulce á los

## EJERCICIO XLI.

27

que la contemplan: clemente librando de males: piadosa en sus liberalidades: dulce cuando se entrega á los que la buscan.

## EJEMPLO XLI.

(*Cuán dichosos son los hijos cuyos padres son devotos de María.*)

Uno de los mas ilustres predicadores del siglo pasado fué llamado un día á la media noche para confesar á un jóven poderoso que acababa de ser atacado de un accidente de apoplejia. Llegó á la casa, y la halló toda en confusion y desorden: vió una esposa desconsolada, los médicos que empleaban inútilmente todos los socorros del arte, un enfermo sin sentido. Se pasó la noche en medio de la mas triste agitacion: al amanecer, estando ya abiertas las iglesias, fué el confesor á decir la misa por el enfermo en una capilla de la Virgen: al llegar al *Ite missa est*, llegó asimismo á la iglesia un criado, para anunciar al sacerdote que el enfermo habia recobrado el sentido. Fué el sacerdote á la casa, y con la mas agradable sorpresa halló al paciente, que apenas habia sido conocido estando sano sino por sus escesos y su conducta immoral, penetrado de los sentimientos de la mas profunda compuncion, pidiendo á Dios misericordia, mas con lágrimas y suspiros que con la boca, y ofreciendo su vida con heroica generosidad para la expiacion de sus pecados. Con tan santas disposiciones se confesó y pidió los últimos sacramentos. El confesor, lleno de edificacion y de pasmo, preguntó al



penitente cuál podía ser la causa de haber el Señor usado con él de misericordia en aquella ocasion tan crítica. “Ay, padre mio! exclamó el penitente entre sollozos y gemidos: ¿quién ha podido obligar á Dios á tener piedad de mí sino la misma misericordia, en terneza con vuestros ruegos y con los de mi difunta madre?” Esta ilustre señora habia sido un modelo de piedad en la corte y en el pueblo: despues de algunos años de matrimonio, del cual tuvo por único fruto al jóven enfermo, habia perdido á su esposo, á quien no sobrevivió sino algunos meses. Hallándose la misma señora próxima á la muerte, habia llamado á su hijo, diciéndole en sustancia estas palabras: “Hijo mio, te dejo un nombre distinguido y muchas riquezas; pero no te exhorto tanto á que conserves el uno y las otras, como á que mantengas ileso en tu corazon el título de cristiano. ¡Cuántos peligros preveo que han de rodearte, hijo mio! ¡A cuántos escesos temo que te precipite la brillante fortuna de que vas á ser dueño absoluto! Yo muero: por cierto demasiado temprano para tí; pero hágase la voluntad del Señor: á falta de madre natural, te dejo bajo la proteccion de la Virgen Santísima, á la cual suplico que haga contigo todos los oficios de una buena madre. Hijo mio, si estás resuelto á conservar mi memoria en tu corazon durante el resto de tu vida; si desde ahora quieres darme pruebas de tu afecto á la mas tierna de las madres, que solo por tí siento perder la vida, prométeme que cumplirás la única cosa que ecsijo de tí; no es sino que reces el “rosario todos los dias.” “Yo se lo prometí con todo

“mi corazon, añadió el enfermo, y he practicado siempre la devocion que tanto me habia encargado mi madre, y confieso que es el único acto de religion que he practicado de diez años á esta parte.” El confesor no dudó que la especial proteccion de la augusta Madre de Dios fué la que atrajo sobre su penitente las misericordias del Señor: lo exhortó á que redoblase su confianza en su bienhechora, no lo dejó un momento hasta la hora de su muerte, y recogió su último suspiro, exhalado con el espíritu de la mas sincera penitencia.

## PRÁCTICA XLI, EN HONOR DE MARIA.

(De San Estanislao.)

Pedid á Maria su bendicion maternal por la mañana al levantaros y por la noche al acostaros. Esta era la práctica de San Estanislao.

## ORACION XLI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Efrén.)

¡Oh Maria llena de gracia! Ilustrad mi entendimiento, soltad mi lengua, abrid mis labios, á fin de que pueda yo cantar vuestras alabanzas, y sobre todo, esta salutation angélica tan digna de vos: *Yo os saludo ¡oh milagro!* el mas grande que jamas haya ecsistido en el mundo. ¡Oh paraíso de delicias! ¡Oh puerto de salud! ¡Oh fuente de gracias! ¡Oh mediadora entre Dios y los hombres! Yo os saludo. Amen.

## EJERCICIO XLIII.

PARA EL DOMINGO DECIMOTERCIO  
DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGESIMASEGUNDA. — LA VIRGEN  
SANTISIMA NOS LIBRA DE LAS TENTACIONES CUAN-  
DO LA INVOCAMOS.

*Terribilis ut castrorum acies or-  
dinata.*

Es terrible como un ejército orde-  
nado en forma de batalla. (*Geni.  
cap. 6, v. 9.*)

EN el capítulo tercero del sagrado libro del Génesis leemos que el Señor maldiciendo á la serpiente despues de la caída de los primeros padres, la dijo: "Yo pondré una enemistad mortal entre tí y la muger; y ella aplastará tu cabeza." *Ipsa conteret caput tuum.* Esta muger vencedora de las potestades infernales era María, la cual con su profunda humildad y con su incomparable pureza aterra á Lucifer, encadenándolo en el profundo de los abismos: ella es la reina del cielo y el terror del infierno, como la llama Erasmo, *salve infernorum formido*; y cuando el demonio se atreve á ten-

tar á los siervos de esta reina celestial, la Virgen los protege y los libra de las tentaciones que les suscita el enemigo de la salvacion de los hombres. Mas para probar esta verdad, y para animarnos á invocar á María cuando somos atormentados con los asaltos que nos da el espíritu maligno, abramos los libros santos, y tratemos de instruirnos de los títulos gloriosos que atribuyen á esta ilustre protectora.

En el Exodo se refiere que el Señor conducia á su pueblo en el desierto por medio de una columna de nube durante el día, y por una columna de fuego durante la noche: pues aquella misteriosa columna, que ya era nube, ya fuego, representaba á María, y los dos oficios que ejerce sin cesar con nosotros. Como nube benéfica, corta los rayos demasiado ardientes del Sol de justicia: como fuego terrible, aleja al demonio, que va dando vueltas continuamente alrededor de nosotros á manera de un leon rugiente, buscando ocasion de podernos devorar. Insiguiendo esta comparacion dice San Buenaventura: "Así como la cera se derrete estando inmediata á un gran fuego, así los espíritus de tinieblas pierden su fuerza y su poder contra las almas que tienen una verdadera devocion á María, y que acuden á ella en

“sus tentaciones; pues no son tan temibles los numerosos escuadrones de un ejército enemigo como las potestades del infierno temen los efectos de la proteccion de María, que las pone en precipitada fuga.”

En la ley antigua cuando los israelistas iban al combate, llevaban consigo la arca de la alianza: cuando estaban á punto de dar la batalla, tenían orden de levantarla en presencia de los enemigos; y cuando estaba levantada, Moisés gritaba en alta voz: “Alzaos, Señor, y que vuestros enemigos sean disipados.”

Mas aquella arca en presencia de la cual se ponian en fuga los enemigos del pueblo de Dios, y que obraba tantas maravillosas, no era otra cosa que una débil imagen de María, cuya sola invocacion nos hace alcanzar mas victorias sobre los enemigos de nuestra salud, de las que alcanzaríamos sobre los enemigos de la tierra con los escudos de los valientes, y con las armaduras de los fuertes.

Nadie ignora asimismo que la palma es símbolo de la victoria: y por eso la Iglesia aplica á María estas palabras del Eclesiástico: “He sido exaltada delante de los gefes de las tribus como una hermosa palma; y desde lo alto del cielo domino sobre todos los que se aco-

“gen bajo mi proteccion: los desfiendo, y los hago invencibles en los combates que tienen que sostener contra el demonio.” *Quasi palma exaltata sum in Cades.*

Si de las figuras que anuncian las victorias que los siervos de María alcanzan sobre los enemigos de nuestra salvacion, pasamos á las expresiones de que el Espíritu Santo se sirve para denotar mas sensiblemente sus triunfos, veremos que hace decir á su divina Esposa: *Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris*: “he despedido un olor suavísimo como la vid cuando está en flor.” Mas ¿qué relacion puede haber entre la proteccion de la Virgen Santísima en favor de los que reclaman sus efectos en las tentaciones, y la vid que despide un olor suave? Es grande la que hay; porque así como las serpientes venenosas huyen de las viñas estando en flor; así tambien, dice San Bernardo, “los demonios, esas infernales serpientes llenas de malicia y de veneno, son ahuyentados de las almas dichosas que derraman el dulce y buen olor de la devocion á María.”

Ricardo de San Lorenzo da una excelente explicacion á estas palabras de los Proverbios: *confidit in ea cor viri sui, et spoliis non indigebit.* “El corazon de su Esposo ha puesto en

“ella su confianza, y no le faltarán despojos.”  
 Aplica estas palabras á María representada en  
 la muger fuerte, y su Esposo es el Hombre-  
 Dios, del cual la Virgen posee enteramente el  
 corazon. “María, dice el citado espositor, arre-  
 bata á cada instante al demonio su presa; y  
 “protegiendo y librando las almas que el espí-  
 “ritu maligno quiere hacer caer en los lazos que  
 “les arma, se les arranca para darlas á Jesu-  
 “cristo, que con ellas puebla su reino, enrique-  
 “ciéndolo con los despojos que presumia reco-  
 “ger el monstruo infernal; el cual es semejante  
 “al enemigo de que habla Job, que se aprove-  
 “cha de la oscuridad de la noche para penetrar  
 “en la casa, pero que se escapa lleno de terror  
 “cuando la aurora aparece.” “Del mismo mo-  
 “do, dice San Buenaventura, que si el ladron  
 “del infierno ataca á una alma, protegido por  
 “las tinieblas de la ignorancia; si en tal caso la  
 “gracia y la misericordia de María iluminan á  
 “esta pobre alma, el demonio huye al momen-  
 “y abandona su presa.” Tal es el imperio que  
 el Señor da á María sobre los espíritus del abis-  
 mo, que ella los disipa con mas facilidad de lo  
 que la aurora del dia disipa las tinieblas de la  
 noche. “Si, nos dice Santa Brigida en sus re-  
 “velaciones, todas las veces que los demonios

“se atreven á atacar á un hombre que implora  
 “el socorro de la Santísima Virgen, á la menor  
 “señal de María huyen temblando, porque los  
 “tormentos del infierno son para ellos menos  
 “cruels, que los efectos del terrible poder de  
 “María.”

No hay un solo siervo fiel de esta buena Ma-  
 dre que no pueda esclamar con San Juan Da-  
 masceno: “¡Oh Virgen Santísima! La espe-  
 “peranza que tengo en vos me hace invencible.  
 “Fuerte con vuestro poderoso auxilio persegui-  
 “ré á mis enemigos, oponiéndoles vuestra pro-  
 “tección como un escudo inespugnable.” Y así  
 como todas las criaturas deben doblar la rodi-  
 lla al dulce nombre de Jesus, todas igualmen-  
 te deben inclinarse y humillarse al de María.  
 “Este nombre santo y temible, dice Santo To-  
 “más de Aquino, es para los demonios un true-  
 “no formidable, semejante al estallido del rayo  
 “que aterra á los mortales, y los deja sin senti-  
 “do.” ¡Cuántas maravillosas victorias no han  
 alcanzado sobre el espíritu tentador los fieles  
 siervos de María, que recurren á ella! Por su me-  
 dio fué como salieron vencedores y triunfantes  
 San Antonio de Padua y el bienaventurado  
 Henrique de Suzon. Y San Anselmo asegura  
 haber visto á muchos, que habiendo invocado

en sus peligros el santísimo nombre de María, han sido librados por medio de su sola invocación.

“Ah! esclama San Ligorio, ¿por qué todos los cristianos no recurren á María en sus tentaciones?” Aunque sea el pecador mas obstinado, no la invocará en vano, con tal que la invoque con sincera voluntad de corregirse. Los demonios se apartan de él en cuanto oyen que profiere el dulce nombre de María, como la misma Virgen lo reveló á Santa Brigida.

Aprovechémonos de estos medios que son tan fáciles como eficaces: no aguardemos á que el pecado entre en nuestra alma: opongámosle antes bien el sagrado nombre de María como una barrera insuperable. La Virgen nos ha prometido acudir á nuestro socorro y librarnos: no nos engañará: cumplirá su promesa, por cuyo motivo la Iglesia la aclama *Virgen fiel*: á nosotros toca invocarla en el momento en que seamos tentados.

## EJEMPLO XLH.

(Un viejo que recurre á María, es consolado y librado de las tentaciones.)

Un solitario del monte Olivete tenia en su celda una imágen de María, delante de la cual rezaba mu-

## EJERCICIO XLII.

37

chas oraciones. El demonio, no pudiendo sufrir estos actos de devoción, lo atormentaba sin cesar con tentaciones contra la pureza. El pobre viejo, no viéndose libre de ellas con sus súplicas ni con sus mortificaciones, dijo un dia al demonio: “¿Cómo es que no me dejas tranquilo ni un solo momento?” El demonio le respondió: “Los tormentos que yo te causo son muy poca cosa, en comparacion de los que tú me haces sufrir. Júrame que guardarás secreto, y yo te diré lo que debes dejar de hacer para que yo deje de molestarte.” Habiéndole prometido el solitario la guarda del secreto, añadió el demonio: “Es necesario que dejes de mirar la imágen que tienes en tu celda.” El buen viejo, lleno de confusion con tal respuesta, fué á consultar al abad Teodoro, el cual le dijo que el tal juramento no le obligaba, y que continuase encomendándose á María, como lo habia hecho hasta entonces. El solitario obedeció, y el demonio se vió confuso y vencido. (Coleccion de ejemplos.)

## PRACTICA XLII, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Teresa.)

No comencéis obra alguna sin ofrecerla á la Virgen Santísima, y sin implorar su asistencia. Santa Teresa, elegida priora del convento de Avila, comenzaba el oficio del rezo poniendo las llaves del convento á los piés de una imágen de María que habia hecho colocar en el coro.

## ORACION XLII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Epifanio.)*

Socorredme, ó Madre de Dios, ó Madre de misericordia, socorredme en todos los días de mi vida: contened los ataques de mis enemigos en la hora de mi muerte: conservad mi pobre alma: disipad el aspecto tenebroso de los demonios en el acto del terrible juicio: preservadme de la condenacion eterna: en fin, colocadme en el número de los santos, y hacedme entrar en la gloria de vuestro hijo, y participar de la herencia de los hijos de Dios. Amen.

## EJERCICIO XLIII.

PARA EL DOMINGO DECIMOCUARTO  
DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGESIMATERCIA.—LA VIRGEN SANTISIMA ES LA VIDA DE LOS CRISTIANOS, PORQUE LES HACE RECObRAR LA VIDA DE LA GRACIA.

*Ego murus... ex quo facta sum  
coram eo quasi pacem reperiens.  
Soy semejante á una muralla: por  
eso se me ha concedido que pueda  
apacar al Señor, y procurar la paz  
á los que la han perdido. (Cant.  
cap. 3, v. 10.)*

No nos descarriaremos siguiendo á la Iglesia; y la Iglesia nos enseña que María es el camino por el cual podemos recobrar la gracia de Dios: por eso la llama vida nuestra, *vita nostra*. Y la misma Iglesia dirigiéndose á Dios, le dice: “¡Oh misericordiosísimo Señor! Sostenednos en nuestra debilidad, y haced que salgamos del infeliz estado de la culpa, por la intercesion de la bienaventurada Virgen María, cuya memoria honramos.” Al mismo tiempo toma las palabras del Espiritu Santo para po-

## ORACION XLII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Epifanio.)*

Socorredme, ó Madre de Dios, ó Madre de misericordia, socorredme en todos los días de mi vida: contened los ataques de mis enemigos en la hora de mi muerte: conservad mi pobre alma: disipad el aspecto tenebroso de los demonios en el acto del terrible juicio: preservadme de la condenacion eterna: en fin, colocadme en el número de los santos, y hacedme entrar en la gloria de vuestro hijo, y participar de la herencia de los hijos de Dios. Amen.

## EJERCICIO XLIII.

PARA EL DOMINGO DECIMOCUARTO  
DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGESIMATERCIA.—LA VIRGEN SANTISIMA ES LA VIDA DE LOS CRISTIANOS, PORQUE LES HACE RECObRAR LA VIDA DE LA GRACIA.

*Ego murus... ex quo facta sum  
coram eo quasi pacem reperiens.  
Soy semejante á una muralla: por  
eso se me ha concedido que pueda  
apacar al Señor, y procurar la paz  
á los que la han perdido. (Cant.  
cap. 3, v. 10.)*

No nos descarriaremos siguiendo á la Iglesia; y la Iglesia nos enseña que María es el camino por el cual podemos recobrar la gracia de Dios: por eso la llama vida nuestra, *vita nostra*. Y la misma Iglesia dirigiéndose á Dios, le dice: “¡Oh misericordiosísimo Señor! Sostenednos en nuestra debilidad, y haced que salgamos del infeliz estado de la culpa, por la intercesion de la bienaventurada Virgen María, cuya memoria honramos.” Al mismo tiempo toma las palabras del Espiritu Santo para po-

nerlas en boca de María, á la cual hace decir: "El que me hallare, hallará la vida, y tendrá segura la salud en la misericordia del Señor." En el mismo sentido aplica las palabras de los cánticos: "Soy semejante á una muralla: por eso se me ha concedido que pueda aplacar al Señor, y procurar la paz á los que la han perdido." En vista de todo esto, ya no hay que asombrarnos si los Santos Padres y todos los hombres eminentes que dan honor á la Iglesia católica por su virtud y por su saber, han publicado altamente que María es el único medio que Dios nos ha proporcionado para que podamos recobrar su gracia y amistad, y que en este sentido es verdaderamente nuestra vida, la causa de nuestra alegría, el puerto que nos conduce á la salvacion, y despues de Dios toda nuestra esperanza.

No, pues, sin razon San Bernardo nos exhorta á buscar la gracia; pero á buscarla por medio de María, *gratiam queramus, et per Mariam queramus*: porque si hemos tenido la desgracia de perderla, solo por ella podemos recobrarla: María la ha encontrado, y ella es la que está encargada de devolvérsela. Esto es lo que el ángel Gabriel declara á la Virgen Santísima, cuando la anuncia el gran misterio

de la Encarnacion: "No temais, María, porque habeis encontrado la gracia." Mas ¿cómo se han de conciliar estas palabras con las que le ha dicho antes: "Vos sois llena de gracia, ¿el Señor está con vos?" El cardenal Hugo responde: "El haber María encontrado la gracia no es para sí, pues ya la tenia; sino para los que la han perdido." María fué concebida en gracia: jamas fué privada de la gracia; y como no se puede encontrar lo que ya se posee, resulta que el haber María encontrado la gracia es para nosotros, pues no necesitaba hallarla para sí. En verdad la ha hallado, y la halla siempre que quiere: es la depositaria de la gracia, segun el language de los padres de la Iglesia: es la dispensadora de la misma: nosotros somos los que debemos recibirla de la Virgen abundantemente: busquémosla, y busquémosla por medio de María: *gratiam queramus, et per Mariam queramus*.

Los santos, llenos de estos dulces sentimientos, la han tributado los títulos mas propios para dar mayor lustre á esta gloriosa prerogativa: títulos que al mismo tiempo son para nosotros motivos poderosos de la mas dulce confianza. Unos, con San Lorenzo Justiniano, la han llamado *esperanza de los pecadores*; por-



que ella es la que les alcanza de Dios el perdón: otros, con San Bernardo, la llaman *escalera de los culpados*; porque da la mano á los que han caído en el precipicio de la culpa, y los saca de él haciéndolos subir á Dios: éstos, con San Andrés Cretense, han dicho que es la *prenda de la reconciliacion y la garantía del perdón*: aquellos, con el dicho San Bernardo, han asegurado que es un *asilo privilegiado*: porque todos los que se refugian en él, escapan del naufragio: otros en fin, animados de los mismos sentimientos, han exclamado en nombre de todos los pecadores: "Yo os saludo, María, Madre de Dios y Madre nuestra." San Juan Crisóstomo exclama: "¡Oh dispensadora de todas las gracias! ¡oh sublime ornamento de la Iglesia, rogad sin intermision á Jesus por nosotros, para que con vuestra intercesion podamos obtener en el dia del juicio el perdón de nuestros pecados y la gloria eterna." A estas palabras tan nobles y tiernas añaden los autores sagrados las comparaciones y figuras de que la santa Escritura se sirve para realzar en María su título de *pacificadora y reconciliadora* entre Dios y los hombres. San Bernardo dice que la Virgen es justamente comparada á la aurora; porque así como la aurora

es el fin de la noche y el principio del dia, así la llegada de María anuncia al mundo el fin de la noche del pecado, y el principio del dia de la gracia: y los efectos que el nacimiento de María produjo para todo el mundo en general, son reproducidos por medio de la universal devocion para cada hombre en particular; porque apenas esta devocion comienza á parecer en un alma, destierra las tinieblas del vicio y da entrada á las luces de la virtud.

Se refiere en la vida de Santa Gertrudis, que esta santa tuvo una vision, en la cual se le representaba María con el manto estendido, bajo del cual iban á refugiarse leones, leopardos, osos, tigres, y otras especies de animales feroces: vió asimismo que la Virgen, en lugar de echarlas de sí, las acariciaba con la mano, y las acogia con la mas viva compasion. La santa conoció con esta vision, que todos los pecadores, hasta los que están revolcados en los mas feos crímenes, pueden obtener el perdón por medio de María, y recobrar por la misma la gracia del Señor.

Concluyamos, pues, con San Germán: "que la intercesion de María da la vida, y su proteccion asegura la inmortalidad." "No desmayeis, pues, exclama el devoto Bernardino

“de Busto, no desmayeis, ¡oh pecadores! aun cuando vuestras iniquidades sean innumerables, recurrid siempre á María, cuyas manos liberales están llenas de gracias; y la Virgen desea concedéros las mas de lo que vosotros podeis desearlas. Todas las naciones la proclaman *bienaventurada*; porque los pecadores la deben el perdon de sus pecados, y los justos el don de su perseverancia.”

## EJEMPLO XLIII.

*(Las costumbres pecaminosas destruidas, recurriendo constantemente á María.)*

Una jóven que habia vivido muchos años entre los desórdenes de una vida licenciosa, estaba affigidísima en su interior por las vergonzosas cadenas con que se habia dejado esclavizar, tanto á causa de su pobreza, como por pasion. Un dia, mientras estaba reflexionando sobre la desgracia de su estado criminal, fué sorprendida al ver que el cómplice de sus excesos entraba en su casa con los ojos bajos, el semblante lleno de confusion, con una bolsa en la mano, y que le dirigia estas palabras: “Bastante tiempo hemos vivido en medio del desorden: es necesario que renunciemos á tan mala vida, y que pensemos en hacer penitencia: yo me retiro para llorar mis culpas; haz tú lo mismo: en esta bolsa encontrarás todo lo que necesitas para una decente subsistencia en el resto de tus dias: es ya hora de que entregues á Dios el

corazon, que hasta el presente habias dado á las criaturas.” La jóven, asombrada en los primeros momentos, luego penetrada de las palabras que acababa de oír, sintió que se rompian las cadenas que tenia su corazon, esclavo del pecado; y movida á contricion y llena de gratitud á Dios, que de un modo tan extraordinario la llamaba á la conversion, fué á buscar un director que la condujese por el nuevo camino de la penitencia, que resolvió seguir y siguió en efecto en todo el decurso de su vida. El confesor, sorprendido de un cambio tan repentino, le preguntó si en medio de su vida criminal habia conservado alguna práctica de religion y piedad. La jóven le respondió que jamas habia dejado de oír misa todos los sábados en honor de la Virgen Santísima, porque su madre, hallándose en el lecho de la muerte, le habia hecho dar palabra de que cumpliría con este acto de devocion. Los dos conocieron entonces que la Madre de Dios habia querido recompensar con singulares favores de su bondad el corto obsequio que la jóven le habia prestado. *(Coleccion de ejemplos.)*

## PRACTICA XLIII, EN HONOR DE MARIA.

*(Del venerable Benito Labbre.)*

Proponed y haceos un deber de asistir á las procesiones y á otros actos religiosos que se celebran en honor de la Virgen Santísima. Esta práctica, observada por todos los verdaderos devotos de María, es muy provechosa. El venerable Benito José Labbre jamas faltó á ella. Era natural de Boloña en Francia, y murió santamente en Roma.

ORACION XLIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(Sacada de la paráfrasis de sus letanías.)*

¡Oh Madre de gracia! Por vos el autor de todas las gracias ha querido venir á nosotros: vos sois llena de gracia, y fuisteis prevenida con ella desde el instante de vuestra concepción inmaculada. Vos sois el feliz conducto por el cual Dios nos la comunica. ¡Ah! Atended que por el pecado somos despojados de ella, tened piedad de nuestra miseria, y obtenednos todas las gracias que necesitamos. Amen.

—♦♦♦—  
**EJERCICIO XLIV.**

PARA EL DOMINGO DECIMOQUINTO  
 DESPUES DE PENTECOSTES.

—♦♦♦—

INSTRUCCION CUADRAGESIMACUARTA.—LA VIRGEN  
 SANTISIMA ES NUESTRA ABOGADA CON DIOS.

*Beatam me dicunt omnes genera-  
 tiones quia fecit mihi magna, qui  
 potens est.*

Todas las generaciones me aclamarán bienaventurada, porque el Todopoderoso ha obrado en mí cosas grandes. (*Luc. cap. 1, v. 48 y 49.*)

Con razon la Iglesia llama á María abogada nuestra, porque lo es verdaderamente, y des-

empeña este oficio en favor nuestro con el mayor celo, con la mayor generosidad, y con la mayor compasion que podamos imaginar. San Agustin, considerando el ardor de que está animada la Virgen cuando defiende nuestra causa, dice: "Los hombres no tienen mas que una "abogada en el cielo:" y aunque todos los santos se interesan por nuestra salvacion, é interceden por nosotros; sin embargo, la caridad de María sobrepuja de tal modo á la de todos ellos, que podemos muy bien decir que es nuestra única abogada, y que segun la bella espresion de San Germán no puede dejar de defendernos, de protegernos, y de rogar por nosotros: *non est satietas defensionis ejus.* "No hay duda, dice San Bernardo, que Jesucristo es el "único mediador entre Dios y los hombres; mas "como éstos tiemblan á la presencia de la divina Magestad que un dia ha de juzgarlos, "ha sido necesario darles una mediadora entre "ellos y el mismo mediador: y por cierto ninguno es mas á propósito para llenar este caritativo y piadoso cargo, que la Virgen Santísima, á la cual todos reconocemos y la proclamamos Virgen prudente por escelencia: *Virgo prudentissima*, la llamamos todos los dias "con la Iglesia."

"Jesucristo, nos dice San Pablo, no cesa de  
 "interceder por nosotros con su Padre celestial,  
 "que le oye siempre, á causa del gran respeto  
 "que le es debido:" "y María, añade el bien-  
 "aventurado Amadeo, asiste continuamente al  
 "trono de la divina misericordia para abogar en  
 "nuestro favor. Ni puede suceder otra cosa: Ma-  
 "ría desde lo alto de los cielos ve todas nuestras  
 "necesidades, todas nuestras miserias; y por la  
 "ternura con que nos ama, las siente casi como  
 "si ella misma las experimentase. Me parece  
 "que estoy oyendo como nos dice lo que Samuel  
 "decía en otro tiempo á los israelitas: *lejos de*  
 "*mí el pensar que haya de estar un solo ins-*  
 "*tante sin rogar á Dios por todos, y sin pe-*  
 "*dir al Señor toda suerte de bienes.* Sí, Ma-  
 "ría, ofrece al Señor nuestras súplicas; y como  
 "éstas son ineficaces, la Virgen las apoya con  
 "sus propios méritos, y las da la fuerza que en  
 "sí no tienen para hacerlas fructuosas: no te-  
 "me acercarse al trono del Rey de reyes: seme-  
 "jante á la humilde y caritativa Ester, que en  
 "otro tiempo no reparó en esponerse á la muer-  
 "te para salvar á su pueblo: la Virgen, si me  
 "es lícito explicarme en estos términos, arros-  
 "traría en el cielo los efectos del rigor de la di-  
 "vina justicia, si pudiesen obrar sobre ella, pa-

"ra defender nuestra causa y alcanzarnos la  
 "gracia." Bajo este punto de vista San Buena-  
 "ventura la llama la prudente Abigail: porque  
 esta muger, segun se refiere en el libro prime-  
 ro de los Reyes, supo aplacar con sus prudentes  
 palabras al rey David, cuando irritado contra  
 Nabal iba á castigar su insolencia. David la  
 bendijo, y aun la agradeció que le hubiese  
 contenido para que no se vengase con sus pro-  
 pias manos. Tal es María en el cielo cerca  
 de Dios, la que mediante sus dulces y prudentes  
 ruegos sabe aplacar la ira del Señor, que la  
 colma de bendiciones, y aun puede decirse que  
 se complace en que la Virgen le impida eno-  
 jarse contra nosotros, entregándonos á la suerte  
 que tan justamente tenemos merecida.

Desgraciados de nosotros, si teniendo, como  
 tenemos, una abogada tan compasiva, tan ge-  
 nerosa y de tanto poder, no acudimos á rogar-  
 la sin cesar que se digne interceder por nos-  
 otros. Tengamos presente que la misma Vir-  
 gen dijo á la bienaventurada hermana Vellani,  
 que despues del título de *Madre de Dios*, el  
 de *abogada de pecadores* es el de que mas se  
 gloria. Por eso San Buenaventura no tiene re-  
 paro en asegurar, "que una de las grandes pre-  
 rogativas de la Madre de Dios es ser todo po-

“derosa con el que es por esencia Todopodero-  
 “so, y no usar de su gran poder sino en favor  
 “de los pecadores que imploran los efectos del  
 “mismo. Porque, añade, ¿de qué nos serviría  
 “este gran poder, si no lo emplease en nuestro  
 “favor? No, concluye: no temamos: al contra-  
 “rio, demos gracias al Señor de que la mas po-  
 “derosa, ó por decirlo mejor, la única poderosa  
 “sobre todos los santos, sea asimismo la aboga-  
 “da mas celosa, la mas tierna y la mas bonda-  
 “dosa que podamos imaginar. ¡Ah! Es bien  
 “seguro que despues de Jesucristo, María es la  
 “que tiene mas solícitud, mas misericordia, mas  
 “ternura, mas caridad, mas amor, mas bondad  
 “hácia nosotros, que todas las demas criaturas.  
 “Ella nos alivia en nuestras penas, nos consue-  
 “la en nuestras aficciones, nos socorre en nues-  
 “tras necesidades; y su celo está siempre pron-  
 “to á tomar la defensa por nosotros y contra  
 “nuestros enemigos. Ella combate por nos-  
 “otros, y luego nos hace gozar del fruto de la  
 “victoria.” “Esta poderosa abogada, dice Ri-  
 “cardo de San Lorenzo, es tan prudente y tan  
 “solícita en la defensa de los desgraciados, que  
 “no es de temer que su divino Hijo condene á  
 “ninguno de los que ella defiende y protege.”  
 Por esto San Juan el Geómetra la llama “el

“derecho de absolucion ó conciliacion.” *Sab-  
 ce*, dice á María, *jus dirimens lites*.

Todos estos sentimientos son muy conformes á lo que nosotros ya sabemos de la Virgen Santísima, á todos los efectos que experimentamos de su bondad, y á todo lo que deseamos que ella sea para nosotros. Y para confirmarnos en estos mismos sentimientos con respecto á la Reina de los cielos, nuestra divina abogada, nos dice San Bernardo: “Recor-  
 “red los santos Evangelios, leed con atencion  
 “todo lo que los sagrados autores nos dicen de  
 “María; y si encontrais una sola palabra, un  
 “solo hecho que tenga visos de dureza, ni aun  
 “de severidad, consiento en que temais acerca-  
 “ros á ella. Mas no: no hallareis en ella sino *dul-  
 “zura, afabilidad, bondad, clemencia, miseri-  
 “cordia*, en una palabra, todas las virtudes pro-  
 “pias á inspiraros la mas grande confianza en su  
 “socorro; y os sentireis, aunque sea á veces á pe-  
 “sar vuestro, inclinados á reclamarla en las di-  
 “versas situaciones en que la divina Providen-  
 “cia permitirá que seáis colocados en este va-  
 “lle de lágrimas y de miserias.” Santo To-  
 “más de Villanueva, dice: “Enjugad vuestras  
 “lágrimas los que os hallais atribulados: alen-  
 “taos, tímidos y pusilánimes: la Virgen pode-

“rosa, que es la madre de vuestro Juez y de  
 “vuestro Dios: es tambien la abogada del lin-  
 “ge humano: abogada prudente, que conoce to-  
 “dos los medios de aplacar al Señor: abogada  
 “universal, que á nadie despide sin haberle he-  
 “cho experimentar algun consuelo.”

## EJEMPLO XLIV.

(Hecho señalado de la proteccion y de la misericor-  
 dia de María.)

Habia en la ciudad de Cesena dos amigos, públi-  
 cos pecadores. El uno de ellos llamado Bartolomé,  
 conservaba en medio de sus vicios la devocion de re-  
 zar todos los dias el *Stabat Mater*. Un dia, mientras  
 lo estaba rezando le pareció que se hallaba metido  
 con su compañero en un lago de fuego: que la Vir-  
 gen Santísima, movida á compasion, le alargó la ma-  
 no, le sacó del medio del fuego, y le aconsejó que pi-  
 diese perdon á Jesucristo, que le concederia la gracia  
 por los ruegos de María. Despues de esta vision se  
 hizo saber á dicho Bartolomé que su amigo habia  
 muerto de un tiro de fusil, y esto le hizo conocer que  
 la vision era verdadera. Determinó, pues, renunciar  
 al mundo, vistió el hábito de capuchino, y despues  
 de una vida penitente, murió en olor de santidad.  
 (Coleccion de ejemplos.)

PRACTICA XLIV, EN HONOR DE MARIA.

(De San Luis Gonzaga.)

A todas las súplicas que acostumbrais dirigir á la

## EJERCICIO XIV.

Virgen, añadid nueve *Ave Marias* en los dias de sus  
 festividades, á fin de honrar por medio de esta saluta-  
 cion, los nueve meses en los cuales llevó á Jesucristo  
 en su seno virginal. San Luis Gonzaga jamas faltó  
 á esta práctica; y por ella obtuvo de Maria la gracia  
 de no ser ingrato á sus favores.

ORACION XLIV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del devoto canciller Gerson.)

¡Oh María! Vos sois llamada nuestra abogada, nues-  
 tra mediadora, nuestra reina, porque por vuestras  
 manos Dios ha resuelto concedernos todas sus gra-  
 cias. A vos, pues, recurrimos: ¿podreis desecharnos?  
 No: porque vos jamas habeis negado vuestra asisten-  
 cia al que os ha espuesto sus necesidades con toda la  
 sinceridad de su corazon. Con esta confianza espe-  
 ramos que nos protegereis en este mundo, á fin de  
 que podamos llegar al feliz término de nuestra pere-  
 grinacion. Amen.

## EJERCICIO XLV.

## PARA EL DOMINGO DECIMOSESTO

DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGESIMAQUINTA.—LA VIRGEN  
SANTISIMA ES EL AUSILIO DE TODOS LOS CRIS-  
TIANOS.

*Manum suam operuit inopá, et  
palmas suas extendit ad pauperem.*

Abrió sus manos en favor del po-  
bre, y las alargó hácia el indigente.  
(Proc. cap. 31, v. 20.)

Toda la vida de la Virgen Santísima es una prueba continua del grande interés que tiene en que el hombre sea consolado en todas las miserias de este mundo: todo nos convence de la justicia con que la Iglesia le tributa el título de auxilio de los cristianos: *auxilium christianorum*. En el Evangelio de San Lúcas leemos, que cuando María fué á visitar á Santa Isabel su prima, hizo el viaje á toda prisa; y eso sin duda para darnos á entender lo mucho que la Virgen se interesaba en que aquella dichosa familia fuese colmada cuanto antes de gracias y de beneficios, por medio de la visita que iba

á hacerla. *María*, dice el sagrado testo, *abiit in montana cum festinatione*: y es digno de notarse que á su regreso no se habla ni de *diligencia* ni de *prisa*. Y la razon es bien sencilla: cuando María iba á Hebron, debía derramar bendiciones sobre la familia de Zacarías; y á su regreso á Nazareth no habia de llevar allá ningun socorro.

La palabra *Ruth* significa en lengua hebrea el que *ve* y se *apresura*: y San Buenaventura no duda que la muger llamada *Ruth* en los libros santos, muger de Booz, era figura de María. Este nombre le cuadra perfectamente; pues esta Madre de misericordia ve nuestras miserias, y se apresura á socorrerlas todas. Su deseo mas ardiente es el de hacernos bien, y dispensarnos los tesoros de la gracia, de la cual es depositaria; y por cierto no retarda el dispensarlos, de modo que su generosidad iguala á su diligencia.

El apóstol San Juan dice en su Apocalipsis, que vió á una muger, á la cual fueron dadas dos grandes alas como si fuesen de águila. Segun el modo de pensar de los intérpretes, estas dos alas significan el amor ardiente con el cual María no cesá jamas de elevarse á Dios. Este modo de pensar es muy conforme, y está fundado sin

duda en la idea que debemos tener de las virtudes de María; pero aun hay otra esplicacion mas consoladora, que nos da el bienaventurado Amadeo: "Estas dos álas denotan el vuelo rápido, mas rápido que el de los serafines, que mueve á María á llevar pronto socorro á sus hijos." "Cierto, responde Navarino: esta "esplicacion es justa: pues la Virgen, auxilio "de los cristianos, no corre, sino que vuela para consolarnos, á ejemplo de su divino Hijo, "que, á manera de un gigante, corre con pasos acelerados para llegar cuanto antes al fin "que se ha propuesto, á saber, hacernos gozar "de los beneficios que ha venido á traer á la "tierra." El deseo que tiene María de consolarnos en nuestras miserias es tan intenso y vehemente, que en el momento en que resolvemos dirigimos á su misericordia, oyé nuestras súplicas, y aun muchas veces las previene. Esto es lo que parece que la divina Sabiduría quiere denotarnos con las palabras que la Iglesia aplica á la Virgen Santísima: "Prevengo á los que me desean, para manifestarme á ellos antes que vengan á mí." *Præoccupat, qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat.*

Y si María está pronta y empeñada en so-

corrernos, hasta en las ocasiones en que no pensamos en rogarla, ¿qué no debemos esperar de ella cuando le esponemos nuestras miserias, y le suplicamos que nos libre de ellas, ó á lo menos, que nos dé la fuerza necesaria para que podamos soportar su peso con resignacion á la divina voluntad?

¡Ah! No debemos dudar un solo momento del celo y solicitud maternal con que la Virgen Santísima se apresura á consolarnos en nuestras angustias: esto seria una gravísima injuria hecha á su amor y á su ternura. "Antes serán destruidos los cielos y la tierra, dice "Blosio, que deje María de socorrer á los que "la invocan." ¡Cuán dichosos somos nosotros por tener en este valle de lágrimas un auxilio tan generoso y eficaz! ¿Qué seria de nosotros sin este poderoso recurso, en medio de las miserias que por todas partes nos rodean? María, no solo nos acoge favorablemente, nos ama con ternura, nos protege con eficacia; sino que tambien nos busca con ardor para colmarnos de bienes. Por eso la Iglesia, siempre animada del espíritu de Dios, y á fin de obligarnos á corresponder á los amorosos afanes de nuestra augusta bienhechora, nos da medios para recurrir á ella sin cesar, facilitándonos las pido-



sas prácticas que ha establecido, ó que ha autorizado para honrar á María con mas especialidad; prácticas, cuya observancia no tiene otro objeto que el de merecernos con abundancia las gracias del cielo. Por eso ha erigido un culto particular para la Virgen Santísima: por eso ha instituido un gran número de fiestas durante el curso del año, consagrando al mismo tiempo un dia de cada semana en honor de la misma Virgen, para dar á entender á sus hijos que deben invocar muy á menudo á su divina protectora, y recurrir á sus bondades. La misma Iglesia santa ha querido que todos los que rezan el oficio divino dirijan cada vez una especial invocación á la Virgen, como para tributarla un homenaje particular: y ha procurado tambien que todos los cristianos la saluden tres veces al dia, rezando las oraciones que recuerdan el fundamento de sus grandezas, y el de nuestra esperanza y nuestro consuelo.

Sigamos, pues, el espíritu de esta Iglesia santa en todo lo que practica y hace practicar á sus hijos, para inspirarles sentimientos de confianza, y hacerles recurrir con frecuencia á las bondades de la Madre de Dios. Atended como la misma Iglesia se apresura á reclamar la proteccion de María, y á interesarla en nues-

tro favor por medio de humildes súplicas: ella hace rogativas ó las manda en los azotes de la divina justicia, y en las públicas calamidades: invita á que se celebren novenas, y se hagan procesiones en honor de la Virgen: hace visitar sus capillas y sus templos: lleva en triunfo sus imágenes: en fin, practica todo cuanto hay que practicar para dar mayor lustre á la gloria de María, y para dejarnos continuos recuerdos de su grandeza y de su poder, y sobre todo de su bondad y misericordia, á fin de hacernos ver con mas claridad, con cuanta razon la da el honorífico título de auxilio de los cristianos: *auxilium christianorum.*

## EJEMPLO XLV.

(Una familia librada del hambre y del deshonor por haber recurrido á María.)

El obispo de Monópolis, en su libro 1.º capítulo 17, refiere que una viuda noble y virtuosa, aunque pobre de bienes de fortuna, tenia dos hijas de estrema hermosa: se empleaban continuamente en el trabajo de manos para ganar el sustento, y sin embargo lo pasaban con grande estrechez y miseria, sin quedarles lo necesario para vestirse. Como por esta razon no podian salir de casa ni parecer en público, pasaban los dias de fiesta en rezar el rosario delante de una imagen de la Virgen Santísima. La

madre vivia afligidísima, no tanto por la pobreza que experimentaba, como por el temor que la agitaba á causa de la hermosura, condicion y edad de sus hijas. En tal apuro se sintió inspirada del deseo de tomar á María por madre, y de poner á sus hijas bajo la especial proteccion de la misma. En su consecuencia, las llamó, las condujo delante de la imágen de la Virgen, y dirigió á la Madre de Dios estas palabras: "¡Oh Virgen Santísima! Yo pongo á mis dos hijas bajo vuestro amparo y proteccion: cuidad de proveerlas de lo necesario: haced con ellas los oficios de una buena madre. Ahí las teneis: ellas besan vuestras manos, de las cuales esperan que les ha de venir el socorro." Las hijas se retiraron, continuando despues en rezar el rosario con mas fervor. Esta piedad obligó á la Virgen á bendecir el trabajo de las mismas, y á proveerlas no solamente de lo necesario para sustentarse, sino tambien para vestir con decencia y conforme su estado. Pronto pudieron salir de casa, y presentarse en la iglesia: la gente que veia esta mudanza, juzgaba que no podia provenir de su trabajo, sino de tratos ilícitos, pensando temerariamente que aquellas virtuosas doncellas se entregaban á cualquiera que les proporcionase medios para las comodidades de la vida. Estas murmuraciones no fueron tan secretas que no llegasen á oidos de las castas doncellas, las cuales estaban mucho mas afligidas por la mala opinion que se formaba de ellas, que por la pobreza que habian experimentado. No tuvieron otro recurso que el de acudir á su divina Madre y patrona, y rogarla que atendiese al oprobio

de que eran inocentes víctimas, así como habia atendido á su miseria. Hé aquí que en un dia de grande solemnidad, hallándose el pueblo reunido en la iglesia, se vieron bajar de lo alto dos hermosas coronas de rosas, á pesar de que no era la estacion propia para el desarrollo de las flores, y fueron á parar sobre las cabezas de las puras jóvenes. Todo el mundo quedó asombrado al ver tal maravilla, y reconoció la inocencia de las dos pobres calumniadas. Los que habian hecho juicios temerarios, se arrepintieron de su ligereza; y sabiendo que aquella honrada familia habia merecido tantos favores por su devocion al santo rosario, abrazaron todos esta misma devocion, y recogieron de ella copiosísimos frutos. Dos jóvenes nobles y ricos quisieron desposarse con las dos virtuosas doncellas, y vivieron santamente y en paz en el estado del matrimonio. (*Sacado de Alfonso Fernando.*)

PRACTICA XLV, EN HONOR DE MARIA.

(De San Estanislao.)

Besad y apretad sobre vuestro corazon el rosario, una medalla ó una imágen de la Virgen Santísima. Estas muestras de afecto agradan infinitamente á la Madre de Dios, y nos atraen sus gracias.

ORACION XLV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Bernardino de Sena.)

¡Oh María, bendita entre todas las mugeres! Vos sois el honor del linage humano, y la salvacion de los

pueblos. Vos sois la dispensadora de todas las gracias, el ornamento y la gloria de la Iglesia. Vos sois el modelo de los justos, el consuelo de los santos, el origen de nuestra felicidad. Hé aquí todo lo que sabemos decir en alabanza vuestra: por esto os suplicamos, ¡oh Madre de bondad! que os digneis suplir lo que falta á nuestra insuficiencia, y bendecir nuestro trabajo. Imprimid vuestro amor en todos nuestros corazones, á fin de que despues de haber honrado y amado á vuestro hijo en la tierra, podamos alabarle y bendecirle eternamente en el cielo. Amen.

## EJERCICIO XLVI.

### PARA EL DOMINGO DECIMOSEPTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION CUADRAGESIMASESTA.—LA VIRGEN SANTÍSIMA ES EL CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS.

*Circumderunt me undique, et non erat, qui adjuvaret... memoratus sum misericordiam tuam... quoniam eras sustentans te.*

Los males me han rodeado por todas partes, y ninguno ha habido que me ayudase: he invocado vuestra misericordia, porque sé que librais á los que imploran vuestro socorro. (*Ecl. cap. 51, vs. 10 y 11.*)

Si la Iglesia invoca á la Virgen Santísima con el título de *consuelo de los afligidos*, es porque vé que sus hijos experimentan todos los días los saludables efectos de su misericordiosa asistencia. San Epifanio la llama "llena de ojos, *multoculam*, á fin de que pueda descubrir mejor nuestros males, y proporcionarnos el consuelo."

En efecto: esta buena Madre emplea sin cesar, y en favor de todos los hombres en gene-

ral, los oficios de su tierna caridad: su compasión no esceptúa á ninguno, y basta que seamos atribulados para que ella esté pronta á socorrernos. Ella es la que derrama sobre nuestras llagas el bálsamo de su consuelo, y alienta nuestras almas con el vino de la fortaleza, para que podamos soportar con resignacion las cruces que la Divina Providencia tiene á bien enviarnos; y en este sentido la aplica San Buenaventura las palabras que Booz dirigió á Rath: "Bendita seas, hija del Señor, porque los últimos actos de tu misericordia han sobrepujado á los primeros." Quiere el Santo darnos á entender con esta aplicacion, que si la piedad de María en favor de los desgraciados fué grande mientras vivió en la tierra, es incomparablemente mayor ahora que está en el cielo, desde donde conoce mejor nuestras miserias, y está mas en disposicion de podernos proporcionar un remedio eficaz; porque durante su vida no ocupaba mas que un corto espacio, y no veia mas que los males de los que estaban cerca de ella; mientras que ahora dirige sus miradas sobre el mundo entero, del cual es la Reina, acogiendo á todos los desgraciados en su seno maternal. Por esta razon es comparada al *Sol*; porque así como ninguna criatura pue-

de sustraerse á la luz de ese astro brillante, del mismo modo todos los cristianos tienen parte en el benéfico influjo de los rayos de la caridad de María. Su afán en socorrer á los desgraciados es *continuo, universal, é inmenso*; y estas tres circunstancias están espresadas en lo que San Buenaventura, dirigiéndose á la Virgen, la dice: "Es tanto el cuidado que teneis de los afligidos, que se podría creer que no tenéis otro deseo que el de consolarlos, ni otra ocupacion que la de aliviarlos." María por su solicitud en procurarnos todos los socorros que necesitamos, es semejante á los ángeles, de los cuales habla la sagrada Escritura, que subían y bajaban sin cesar desde el cielo á la tierra. Lo mismo sucede con la que es *consuelo de los afligidos*: baja del cielo para derramar sus consuelos sobre la tierra, y sube al cielo para representar al Señor la necesidad que tenemos de su asistencia: de manera que ya sea en el cielo, ya en la tierra, se ocupa en cuidar de nosotros sin intermision; y eso sin duda quiso decir San Andrés Avelino, cuando valiéndose de una espresion familiar, pero muy significativa, la llamó la *hacendera del Paraíso*; con cuya espresion quiso darnos á entender, que la solicitud de María abraza todas nuestras nece-

66

ANUARIO DE MARIA.

sidades, y está constantemente ocupada en socorrerlas; porque semejante á una buena madre que vela continuamente sobre su hijo, ya cuando la penosa situacion de éste reclama todos sus cuidados, ya principalmente cuando está en peligro de dar alguna caída, nos libra de los males, y muchas veces nos preserva de ellos.

No hay duda que el Señor es impenetrable en sus designios; y *nadie*, dice San Pablo, es capaz de investigar sus adorables secretos. Sin embargo, viendo que Dios hizo pasar á María por todos los estados en que puede hallarse una criatura sobre la tierra, ¿no podremos inferir que esta disposicion de la Divina Providencia es para que la Virgen conozca las diferentes situaciones en que pueden hallarse los desgraciados? Por eso San Bernardo dice, que “en María halla el esclavo su redencion, el enfermo su salud, el afligido su consuelo, y el pecador el perdon.” Esta Madre de misericordia tiene un deseo tan grande y eficaz de favorecernos cuando somos desgraciados, que segun la opinion de San Buenaventura, “se da por resentida cuando nosotros no le pedimos cosa alguna, & cuando se la insulta, despreciándola en su culto y en las prácticas de su devocion.” Pidámosla, pues, que nos consue-

EJERCICIO XLVI.

67

le en nuestras penas, en nuestras necesidades, en todos nuestros males, por grandes que sean, y convenzámonos de que acudirá á nuestro socorro por medios desconocidos á nuestra débil inteligencia, que nos alcanzará las gracias que acaso jamas nos hubiéramos atrevido á pretender, y cuyos resultados serán incomparablemente mas ventajosos que lo que nosotros pudiéramos desear.

¿Y cómo podria suceder de otra manera? ¿No está escrito en los libros santos que la aurora de la misericordia debia preceder á la redencion? ¿Y cuál es esa aurora de la misericordia, sino nuestra generosa consoladora, por la cual todos los hombres tienen acceso cerca de Dios, que es el Padre de toda misericordia y de todo consuelo? El abad Guené hace decir á Jesucristo, hablando de la Virgen Santísima: “En tí he colocado el trono de mi misericordia, y por tí oiré las súplicas de los mortales.” Este es tambien el modo de pensar de la Iglesia, la cual dirigiéndose á María, la ruega “que vuelva hácia nosotros sus ojos misericordiosos.” *illos tuos misericordes oculos ad nos convertite.* Y Santa Gertrudis nos asegura, “que esta buena Madre puede hacer volver las compasivas miradas de su divino Hi-

68

ANUARIO DE MARIA.

“jo sobre todos los miserables que la invocan.”

Digamos, pues, á María con el abad Adan:

“¡Oh Madre de gracia! Vuestra piedad igua-

“la á vuestro poder. ¿Cuándo habeis dejado

“de tener piedad de los desgraciados? ¿Cuán-

“do habeis dejado de socorrerlos?” He aquí

sobre esta materia un bello pasage, sacado del

*análisis de los sermones del padre Beau-*

*gard, célebre orador del siglo pasado:* “El

“Señor propuso en otro tiempo á Acáz, que le

“pidiese un milagro, ya se hubiese de obrar en

“el cielo, ó en la tierra, ó en el infierno. Acáz

“se resistia, diciendo que no habia de tentar al

“Señor: *non tentabo Dominum.* Y yo (añade

“el orador sagrado dirigiéndose á sus oyentes)

“os pregunto si sois capaces de manifestarme

“un prodigio que no se conoce en el cielo ni en

“la tierra: este prodigio seria el ejemplo de un

“solo hombre, justo ó pecador, grande ó peque-

“ño, rico ó pobre, que se haya dirigido á María

“en su miseria y necesidades, en sus angustias

“y tribulaciones, en sus riesgos y peligros, y no

“haya sido socorrido por tan buena Madre.

“¡Ah! No: no se hallará un prodigio de esta

“naturaleza.”

Finalmente, podemos decir aquí lo que el

gran Bossuet decia en otro sentido: “El univer-

“so entero, criado para la gloria de Dios, ha sido

“hecho un templo inmenso, en el cual aparecen

“por todas partes los augustos monumentos de

“la compasion, de la bondad, de la misericor-

“dia y de la caridad de la generosa *consolado-*

*ra de los afligidos.*”

## EJEMPLO XLVI.

(*San Francisco de Sales librado de una grande  
afliccion recurriendo á María.*)

San Francisco de Sales hizo en sí mismo una feliz

experiencia del recurso á María. Leemos en la histo-

ria de su vida, que á la edad de diez y siete años,

hallándose en París donde acababa sus estudios, fué

afligido de una tentacion la mas terrible de desespera-

cion. El Señor para probarlo, y hacerlo mas y

mas digno de su amor y de sus favores, permitió al

demonio que persuadiese al santo jóven que todo lo

que hacia por Dios era inútil; porque su reprobacion

estaba ya escrita en los decretos eternos. Durante

este tiempo, Dios, ocultándose al santo, le dejó en tal

estado de oscuridad y de sequedad, que le hacia insen-

sible á todos los pensamientos mas consoladores

sobre la divina bondad: de manera que el santo afligido

por su interior desolacion, y atormentado con el

temor del infierno, perdió el apetito, el sueño, la sa-

lud; y ya no era mas que un objeto de triste compa-

sion para todos los que le veian.

Durante esta terrible prueba, el santo no tenia otra

idea que la de la desesperacion, ni podia proferir otras palabras que de desaliento. "Con que, decia, ¿he de ser privado eternamente de la gracia de mi Dios, que en el tiempo pasado se habia mostrado conmigo tan amable y tan dulce? ¡Oh amor, ó bondad, á la cual he consagrado todos mis afectos y todo mi corazon! ¿Es posible que yo no tenga ya que esperar sino vuestros rigores? ¡Oh Virgen, Madre de Dios, la mas bella de las hijas de la Jerusalem celestial! ¿Es posible que yo no haya de veros en el paraíso? ¡Ah! Si no se me permite contemplar la hermosura de vuestra vista, á lo menos no permitais que sea condenado á blasfemar de vos, y á maldeciros en el infierno."

Tales eran los tiernos sentimientos de aquel corazon afligido y que estaba ardiendo de amor á Dios y á su Santísima Madre. Un mes duró la tentacion; mas al fin plugo al Señor librarle de ella, y le libró por medio de María, á la cual el santo habia consagrado su virginidad. Un dia volviendo á casa, entró en una iglesia, y vió colgada en la pared una tabla en la cual estaba escrita la oracion de San Agustin: *Memorare, piissima Maria, etc.* Se postró delante del altar de la Madre de Dios, rezó con fervor esta oracion, y prometió á la Virgen que rezaria todos los dias el rosario en honor suyo. "¡Oh reina mia! añadió: sed mi abogada cerca de vuestro divino Hijo, al cual no me atrevo á recurrir: si he de ser tan desgraciado que no haya de amar al Señor en el otro mundo, alcanzadme á lo menos que pueda amarle con todo mi corazon mientras viva en la tierra." Des-

pues de esto, se entregó en los brazos de la divina misericordia, enteramente resignado á la voluntad de Dios. (*Vida de San Francisco de Sales.*)

## PRACTICA XLVI, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Carlos Borromeo y de San Francisco de Sales.*)

Rezad con devocion el rosario ó la corona: la devocion del rosario fué inspirada á Santo Domingo por la Virgen Santísima, que le declaró que seria una lluvia celestial que habia de producir muy abundantes frutos. Esta devocion ha sido la de todos los verdaderos devotos de María, y señaladamente la de San Francisco de Sales y de San Carlos Borromeo, que rezaban todos los dias el rosario de rodillas.

## ORACION XLVI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Ligorio.*)

¡Oh María! Vos que deseais tan ardientemente que vuestro divino Hijo sea amado; si es que me amais, alcanzadme que yo tenga un tierno amor á mi adorable Salvador. Vos que alcanzais todo cuanto queris, oidme: atraedme de tal manera á Jesus, que jamas deje de amarle. Alcanzadme asimismo un grande amor á vos, que sois la mas amable de todas las criaturas, y la mas amada de Dios. Amen.

EJERCICIO XLVII.

PARA EL DOMINGO DECIMOCTAVO  
DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGESIMASEPTIMA.—LA DEVOCION  
A LA VIRGEN SANTISIMA ES UN MANANTIAL DE TO-  
DOS LOS BIENES ESPIRITUALES Y TEMPORALES.

*Venerunt mihi omnia bona patri-  
ter cum illa.*

Todos los bienes me vinieron con  
ella. (*Sap. cap. 7, v. 11.*)

PARA convencernos de que la devocion á la  
Virgen Santísima es el manantial de todos los  
bienes espirituales y temporales, tanto por lo  
que toca á esta vida como por lo que respecta  
á la eternidad, es necesario tener presente que  
María es toda nuestra esperanza, y que solo  
por medio de la misma podemos alcanzar de  
Dios todo lo que necesitamos: la esperanza es  
el fundamento de la confianza; y este funda-  
mento descansa en María, que nos hace partici-  
pantes de las gracias que dispensa:

La sagrada Escritura, segun la aplicacion de

EJERCICIO XLVII.

73

la Iglesia, llama á María, no solamente nuestra  
esperanza, sino tambien la Madre de la santa  
esperanza: *mater sanctae spei*. Que es como si  
dijese, que sin María no hay esperanza, ó que  
en el caso de haberla, no será la verdadera, por-  
que no será santa. La Iglesia tambien saluda  
á María como nuestra esperanza, *salve, spes  
nostra*. En fin, todos los santos la han reco-  
nocido bajo este título. San Epifanio la dice:  
“Yo os saludo, *protectora de los pecadores, ba-  
harte de los cristianos, salud del mundo.*”  
Santo Tomás de Villanueva la llama “nuestro  
“único refugio, nuestro asilo, nuestro apoyo.”  
Y san Bernardo parece que nos da la razon de  
todos estos títulos, cuando dice: “¡Oh hombre!  
“contempla los consejos de Dios y los decretos  
“de su misericordia: atiende como ha deposita-  
“do en las manos de María todo el precio de la  
“redencion del linage humano.” Ahora pues:  
si María dispensa el precio de la redencion, dis-  
pensa tambien los méritos de Jesucristo; y por  
una consecuencia necesaria dispensa asimismo  
todas las gracias, todos los favores, todos los  
bienes de que podemos gozar en la tierra, y  
despues en la eternidad: siendo cierto que Ma-  
ría no faltará á favorecer y á bendecir á todos  
los que la miran como á su Señora, la sirven



como á su Reina, la invocan como á su única abogada, y se entregan á ella como á su buena y tierna Madre.

Para penetrarnos de esta consoladora verdad, oigamos al Espíritu Santo, que por medio de la Iglesia pone en boca de María estas palabras, que leemos en el cap. 8.º del libro de la Sabiduría: "Amo á los que me aman, y los que son solícitos en buscarme me hallarán. "Tengo en mi poder las riquezas, la gloria y la abundancia, para enriquecer á los que me entregan su corazón, y para colmarlos de bienes." Y en el cap. 24 dice: "Venid á mí todos los que me amais, y hallareis en mí el manantial de bienes, de los cuales sereis colmados. Mi espíritu es mas dulce que la miel, y la herencia que tengo preparada para mis hijos, es incomparablemente mas suave y deliciosa que el mas excelente panal de miel."

Todos los santos han hablado este mismo lenguaje: San Ireneo pregunta por qué el misterio de la Encarnación no se ha llevado á efecto sin el consentimiento de María; y responde: "Porque Dios ha querido que María sea el principio de todos los bienes en la ley de gracia. El piadoso Idiota añade: "Todos los bienes, todas las gracias, todos los socorros que

"los hombres han recibido y recibirán de Dios hasta el fin del mundo, los habrán recibido por la intercesión de la Virgen Santísima." En fin, San Antonio de Padua aplica á la Virgen las palabras del libro de la Sabiduría: "Todos los bienes nos vienen juntamente con ella:" *venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* Y continúa: "El que ha encontrado, es decir, el que abraza su devoción, y es fiel á las piadosas prácticas que esta ofrece, ha hallado todas las gracias, todas las virtudes, porque nada hay que no pueda alcanzar por su medio."

En efecto, ¡cuántos beneficios no han recibido los hombres por la intercesión de María! ¡cuántos orgullosos, con su devoción á María han hallado la humildad! ¡cuántos coléricos la mansedumbre! ¡cuántos ciegos la luz! ¡cuántos avaros el desapego á las riquezas! ¡cuántos libertinos el amor á la virtud! ¡cuántos pecadores la conversión! ¡cuántos justos la perseverancia final! Eso es por lo que toca á los bienes del alma, que son los mas preciosos: véamos ahora por lo que respecta á los bienes del cuerpo.

El autor del *Memoriale vita sacerdotalis* dice: "Contad, si es que podeis hacerlo, con-

"tad los reinos que ha consolidado la devocion  
 "á Maria! cuántos imperios ha conservado!  
 "á cuántos ejércitos ha dado la victoria! cuan-  
 "tas heregías ha estermiado! Contad, si po-  
 "deis, los infinitos peligros de que ha librado  
 "la devocion á Maria á los que han practicado  
 "sus actos! cuántos enfermos han sido curados!  
 "cuántos hombres han sido libres de las llamas,  
 "de los horrores de la guerra, del hambre y de  
 "la peste!" *Numera, si potes, quot mortuos*  
*protectio ipsius suscitaverit, quot agrotos sa-*  
*naverit, quot á periculis liberaverit, quot in*  
*mari, quot in igne, quot in fame, quot in bello,*  
*quot in peste.* "Contad, si podeis hacerlo, á  
 "cuántos siervos de María se les han caido los  
 "grillos por efecto de su devocion á la Virgen!  
 "á cuántos ha abierto las puertas de las cárce-  
 "les! á cuántos infamados y calumniados ha  
 "vuelto la reputacion y el honor! cuántos pro-  
 "cesos injustos ha hecho terminar en favor de  
 "inocentes oprimidos! cuántos han vuelto á la  
 "posesion de sus bienes, en el momento en que  
 "habian perdido toda esperanza de poderlos  
 "recobrar! cuántos nuevos Josés han salido de  
 "las prisiones y calabozos, es decir, de las amar-  
 "gas situaciones en que los había colocado la  
 "injusticia, la calumnia y la malicia de los hom-

"bres, para subir á la cumbre de la grandeza,  
 "de las riquezas y del poder! cuántos Danieles  
 "han sido arrancados de las manos de sus per-  
 "seguidores, ó mas bien, de los dientes de los  
 "leones, para ser los amigos y confidentes de  
 "los grandes de este mundo! cuántas castas Su-  
 "sanas han quedado libres del deshonor enco-  
 "mendándose á la Virgen! cuántas tiernas ma-  
 "dres han vuelto á ver á sus hijos en medio del  
 "tormento que les causaba el temor de no po-  
 "der abrazarlos mas! cuántos hijos han tenido  
 "el consuelo, quizá ya inesperado, de oir las  
 "últimas palabras de sus amados padres! cuán-  
 "tas tribulaciones, cuántas angustias, cuántos  
 "males de toda clase ha hecho cesar la devo-  
 "cion á esta poderosa bienhechora!"

No acabaríamos jamas, si tratásemos de des-  
 arrollar todo el cuadro de las gracias que la de-  
 vocion á María ha producido en todos los que  
 han tenido la dicha de practicarla. Acerqué-  
 monos, pues, á María, y para poder hacerlo  
 con mas afecto, añadiremos á todo lo que he-  
 mos dicho, el bello pasage en que el devoto  
 Lausperge hace dirigir la palabra de Jesucristo  
 á los hombres, para obligarlos á honrar muy  
 particularmente á su Santísima Madre: "Hi-  
 jos de Adan, que vivís rodeados de tantos ene-

“migos, y sujetos á tantas miserias, honrad con  
 “una devocion especial á mi Madre, que lo es  
 “tambien vuestra. Yo la he dado al mundo  
 “para que sirva de ejemplo, y sea como una  
 “fortaleza inespugnable, á fin de que vosotros  
 “aprendais de ella todas las virtudes, y ella sea  
 “vuestro asilo en todas vuestras tribulaciones.  
 “Nadie la tema: nadie tenga recelo de presen-  
 “tarse á ella; porque yo la he criado tan buena  
 “y tan misericordiosa, que no sabrá desechar  
 “á ninguno de los que la imploren, ni rehusar  
 “su beneficencia á los que acuden á ella.”

## EJEMPLO XLVII.

*(Un pecador convertido y librado de la cárcel, recobra el ejercicio de su primer estado por medio de Maria.)*

El bienaventurado Alano de la Roche, refiere que un maestro de escuela, despues de haber llevado una vida la mas abominable, fué delatado á la justicia, que le condenó á cárcel perpetua, y á pan y agua por todos los dias de su vida. Habia un año que sufría la pena, cuando uno de sus compañeros de infortunio le sorprendió, por el aire de resignacion y aun de contento con que sufría el mismo castigo. El maestro le preguntó cómo podia tolerar sin la menor queja ni impaciencia una suerte tan desgraciada, de la cual solo **podria** librarse con la muerte. El otro

le respondió que atribuía la causa de esta resignacion á la devocion que tenia á la Virgen Santísima. Entonces le repuso el maestro de escuela: “Si esta devocion que practicas con tanta solícitud es tan ventajosa y produce tantos bienes á los que la tienen, ¿cómo es que hace tanto tiempo que tú permaneces en la prision, y que la misma devocion no haya tenido virtud para proporcionarte la libertad?” Replió el otro: “Hace mucho tiempo que estaba en mis manos el recobrar la libertad; mas yo no he querido aceptarla, ni tampoco la quiero, porque estoy muy contento con hacer una verdadera y áspera penitencia por todo el curso de mi vida, para satisfacer á la justicia divina, y evitar con los trabajos temporales las penas eternas que habia merecido por mis crímenes; porque si saliese de aquí, tengo motivos para temer que mis perversas inclinaciones al vicio me inciesen caer otra vez en el abismo de la iniquidad, de que al presente me hallo libre. Considerando así mi estado, la prision me parece dulce: los ayunos continuos á pan y agua me son llevaderos, y prefiero todos los rigores de mi situacion á todos los placeres del mundo. Esta gracia la debo á la Virgen Santísima, y por eso la ruego y la rogaré sin cesar que no me prive de esta dicha. Tú experimentarás los mismos saludables efectos de su proteccion, si le eres verdaderamente devoto.” El maestro de escuela se conmovió con las palabras de su compañero, y dirigió á Maria esta súplica: “Virgen santa, tened piedad de vuestro siervo: yo hago voto de serviros toda mi vida, y os prometo rezar todos los dias el rosario,

"si me sacais de esta cárcel." La Virgen oyó sus ruegos: obtuvo la libertad, y se aprovechó de ella para trasladarse á otro pais, en donde volvió á ejercer su antiguo oficio de maestro. Dió una instruccion sobremañera cristiana á sus nuevos discípulos: les inspiraba la devocion á la Virgen María, y les hacia rezar cada dia el rosario por la mañana y tarde. Los discípulos enseñaron esta devocion á sus padres, los cuales fueron constantes en observarla religiosamente. En fin, al cabo de algun tiempo el maestro vistió el hábito de la orden de Santo Domingo, llevó una vida muy edificante, y su muerte fué preciosa á los ojos del Señor. (*El B. Alano de la Roche.*)

PRACTICA XLVII, EN HONOR DE MARIA.

(*De Santa Clara.*)

Rogad constantemente á la Virgen Santísima que se manifieste madre vuestra, y que os haga la gracia de que vosotros sepais mostraros hijos suyos. Santa Clara, para obtener este doble beneficio, rezaba todos los dias un gran número de *Ave Marias*, y por medio de esta piadosa práctica mereció para sí y para su orden la proteccion especial de María, de la cual la Iglesia felicita á la misma santa en su oficio.

ORACION XLVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

¡Oh María, fiel mediadora de nuestra salvacion! Logren todos los cristianos, segun la bella expresion de San Bernardo, la dicha de honraros con todo su corazon, y teneros siempre presente en lo mas íntimo

de su espíritu. A este fin pedimos la gracia, y la pedimos por vuestra intercesion, de que las súplicas que dirigimos al Señor, le sean presentadas por vuestras sagradas manos, y sean despachadas favorablemente bajo vuestros auspicios. Amen.

EJERCICIO XLVIII.

PARA EL DOMINGO DECIMONONO  
DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGESIMOCTAVA.—LA VIRGEN  
SANTISIMA NOS ALCANZA LA PERSEVERANCIA  
FINAL.

*In plenitudine sanctorum detentio mea.*

Descanso en medio de la congregacion de los santos. (*Eccl. cap. 24, v. 17.*)

La Iglesia, que nada deja de hacer por el culto de María á fin de inspirar la mas grande confianza en ella, le aplica estas palabras del eclesiástico: "Los que trabajan bajo mi direccion y con mi asistencia, no pecarán; y los que procuran conocerme y darme á conocer á otros, obtendrán la vida eterna." *Qui ope-*

*rantur in me non peccabunt, et qui elucidant me vitam aeternam habebunt.* Ahora pues: el no pecar y obtener la vida eterna, viene á ser lo mismo que vivir en la gracia del Señor y morir en la santa perseverancia final; perseverancia que es un don de Dios, y un don tan grande (como lo define el santo Concilio de Trento) que nosotros no podemos merecerlo por nosotros mismos; bien que lo que nos es imposible con solas nuestras fuerzas, se nos hará posible y aun fácil, sirviendo á la Virgen con fidelidad.

No hay duda, y nos lo enseña San Pablo despues de Job, que la vida del hombre, sobre todo la del cristiano, es un continuo combate en la tierra; y para combatir es necesario el valor, á fin de salir uno victorioso del combate. Pues bien: oigamos á María, la cual nos habla segun inteligencia de la Iglesia, en el cap. 8.º de los Proverbios, y nos declara, que la fortaleza es propiedad suya: y nosotros podemos estar bien seguros que no dejará de comunicarla á todos los que combaten bajo sus gloriosas banderas, dándoles los medios de vencer á sus enemigos. María, nos dice la Iglesia, es la fuerte torre de David, conforme la llamamos en las letanías: *Turris Davidica*: torre edifi-

cada sobre cimientos indestructibles, de la cual cuelgan mil escudos para armar á los mas valientes. ¿Qué tienen, pues, que temer los que se refugian en esta torre, hallando armas que los harán invencibles contra sus enemigos? Y he aquí precisamente lo que sucede á los fieles siervos de esta gran Reina; armados con su protección, cubiertos con el manto de su beneficencia, serán como la misma Virgen, mas temibles á los demonios que un ejército ordenado en forma de batalla no lo es á un enemigo tímido, que huye á la presencia de numerosos escuadrones.

*Quasi platanus exaltata sum juxta aquam in plateis:* (Eecl. 24.) “He sido elevada en la llanura y á las orillas del agua, á manera de un plátano.” La Iglesia aplica estas palabras á María: mas ¿por qué la compara al plátano? El cardenal Hugo responde: “Es porque la hoja del plátano tiene la forma de escudo.” Y la Iglesia, comparando á María con este árbol, nos da á entender que la Virgen se encarga de la defensa de todos los que se ponen bajo su protección, y los cubre como con una fuerte armadura. La esplicacion que el bienaventurado Amadeo da á este pasage, aun espresa mas claramente el pensamiento de

la Iglesia en el sentido con que aplica el sagrado testo: "La Virgen Santísima, dice, es com-  
parada al plátano, porque así como este árbol  
"estiede sus ramas por todas partes, así Ma-  
ría protege debajo de su deliciosa sombra á to-  
dos los hijos de Adan, y los pone al abrigo de  
los ardores del sol, y del furor de las tempe-  
tades. Todos los que están resguardados ba-  
jo de esta sombra preservadora, no tienen que  
temer ningun accidente desgraciado; y este es  
el motivo porque los santos tienen una con-  
fianza tan grande en la proteccion de María:  
han creido, y con razon, que protegidos por la  
Virgen alcanzarian de Dios la perseverancia  
final; y aun han llegado á asegurar la eterna  
salvacion á los que la sirviesen con constan-  
cia y fidelidad: al paso que han tenido siem-  
pre casi como escludidos de la herencia cele-  
stial á los cristianos, que mirando con indife-  
rencia y tibieza el culto de la Virgen, despre-  
cian las prácticas de devocion á la misma, y  
hacen poco caso de su culto." San Francis-  
co de Borja se affigia en gran manera cuando  
veia á algunos que no tenian una devocion  
particular á la Madre de Dios. Y de tanto en  
tanto solia preguntar á sus novicios, cuál era  
el santo al cual tenian mas devocion; y cuan-

do observaba que no la tenian principalmente  
á María, no tenia reparo en declararles que su  
vocacion al estado eclesiástico no era verdade-  
ra. Jamas se engañó, y los resultados justifi-  
caron siempre su prevision.

¡Feliz, pues, una y mil veces el que oye la  
voz de María! ¡Feliz el que previene al dia,  
es decir, el que desde su juventud trabaja para  
encontrarla; que está velando en la puerta de  
su misericordia, aplicándose constantemente á  
su servicio; y que la honra en todas las edades  
de su vida! La Virgen le protegerá en todas  
las situaciones en que se halle: porque en es-  
presion del papa Inocencio III, "María es lla-  
mada luna durante la noche, aurora al ama-  
necer, y sol durante el dia." Es luna para  
aquel que se halla en la noche del pecado, pa-  
ra iluminarle en su miserable estado: es auro-  
ra, es decir, mensajera de la salvacion, para  
aquel que habiendo sido ya iluminado, tiene  
necesidad de fuerzas para llegar á la gracia:  
en fin, es sol para el que está bastante fortale-  
cido por la gracia, pero que tiene necesidad de  
su socorro para no caer.

El abad Ruperto, para probar cuán eficaz es  
la devocion á María para obtener la santa per-  
severancia en el bien, hace una reflexion muy

ingeniosa sobre la parábola del hijo pródigo: "Si aquel jóven libertino, dice, hubiese tenido madre, no habria abandonado jamas la casa paterna, ó bien habria vnelto á ella reconociendo al cabo de poco tiempo." Queriendo decir con eso, añade San Ligorio, "que el que es hijo de María jamas se aleja de Dios, ó no pasa mucho tiempo sin volver á él, si ha tenido la desgracia de alejarse."

Ni debemos dudar que si estuviésemos unidos estrechamente con la Virgen Santísima, jamas cometeriamos culpas graves: al contrario, perseverariamos hasta la muerte en la práctica de las virtudes, y moririamos en la santa perseverancia. Estos son los frutos que recogeriamos del servicio de María, cuyas cadenas son cadenas de salvacion, segun las palabras del Espiritu Santo: *vincula illius allegatura salutaris*. (Eccles. 6.) Sirviéndola con fidelidad, podemos estar seguros de no naufragar en el mar borrascoso de este mundo, porque la Virgen **anda**rá por encima de las olas con nosotros, nos protegerá, y nos preservará del naufragio.

Con razon, **pues**, esclama San Bernardo: "Oh cristiano, **quien** quiera que seas! tu vida en la tierra **no es** tanto un viage seguro, como

"una navegacion peligrosa. Si no quieres ser sumergido en el profundo del mar, no apartes jamas los ojos de este astro brillante; mira la estrella, invoca á María en las ocasiones del pecado, en las angustias, en las dudas, en los peligros. Llama á María en tu socorro: que el dulce nombre de María esté siempre en tu corazon para que no pierdas la confianza, y en tu boca para invocarla. Sigue á María, y no te estraviarás: confia en ella, y no caerás en la desesperacion: procura merecer que su mano te sostenga, y no caerás: que ella te proteja, y nada tendrás que temer: que sea tu guia, y llegarás al puerto de salvacion: en fin, que María se encargue de sostenerte, y te verás un dia infaliblemente á la morada de los bienaventurados."

## EJEMPLO XLVIII.

(Un sacerdote vicioso, desconfiando de su salvacion, se abandona á hábitos criminales, y con poner su confianza en María, se convierte y muere santamente.)

Estando en Roma San Francisco de Borja, y siendo general de la Compañía de Jesus, fué llamado por un eclesiástico que deseaba hablarle. El santo muy ocupado en aquella ocasion, envió en su lugar al pa-

dre Acosta, al cual el eclesiástico refirió lo siguiente: "Yo soy sacerdote y predicador: he manchado el hábito que visto con los mas graves y vergonzosos desórdenes; y para colmo de las ofensas que he cometido contra Dios, le llegado á desconfiar de su misericordia. Un dia, despues de haber predicado contra los pecadores obstinados, que viven sepultados en los crímenes y desesperando del perdon, vino un hombre á confesarse conmigo despues del sermón: me refirió minuciosamente su historia; y concluyó diciéndome que estaba condenado sin remision. Para cumplir con mi ministerio, le respondí que todo podía prometérselo de la bondad de Dios, con tal que mudase de vida. Y aquel hombre, al oír mis palabras, se levantó, y estando de pié delante de mí, me dirigió la palabra en los términos siguientes: *Y tú que tan bien sabes predicar á los otros, ¿por qué no dejas el infeliz estado de la culpa, por qué vives entregado á la desesperacion? Sabe que soy un ángel enviado del cielo para avisarte: vuelve al Señor y te perdonará.* Habiendo dicho esto desapareció, y me dejó con firmes propósitos de aprovecharme de sus avisos. Durante los primeros dias dejé mi antigua costumbre de pecar; mas luego caí otra vez en la misma. Sucedió despues, que estando un dia celebrando, Jesucristo écsistente en la hostia me habló sensiblemente: *¿por qué me maltratas así, me dijo, á mí que me porto contigo con tanta benignidad?* A este golpe tan fuerte resolví convertirme; pero no fui mas fuerte en este segundo caso que en el primero; y nuevas ocasiones me arrastraron á nuevas cai-

das. En fin, hoy, hallándome solo en un aposento, he visto entrar á un jóven: ha sacado de debajo de su capa y de dentro de un cáliz, una hostia, y mirándome con ojos encendidos de cólera, me ha dicho: *¿Reconoces á este Señor que tengo en mis manos? ¿Te acuerdas de todas las gracias que te ha dispensado? Pues recibe el castigo de tu obstinada ingrátitud.* Y desenvainando una espada que colgaba de su cintura iba á traspasarme. Al punto posándome en tierra exclamé gritando: *Por el nombre de María y por amor á la misma, déjame la vida: haré penitencia: te lo prometo de veras.* Y el jóven repuso: *te has valido del único medio de librarte de la muerte: aprovéchate de él, por que este es el último acto de misericordia que Dios usa contigo.* Diciendo esto, me ha dejado, y yo he venido aquí inmediatamente para rogaros que os digneis admitirme en la Compañía." El padre Acosta procuró animar y consolar á este eclesiástico: y por consejo de San Francisco de Borja entró, no en la Compañía, sino en otra orden religiosa, donde vivió y murió santamente. *(Sacado de Bovio.)*

PRACTICA XLVIII, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Ligorio y de otros muchos.)*

Celebrad ó haced celebrar, ó á lo menos oid la misa en honor de la Virgen Santísima. El santo sacrificio no puede ofrecerse sino á Dios; pero, dice el santo Concilio de Trento, se puede ofrecer á Dios para darle gracias por las que él se digna conceder á su di-



vina Madre y á los santos, á fin de que honrando la memoria de éstos, se dignen interceder por nosotros.

ORACION XLVIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Ligorio.)

Yo os saludo, ¡oh Maria!, esperanza de los cristianos: recibid la humilde súplica de un pecador que os ama y venera. Por vos tengo la vida: vos sois mi esperanza y la prenda de mi salvacion. Os suplico, pues, que me libreis del peso de mis iniquidades: disipad las tinieblas de mi espíritu, estirpad de mi corazón los afectos terrenos: reprimid las tentaciones con que mis enemigos me combaten; y reglad de tal manera mi vida, que por vuestro medio y por vuestra direccion pueda yo llegar á la bienaventuranza eterna. Amen.

## EJERCICIO XLIII.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO  
 DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION CUADRAGESIMANONA.— LA VIRGEN  
 SANTISIMA ES NUESTRA ALEGRIA Y NUESTRA DI-  
 CHA YA EN ESTE MUNDO.

*Tu letitia Israel.*

Tú eres la alegría de Israel. (*Judith cap. 15, v. 10.*)

La tierra es en realidad un valle de lágrimas, un lugar de destierro, una region de miserias. Sin embargo, de este mismo valle de lágrimas, de este lugar de destierro, de esta region de miserias, sabe la Virgen María sacar la mas dulce alegría para inundar á sus siervos por la firme esperanza, de que con su proteccion merecerán algun dia ser contados en el número de los escogidos: pues la felicidad eterna les está en cierto modo asegurada, con la sola condicion de que continúen en servir fielmente á tan buena Madre hasta la muerte. Es moral-

vina Madre y á los santos, á fin de que honrando la memoria de éstos, se dignen interceder por nosotros.

ORACION XLVIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Ligorio.)

Yo os saludo, ¡oh Maria!, esperanza de los cristianos: recibid la humilde súplica de un pecador que os ama y venera. Por vos tengo la vida: vos sois mi esperanza y la prenda de mi salvacion. Os suplico, pues, que me libreis del peso de mis iniquidades: disipad las tinieblas de mi espíritu, estirpad de mi corazón los afectos terrenos: reprimid las tentaciones con que mis enemigos me combaten; y reglad de tal manera mi vida, que por vuestro medio y por vuestra dirección pueda yo llegar á la bienaventuranza eterna. Amen.

## EJERCICIO XLIII.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO  
 DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION CUADRAGESIMANONA.— LA VIRGEN  
 SANTISIMA ES NUESTRA ALEGRIA Y NUESTRA DI-  
 CHA YA EN ESTE MUNDO.

*Tu letitia Israel.*

Tú eres la alegría de Israel. (*Judith cap. 15, v. 10.*)

La tierra es en realidad un valle de lágrimas, un lugar de destierro, una region de miserias. Sin embargo, de este mismo valle de lágrimas, de este lugar de destierro, de esta region de miserias, sabe la Virgen María sacar la mas dulce alegría para inundar á sus siervos por la firme esperanza, de que con su proteccion merecerán algun dia ser contados en el número de los escogidos: pues la felicidad eterna les está en cierto modo asegurada, con la sola condicion de que continúen en servir fielmente á tan buena Madre hasta la muerte. Es moral-

mente imposible que un verdadero devoto de María perezca para la eternidad: San Bernardo es quien nos lo asegura: *servus Mariae numquam peribit.* Todos los santos han estado penetrados de estos piadosos sentimientos; y en la misma sagrada antigüedad encontramos vestigios que nos confirman en el mismo modo de pensar. El real Profeta pedía á Dios que *no le confundiese con los impíos*, es decir, con los réprobos, que son los verdaderos impíos: "porque, dice, me he enardecido de celo por el honor de vuestra santa casa." *Domine, dilexi decorem domus tuae: ne perdas cum impiis animam meam.* (Ps. 25.) Pero ¿cuál es esta casa de Dios, sino María, que mereció ser habitación del eterno Verbo, como ella misma lo declara con las palabras del escritor sagrado *qui creavit me, requievit in tabernaculo meo* (Eccl. 4.) Pues si David esperaba no ser confundido con los impíos, por haber honrado á la Virgen Santísima figurada por el templo, ¿cuánto mas debe esperar un cristiano que pone su cuidado principal, no solo en honrar á María, sino tambien imitar sus virtudes en cuanto le es posible? En este caso, y en este sentido, es cuando la devoción á María se puede decir que es un *título de libertad*, como se expresa San Efrén: *Charta libertatis.*

No tenemos, pues, que admirarnos de que el demonio se declare con tanta violencia contra los verdaderos siervos de María, la cual, después de su divino Hijo, puede muy bien decir á Dios: "Señor, no he perdido á ninguno de los que habeis confiado á mi cargo." He aquí por qué el enemigo del linage humano hace todos los esfuerzos para que las almas cristianas pierdan la devoción que tienen á esta buena Madre: y no es sin motivo el que María diga que *no pierde á ninguno de los que se ponen á su cuidado*: pues la Iglesia le aplica este testo del Eclesiástico, cap. 24: "El que me oye, no será confundido." *Qui audit me, non confundetur.* Que es lo mismo que si dijéramos: "el que está consagrado al servicio de María, está seguro de alcanzar lo que espera, lo que desea y lo que pide." Porque *no ser confundido* es lo mismo que *lograr lo que se pretende*. Pero cuidado: es necesario que nuestra conducta pruebe que trabajamos por merecer la protección de María, por medio de las virtudes que practicamos. Pues cuando se dice que todos los que honran á la Virgen Santísima tienen asegurada la salud eterna, es preciso escluir á los falsos y temerarios devotos, que con el pretexto de algunos actos religiosos que

practican en honor de María, presumen que son siervos celosos de esta buena Madre. Estos por cierto se engañan: y lejos de merecer su proteccion, y de hacerse dignos de los efectos de su misericordia, no merecen mas que castigos; y los experimentan muchas veces aun en esta vida. Se trata solamente de los cristianos fervorosos, que desean adelantar mas y mas en la virtud, y que al mismo tiempo tributan un culto continuo á la Madre de Dios: en cuanto á estos es bien difícil, por no decir imposible, que siendo tales siervos de María se pierdan por la eternidad.

Tal es el modo de pensar de los Padres de la Iglesia, de una infinidad de teólogos, de innumerables doctores, y en general de todos los santos. Con tantos y con tan respetables testimonios se debe convenir en que hay pocas verdades (escepto las de fé) que se presenten apoyadas con tantas autoridades, y sostenidas con tan imponentes pruebas.

San Antonio nos dice sobre este punto: "Asi como no pueden salvarse aquellos, de los cuales María retira sus miradas compasivas, asi es necesario que aquellos que son mirados de ella con ojos de bondad, sean hechos participantes de la salvacion y de la gloria." *Sicut*

*impossibile est, ut illi, á quibus Maria oculis sue misericordiae avertit, salventur; ita necessarium est, quod hi, ad quos convertit, oculos suos, salventur, et glorificentur.* San Ignacio mártir aun se esplica con mas fuerza, pues asegura "que un pecador no puede salvarse sino por la intercesion de la Virgen Santísima, cuya gran misericordia alcanza la salvacion de aquellos, á los cuales condenaria la divina justicia." *Impossibile est, aliquem salvari peccatorem, nisi per tuum, ó Virgo, auxilium et favorem: quia quos non salvat Dei justitia, salvat sue intercessione Maria.* En fin, San Buenaventura concluye diciendo á la Virgen Santísima: "¡Oh María, cuán distante está de condenarse el que os honra!" Y San Juan Damasceno añade: "Nada tengo que temer, con tal que me halle bajo vuestra proteccion; porque la devocion á vos es un arma que Dios pone solo en manos de aquellos á quienes quiere salvar."

¿Y quién ha de dudar de la salvacion de los siervos de María, asegurando San Bernardo, "que á la Virgen no le falta poder ni voluntad de salvarnos?" *Nec facultas, nec voluntas illi deesse potest.* ¿Quién lo ha de dudar, diciendo San Antonio, "que es imposible que la

“Madre de Dios no sea oída?” *Impossibile est Deiparam non exaudiri.* Todos los santos han confiado en María; y ninguno de ellos ha sido engañado. La mayor parte, ó muchos de ellos, fueron pecadores como nosotros: pero persuadidos de que María ha alcanzado (como lo asegura Santo Tomás) para un gran número de sus siervos la suspension de su sentencia; han creído, y con fundamento, que si su misericordia y su bondad habia obrado tales prodigios, no les rehusaria el beneficio de la santificación, y les proporcionaria los medios de lograrla.

No temamos, pues, el número de nuestros pecados; porque como María ruegue una sola vez por nosotros, dice San Anselmo, estamos seguros de librarnos de los males eternos. “¿Y quién se atreverá á negar, esclama Ricardo de San Lorenzo, que tengamos á nuestro Juez favorable, si tenemos de nuestra parte á la Madre de misericordia?” Díganos en fin con el bienaventurado Enrique de Suzon: “Mi alma está en las manos de María; y si el Juez quiere condenarme, será necesario que la sentencia pase por las manos de esta clementísima Señora, que sabrá suspender la ejecución.” Tengamos nosotros la misma esperanza, con-

servemos la misma confianza de que estaban animados aquellos verdaderos hijos de María; y penetrémonos bien de los sentimientos que alegraban el corazón de San Buenaventura, cuando decia á María: *In te, Domina, speravi, non confundar in æternum.*

## EJEMPLO XLIX.

(Una fervorosa religiosa recobra la tranquilidad por medio de una devota súplica á María.)

La venerable madre Catalina de Bar, llamada despues Matilde del Santísimo Sacramento, fundadora de la adoracion perpetua, refiere los consuelos que recibió de la Virgen Santísima durante su primer noviciado en Beugers. Su comunidad se vió afligida de una enfermedad epidémica, de cuyas resultas se hicieron muy difíciles los recursos temporales, y aun los espirituales, hasta el punto que apenas ella misma tenía lugar de oír la misa en los dias de domingo. Para colmo de su pena, la piadosa novicia cayó en el mas deplorable estado de desolacion interior, de sequedad, de tedio, de temor y de tibiaza en todo lo que pertenecia á su profesion: todo la disgustaba: nada la atraía á las cosas de Dios: no tenia á nadie á quien pudiese abrir su corazón. Estando casi á punto de desmayar y sucumbir del todo, fué á postrarse á los piés de la Virgen Santísima, que era su recurso ordinario, y anegada en lágrimas la dirigió la palabra, diciéndola con la mas tierna confianza: “¿Oh

“Virgen Santísima! ¡Oh Madre mía! ¿Por ventura me habeis conducido á este lugar para dejarme perecer? Yo no hallo los medios de poder servir á Dios: no conozco mis obligaciones: no sé á quién recurrir para que me las enseñe: soy perdida si vos misma no os dignais servirme de maestra, así como hasta el presente me habeis hecho los oficios de madre.” Esta súplica, que la misma venerable nos ha conservado, fué oída completamente: sus penas se disiparon: recobró la calma de su espíritu, y lo mas notable fué que la misma Virgen se constituyó maestra de la venerable, conforme ésta lo había deseado; de manera que no reparaba en decir que todo lo que sabía lo había aprendido de la Virgen Santísima. Los mismos consuelos le fueron prodigados por su divina protectora en su segúndo noviciado en el monasterio de Rambevillers, del cual fué el ornamento y la gloria. (*Vida de la venerable.*)

PRACTICA XLIX, EN HONOR DE MARIA.

(*De Santa Isabel, reina de Hungría.*)

Dad alguna limosna en honor de la Virgen Santísima. Santa Isabel de Hungría, siendo aún niña, conservaba todo el dinero que se le daba para sus recreaciones, á fin de distribuirlo á los pobres en honor de la Madre de Dios, y encargaba cuando daba limosna á algun pobre, que rezase una *Ave María*.

ORACION XLIX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Pedro Damiano.*)

¡Oh María! Se os ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y nada os es imposible, pudiendo hasta

restituir la esperanza á los que la han perdido. Dignaos, pues, cuando os presenteis delante de Jesucristo, que es el autor de la reconciliacion, dignaos interceder en mi favor, á fin de que pueda, bajo vuestros auspicios, vivir en este mundo con arreglo á la ley de Dios y gozar la dicha de veros en la eternidad. Amen.

—♦♦♦—  
EJERCICIO I.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO-

PRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

—♦♦♦—  
INSTRUCCION QUINCAGESIMA.—LA VIRGEN SANTISIMA ES ABOGADA PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE.

*Memorare diem humilitatis tue. . . et invoca Dominum, et loquere Regi pro nobis, et libera nos de morte.*

Acordaos del tiempo en que vivais entre las criaturas de la tierra: hablad al Rey supremo en nuestro favor; y libradnos de la muerte eterna. (*Esther cap. 15, v. 2 y 3.*)

LA Iglesia, que no deja de encaminar á sus hijos mientras viven en este mundo hácia la devoción á la Virgen Santísima, les recomienda

100

ANUARIO DE MARIA.

que recurran á ella particularmente en la hora terrible de la muerte, á fin de que por su poderosa mediacion con Dios alcancen la gracia de morir en su santo amor. Con este objeto les ha enseñado la tierna oracion que ha añadido á la salutation angélica, y que San Cirilo patriarca de Alejandría compuso en el concilio de Efeso: "Santa María, Madre de Dios, rogad por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte."

Y no es sin razon el inspirarnos la Iglesia esta confianza en María, para pasar felizmente, bajo su proteccion el peligroso trance del tiempo á la eternidad: pues no duda que esta buena y tierna Madre que nos ha protegido durante este penoso destierro, no nos abandonará, si se lo rogamos, en el dichoso momento de ir á la patria de los bienaventurados. María es la verdadera Madre, de la cual hablan los Proverbios, que nos da á conocer su ternura en el tiempo de la adversidad, y por ella nos da pruebas de lo mucho que nos ama. Es bien diferente de esos falsos amigos del siglo, que nos acarician, y que se arriman á nosotros en el tiempo de la prosperidad, y cuando no necesitamos de su asistencia; al paso que se alejan de nosotros en el momento en que experimen-

EJERCICIO L.

101

tamos alguna desgracia, en la cual pudiesen sernos de algun consuelo. "No es así María, dice San Ligorio, cuando nos hallamos en la desgracia, ó cuando la necesitamos. ¿Y qué mayor necesidad para nosotros, que la que nos pone en la dura alternativa de salvar ó de perder nuestra alma por la eternidad? María es nuestra vida en el lugar del destierro; y es nuestra dulzura en la hora de la muerte, procurándonosla tranquila y feliz. Despues del dia en que la Virgen tuvo el dolor y el consuelo simultáneo de asistir á la última hora de su divino Hijo, cabeza de los predestinados, se encargó de asistir del mismo modo en este terrible trance á todo el pueblo de los predestinados."

Son realmente espantosas las angustias de los pobres moribundos, cuando se reúnen los remordimientos de la conciencia, el temor del juicio que se acerca, y la incertidumbre de la salvacion eterna, para llenar sus almas de turbacion y sobresalto. El infierno, dice San Juan en su Apocalipsis, que no tiene mas que un corto término, redobra su furor, y hace los últimos esfuerzos para apoderarse en los últimos momentos de la presa que va á escapársele. El demonio, que no cesaba de tender lazos al

alma durante su peregrinacion en este mundo, no se contenta á la última hora con acudir solo á la carga, sino que llama en su ayuda innumerables legiones de espíritus infernales. La habitacion del moribundo, dice Isaías, se llenará de serpientes: *implebuntur domus eorum draconibus*; pero si María llega á presentarse, nada pueden las potestades del infierno contra aquel á quien persiguen: sus esfuerzos son inútiles: el solo nombre de María las ahuyenta; y el moribundo fortalecido con la proteccion de la Virgen, sale siempre victorioso del combate. La sola idea de la asistencia de María en la última hora llena de consuelo á los fieles: los antiguos justos esperaban en ella, representada y anunciada de antemano debajo de mil figuras; y David decia á Dios: "Aun cuando yo caminase por entre las sombras de la muerte, vuestra vara y nuestro báculo me sostendrán, y me servirán de consuelo." *Si ambulavero in medio umbrae mortis. . . . virga tua et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.* (Ps. 23.)

El cardenal Hugo dice, "que por el báculo debe entenderse la cruz del Salvador, y por la vara la intercesion de María;" la cual es la vara ó vástago que Isaías anuncia diciendo: *Egredietur virga de radice Jesse, et flos de*

*radice ejus ascendet.* "Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y de la vara nacerá la flor. (Is. 11.)" Y San Pedro Damiano añade: "La Virgen Santísima, con su poderosa proteccion, significada por la vara de Jesé, ahuyenta á todos los enemigos que quisieran impedir los frutos de la redencion de los hombres."

Cuando un hombre está cerca de la muerte, el infierno entero se levanta contra él, y le envia los demonios mas temibles, á fin de hacer caer su alma en el pecado, y acusarle en seguida en el momento de ser presentada delante del tribunal de Jesucristo. Mas si esta alma está defendida por María, los demonios no se atreverán á acusarla; porque saben que el Juez supremo no condena á ninguno de los que son protegidos por su divina Madre, dice Ricardo de San Lorenzo: *Quis apud Judicem accusare audeat, cum viderit Matrem patrocinantem?* San Gerónimo, escribiendo á la virgen Pulqueria, la aseguraba que "María no se contenta con asistir á sus siervos en su última hora sino que acompaña á sus almas y las presenta ella misma en el tribunal de Dios." Y esto es muy conforme á lo que la misma Virgen Santísima dijo á Santa Brígida, ha-



blándola de los que la han honrado durante su vida: "Yo que soy su tierna Madre y Señora, voy delante de ellos para servirles de consuelo y de fortaleza:" *tunc ego, carissima eorum domina et mater, occurrám eis in morte, ut ipsi consolationem, et refrigerium habeant.* San Vicente Ferrer nos dice también que "la bienaventurada Virgen recibe las almas de los moribundos en el acto de su muerte." San Ligorio añade: "Esta Reina compasiva recibe nuestras almas en su seno, y las presenta al Juez su Hijo." ¿Quién dudará que nuestra alma pasando por tales manos haya de ser feliz por toda la eternidad?

Nuestra muerte será preciosa á los ojos del Señor, si tenemos la dicha de vivir en el servicio de esta buena Madre. ¿Cuán dulces nos parecerán entonces estos lazos que nos habrán unido á ella! Entonces veremos, sin poderlo dudar, que las cadenas que hemos llevado sirviéndola han sido cadenas de amor, sin que hayamos sentido su peso sino para acordarnos que hemos sido esclavos felices.

Reanímemos, pues, nuestro fervor y nuestra devoción á María: estemos seguros de que en la hora de la muerte nos procurará los mas grandes consuelos: acordémonos que es la Vir-

gen fiel, como canta la Iglesia; y que se mostrará tal en favor de aquellos que al salir de este mundo habrán dado pruebas de haber sido verdaderos observantes de las piadosas prácticas de su devoción, celosos defensores de sus prerogativas, religiosos propagadores de su culto, y sobre todo, fervorosos imitadores de sus virtudes. Entonces se alegrarán de haberse impuesto mortificaciones voluntarias por amor á la Virgen María, de haberse apartado de las ocasiones de pecar, y de haber resistido á las tentaciones, para hacerse dignos de tener parte en su mediación.

## EJEMPLO L.

(La santa esclavitud de María.)

El bienaventurado Marino, hermano de San Pedro Damiano, fué el primero que dió el ejemplo de ofrecerse á la Virgen Santísima en calidad de esclavo: y esto es lo que despues se ha llamado la santa esclavitud de la Madre de Dios. Hizo profesion de sujetarse á esta esclavitud delante de un altar dedicado á la Virgen: se ofreció á ella en calidad de esclavo: y para portarse como tal, despues de haber leído el acta de su profesion, se impuso á sí mismo algunas de las prácticas de rigor y austeridad que en la tierra se solían emplear contra los esclavos. Despues de eso, puso una moneda sobre el altar de la Virgen, y prome-

tió pagarle anualmente este tributo en calidad de esclavo, y en reconocimiento de su dominio; y desde entonces se consideró como propiedad de la gloriosa reina del cielo y de la tierra, á la cual pertenecía como su propio esclavo. De este acto reportó copiosísimos frutos para llegar al grado de santidad que brilló en su vida y en el punto de su muerte. Habiéndose esta práctica estendido con el tiempo, se introdujo la costumbre de llevar pequeñas cadenas en señal de esclavitud. M. Boudon en su excelente libro sobre esta materia, pone un largo catálogo de santos, de hombres grandes y de reyes, que han mirado como un honor particular el ser alistados entre los esclavos de la Madre de Dios. (M. Boudon.)

PRACTICA L, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Brígida.)

Rogad por las almas del purgatorio, sobre todo por aquellas que han sido mas devotas de la Virgen Santísima, que declaró á Santa Brígida que era la madre de esas benditas almas, y que nada se podia hacer que fuese tan agradable á sus ojos, como rogar por ellas á fin de que cuanto antes fuesen libradas de sus penas.

ORACION L, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del piadoso autor del Memoriale vite sacerdotalis.)

¡Oh Virgen Santísima, socorro de los cristianos! Ayudadme en medio de las miserias de que me hallo

rodeado: que vuestra asistencia me libre de los peligros á que estoy espuesto, tanto durante mi vida, como en la hora de la muerte. Estas son ¡oh María! las gracias que os suplico me concedais, á fin de que fortalecido con vuestra proteccion, salga vencedor en los combates que haya de sostener contra mis enemigos visibles é invisibles. Amen.

EJERCICIO LI.

PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO-  
SEGUNDO DESPUES DE PEN-  
TECOSTES.

INSTRUCCION QUINCUAGESIMAPRIMERA.—LA DEVO-  
CION A LA VIRGEN SANTISIMA ES UNA SEÑAL DE  
PAZ Y DE RECONCILIACION CON DIOS.

*Hoc est signum faderis, quod da  
inter me et vos... cumque appa-  
rebit... recordabor faderis mei  
vobiscum.*

Esta es la señal de la alianza que  
contraigo con vosotros; y cuando la  
señal aparecerá, me acordaré de  
esta alianza. (Gen. cap. 9, vs. 12,  
14 y 15.)

CUANDO la Iglesia llama á María arca de la alianza, *faderis arca*, nos da bien á entender cuál es la señal de la paz y reconciliacion que

tió pagarle anualmente este tributo en calidad de esclavo, y en reconocimiento de su dominio; y desde entonces se consideró como propiedad de la gloriosa reina del cielo y de la tierra, á la cual pertenecía como su propio esclavo. De este acto reportó copiosísimos frutos para llegar al grado de santidad que brilló en su vida y en el punto de su muerte. Habiéndose esta práctica estendido con el tiempo, se introdujo la costumbre de llevar pequeñas cadenas en señal de esclavitud. M. Boudon en su excelente libro sobre esta materia, pone un largo catálogo de santos, de hombres grandes y de reyes, que han mirado como un honor particular el ser alistados entre los esclavos de la Madre de Dios. (M. Boudon.)

PRACTICA L, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Brígida.)

Rogad por las almas del purgatorio, sobre todo por aquellas que han sido mas devotas de la Virgen Santísima, que declaró á Santa Brígida que era la madre de esas benditas almas, y que nada se podia hacer que fuese tan agradable á sus ojos, como rogar por ellas á fin de que cuanto antes fuesen libradas de sus penas.

ORACION L, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del piadoso autor del Memoriale vite sacerdotalis.)

¡Oh Virgen Santísima, socorro de los cristianos! Ayudadme en medio de las miserias de que me hallo

rodeado: que vuestra asistencia me libre de los peligros á que estoy espuesto, tanto durante mi vida, como en la hora de la muerte. Estas son ¡oh María! las gracias que os suplico me concedais, á fin de que fortalecido con vuestra proteccion, salga vencedor en los combates que haya de sostener contra mis enemigos visibles é invisibles. Amen.

—♦♦♦—  
**EJERCICIO LI.**

**PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO-  
SEGUNDO DESPUES DE PEN-  
TECOSTES.**

—♦♦♦—  
INSTRUCCION QUINCUAGESIMAPRIMERA.—LA DEVO-  
CION A LA VIRGEN SANTISIMA ES UNA SEÑAL DE  
PAZ Y DE RECONCILIACION CON DIOS.

*Hoc est signum faderis, quod da  
inter me et vos... cumque appa-  
rebit... recordabor faderis mei  
vobiscum.*

Esta es la señal de la alianza que  
contraigo con vosotros; y cuando la  
señal aparecera, me acordaré de  
esta alianza. (Gen. cap. 9, vs. 12,  
14 y 15.)

CUANDO la Iglesia llama á María arca de la alianza, *faderis arca*, nos da bien á entender cuál es la señal de la paz y reconciliacion que

Dios ha establecido entre El y nosotros: señal que entre los cristianos es figurada por la arca de la antigua alianza, que el Señor había mandado construir para que fuese la prenda de su misericordia; y cuya sola presencia obraba una infinidad de prodigios contra los enemigos de su pueblo, al mismo tiempo que para este pueblo era una prenda segura de la reconciliación con su Dios. Pero, como nos dice San Pablo, todas las cosas sucedían á los judíos figuradamente: *omnia illis in figura contingebant*: y lo que para ellos no era mas que una sombra, es para nosotros la misma verdad. Por eso la paz y la reconciliación con el Señor, que la presencia del arca anunciaba á los israelitas, no era mas que el emblema de esta paz y de esta reconciliación que María nos asegura cuando tenemos la dicha de servirla con amor.

Los intérpretes dicen, que el *arco-tris* que San Juan vió al rededor del trono del Eterno, significaba á María, que está continuamente cerca del mismo trono, segun añade el bienaventurado Amadeo, para hacer revocar, ó á lo menos para mitigar los decretos que la justicia divina lanza contra los pecadores. Y sin duda, á María tenía Dios presente, cuando decía al patriarca Noé: "Pondré en el cielo una

"señal de paz, y cuando la veré aparecer, me acordaré de la alianza que he contraído con los hombres." Así, pues, como el *arco-tris* era una señal que recordaba al Señor la paz que había hecho con la tierra; así también cuando la devoción se manifiesta en una alma, es señal de que Dios usa con ella de misericordia, y quiere hacerla entrar en gracia con El.

Otra señal no menos consoladora de esta verdad, es la sencilla paloma que despues del diluvio fué enviada por Noé desde el arca, á fin de saber si la cólera del Señor se había mitigado. Regresó la paloma llevando en su pico un ramo de olivo, para anunciar al Patriarca que el Señor había hecho la paz con la tierra. He aquí la imágen de la devoción á María, que anuncia la paz de que gozamos con Dios, cuando la servimos con fidelidad. Este es el modo de pensar de los santos. Así San Buenaventura dirigiéndose á María, esclama: "Vos sois la fiel paloma, que colocándoos entre Dios y nosotros, habeis obtenido el perdón de nuestros pecados: Vos sois la que despues del funesto naufragio del universo habeis llevado el ramo de olivo, la señal de la misericordia de nuestro Señor Jesucristo; y así como por vos nos fué dada la paz del cielo, también

“por vuestro medio son los pecadores reconciliados con Dios.”

Pero nada hay tan tierno como las expresiones de que se vale el Espíritu Santo, y que la Iglesia aplica á María, para manifestar que la devoción á la misma es la señal mas segura de nuestro estado de gracia con Jesucristo, que podemos tener en este mundo: “Yo soy (está escrito en el libro del Cántico de los Cánticos, cap. 8), yo soy la fortaleza de los que recurren á mí: mi misericordia es para ellos como una torre inexpugnable: por eso el Señor me ha puesto cerca de El como una restauradora de la paz; y los que me invocan, pueden estar seguros de obtenerla por mi medio.” Y aun para afianzarnos mas en la misma idea, María es comparada por el Esposo celestial al pabellon del pacífico Salomon, á fin de hacernos conocer que ella no es mas que *paz, bondad y misericordia*; y que allí donde ella habita, allí se halla la amistad de Dios: que así como bajo las tiendas de Salomon jamas se habló de guerra, así tambien en el servicio de María no se habla sino de reconciliacion y de salvacion. El cardenal Hugo confirma esta esplicacion diciendo: “que María hace recobrar la paz á los que están en guerra: que por su medio se con-

cede el perdon al culpable, se ofrece la salud á los que la han perdido, y la misericordia á los que se entregan á la desesperacion.”

Los intérpretes dicen, que cuando Dios crió á María, le dirigió estas palabras del esposo de los Cánticos: *pacce haedos tuos*; “apacienta tus cabritos.” Y es bien sabido que bajo el nombre de cabritos son designados los pecadores, así como los justos se designan con el nombre de ovejas. Y atended como Guillelmo de Paris explica este pasaje hablando á María: “Oh Madre del Señor! A vos se os han confiado los cabritos, para que los transformeis en ovejas: de este modo, así como en el dia del juicio hubieran sido condenados á ponerse á la izquierda del Juez supremo, serán colocados á la derecha.” Y aquí es digno de notarse, que Dios no ha dicho á María que apacentase todos los cabritos, es decir, todos los pecadores indistintamente, sino solamente los que le pertenecen, *tuos*: porque María no cuidará de salvar sino á los que la sirven y honran. Pero los que no son devotos de la Virgen, los que no la invocan para salir del lodazal de los vicios, no son sus cabritos: á estos no los apacienta; y si perseveran sin hacer caso de tan buena Madre, serán tratados como animales inmundos en la presencia del Señor.

Aun hay otra razon muy fuerte para probar que la devocion á Maria es una señal segura de nuestra paz y reconciliacion con Dios; y es, que la Virgen ha sido elevada á la divina maternidad principalmente en favor de los pecadores; á fin de restituirlos con su intercesion al camino de la salud. Así lo creia San Juan Crisóstomo, cuando decia: "Maria fué elegida desde la eternidad para ser Madre de Dios, á fin de salvar con su misericordia á los que su hijo no salvaria con su justicia." Y San Anselmo añade: "La bienaventurada Virgen ha sido elevada á la dignidad de Madre de Dios, no tanto para los justos, como para los pecadores: siendo, pues, ella en cierto modo dueña á los pecadores de su gloriosa maternidad, ¿cómo podré yo desconfiar del perdón, por grande que sea el número de mis pecados?"

En fin, San Justino llama á Maria *el árbitro de nuestro destino*: y ¿quién es un árbitro, sino aquel en cuyas manos esta puesta por parte de los interesados la decision de un negocio?

Si nosotros, pues, amamos á Maria, si la servimos, ella nos amará y nos protegerá: y habiéndola Jesucristo entregado el proceso que hay entre nosotros y su terrible justicia, es indudable que lo decidirá en nuestro favor: pues

un árbitro amigo y protector de la parte débil no se empeñará en ocasionar su desgracia, haciéndole perder la causa. Y siendo así, ¿qué es lo que tememos? ¿Acaso que Maria nos rechace, porque tal vez el número de nuestros pecados sobrepuja al de los granos de arena que hay en el mar? Lejos de nosotros esta idea, injuriosa á Maria, á la cual Santa Brígida llama *el imán de los corazones*; y así como el imán tiene virtud de atraer el hierro, que es un metal durísimo, así Maria atrae hácia Dios á los corazones mas duros, á los mas empedernidos pecadores.

Este es el feliz cambio que obra Maria en aquellos que tienen la dicha de acogerse á su amparo, y abrazar la verdadera devocion á la misma: y este cambio, no lo dudemos, es la señal de que recobramos la gracia de Dios, ó á lo menos una disposicion prócsima para obtener este grande beneficio.

## EJEMPLO LI.

(*Dulces consuelos experimentados en el servicio de Maria.*)

El P. Bovio refiere, que habiendo ido á la iglesia una muger de mala vida, llamada Elena, oyó por casualidad un sermón sobre la devocion al rosario: con

este motivo quiso llevarlo consigo, aunque ocultamente, para que nadie lo viese. Comenzó despues á rezarlo, y aunque fué sin devocion, quiso la Virgen que hallase tanto gusto en esta oracion, que jamas se cansaba de repetirla. Por la costumbre que adquirió de esta santa práctica, mereció concebir tal horror á su vida pasada, que su conciencia no le dejaba un momento de tranquilidad y de reposo. Al cabo por una fuerza interior se vió en cierto modo obligada á recurrir al sacramento de la penitencia, y se confesó con una contricion extraordinaria, que no pudo menos de escitar el asombro y la admiracion del confesor. Despues de haberse confesado, se fué á echar á los piés de un altar de Maria, para dar gracias á su abogada, y rezó el rosario en honor de la misma: estando en esto, le pareció á Elena que oia estas palabras: "Bastante has hecho: muda de vida, y te haré participante de mis gracias." La pobre pecadora, llena de confusion, respondió á esta voz: "Oh Virgen Santísima! Es cierto que hasta aqui he sido inconstante; pero vos, cuyo poder es tan grande, ayudadme á corregirme: yo me entrego toda á vos, y desde ahora resuelvo hacer penitencia por todos los dias de mi vida." Elena distribuyó á los pobres todo lo que tenia, y abrazó un género de vida el mas austero. Muy á menudo se veia asaltada por violentas tentaciones; mas con el socorro de Maria salió siempre victoriosa. A mas de esto, el Señor la favoreció con muchas gracias sobrenaturales, como visiones, revelaciones, y aun con el don de profecía. En fin, algunos dias antes de su muerte (de la cual tuvo co-

nocimiento anticipado), la Madre de Dios fué á visitarla en compañía de su Hijo, y se vió al alma de esta pecadora volar hácia el cielo bajo la forma de una blanca paloma. (*Sacado del P. Borio.*)

## PRACTICA LI, EN HONOR DE MARIA.

(*De Santo Tomás de Aquino.*)

Es del caso perseverar en las prácticas á que habeis comenzado á acostumbraros para honrar á Maria: este es uno de los medios mas eficaces para obtener las gracias mas señaladas de su bondad. Santo Tomás de Aquino tenia la costumbre desde su juventud de rezar todos los dias ciertas oraciones á la Virgen Santísima: las omitió un dia, las dejó luego por algunas semanas, y al cabo no pensó mas en rezarlas. Pasado algun tiempo, vió en sueños á Maria, que abrazaba á sus compañeros, y á él le dijo: "¿Qué es lo que esperas tú, que has abandonado tus prácticas?" El santo se despertó todo asustado, y volvió á su antigua práctica.

## ORACION LI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Ligorio.*)

¡Oh Madre de misericordia, oh Virgen Santísima! Dad á conocer vuestra generosidad á este miserable pecador que os invoca: si vos os dignais concederme vuestra proteccion, ¿què es lo que he de temer? No; nada temeré: no temeré á mis pecados, porque vos podeis reparar el mal: ni á los demonios, porque vos

sois mas poderosa que el infierno: ni á vuestro hijo, justamente irritado contra mí, porque una sola palabra vuestra basta para aplacar su cólera. Nada, pues, temo sino á mí mismo, pues temo que dejando de invocaros en mis tentaciones, venga á perderme por culpa mia; mas hoy os prometo que recurriré siempre á vos en todas mis necesidades. Haced que sea fiel á este propósito. Amen.

—♦♦♦—  
**EJERCICIO LIII.**

**PARA EL DOMINGO VIGÉSIMO-  
 TERCIO DESPUES DE PEN-  
 TECOSTES.**

—♦♦—  
 INSTRUCCION QUINGUESIMASEGUNDA.—LA DEVO-  
 CION A LA VIRGEN SANTISIMA ES EL CAMINO DEL  
 CIELO.

*Qui elucidant me, vitam æter-  
 nam habebunt.*

Los que me glorifican tendrán la  
 vida eterna. (Ecc. cap. 24, v. 31.)

**P**ARA probar que la devocion á la Virgen Santisima es el camino del cielo, basta observar la alegría con que brilla el semblante de sus

verdaderos siervos. Esto es porque María habita en ellos, haciendo de sus corazones el lugar de su reposo, como quiere dárnoslo á entender la Iglesia, cuando aplica á María estas palabras del Eclesiástico: *In omnibus requiem quasiivi, et in hereditate Domini morabor*: sobre cuyas palabras, comentándolas el cardenal Hugo, dice: “¡Feliz aquel en cuyo corazon María establece su morada! La Virgen Santísima por el grande amor que nos tiene, deseaba ver reinar su devocion en el corazon de todos los fieles; pero muchos miran con indiferencia, ó no saben conservar esta devocion preciosa. ¡Feliz, pues, el hombre que la admite y la retiene: porque la Virgen mora en todos aquellos que forman la herencia del Señor.” *In hereditate Domini morabor!*

María siguiendo en hablarnos por el mismo capítulo del Eclesiástico, dice: “Mi Criador se ha dignado preparar su morada en mi seno, y ha querido que yo habitase en medio de Jacob: es decir, que la devocion y confianza en mí fuesen arraigadas en el corazon de todos los escogidos, que figurados en Jacob y en los israelitas sus descendientes, vienen á ser mi herencia.” Y en efecto: ¿de cuántos justos no se veria el cielo privado, si María no los hubie-



se conducido con su intercesion poderosa? Ella es la que hace brillar la gloria de sus luces, que jamas se apagarán; es decir, la de sus siervos que brillarán eternamente en la morada de los bienaventurados, en premio de las virtudes que habrán practicado en la tierra sirviendo á su reina y Señora. Así dice San Buenaventura: "Todos los que confían en su proteccion, verán que las puertas de cielo se abren para recibirlos." De modo, que segun San Efrén, la devocion á la bienaventurada Virgen Santísima es la llave del paraíso: y la misma Iglesia reclamando el socorro de María la llama *Jamna cœli*.

Esta Iglesia santa saluda á María bajo el título de estrella del mar: *Ave, maris stella*. Este nombre se le da, porque los viageros se dirigen seguros al puerto por medio de la estrella, y solo mirando á María pueden los cristianos llegar al reino de los cielos, que es el verdadero puerto de salvacion.

No es, pues, sin razon el haber los santos dado á María los nombres mas propios para hacernos conocer que su devocion puede conducirnos al cielo con toda seguridad. Con esta idea San Pedro Damiano la llama puerta del cielo, porque, dice, Dios ha salido de ella para

venir á la tierra, á fin de que los hombres puedan por ella pasar de la tierra al cielo. San Atanasio la dice: "Vos habeis sido llena de gracia, ó reina del universo, á fin de ser el camino de nuestra salud, y la cuesta por la cual se se sube á la patria celestial." San Bernardo la llama, "la que conduce al cielo." San Juan, el geómetra, la dice: "Salve, ó noble carroza, en la cual vuestros siervos son llevados hasta el fin de su carrera." En fin, San Buenaventura esclama dirigiéndose á María: "Felices los que os conocen, ó Virgen Madre de Dios, porque el conoceros es conocer la vida eterna, y el celebrar vuestras alabanzas es seguir el camino de la salud." *Scire et cognoscere te, Virgo Deipara, est via immortalitatis, et narrare virtutes tuas est via salutis*. El Espíritu Santo en el Eclesiástico nos dice, que ningun hombre en esta vida puede estar seguro de su salvacion: *nescit homo utrum odio an amore dignus sit*. (Eccl. 9.) Sin embargo sobre esta pregunta que David dirige á Dios: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo*: (Ps. 14.) "¿quién morará, Señor, en vuestro tabernáculo?" San Buenaventura responde: "El que se posará á los piés de María, y no se separará de ella hasta que haya obtenido su bendicion;

“porque si la Virgen quiere nuestra salvacion,  
“la tenemos asegurada.”

“Por eso, dice San Ildefonso, la Virgen San-  
“tísima habia predicho con mucha razon que  
“todas las generaciones la aclamarían *bienaven-*  
“*turada*, pues por ella obtienen los escogidos  
“la bienaventuranza eterna.” “Oh Madre de  
“nuestro Dios, esclama San Metodio dirigién-  
“dose á María, vos sois el principio, el medio  
“y el fin de nuestra felicidad: el principio, al-  
“zándonos el perdon de nuestros pecados: el  
“medio, obteniéndonos la perseverancia: y el  
“fin, proporcionándonos la gloria eterna.” Y  
San Bernardo la dice: “Por vos el cielo ha  
“sido abierto, el infierno ha devuelto sus vícti-  
“mas, la mística Jerusalem ha sido edificada;  
“por vos, en fin, la vida eterna ha sido dada á  
“muchos desgraciados que habian merecido la  
“condenacion.”

Parece despues de lo dicho, que ya nada se  
puede añadir sobre la eficacia de la devocion  
á María para alcanzar el paraíso. Parece que  
ya nada se puede decir mas concluyente, y mas  
propio para obligarnos á la práctica de esta de-  
vacion, y á entregarnos á ella con el mayor fer-  
vor. Sin embargo, tenemos una nueva prueba  
de esta consoladora verdad, en las palabras que

la misma Virgen María dirige á los fieles que  
la honran, y particularmente á los que se es-  
fuerzan en estender su culto. “Los que obran  
“conmigo, dice, no pecarán: y los que me glori-  
“ficán, alcanzarán la vida eterna.” *Qui ope-*  
*rantur in me, non peccabunt; qui elucidant*  
*me vitam æternam habebunt.* (Eccl. 21.) “Fe-  
“lices, pues, esclama San Buenaventura, feli-  
“ces los que se hacen dignos de las gracias de  
“María. Los bienaventurados del cielo los mi-  
“ran ya como compañeros suyos; y todo el que  
“llevará la librea de siervo fiel de María, ten-  
“drá su nombre escrito en el libro de la vida.”  
Esta es propiamente la promesa que el Señor  
nos hace en el Apocalipsis, cuando nos dice:  
“Que escribirá en la frente del vencedor dos  
“nombres: el nombre de su Dios, y el nombre  
“de la ciudad santa.” (Apoc. 3.) Y esta ciu-  
dad santa es la Virgen Santísima, cuyo nom-  
bre está escrito en la frente de sus siervos, que  
son vencedores del demonio, del mundo y de la  
carne, por medio de la poderosa intercesion de  
la misma: por este medio obran cosas grandes  
para merecer el cielo; y á esto pueden referirse  
las palabras del real Profeta, cuando decia que  
“se publicarian grandes maravillas de la ciu-  
“dad de Dios.” *Gloriosa dicta sunt de te, civi-*

*tas Dei.* (Ps. 86.) También asegura San Gregorio en la esplicación que da de este pasage, que "la ciudad de Dios es la Virgen Santísima, que dió habitacion en su seno virginal al rey de los reyes, lo revistió con su propia carne dándole el cuerpo humano, que unido hipostáticamente á la divinidad, hace la dicha de los santos en el cielo."

No debemos, pues, admirarnos de que la devocion á Maria sea considerada como una señal infalible de salvacion, como nos lo dice positivamente San Bernardo: y no solo es esta devocion en sí misma un medio muy eficaz para llegar al cielo, sino tambien todas las prácticas que hacen relacion á ella. Porque la devocion es un sentimiento del alma, que nos lleva hácia un objeto digno de nuestro afecto; y las prácticas consisten en los actos exteriores que hacemos para honrar á aquellos, á los cuales tributamos un culto particular, en testimonio del respeto y del amor que les tenemos. Y he aquí porque los santos y los padres de la vida espiritual conciben las mas fundadas esperanzas de la salvacion de los devotos siervos de Maria, cuando los ven llenos de celo en observar sus piadosas prácticas, sobre todo las que nos recuerdan sus grandezas y sus prero-

gativas. Y los tales, despues de haber sido en este mundo favorecidos y privilegiados entre los cristianos, serán los mas ensalzados en la gloria celestial; y segun el P. Nieremberg, llevarán señales honoríficas, que los distinguirán por haber sido en la tierra los siervos de la reina de los cielos.

Aquel, pues, podrá salvarse, dice San Dionisio Cartusiano, por el cual se habrá interesado la madre de misericordia: y reinará en el cielo aquel que en la tierra habrá servido á esta reina bienhechora." Por ella reinan los cristianos, primeramente en esta vida mortal dominando sus pasiones: y despues en el reino eterno en la celestial Jerusalem, en donde todos los ciudadanos son reyes: en donde segun la expresion de Ricardo de San Lorenzo, Maria manda como señora, haciendo entrar al que le place. ¿Y por ventura no es justo que ejerza su poder en el cielo, siendo la Madre del Señor? Se puede, pues, decir muy bien con el abad Guené, que el que sirve á Maria, y en favor del cual Maria intercede, está tan seguro del paraíso, como si ya estuviese en él; así como los que la desprecian, los que no la honran, perecerán, y privados del poderoso socorro de la Madre de Dios, serán abandonados de su Hijo y de toda la corte celestial.

Vosotros los que deseais alcanzar el cielo, servid á María, honrad á María, y llegareis con seguridad á la vida eterna: porque ella es como un puerto de salvacion, que Dios ha preparado para pasar sin peligros el mar borrascoso de este mundo. Ni los mismos que han merecido el infierno deben desconfiar de recobrar el reino eterno, con tal que se ofrezcan de corazon al servicio de la reina del cielo: "Porque dice San German hablando á la Virgen, "los pecadores han buscado la salvacion por "vuestro medio, y se han salvado." Y para darnos una prueba de este aserto consolador, Ricardo de San Lorenzo observa muy á propósito, que "la Virgen Santísima, que en el apocalípsis se nos representa coronada de estrellas, "en el Cántico de los Cánticos se nos muestra "coronada de animales feroces." ¿Y cómo se explica esto? Responde el mismo autor: "Los "animales feroces son los pecadores, que habiendo sido recibidos en el cielo por el favor "y la intercesion de María, coronan las sienes "de la Virgen mucho mejor que lo haria una "diadema de estrellas."

Santa Magdalena de Pazzis vió un dia en medio del mar una nave que servia de refugio á todos los devotos de María; y la reina del cie-

lo haciendo de piloto los conducia al puerto con toda seguridad. Por esta vision comprendió la santa bien fácilmente que todos los que viven bajo la proteccion de la Madre de Dios, no tienen que temer los dos naufragios, el del pecado y el de la condenacion eterna.

"Hagamos, pues, de manera, dice San Ligorio, que podamos entrar en esta preciosa nave de la devocion á María, y permanezcamos en ella como en un lugar donde se goza seguridad completa." La Iglesia, dirigiéndose á la Virgen, canta: "¡Oh Virgen Santísima! Todos "los que morarán en vos, disfrutarán la mas "pura alegria." Esta alegria comenzará en la tierra, y se perpetuará despues por todos los siglos de los siglos.

## EJEMPLO LII.

(Un soldado devoto de María protegido visiblemente por la misma.)

Cierto soldado rezaba todos los dias siete *Padre nuestros* y siete *Ave Marias*, en honor de los siete gozos y de los siete dolores de la Virgen Santísima. Jamás faltó á esta devocion: y si alguna vez se acostaba sin haber pensado en observarla, se levantaba inmediatamente y rezaba las oraciones de rodillas. Un dia de batalla se hallaba en primera linea en presencia del enemigo, esperando la señal del ataque: se

acordó que no habia hecho la devocion acostumbrada, y al momento trató de hacerla, comenzando por la señal de la cruz. Habiendo sus compañeros percibido esto, se echaron á reir y á burlarse; mas el soldado prosiguió y concluyó la oracion con el mayor sosiego. Apenas la habia acabado, cuando los enemigos hicieron la primera descarga, y de sus resultas quedó el solo vivo en la fila. Vió tendidos y muertos á sus lados á todos los que un momento antes se burlaban de él, y se mofaban de su devocion. No pudo ménos de horrorizarse á la vista de tal espectáculo, al paso que reconoció la mano de la poderosa protectora que le habia salvado. La batalla, y aun toda la campaña fué mortífera; mas aquel soldado no recibió la menor herida. Y habiendo despues obtenido su licencia absoluta, se restituyó á su casa, publicando por todas partes las alabanzas de la Virgen, á la cual se reconocia deudor de su salud y de su vida. (*Coleccion de historias.*)

## PRACTICA LII, EN HONOR DE MARIA.

(*Del B. Alano.*)

Conservad una tierna aficion á la oracion del *Ave Maria*: rezadla muy á menudo, y siempre antes de comenzar alguna de vuestras obras. Los verdaderos devotos de Maria la rezan siempre que el reloj da las horas: hay algunos que la rezan cada cuarto de hora y cada vez que se despiertan durante la noche. El bienaventurado Alano de la Roche dice, que esta piadosa práctica es una señal infalible de predestinacion

en favor de los que la observan esactamente: y la misma Virgen Santísima dijo á Santo Domingo, que así como la redencion del mundo habia comenzado en cierto modo por la Salutacion angélica, debe comenzar del mismo modo todo cuanto se emprende, sobre todo lo que pertenece á la salvacion, si se quiere que tenga un feliz éesito.

## ORACION LII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*Del piadoso autor del Memoriale vitæ Sacerdotalis.*)

¡Oh María! Que todos los pueblos de la tierra os sirvan, que todas las tribus os honren, que todas las naciones os alaben. En cuanto á mi, ¡oh Virgen Santísima, os pido la gracia que me inspireis los mas tiernos sentimientos de amor á vos, y que pueda propagar vuestro culto por todas partes: tambien os pido que me deis fuerzas para combatir todos los obstáculos que podrian impedir mi devocion, á fin de que despues de haber trabajado por vuestra gloria en la tierra, pueda veros y gozaros un dia en el cielo. Amen.

## EJERCICIO LIII.

PARA EL DOMINGO VIGESIMOCUAR-  
TO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION QUINGUAGESIMATERCIA.—LA VIRGEN  
SANTISIMA ES LA ESPERANZA Y EL SOSTEN DE  
TODOS LOS DESGRACIADOS.

*Venite ad me omnes, qui laboratis,  
et onerati estis; et ego reficiam vos.*

Venid á mí todos los que estais en  
trabajo y fatigados, que yo os aliviaré.  
(Mat. cap. 11, v. 28.)

No se puede dudar que María es la mas perfecta imagen de su divino Hijo, y que lo ha imitado en la práctica de sus virtudes, tanto como es capaz de hacerlo una criatura. Esto supuesto, es cosa bien notoria, y cada página del sagrado Evangelio nos suministra pruebas de ello, que Jesucristo durante el decurso de su predicacion dejaba señales admirables de su beneficencia por do quiera que pasase: *pertransiit, benefaciendo*: bastaba que un desgraciado se le presentase, para que en el mismo momento experimentase el alivio de sus penas.

Los ejemplos de la viuda de Naim y del paraltico de Jerusalem, los del ciego de Jericó y de los leprosos de Cafarnatim son, entre otros infinitos, pruebas evidentes de la inagotable caridad del Salvador del mundo. Pues la de su Madre Santísima puede sin contradiccion ser comparada con la del mismo Salvador: y para convencernos de esta verdad, cuyos felices efectos deben influir poderosamente sobre nuestra vida, haciéndonos soportar con resignacion sus miserias y trabajos, abramos las divinas escrituras, esos códigos inmortales en los cuales la Virgen esta representada bajo los emblemas mas espresivos.

Los judíos son amenazados de muerte por los asirios, que han jurado su ruina: en tan deplorable situacion ponen sus ojos en la virtuosa Judit; y sus esperanzas no quedan frustradas. El feroz general de los enemigos muere, cortada la cabeza, su ejército huye en derrota y los hebreos triunfan bajo los auspicios de la heroína de Betulia, dirigiéndole plausibles acciones de gracias por la victoria que les ha alcanzado. Llenos de gozo prorumpen en estas palabras: "Oh muger incomparable! Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo." Judit, la liberadora

de los israelitas, es figura de María, verdadera libertadora de los cristianos que en sus desgracias ponen en ella toda su esperanza.

Prosigamos. Dios, para hacer brillar la gloria de la Madre de su Hijo, permite que el orgulloso Aman abuse de su poder, escigiendo que todos doblen la rodilla y se postren en tierra en su presencia. El solo Mardoqueo se niega á tributar este honor sacrílego al hombre impío, cuya raza el Señor había maldecido. Esta negativa irrita el ciego furor del perverso amalecita, el cual para vengarse, obtiene de la debilidad de su rey un decreto de muerte contra todos los hijos de Israel. La carnicería debe ser general, y la espada no perdonará edad, sexo ni condicion. Mas en tan desgraciada situacion el Señor no abandona á su pueblo; inspira al fiel Mardoqueo que recurra á la reina Ester, y que ponga en ella toda su confianza. Sus esperanzas no son vanas; ¿y cómo podian serlo cuando la esposa de Asuero figuraba á María?

Seria fácil enriquecer este cuadro con rasgos los mas gloriosos para María sacándolos de las divinas escrituras, de las cuales puede decirse que cada página lleva el sello de esta Virgen incomparable. Mas en lugar de recordar esas

imágenes de la antigua alianza, las cuales anunciaban que la Virgen Santísima seria en la nueva el sosten y la esperanza de los fieles, vale mas probar con hechos que llenó esactamente en todos tiempos, en todos los lugares, y con respecto á todos los hombres, todo lo que el Espíritu Santo ha hecho escribir acerca de ella.

Nos convenceremos de esto, si entramos en los magníficos santuarios, monumentos perpetuos de la esperanza que los cristianos han tenido siempre en María, y que son la expresion de su reconocimiento á ella por los beneficios recibidos de su inmensa bondad. Viendo esos templos suntuosos, levantados en honor de la Virgen Santísima, ¿no podremos repetir llenos de asombro lo que dijo un santo prelado francés (Monteil d'Ademar, obispo de Puy y autor de la *Salve Regina*) cuando vió un grande edificio que la caridad cristiana había hecho construir para recoger en su recinto á los desgraciados? *Videte quales lapides*, exclamó: y dirigiéndose á los que habían contribuido al coste del edificio, añadió: *videte quales homines*. Ciertamente, podemos nosotros exclamar, al ver la belleza de los templos consagrados á la gloria de la reina de los cielos: *videte quales lapides*: ved cuan magestuosos son esos

edificios. Y luego reflexionando en la piedad de los que los han levantado, podemos añadir: *videte quales homines*. Y sobre todo, no debemos dejar de leer la inscripcion que adorna los frontispicios de los templos, y que indica el motivo y el objeto de su construcción, *spes nostra*. Nuestra esperanza, nos dicen sus piadosos fundadores, nuestra esperanza en María fué la que nos hizo acudir al pié de su trono; y las gracias de todo género que nos ha concedido, son las que nos la hacen mirar como nuestro único refugio en todas nuestras necesidades: *spes nostra, refugium nostrum*. Esta esperanza jamas ha sido vana: este refugio jamas ha faltado: somos testigos de lo que aseguramos.

Mirad á muchos piadosos emperadores como eligen á la Virgen Santísima por su especial patrona, y como bajo sus auspicios vencen á poderosos enemigos que los acosaban por todas partes, y de los cuales era imposible que escapasen sin un particular socorro del cielo (los emperadores de Austria). Contemplad á varios sumos pontífices, mas ilustres por su tierna piedad á María, que por la tiara con que han sido distinguidos y que han llevado con tanto honor, como ponen toda su confianza en María, y la ruegan encarecidamente, unos que

no permita que la esposa de su divino hijo caiga en las manos de los infieles, que amenazan á toda la cristiandad para hacerla tributaria y esclava de la impiedad (Pío V): otros que libre á la ciudad santa del mas terrible azote que pueda desolar á la humanidad afligida, y que saque á sus desgraciados habitantes de las manos de la muerte, que causa los mas espantosos estragos (San Gregorio el Grande). Por otra parte, mirad con ternura á pueblos enteros, que aislados con las mas terribles calamidades recurren á María, y experimentan sensiblemente que no en vano la llama la Iglesia esperanza y socorro de los cristianos desgraciados: por todas partes vereis objetos que escitan la mas dulce confianza en esta buena madre, y que recuerdan que así como Jesucristo curaba los enfermos, resucitaba los muertos, daba vista á los ciegos, oido á los sordos, y consolaba á todos los desgraciados; así tambien María, su perfecta imitadora, acoge á todos los infelices, y les alarga su mano bienhechora.

No debemos, pues, asombrarnos de que todos los pueblos de la tierra se hayan dirigido á María, cuando se han visto agobiados con el peso de infortunios y de tribulaciones. No debemos admirarnos de que todas las naciones



del universo la proclamen á porfia *bienaventurada*, porque es el origen de la felicidad, y la causa de la alegría del mundo. No debemos estrañar que los santos de todos tiempos, de todos los lugares, de todos los estados, la hayan considerado siempre como su única esperanza: *spes omnium finium terra.* (Ps. 64.) En fin, no debemos sorprendernos cuando vemos que tantos hombres ilustres por su nacimiento, por sus dignidades, por sus virtudes y por su sabiduría, han recurrido muy á menudo á las bondades de la Madre de Dios, y se han interesado vivamente en la propagacion de su culto.

En efecto: mirad entre los pontífices á Gregorio el Grande, Pio V, Inocencio III y Juan XXII: entre los obispos á un Agustin, un Ambrosio, un Cárlos Borromeo y un Francisco de Sales: entre los reyes un Amadeo de Saboya, un Estevan de Ungría, un Fernando de Austria. Y en el actual siglo en que vivimos, ¿quién es en la Iglesia el pastor mas respetable, el sacerdote mas fervoroso, la comunidad religiosa mas observante? Y en el mundo ¿quién es el príncipe mas justo, el magistrado mas íntegro, el ciudadano mas honrado? ¿No es en todas partes aquel que se dedica con mas fervor al culto de María, y que observa con mas fide-

dad las piadosas prácticas de su devocion? ¿Y esto por qué? Porque la devocion á María bien entendida ha sido y será siempre el lazo que une estrechamente á tan buena madre con sus hijos fieles: de manera que todo el que la tiene, es ya todo lo que debe ser delante de Dios y delante de los hombres.

Esclamemos, pues, aquí con San Juan Damasceno: "Venid naciones todas del mundo; venid todos los habitantes de la tierra, de toda edad, de todas lenguas, y de toda clase: abracemos todos el culto de la que hace la alegría de los desgraciados, sirviéndoles de apoyo en sus fragilidades y de consuelo en sus desgracias."

## EJEMPLO LII.

(Feliz éxito en los pleitos y otros negocios temporales, por la proteccion de María.)

Una pobre muger tenia un pleito contra una persona rica y poderosa, que habia corrompido al juez por medio del dinero y del favor: el pleito se eternizaba, con el objeto de cansar á la infeliz y aumentar los gastos de la causa. El juez se determinó en fin á dar sentencia contra ella, aunque el derecho estaba en su favor. Llorando su desgracia, y no hallando quien se interesase en favor de la justicia, imploró el socorro y la proteccion de la Virgen Santísima: se hi-

zo alistar en la congregacion del Rosario, y prometió rezarlo todos los dias. El juez, que iba ya á pronunciar la sentencia en favor del contrario, la hizo sin querer en favor de la muger: quiso retractarse volviendo á comenzar; pero le fué imposible pronunciar otras palabras, aunque lo intentó por tres veces. Así la buena muger se vió reintegrada en todos sus bienes, y de pobre que era por razon de la injusticia que se hacia con ella, llegó á ser sumamente rica. Desde entonces jamas dejó de implorar el socorro de la Virgen Santísima, de servirla con devocion, de honrarla por todos los medios posibles, y de inclinar á otros con su ejemplo á honrarla y á invocarla en todas sus necesidades. (*Alano de la Roche.*)

## PRACTICA LIII, EN HONOR DE MARIA.

(*De todos los verdaderos devotos de la Virgen.*)

Es del caso acostumbraros á invocar á María en todos los apuros en que os encontréis, y sobre todo en los peligros del alma. Esta ha sido la práctica de todos los verdaderos devotos de María, singularmente de San Agustin, San Juan Damasceno, San Buenaventura, San Bernardo, Santo Domingo y otros muchos.

## ORACION LIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*Que la Iglesia la dirige en sus necesidades.*)

Vuestra asistencia imploramos, ¡oh Santísima Madre de Dios! No desprecieis nuestras súplicas en

nuestras necesidades: libradnos mas bien de todo peligro, ¡oh Virgen llena de gloria y de bendiciones! Amen.

## EJERCICIO LIV.

PARA EL PRIMER DOMINGO DE  
ADVIENTO.INSTRUCCION QUINCAGESIMACUARTA SOBRE LA  
SANTIDAD DEL NOMBRE DE MARIA.

*Et nomen Virginis, Maria.*

El nombre de la Virgen es María.  
(*Luc. cap. 1, v. 27.*)

HEMOS ya dicho en otra parte, que *María* significa en lengua siriaca, *Señora, Soberana*, y en hebreo *estrella del mar*. No se sabe si fué por particular revelacion el haberse dado este nombre á la Virgen; pero no hay duda, dicen los Santos Padres, que fué un nombre dado por el mismo Dios, por cuanto ella sola debia llenar toda la significacion y todos los misterios que encerraba este nombre. El piadoso Raimundo Jordan, conocido por *el sabio Idiota*, es-

clama: "¡Oh María! Las tres personas de la Santísima Trinidad son las que os han dado un nombre tan santo y tan respetable, á fin de que al oirlo pronunciar doblen la rodilla todas las potestades del cielo, de la tierra y del infierno." *Dedit tibi, Maria, tota Trinitas nomen, ut in nomine hoc omne genu flectatur, caelestium, terrestrium et infernorum.* "Este nombre, añade, tiene tal virtud y tal excelencia, que el cielo aplaude, la tierra se alegra, y hasta los ángeles rebosan de placer cada vez que lo oyen pronunciar." *Tanta virtutis est, et excellentia, hoc nomen, ut cælum rideat, terra latetur, angeli congaudeant, cum Maria nominatur.*

"Por cierto, dice San Bernardo, no podia la Madre de Dios tener un nombre mas propio, ni que significase mejor su excelencia, sus grandezas y su alta dignidad, que el nombre de *María*. María es la hermosa y brillante estrella elevada sobre el dilatado y proceloso mar del mundo. Perder de vista á esa estrella es ponerse en evidente peligro de estraviarse, ó de estrellarse contra los escollos, ó de dirigirse á un naufragio cierto; porque las tempestades son muy frecuentes en este mar borrascoso. No hay puerto, no hay lugar que

esté al abrigo de los vientos y de las tempestades. ¿Queréis, pues, evitar el naufragio? Mirad siempre á esa estrella, llamada á María en vuestro socorro, invocad sin cesar el dulce nombre de María." "¿Os hallais espuestos, dice Alberto Magno, á ser el blanco de las desgracias, os hallais agobiados con funestos accidentes de la vida, os veis afligidos por las mas amargas adversidades? Invocad el nombre de María." *Si adversitates tribulationum te jactent, et superent, invoca Mariam.*

"El nombre de María, decia San Antonio de Padua, es un motivo de alegría y de confianza para todos los que lo pronuncian con devocion y con respeto: es mas dulce al paladar que la miel: es mas agradable al oido que el canto armonioso, y mas delicioso para el corazón que el gozo mas cumplido." *Nomen Mariae Virginis, mel in ore, melos in aure, júbilus in corde.* "¿Qué nombre, dice San Bernardo, qué nombre, despues del de Jesus, es digno de tantos elogios y se debe pronunciar con tanta veneracion, como el nombre de María? ¿No hay razon para compararlo á un bálsamo precioso, cuyo olor exquisito se derrama por todas partes?"

Aun sabemos que San Anselmo lleva á mas

alto grado la veneracion que inspira el santo nombre de María. Pues dice, que "á veces es "mas fácil conseguir la gracia y la misericordia invocando el nombre de María, que el de "Jesus." *Velocior est nonnumquam salus, invocato nomine Marie, quam invocato nomine Jesu.* No es que el nombre de Jesus no sea mas respetable que el de María, sino porque la Virgen Santísima intercede por sí misma con su Hijo, como añade el dicho San Anselmo, en favor de los que reclaman su poderosa proteccion invocando su santo nombre.

"Apenas la Iglesia oye el nombre de María, "dice Pedro de Blois, se inclina con el mas profundo respeto, por la veneracion que tiene á "este santo nombre, que jamas se pronuncia sin "que se despierte la devocion de los verdaderos fieles." Desde el nacimiento de la Iglesia se han acostumbrado los fieles á no separar los dos sagrados nombres de Jesus y de María: apenas se pronunciaba el uno sin el otro en aquellos primeros tiempos de fervor. Pero el fervor de la Iglesia no se ha resfriado; y como los fieles verdaderos conservan hoy al hijo el mismo amor y respeto, conservan tambien á la madre la misma veneracion y ternura. Por esta razon se juntan comunmente los dos nom-

bres en el corazon y en la boca de los cristianos, especialmente en la hora de la muerte; y pocos santos se han visto que no hayan tenido la devocion y el dulce consuelo de morir pronunciando los nombres de Jesus y de María. Este nombre de María, terror del infierno, alegria del cielo, consuelo de los fieles, es tan amado y respetable á toda la Iglesia, que ha querido establecer una fiesta particular en honor del mismo.

Esto fué en 1683, con motivo de la célebre victoria que Leopoldo, emperador de Austria, alcanzó contra los turcos. Entonces el papa Inocencio XI, no dudando de que aquella victoria se habia debido á la proteccion especial del santo nombre de Maria, mandó en memoria y reconocimiento de un beneficio tan extraordinario, que la fiesta de este santo nombre, que ya se celebraba en algunos países de la cristiandad, se solemnizase en lo sucesivo en toda la Iglesia; fijando el dia de esta solemnidad al domingo despues de la natiidad de la misma Señora, en memoria de aquel glorioso triunfo, logrado en el quinto dia de la octava.

Tengamos, pues, el mas profundo respeto al agosto y santo nombre de María: recurramos

á este nombre con confianza: invoquemoslo con veneracion: y penetrados de los sentimientos de San Bernardo, dirijámonos á María, exclamando: "¡Oh Virgen sublime, misericordiosa y digna de toda alabanza! Vuestro nombre tan dulce, tan amable, no puede ser pronunciado sin que al mismo tiempo se inflame el corazon: ni puede pensarse en él sin que se llene de las mas gratas delicias el alma de vuestros fieles siervos."

## EJEMPLO LIV.

*(Dulces efectos de la invocacion del nombre de María.)*

El bienaventurado Herman, segun refiere Surio, pronunciaba con mucha frecuencia el dulce nombre de Maria, y experimentaba los mas prodigiosos efectos: cuando se hallaba solo se postraba en tierra, y en esta postura se complacia en repetir mil veces: *María... María... María*. Un amigo suyo, que tambien era muy devoto de la Virgen Santísima, habiéndole sorprendido en uno de los actos que consagraba en honra del nombre de su amable Madre, se asombró al verle postrado por tanto tiempo, y tan profundamente. "¿Qué haces? le preguntó: ¿Cuáles son los sentimientos que ahora te ocupan?" Y Herman respondió: "Estoy recogiendo, pero con un divino consuelo, los deliciosos frutos del dulce nombre de María. Cuando lo pronuncio me parece que todas las

"flores, todos los perfumes, se reunen al rededor de mí para llenar de fragancia el aire que respiro, mientras que cierta virtud secreta inunda mi alma de un gozo celestial. Aquí estoy descansando de todos mis trabajos, olvido las amarguras de la vida; y si me fuese posible, quisiera no haber de salir jamas de esta posicion, y estar repitiendo sin cesar el santo nombre de María." (*Surio.*)

PRACTICA LIV, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Camilo de Lelis.)*

Repetid á menudo el santo nombre de María, y hacedlo repetir á los moribundos hasta su postrer aliento. San Camilo de Lelis no cesaba de recomendar estas dos cosas á sus súbditos: lo practicaba con otros, y experimentó los mas dulces consuelos practicándolo consigo mismo. El autor de su vida nos refiere que en sus últimos momentos pronunciaba con tal ardor y eficacia los nombres de Jesus y de María, que inflamaba el corazon de todos los circunstantes. Y teniendo los ojos fijos en sus imágenes, y los brazos en cruz, espiró con el semblante sereno, en el cual se veia ya pintado el gozo del paraíso celestial.

ORACION LIV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Buenaventura.)*

¡Oh Virgen Santísima! Por la gloria de vuestro Santo nombre os suplico, que cuando mi alma saldrá del cuerpo, os digneis venir en busca suya para reci-

birla: no me refuseis entonces la gracia de sostenerla con vuestra presencia: séais vos la escala y el camino para conducirla al cielo: en fin, alcanzadle el perdón y el reposo eterno. Amen.



**EJERCICIO LV.**

**PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE  
ADVIENTO.**

**INSTRUCCION QUINGUESIMAQUINTA SOBRE LAS VENTAJAS DE LA DEVOCION AL NOMBRE DE LA VIRGEN SANTISIMA.**

*Dominus, . . . nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum.*

El Señor ha glorificado tu nombre hasta tal punto, que los hombres no cesarán jamás de celebrar tus alabanzas. (*Judith. cap. 13, v. 26.*)

**H**EMOS visto ya cuán santo es el nombre de María: ahora vamos á ver en esta instrucción cuán ventajosa es la devoción que se debe tener á este agosto nombre, tanto con respecto á las gracias espirituales, como á las corporales. San Pedro Damiano dice que, "luego que "el nombre de María fué sacado del seno de la

## EJERCICIO LV.

145

"divinidad, se resolvió la grande obra de nuestra salvacion; y así como nada fué eriado sin "el Verbo, nada tampoco ha sido reparado sin "María."

Este nombre, pues, es un nombre de salud; un nombre de bendicion, un nombre de misericordia, un nombre que ha bajado del cielo. Por eso San Epifanio dice: "No fueron los padres de María los que le dieron este agosto nombre, sino que le fué impuesto por la espresa voluntad de Dios." Despues del nombre de Jesus, el de María es sobre todo nombre; y Dios lo ha llenado de gracia y de dulzura, á fin de que proporcione toda suerte de bienes á los que lo pronuncian. Así, el mismo San Epifanio, dirigiéndose á la Virgen, esclama: "¡Oh "María, no se puede pronunciar vuestro nombre sin sentirse uno inflamado de amor!" Y San Buenaventura añade: "que jamas se le invoca sin reportar las mas grandres ventajas, "siendo una de ellas la de vencer y disipar las "tentaciones del infierno." "¡Oh María!" esclama el bienaventurado Enrique de Suzon transportado de fervor: "si vuestro nombre es tan "amable, tan dulce y poderoso, ¿qué seréis vos "misma?"

El nombre de María no es como otros nom-

birla: no me refuseis entonces la gracia de sostenerla con vuestra presencia: séais vos la escala y el camino para conducirla al cielo: en fin, alcanzadle el perdón y el reposo eterno. Amen.

—◆◆◆—

**EJERCICIO LV.**

**PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE  
ADVIENTO.**

—o—

INSTRUCCION QUINGUESIMAQUINTA SOBRE LAS VENTAJAS DE LA DEVOCION AL NOMBRE DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Dominus, . . . nomen tuum ita  
magnificavit, ut non recedat laus  
tua de ore hominum.*

El Señor ha glorificado tu nombre hasta tal punto, que los hombres no cesarán jamás de celebrar tus alabanzas. (*Judith. cap. 13, v. 26.*)

**H**EMOS visto ya cuán santo es el nombre de María: ahora vamos á ver en esta instrucción cuán ventajosa es la devoción que se debe tener á este agosto nombre, tanto con respecto á las gracias espirituales, como á las corporales. San Pedro Damiano dice que, “luego que “el nombre de María fué sacado del seno de la

## EJERCICIO LV.

145

“divinidad, se resolvió la grande obra de nuestra salvacion; y así como nada fué eriado sin “el Verbo, nada tampoco ha sido reparado sin “María.”

Este nombre, pues, es un nombre de salud; un nombre de bendicion, un nombre de misericordia, un nombre que ha bajado del cielo. Por eso San Epifanio dice: “No fueron los padres de María los que le dieron este agosto nombre, sino que le fué impuesto por la espresada voluntad de Dios.” Despues del nombre de Jesus, el de María es sobre todo nombre; y Dios lo ha llenado de gracia y de dulzura, á fin de que proporcione toda suerte de bienes á los que lo pronuncian. Así, el mismo San Epifanio, dirigiéndose á la Virgen, esclama: “¡Oh “María, no se puede pronunciar vuestro nombre sin sentirse uno inflamado de amor!” Y San Buenaventura añade: “que jamas se le invoca sin reportar las mas grandres ventajas, “siendo una de ellas la de vencer y disipar las tentaciones del infierno.” “¡Oh María!” esclama el bienaventurado Enrique de Suzon transportado de fervor: “si vuestro nombre es tan amable, tan dulce y poderoso, ¿qué seréis vos “misma?”

El nombre de María no es como otros nom-

bres, que nada significan ni tienen alguna virtud. "En cuanto al de María, solo pensar en él recrea el espíritu de sus fieles siervos; y al pronunciarlo, son consolados los afligidos, los descarriados son conducidos al buen camino. Los pecadores alentados para que no caigan en la desesperacion; y así como las riquezas derramadas en el seno del indigente, lo inundan de alivio y satisfaccion, así el nombre de María, preferible á todas las riquezas de la tierra, es nuestro consuelo y nuestro apoyo en todas las angustias de la vida presente." Así habla Ricardo de San Lorenzo, el cual en consecuencia exhorta á los pecadores á que recurran á este santo nombre: él solo, pronunciado con el debido fervor, bastará para curar todas las enfermedades de sus almas: no hay contagio, por maligno que sea, que no ceda á su fuerza saludable. Este nombre no puede ser proferido sin que el alma reporte inmensas ventajas: su virtud es tan eficaz, que ablanda los mas empedernidos corazones: es un delicioso perfume que embalsama el espíritu con todas las virtudes; y todo el que lo invoque con amor y confianza, esté seguro de encontrar en él el principio de una gracia sobreabundante para este mundo, y el germen de una gloria sublime pa-

ra la eternidad. Este es el efecto consolador de la invocacion del santo nombre de María, que el mismo Jesucristo declaró á Santa Brígida, cuando hablando á la Virgen Santísima en presencia de Brígida, dijo: "Madre mia, tres gracias concederé al que pusiere su confianza en tu santo nombre con propósito de enmendarse: la contricion de sus pecados, el medio de satisfacer á mi justicia y aprovechar en la virtud, y el don de perseverancia para alcanzar el reino de los cielos." *Quicumque nomen tuum invocabit, et in te sperabit, cum proposito emmendandi, tria illi dabuntur: contritio peccatorum, eorum satisfactio, et fortitudo ad proficiendum, et insuper regnum caelorum.* Así debe ser; porque, como dice el bienaventurado Alano: "al oír este nombre huye Satanás y tiembla todo el infierno. *Satan fugit, infernus intremiscit, cum dico: Ave Maria.* Esto fué lo que realmente le sucedió á un recién convertido del Japon, al cual los demonios se le aparecieron un dia bajo de figuras horribles á fin de espantarlo; pero él, sin conmoverse ni turbarse, les dijo: "Yo no puedo resistiros; si Dios permite que me dañeis, no tengo otras armas para defenderme, sino los santos nombres de Jesus y de María." Apenas



hubo pronunciado estos dos augustos nombres, se abrió la tierra y se tragó á aquella turba infernal. Razon tiene, pues, Ricardo de San Lorenzo, cuando dice que: "el nombre de María es como una torre muy fuerte, que no solo servirá el asilo para los pecadores á fin de ponerlos á cubierto del castigo, sino tambien la fortaleza de los justos para que puedan resistir los asaltos del infierno."

En efecto, ¿quién será capaz de referir todas las victorias que han alcanzado los verdaderos siervos de María en virtud de su sagrado nombre? Por medio de su invocacion San Antonio de Padua, el bienaventurado Enrique de Suzon, y una infinidad de justos ahuyentaban los demonios.

¿Cuánta virtud, cuánta eficacia no tiene este divino nombre contra toda suerte de tentaciones! Se puede creer piadosamente, dice San Ligorio, que el que invoca con fervor y de corazon el santo nombre de María en lo mas fuerte de la tentacion, no mancillará la virtud de la pureza. Pero no nos engañemos, hemós de buscar esta virtud celestial teniendo presente, como lo nota Ricardo de San Lorenzo, que en el Evangelio el nombre de María se halla unido al de vírgen: *et nomen Virginis Maria,*

á fin de darnos á conocer que si por una parte este santo nombre tiene virtud para reprimir los movimientos de la concupiscencia, su invocacion debe ser la señal de amor á la virtud de la pureza. Así es como este nombre de esperanza, de fuerza, de consuelo, de gracia y de bendicion, nos protegerá visiblemente, nos librará de todos los peligros de que nos hallamos rodeados, nos sostendrá en nuestras penas y angustias, en nuestros males y desgracias. Sigamos, pues, el consejo de San Bernardo, que no cesa de exhortarnos que en los peligros, en la tibieza, en las dudas, en las perplejidades, invoquemos á María y que no apartemos jamas de nuestra boca ni de nuestro corazon su santo nombre. Oigamos, por fin, al venerable Tomás de Kempis, el cual en un patético discurso sobre la devocion á la Madre de Dios, dice: "Hermanos míos, si deseais ser consolados en vuestras tribulaciones, recurrid á María; tributadle homenajes; encomendaos á ella; alegraos con María; llorad con María; andad con María; buscad á Jesus con María; en fin, desead vivir y morir con Jesus y con María."

## EJEMPLO LV.

*(Los reyes fugitivos de sus Estados recuperan el trono por la poderosa invocacion del santo nombre de Maria.)*

En el año 1683, los turcos, orgullosos con los triunfos que habian alcanzado en Alemania, formaron el proyecto de llevar sus conquistas hasta el Danubio y el Rhin, y amenazando á toda la cristiandad, pasaron á sitiar á Viena con un ejército de 200.000 hombres. El espanto fué general: los habitantes abandonaban los pueblos, y la gente huía por todas partes: el emperador Leopoldo I, no teniendo suficientes tropas para resistir al ejército otomano, se salvó saliendo precipadamente de Viena en el momento en que los enemigos llegaban por el lado opuesto para formalizar el sitio. En la vispera de la Asuncion los turcos abrieron la trinchera, y la adelantaban con increíble rapidez: por colmo de la desgracia, el fuego habia prendido en la iglesia de los escoceses y penetrado al arsenal; mas por una visible proteccion de la Virgen, en el mismo día de su Asuncion, el fuego se contuvo por todo el tiempo que fué necesario para sacar la pólvora y pertrechos. Un beneficio tan señalado de la Virgen reanimó el valor casi abatido de los sitiados: el continuo fuego de los sitiadores y las bombas que destruian los edificios, no impedian á los habitantes asistir á las iglesias para implorar el divino socorro de día y de noche, ni á los predicadores exhortar á los fieles á que pusiesen toda la confianza en su po-

derosa intercesora. El 31 de Agosto los turcos habian adelantado tanto sus obras, que los sitiados y sitiadores se batian varias veces en el mismo foso con las estacas de la empalizada. Viena, el baluarte de la cristiandad, estaba casi reducida á cenizas, cuando en el día de la Natividad de la Virgen Santísima, habiendo los cristianos redoblado sus plegarias y su devocion, recibieron como por milagro la noticia cierta del pronto socorro que aguardaban, y del cual comenzaban á desconfiar. En efecto, al día siguiente, segundo día de la octava de la Natividad de la Virgen, se vió toda la montaña de Kalemberg cubierta de tropas aliadas: era el gran Sobieski, rey de Polonia, al frente de un ejército poco numeroso en verdad, pero fuerte con el socorro de Dios. Este rey llegó el 12 á la capilla de San Leopoldo con el príncipe Carlos de Lorena: oyeron la misa, y el mismo rey quiso ayudarla de rodillas, y con los brazos estendidos en cruz, menos en las ocasiones en que habia de servir al sacerdote: recibió la santa comunión, y despues de haberse puesto á sí mismo y á todo su ejército bajo la proteccion de la Virgen Santísima, despues que todas sus tropas recibieron la bendicion dada en nombre del Santo Padre, el rey se levantó, y lleno de una santa confianza dijo: "Avancemos bajo la proteccion poderosa de la Madre de Dios." Cuando el pequeño ejército de cristianos observó desde lo alto de la montaña las innumerables tropas de infieles, se persuadió íntimamente que solo del cielo podia venirle la victoria, y realmente todo fué milagroso. Despues de un choque dado bruscamente, el Kan de los tártas-

ras fué el primero que se decidió por la fuga, habiéndole seguido el gran Visir bramando de corage, viéndose obligado, por la precipitación con que hubo de escaparse, á abandonar en el campo todos los bagages, las municiones de boca y guerra, toda la artillería, que ascendía á 180 piezas, y el grande estandarte de Mahoma, habiendo tenido asimismo la pérdida de diez mil hombres muertos.

Juan Sobieski entró en Viena con el emperador Leopoldo, y él mismo fué el que entonó el *Te Deum*. Despues de esta victoria, hacia llevar siempre consigo una imagen de Nuestra Señora de Loreto hallada milagrosamente, con dos ángeles que sostenian una corona colocada encima de la cabeza de la Virgen Santísima, y en la mano de cada uno de los ángeles hizo el rey poner una tabla con esta inscripcion: *Por medio de esta imagen de María seré vencedor.*

PRACTICA LV, EN HONOR DE MARIA.

(De San Bernardo.)

Tomad el nombre de María como una defensa contra todos vuestros enemigos visibles é invisibles. San Eduardo jamas se echaba á dormir sin haber antes formado sobre su frente con el dedo los nombres de Jesus y de María. Hagamos nosotros lo mismo; no nos entreguemos al sueño sin haber antes invocado estos dos augustos nombres.

ORACION LV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Bernardino de Sena.)

¿Qué podré decir, ¡oh María! que sea digno de vos?

Vos sois la puerta del cielo, la gloria del género humano, la soberana de los ángeles, el terror de los demonios, el refugio de los pecadores, el espejo de la pureza, el manantial de las gracias, el tesoro de los dones celestiales, el consuelo de los pobres, la alegría de los humildes, el sostén de los escogidos, la guia de los viageros, el puerto de los náufragos, el escudo de los combatientes, la madre de los huérfanos, el apoyo de las viudas, la abogada de los penitentes, el médico de los enfermos, el modelo de los justos, la esperanza y la gloria de los cristianos, el sello de los católicos verdaderos. Amen

## EJERCICIO LVI.

### PARA EL DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO.

INSTRUCCION QUINGUESIMASESTA SOBRE LA UTILIDAD DE LAS PRACTICAS DE DEVOCION EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Habens signaculum hoc, cognovit Dominus qui sunt ejus.*

Con esta señal de devocion conoce el Señor los que son suyos. (2 Tim. 2, v. 19.)

Las prácticas de devocion en honor de María nacidas del amor á esta buena madre, sirven en gran manera para conservar y aumentar este amor: los verdaderos siervos de la Virgen Santísima están bien convencidos de esta verdad por la esperiencia de lo que pasa en ellos.

La Reina del cielo, dice San Andrés Cretense, es tan liberal y reconocida, que recompensa con señalados favores los mas pequeños servicios. Hay personas que no saben apreciar sino los actos que tienen cierto brillo y aparato exterior, al paso que desprecian las prácticas

sencillas y oscuras; pero es muy del caso considerar que Dios ama á los humildes, que comunica á las almas sencillas y que á ellas se trata familiarmente: *cum simplicibus sermocinatio ejus*. Dios se ha complacido en ocultar sus grandes misterios bajo un velo impenetrable; ha querido comunicar sus gracias por medio de cosas al parecer las mas despreciables, como la gracia del bautismo por algunas gotas de agua, la remision de los pecados por algunas palabras de un sacerdote, y lo mismo sucede con otras maravillas de su poder y de su misericordia.

No debemos, pues, admirarnos de que el Señor quiera conceder copiosas gracias por medio de prácticas que son efecto del respeto y del amor que se tiene á su divina Madre, por mas que parezcan pequeñas y despreciables á los ojos de los hombres. Esta reflexion tiene tambien lugar en orden al Anuario de María, que ha de ir en manos del comun de los fieles; y que por lo mismo es mas justo y razonable acomodarse al gusto de ellos, que no al de ciertas personas, que solo hacen caso de lo que es conforme con sus ideas muchas veces falsas y engañosas. Son grandes las ventajas que se pueden sacar de estas prácticas en honor de

María, ya para la reforma de las costumbres, ya para hacer grandes progresos en la piedad.

Ni podría ser de otra manera, porque todas estas prácticas nos conducen á honrar á la Virgen Santísima de un modo particular. ¿Y qué cosa mas propia para hacernos merecedores de sus gracias, que practicar actos que le sean agradables? Para convencernos de esta verdad, trataremos brevemente de algunas de las principales prácticas de devocion, y que deben sernos mas familiares. Se nos presenta en primer lugar la oracion del *Ave Maria*, esta oracion que es del mayor agrado de la Virgen Santísima, pues parece que con ella se le renueva, cada vez que se reza, la alegría que tuvo cuando el ángel Gabriel la anunció que seria Madre de Dios: esta salutacion angélica hace que el cielo se alegre, que el infierno tiemble, que huya el demonio. ¿Cuál será, pues, la utilidad de una devocion tan preciosa, que debe penetrar el alma de los que la rezan con devocion?

Los siervos de María tienen la piadosa costumbre de celebrar con gran fervor las novenas de sus fiestas; y esta piadosa Madre los recompensa obteniendo gracias especiales en su favor. ¿Qué cosa mas útil puede haber que

el uso de semejantes prácticas? A éstas debe añadirse la de visitar las imágenes de la Virgen Santísima, costumbre que ha sido recompensada con infinitos prodigios.

En efecto: vemos á un San Bernardo que pasa por delante de una imagen de María, á la cual saluda, diciendo: *Ave Maria*; y María le responde: *Ave Bernarde*, para manifestarle cuán agradable le es la salutacion con que se la honra. Vemos un San Antonio de Padua, un San Estanislao y otros varios, que haciendo oracion delante de una imagen de María, obtuvieron los mas distinguidos favores, entre ellos el que la Virgen pusiese á su divino niño Jesus en los brazos de los mismos.

Pero de todas las prácticas que observamos en honor de María, las dos mas fecundas en gracias, son sin contradiccion alguna, las del Rosario y del Escapulario. La primera fué inspirada á Santo Domingo por la Virgen Santísima, la cual se lo declaró, diciéndole: "que esta devocion seria una lluvia celestial que produciria copiosísimos frutos. Por este medio fué como Santo Domingo convirtió á una infinidad de pecadores. Y su virtud no es menos eficaz para remediar los males del cuerpo, y procurar bienes temporales. Así no debe-

mos maravillarnos de que los sumos Pontífices hayan derramado con tanta profusion los tesoros de la Iglesia sobre los devotos del santo Rosario; como se puede ver en las bulas de Urbano IV, Juan XXII, Sixto IV, Inocencio VIII, Alejandro VI, Julio II, Leon X, Adriano VI, Paulo III, Pio IV, Pio V, Gregorio XIII, Clemente VIII y Paulo V.

El Escapulario es igualmente una devocion inestimable por las gracias que acarrea á los que tienen la dicha de llevarlo, y de cumplir con esactitud los deberes que esta devocion les impone. Para juzgar de la multitud y del precio de estas gracias, no hay como fijar los ojos en el gran número de ilustres personajes que han vestido el santo Escapulario, honrosa librea de la Virgen Santísima, que se complace en derramar sus beneficios sobre los que lo llevan dignamente.

Mas por santas que sean todas las prácticas de que hemos hecho mencion para honrar á la Virgen Santísima, es necesario confesar que la mas escelente de todas, y sin la cual podemos contar poco sobre las otras, es la imitacion de sus virtudes. "Si quereis, dice San Buenaventura, hacer agradable á la Reina de los cielos el culto que le tributais, esforzaos en

imitar su pureza con la inocencia y entereza de vuestras costumbres: *Ut tua devotio sit ei accepta, et reverentia grata, ipsius puritatem, et munditionem mentis, et corporis, toto corde satage imitari.*" Lo que este gran siervo de la Virgen Santísima dice de la pureza, se debe entender igualmente de todas las demas virtudes, como el mismo santo nos lo advierte en otro parage. "Un medio seguro é infalible para atraer sobre vosotros las miradas favorables de la Madre de bondad, es hacer un estudio particular en imitarla, tanto como podais en todas las acciones de vuestra vida: por este medio os mostrareis hijos dignos de tan buena Madre, y merecereis al mismo tiempo que os reconozca y os trate como á uno de sus verdaderos hijos."

Es, pues, una ilusion el imaginarse que porque uno observa algunas de las prácticas de que hemos hecho mencion, haya ya de ser verdadero devoto de María, y que debe tener parte en su proteccion, mientras observa una conducta enteramente opuesta á la profesion que se hace de servirla. Ciertamente todas las prácticas de devocion que los piadosos siervos de María observan en honor suyo, son muy útiles, y todas pueden ayudarnos en gran mane-

ra á merecer los favores de esta divina y misericordiosa Madre; mas para que sean recompensadas, es necesario que cuando se las ofrecemos estemos esentos de pecado, ó á lo menos que estemos animados de vivísimos deseos de desarraigar todos los malos hábitos de nuestros corazones, y que practiquemos los medios oportunos al efecto: es necesario, en fin, que nuestra conducta esté en armonía con nuestra devoción.

¡Cuántos que tal vez están en el infierno, se habrían salvado si hubiesen seguido en las prácticas de devoción que habian comenzado en honor de la Virgen Santísima! Perseveremos, pues, nosotros en estas santas prácticas: observémoslas con devoción; y estemos seguros que experimentaremos su utilidad por medio de las gracias que María derramará sobre nosotros en recompensa del amor que le tendremos.

## EJEMPLO LVI.

*(El nacimiento de San Luis rey de Francia obtenido de Dios por la devoción á María.)*

El nacimiento de San Luis rey de Francia es debido á la Madre de Dios y á la devoción del Santo Rosario. La piadosa reina Blanca de Castilla, ma-

dre de aquel santo rey, estaba afligidísima viéndose estéril. Santo Domingo, que vivia en su tiempo, le aconsejó que recurriese á la Virgen Santísima y á la devoción del Rosario, encargándola que lo rezase á menudo, y que procurase que las personas mas devotas que conociese en su reino tributasen á la Virgen este homenaje de su devoción: y con esto le dió esperanzas de que alcanzaria el fruto de bendición que esperaba, por la protección de la Madre de misericordia. Blanca siguió este consejo con tanta fidelidad como con buen éxito. La virtud del santísimo Rosario y la piedad de la virtuosa princesa obtuvieron pronto el efecto tan deseado. La reina tuvo un hijo, y fué un hijo tal, que sentó la santidad en el trono, honró la corona con todas las virtudes cristianas, ilustró su vida con las mas heróicas acciones; en una palabra, llevó al sepulcro el vestido de la inocencia bautismal, enriquecida con todos los méritos que hacen al hombre santo. *(Vida del Santo.)*

## PRACTICA LVI, EN HONOR DE MARIA.

*(Del venerable Berkman.)*

Considerad á menudo las virtudes de María para conservar grabada en vuestro espíritu la memoria de las mismas. Seria de desear que todos los que se dicen devotos de María imitasen el ejemplo del venerable Berkman: su mayor placer consistia en ocuparse de las grandezas de la Madre de Dios: en todas sus conversaciones buscaba ocasion de hacerlo, y para practicarlo con mas facilidad y con mas fruto, habia

aprendido las alabanzas de la Reina del cielo, que habia hallado en los mejores autores: nunca estaba tan contento como cuando podia conversar con alguno que fuese especialmente devoto de la Virgen Santisima; porque entonces trababan una especie de combate sobre quien la alabaria mejor: y en esto llevaba siempre Berkman la ventaja: ¡tan elocuente era cuando se hablaba de María!

ORACION LVI. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Agustin.)

Santa María, no rehuséis vuestro socorro á los desgraciados; dad aliento á los débiles; consolad á los afligidos; rogad por el pueblo; poned al clero bajo vuestra especial proteccion; interceded por todas las mugeres que os son particularmente devotas; en fin, que todos los que acuden á vos en sus necesidades experimenten los dulces efectos de vuestra mediacion poderosa. Amén.

## EUERCICIO LVII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DE  
ADVIENTO.



INSTRUCCION QUINGUAGESIMASEPTIMA SOBRE LA DEVOCION DE LLEVAR MEDALLAS, CORDONES Y CINGULOS EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Vestibus . . . . . valde bonis . . . . . induit eum.*

Lo adornó con vestidos preciosos.  
(*Gen. cap. 27, v. 15.*)

CUANDO el amor que tenemos á una persona es sincero é ingénuo, no se limita á verla á menudo; sino que nos impele á tener siempre á nuestra vista un retrato de la misma ú otro objeto que nos recuerde su memoria todos los instantes. He aquí precisamente el motivo porque los siervos de la Virgen Santísima han hecho acuñar medallas, y tienen la piadosa costumbre de llevarlas consigo, á fin de conservar continuamente los recuerdos de tan buena Madre. Esta es la práctica de casi todos los verdaderos devotos de María, y lo ha sido en



aprendido las alabanzas de la Reina del cielo, que habia hallado en los mejores autores: nunca estaba tan contento como cuando podia conversar con alguno que fuese especialmente devoto de la Virgen Santisima; porque entonces trababan una especie de combate sobre quien la alabaria mejor: y en esto llevaba siempre Berkman la ventaja: ¡tan elocuente era cuando se hablaba de María!

ORACION LVI. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Agustin.)

Santa María, no rehuséis vuestro socorro á los desgraciados; dad aliento á los débiles; consolad á los afligidos; rogad por el pueblo; poned al clero bajo vuestra especial proteccion; interceded por todas las mugeres que os son particularmente devotas; en fin, que todos los que acuden á vos en sus necesidades experimenten los dulces efectos de vuestra mediacion poderosa. Amén.

## EUERCICIO LVII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DE  
ADVIENTO.



INSTRUCCION QUINGUAGESIMASEPTIMA SOBRE LA DEVOCION DE LLEVAR MEDALLAS, CORDONES Y CINGULOS EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Vestibus . . . valde bonis . . . induit eum.*

Lo adornó con vestidos preciosos.  
(*Gen. cap. 27, v. 15.*)

CUANDO el amor que tenemos á una persona es sincero é ingénuo, no se limita á verla á menudo; sino que nos impele á tener siempre á nuestra vista un retrato de la misma ú otro objeto que nos recuerde su memoria todos los instantes. He aquí precisamente el motivo porque los siervos de la Virgen Santisima han hecho acuñar medallas, y tienen la piadosa costumbre de llevarlas consigo, á fin de conservar continuamente los recuerdos de tan buena Madre. Esta es la práctica de casi todos los verdaderos devotos de María, y lo ha sido en

todos tiempos de los que la han amado sinceramente; como por ejemplo, de un San Estanislao Koska, que no pudiendo rezar el rosario á causa de la debilidad que le ocasionaba la enfermedad de la cual murió, lo tenia en sus manos, besando la medalla sin cesar, y respondiendo á los que le preguntaban que por qué hacia esto; "que lo hacia para conservar la memoria de su buena Madre." Esta era tambien la costumbre de San Bernardino de Sena y de muchos otros siervos de la Reina del cielo. Esta era la práctica de uno de los mas grandes reyes que han llevado la diadema en Europa, de Carlomagno, que durante su vida llevó siempre una medalla de Nuestra Señora colgada del cuello con una cadena de oro, y quiso ser enterrado con esta medalla.

Los cordones y los cíngulos que se llevan en honor de la Virgen Santísima, están tambien muy en uso entre sus siervos: esta devocion es de las mas preciosas, y puede decirse que comenzó con el cristianismo. He aquí su origen.

Era costumbre entre los judíos, que todas las doncellas llevasen un ceñidor hasta que fuesen casadas, que entonces debian ofrecerlo á Dios en el templo, y desde entonces gozaban de la dignidad y de los privilegios de madres:

despues que habian parido tambien llevaban otro que era el símbolo de la modestia y del pudor de que deben estar adornadas todas las mugeres. Y segun nota el sábio Pedro de San Romualdo, eran enterradas con este ceñidor. El de la Virgen Santísima fué encontrado en el año 450 en el sepulcro en que habia sido depositada. Juvenal, patriarca de Jerusalem, fué el que lo encontró; y la piadosa princesa Pulqueria lo hizo llevar á Constantinopla, y fué colocado en el magnífico templo de Nuestra Señora. Por este motivo se estableció en la Iglesia griega una fiesta particular, llamada de la Cinta de la Virgen Santísima, que se celebra el 2 de Julio, dia de esta célebre traslacion: celebrándose tambien una segunda fiesta el dia 31 de Agosto, que se cree que fué el dia en que la Virgen fué á ofrecer el primer cíngulo en el templo, despues que hubo concebido en su seno al Divino Verbo por obra del Espíritu Santo.

San German patriarca de Constantinopla dijo muchos sermones en honor de esta sagrada Cinta, y refiere varios milagros que sucedieron tocándola: "No se puede ver vuestra venerable Cinta, dice el Santo, sin que uno se sienta inundado de alegría."

El célebre Eutiquio se estiende aun mas sobre el respeto y devocion que se debe tener á esta santa reliquia: "Nosotros veneramos, dice, la Cinta respetable que vemos conservarse en toda su entereza despues de 900 años. Creemos que la Reina del cielo se ciñó con ella: los altares de los dioses falsos se hicieron pedruzcos á la presencia de esta reliquia. ¿Cuántos templos de ídolos no ha destruido? ¿Cuántos milagros no ha obrado á la vista de todo el mundo?"

Habiendo los príncipes cristianos conquistado la Tierra santa que ocupaban los infieles, y habiéndose los franceses hecho dueños de Constantinopla á principios del siglo XIII, llevaron á Francia un gran número de santas reliquias con que enriquecieron muchas iglesias de este reino. No fueron las menos preciosas las dos Cintas de la Virgen Santísima; una de las cuales se conserva en la iglesia de Brujas en Flandes, y la otra en el célebre templo de Nuestra Señora del Puy, en Velay. La mayor parte de las iglesias de España celebra una fiesta particular de la dádiva que la Virgen Santísima hizo de su Cinta: *Depositio zona Beate Virginis* (\*). Aquisgran y Chartres se tienen

(\*) En España es bien sabida la historia de la sagrada

por felices con la posesion de una parte de este tesoro, segun aparece de una inscripcion griega en el lugar donde se conservó esta reliquia: *De la venerable Cinta de la Madre de Dios.*

Se lee en la vida de Santa Mónica que la Virgen Santísima se le apareció vestida de negro con una cinta del mismo color, ancha de mas de una pulgada; y no se duda que en memoria de esta aparicion se estableció en toda la órden de San Agustin la piadosa cofradía llamada de la Correa de la Madre de Dios: esta cofradía se instituyó en 1446 bajo el pontificado de Eugenio IV, y con el título de la Correa de la Virgen Santísima, que se cambió despues en el de Nuestra Señora de la Consolacion.

He aquí como tuvo su origen en la Iglesia entre los devotos de María el uso de llevar cordones y cíngulos en honor de la Madre de Dios. Esta costumbre devota se estendió en gran manera: y cuando uno se penetra de los justos motivos que la han introducido, y el fin á que debe referirse, no puede menos de convencerse que es una práctica muy agradable

Cinta, que la Madre de Dios, acompañada de San Pedro y San Pablo y de numerosos coros de ángeles, entregó á un piadoso sacerdote de la ciudad de Tortosa, que estaba en oracion á media noche en la santa iglesia catedral.

á la Virgen Santísima, y propia para merecer abundantes gracias en favor de los que la ejercen con devoción, y con el fin de honrar á la Madre de Dios por medio de actos exteriores.

## EJEMPLO LVII.

(*Emma, ó la feliz esclava de María.*)

El padre Rheo, en sus Meditaciones para los sábados, y el padre Lereo, refieren que por los años de 1465 vivía en Gueldres una doncella llamada María. Su tío la envió un día al mercado de la ciudad de Nimega para que comprase algunas cosas; y suponiendo que sería tarde para que pudiese volver á casa antes de la noche, la encargó que se fuese á pasarla en casa de una tía suya. La jóven obedeció; pero viéndose tratada con grande aspereza de su tía, que no quiso hospedarla, se vió obligada á regresar á casa de su tío. Irritada por una parte del mal modo con que la trató su tía, y llena de pavor al verse sola y abandonada de noche en el camino, llamó en voz alta al demonio para que acudiese á su socorro. El demonio se le apareció al instante bajo la figura de jóven, y se ofreció á acompañarla y asimismo á asistirle, con la condicion de que le hiciese una promesa.—Haré todo cuanto quieras, respondió la infeliz.—No escijo mas, replicó el demonio, sino que de aquí en adelante no hagas mas la señal de la cruz, y que te llares con otro nombre.—En cuanto á la señal de la cruz, repuso la jóven, te prometo que no la haré mas; pero aprecio demasiado el nombre de María, y

no quiero cambiarlo.—Está bien; tampoco te ayudaré, añadió el demonio. Despues de muchos debates convinieron en que tomase el nombre de la primera letra de María, Emme ó Emma, y siguieron luego el camino de Amberes, en donde aquella desgraciada vivió seis años con su detestable compañero. Al cabo de este tiempo tuvo ganas de volver á su patria: el demonio lo repugnaba; mas al fin hubo de ceder á sus instancias. Se pusieron en camino para Nimega: al llegar á la ciudad fueron al teatro, donde se representaba una pieza, cuyo asunto estaba sacado de la vida de la Virgen Santísima. La pobre Emma, que aun conservaba la memoria de su devoción á la Madre de Dios, se echó á llorar. ¿Qué es eso? la dijo el compañero: ¿quieres por ventura que yo esté sufriendo aquí el espectáculo de dos tragedias? Y la tomó del brazo para llevársela. La jóven Emma resistia: furioso el demonio al ver que la presa se le iba á escapar, la levantó en el aire y la dejó caer en medio del patio. La infeliz, recobrada del aturdimiento que le habia ocasionado la caída, refirió su historia: fué á confesarse con el cura, y éste le envió al obispo de Colonia, y el obispo al Papa. El Sumo Pontífice, despues de haberla oido en confesion, le dió por penitencia que llevase tres aros de hierro, uno en el cuello y uno en cada brazo. Obedeció la penitente, y habiendo pasado á Maestricht, se encerró en un monasterio de arrepentidas, en el cual vivió catorce años ejercitándose en la mas austera penitencia. Un día al despertarse observó que los tres aros se habian roto por sí mismos: al cabo de dos años murió en olor

de santidad, y pidió ser enterrada con los tres aros, que de esclava del demonio la habian convertido en feliz esclava de Maria. (*El padre Rheo.*)

PRÁCTICA LVII, EN HONOR DE MARIA.

(*De Santa Isabel, reina de Hungría.*)

Demos á la Virgen Santísima señales exteriores de nuestro respeto. Santa Isabel, reina de Hungría, ocho dias antes de la fiesta de la Madre de Dios, se arrodillaba mil veces todos los dias, diciendo cada vez *Ave Maria*. Es tambien una práctica muy santa la de hacer arder velas delante de las imágenes de la Virgen. Este uso es muy antiguo, y el cielo hace ver por medio de milagros cuán agradable le es esta devocion. El ejemplo de un monge del cual habla Sofronio, es una prueba convincente de esta verdad. Aquel santo solitario vivia en una gruta á diez leguas de Jerusalem: todas las veces que salia de allí, tenia la piadosa costumbre de encender una vela delante de una imagen de la Madre de Dios que tenia en su gruta, rogándola que durante su ausencia se dignase cuidar de sí misma. Y sucedia que aun estando ausente seis meses, hallaba á su vuelta la vela encendida, y en el mismo estado en que la habia dejado.

ORACION LVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Ligorio.*)

¡Oh Maria, refugio mio! ¡Cuántas veces me he visto por mi culpa esclavo del infierno! Vos habeis

roto mis cadenas, me habeis arrancado de las manos de mis enemigos; pero aun tiemblo por temor de caer otra vez en su poder, porque sé que su rabia no les deja un instante de reposo, y ellos aún se glorian de que me harán presa suya. Virgen santa, sed mi escudo y mi defensa. Con vuestro socorro estoy seguro de la victoria; pero haced que no me olvide jamas de invocaros en los combates, y principalmente en el último, el mas terrible de todos, con que el demonio me atacará en mi última hora. Vos misma poned en aquella ocasion vuestro nombre en mis labios y en mi corazon, y haced que exhale el último suspiro pronunciando este dulce nombre, á fin de que pueda hallarme colocado á vuestras plantas en el cielo. Amen.

por su intercesion alguna gracia especial, ya en la ejecucion de alguna empresa peligrosa, ya para librarse de alguna pena espiritual ó corporal.

De todas estas gracias hallamos ilustres ejemplos en los votos hechos á la reina del cielo y de la tierra, es decir, á la soberana dispensadora de todos los bienes, y á la poderosa libertadora de todos los males. Uno de los principales y de los mas tiernos es el de Luis XIII, llamado *el Justo*. Con dificultad se hallará otro que haya sido mas visiblemente protegido por la Virgen Santísima, ni mas entregado á su servicio, que este religioso monarca. La toma de la Rochela es una prueba visible de ello. Habia mas de un siglo que la heregía de Calvino se habia establecido en Francia. La Rochela, que era su principal baluarte, le daba tanta importancia, y la hacia tan orgullosa, que su esterminio parecia imposible; pero la Madre de Dios secundando los proyectos del piadoso rey, se sirvió de los mismos planes de sus enemigos para hacerle triunfar mas gloriosamente. Todo el mundo estaba consternado cuando se supo que el 20 de Julio de 1627 habia aparecido delante de la isla de Rhé una flota inglesa de mas de 120 velas, atraida por

## EJERCICIO LVIII.

PARA EL DIA DE SAN JOSE, ESPOSO  
DE MARIA, EN 19 DE MARZO.

INSTRUCCION QUINGUAGESIMOACTAVA SOBRE LA DEVO-  
CION DE HACER VOTOS Y ROMERIAS EN HONOR DE  
VIRGEN SANTISIMA.

*Leva in circulo oculos tuos, et vi-  
det omnes isti congregati sunt, ve-  
nerunt tibi: filii tui de longe venient,  
et filia tuae de latere surgent.*

Dirige tu vista al rededor de tí, y mira cuán grande es la multitud de los que se han reunido para tributarle sus homenajes: tus hijos acuden de lejos, y tus hijas se presentan de todas partes. (*Isaias, cap. 60, v. 4.*)

LA devocion de hacer votos y romerías en honor de la Virgen Santísima es muy antigua y respetable en la Iglesia. Para probar cuán agradable es esta devocion á la Madre de Dios, entremos en los templos que la están dedicados, y los veremos llenos de augustos testimonios que manifiestan la infinita bondad de María á favor de los que han cumplido los votos que le habian hecho para obtener de Dios

las promesas que los hereges habian hecho á los ingleses de darles entrada en el reino. Un ejército poderoso, la inteligencia secreta que tenian en Francia, los pocos preparativos que habia para oponerse á tantas fuerzas, la enfermedad del rey que hacia temer por su vida: todo parecia que aseguraba al enemigo el éxito mas feliz en su empresa. Tantas contradicciones habrian abatido el ánimo de otro que no hubiese sido este gran príncipe, cuya confianza en Dios y en la proteccion de la Virgen Santísima jamas se habia manifestado con tanto ardor y eficacia. Se dirigió á la Madre de Dios, segun lo tenia de costumbre: hizo voto de ir á visitar Nuestra Señora de Saumur, tanto para el restablecimiento de su salud, como por el feliz suceso de sus armas. No fué defraudado en sus esperanzas: en el dia de la Asuncion se vió del todo libre de las tercianas que habian puesto su vida en peligro, y los negocios de la guerra comenzaron á tomar un giro mas favorable: se observó que en el dia que recibió la sagrada comunión en el templo de Nuestra Señora entró el primer socorro en el fuerte de San Martin, cuyo acontecimiento dió principio á la felicidad de la Francia. Al cabo de algun tiempo, hallándose la plaza apurada,

recurrió nuevamente á su protectora, que le concedió la gracia que solicitaba. Lleno de reconocimiento fué á visitar á Nuestra Señora de las Virtudes, distante una legua de Paris. Su piedad y devocion hicieron derramar lágrimas á todos los que estaban presentes, y el cumplimiento de un voto tan del agrado de de la Madre de Dios atrajo sobre sus ejércitos las bendiciones del cielo. Los enemigos fueron obligados á retirarse en desorden, abandonando sus bagajes á los vencedores, y dejando la isla cubierta de muertos. A esta derrota siguió la rendicion de la Rochela despues de un sitio de trece meses. Apenas Luis, el Justo, hubo entrado en esta ciudad rebelde, quiso dar una prueba de su gratitud á su protectora, mandando edificar una magnífica iglesia bajo el título de Nuestra Señora de la Victoria, y quiso él mismo poner la primera piedra.

Es bien sabido el voto que hizo á la Virgen Santísima la reina de Francia Ana de Austria, esposa de Luis XIII, para obtener del cielo la fecundidad y el nacimiento de un príncipe que fuese el sostén del trono: y despues de este voto nació Luis XIV, que fué el prodigio de su siglo, y bajo cuyo reinado fué la Francia la nacion mas floreciente de la tierra.

Todo esto prueba que la devocion de hacer votos á la Virgen Santísima la es muy agradable, pues la recompensa con la mayor bondad y largeza. Pero se ha de tener presente que no se deben hacer votos sin consultar antes con un confesor prudente é ilustrado, y siempre siguiendo con esactitud sus consejos: debiéndose reflexionar que la obediencia vale mas que el sacrificio; y aquel que está puesto en lugar de Dios para dirigirnos en los caminos de salud, es el que debe decirnos de parte del mismo Dios lo que hemos de hacer para agradarle.

Lo que acabamos de decir de los votos puede aplicarse á las piadosas romerías, hechas para honrar mas particularmente á María en ciertos parajes, en los cuales se cree que le es mas acepto recibir los homenages de los fieles. La misma Virgen Santísima aprueba esta práctica por la eleccion que ha hecho de algunos santuarios privilegiados á los cuales favorece especialmente con su proteccion, y entre los cuales solo citaremos el de Nuestra Señora de los Angeles, digno de la mayor veneracion por el gran número de peregrinos que lo visitan, y por los inmensos beneficios y gracias que desde él derrama la Reina de los cielos.

Este santuario está situado cerca de Asís en el ducado de Spoleto en los estados del Papa en Italia. Antiguamente era una pequeña capilla servida por un virtuoso sacerdote de Asís, el cual habiendo sabido que San Francisco deseaba establecerse en ella para hacerla cuna de la orden que acababa de fundar, se la cedió con gran placer. Las maravillas que el sacerdote refirió á San Francisco sobre la santidad de aquel lugar, y los milagros que en él obraba Dios por la intercesion de su Madre Santísima, aumentaron sus deseos de habitarlo: sobre todo, despues que un labrador que cultivaba el campo inmediato le dijo, que aquella capilla estaba muy á menudo llena de luces, y que se oía en ella una música armoniosa, lo que hizo que se le diese el nombre de *Nuestra Señora de los Angeles*. Luego que San Francisco tuvo posesion de la capilla, resolvió pasar en ella la noche para recomendar á la Madre de Dios su orden naciente: estando en el fervor de su oracion, la capilla fué inundada de repente de una luz celestial: el Salvador acompañado de su Santísima Madre, apareció sobre el altar, rodeado de una innumerable multitud de espíritus bienaventurados, y declaró á San Francisco lo muy agradable que le era aquel lugar. Esto



bastó para que el Santo hallase allí todas sus delicias, de manera que cuando murió dejó ordenado á sus hermanos que en lo sucesivo dependerian inmediatamente del general, el cual escogeria los religiosos destinados á honrar á la Virgen Santísima. En aquel lugar fué donde el Santo recibió una infinidad de gracias del cielo, y donde tres años antes de su muerte obtuvo del Señor, á petición de su Madre Santísima, una indulgencia plenaria en favor de todos los que visitasen aquella capilla en el día de Nuestra Señora de los Angeles: indulgencia que el Papa Honorio III y muchos de sus sucesores confirmaron despues, y la estendieron á todas las iglesias de la orden de San Franciseo. Esta es la indulgencia llamada la *Portiuncula*, por la razon de que habiendo San Franciseo suplicado á la Virgen Santísima que alcanzase de su divino Hijo igual gracia en favor de todos los que entrasen en su orden; María le respondió que esta gracia solo habia de ser para los que visitasen su santa capilla, lo que el Santo fundador consideró como una corta porcion, *portiuncula*.

Despues de aquella época, la capilla de Nuestra Señora de los Angeles ha sido frecuentada por toda clase de personas, que van

allá en peregrinacion de todas partes de Europa y del mundo cristiano. Las maravillas que allí se obran, así como en todos los demas templos que María ha escogido para recibir los homenajes de los fieles, prueban visiblemente cuán agradable le es la devocion de visitar sus santuarios. Pero los que visitan estos asilos sagrados, en los cuales nuestra divina Madre hace brillar los prodigiosos efectos de su misericordia y su bondad, estén advertidos que estas romerías se deben hacer con pureza de intencion, y con la sola mira de honrar mas particularmente á María.

Guardémonos, pues, de hacer semejantes romerías con disposiciones mundanas que la Virgen Santísima no podria aprobar; porque en este caso, lejos de honrar á María, el demonio es el que reporta los frutos de tales visitas hechas á la Madre de Dios. Asimismo, cuando uno está animado de los piadosos deseos de visitar algun santuario dedicado á la Virgen Santísima, debe procurar huir la concurrencia de personas, á fin de no perder la devocion y el recogimiento, y de consiguiente las gracias que esta Madre de bondad concede en los lugares á los cuales vamos á cumplir nuestros deberes de hijos dedicados á su culto y á su servicio.

## EJEMPLO LVIII.

(Historia de la prodigiosa traslacion de la casa de la Virgen Santísima de Nazareth á Loreto, vulgarmente llamada de Nuestra Señora de Loreto.)

Entre todos los lugares en que María se complace en ser honrada por sus fieles siervos, es sin duda el más célebre el de Nuestra Señora de Loreto. He aquí el compendio histórico de su traslacion milagrosa.

Habiéndose los turcos apoderado de la Judea, cayó también en su poder la ciudad de Nazareth, situada en aquel país. Nadie ignora que en Nazareth es donde habitaba María cuando el ángel Gabriel fué de parte de Dios á nunciarle el inefable misterio de la Encarnacion del Divino Verbo. Pero casa que María habitaba, y que fué habitada asimismo por el Hijo de Dios, no debía ser ocupada por los infieles. Por eso quiso Dios que en 1291 fuese milagrosamente trasladada por los ángeles de Nazareth á Esclavonia. Estos habitantes no habiendo hecho el debido aprecio del tesoro que poseian, no lo tuvieron sino durante tres años y nueve meses; al cabo de los cuales dicha casa fué trasladada á la Marca de Ancona, cerca la ciudad de Recanati, y colocada en el campo de una santa viuda llamada *Lauretta*, de donde tomó el nombre de Loreto; y de allí finalmente fué trasladada á una colina distante una legua y media de aquel campo, que es donde se venera hoy día. El padre Turselino ha escrito la historia de la casa de Loreto, y da

## EJERCICIO LVIII.

181

las razones más convincentes para probar con evidencia su traslacion milagrosa.

Todos los papas, despues de Pio II, han hablado de esta traslacion. Clemente VIII, para asegurarse de la realidad y de la conformidad de las cosas, envió á Nazareth una comision de tres personas de su mayor confianza, y de las más recomendables por su entereza y por su profundo saber. Estos piadosos sábios reconocieron que la cámara trasladada por los ángeles tres distintas veces, no era más que una de las piezas que componian la casa que habitaba la Virgen Santísima, y en donde recibió la salutación del arcángel Gabriel. Se observó que todas las dimensiones de esta cámara eran exactamente iguales á las del lugar en donde había ecsistido en otro tiempo. Se justificó también por medio de mineralogistas, que las piedras que componian el edificio de Nuestra Señora de Loreto, eran de la misma calidad y naturaleza, que las de que estaba construida la casa de Nazareth.

Benedicto XIV en su preciosa obra sobre las fiestas de María, se esplica así: "Esta cámara, en la cual el Divino Verbo tomó carne, fué trasportada por el ministerio de los ángeles, segun las pruebas que ofrecen todos los monumentos, la constante tradición, el testimonio de los Sumos Pontífices, y los continuos milagros que en ella se obran."

Teófilo Rainaldo, y los sábios doctores católicos Canisio, Turriano y Gresser, han probado también esta traslacion con razones convincentes, y refutado victoriosamente á Auno y de Verger, de Hospinieu,

y otros protestantes que la han negado, así como á los calvinistas Teodoro de Beza y David, que llamaban á esta santa casa *el ídolo de Loreto*. El mismo padre turselino y otros autores muy respetables, refieren el milagro, que fué confirmado por Pedro Jorge, Juan Bonifacio, Gerónimo Angelita, y citado por Benedicto XIV. Dice aquel: "Que hasta los mismos hereges entrando en aquel santo edificio se convierten, y condenan altamente la impiedad de los que niegan el milagro." En Loreto es donde se ve y se venera con el más profundo respeto el vaso de madera de que se servía la Virgen Santísima cuando estaba en Nazareth, vaso verdaderamente maravilloso.

PRACTICA LVIII, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Gertrudis.)

Honrad particularmente el misterio de la Encarnacion de Jesucristo, que hace tanto honor á Maria. Habiéndose Santa Gertrudis dirigido á la Virgen Santísima en el dia de la Anunciacion, á fin de que le inspirase lo que podria hacer para celebrar con fruto esta fiesta; la Virgen le mandó que cada dia de la octava rezase 275 *Ave Marias*, en honra del número de dias durante los cuales habia llevado en su seno al Verbo encarnado; gustándole tanto esta práctica como si se la hubiese servido durante los nueve meses.

ORACION LVIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del piadoso autor del Memoriale vitæ sacerdotalis.)

¡Oh Virgen tres veces bendita! Recibidme por vuestro

tro siervo, como os dignásteis recibirme ya por hijo vuestro al pié de la Cruz. Mostradme que sois mi Madre, encendiendo mi corazon de amor y piedad á vos. Oh Virgen poderosa, que habeis aplastado al dragon infernal, subyugad mis pasiones, romped las cadenas de mis vicios.

¡Oh Virgen Santa, por cuya voluntad se dispensan los tesoros del cielo! alcanzadme las gracias que sabéis pueden serme útiles: alcanzadme una fé viva, una esperanza firme, un amor ardiente, y el don de la oracion. Concededme la pureza, la humildad, el desprecio del mundo, y un grande celo por la salvacion de las almas de mi prójimo. Amen.

## EJERCICIO LIX.

PARA EL DIA DE LOS APOSTOLES, S.  
PEDRO Y S. PABLO, EN 29 DE JUNIO.

INSTRUCCION QUINGUESIMANONA.—MARIA ES LA  
PROFECTORA, EL CONSUELO, Y LA LIBERTADORA DE  
LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

*Penetrabo omnes inferiores partes  
terra, et inspiciam omnes dormien-  
tes, et illuminabo omnes sperantes  
in Domino.*

Bajaré á los parages mas profun-  
dos de la tierra, y despues de conse-  
lar á los que descansan en el Señor,  
les haré gozar la divina luz, que es  
el objeto de todas sus esperanzas.  
(*Ecccl. cap. 24, v. 45.*)

PARECE que despues de la muerte ya no es tiempo de esperar gracias, y que ha pasado ya el de la misericordia. Sí: indudablemente ha pasado el de la misericordia; mas no ha pasado el de los sufragios de María: el fin de nuestra vida no es el limite de la proteccion de la Virgen, ni el término de sus favores: su amor mas fuerte que la muerte rompe las barreras del sepulcro, y penetra hasta lo mas profundo del abismo: en habiendo nuevas necesidades

hay nuevos socorros; su ternura se arma con todo su poder, y obra un prodigio hasta entonces desconocido á la criatura. A ejemplo de Jesucristo, que con la fuerza de su poder saca del limbo las almas de los antiguos justos, María con la fuerza de su intercesion saca del purgatorio las almas de sus amados hijos, y las traslada con las alas de su amor á la patria celestial. Apoyaremos esta materia con documentos que nos ofrecen los autores mas recomendables.

San Bernardino de Sena, hablando de la Virgen Santísima como protectora de las almas del purgatorio, dice: que “la Virgen tiene cierto poder sobre aquella prision en la cual “la justicia divina purifica los miembros de Jesucristo:” y para probarlo aplica á María las palabras del cap. 24 del Eclesiástico: *In fluctibus maris ambulavi*; comparando á las oleadas en general las penas del purgatorio en razon de ser pasajeras, y comparándolas particularmente á las oleadas del mar, á causa de la amargura. “María, pues, baja á aquellos “tenebrosos abismos, y camina sobre aquellas “aguas amarguísimas para consolar á sus hijos y para endulzar sus tormentos.” Interesa mucho, como dice Novarino, “servir fielmente

“á esta gran Señora, porque despues de haber  
 “asistido á sus siervos durante su vida en to-  
 “dos los peligros en que se han encontrado, aun  
 “cuida de ellos con mas solicitud cuando están  
 “en el purgatorio: y aunque esta Madre tierna  
 “socorre en general á todas las almas que se  
 “hallan en aquel lugar de tormentos, sin em-  
 “bargo asistió mas particularmente á las que le  
 “han sido mas devotas en esta vida.”

Esto es lo que la misma Virgen Santísima dió á entender á Santa Brígida cuando la dijo: “Yo soy la Madre de todas las almas del purgatorio, á fin de que por mi intercesion se les mitiguen las penas que sufren para satisfacer á la divina justicia.” “Por eso dice Dionisio Cartusiano: en quanto el dulce nombre de María resuena en aquel lugar de dolor, se experimenta un alivio semejante al que producen en un pobre enfermo las palabras mas consoladoras.” Y los ruegos de María, añade Novarino, son para las almas que padecen, como un rocío que descende sobre las llamas y mitiga sus intolerables ardores.” Mas no es bastante consolar y proteger á sus hijos en el purgatorio: María rompe sus cadenas, y se hace su libertadora.

Fácil sería probar esta consoladora verdad

con solo hablar del inmenso amor y de la ternura sin límites con que la Virgen Santísima mira á sus siervos en todas las ocasiones en que pueden tener necesidad de su asistencia; pero vale mas producir pruebas mas directas y sacadas de los siguientes ejemplos, los mas gloriosos para María en su calidad de libertadora de las almas del purgatorio.

Una piadosa tradicion nos enseña, y el célebre canciller Gerson lo ha dejado escrito, que en el día de la triunfante Asuncion de la Virgen Santísima, el purgatorio quedó vacío, habiendo María obtenido la gracia en el momento de su muerte, de que pudiese entrar en el cielo acompañada de todas las almas detenidas en aquel lugar de expiacion. “Y desde entonces, dice San Bernardino de Sena, María fué puesta en posesion del privilegio de librar á sus fieles siervos de las penas del purgatorio: *ab is tormentis liberabit beata Virgo marie devotos suos.*” Y Novarino añade, que “por los méritos de María no solo se mitigan las penas de aquellas almas, sino que tambien se abrevia su término.”

San Pedro Damiano refiere, que cierta muger, llamada Marosía, se apareció despues de su muerte á una persona conocida suya, dicién-

dole que en el día de la Asuncion de la Virgen Santísima habia sido librada del purgatorio con una infinidad de otras almas, cuyo número escedería el de los habitantes de Roma.

San Dionisio Cartusiano asegura haber sucedido un caso semejante en las fiestas de la Natividad y de la Resurreccion de Jesucristo; y que en estos días solemnes, María acompañada de muchos coros de ángeles, baja al purgatorio y libra una multitud de almas.

Felices, pues, una y mil veces los siervos de María, porque esta buena Madre despues de haberlos protegido, asistido y dirigido durante su vida, los acompaña hasta el mismo purgatorio para librarlos de sus tormentos, ó cuando menos para consolarlos. Confíemos que si tenemos la dicha de servir fielmente á esta Madre de misericordia, no nos abandonará despues de la muerte, si obligados á satisfacer la divina justicia somos condenados á las llamas del purgatorio. Pero aun esta desgracia podremos evitar por medio de una constante y verdadera devoción á la Virgen Santísima. ¿Y por qué no hemos de esperar por su misericordia el señalado favor de ir en derechura al cielo despues de nuestra muerte, si durante la vida la hemos tributado un culto especial, y la hemos amado con ternura propia de hijos verdaderos?

## EJEMPLO LIX.

*(Historia consoladora de la aparicion de la Virgen Santísima al Papa Juan XXII.)*

El padre Croiset, en su segundo tomo de la devoción á la Virgen Santísima, da un extracto de la bula que el Papa Juan XXII espidió en 1316, con motivo de la aparicion con que la Virgen Santísima favoreció á aquel Sumo Pontífice, la cual le dirigió estas palabras, las mas consoladoras para los siervos de esta gran Reina; palabras que aunque particularmente se dirigen á las cofradías del Escapulario, sin embargo, pueden aplicarse á todos sus amados hijos que ponen en ella su confianza. "Yo, dice esta augusta protectora y libertadora de las almas, yo que soy la Madre de misericordia, bajaré en el primer sábado despues de la muerte de mis devotos, libraré á todos los que encuentre en el purgatorio, y los llevaré á la santa montafia de la vida eterna." Esta bula fué renovada por el mismo Papa en 1322, y en una y otra refiere detalladamente las circunstancias y el objeto de la aparicion con que la Virgen Santísima se habia dignado honrarle, á fin de que publicase su título glorioso de libertadora de las almas de sus siervos cuando están detenidas en el purgatorio. Y esta misma bula fué sucesivamente publicada por Alejandro V, Nicolás V, Sisto IV, Julio II, Clemente VII, Paulo IV, Pio V, Gregorio XIII, Sisto V, Gregorio XIV, Clemente VIII, Paulo V, Gregorio XV, Urbano VIII, Alejandro VII, Clemente X, Inocencio XI,

Benito XIII y Clemente XII. Ciertamente veinte Sumos Pontífices no hubieran confirmado la bula de su predecesor Juan XXII, si no hubiesen estado persuadidos de que la aparición de la Virgen Santísima que en ella se refiere era incontestable.

PRACTICA LIX, EN HONOR DE MARIA.

(De Santa Brígida.)

Rogad por las almas del purgatorio, mayormente por las que han sido mas devotas de la Virgen Santísima, la cual declaró á Santa Brígida que era la madre de aquellas santas almas, y que nada podia hacerse que fuese tan agradable á sus ojos como ayudarlas con sufragios para que fuesen libradas de aquel lugar de tormentos.

ORACION LIX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Bernardo.)

¡Oh María, generosa con los necesitados, piadosa con los que os invocan, dulce con los que os aman!  
¡Oh Virgen misericordiosa con los penitentes, llena de bondad por los justos, tierna con los que os contemplan, clemente en librarlos, benigna en vuestras liberalidades, amorosa cuando os entregais á los que os buscan! Dignaos hacernos experimentar los saludables efectos de vuestra caridad, de vuestra bondad y de vuestras liberalidades. Amen.

## EJERCICIO LX.

PARA EL VIERNES DE LA SEMANA  
DE PASION, CONSAGRADO A NUESTRA  
SEÑORA DE LOS DOLORES.

— 22 —

INSTRUCCION SEXAGESIMA.—LOS DOLORES QUE SUFRIÓ LA VIRGEN SANTISIMA LA HICIERON REINA DE LOS MARTIRES, PORQUE SU MARTIRIO FUE EL MAS LARGO Y EL MAS AGERBO DE TODOS.

*Attendite, et videte, si est dolor sicut dolor meus.*

Mirad y considerad si hay un dolor semejante al dolor mio. (*Lam. Jer. cap. 1, v. 12.*)

Supuesto que Jesucristo se llama el Rey de dolores y de los mártires, porque padeció en su vida mas que todos los mártires; tambien debe llamarse á María *Reina de los mártires*: la Virgen ha merecido este título siendo víctima del martirio mas cruel que se pueda padecer despues del de su Divino Hijo. Es indudable que María sufrió un verdadero martirio; porque para ser mártir basta padecer un dolor capaz de causar la muerte, aunque en realidad

no llegue á causarla. San Juan Evangelista es honrado como mártir aunque no hubiese muerto en el caldero de aceite hirviendo: la gloria del martirio se obtiene padeciendo en defensa de la ley de Jesucristo hasta el punto de ofrecer la vida por ella. María fué mártir, dice San Bernardo, no por la espada del verdugo, sino por el dolor de su corazon: *non ferro carnicifis, sed acerbo dolore cordis*. Si su cuerpo no cayó á los golpes del verdugo, su corazon fué traspasado de dolor en vista de la pasion de su Hijo; y este dolor bastaba para causarle mil muertes. María no solamente fué mártir, sino que su martirio sobrepujó á todos los martirios, porque fué mas duradero, y puede decirse que toda su vida fué una muerte continua.

La pasion de Jesucristo comenzó desde su nacimiento, dice San Bernardo: *á nativitatis exordio crucis simul exordium*. María, que fué en todo semejante á su Hijo, padeció del mismo modo su martirio durante toda su vida. El nombre de María entre otras cosas significa *mar amargo*; y así como el mar es amargo en toda su estension, del mismo modo la vida de María fué toda llena de amargura solo con pensar en la pasion del Redentor, que estuvo siempre presente á su espíritu. Ni es

puede dudar que ilustrada con la luz del Espíritu Santo mas que todos los profetas, tuvo un esacto conocimiento de las predicciones que anunciaron sobre el Mesías, y que se hallaban en las santas Escrituras.

María, comprendiendo toda la intensidad de los tormentos que el Verbo encarnado debia padecer por la salvacion de los hombres, comenzó desde entonces, y aun antes de ser Madre, á experimentar una viva compasion por su Divino Hijo que habia de sufrir una muerte la mas ignominiosa; y desde entonces comenzó tambien su martirio. Este dolor aumentó sin medida cuando María fué hecha Madre del Salvador. El abad Ruperto dice, que "el pensamiento de todo lo que su Hijo debia padecer, fué para ella un martirio que duró toda su vida.

"Almas redimidas con la sangre preciosa de mi Hijo, dice María á los fieles, hijas mías muy amadas, no basta que os compadezcáis de los males que padecí en los momentos en que vi padecer á mi Hijo, á mi amado Jesus; la espada de dolor que Simeon me habia anunciado, me hirió el corazon durante toda mi vida. Cuando yo tenia á mi Hijo en mis brazos, cuando le apretaba contra mi pecho,



“y pensaba en la muerte cruel que habia de sufrir, padecía yo el dolor mas atroz y continuo que despedazaba mi corazon.”

María podia muy bien aplicarse estas palabras de David: “He pasado toda mi vida en medio del dolor y de las lágrimas; porque ni un solo instante he perdido de vista los tormentos de la muerte que mi hijo carisimo debia sufrir.” Aun despues de la Ascension del Salvador, la memoria de su pasion estaba siempre grabada en el espíritu de María: de manera que puede decirse con toda esactitud, que toda su vida fué un dolor constante y nunca interrumpido. El tiempo, que calma las penas de las personas afligidas, lejos de mitigar las de María, no hizo mas que aumentarlas, porque á medida que Jesus iba creciendo en edad, parecia á su Madre mas bello y mas amable, y así como iba acercándose el tiempo de la muerte, iba aumentándose en el corazon de María el sentimiento que tenia de perderle. Del mismo modo que la rosa crece siempre rodeada de espinas, así la Virgen Santísima iba creciendo en medio de las penas y de los sufrimientos: y como á proporcion que la rosa crece, crecen tambien con ella las espinas, del mismo modo cuanto María avanzaba mas en edad,

tanto mas crecian sus dolores. Pero no solo el martirio de María fué mas duradero que el de todos los mártires, sino que fué tambien el mas doloroso de todos.

En efecto, ¿quién será capaz de medir su intensidad? Parece que Jeremías no sabe con quien comparar á esta madre de dolores cuando considera la pena inefable que debió sufrir en la muerte de su Hijo; y “si Dios, dice San Anselmo, no hubiese por un particular milagro conservado la vida de María, el dolor hubiera bastado para darle la muerte á cada instante.” El dolor de María fué tan grande, añade San Bernardino de Sena, “que si se repartiese entre todos los hombres, bastaría él solo para hacerlos morir de repente: *tantus fuit dolor Virginis, quod si inter omnes creaturas, quae pati possunt, divideretur, omnes subito interirent.*”

Examinemos por qué el martirio de María fué mas acerbo y cruel que el de todos los otros mártires. Estos sufrieron en sus cuerpos los tormentos del hierro y del fuego; María sufrió en su espíritu, segun la prediccion de Simeon: y tanto como el alma sobrepuja al cuerpo en nobleza, otro tanto el dolor de María sobrepujó al de los demas mártires; porque segun la

reflección de Santa Catalina de Sena, no hay comparación entre los dolores del alma y del cuerpo. A la muerte del Salvador en el Calvario se representaban dos grandes altares, el uno en la muerte de Jesucristo, el otro en el corazón de María; y mientras el Hijo sacrificaba su carne con la muerte, la Madre sacrificaba su alma con el dolor.

Los mártires padecieron sacrificando su propia vida; mas la Virgen Santísima padeció sacrificando la de su Hijo, á quien amaba mas que á sí misma: y no solamente sufrió en su espíritu todo lo que su Hijo sufrió en el cuerpo, sino que la vista de los tormentos afligió su corazón mas que si ella misma los hubiese padecido. No se puede dudar que el corazón de María sufría todos los tormentos que estaba padeciendo Jesús en su cuerpo; porque los padecimientos de un hijo se hacen comunes á la madre. San Agustín, hablando de la madre de los Macabeos, que estaba presenciando el suplicio de sus hijos, dice: que "ella padecía en su corazón lo que sus hijos padecían en su cuerpo." Lo mismo sucedió á María. Todos los tormentos, los azotes, las espinas, los clavos y la cruz que afligieron las carnes inocentes de Jesucristo, penetraron al mismo tiem-

po en el corazón de María para consumir su martirio: de manera, dice San Amadeo, "que el corazón de María fué como un espejo de los dolores de su Hijo, en el cual se veían representadas las heridas, las llagas, en una palabra, todo lo que Jesús padeció. Las llagas esparcidas en el cuerpo del Redentor, estaban todas reunidas en el corazón de la Virgen. María, dice el mismo Santo, no solamente estaba cerca de la cruz, sino en la misma cruz crucificada al mismo tiempo que su Hijo. Jesucristo tenía razón en decir que en la obra de la redención no había un solo hombre que tomase parte en sus males; pero había una mujer, y esta era su Madre Santísima."

Aun hay mas: María en la pasión de Jesucristo sufría sin consuelo. Es cierto que los mártires sufrieron horriblos tormentos; mas el amor que tenían á Jesucristo les hacía las penas dulces y amables. San Vicente se veía atormentado, despedazado, quemado en el martirio del ecúleo; "pero, dice San Agustín, hablaba al tirano con tanta fuerza y con tal desprecio de los tormentos, que parecía que había un Vicente que estaba sufriendo y otro que estaba hablando; porque en medio de sus padecimientos Dios le sostenía con la fuerza

"de su amor." San Bonifacio daba gracias á Dios mientras estaba tolerando las mas atroces crueldades. San Márcos y San Marcelino, cuando el tirano les instaba á renunciar la fé, para que por este medio se librasen de los tormentos, le respondian con la mayor tranquilidad: "Qué son estas penas que padecemos?" "Di: ¿qué te parece que son estas penas? Nosotros te aseguramos que jamas hemos tenido mayor placer que ahora que padecemos por amor de Jesucristo." Y cuando San Lorenzo fué tendido sobre las parrillas, la llama interior del amor divino que abrasaba su corazon, era mas poderosa para consolarle, que el fuego exterior para consumirle: mas ¿cómo en medio de tan agudos tormentos y durante su larga agonía, podia conservar una calma y un contento sin igual? ¡Ah! responde San Agustin: "era porque embriagado del divino amor no sentia los tormentos ni la muerte."

Cuanto mas los mártires amaban á Jesucristo, tanto menos sentian los suplicios y los dolores de la muerte: la sola idea de Dios bastaba para consolarlos. Pero nuestra buena y tierna Madre ¿podia consolarse con el amor y á la vista de los tormentos de su Hijo? No, sin duda, porque cabalmente su mismo Hijo pa-

deciendo era toda la causa de su dolor, y el amor que le tenia era su verdugo mas cruel. El martirio de María consistia en ver á su inocente y amado Hijo agoviado de penas: cuánto mas le amaba, tanto era mas amargo su dolor. Cada mártir suele estar representado con el instrumento de su martirio: san Pablo lo está con la espada: San Andrés con la cruz, etc. María está representada teniendo á su Hijo muerto en sus brazos, porque solo Jesus fué el instrumento de su martirio.

Es cierto que cuanto mas se ama, mayor dolor se experimenta perdiéndose al objeto del amor. Esto supuesto, dice Cornelio á Lapide, "para comprender cuán grande fué el dolor de María en la muerte de su Hijo, sería necesario comprender cuán grande fué el amor que le tenia. ¿Mas quién podrá medir este amor? En el corazon de María estaban reunidos el amor sobrenatural para amar á Jesus como á su Dios, y el amor natural para amarlo como á su Hijo. De estas dos especies de amor se formó uno solo, pero fué un amor inmenso: de manera que María amó á Jesus hasta tal punto, que ninguna criatura era capaz de amarle tanto." Ricardo de San Lorenzo dice: "que así como no hubo amor tan intenso

“como el de María, tampoco hubo dolor tan grande; y que siendo inmenso el amor de la Virgen á su Hijo, tambien debió ser inmenso su dolor al perderle.”

La Madre de Dios, hallándose al pié de la cruz de Jesus moribundo, nos dirige estas palabras: “O vosotros que vivis en la tierra sin tomar parte en mi dolor, deteneos un instante en reflexionar lo que aquí pasa, mientras que yo estoy viendo espirar á mi Hijo muy amado: considerad si entre todos los que son afligidos y atormentados se halla un dolor semejante al que yo sufro.” No, Madre de Dolores, no es posible encontrar un dolor tan amargo como el vuestro. Jamas ha habido en el mundo un hijo mas amable que Jesus, ni una madre que amase mas á su hijo que María. Si no ha habido, pues, un amor semejante al de María, ¿cómo se podria hallar un dolor que fuese comparable con el que ella padeci6? Por esto es cierto que los dolores de la Virgen Santísima sobrepujaron á todos los tormentos reunidos de los mártires.

San Basilio dice, “que euanto el sol sobrepuja en resplandor á todos los planetas, tanto María escede en sufrimientos á todos los otros mártires.” El dolor que esta tierna madre

sufrió en la pasion de Jesus, fué tan grande, que solo ella pudo compadecerse dignamente de la muerte de Dios hecho hombre. Pero ¿por qué, ó María, quisisteis así sacrificaros en el Calvario? ¿No era bastante el sacrificio de Dios, crucificado para rescatarnos? ¿Aun era necesario que vos, que sois su Madre, fueseis crucificada con él? Sin duda la muerte de Jesus era mas que suficiente para salvar el mundo, y aun una infinidad de mundos, mas esta buena Madre, llena de amor á nosotros, quiso tambien por el mérito de sus dolores ofrecidos por nosotros en el Calvario, cooperar á la obra de nuestra salvacion. “Nosotros, dice el bienaventurado Albino, debemos estar muy reconocidos á Jesus que se ha dignado padecer para redimirnos: pero debemos estarlo asimismo á María por el martirio que por amor nuestro quiso sufrir espontáneamente en la muerte de su Hijo. Esta piadosa Madre prefirió padecer toda suerte de penas, á dejar las almas bajo la esclavitud del demonio y sin redencion.” El solo consuelo de María en medio de tan gran dolor, era el ver que la muerte de su Hijo iba á redimir el mundo y reconciliar los hombres con Dios.

Tal es el amor tierno é inefable que María

nos ha tenido: séamosla reconocidos por medio de un amor puro y sincero. En lo mas intenso de los dolores que padecia en el Calvario, estaba viendo todo lo que Dios padecia por nosotros. Hagamos por nuestra parte que nos sea provechoso el mérito de tantos sufrimientos: que nuestra meditacion sea fructuosa para nosotros no solo en esta vida sino tambien en la eternidad.

## EJEMPLO LX.

*(Ventajas que produce la devocion á los Dolores de María.)*

Un pecador que entre otros crímenes habia cometido el de matar á su padre y á su hermano, iba perdido y vagando por el mundo. Un dia habiendo oido predicar sobre la divina misericordia, fué á confesarse con el predicador. Este despues de haber oido su confesion le mandó que fuese á una capilla de Nuestra Señora de los Dolores, y que la suplicase intercediese con su divino Hijo para alcanzar el dolor y el perdon de sus pecados. Fué allí el pecador: se puso en oracion, y al dia siguiente murió. El predicador encargando al pueblo que rogase por el alma del difunto, vió volar por la iglesia una paloma que dejó caer un papel en el cual estaban escritas estas palabras: "El alma del difunto apenas salió de su cuerpo fué en derechura al cielo: continúa tú en predicar la infinita misericordia de Dios, y la devocion á los Do-

"lores de María, como uno de los medios mas eficaces para obtener felices resultados." (*El padre Nienberg.*)

PRACTICA LX, EN HONOR DE MARIA Y DE SUS DOLORES.

*(De Santa Verónica.)*

Meditad á menudo los Dolores de María. Esta práctica le agrada sobremanera. El mismo Jesucristo reveló á la bienaventurada Verónica, que las lágrimas que se derraman considerando su pasion le son muy agradables; pero que por efecto del amor inmenso que tiene á su Madre, prefiere que se mediten los Dolores que ésta padeció cuando él estaba clavado en la cruz. Agregaos, si no lo estais ya, á alguna congregacion consagrada especialmente á honrar los Dolores de María: no tardareis seguramente á experimentar los efectos de esta devocion. Muchas veces recibimos de la bondad de Dios por medio de esta santa práctica, lo que no podemos alcanzar por otro medio.

ORACION LX, A LA VIRGEN SANTISIMA DE LOS DOLORES.

*(De San Ligorio.)*

¡Oh Virgen affigida, alma tan grande en virtudes como en dolores! Las unas y los otros nacen de este grande incendio de amor de que estais abrasada por Dios, que es el único amor de vuestro corazon. ¡Ah Madre mia! Tened piedad de mí que no he amado á Dios, y que tanto le he ofendido. Es verdad que

vuestros Dolores me aseguran el perdon; mas esto no basta: yo quiero amar á mi Dios. ¿Quién podrá obtenerme esta gracia sino vos, que sois la Madre del santo amor? ¡Ah Maria! Vos, que consolais á todo el mundo, consoladme tambien á mí. Amen.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

EJERCICIO LXI.

PARA EL DIA DE TODOS LOS SANTOS,  
1.º DE NOVIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGESIMAPRIMERA.—LA VIRGEN SANTISIMA NOS HA SIDO DADA POR MODELO.

*Facies... juxta exemplar, quod tibi... monstratum est.*

Obrarás según el modelo que se te ha dado. (*Exod. cap. 26, v. 26 y 30.*)

Aunque ya hemos dado una idea de las doce principales virtudes de la Virgen Santísima, á fin de que practicándolas podamos consagrarle los doce meses del año, sin embargo será útil ofrecer una instruccion sobre las mismas virtudes, á fin de que por medio de un reducido cuadro se pueda ver con claridad que María nos

ha sido dada por modelo, en cualquier estado, clase y condicion que la Divina Providencia nos haya colocado. En realidad es un verdadero modelo que deben seguir todos los hombres y bajo todos respectos por razon de las heroicas virtudes de que nos dió los mas brillantes ejemplos durante el curso de su vida.

Bien que aquí no se trata de cada virtud de la Madre de Dios en particular, basta solamente decir con San Ambrosio, que "María es el "modelo de todas las virtudes, que debemos "nosotros tomar por regla de nuestra conducta." Ella tuvo la fé de los patriarcas, el celo de los apóstoles, la constancia de los mártires, la pureza de las vírgenes, la caridad mas ardiente, la humildad mas profunda, la paciencia mas heroica, y la mas perfecta resignacion á la voluntad de Dios; porque habiendo Dios escogido una madre, dice San Agustin, "debió escoger una cuyas virtudes no fuesen comunes, "sino heroicas, y mas perfectas que las de todas "las criaturas." Así pues, cualesquiera que sean las virtudes que deseeis practicar, hallareis en la Virgen Santísima el modelo de ellas. Y hay esta diferencia entre María y los otros santos, que cada uno de estos ha sobresalido en algunas virtudes particulares que le han caracteri-

vuestros Dolores me aseguran el perdon; mas esto no basta: yo quiero amar á mi Dios. ¿Quién podrá obtenerme esta gracia sino vos, que sois la Madre del santo amor? ¡Ah Maria! Vos, que consolais á todo el mundo, consoladme tambien á mí. Amen.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

EJERCICIO LXI.

PARA EL DIA DE TODOS LOS SANTOS,  
1.º DE NOVIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGESIMAPRIMERA.—LA VIRGEN SANTISIMA NOS HA SIDO DADA POR MODELO.

*Facies... juxta exemplar, quod tibi... monstratum est.*

Obrarás segun el modelo que se te ha dado. (*Exod. cap. 26, v. 26 y 30.*)

Aunque ya hemos dado una idea de las doce principales virtudes de la Virgen Santísima, á fin de que practicándolas podamos consagrarle los doce meses del año, sin embargo será útil ofrecer una instruccion sobre las mismas virtudes, á fin de que por medio de un reducido cuadro se pueda ver con claridad que Maria nos

ha sido dada por modelo, en cualquier estado, clase y condicion que la Divina Providencia nos haya colocado. En realidad es un verdadero modelo que deben seguir todos los hombres y bajo todos respectos por razon de las heroicas virtudes de que nos dió los mas brillantes ejemplos durante el curso de su vida.

Bien que aquí no se trata de cada virtud de la Madre de Dios en particular, basta solamente decir con San Ambrosio, que "Maria es el modelo de todas las virtudes, que debemos nosotros tomar por regla de nuestra conducta." Ella tuvo la fé de los patriarcas, el celo de los apóstoles, la constancia de los mártires, la pureza de las vírgenes, la caridad mas ardiente, la humildad mas profunda, la paciencia mas heroica, y la mas perfecta resignacion á la voluntad de Dios; porque habiendo Dios escogido una madre, dice San Agustin, "debió escoger una cuyas virtudes no fuesen comunes, sino heroicas, y mas perfectas que las de todas las criaturas." Así pues, cualesquiera que sean las virtudes que deseeis practicar, hallareis en la Virgen Santísima el modelo de ellas. Y hay esta diferencia entre Maria y los otros santos, que cada uno de estos ha sobresalido en algunas virtudes particulares que le han caracteri-

zado, en lugar de que la Virgen Santísima las tuvo todas en un grado eminente. Mas como en este conjunto de virtudes de María hay algunas que se presentan con mas brillantez, y están mas á nuestro alcance para practicarlas, daremos una idea de ellas, para que puedan ponerse en práctica con mas facilidad.

La primera es la pureza: virtud que la Virgen Santísima tuvo tan arraigada en su corazón, que segun San Gregorio de Nicea, "si para ser Madre de Dios hubiese sido necesario "dejar de ser vírgen, María hubiera preferido "la virginidad á la divina maternidad." Por esta razon cuando el ángel la anunció el misterio de la encarnacion, pareció toda turbada á causa del voto de virginidad que habia hecho.

Mas si María fué tan recomendable por su pureza, no lo fué menos por su humildad, la cual la hizo Madre de Dios, en espresion de San Bernardo. La Virgen amó tan entrañablemente esta virtud, que la practicó desde sus primeros años, habiendo siempre tenido tan bajo concepto de sí misma, que aunque su mérito la elevase sobre todas las que se habian consagrado con ella al servicio del templo, se reputaba por la última de todas: y como la prueba mas segura de la verdadera humildad es

pensar bajamente de sí mismo en medio de los hombres, entre los cuales es muy espuesto dejarse alucinar por el brillo aparente de la grandeza mundana; por esto sobresale mas la profunda humildad de María, en el mismo tiempo en que el ángel anunció la eleccion que la Trinidad Santísima habia hecho de ella para que fuese Madre del Salvador. La Virgen se reconoce sierva y esclava: cuanto mas el ángel la ecsalta, tanto mas ella se abaja y se anonada: si su prima Santa Isabel alaba su fé llamándola *bienaventurada* por haber creído las palabras del ángel; María lo atribuye todo á Dios, no reconociendo en sí misma mas que su bajeza, en la cual el Señor quiso poner sus ojos, para hacer resplandecer su omnipotencia con tanto mas brillo, cuanto era mas débil el instrumento de que se servía.

La tercera virtud de la Virgen Santísima y que está mas á nuestro alcance para practicarla, es la paciencia: para juzgar del alto grado en que María la tuvo, no hay mas que considerar las diferentes ocasiones en que hubo de ejercitarla, primero en medio de la miseria y del abandono en que se hallaba cuando nació el Salvador del mundo: despues en su huida á Egipto: luego en la permanencia que hubo de



hacer en pais extranjero: en la pobreza en que pasó toda su vida: en el conocimiento que tuvo desde el momento de la encarnacion, de la ignominiosa muerte de su hijo; y en los dolores que experimentó durante el tiempo de la passion del mismo. En una palabra, toda su vida fué puesta á las mas duras pruebas, en las cuales hizo brillar una constancia la mas heroica y una resignacion la mas perfecta á la voluntad de Dios. No hay mas que decir, sino que permaneció firme y constante al pié de la Cruz, ofreciendo su Divino Hijo al Eterno Padre para la salvacion de los hombres.

¿Quién podrá ponderar la viveza de la fé de María, habiendo creído las palabras del ángel, cuando le dijo que la maternidad no menoscabaria la virginidad; por mas que estas dos calidades pareciesen incompatibles? ¿Quién podrá manifestar la firmeza de su esperanza que jamas pudo ser debilitada por todos los contratiempos con que se vió afligida durante toda su vida? No la inmuta el verse precisada á trasladarse á Egipto, pais desconocido, en donde prevee que no ha de encontrar apoyo, ni bienes, ni asistencia, de parte de los hombres: ella emprende el viage con la misma tranquilidad con que lo hubiera hecho para ir al pais de la

abundancia, convencida de que la Divina Providencia habia de proveer á todo. Los apóstoles que habian esperado que su divino Maestro resucitaria, perdieron esta confianza al tercer dia: solo María permaneció firme en la esperanza que tenia de la resurreccion de su hijo.

Pero lo que es mas heroico é incomprendible entre todas las virtudes de María, es el ardor de la caridad que abraso su corazon durante todo el curso de su vida: su caridad sobrepujó á la de todos los querubines y serafines.

Nosotros podemos practicar todas estas virtudes en cualquiera situacion en que nos hallemos, así como la obediencia y el amor á la pobreza, que fueron siempre virtudes predilectas de la Madre de Dios, y objeto de sus dulces complacencias. La obediencia fué la que hizo emprender á María su viage á Belen, no habiéndolo emprendido sino para obedecer el edicto del emperador. Por amor á la misma virtud de la obediencia quiso sujetarse á la ley de la purificacion, aunque no estuviese obligada á ella; y por el mismo motivo salió de Belen para el Egipto. Por lo que toca á la pobreza, la abrazó con resignacion y con valor: toda su vida ofrece de ello pruebas incontestables. Casó con un pobre artesano, con el cual se vió obli-

gada á vivir y mantenerse con el trabajo de sus manos. Habiendo llegado á Belen, hubo de retirarse á un establo, no habiendo encontrado habitacion en la posada á causa de su estremada pobreza. La ofrenda que presentó al templo en el dia de su purificacion, fué la que ordinariamente ofrecian los pobres. En fin, se hallaba en tal estado de indigencia, que cuando hubo de depositarse á su divino Hijo en el sepulcro no tenia ni lo mas necesario para sepultarlo.

Tales son las principales virtudes de que María nos ha dado un brillante ejemplo: todas ellas están á nuestro alcance; y nosotros debemos practicarlas si queremos que resplandezcan en nosotros algunos rayos de este excelente modelo, que nos ha sido dado para hacernos ganar las recompensas prometidas á sus imitadores.

## EJEMPLO LXI.

(Los verdaderos imitadores de María.)

San Alfonso de Ligorio, en su paráfrasis de la *Salve Regina*, ha reunido los nombres de los siervos mas celosos de María, y que la han amado con mas afecto y ternura. El amor es el mas bello efecto que produce la imitacion: por tanto, será muy á propósito el

manifestar cuán tiernamente aman á la Virgen Santísima sus verdaderos imitadores.

San Estanislao Koska jamas hablaba del amor que tenia á María sin que se comunicase á sus oyentes el fuego que abrasaba su corazon: él inventaba nuevos nombres para honrarla; le pedia su bendicion al principio de todas sus acciones; le dirigia sus ruegos como si hablase con ella cara á cara; la amaba como á su madre, y parecia un ángel bajado del cielo para publicar su amor.

El bienaventurado Herman amaba tan afectuosamente á María, que procuraba imitarla en todas las cosas: así esta buena Madre le habia honrado con el nombre de su esposo. San Felipe Neri daba á María el nombre de *amadas delicias*, y San Bernardo la llamaba *el iman de los corazones*. San Luis Gonzaga tenia un amor tan vivo á María, que su solo nombre hacia latir su corazon, y enrojecia sus mejillas.

San Francisco Solanes amaba á María con tanta intensidad, que arrebatado de un santo entusiasmo, tomaba un instrumento y se ponía á tocar y cantar delante de la imágen de la Virgen Santísima. El padre Diego Martínez decia: "Yo quisiera tener los corazones de todos los ángeles y de todos los santos para amar á María tanto como ellos la aman: yo quisiera tener á mi disposicion la vida de todos los hombres para consagrarla al servicio de María."

El hijo de Santa Brígida acostumbraba decir que nada le causaba mas alegría en este mundo, que el saber lo mucho que Dios amaba á María; y que de

“buena gana se espondria á todos los tormentos para impedir que esta Reina del cielo perdiese un solo grado de su grandeza.” San Alfonso Rodriguez deseaba dar su vida en prueba del amor que tenia á Maria. Santa Radegunda, esposa del rey Clotario, habia grabado en su pecho con una aguja el amable nombre de Maria, y dos siervos de la Virgen Santisima, llamados Agustin Espinosa y Bautista Arguenta, lo habian impreso en el suyo con un hierro encendido. (*Glorias de Maria.*)

## PRACTICA LXI, EN HONOR DE MARIA.

(*De Santa Gertrudis.*)

Celebrad con devocion las fiestas de la Virgen Santisima. Para convencernos de lo muy agradable que es esta práctica á la Madre de Dios, no hay mas que leer lo que se refiere en el capitulo décimo de las revelaciones de Santa Gertrudis. Esta santa, asistiendo á la misa en el dia de la Asuncion, vió á Nuestra Señora que tenia debajo de su manto una multitud de doncellas de una estremada hermosura, habiendo la Virgen manifestado á la santa que eran las almas de las que habian procurado celebrar esta fiesta con mas devocion.

## ORACION LXI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Buenaventura.*)

¡Oh Maria! ¡Pueda mi corazon arder siempre, y mi alma consumirse en vuestro amor! Jesus, Salva-

dor mio: Maria, mi tierna Madre: concededme por vuestros méritos que yo os ame tanto como merecis ser amada. ¡Oh Dios, que habeis amado á los hombres hasta querer morir por vuestros enemigos! No refuseis á quien os lo suplica con instancia, la gracia de amaros y de amar á vuestra Santisima Madre. Amen.

## EJERCICIO LXIII.

PARA EL DIA DE NAVIDAD, EN 25 DE  
DICIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGESIMASEGUNDA SOBRE LA GLORIA  
DE LA VIRGEN SANTISIMA EN EL CIELO.

*Surrexit Rex in occursum ejus...  
positusque est thronus matris regis,  
quæ sedit ad dexteram ejus.*

El Rey se levantó, y fué á encontrar á la Reina, y mandó que el trono de su madre fuese colocado á su derecha, y ella se sentó. (3 Reg. cap. 2, v. 19.)

“No pudiendo el entendimiento humano, dice San Bernardo, comprender la gloria inmensa que Dios tiene preparada en el cielo á los que la aman en la tierra, como lo declara el apóstol-

tol; ¿quién podrá jamas formar una idea de la que habia preparado para la que engendró al "Divino Verbo: *quid pręparavit gignenti se?*" ¿Cuánta hubo de ser la gloria de su Madre, que desde el instante que fué criada amó mas á Dios que todos los hombres y todos los ángeles juntos? Con razon canta la Iglesia que *María fué elevada en el cielo sobre todos los coros de los ángeles:* pues ella amó á Dios mas de lo que le han amado todos los espíritus bienaventurados. "Sí, dice San Bernardo, María ha sido elevada sobre todos los ángeles, de manera que no hay otro mas que su Hijo que sea superior á ella porque es el mismo Verbo "Divino."

"Todos los órdenes de los ángeles y de los santos se dividen en tres gerarquías:" dice el canceller Gerson. Y San Dionisio añade, que María forma en el cielo una gerarquía á parte, la mas sublime de todas y la primera después de Dios. Y como la Señora se distingue de los siervos, del mismo modo la gloria de María es incomparablemente mayor que la de los ángeles. Para comprender esto basta oír á David, que dice: que esta reina fué colocada á la derecha del rey: *Astitit Regina á dextris tuis in vestitu deaurato.*" (Ps. 44.)

"Es cierto, dice San Ildefonso, que las buenas obras de María han sobrepujado á las de todos los santos." "La gloria de María, dice el padre Colombiere, muy diferente de la de todos los demas santos, es una gloria llena y perfecta." Todos los bienaventurados gozan, es verdad, una grande paz y un contento lleno en el cielo; sin embargo, siempre será cierto que ninguno de ellos goza de tanta gloria como María. Las faltas cometidas, el tiempo perdido ociosamente en esta vida, no causan ninguna pena en el cielo; pero siempre disminuyen los grados de gloria, y hacen que no sea tan completa la satisfaccion del que no hizo mas bien en este mundo, del que no conservó su inocencia, del que no empleó mejor el tiempo. Ningun santo en el cielo puede decir como María que posee toda la gloria del que en su vida no cometió pecado alguno. María, segun define el Santo Concilio de Trento, no solamente no cometió jamas la mas mínima falta ni apariencia de ella, no solamente no perdió la gracia, ni la marchitó, sino que no perdió un solo momento de tiempo, no hizo acción alguna que no fuese meritoria: no pronunció una sola palabra, ni tuvo un solo pensamiento que no se dirigiese á la mayor gloria de Dios. En

una palabra, el amor de María al Criador no se entibió jamas, no se detuvo un momento en el camino que lleva á Dios, y nada perdió por negligencia: correspondió sin cesar y con todas sus fuerzas á la gracia, y amó tanto como pudo amar.

En los santos hay diversidad de gracias, segun el Apóstol; y cada uno de ellos correspondiendo á la gracia recibida ha sobresalido en alguna virtud: el uno ha trabajado de un modo especial en la salvacion de las almas: el otro ha llevado una vida penitente: éste se ha entregado á la vida contemplativa: aquel ha sufrido los tormentos con valor y constancia sin igual. Su gloria en el cielo es tambien en diversos grados segun sus respectivos merecimientos: los apóstoles se distinguen de los mártires, los confesores de las vírgenes, los inocentes de los penitentes. Mas la Vírgen Santísima habiendo sido llena de todas las gracias, fué tambien mas elevada en toda suerte de virtudes que cada uno de los santos en particular: ella enseñó á los apóstoles y fué la reina de los mártires, porque ella sola sufrió mas que todos: fué la primera de las vírgenes, al mismo tiempo que era modelo de las casadas: juntó la mas perfecta inocencia á la mas perfecta mor-

tificacion: en una palabra, poseyó todas las virtudes.

La gloria de María sobrepuja tanto á la de todos los santos, como el resplandor del sol sobrepuja al de las estrellas. Cuando nace el sol desaparece la luz de las estrellas del mismo modo que si no ecsistiesen: asimismo María ofusca de tal modo el resplandor de los ángeles y de los hombres, que casi podria decirse que no se aparecen en el cielo. Los bienaventurados tienen parte en la gloria de Dios; mas la Vírgen Santísima está tan enriquecida con ella, que parece que una criatura no puede unirse mas á su Criador de lo que lo está María. “Nuestra reina, dice San Alberto Magno, contempla á Dios incomparablemente mas de cerca que todos los espíritus celestiales, los cuales reciben con la presencia de María un aumento de gloria y de alegría.” En verdad, la Madre de Dios subiendo al cielo aumentó la alegría de los que viven en aquella santa morada; y los bienaventurados no tienen mayor gloria despues de la que reciben de Dios, que de gozar de la vista de esta reina admirable.

Alegrémonos con María al verla elevada en el alto grado de gloria que Dios ha querido con-

cederle en el cielo. Alegrémonos, porque ella es nuestra Madre, es la que está mas inmediata á Dios, y mas estrechamente unida á la Divina Magestad: ella conoce nuestras miserias, se compadece de nosotros, y ejerce todo su poder para socorrernos. “¡Qué! esclama S. Pedro “Damiano; ¿Por ventura el veros elevada en el “cielo, ó bienaventurada Virgen, sería un motivo para que os olvidáseis de vuestras miserias?” La compasion y la bondad de María en favor del linage humano, mientras vivió en este mundo, fué grande; pero han crecido incomparablemente despues de haber sido escaltada en el cielo, en donde ha sido establecida reina de los ángeles y de los hombres.

Dediquémonos, pues, al servicio de María, honrándola y amándola con todas nuestras fuerzas: ella, bien diferente de los príncipes de la tierra, no impone á sus siervos cargos ni tributos; al contrario, dice Ricardo de San Lorenzo, los enriquece con gracias, méritos y recompensas. Reanimemos nuestra fé, escitemos nuestra confianza. “En el cielo, dice San Bernardo, tenemos una soberana, que es al mismo tiempo “nuestra madre, la mas poderosa medianera “cerca de nuestro soberano mediador, la abogada á la cual el Redentor no podrá rehusar

“gracia alguna: *Domina nostra, advocata nostra, mediatrix nostra.* He aquí la escala de “los pecadores: he aquí toda mi confianza: he “aquí el fundamento de todas mis esperanzas: “*hæc peccatorum scala, hæc magna mea con- “fiducia, hæc tota ratio spei meæ.*”

## EJEMPLO LXII.

(La ciudad de Roma librada de una grande calamidad por efecto de la piedad que el Papa San Gregorio el Grande tuvo á María.)

El abate Fleuri, autor de una historia eclesiástica, nos refiere el hecho siguiente, que pasó en Roma bajo el pontificado del Papa San Gregorio el Grande. Jamas, nos dice, se habia visto una calamidad tan terrible: jamas se habia experimentado una peste tan cruel: todos los remedios habian sido inútiles: todos los dias el mal hacia una infinidad de víctimas de toda edad, sexo y condicion: unos morian estornudando, otros bostezando, y casi todos sin tener el tiempo de reconocerse. En vano el piadoso Pontífice habia predicado la penitencia, aconsejado ayunos, y mandado hacer rogativas públicas. Al fin resolvió dirigirse enteramente á María, y como por inspiracion fué á buscar la imagen pintada por San Lucas, y la llevó en procesion por las calles de Roma. ¡Oh prodigio! Apenas la imagen de la Madre de Dios salió del santuario, cesó enteramente la peste, de modo que no dejó duda de que aquello fué un verdadero milagro. Al mismo tiempo se apareció en el lugar donde estaba el

sepulcro de Adriano, llamado despues el *Castillo de San Angelo*, un ángel en forma humana, en ademan de meter en la vaina una espada ensangrentada, y se oyeron coros de espíritus celestiales que entonaban en honor de la Virgen Santísima este himno de alegre reconocimiento: *Regina cali letare, alleluja*; al cual el soberano Pontífice añadió: *Ora pro nobis Deum, alleluja*. La Iglesia adoptó despues este himno para saludar á la reina del cielo durante el tiempo pascual, que es el tiempo de su alegría. (*Histor. Eccl.*)

## PRACTICA LXII, EN HONOR DE MARIA.

(De San Alfonso Rodriguez.)

Tened continuamente en vuestros lábios el *Ave Maria*. El sábio padre Suarez decia, que de buena gana lo daria todo por el mérito de un solo *Ave Maria*. San Alfonso Rodriguez, de la Compañía de Jesus, llegó al mas alto grado de perfeccion rezando esta tierna y afectuosa súplica, que convendria repetir á todas horas, y sobre todo, cuando uno se vé espuesto á alguna tentacion de cólera, de impaciencia, etc.

## ORACION LXII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De Ricardo de San Lorenzo.)

¡Oh Madre de misericordia! Vos estais inmediata á Dios, vos sois la reina del cielo, estais sentada en un elevado trono, y gozais de la gloria de vuestro Hijo. Fijad los ojos en nosotros que somos vuestros siervos, y hacednos participantes de la abundancia de bienes

que poseeis. Vos estais sentada en la mesa del Señor, y nosotros colocados en la tierra como debajo de esta divina mesa, os suplicamos que tengais piedad de nuestras misérias, y que nos libreis de ellas. Amen.



NOTA. Para el dia de la fiesta de San Esteban protomártir, se practica el ejercicio destinado para el domingo despues de Pentecostes, en que se ha solemnizado la fiesta del Rosario.



## EJERCICIO LXIII.

PARA EL DIA DE SAN JUAN APOSTOL,  
HIJO ADOPTIVO DE MARIA, EN 27 DE  
DICIEMBRE.



INSTRUCCION SEXAGESIMATERCIA SOBRE LA DEVOCION  
AL SAGRADO CORAZON DE MARIA.

*Pone me ut signaculum super cor  
tuum.*

Ponme á manera de sello en tu  
corazon. (*Cant. cap. 8, v. 6.*)

LA devocion al corazon de María ha seguido de cerca la devocion al sagrado corazon de Je-

sepulcro de Adriano, llamado despues el *Castillo de San Angelo*, un ángel en forma humana, en ademan de meter en la vaina una espada ensangrentada, y se oyeron coros de espíritus celestiales que entonaban en honor de la Virgen Santísima este himno de alegre reconocimiento: *Regina cali letare, alleluja*; al cual el soberano Pontífice añadió: *Ora pro nobis Deum, alleluja*. La Iglesia adoptó despues este himno para saldar á la reina del cielo durante el tiempo pascual, que es el tiempo de su alegría. (*Histor. Eccl.*)

## PRACTICA LXII, EN HONOR DE MARIA.

(De San Alfonso Rodriguez.)

Tened continuamente en vuestros lábios el *Ave Maria*. El sábio padre Suarez decia, que de buena gana lo daria todo por el mérito de un solo *Ave Maria*. San Alfonso Rodriguez, de la Compañía de Jesus, llegó al mas alto grado de perfeccion rezando esta tierna y afectuosa súplica, que convendria repetir á todas horas, y sobre todo, cuando uno se vé espuesto á alguna tentacion de cólera, de impaciencia, etc.

## ORACION LXII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De Ricardo de San Lorenzo.)

¡Oh Madre de misericordia! Vos estais inmediata á Dios, vos sois la reina del cielo, estais sentada en un elevado trono, y gozais de la gloria de vuestro Hijo. Fijad los ojos en nosotros que somos vuestros siervos, y hacednos participantes de la abundancia de bienes

que poseeis. Vos estais sentada en la mesa del Señor, y nosotros colocados en la tierra como debajo de esta divina mesa, os suplicamos que tengais piedad de nuestras misérias, y que nos libreis de ellas. Amen.



NOTA. Para el dia de la fiesta de San Esteban protomártir, se practica el ejercicio destinado para el domingo despues de Pentecostes, en que se ha solemnizado la fiesta del Rosario.



## EJERCICIO LXIII.

PARA EL DIA DE SAN JUAN APOSTOL,  
HIJO ADOPTIVO DE MARIA, EN 27 DE  
DICIEMBRE.



INSTRUCCION SEXAGESIMATERCIA SOBRE LA DEVOCION  
AL SAGRADO CORAZON DE MARIA.

*Pone me ut signaculum super cor  
tuum.*

Ponme á manera de sello en tu  
corazon. (*Cant. cap. 8, v. 6.*)

LA devocion al corazon de María ha seguido de cerca la devocion al sagrado corazon de Je-



sus. Así es como este divino Hijo parte siempre con su Madre los honores que se le tributan en la Iglesia. Ciertamente despues del sagrado corazon de Jesus, el immaculado corazon de María es el objeto mas dulce y mas amable que se pueda proponer á la devocion de los fieles. Esta santa práctica está estendida en muchas provincias del cristianismo en las cuales se han establecido varias cofradías en honor del sagrado corazon de María, y han sido confirmadas con la autoridad de la Santa Sede, segun aparece de una bula del Papa Clemente IX de fecha 28 de Abril de 1668, que fija el dia de la fiesta en 8 de Febrero, y fué dada en fuerza de la súplica de las iglesias de Arles y de Apt en la Provenza, en donde la cofradía estaba ya establecida: cofradía á la cual los Sumos Pontífices han concedido innumerables indulgencias. ¿Qué cofradía, despues de la del sagrado corazon de Jesus, es mas digna de aprecio? ¿Qué asociacion es mas devota? ¿Qué establecimiento mas ventajoso que el que ha sido erigido bajo el titulo de Sagrado Corazon de María, asilo de los pecadores y morada de todas las almas justas? Dichosos los pueblos, las parroquias y las comunidades, en las cuales se halla establecida una sociedad tan

santa y tan augusta; pues no hay otra (excepto siempre las que se refieren á Jesucristo) cuyo objeto sea mas respetable que la del *Sagrado Corazon de María*.

En efecto: este sagrado corazon de María, siempre vírgen é immaculado, fué el corazon mas puro, el mas noble, el mas grande, el mas santo, que jamas hubiese formado la omnipotente mano del Criador despues del adorable corazon de Jesus. El de María es un manantial inagotable de bondad, de dulzura, de misericordia y de amor: es el modelo de todas las virtudes. Este corazon sagrado (imágen la mas perfecta del corazon de Jesus) estuvo siempre encendido con el fuego de la mas ardiente caridad: él solo amó mas á Dios que todos los serafines juntos, y le dió mas gloria con el menor de sus afectuosos sentimientos, de la que le han dado todas las criaturas por medio de las acciones mas heroicas. El corazon de la augusta Madre del Redentor es el augusto sόlio en el cual se han juntado la misericordia y la justicia: es el corazon que ha sentido vivamente nuestras miserias, que ha formado los mas ardientes votos por nuestra felicidad, y que ha sufrido inmensos dolores por nuestra salvacion.

Este corazon admirable se digna aceptar

nuestros cortos servicios. ¡Cuán felices seremos nosotros si le tributamos todos los homenajes de que es capaz nuestra alma! Nosotros debemos darle las mas rendidas acciones de gracias por los sentimientos de misericordia y de compasion con que tan á menudo se conmueve en favor nuestro. Séamos, pues, reconocidos á los muchos beneficios que hemos recibido de él; beneficios que tienen su origen en el inagotable fondo de bondad que le es peculiar. En este corazon, que fué el primero consagrado por el voto de virginidad, es en donde todas las almas puras hallan sus delicias: honrándolo, amándolo y alabándolo, han aprendido del Espíritu Santo que las dirige, que por medio de este corazon, centro del verdadero amor, han de caminar hácia Jesucristo, y pagar todo lo que deben á Dios hecho hombre, que ha sacado de este corazon la preciosa sangre que nos ha rescatado. Estas almas puras saben que debemos adorar, amar, servir, bendecir, alabar, reconocer y rogar á Dios por medio del sagrado corazon de María, ofrecernos al Señor por medio del mismo, y suplicarle que supla nuestra pobreza con las riquezas de este corazon, que forma las delicias del Padre, es el objeto del amor del Hijo, la morada mas agradable

del Espíritu Santo, y el santuario de las tres adorables Personas de la Santísima Trinidad.

Este corazon adorable y todo digno de ser amado, debe ser el objeto de toda nuestra veneracion y amor: debe ser el camino por el cual vayamos á nuestro Salvador, y del cual nos vendrá la misericordia: debe ser nuestro refugio y consuelo en nuestras penas. El es el espejo de todas las perfecciones al cual debemos contemplar: la escuela en la cual debemos oir las lecciones de nuestro Divino Maestro. En él debemos estudiar las divinas máximas, y aprender la humildad, la pobreza, la dulzura, la paciencia, el desprecio del mundo, y sobre todo el amor á Jesucristo. Tales son los sentimientos que deben animarnos presentándonos al inmaculado corazon de María. Este corazon, el mas humilde de todos, el mas conforme con la divina voluntad, el modelo de todas las virtudes, nos alcanzará las gracias de perseverancia y de salud: en una palabra, es la esperanza de todos los que lo honran.

Reconozcamos la infinita clemencia de Dios que para la salud de los pecadores y el socorro de los miserables, ha dado á la bienaventurada Virgen María un corazon semejante al de su divino hijo Jesus, y ha hecho de él un ma-

nantial de dulzuras y de misericordias. Roguémole que conceda á todos los que honran este tesoro de santidad, la gracia de que sus méritos se conviertan en hombres formados segun el corazon de Jesucristo. Y si vosotros tenéis una firme confianza en el sagrado corazon de María, pronto experimentaréis los frutos de vuestra devocion y de vuestro culto. Esta santa práctica será para vosotros durante vuestra vida un manantial de gracias y de bendiciones, y á la hora de la muerte encontrareis en el mismo un fondo inagotable de delicias y consuelos.

## EJEMPLO LXIII.

*(Establecimientos de piedad, erigidos y conservados por la proteccion de María.)*

Se puede muy bien atribuir á la Virgen Santísima el establecimiento del Refugio, por la solicitud maternal que ha tenido constantemente de la que fué su fundadora. La venerable madre Isabel de Raufain, que por su amor á la cruz quiso llamarse *de la Cruz*, tuvo que soportar desde su juventud una multitud de cruces, que se harian increíbles si no hubiesen tenido la publicidad mas auténtica. Sufrió los tratamientos mas indignos por parte de sus padres, de su esposo, y hasta de sus criados, y todo esto no fué mas que el principio de sus penas. Dios permitió que fue-

se entregada á los mas crueles asaltos del infierno, á las tentaciones mas horrorosas, á las calumnias mas atroces, á persecuciones inauditas. Veinte veces se intentó envenenarla, asesinarla ó deshonrarla, y solo por la proteccion de María escapó del abismo de tantos peligros. En medio de ellos acudia á María, y María la hizo triunfar siempre, sacándola finalmente libre de todos. Llena de gratitud, formó el proyecto de ganar para su divina Madre y por amor de su Hijo todas las almas que le fuese posible. Con este objeto trabajó para apartar de los peligros del pecado y de la perdicion á todas las personas de su sexo que estaban mas espuestas á caer; y sin acobardarse por las contradicciones inseparables de una empresa de esta naturaleza, reunió poco á poco en su casa hasta el número de veinte. Las gracias que Dios derramó sobre esta pequeña asociacion, empezada bajo los auspicios de María, determinaron al obispo de Toul, que pertenecia á la casa de Lorena, á erigirla en comunidad religiosa. Este asilo, abierto con inmensa utilidad de las almas penitentes, es conocido hoy dia en Nanci bajo el titulo de Nuestra Señora del Refugio, porque María fué la que conservó y ayudó á la fundadora con su proteccion, y ha sostenido siempre este piadoso establecimiento con pruebas especiales de su bondad. (*Vida de M. Boudon.*)

PRACTICA LXIII, EN HONOR DE MARIA.

*(De Santa Gertrudis.)*

Ofreced á la Virgen Santísima el corazon de su di-

vino Hijo: esta era la práctica de Santa Gertrudis, la cual ofrecia á Maria el corazon de Jesus por las faltas que cometia en su servicio.

ORACION LXIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del P. Gallifet.)

Oh corazon de Maria, que sois el trono de la caridad, de la misericordia y de la paz: yo me atrevo á presentaros mi corazon manchado con mil pecados, y agitado con mil desarregladas pasiones. Por mas que sea indigno de vos, espero que no lo despreciareis. Purificadlo, santificadlo, apartadlo de las criaturas, penetradlo del dolor de sus pecados, llenadlo de vuestro amor y del amor de Jesucristo: en fin, hacedlo semejante á vos para que pueda unirse con vos en el cielo, y amar eternamente á Dios en vuestra compañía. Amen.

## EJERCICIO LXXV.

PARA LA FIESTA DEL SANTO ESCAPULARIO, DIA 16 DE JULIO.



INSTRUCCION SEXAGESIMACUARTA SOBRE EL ORIGEN, DEBERES Y VENTAJAS DE LA DEVOCION AL SANTO ESCAPULARIO.

*Dedit sanctitatis amictum.*

Ha dado un vestido de santidad.  
(Ecc. cap. 50, v. 12.)

LA devocion de Nuestra Señora del Carmen, llamada vulgarmente del Santo Escapulario, es tan célebre, que su historia debe ocupar el lugar que le corresponde en estos ejercicios. Esta devocion ha sido aprobada por un gran número de Sumos Pontífices, confirmada por una infinidad de milagros, establecida casi en todo el mundo cristiano con los mas preciosos resultados, y practicada por los fieles con inmensas ventajas de todo género.

Habia muchos siglos que los padres carmelitas florecian en la Iglesia, en especial en el Oriente, donde á pesar del furor de los bárba-

vino Hijo: esta era la práctica de Santa Gertrudis, la cual ofrecia á Maria el corazon de Jesus por las faltas que cometia en su servicio.

ORACION LXIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del P. Gallifet.)

¡Oh corazon de Maria, que sois el trono de la caridad, de la misericordia y de la paz: yo me atrevo á presentaros mi corazon manchado con mil pecados, y agitado con mil desarregladas pasiones. Por mas que sea indigno de vos, espero que no lo despreciareis. Purificadlo, santificadlo, apartadlo de las criaturas, penetradlo del dolor de sus pecados, llenadlo de vuestro amor y del amor de Jesucristo: en fin, hacedlo semejante á vos para que pueda unirse con vos en el cielo, y amar eternamente á Dios en vuestra compañía. Amen.

## EJERCICIO LXXV.

PARA LA FIESTA DEL SANTO ESCAPULARIO, DIA 16 DE JULIO.



INSTRUCCION SEXAGESIMACUARTA SOBRE EL ORIGEN, DEBERES Y VENTAJAS DE LA DEVOCION AL SANTO ESCAPULARIO.

*Dedit sanctitatis amictum.*

Ha dado un vestido de santidad.  
(Eccel. cap. 50, v. 12.)

LA devocion de Nuestra Señora del Carmen, llamada vulgarmente del Santo Escapulario, es tan célebre, que su historia debe ocupar el lugar que le corresponde en estos ejercicios. Esta devocion ha sido aprobada por un gran número de Sumos Pontífices, confirmada por una infinidad de milagros, establecida casi en todo el mundo cristiano con los mas preciosos resultados, y practicada por los fieles con inmensas ventajas de todo género.

Habia muchos siglos que los padres carmelitas florecian en la Iglesia, en especial en el Oriente, donde á pesar del furor de los bárba-

ros, de los sarracenos y de los musulmanes, se habian mantenido en las cuevas del monte Carmelo, de donde tomaron el nombre de carmelitas.

\* La Francia logró ver establecida en su seno una orden tan célebre por su devoción á la Virgen Santísima. A mediados del siglo XIII, el rey San Luis les dió la ermita de Aigallades, situada á una legua de Marsella: algunos pasaron luego á Inglaterra, en donde el cielo les habia preparado un varon justo, cuyo mérito extraordinario y cuya santidad debía dar en breve tiempo el mayor lustre á la orden. Este era San Simón, llamado *Stok*, palabra inglesa que significa *tronco de árbol*, en el cual el santo habitó durante mucho tiempo: fué el sexto general latino de la orden de los carmelitas, que despues de muchos años habia sido cruelmente atormentado por los bárbaros y perseguido de mil maneras. Este fervoroso general, penetrado del mas vivo dolor, y del temor mas justo, en vista del peligro de que su orden estaba amenazada; pero animado de la mas viva confianza en María, de la cual era devoto por escelencia, la abria todos los dias su corazon, pidiéndole una señal de su amor y de su proteccion.

Estaba en el mayor fervor de la oracion, cuando se le apareció esta Reina del cielo, acompañada de una multitud de espíritus bienaventurados, y dándole un Escapulario, le dijo: "Recibe este hábito de tu orden, señal de mi cofradía, y que será un privilegio para tí y para todos tus hijos: el que muriere con este hábito tendrá un medio poderoso para librarse del fuego eterno: es la señal de salvacion: es la salvacion misma en el peligro: es un tratado de paz y de alianza que durará hasta el fin de los siglos. *Dilectissime fili, recipe tui Ordinis scapulare, mea confraternitatis signum, tibi, et cunctis carmeliticis et pacti sempiterni, in quo quis moriens æternum non patietur incendium.*"

Una revelacion tan consoladora á un hombre tan santo se hizo pública; y luego los pueblos y los reyes se apresuraron á porfia á vestirse con este hábito. Los milagros que Dios obró para hacer ver cuán agradable le era esta devoción, aumentaron este piadoso entusiasmo: así se puede decir que de todas las prácticas de piedad que han sido inspiradas á los fieles para honrar á la Madre de Dios, apenas se hallará una que tenga un origen mas noble

que la del santo Escapulario; y es difícil hallar otra que haya sido confirmada con tantos prodigios.

La Virgen Santísima, sabiendo que aunque sean las mas preciosas prácticas de piedad es bueno que sean confirmadas por el vicario de Jesucristo, á fin de que los fieles se ejerciten en ellas sin el menor escrúpulo, hizo conocer al Papa Juan XXII los singulares privilegios de esta devocion, como él mismo lo dice en su bula *Sacratissimo culmine* del año 1316: los Papas Alejandro V, Clemente VII, Paulo III, Paulo IV, Pio V y Gregorio XIII, hacen mencion de esta bula en las que ellos dieron: y así es que siete grandes Pontífices han tratado de encender mas y mas esta devocion en el corazon de los fieles, concediendo un infinito número de indulgencias á los que entran en esta cofradía. ¡Qué prenda tan consoladora de la proteccion de Maria! ¡Qué motivo de confianza tan bien fundado! Se trata de uno de los mas grandes siervos de Maria, que pedia una señal particular de la proteccion de la Madre de Dios, y que la obtuvo: el cielo la ha autorizado por la boca de los vicarios de Jesucristo, y por medio de asombrosos prodigios: ningun buen católico duda de su eficacia. ¡Qué se

necesita, pues, para mirar esta augusta devocion con el mas profundo respeto, y para apresurarse á abrazarla, con la resolucion de cumplir esactamente, y con celo y fervor, los deberes que impone?

El primero de estos deberes es hallarse penetrado de un vivo sentimiento de gratitud, por la gracia que la Virgen Santísima nos ha dispensado, agregándonos á una familia de la cual ella es la Madre.

El segundo es mirar con singular aprecio la dicha que tenemos de haber sido adoptados segunda vez por esta divina Madre en la persona de San Simon Stok.

El tercero es recibir el Escapulario con el mas profundo respeto, y llevarlo de dia y de noche, sin cambiar nada, ni en la materia, ni en la forma, ni en el color.

El cuarto es hacerse inscribir en el libro de la cofradía.

El quinto es tomar otro Escapulario cuando el primero es usado, sin que haya necesidad de nueva bendiccion.

El sexto es llevarlo como un verdadero hábito, es decir, pasado por encima de los hombros: de manera que un cabo caiga sobre el pecho, y el otro hácia la espalda: no sirve lle-

varlo en el bolsillo, ó tenerlo en la cabecera de la cama: el Escapulario es como un escudo que solo defiende en cuanto cubre.

El séptimo es llevarlo hasta la muerte, porque particularmente en los últimos instantes de nuestra vida, es cuando tenemos mas necesidad de la asistencia que la Virgen Santísima nos dispensa en virtud del santo Escapulario.

El octavo es rezar todos los dias siete *Padre nuestros* y siete *Ave Marias*, en memoria de los siete gozos de que María disfruta en el cielo.

En fin, debemos hacernos dignos del glorioso nombre de hijos y hermanos de la Virgen Santísima, imitando sus virtudes, cada cual segun el estado en que la Providencia le ha colocado: este es el medio mas poderoso para obtener los efectos de su bondad y de su misericordia.

Estos deberes son nada en comparacion de las inmensas ventajas que pueden resultar de su cumplimiento; siendo la primera la adopción especial y particular de la Virgen Santísima. Esta adopción fué espresada singularmente por María, cuando dijo á San Simon Stok: "Recibe, mi amado hijo, este hábito de tu orden, que es la señal de mi cofradía."

¡Cuán glorioso es este título! ¡Cuánto llena de consuelo! ¡Qué bien distingue á todos los que tienen la dicha de hallarse adornados con él.

La segunda ventaja es la proteccion señalada de María en favor de las cofradías del Escapulario, proteccion que la Virgen asegura con especialidad diciéndoles *que el hábito que les da es un privilegio*; el cual parece que no puede consistir en otra cosa sino en la seguridad de sus misericordias y bondades. A mas de esto, el Escapulario da derecho á la participacion de todos los bienes espirituales de la orden del Cármen, con lo que se atesoran oraciones, misas, oficios y otra infinidad de obras buenas para el cielo.

Aun hay otra ventaja mas digna de tenerse en consideracion y de ser apreciada. María promete á sus cofrades, "que el Escapulario con que los viste es un vestido de salvacion, la salvacion misma: vestido que será un medio poderoso para que pueda librarse del fuego eterno el que lo llevare á la hora de su muerte: *in quo quis moriens aeternum non patietur incendium.*"

¿Pueden darse promesas mas magníficas? Si María nos hubiese prometido concedernos todas las gracias que le pidiésemos, ¿nos hu-



biéramos jamas atrevido á pedírselas tan grandes? ¡Una proteccion la mas decidida durante la vida, y una asistencia especial á la hora de la muerte! ¡Oh favor señalado, que nos hace esperar que podremos gozar la dicha de los santos en saliendo de este valle de lágrimas!

Muchos Padres de la Iglesia aseguran, que nunca ha muerto eternamente un verdadero devoto de María: en verdad el que se entrega con fervor al servicio de esta Madre del Salvador, no será jamas escluido de la herencia de salvacion.

Redoblad, pues, vuestro celo y fidelidad, dichosos cofrades de María: honradla: imitadla. Con esto estais seguros de ser protegidos por tan buena Madre en esta vida, y de no caer despues de la muerte en los abismos abrasadores de la eternidad.

## EJEMPLO LXIV.

*(Favores espirituales y corporales obtenidos por medio del santo Escapulario.)*

¡Qué multitud de prodigios se presentan á mi vista! Y no son prodigios manifestados solamente por una ó dos personas, cuya veracidad pueda ponerse en duda; sino publicados por una infinidad de testigos, por pueblos enteros, de quienes no se puede sospechar

que se hayan puesto en inteligencia para engañar á todo el mundo.

Todo el país de la Provenza se veia asolado por el terrible azote de la peste. La sola ciudad de Marsella puso su confianza en el santo Escapulario, y ella fué librada del estrago. Y en accion de gracias consagró la memoria de este señalado beneficio por medio de un monumento digno de la grandeza de María y de la piedad de sus habitantes.

En España el cielo se habia cerrado como en los dias de Elias: la esterilidad reinaba como en tiempo de José: se reclamó á María: se llevó en procesion el santo Escapulario: y el cielo que se habia hecho de bronce se deshizo en agua, y los pueblos llenaron sus graneros con mas abundancia que en otro tiempo los de Egipto.

En el sitio de la isla de Malta en 1565, y en el de Gueldres en 1597, se veian unas naciones armadas contra otras no respirar mas que sangre y carnicería. Se invocó á María: se llevó su Escapulario en procesion: á la vista de este nuevo estandarte, los pueblos se desarmaron, se apagó la llama de la guerra, y renacieron las dulzuras de la paz.

Toda la naturaleza y todos los elementos parece que respetan la virtud de este santo hábito. Ciertas enfermedades en otro tiempo desconocidas, triunfando de la ciencia de los médicos, despoblaban las ciudades y pueblos de la provincia de Anjon: se hizo pública ostension del Escapulario, y cesó la mortandad.

Las potestades del aire formaron un horroroso huracán que iba á devastar las fértiles campiñas de la

Saboya y Cerdeña: y por la virtud de este hábito celestial cesaron los vientos desencadenados, y se desvaneció el granizo, los truenos y los rayos.

El mar se atreve á traspasar los límites que el dedo de Dios le ha señalado: se le pone el Escapulario á manera de un dique incontrastable; y contra él se estrella el furor de las olas, y las aguas se reducen á sus límites ordinarios.

Y si de los milagros obrados por la virtud del santo Escapulario en favor de ciudades, provincias y reinos enteros, se pasa á los prodigios hechos en favor de particulares, será necesario para referirlos, tener todas las lenguas que San Gerónimo deseaba para celebrar dignamente las virtudes de María. En efecto: la tierra es un vasto teatro, en donde el cielo parece complacerse en hacer brillar la virtud que el Señor ha comunicado á la Madre de Dios. A cualquier parte que se dirija la vista se ven milagros sobre milagros. ¡Cuántos incendios se han apagado! cuántos naufragios se han evitado! cuántas balas se han aplastado! cuántas espadas se han embotado! cuántos ciegos han recobrado la vista! cuántos cojos han andado! cuántos paralíticos han sido curados! cuántos muertos resucitados!

¿Quién podrá referir los triunfos del Escapulario obtenidos contra el príncipe de las tinieblas? ¿Cuántas veces á la presencia de este santo vestido, el enemigo del linage humano se ha visto obligado á dejar libres á las almas desgraciadas que eran el juguete de su malicia y las víctimas de su furor? ¿Cuántos pactos concertados en fuerza de la magia han sido deshechos por la virtud de este hábito celestial?

Esta misma virtud ha atravesado mil veces los mares para seguir á las bárbaras regiones á los hermanos cautivos que gemían bajo la tiranía del enemigo del nombre cristiano: con ellos ha bajado á las mazmorras para consolarlos: á muchos ha roto las cadenas, y los ha restituido á su patria: á otros finalmente los ha fortificado en la fe en el mismo momento en que, abrumados de penas con el peso de sus cadenas, y desconfiando de poderías romper, estaban próximos á apostatar, titubeando entre Jesucristo y Mahoma.

¡Cuántas veces el inocente oprimido ha debido su salvacion á este vestido milagroso! ¡Cuántas veces por la virtud del mismo, el criminal condenado á muerte ha visto los instrumentos de su suplicio mudarse en instrumentos de conversion, siendo el Escapulario el medio para alcanzar la libertad, y el principio de su santificacion! ¡Cuántas veces el viajero atacado, y no teniendo otra defensa sino el hábito de María, ha escapado del peligro de dejar su fortuna y su vida en manos de los ladrones!

¡Cuántos prodigios está obrando el Escapulario á nuestra misma vista! ¿Puede hallarse género de enfermedad á la cual no sirva de remedio? especie de veneno contra el cual no sea un antídoto? dolor que no haya mitigado? llaga que no haya cicatrizado? ¿No ha estado siempre á la prueba del diente mortífero de los animales feroces, del veneno penetrante de las serpientes, de la voracidad de los monstruos marinos y terrestres? ¿Cuántas veces ha sido hallado en medio de las llamas sin recibir lesion, en medio de la

podredumbre sin corromperse, en medio de las aguas sin echarse á perder? ¿Cuántas veces ha triunfado del furor de los hereges? ¿Cuántas veces ha sido en favor de los que lo llevan, un manantial de gracias tan preciosas como abundantes? (*El padre Chaix: Escelencias del Escapulario.*)

PRACTICA LXIV, EN HONOR DE MARIA,

*Observada por personas las mas ilustres despues de la introduccion del escapulario.*

Desde el bienaventurado Simon Stok á quien la Virgen Santisima dió el precioso hábito del Escapulario, hasta nuestros dias, apenas hay un solo cristiano de cualquier clase y condicion que sea, que habiendo conocido las ventajas espirituales y temporales, no se haya hecho un deber de ponerla en práctica, llevando esta insignia del verdadero siervo de Maria. Entre los sumos Pontífices que han sido especialmente devotos del Escapulario, no citaremos sino á Clemente VIII cuya historia dice que, "despues de su exaltacion al pontificado, el que le desnudaba del vestido de cardenal quiso quitarle tambien el Escapulario, haciéndole presente que el vestido de Papa encierra eminentemente la virtud de los demas hábitos; pero el piadoso Pontífice se lo prohibió diciéndole: déjame á Maria á fin de que Maria no me deje á mí: *Desine Mariam, ne Maria me desinat.*"

Entre los mas ilustres cardenales que lo han llevado con honor, se halla un Barberini, un Albani, un Adalbrandino, un Borghesi, un Borbon, un Carafa,

un Chisi, un Colona, un Corsini, un Conti, un Goudagna, un Odescalchi, un Janson, un Médicis, un Polignac, un Sforzia, etc.

Si de los cardenales pasamos á los patriarcas, á los arzobispos, y á los obispos, que han llevado el Escapulario, no se hallará una sola diócesis católica que no haya visto á muchos de sus preladados vestidos con el hábito de Maria: entre los mas ilustres se distinguen un San Lorenzo Justiniano, un San Carlos Borromeo, un Flechier obispo de Nimes, un Belsuncio obispo de Marsella.

Es inútil hablar de los reyes, emperadores, príncipes y princesas que han llevado el Escapulario: no hay un solo reino en Europa que no cuente á algunos de sus soberanos entre los cofrades de esta santa asociacion.

Con esto hay bastante para confundir el orgullo de los cristianos que se averguencen de llevar el santo Escapulario, y agregarse á su cofradia: privándose por este motivo de una infinidad de bienes con que Maria enriquece á sus amados hijos, tanto por lo que toca á este mundo, como en la eternidad.

ORACION LXIV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*Del P. Chaix, carmelita de la antigua observancia.*)

Virgen Santisima, reina de los ángeles y de los hombres, que siendo la Madre de Dios habeis querido serlo mia, agregándome al número de vuestros hijos mas amados, no permitais que yo degenerare jamas

de un título tan precioso. Dándome vuestro hábito me habeis dado la mas preciosa prenda de vuestro amor. Haced que llevándolo dignamente os dé la señal mas segura de mi reconocimiento. Vos me habeis hecho las mas magnificas promesas, como si mi propio interés no hubiese de empeñarme lo bastante. Conozco todo el valor de vuestras bondades: ¡ojalá pudiese así conocer y cumplir todas mis obligaciones! Pero supuesto que un hijo tiene derecho de pedir todo lo que quiera á una Madre tan buena y poderosa como vos, os suplico que os intereseis en mi favor cerca de vuestro divino Hijo, á fin de que apoyado en vuestro crédito, y fortificado con su gracia, corresponda yo al objeto que él se ha propuesto criándome, y vos adoptándome. Vos quereis, lo mismo que vuestro Hijo, que esto sea para mi santificacion: encended, pues, mi corazon con aquel sagrado fuego que produce los santos, á fin de que me enardezca en su amor, así como quiero abrasarme de celo por vos. Amen.

## EJERCICIO LXV.

### PARA LA SOLEMNIDAD DEL SANTISIMO ROSARIO EN EL PRIMER DOMINGO DE OCTUBRE.



#### INSTRUCCION SEXAGESIMAQUINTA SOBRE EL ORIGEN, DEBERES Y VENTAJAS DE LA DEVOCION AL SANTISIMO ROSARIO.

*Effundam super domum David, et super habitatores Jerusalem spiritum gratie et precum.*

Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalem un espíritu de gracia y de oracion. (Zacar. cap. 12, v. 10.)

ESTA profecía no se ha cumplido sino en el establecimiento de la Iglesia. La sinagoga tuvo alguna pequeña parte de este espíritu de gracia y de oracion; mas la plenitud estaba reservada á la Iglesia que Jesucristo se adquirió por medio de su sangre. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles y los discípulos juntos, les comunicó todos los dones y todas las gracias, y con tanta abundancia, que cada fiel era entonces un prodigio de la divina munificencia. Mas ¡ay! Estas disposiciones

de un título tan precioso. Dándome vuestro hábito me habeis dado la mas preciosa prenda de vuestro amor. Haced que llevándolo dignamente os dé la señal mas segura de mi reconocimiento. Vos me habeis hecho las mas magnificas promesas, como si mi propio interés no hubiese de empeñarme lo bastante. Conozco todo el valor de vuestras bondades: ¡ojalá pudiese así conocer y cumplir todas mis obligaciones! Pero supuesto que un hijo tiene derecho de pedir todo lo que quiera á una Madre tan buena y poderosa como vos, os suplico que os intereseis en mi favor cerca de vuestro divino Hijo, á fin de que apoyado en vuestro crédito, y fortificado con su gracia, corresponda yo al objeto que él se ha propuesto criándome, y vos adoptándome. Vos quereis, lo mismo que vuestro Hijo, que esto sea para mi santificacion: encended, pues, mi corazon con aquel sagrado fuego que produce los santos, á fin de que me enardezca en su amor, así como quiero abrasarme de celo por vos. Amen.

## EJERCICIO LXV.

### PARA LA SOLEMNIDAD DEL SANTISIMO ROSARIO EN EL PRIMER DOMINGO DE OCTUBRE.



#### INSTRUCCION SEXAGESIMAQUINTA SOBRE EL ORIGEN, DEBERES Y VENTAJAS DE LA DEVOCION AL SANTISIMO ROSARIO.

*Effundam super domum David, et super habitatores Jerusalem spiritum gratie et precum.*

Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalem un espíritu de gracia y de oracion. (Zacar. cap. 12, v. 10.)

ESTA profecía no se ha cumplido sino en el establecimiento de la Iglesia. La sinagoga tuvo alguna pequeña parte de este espíritu de gracia y de oracion; mas la plenitud estaba reservada á la Iglesia que Jesucristo se adquirió por medio de su sangre. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles y los discípulos juntos, les comunicó todos los dones y todas las gracias, y con tanta abundancia, que cada fiel era entonces un prodigio de la divina munificencia. Mas ¡ay! Estas disposiciones

fueron entibiándose poco á poco: el espíritu de la oracion se fué amortiguando, y de esto resultó que también menguó el espíritu de la gracia. De aquí provinieron todos los desórdenes que inundaron la faz de la tierra: toda carne había corrompido sus caminos; y si el Hijo de Dios hubiese bajado del cielo, apenas hubiera encontrado algunos restos de la primitiva fé. El fuego de la oracion estaba entonces casi apagado en muchas partes: y fué preciso que Dios suscitate un Domingo para que, como en otro tiempo sacó Nehemías el fuego sagrado del pozo, sacase el fuego de la oracion del abismo en que se hallaba oculto. Esto es lo que hizo el santo instituyendo la devocion del Rosario. Entonces fué cuando tuvo cumplimiento esta profecía de Zacarías: "Yo deramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalem un espíritu de gracia y de oracion." Desde aquel momento se renovó en la Iglesia el espíritu de fervor, y se abrieron nuevamente las fuentes de la gracia. Tal fué el servicio señalado que Santo Domingo hizo á la religion, estableciendo el Rosario, cuyo origen fué como sigue.

Un dia en que este gran santo se hallaba en el mayor fervor de la oracion en la capilla de

nuestra Señora de la Pouille, se le apareció esta Madre de misericordia, y le dijo: "Habiendo sido en cierto modo la salutacion angélica el principio de la redencion del linage humano, convenia tambien que esta misma salutacion fuese el principio de la conversion de los hereges, y de la victoria sobre los infieles: que por tanto, predicando el Rosario que contiene ciento y cincuenta *Ave Marias*, como el Salterio contiene ciento y cincuenta Salmos, veria maravillosos resultados de sus trabajos, y una continua victoria sobre la heregía."

Santo Domingo obedeció á esta voz; y en lugar de entretenerse, como lo habia hecho hasta entonces, en disputas y controversias, que por lo comun producen muy poco fruto, no se aplicó sino á predicar las grandezas y las esceiencias de la Madre de Dios, y á esplicar á los pueblos el mérito, las ventajas y la práctica del Rosario. Poco se tardó en reconocerse la utilidad de esta admirable devocion: mas de cien mil hereges convertidos y un inmenso número de insignes pecadores reducidos á penitencia, probaron evidentemente lo que esta piadosa devocion vale con Dios. Esta fué propiamente la primera época de la saludable institucion del Rosario, y del establecimiento de

esta santa cofradía tan célebre en todo el mundo, que los sumos Pontífices han autorizado con singulares privilegios, y que ha sido como una señal de predestinacion para los cofrades.

En verdad, ¿qué devocion hay mas agradable á Dios? ¿Qué devocion mas eficaz acerca de la Virgen Santísima? La oracion dominical que se repite quince veces, nos ha sido enseñada por el mismo Jesucristo: la salutacion angélica que se reza ciento y cincuenta veces, se compone de las propias palabras del ángel Gabriel y de Santa Isabel; y la oracion que sigue está compuesta por la Iglesia. El Rosario contiene quince decenas de *Ave Marias*: las cinco primeras son en memoria de los misterios gozosos, en los cuales la Virgen Santísima tuvo tanta parte: las otras cinco en memoria de los misterios dolorosos; y las últimas en memoria de los gloriosos. Los misterios de gozo son: la Anunciacion, la Visitacion, el Nacimiento de Jesucristo, la Purificacion, y el paso de cuando la Virgen encontró al niño Jesus en medio de los doctores en el templo. Los cinco misterios dolorosos son: la agonía de nuestro Señor en el huerto, el azotamiento, la coronacion de espinas, la cruz acuestas, y la crucifixion. Los misterios gloriosos son: la Resurreccion del

Salvador, su Ascension, la venida del Espíritu Santo, la Asuncion de María en cuerpo y alma al cielo, y su coronacion en la gloria. El Rosario, junto con la meditacion de estos misterios, es una de las oraciones mas santas de la Iglesia; porque el corazon, de acuerdo con las palabras, rinde á Dios un culto perfecto de religion, y á la Madre del Salvador el justo tributo de alabanzas, que en cierto modo la obliga á derramar sobre sus fieles siervos la abundancia de bendiciones y de tesoros de gracias de que es la dispensadora.

La repeticion de la misma oracion ha sido familiar á todos los santos del Nuevo Testamento; así como entre los del antiguo nada hay mas comun que las repeticiones en los salmos. Lo vemos en el cántico ó salmo 135, que casi no es mas que una repeticion del salmo anterior con el estribillo, *porque su misericordia es eterna*, que se repite en cada verso: *quoniam in eternum misericordia ejus*: siendo de creer que era el pueblo el que repetía este verso ó estribillo despues que los levitas habian cantado la primera parte del verso, al modo que nosotros lo hacemos en las letanías. El mismo Jesucristo, como dice el Evangelio, repitió muchas veces la misma oracion que dirigió á su

Padre en el huerto: *eundem sermonem dicens*. De San Bartolomé se dice que oraba cien veces al día. Paladino y Sozomeno refieren, que Pablo Abad que vivía en el tiempo de San Antonio, repetía trescientas veces cada día la misma oracion, y las contaba por medio de piedrecitas que sacaba de su seno. Se asegura que Pedro, el ermitaño, queriendo disponer á los pueblos para la guerra en 1096, los exhortaba á rezar todos los dias cierto número de *Pater* y ciento cincuenta *Ave Marias*, para el feliz éxito de tan importante empresa; asegurando que habia aprendido esta práctica de los mas santos solitarios de la Palestina, entre los cuales estaba en uso mucho tiempo hacia. El Papa Leon IV quiso que todos los soldados que echaron á los sarracenos de las puertas de Roma, tuviesen un rosario con el cual rezasen 50 *Ave Marias*; y á esta oracion se atribuyó la victoria señalada que las tropas de la Iglesia alcanzaron contra los infieles. Leemos tambien en Escorio, que S. Alberto, religioso de Crepin, hacia todos los dias ciento y cincuenta genuflectiones, rezando cada vez la salutacion angélica. Cuando se encontró el cuerpo de Santa Gertrudis, que murió en 667, se halló tambien en su sepulcro una porcion de granos ensarta-

dos, que eran los restos del rosario con el cual aquella santa quiso ser enterrada. Todo eso prueba claramente la antigüedad del uso del Rosario; pero la práctica de honrar á la Madre de Dios por medio de esta oracion la debemos á Santo Domingo; y los maravillosos progresos que ha hecho esta importante devocion se deben á la brillante piedad y al celo de la órden que fundó aquel santo.

De todos los homenajes que se tributan en la Iglesia á la Madre de Dios, se puede decir que la devocion del Rosario es uno de los que mas la honran. Nada hubo mas glorioso para la Virgen Santísima que la embajada del ángel Gabriel para anunciarle que seria Madre de Dios: y cuantas veces se repite esta salutacion, otras tantas se hace en cierta manera el oficio del ángel, recordándole la memoria del honor que recibió con aquella eleccion: no hay, pues, oracion alguna que la sea mas agradable. La oracion y la meditacion, dice San Bernardo, están estrechamente unidas entre sí: la oracion viene á ser una antorcha, de la cual la meditacion recibe la luz y el calor: *oratio, et meditatio sibi invicem copulantur, et per orationem illuminatur meditatio*. Esto es lo que se halla en el Rosario, y es lo que ha he-



cho decir al bienaventurado Alano de la Roche que, "el Rosario es en cierto modo la reina de todas las oraciones: *regina omnium orationum*; por la razon de que es la mas preciosa entre todas las prácticas de devocion."

Los hereges de todos los siglos, tan enemigos de la Madre como del Hijo, no han cesado de gritar contra esta devocion; y sobre todo, los de los últimos tiempos se han desencadenado contra el Rosario. Esta práctica piadosa habia sido funesta á la secta de los Albigeneses; y por eso fué el objeto del ódio implacable y de las imprecaciones de sus descendientes. Estos han puesto en movimiento todos los resortes para desacreditarla; mas todos sus esfuerzos no han servido sino para aumentar el número de los cofrades: no hay sociedad de devotos de María mas célebre que esta: no hay otra que esté mas autorizada por la Iglesia. ¡Con qué profusion doce ó trece sumos Pontífices han derramado sobre esta piadosa cofradía los tesoros espirituales de que son depositarios! ¡Con qué conato los reyes y los pueblos se han apresurado á entrar en esta santa sociedad! ¡Cuántas victorias ha obtenido esta devocion sobre los enemigos de la fé! ¡Qué reforma y mudanza ha producido en las costumbres! ¡Qué

piedad tan edificante ha propagado entre los fieles esparcidos por el mundo! Aun en vida del santo fundador se la vió establecida con frutos maravillosos en Francia, en España, en Alemania, en Portugal, en Rusia, en Moscovia y en las islas del Archipiélago.

Posteriormente el Papa Pio V, que con motivo de una victoria alcanzada por los cristianos contra los turcos, estableció en 1572 la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria, instituyó asimismo la solemnidad del Rosario. El Papa Gregorio XIII concedió á la cofradía que pudiese celebrar esta fiesta en el primer domingo de Octubre. Y finalmente, otra victoria alcanzada contra los turcos por la poderosa mediacion de la Madre del Dios de los ejércitos, movió á Clemente IX á estender á toda la Iglesia la fiesta del Rosario.

Los deberes que impone el Rosario son muy llevaderos, y todo el que quiera puede cumplirlos muy fácilmente: no exige ayunos ni abstinencias: no obliga á dar limosnas, ni á hacer votos ni romerías: ni tampoco es necesario saber leer ni escribir: basta saber rezar el *Padre nuestro* y el *Ave María* para tener la dicha de hacer una accion muy agradable á la Virgen Santísima. ¡Y hay por ventura nin-

gun cristiano que ignore estas dos oraciones? La oracion mental para rezar bien el Rosario tampoco es mas difícil que la vocal: basta meditar los misterios que la Iglesia propone á nuestra fé en las diferentes fiestas que celebra.

Tampoco es de absoluta necesidad que uno esté libre de ocupaciones para rezar el Rosario: ni debe rezarse en tiempo determinado, ni en hora fija del dia. Se puede rezar en cualquier hora y en cualquier lugar, de dia ó de noche, en casa ó en el campo, de rodillas ó de pié, sentado ó echado, paseándose ó viajando, aun trabajando de manos; en una palabra, puede cada cual rezarlo del mejor modo que pueda y segun se lo permitan sus ocupaciones, con tal que acompañe esta oracion con los sentimientos de piedad interior y recogimiento exterior. Haciéndolo así puede estar seguro que agradará á la Virgen Santísima, y obtendrá las gracias y beneficios mas señalados.

No hay devocion mas generalmente estendida que la del Rosario: es asimismo una de las mas útiles y menos penosas. Su cofradía abraza personas de toda clase, de toda edad, de todo sexo y condicion. Algunos ejemplos harán ver cuánto ha sido venerada esta devocion por los mas augustos personajes, que la

han practicado con tanta utilidad para ellos, como con edificacion para la Iglesia.

El Papa Clemente IX, despues de haber rezado el Rosario con tanta utilidad como celo durante su vida, quiso en el artículo de su muerte recibir la bendicion y absolucion general que se da á los moribundos. La reina Ana de Austria, esposa de Luis XIII, rey de Francia, se señaló particularmente por su devocion al Rosario. Ella asistia regularmente á las procesiones que se hacian en el primer domingo de cada mes, é hizo alistar en esta piadosa asociacion á su hijo Luis XIV, el cual queriendo hacer esta devocion como hereditaria en la familia real, mandó que su hijo el Delfin y su nieto el duque de Borgonia fuesen agregados á la misma cofradía: él mismo tuvo durante su vida una particular devocion al Rosario, y repetia muy á menudo que sentiria en estremo pasar un solo dia sin rezarlo entero. San Carlos Borromeo y San Francisco de Sales se habian obligado por voto á rezar el Rosario todos los dias, á pesar de sus continuas ocupaciones.

El Rosario es conocido en todo el orbe católico: no hay ciudad ni pueblo por pequeño que sea, en el cual esta devocion no esté en uso.

No se necesitaria otra prueba del celo de un buen cura por la santificacion de las almas, que la que resultaria de su aplicacion á hacer florecer en su parroquia la devocion del santo Rosario. Por ella la España y la Francia han sido santificadas. Alano de la Roche refiere el hecho siguiente, que prueba la grande utilidad de la práctica del Rosario. "Un cura de Dacia, llamado Crestierno, se esplicaba así: "He ejercido el oficio de pastor y de predicador durante muchos años: he predicado sobre toda suerte de materias instructivas con un estilo pomposo: he procurado no omitir nada de todo lo que pudiese instruir, mover y convertir; y al fin reconocí que trabajaba inútilmente. Despues me determiné á no llevar á la cátedra del Espíritu Santo discursos estudiados: quise probar si obtendria mas fruto predicando sencillamente la devocion del Rosario, de que hasta entonces no habia hecho caso, á pesar de las inspiraciones de Dios, por temer que la sencillez oratoria me acarrearé la risa de la mayor parte de los oyentes, que reputan falsamente esta materia como baja, popular é indigna de la cátedra cristiana. Por fin, comencé á demostrar las escelencias y las ventajas del Rosario: insistí en este ejercicio

"durante un año; y protesto que hice mas conversiones, y saqué mas fruto del que habia sacado en treinta años de continua predicacion."

Es de desear que los pastores, los sacerdotes y los confesores empleen este medio para hacer florecer la religion, y para cerrar de este modo todas las llagas que la impiedad está abriendo de muchos años á esta parte.

## EJEMPLO LXV.

*(Favores espirituales y temporales obtenidos por medio del Rosario.)*

No acabariamos si quisiésemos referir todos los favores obtenidos por el Rosario: la conversion de los pecadores, la renovacion de la práctica de las virtudes, una santidad eminente, son los frutos principales y ordinarios que uno reporta cuando se entrega piadosamente á este santo ejercicio, cuya eficacia se estiende hasta á remediar los males del cuerpo, y á procurar bienes temporales. El arca de la alianza no llevó mas bienes á la casa de Obededon de lo que el Rosario llevaria á las de los cristianos, si practicasen piadosamente esta útil devocion. La union, la paz, la piedad y la santidad, reinarian en las familias: serian maridos piadosos, retirados de los vicios y entregados al cumplimiento de todos sus deberes; mugeres honestas, modestas y virtuosas; hijos dóciles y obedientes; criados laboriosos, fieles y honrados; en

fin, se gustarian por todas partes las dulzuras anticipadas del cielo, del cual serian una verdadera imágen las casas de las familias devotas del Rosario.

Es, pues, seguro que la práctica de rezar el Rosario alcanza para sus devotos los bienes espirituales, y hasta los temporales. Los objetos que son consagrados á esta devocion, como son rosarios, coronas, imágenes, medallas, velas benditas etc., producen asimismo estrordinarias gracias á los que las llevan, ó hacen de ellos el uso que conduce á arraigarse en la devocion. Estos preciosos objetos han dado muy á menudo la salud á los enfermos, y han producido efectos los mas prodigiosos. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRACTICA LXV, EN HONOR DE MARIA.

(*De Santo Domingo, y de todos los verdaderos devotos de María.*)

Tened la religiosa costumbre de llevar continuamente el rosario bendito. Esta es el arma de los valientes, que los hace invencibles contra los ataques de sus enemigos visibles é invisibles. No se sabe que hayan sobrevenido desgracias que sean irremediables á los que con sentimiento de fé y piedad verdadera se han armado con el santo rosario.

ORACION LXV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*Del bienaventurado Alano de la Roche.*)

¡Oh Virgen Santisima, cuya grandeza despues de la de Dios es incomprendible, la mas santa entre los

santos, poderosa dispensadora de la gracia por la cual se nos perdonan nuestros pecados, Madre de salud y de todos los bienes! ¿Quién será tan insensible que no os ame? ¿quién será tan insensato que no os honre? ¿quién será tan indiferente que no os invoque? Vos sois nuestra luz, nuestro socorro, nuestro consuelo, nuestro alivio, nuestro refugio, y despues de vuestro Hijo toda nuestra esperanza y nuestra salvacion. ¡Bienaventurados los que os aman, los que os sirven, y los que os honran devotamente por medio del rosario! Yo encomiendo á vuestra bondad mi alma y mi cuerpo: instruidme, protegedme en todos los instantes de mi vida, y no me abandonéis jamas, pues vos sois mi defensa y mi vida. Amen.

## EJERCICIO LXVI.

PARA LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN 8 DE DICIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGESIMASESTA.—CONVENIA A LAS TRES DIVINAS PERSONAS QUE MARIA FUESE CONCEBIDA SIN PECADO.

*Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te.*

Eres toda hermosa, amada mia, y en tí no háy mancha. (*Cant. cap. 4, v. 7.*)

HABIENDO la Iglesia universal establecido la fiesta de la inmaculada Concepcion de la Virgen Santísima, celebrando el primer instante en que el alma de María fué criada y unida á su cuerpo, es inútil detenerse en probar la verdad de este bello privilegio de la Madre de Dios. El Papa Alejandro VII en su Bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, publicada en en 1661, declara que, “la Iglesia tributa á la “Concepcion de María el mismo culto que le “da la piadosa creencia de que fué concebida “sin la mancha del pecado original.”

“Convenia (dice San Alfonso Ligorio, cuyas obras han sido aprobadas por la Iglesia romana) á cada una de las tres divinas Personas preservar á María del pecado original; “considerándola el Padre como Hija suya, el “Hijo como Madre y el Espíritu Santo como “Esposa.” Desenvolveremos los motivos de esta conveniencia para la gloria de María y para nuestro propio consuelo.

Convenia á Dios Padre escimir á María de la mancha del pecado original, porque era su hija, y su hija primogénita, como lo asegura de sí misma: “He nacido la primogénita entre “todas las criaturas: *primogenita ante omnem “creaturam.*” (Eccles. 24.) Este pasage ha sido aplicado á María por los intérpretes, por los Santos Padres y por la misma Iglesia en la fiesta de su Concepcion inmaculada. Y sea que se le dé el título de primogénita, porque fué predestinada al mismo tiempo que su hijo en los decretos de Dios, antes de la creacion del mundo, en opinion de los escotistas; sea que se la reconozca por primogénita de la gracia, como predestinada para ser Madre del Redentor, despues de la prevision del pecado, como dicen los tomistas; todos convienen en llamarla la primogénita de Dios. Convenia por lo

mismo que María no hubiese sido jamas esclava del demonio, y que hubiese estado siempre en posesion de su Criador, como nos lo asegura ella misma, diciendo: *Dominus possedit me in initio viarum suarum.* (Prov. 8.) Con razon, pues, Dionisio, arzobispo de Alejandría, llama á la Virgen Santísima *la sola y única hija de la vida*, para distinguirla de las otras que naciendo en el pecado son hijas de la muerte: *una et sola filia vita.* Convenia que el Eterno Padre la criase en estado de gracia, porque la destinaba á ser la pacificadora, la reparadora del linage humano, mediadora entre Dios y los hombres. Convenia que Dios preservase á María de la mancha original, porque la destinaba á aplastar la cabeza de la serpiente. Y debiendo María ser en el mundo la *muger fuerte* para vencer á Lucifer, no convenia que hubiese sido antes vencida por su enemigo, ni que fuese sometida un solo instante á su poder: de consiguiente por una gracia de la divina bondad, María estuvo esenta de toda mancha de pecado, y por este medio logró abatir y confundir el orgullo de su enemigo.

Pero convenia, sobre todo al Eterno Padre que María fuese esenta de la mancha del pecado original, porque la destinaba á ser Madre

de su Divino Hijo, dice San Bernardino de Sena. Cuando Dios no hubiese tenido otro motivo que el honor de su Hijo, este solo motivo bastaba para que criase á María pura y sin mancha. En efecto, la primera ventaja para los hijos es nacer de padres nobles: *gloria filiorum patres eorum.* (Prov. 17.) En el mundo se hace mas caso de un nacimiento distinguido, que de la ciencia y de los bienes. Porque si uno es pobre se puede enriquecer con su industria y trabajo: si es ignorante, se puede instruir por medio del estudio; pero si es de un nacimiento oscuro, con dificultad adquirirá un título de nobleza. Y aun cuando lo obtenga, siempre quedará espuesto á que se le eche en cara la bajeza de su nacimiento. Por esta razon parece que Dios debió hacer nacer á su Hijo de una madre noble, preservándola del pecado; y que no debió querer que naciese de una madre infectada del pecado, permitiendo que Lucifer pudiese echar en cara á nuestro Salvador, como un oprobio, de que naciese de una madre que habia sido su esclava y enemiga de Dios. Así miró por la gloria de su Hijo, haciendo que su Madre fuese siempre inmaculada. La Liturgia de la Iglesia griega, en el dia 25 de Marzo dice: "Por un decreto especial de

“la Divina Providencia tuvo la Virgen Santísima, desde el mismo principio de su existencia, toda la pureza que convenia á la que debía ser Madre de Jesucristo.” La Iglesia latina declara en sus oraciones, que “Dios preparó el cuerpo y el alma de María para hacer de ella una habitacion digna de su Hijo en la tierra.”

Es un acsioma entre los teólogos que jamas se ha concedido ningun don á criatura alguna, con el cual no hubiese sido enriquecida la Virgen Santísima. Esto supuesto, dice San Anselmo, el gran defensor de la inmaculada Concepcion de María: “¿Era por ventura imposible á la divina Sabiduría preparar á su Hijo una habitacion pura, preservada de la mancha comun al linage humano? Dios ha podido, prosigue el mismo santo, conservar puros los ángeles fieles en el cielo, cuando se perdió un gran número ellos; ¿y no habria podido preservar de la caída comun á la Madre de su Hijo y Reina de los ángeles?” Dios crió á Eva sin mancha y en estado de pura inocencia; ¿y no hubiera podido conceder esta gracia á María?

Sí; pudo, y realmente lo hizo: pues era conveniente que la Virgen, á la cual Dios habia

resuelto dar su Hijo único, fuese dotada de una pureza que sobrepujase no solamente á la de todos los hombres y de todos los ángeles, sino que fuese la mas grande que se pudiese imaginar despues de la suya propia, á fin de que pudiese decir á esta hija muy amada: “Tú eres entre mis hijas como el lirio entre las espinas, porque ellas son todas manchadas con el pecado; pero tú eres siempre inmaculada, siempre hallas gracia en mi presencia.”

A mas de esto, siendo Dios puro y perfecto, convenia que tuviese una Madre pura, perfecta y sin tacha; y esto es precisamente lo que sucedió, dice San Bernardino de Sena. Esta doctrina está apoyada en la de San Pablo, que dice que “fué conveniente que nuestro Redentor fuese separado no solo de los pecados, sino tambien de los pecadores.” ¿Y cómo hubiera Jesucristo sido separado de los pecadores, si hubiese tenido una Madre pecadora?

El Espíritu Santo dice, que “la gloria del hijo es el honor del padre, y que el deshonor de éste es el oprobio de aquel.” (Eccl. 13.) Hé aquí por qué Jesucristo preservó de la corrupcion el cuerpo de María despues de su muerte; porque no le era decoroso dejar que se corrompiese aquella carne virginal de que se habia

revestido, como dice San Agustin. Si, pues, se hubiera podido considerar como una menzura para el Redentor que el cuerpo de su Madre hubiese estado sujeto á la corrupcion, parece que lo hubiera sido mayor nacer de una Madre cuya alma hubiese sido infectada con la corrupcion del pecado. Ademas, "la carne de Jesucristo es la misma que la de María," continúa San Agustin, de manera que la carne del Salvador despues de su resurreccion era la misma que habia tomado en el seno de "su Madre." Y por fin, concluye, "si este glorioso privilegio no conviene á la Virgen Santísima por lo que ella es en sí misma, conviene al Hijo que dió á luz: *si non congruit Mariæ, congruit filio quem genuit.*"

San Agustin, hablando de los pecados, no quiere que se hable de María, "por respeto," dice, á Dios, al cual mereció tener por Hijo, y "que la hizo la gracia de preservarla de todo pecado." Nada tuvo de ignominioso para Jesucristo el que se le llamase por desprecio Hijo de María, como hijo de una muger pobre, pues vino á la tierra para dar ejemplo de humildad y de paciencia; pero hubiera sido un oprobio el que el demonio hubiese podido decir con verdad: "Nació de una madre pecadora, que en otro tiempo habia sido esclava mia."

El Hijo de Dios vino al mundo para redimir al linage humano. Dos maneras hay de redimir, segun San Agustin: la una levantando al que ha caido, y la otra impidiendo que uno caiga. Este último modo es indudablemente el mas noble, añade San Agustin, porque así se evita el perjuicio ó la mancha que el alma contrae por la caida. "En consecuencia, dice San Buenaventura, debemos creer que María fué redimida de este último modo, mas noble y mas conveniente á la Madre de Dios." El cardenal Hugo añade con este motivo: "El Redentor libra á todos los hijos de Adan del pecado ya contraído; mas á su Madre la libró de la ignominia de contraer el pecado."

"Amamantad, ¡oh María! á vuestro Criador," esclama San Ildefonso: amamantad al que os ha dado en un grado tan eminente de pureza y de perfeccion, que os ha hecho digna de que le comunicáseis la ecsistencia humana."

En fin, pues que convenia al Padre preservar de la mancha del pecado original á María como Hija suya, y al Hijo como á su Madre; convenia tambien que el Espíritu Santo la preservase como su Esposa. Si un excelente pintor debiese tomar por esposa á una muger



tal como él mismo la pintase, ¡qué cuidado pondría en pintarla con el mas alto grado de hermosura á que alcanzase su ciencia! ¿Y hemos de presumir que el Espíritu Santo obrase de otra manera con respecto á María su Esposa? No hay duda que la dió toda la belleza posible, como el mismo Señor lo asegura, cuando dirigiéndose á María, la dice: "Eres toda hermosa, y en tí no hay mancha." Estas palabras, segun San Ildefonso y Santo Tomás, se entienden propiamente de María: San Bernardino de Sena y San Lorenzo Justiniano aseguran que se entienden precisamente de su inmaculada Concepcion.

Esto es lo que quiso significar el Espíritu Santo cuando dió á María su Esposa el nombre de *jardin cerrado de fuente sellada*. En efecto, la Virgen Santísima fué este huerto cerrado, esta fuente sellada, pues el enemigo del linage humano no entró jamas en ella para mancharlo; y estuvo siempre á cubierto de sus ataques, y fué siempre pura y santa, tanto de alma como de cuerpo.

Este divino Esposo amó á María mas que todos los ángeles y que todos los santos juntos. La amó desde el principio, y la elevó en santidad sobre todos los hombres, dice el real Pro-

feta, para espresar que María fué santa desde el momento de su Concepcion. Todas las almas justas son hijas de la divina gracia; pero María fué la única concebida en gracia. El Angel, aun antes de que fuese Madre de Dios, la encontró *llena de gracia*: "de manera, dice Santo Tomás, que la gracia no santificó solamente el alma, sino tambien la carne de María, á fin de que con la misma pudiese revertir al eterno Verbo." Así fué María enriquecida y llena de gracia por el Espíritu Santo desde el primer instante de su Concepcion.

Seamos, pues, tiernamente devotos de la inmaculada Concepcion de María: honrémosla particularmente con la mayor pureza posible: con esta virtud angelical nos haremos agradables á la divina Vírgen, que no dejará de recompensárnosla.

## EJEMPLO LXVI.

(*Felices resultados de la devocion á la inmaculada Concepcion de María.*)

En el año 1629, el emperador de Austria Fernando III, viéndose amenazado por los suecos, orgullosos con sus victorias y conquistas, recurrió á la proteccion de la Virgen Santísima. Hizo levantar en la plaza mayor de Viena una magnífica columna, adornada de

emblemas que representaban la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios. En los cuatro ángulos del pedestal habia un ángel que pisaba un monstruo; y este ángel era simbolo de la victoria que María alcanzó sobre el pecado original. En lo alto de la columna se colocó la imagen de la Virgen Santísima, aplastando con el pié la cabeza de la serpiente infernal. Y en el zócalo se leia en latin esta inscripcion: "A Dios "óptimo máximo, Soberano emperador del cielo y de "la tierra, por quien los reyes reinan: á la Virgen, "Madre de Dios, concebida sin mancha del pecado ori- "ginal, y por la cual mandan los príncipes; escogida "en este dia por una particular devocion por sobera- "na y patrona de Austria: Fernando emperador III "de este nombre, la confia, ofrece y consagra todo lo "que posee, á saber: su persona, sus hijos, sus pueblos, "sus ejércitos, sus provincias: y para perpétua memo- "ria de este hecho le ha levantado esta estátua."

Nunca se habia visto fiesta tan solemne como la bendicion de aquel soberbio monumento, que fué verdaderamente el triunfo de la inmaculada Concepcion de María. El religioso emperador, acompañado de su hijo Fernando IV rey de Bohemia y de Hungría, de su hija María Ana de Austria, reina de España, de varios embajadores, de toda la nobleza, de todas las comunidades religiosas, de todo el clero, y seguido de un inmenso concurso, se dirigió en procesion, y fué á leer su voto en voz alta al lugar del monumento, edificando con su tierna piedad á la corte y á todo el pueblo.

Se pasó lo restante del dia en ejercicios religiosos,

y por la noche concluyó la fiesta con uno de los más edificantes y vistosos espectáculos, por el celo de la emperatriz María Eleonor, viuda del emperador Fernando II. Mientras que todas las casas de la ciudad, y sobre todo la plaza mayor, estaban perfecta y magnificamente iluminadas; la columna rodeada de una infinidad de antorchas de cera blanca apareció toda de fuego, y la imagen de la Virgen Santísima se dejó ver circuida de un arco-iris de brillante resplandor.

Este acto tierno y piadoso en honor de la inmaculada Concepcion de María, fué tan del agrado de Dios, que á los pocos dias se experimentaron los mas felices resultados de la proteccion de tan poderosa patrona: pues habiéndose dirigido el emperador á Egra, ciudad inmediata á los puestos que ocupaba el enemigo, contuvo de repente las rápidas conquistas de los suecos, que habian esparcido la consternacion por toda la Alemania, y les obligó primero á retirarse, y luego á firmar una paz gloriosa á todo el imperio. (*El padre Croiset: Año Cristiano.*)

PRACTICA LXVI, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Francisco Javier.*)

Tened una tierna devocion á la inmaculada Concepcion de María, é invocad á la Virgen Santísima bajo el título de inmaculada, sobre todo en las tentaciones contra la pureza. Por medio de esta práctica, San Francisco Javier obró innumerables prodigios en la India y en el Japon, de cuyos paises mereció ser llamado el apóstol, bautizando once reyes, y convir-

tiendo un millon de infieles. Asimismo por medio de esta práctica los verdaderos devotos de Maria alcanzan victoria contra el demonio de la impureza.

ORACION LXVI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Anselmo.)

Madre santa, Madre única, Madre inmaculada, Madre de misericordia, Madre llena de clemencia, abridme el seno de vuestra piedad, y dignaos recibir en él á un hombre muerto por el pecado. Amen.

## EJERCICIO LXVII.

PARA LA FIESTA DE LA NATIVIDAD  
DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN 8 DE  
SEPTIEMBRE.



INSTRUCCION SEXAGESIMASEPTIMA. — MARIA LLENA DE GRACIA, CORRESPONDIO SIEMPRE A ELLA CON LA MAYOR FIDELIDAD.

*Qua, est ista, qua progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.*

¿Quién es esta que se levanta llena de magestad como la aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como un ejército ordenado en forma de batalla?

(Cant. cap. 6, v. 9.)

Los poderosas razones deben convencernos de que María fué llena de gracia desde el principio de su ser. Primera, la dignidad de Madre de Dios, á la cual estaba destinada; segunda, el oficio de mediadora que debia ejercer entre Dios y los hombres.

Santo Tomás nos enseña que el Señor da á cada uno gracia proporcionada á la dignidad á que le destina: *unicuique datur gratia secun-*

tiendo un millon de infieles. Asimismo por medio de esta práctica los verdaderos devotos de Maria alcanzan victoria contra el demonio de la impureza.

ORACION LXVI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Anselmo.)

Madre santa, Madre única, Madre inmaculada, Madre de misericordia, Madre llena de clemencia, abridme el seno de vuestra piedad, y dignaos recibir en él á un hombre muerto por el pecado. Amen.

## EJERCICIO LXVII.

PARA LA FIESTA DE LA NATIVIDAD  
DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN 8 DE  
SEPTIEMBRE.



INSTRUCCION SEXAGESIMASEPTIMA. — MARIA LLENA DE GRACIA, CORRESPONDIO SIEMPRE A ELLA CON LA MAYOR FIDELIDAD.

*Qua, est ista, qua progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.*

¿Quién es esta que se levanta llena de magestad como la aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como un ejército ordenado en forma de batalla?

(Cant. cap. 6, v. 9.)

Dos poderosas razones deben convencernos de que María fué llena de gracia desde el principio de su ser. Primera, la dignidad de Madre de Dios, á la cual estaba destinada; segunda, el oficio de mediadora que debía ejercer entre Dios y los hombres.

Santo Tomás nos enseña que el Señor da á cada uno gracia proporcionada á la dignidad á que le destina: *unicuique datur gratia secun-*

*dum id, ad quod eligitur.* Ya, pues, que María fué escogida por Dios para ser la Madre del Divino Verbo, debió recibir gracias proporcionadas á la dignidad sublime á que debía ser elevada. Y como esta dignidad forma un orden aparte, y es superior al de todas las demas criaturas, se sigue que las gracias con que María fué enriquecida, aun desde su nacimiento, sobrepujan incomparablemente á todas las que los santos han recibido durante todo el curso de su vida. La misma Virgen Santísima declara esta verdad por boca de la divina Sabiduría, cuando dice: "Yo poseo en toda su plenitud lo que los santos poseen en parte: *in plenitudine sanctorum detentio mea.*" David habia dicho, y sus palabras se aplican á María, que "su alma fué como un vellocino, que recibió toda la abundante lluvia de la gracia, sin que de ella se perdiese una sola gota." (Ps. 71.) Y en otra parte dijo que "los fundamentos de la Ciudad de Dios, que es María, debian establecerse en la cumbre de los montes: *Fundamenta ejus in montibus sanctis.*" Es decir, que el principio de la vida de la Virgen Santísima debia ser mas elevado en santidad, que los últimos años de los santos mas consumados en virtud: y es la ra-

zon, que debiéndose Dios encarnar en el seno virginal de María, convenia que diese á esta Virgen desde el instante que la crió, una gracia correspondiente á la dignidad de Madre de Dios. Esto es tambien lo que quiso darnos á entender Isaías cuando dijo, que "en los tiempos venideros se levantaria la montaña de la casa del Señor (es decir, la Virgen Santísima) en la cima de las demas montañas; y que todas las naciones acudirian allí para recibir las divinas misericordias." (Is. 2.) El Papa San Gregorio aplica este pasage á María, "que es la montaña que Dios ha escogido por habitacion suya;" y hé aquí por qué es llamada en los libros santos *ciprés del monte*, pero *ciprés del monte de Sion: cedro*, pero *cedro del Libano: olivo*, pero *olivo frondoso: escogida*, pero *escogida como el sol*. Por eso dice San Bernardo: "No convenia á Dios tener otra Madre que María, ni á María tener otro Hijo que Dios."

Esto ha hecho decir á los Santos Padres, "que el alma de María despues de la Encarnacion del Verbo, fué la obra mas grande y mas digna que Dios hizo en este mundo, y que la santidad de esta alma sobrepujó á la de todos los santos y de todos los ángeles jun-

"tos." Y esto lo dicen en vista de su eminente dignidad de *Madre de Dios*. En efecto, en el mismo momento en que la persona del Eterno Verbo fué predestinada en los decretos de Dios para hacerse hombre, debió tambien ser designada la Madre que habia de darle la existencia humana. Así María, en la sublime calidad de tal Madre, debió ser colmada por el Señor de gracias, de dones y de riquezas espirituales, y hubo de ser hecha participante de todos los tesoros celestiales.

Adoremos, pues, la divina misericordia en la eleccion de una Madre tan santa y tan augusta, que á este primer título de *Madre de Dios*, tan elevado é incomprensible, añade el de *mediadora entre Dios y los hombres*; lo que prueba que María desde el primer instante de su vida fué mas santa que todos los santos juntos. Porque el grande oficio de *mediadora* que habia de ejercer, esigia que poseyese desde entonces mas gracias que todos los demas hombres. Los Padres de la Iglesia y los teólogos convienen en dar á María este título de *mediadora*, por la razon de que por su intercesion poderosa y por su mérito *de congruidad*, obtuvo para todos los hombres el señalado beneficio de la redencion. Solo Jesucristo es nuestro

mediador por via de justicia y por mérito *de condigno*, como se dice en las escuelas: él ofreció sus méritos al Eterno Padre, que los aceptó para nuestra salvacion. Pero María es mediadora por via de intercesion y por mérito *de congruidad*, porque ofreció á Dios, dicen los teólogos con San Buenaventura, sus méritos para la salvacion de todos los hombres, y Dios por su gracia los ha aceptado con los méritos de Jesucristo; de manera que todos los bienes, todos los dones de la vida eterna que cada santo ha recibido de Dios, los ha recibido por mediacion de María.

Hé aquí lo que la Iglesia quiere darnos á entender cuando aplica á María este pasage del Eclesiástico: "En mí está toda gracia de vida y de verdad: en mí toda esperanza de vida y de virtud. Yo soy la madre del puro amor, del temor, de la ciencia, de la santa esperanza." (Eccles. 24.) Es decir, que por María se dispensan todas las gracias: por María se adquieren las virtudes teologales, que son las principales virtudes de los santos. María por su intercesion alcanza para sus siervos los dones del puro amor, del temor de Dios, de la luz celestial, y de la santa confianza.

Concluyamos que María, sea como media-

dora de los hombres, sea como destinada á ser Madre del Redentor, recibió en el seno mismo de su Madre una gracia mayor que la de todos los santos juntos: ella era á los ojos de Dios la mas amable de todas las criaturas, como colmada de grandes méritos: ella estaba mas llena de amor á Dios que toda otra criatura que hasta entonces hubiese jamas ecsistido; de manera que si la Virgen Santísima hubiese nacido inmediatamente despues de su inmaculada Concepcion, habria venido al mundo mas rica de méritos que todos los demas justos. Y á tan grande santidad aun debemos añadir la que adquirió durante los nueve meses que permaneció en el seno de su Madre; y por ello podremos ponderar el elevado grado de santidad que poseia cuando vino al mundo.

Consideremos asimismo cuán grande fué la fidelidad con que María correspondió á la divina gracia. Es un sentimiento generalmente recibido, que la Virgen Santísima, poseyendo la gracia santificante en el seno de su Madre, poseyó igualmente el uso de la razon, con una luz divina correspondiente á la gracia con que fué enriquecida. Así puede decirse que desde el primer instante en que su alma pura fué unida á su cuerpo, fué iluminada con todo el

resplandor de la divina sabiduría, de modo que pudiese comprender las verdades eternas.

Desde el primer instante, llena María de reconocimiento á su Dios, comenzó á aprovechar este tesoro precioso de gracias que habia recibido. Se aplicó enteramente á agradar al Señor y amarle: le amó con todas sus fuerzas, y no cesó un solo instante de estrechar mas su union con él por medio de los mas fervorosos actos de amor. Esenta del pecado original, se habia desprendido tambien de todo afecto á las cosas de la tierra: estaba libre de todo movimiento desarreglado, de toda distraccion, de toda rebelion de los sentidos que hubiese podido impedirle de perfeccionarse en el amor de Dios. Hé aquí por qué se llama en las santas Escrituras "plátano elevado en las orillas del agua:" *sicut platanus exaltata sum juxta aquas;* porque fué en realidad la digna planta que iba siempre creciendo regada continuamente con las aguas de la divina gracia.

Varios teólogos de nombradía dicen, que el alma que posee un hábito de virtud, si corresponde siempre con fidelidad á las gracias actuales que recibe de Dios, no cesa de producir un acto igual en intensidad al hábito que posee: de manera que cada vez adquiere un nue-

vo y doble mérito igual á la masa de todos los méritos adquiridos hasta entonces. María, mas fiel que los mismos ángeles en corresponder á la gracia, vió crecer continuamente esta gracia prodigiosa que habia recibido con el ser, porque correspondiendo perfectamente con todas sus fuerzas, en cada acto que hacia, aumentaba necesariamente sus méritos. Y bajo este supuesto, con qué tesoro de gracias, de méritos y de santidad se presentó María al mundo desde el dia de su nacimiento!

Alegrémonos, pues, con la Virgen de que haya nacido tan santa y tan amada de Dios. Alegrémonos porque vino al mundo llena de gracia, no solamente para su propia gloria, sino tambien para nuestra ventaja.

## EJEMPLO LXVII.

(Historia de la fundacion de la orden de redencion de cautivos, bajo el título de María.)

La Iglesia, siempre celosa en atestiguar su reconocimiento á María por los beneficios con que esta divina protectora no cesa de colmar á los fieles, no deja pasar ocasion alguna para perpetuar su memoria y reanimar la confianza que debemos tener en ella.

La fiesta de la Virgen Santísima bajo el título de *Nuestra Señora de la Merced*, fué instituida por la Iglesia en reconocimiento de la especial misericordia

de María en favor de los pobres cautivos. María quiso inspirar por sí misma á San Pedro Nolasco el proyecto del establecimiento de un orden religioso para la libertad de los mismos. Ella se apareció al santo en 1218 en el tiempo en que estaba en oracion y derramando lágrimas. Un inmenso número de pobres cristianos gemia entónces bajo la tiranía de los infieles. La Virgen Santísima dijo á San Pedro Nolasco que nada podria hacer que faese mas agradable á su divino Hijo y á ella, que establecer una nueva orden bajo el título de *Nuestra Señora de la Merced*, cuyo objeto debia ser trabajar en la redencion de los cautivos. Este gran santo no vaciló un solo momento; y secundado por los consejos y celo de San Raymundo de Peñafort, y con los socorros de D. Jaime, rey de Aragon, los cuales habian tenido la misma revelacion, instituyó esta orden célebre, que fué aprobada por la Santa Sede. En consecuencia, la Iglesia estableció perpetuamente una fiesta particular, fijándola en el dia 24 de Septiembre, en memoria de tan señalado beneficio, y en accion de gracias por la fundacion de una orden que es un milagro continuo de la mas heróica caridad cristiana.

## PRACTICA LXVII, EN HONOR DE MARIA.

(De San Pedro Damiano.)

Rezad el oficio de la Virgen Santísima tan á menudo como pudiéreis, y cuando menos no dejéis de rezarlo en los dias de las fiestas de María. Esta práctica la es sumamente agradable. San Carlos Borro-



meo lo rezaba todos los dias de rodillas, así como San Pedro Damiano, que lo compuso para honrar especialmente á Maria. Los que no saben leer, pueden suplir, rezando el rosario, el rezo del oficio de la Virgen.

ORACION LXVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De Santo Tomás.)

Oh Maria! Vos sois bendita entre todas las mugeres, porque vos sois la única que habeis alejado la maldicion, habeis atraido la bendicion, y habeis abierto las puertas del cielo. Dignaos, pues, hacernos participantes de los bienes que habeis procurado á la tierra, á fin de que sepamos aprovecharnos de ellos, y con el socorro de vuestros méritos podamos llegar al cielo. Amen.

## EJERCICIO LXVIII.

PARA LA FIESTA DE LA PRESENTACION DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN  
21 DE NOVIEMBRE.



INSTRUCCION SEXAGESIMOACTAVA. — MARIA PRESENTANDOSE AL TEMPLO SE OFRECE ENTERAMENTE A DIOS.

*Audi filia et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere populum tuum et domum patris tui.*

Ove, hija mia, mi voz, y atiende: olvida tu pueblo y la casa de tu padre. (Psalm. 44, v. 11.)

JAMAS ha habido ni habrá ofrenda de pura criatura mas grande y mas perfecta que la que Maria hizo á Dios en la edad de tres años, presentando en el templo, no aromas, ni oro, ni animales, sino su persona en perfecto holocausto, consagrándose como una víctima perpetua á su Señor. Oyó la voz de Dios que la invitaba desde entonces á ofrecerse enteramente á su amor. El Señor quería que olvidase sus padres, su patria, todo lo de la tierra, y

que se dedicase únicamente á amarle y complacerle, y María obedeció á esta voz.

Desde el primer instante en que fué santificada en el seno de su Madre, y este instante fué el primero de su Concepcion inmaculada, recibió el uso perfecto de la razon para poder comenzar á merecer, como lo enseñan los doctores de la Iglesia con el padre Suarez, que dice que "el modo mas perfecto de que Dios se sirve para santificar una alma, es santificarla por su propio mérito;" y, como lo asegura santo Tomás, hemos de creer que así fué santificada María.

María desde el principio de su existencia conoció tan bien á Dios, que ninguno es capaz de ponderarlo, segun fué revelado á Santa Brígida. Ilustrada con los primeros rayos de la luz divina, se entregó enteramente á su Señor y Dios, y se ofreció del todo á su amor y á su gloria, sometiéndose absolutamente á la divina voluntad.

Pero habiendo sabido que sus padres habian hecho voto al Señor, que si les concediese un hijo lo consagrarían á su servicio en el templo, María quiso tambien por su propia voluntad ofrecerse y consagrarse al Altísimo. Fué, pues, ella la primera en rogar á sus padres,

luego que llegó á los tres años, que la llevasen á Jerusalem para cumplir su promesa, lo que ejecutaron sus padres con piadosa diligencia. La santa familia llegó al templo, y al punto María se presentó al santo sacerdote Zacarías, y renunció al mundo y á todos los bienes que el mundo promete á los que lo siguen.

En tiempo del diluvio el cuervo enviado por Noé desde el arca, no volvió á ella porque prefirió alimentarse con cadáveres; pero la paloma no quiso descansar en parte alguna, y regresó luego al arca. Muchos hay que en lugar de entregarse á Dios se dejan alucinar por los vanos atractivos de este mundo, y no se ocupan sino de los bienes temporales: mas la conducta de María fué muy diferente. Esta paloma celestial conoció que en Dios está todo nuestro bien, que él es nuestra única esperanza, y debe ser por lo mismo el único objeto de nuestro amor. Conoció que el mundo está lleno de peligros, y que para librarse de sus lazos el único medio es abandonarlo. Quiso, pues, abandonarlo desde su mas tierna edad, y fué á encerrarse en el recinto del templo para estar mas atenta á la voz de Dios, para honrarle y amarle con mas afecto; así tam-

bien María desde sus primeras acciones se hizo mas amable y agradable á su divino Señor; y para denotar la prontitud con que se ofreció á su servicio, se la compara á la luna, que concluye su curso con mas prontitud que los demas planetas, habiendo ella llegado á la perfeccion con mas prontitud que todos los otros santos, entregándose á Dios sin reserva.

María sabia que Dios no acepta un corazon dividido entre muchos, sino que quiere que se consagre entero á su amor: por esto desde el primer instante comenzó á amarle con todas sus fuerzas, y se entregó enteramente á él. Pero su alma santísima habia suspirado ardientemente por el dia en que se pudiese consagrar á él con solemnidad, ofreciéndole todas sus facultades, sus sentidos, su espíritu, su corazon y su cuerpo. Entonces fué, segun se cree, cuando para mas agradar á Dios hizo voto de virginidad, voto que nadie habia hecho antes que ella; y ella se ofreció á servir á Dios en el templo sin volver á salir jamas de él, si esta era la divina voluntad. Y entonces fué cuando entre sus trasportes de alegría exclamaba: "Mi Señor y mi Dios: yo no he venido aquí sino para agradaros y honraros tanto como pueda: aquí quiero vivir y morir

"por Vos si os dignais permitírmelo: recibid el sacrificio que os ofrece vuestra humilde esclava, y ayudadla para que os sea fiel."

María en el templo hablaba poco, era dócil, permanecía siempre recogida, sin que se la viese jamas entregada á la risa, y sin alterarse nunca: perseveraba en la oracion, en la lectura, en los ayunos, y en todas las prácticas de virtud. San Gerónimo añade: "María habia oracion desde la mañana hasta la hora de tercia: despues se entregaba al trabajo, y volvía á la oracion á la hora de nona hasta que el ángel la llevaba la comida. Era la mas esacta en cumplir la ley divina, la mas humilde y perfecta en todo género de virtudes: no se la vió jamas agitada: todas sus palabras iban acompañadas con tal dulzura, que siempre respiraban el espíritu de Dios, de que estaba animada: á la media noche iba al pié del altar para rogar al Señor que le concediese la gracia de que observase sus mandamientos, que la hiciese ver en este mundo á la Madre del Redentor prometido, que le conservase la vista para que pudiese contemplarla, la lengua para alabarla, las manos y los piés para servirla, y las rodillas para adorarla."

El Redentor por amor á esta Virgen incom-

parable apresuró su venida al mundo, habiendo sido escogida por Madre de Dios la que en su profunda humildad no se creía digna de ser su esclava. Sus virtudes y sus oraciones atrajeron á su seno virginal al Hijo del Omnipotente: por eso su divino Esposo le da el nombre de tórtola, pues semejante á ella amó siempre la soledad, permaneciendo en la tierra como en un desierto: semejante tambien á la tórtola que llena los campos con el eco de sus gemidos, no cesaba de gemir en el templo, compadeciéndose de las miserias del mundo perdido, y suplicando á Dios la venida del Redentor.

Dios se complacía en ver á la mas humilde de las vírgenes elevarse por grados á la cumbre de la perfeccion, á manera de columna de perfumes enriquecida con el olor de todas las virtudes: y esto es lo que espresa el Espíritu Santo en las divinas Escrituras: María era el jardin de las delicias del Señor, pues en él habia flores de toda especie. Dios la escogió para que fuese su Madre en la tierra, porque no halló vírgen mas santa, ni lugar mas digno de ser morada del Divino Verbo que el casto seno de María.

Así como María se presentó y se ofreció

enteramente á Dios en el templo, presentémosnos nosotros sin reserva á María, y supliquémosla que nos ofrezca á Dios: Dios no nos desechará al vernos presentados por la mano de la que fué templo vivo del Espíritu Santo, delicias del Dios Padre, y Madre del eterno Verbo. Esperémoslo todo de tan grande protectora, que recompensa con el mas puro amor los honores que se la tributan y los homenajes que se la rinden.

## EJEMPLO LXVIII.

*(La cristiandad librada de las armas de los infieles por la confianza del Papa Pio V en María.)*

En 1572, el turco, este enemigo irreconciliable del nombre cristiano, habia llevado tan adelante sus conquistas, que formaba ya el designio de enarbolar su media luna sobre nuestras torres y nuestros templos. Todo temblaba á la voz de estas amenazas: la tierra se hundia en cierto modo bajo el peso de las armas del turco: el mar cubierto de buques parecia que respetaba al enemigo, y secundaba sus planes en todos los encuentros. Todo respiraba sangre y carniceria: apenas se oia otra cosa que blasfemias é imprecaciones contra Jesucristo: el terror se habia esparcido en los lugares santos; y toda la cristiandad iba á ser presa de sus mortales enemigos. En tan deplorable estado, Pio V, que entonces gobernaba la Iglesia, acos-

tumbrado á recibir gracias de María, se dirigió á ella, y la suplicó que no permitiese que la esposa de su divino Hijo cayese en manos de los infieles. ¡Oh prodigio de misericordia y del recurso seguro que tienen los desgraciados en su divina protectora! Apenas el Pontífice habia acabado su oracion, se le anunció que la armada de los enemigos acababa de ser derrotada, y perseguidos sus restos: que se habian tomado 80 galeras con los generales que las mandaban: que habian sido libertados 1500 esclavos cristianos; y que se habian logrado inmensas ventajas que hacian la victoria mas gloriosa y decisiva: prueba cierta de que no en vano se dirigen los fieles á María para implorar el socorro en sus necesidades.

El grande Pontífice Pio VII, para perpetuar la memoria de un acontecimiento tan honorífico á la Madre de Dios, y ventajoso á la Iglesia de Jesucristo, hizo resonar en el Vaticano desde la cátedra apostólica, el glorioso título de *auxilio de los cristianos*, que por la primera vez dirigió á María, diciéndola con el acento de la mas viva gratitud: *auxilium christianorum, ora pro nobis.*

## PRÁCTICA LXVIII, EN HONOR DE MARIA.

(De San Carlos Borromeo.)

Ayunad en los sábados y en las vigili-  
as de la Virgen Santísima, ó á lo menos privaos de alguna cosa por amor á la Madre de Dios. San Carlos Borromeo, el rey San Luis, y otros muchos grandes santos, han observado fielmente esta práctica, y han reportado de ella copiosos frutos.

## ORACION LXVIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Anselmo.)

Vos sois bienaventurada, ¡oh Maria! y poseis la plenitud de todos los bienes. Vos sois en verdad, la Virgen admirable y digna de toda suerte de honores: vos sois la muger bendita entre todas las mugeres: vos habeis reparado la pérdida de nuestros primeros padres, y vivificado su posteridad. Dignaos hacernos participantes de vuestros bienes, é introducirnos en el cielo, del cual sois la dichosa puerta. Amen.

## EJERCICIO LXXX.

PARA LA FIESTA DE LA ANUNCIACION DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN 25 DE MARZO.

INSTRUCCION SEXAGESIMANONA.—MARIA NO PODIA HUMILLARSE MAS DE LO QUE SE HUMILLO EN SU ANUNCIACION; Y DIOS NO PODIA ECSALTARLA MAS DE LO QUE LA ECSALTO EN EL CUMPLIMIENTO DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

*Ave, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.*

Salve, llena de gracia: el Señor está contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres. (*Luc. cap. 1, r. 28.*)

DESPUES de haber Dios resuelto hacerse hombre para rescatar el linage humano, y para manifestar al mundo su infinita bondad, queriendo escoger á la que habia de ser su Madre en la tierra, buscó la mas humilde de todas la mugeres: esta fué la Virgen María. María en el acto de la Encarnacion del Divino Verbo no pudo humillarse mas de lo que se humilló, y Dios no pudo ecsaltarla mas de lo que la ecsal-

tó: dos verdades igualmente gloriosas á Dios, honorificas para María, y muy consoladoras para nosotros.

La Esposa de los Cánticos dice: *Nardus mea dedit odorem suavitatis*: “mi nardo ha exhalado el mas suave olor.” Por el nardo, que es una planta muy pequeña y sencilla, quiso el Espíritu Santo figurar la humildad de María su divina Esposa, que con el olor de sus virtudes atrajo del cielo á su seno virginal al Verbo Eterno.

Fué en efecto la humildad de María la que la hizo amable á Dios, y la que hizo que Dios la escogiera para que fuese Madre de su divino Hijo cuando quiso redimir al mundo; pero el Verbo de Dios para manifestar su gloria, y dar á conocer el mérito de María, no quiso hacerse su Hijo sin tener el consentimiento de la misma.

Cuando la humilde Virgen retirada en su pobre habitacion, estaba suspirando por la venida del Mesías, y redoblaba sus deseos y sus oraciones para mover á Dios á que se dignase enviar al Salvador, el ángel Gabriel fué á llevarle el anuncio, y la saludó diciéndola: “Yo os saludo, ó Virgen llena de gracia, el Señor está con vos: ¡oh María! vos sois la bendita

“entre todas las mugeres, porque sois humilde: “y en vista de esta profunda humildad, Dios “os ha escogido para que fuéseis Madre suya.” María, reflexionando sobre las palabras del ángel, se turbó: esta turbacion no fué causada por la vista del ángel (que se le apareció en figura humana como algunos pretenden), sino por las palabras que el ángel la dirigió: fué, pues, esta turbacion efecto de su humildad, por haber oido las alabanzas enteramente opuestas á la baja opinion que tenia de sí misma: ella aborrecia toda alabanza, y sus deseos, segun despues lo reveló á Santa Brígida, eran que se alabase y se bendijese á su Criador y bienhechor.

Pero María no ignoraba por las Santas Escrituras, que el tiempo predicho por los profetas para la venida del Mesías era ya llegado, que cumplidas las setenta semanas de Daniel, el cetro de Judá habia pasado, segun la profecía de Jacob, á manos de un rey extranjero: sabia que una vírgen habia de ser la Madre del Mesías, y oia que se la tributaban alabanzas que parecia no convenian sino á la Madre de Dios. Estas alabanzas no sirvieron sino para infundirle el mas grave temor: “y como el Salvador, dice San Pedro Crisólogo, quiso ser

“fortalecido por un ángel,” así Gabriel viendo á María tan turbada por las primeras palabras, la fortaleció diciéndola: “No temais, María, no “os asombreis con los títulos de grandeza que “os he anunciado; porque tanto como vos sois “pequeña y humilde á vuestros propios ojos, “otro tanto Dios, que ensalza á los humildes, “os ha hecho digna de hallar la gracia que los “hombres habian perdido: por eso os ha preservado de la mancha que han contraido todos los hijos de Adán: os ha favorecido desde “el primer instante de vuestra Concepcion con “una gracia mucho mayor que la de todos los “santos, y por fin, os ha escogido para que seais “su Madre.”

“No dilateis vuestra respuesta, ¡oh María! esclama San Bernardo: el ángel la aguarda; mas “nosotros la aguardamos con la mayor ansia, “porque somos condenados á muerte. Se os “ofrece el precio de nuestra salud: este será el “Verbo Eterno hecho hombre en vuestro seno: “si vos consentís á recibirle por hijo, nosotros “seremos librados de la muerte: cuanto mas este buen Dios y Señor nuestro ha sido prenda “do de vuestra belleza, tanto mas desea vuestro consentimiento, despues del cual ha re- “suelto salvar al mundo.”

“Responded, Virgen misericordiosa, dice S. Agustín, responded, no retardeis un momento la salvación del mundo: esta depende de vuestro consentimiento.” Ya responde María: ella dice al ángel: “Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.” ¡Oh respuesta admirable! ¡Por ventura toda la sabiduría de los ángeles y de los hombres habría podido hallar una respuesta más bella, más humilde, más prudente, aun cuando la hubiesen estado meditando un millón de años? ¡Oh respuesta poderosa, que ha alegrado al cielo, y ha derramado sobre la tierra un inmenso océano de gracias! Respuesta que apenas salió del humilde corazón de María, atrajo del seno del Eterno Padre al Divino Verbo para encarnarse en sus purísimas entrañas. Luego que María hubo pronunciado aquellas palabras, el Hijo de Dios fué hecho Hijo de María. *Fiat mihi secundum Verbum tuum*: palabras admirables, exclama Santo Tomás de Villanueva; por otro fiat crió Dios el cielo y la tierra; pero por este fiat de María, Dios fué hecho hombre semejante á nosotros.

Consideremos la profunda humildad de María Santísima en esta respuesta. Ella sabía cuán elevada era la dignidad de Madre de Dios;

y el ángel la aseguraba que ella era la afortunada Madre escogida del Señor. Mas no por eso hizo la Virgen más aprecio de sí misma: no se deleitó con vana complacencia por esta elevación: por una parte consideraba la nada de su ser, y por otra la infinita magestad de su Dios que la escogía por su Madre: se reconocía indigna de tan grande honor; sin embargo, no quería oponerse á su santa voluntad. Penetrada como estaba de su profundo anonadamiento y del íntimo deseo de unirse más estrechamente con Dios, se abandonó enteramente á la divina voluntad: “Hé aquí la esclava del Señor,” respondió: su deber era hacer lo que el Señor le mandaba: y es como si le hubiese dicho: “El Señor ha querido escogermé por Madre suya, á mí, que nada tengo mío, y que debo á Dios todo lo que soy. ¿Quién podrá jamás imaginar que esto sea por mi propio mérito? ¿Qué puede tener de propio una esclava para ser escogida Madre de su Señor y Salvador? Alábase, pues, la bondad del Señor, y deje de alabarse á la esclava, porque no hay, dice la humilde Virgen, sino la bondad divina, que haya podido escoger una criatura tan baja como yo, para elevarla á tan alta dignidad.”



Lucifer, dotado de tan grande hermosura, quiso elevar su trono sobre las estrellas, y hacerse semejante al Altísimo. ¿Qué no habria pretendido y hecho este monstruo de orgullo si se hubiese visto adornado con los dones de María? Muy diferente fué la conducta de la Virgen de Nazareth: cuanto mas se vió elevada, tanto mas se humilló. “¡Ah María! concluye San Bernardo: una humildad tan rara y tan preciosa os hizo digna de que el Todopoderoso fijase en vos su atencion, añadió nuevos atractivos á vuestra belleza, y os hizo mucho mas amable á los ojos del Señor.”

La humildad de María fué en cierto modo la escala por la cual el Señor se dignó descender á la tierra para encarnarse en el seno de esta ilustre Virgen: y esta fué la virtud mas perfecta, y asimismo la disposicion mas próxima para llegar á ser Madre de Dios. El profeta Isaías lo habia anunciado, diciendo que la flor divina, á saber, el Hijo único de Dios, debia nacer no de la cima ó del tronco del árbol de Jesé, sino de la raiz misma, precisamente para significar la humildad de la Madre, como lo notan San Alberto y el abad de Celles.

Los ojos verdaderamente humildes de María, que no cesaron de mirar la divina grande-

za, sin perder jamas de vista la nada de su propio ser, atrajeron á Dios á su seno. ¿Por qué el Espíritu Santo alabó la belleza de su Esposa, diciendo que tenia los ojos de paloma: *oculi tui columbarum?* (Cant. 4. 1.) El abad Franco dice: “porque María mirando á Dios con ojos de sencilla y humilde paloma, le agradó por su hermosura, le ató con los lazos del amor, y le encerró como cautivo en su seno virginal.” Así María en la Encarnacion del Divino Verbo no pudo humillarse mas de lo que se humilló: falta ver ahora cómo Dios no pudo ecsaltarla mas de lo que la ecsaltó.

Para comprender el punto de grandeza á que fué elevada María, seria necesario comprender la sublimidad de la grandeza de Dios. Basta, pues, decir que Dios la hizo Madre suya para que uno se convenza de que la ecsaltó cuanto podia ecsaltarla. Dios, haciéndose Hijo de María, la elevó sobre todos los ángeles y santos. San Arnaldo dice, que “María está sobre todas las criaturas.” San Efren, que “ella está mas elevada sin comparacion que todos los espíritus celestiales.” “Escepto Dios, dice San Andrés Cretense, todos son inferiores á María.” San Anselmo esclama: “¡Oh Virgen sin igual! Nada hay que pueda igualaros, porque todo

“cuanto existe está debajo de vos. Dios solo os es superior; pero todas las criaturas os son inferiores.”

“No debemos asombrarnos, dice Santo Tomás de Villanueva, de que los santos evangelistas, que publican detalladamente las alabanzas de un San Juan Bautista y de una Magdalena, hablen tan poco de María. Basta saber que es la Madre de Dios: esta sola prerogativa encierra los mas bellos atributos.” San Anselmo dice: “Dadla el título que queráis, sea el de Reina del cielo, Señora de los ángeles, ó cualquier otro título de honor: siempre la honraris menos que llamándola sencillamente *Madre de Dios*.”

“La razon es evidente, porque cuanto mas una cosa se acerca á su principio, tanto es mayor la perfeccion que recibe: y siendo María la criatura que mas se acerca á Dios, recibe de él mas gracias, mas perfeccion, mas grandeza que todas las demas.” Así lo dice Santo Tomás. Suarez añade: “La dignidad de Madre de Dios es de un orden superior á toda otra dignidad; porque esta pertenece en cierta manera al orden de la union con una persona divina.” Dionisio el Cartusiano dice: “Es decir, que despues de la union hipostática

“no hay union mas inmediata que la de *Madre de Dios*.” “La dignidad de *Madre de Dios*, concluye San Ligorio, es inmediatamente despues de la del mismo Dios. María, pues, no pudo estar mas unida á Dios de lo que lo estuvo: de manera que para estarlo mas, hubiera sido ya necesario que hubiese sido el mismo Dios.”

## EJEMPLO LXIX.

(Progreso en la ciencia, obtenido por la intercesion de María.)

La historia de Santo Domingo nos ofrece un bello ejemplo en la persona de San Alberto Magno. Algun tiempo despues de haber tomado el hábito de la orden de Santo Domingo, casi llegó á perder la vocacion, por su poca capacidad en el estudio de las letras. Confuso al ver que todos sus condiscípulos de filosofía le llevaban ventaja, trataba de tomar otro partido, cuando un sueño le tranquilizó. Mientras que estaba durmiendo le pareció que colocaba una escala en la pared del convento para fugarse: que así que iba á subir vió en lo alto de la pared cuatro señoras venerables, entre ellas una mucho mas distinguida que las otras: que luego que se acercó á ellas, una de las mismas le dió un empujon y le tiró de la escalera abajo: quiso subir otra vez, y otra señora le dió otro empujon: resuelto á volver á subir, le preguntó otra cuál era el motivo de aquel empeño, y Alberto res-

pondió: "Porque veo que mis compañeros hacen grandes progresos en la filosofía, al paso que yo me aplico inútilmente, y este es el motivo que me obliga á dejar el hábito." La que le hizo la pregunta, mostrándole la Virgen Santísima, le dijo: "Hé aquí la Reina del cielo; dirígete á ella." Y al mismo tiempo lo presentó á la Madre de Dios, la cual lo recibió con mucha bondad, y le preguntó qué era lo que deseaba: Alberto respondió que sus deseos eran aprender filosofía, que estaba estudiando tiempo hacia sin comprender nada. La Virgen Santísima le aseguró que alcanzaria lo que suplicaba; "pero para que sepas, añadió, que tendrás esta gracia por mi intercesion, llegará un dia en que mientras estarás enseñando públicamente, olvidarás en un momento todo lo que habrás aprendido." Los resultados hicieron ver que aquella vision no era un sueño; porque despues de aquel dia hizo Alberto grandes progresos en la filosofía y en la teología; y para que nada faltase al cumplimiento de la prediccion, sucedió que tres años antes de su muerte, mientras estaba enseñando en Colonia, perdió de tal modo la memoria, que no le quedó la menor idea de todo cuanto habia aprendido y sabido anteriormente. Entonces refirió á sus discípulos lo que le sucedió en otro tiempo, y se retiró, exhortándoles asimismo á recurrir á la Madre de Dios, cuya bondad le habia protegido tan visiblemente. (*Motivos de confianza.*)

PRACTICA LXIX, EN HONOR DE MARIA,

(*De San Cárlos Borromeo.*)

Arrodillaos para rezar el *Angelus*: debe ser un motivo de confusion para muchos que pretenden ser devotos de María, y que no hacen caso de saludarla al toque de oraciones, ó no la saludan puestos de rodillas. Esta oracion recuerda todo el misterio de la Encarnacion de Jesucristo, y de consiguiente el de la Anunciacion de María. Por eso no puede menos de serle muy agradable, y de atraer muchas gracias á los que la rezan con fervor. San Cárlos Borromeo no solamente la rezaba siempre de rodillas y con la cabeza descubierta, sino que hasta en sus viages bajaba del caballo y se arrodillaba hasta en medio del barro, para dar á la Madre de Dios esta prueba de su respeto y amor.

Los Sumos Pontífices han concedido muchas indulgencias á los que rezaren la oracion del *Angelus*.

ORACION LXIX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Bernardo.*)

¡Oh Virgen admirable y digna de todo honor, muger bendita entre todas las mugeres! Vos habeis reparado la pérdida de nuestros primeros padres, y vivificado su posteridad. Por eso os celebramos, ¡oh María! os reconocemos, os alabamos, os escaltamos, os glorificamos como á manantial de la gracia, mediadora de la salvacion y reparadora de los siglos. Amen.

EJERCICIO LXX.

PARA LA FIESTA DE LA VISITACION  
DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN 2  
DE JULIO.

INSTRUCCION SEPTUAGESIMA.—LA VIRGEN SANTISIMA  
NOS ENSEÑA EN SU VISITACION QUE ES LA DISPEN-  
SADORA DE LAS GRACIAS, Y QUE LAS DISTRIBUYE A  
LOS QUE SE LAS PIDEN CON FERVOR.

*Pomam visitationem tuam pacem,  
dicit Dominus.*

El Señor dice: Haré que el día de  
vuestra visita sea un día de paz pa-  
ra los que la reciban. (*Isaias, cap.  
60, v. 17.*)

No sin razon la festividad de la visitacion de  
María se llama la fiesta de *Nuestra Señora de  
Gracia*. Los beneficios que Dios dispensó en  
este día á la casa de Zacarías por medio de la  
Virgen Santísima, manifestaron bien clara-  
mente que esta es la dispensadora, y que los  
derrama sobre todos los que se los piden con  
devocion y confianza.

Luego que la Virgen Santísima supo por el  
ángel Gabriel que su prima Isabel se hallaba

en el sexto mes de su embarazo, ilustrada inte-  
riormente con la luz del Espíritu Santo, cono-  
ció que el Verbo Divino encarnado en sus en-  
trañas quería comenzar á manifestar al mun-  
do las riquezas de su misericordia, derraman-  
do sus primeras gracias sobre la piadosa fami-  
lia de Zacarías. Por eso María abandonó las  
delicias de su retiro, y partió para ir á visitar  
á Isabel. Esta visita de la Virgen Santísima  
no fué como las que hacen los mundanos, que  
ordinariamente se reducen á puras ceremonias  
y vanos cumplidos. Isabel á la primera pa-  
labra de María fué llena del Espíritu Santo,  
y Juan Bautista fué santificado; lo que mani-  
festó conmoviéndose de alegría en el seno de  
su madre, segun lo manifestó Isabel. Estos pri-  
meros frutos de la redencion pasaron por Ma-  
ría; ella fué el canal que comunicó la gracia  
al Bautista, y el Espíritu Santo concedió el  
don de profecía á Zacarías, dispensando otros  
beneficios á aquella santa familia. Tales fue-  
ron las primeras gracias que sabemos fueron  
concedidas por el Hijo de Dios despues de su  
Encarnacion. Esto no deja duda de que Dios  
desde entonces quiso que María fuese el con-  
ducto universal, como la llama San Bernardo,  
por el cual debian pasar todas las gracias que  
el Señor se dignase concedernos.

Con razon, pues, la Madre de Dios se llama el tesoro, la depositaria y la dispensadora de las divinas gracias, y es figurada por el campo del que habla el Evangelio, en el cual se halla encerrado el tesoro de Dios, que es Jesucristo, y que se debe comprar á cualquier precio. "La voluntad soberana del Señor universal, dice San Bernardo, es que todas las gracias se conceden por conducto de María: *quia sic est voluntas ejus (Dei) qui totum nos habere voluit per Mariam.*" El que dice todo, nada exceptúa: mas como para obtener alguna cosa es necesario tener la firme confianza de alcanzarla, procuremos animarnos á adquirir estas disposiciones cuando nos dirigimos á María; y debemos estar convencidos que se dignará oír las súplicas que le hagamos con fervor.

La misma Virgen Santísima esplica por qué Dios ha puesto en sus manos todas las misericordias que quiere dispensarnos. Por boca de la Divina Sabiduría nos dice que es para enriquecer á los que la aman: *ut ditem diligentes me.* (Prov. 8.) Y la Iglesia le aplica estas palabras para manifestarnos que las gracias, bendiciones y beneficios de toda especie que Dios ha puesto en el seno de María, se conservan en poder de la misma, para que los distri-

buya á los que los reclaman. San Bernardo añade con este motivo, que "Dios ha querido que María fuese el conducto universal de la divina misericordia, á fin de que por su medio bajasen continuamente las gracias á los hombres." Y buscando la razon por qué el ángel habiendo encontrado á María *llena de gracia*, la añadió que el Espíritu Santo la colmaria de abundantes bendiciones cubriéndola con su sombra; es, dice, porque María estaba *llena de gracia para sí*, mas "el Espíritu Santo la dió una medida sobreabundante para que proveyese á todas nuestras necesidades." Avivemos, pues, nuestra confianza siempre que recurrimos á María, y tengamos siempre presentes las dos calidades de esta Madre incomparable, á saber: *el deseo de hacer bien, y el poder que tiene para alcanzar de su Hijo todo lo que le pide.* Para convencernos del deseo que tiene María de sernos útil y propicia, basta considerar el misterio de su Visitacion.

Ella se decidió á hacer un penoso viage, por el espíritu de caridad de que su corazon estaba abrasado, y para ir á ejercer desde entonces su grande oficio de dispensadora de gracias. Descosa de poder ser útil, trasportada de alegría con el pensamiento del bien que iba á ha-

cer, y toda ocupada en su ministerio de caridad, partió á toda prisa, *abiit cum festinatione*: espresion de que no se vale el Evangelista hablando del regreso de María despues de haber llenado su mision.

María subiendo al cielo no se ha desprendido del espíritu de caridad en favor de los hombres: al contrario, la caridad ha aumentado en ella, porque conoce mejor nuestras necesidades, y se compadece mas de nuestras miserias: ella experimenta un deseo mas vivo de socorrernos del que tenemos nosotros de ser socorridos: el oficio y la inclinacion de esta buena Madre es de pedir siempre gracias, distribuirlas sin cesar, y enriquecer abundantemente á sus fieles siervos: el no pedirle cosa alguna seria ofenderla.

Tomás de Kempis hace hablar así á la Virgen Santísima: “A todos os convido para que recurrais á mí: á todos os espero: á todos os deseo: nunca desprecio á ningun pecador, por mas que se halle en estado de desesperacion, “cuando implora mi socorro.” El que la invoca, la encuentra siempre dispuesta á socorrerle, y alcanzarle por medio de su poderosa intercesion todas las gracias que conducen á la salvacion.

El Redentor desea que su Madre Santísima

ruegue por nosotros, porque todas las gracias que concede en semejantes casos, las concede mas á su Madre que á nosotros. Sus ruegos le son tan agradables que nada puede rehusarle. Si queremos, pues, recibir gracias del Señor, dirijámonos á María: la Virgen reveló á Santa Matilde, que “el Espíritu Santo llenándola de toda su dulzura, la habia hecho tan agradable á Dios, que cualquiera que pidiese gracias “por su medio las obtendria.” Y eso es porque los ruegos de María siendo los de una Madre, tienen mas fuerza que los nuestros. No nos alejemos, pues, de los piés de esta Reina de misericordia: visitémosla á menudo: honrémosla de todos modos, y amémosla con todo nuestro corazon. Confiemos alcanzarlo todo por medio de su intercesion poderosa, y nos convenceremos de que realmente es María la depositaria de todas las gracias, y que el que recurre á ella con fervor y confianza, logra el efecto de sus ruegos.

## EJEMPLO LXX.

(*María instruye á sus siervos en la oracion y en la vida interior.*)

Siendo la oracion uno de los principales medios que tenemos para conservarnos, y aun dara adelantar en

el bien, no debemos asombrarnos de que la Madre de Dios inspire la práctica á sus siervos. El bienaventurado Elzear, conde de Arian, segun lo refiere Surio, recibió esta gracia de la Madre de Dios. Su ama de leche, muger virtuosa, temiendo por el niño, lo encomendaba á Dios muy á menudo. Un dia que ella estaba oyendo misa y redoblaba sus fervorosas súplicas en favor del niño que habia criado, oyó una voz que le dijo que la *Reina del cielo habia tomado á su cargo la instruccion del niño*. Esta santa muger, dudando si seria ilusion lo que habia oido, rogó al Señor que la hiciese conocer con certeza si aquella respuesta venia de él, y el Señor se lo concedió antes de que ella saliese de la iglesia. Mas como es propio de las almas humildes desconfiar siempre de sí mismas, dió parte de ello á su confesor. Este director prudente, por no esponerse á desacertar, tomó el partido de pasar algunos ratos de conversacion con el niño Elzear, y averiguar por él mismo cómo se portaba en los ejercicios de piedad, sobre todo en la oracion, y cómo habia aprendido á hacerla. El niño, que ignoraba con qué objeto se le hacia esta pregunta, respondió ingenuamente, que desde el principio de la meditacion se encomendaba á la Virgen Santísima, la suplicaba que le inspirase las peticiones que habia de hacerla, y que grabase profundamente en su corazon los sentimientos que el Espíritu Santo le inspirase: luego rezaba la salutacion angélica, y despues de este corto homenaje que tributaba á su buena Madre, pasaba el tiempo de la oracion ocupado en santos y fervorosos afectos, sin que jamas hubiese

esperimentado el mas mínimo disgusto ni la menor sequedad. El director no dudó despues de esta relacion, que la Virgen Santísima, que amaba al niño conde, cuidaba de instruirlo y procurarle el don de oracion. (*Motivos de confianza.*)

PRACTICA LXX, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Edmundo, arzobispo de Cantorbery.*)

Consagraos solemnemente al servicio de la Virgen Santísima. San Edmundo, arzobispo de Cantorbery, tuvo una devocion tan particular á la Virgen, que desde sus primeros años hizo voto de castidad delante de una imagen suya; y en señal de su empeño en servir á la Reina de los ángeles, puso en un dedo de la estatua de Maria un anillo en el cual estaba grabada la salutacion angélica. Se observó despues de su muerte que la misma salutacion estaba grabada en su anillo episcopal; habiendo querido la Madre de Dios manifestar con esto lo muy agradables que la eran los sentimientos de su siervo. Lo mismo sucederá con los obsequios que nosotros la tributemos, despues de habernos consagrado á su servicio.

ORACION LXX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*La cual se reza en Roma, en Santa María la Mayor, delante la milagrosa imagen pintada por San Lucas, y á que Pio VII ha concedido cien dias de indulgencia.*)

¡Oh Virgen purísima, Madre amada de Dios, refugio de pecadores y tierna Madre mia! Alcanzadme

310

ANUARIO DE MARIA.

por el dulcísimo nombre de Jesús una fé viva, una firme esperanza, una caridad ardiente, un perfecto dolor de mis pecados, y una pureza sin mancha. Amen.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

**EJERCICIO LXXI.**

PARA LA FIESTA DE LA PURIFICACION DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN 2 DE FEBRERO.

INSTRUCCION SEPTUAGESIMAPRIMERA.—MARIA HIZO EN ESTE DIA EL MAYOR DE TODOS LOS SACRIFICIOS, OFRECIENDO A DIOS LA VIDA DE SU PROPIO HIJO.

*Sacrificium et oblationem nobisisti, aures tamen perfecisti mihi... tunc dixi: Ecce venio.*

Habéis rehusado los sacrificios y las ofrendas; pero me habéis dado un cuerpo que vengo á ofrecer hoy. (*Psalm. 39, vs. 7 y 8.*)

MARIA, animada del espíritu de humildad y de obediencia, quiso seguir los preceptos de la antigua ley. (Ella no estaba sujeta á la purificación, porque fué siempre pura y siempre vírgen aun despues del parto; sin embargo, quiso ir á purificarse como las otras madres,

EJERCICIO LXXI.

311

presentando al mismo tiempo y ofreciendo su Hijo al Eterno Padre. Bien que María ofreció á Jesús de un modo muy diferente del que otras madres ofrecían á sus hijos. Estas los ofrecían con el seguro de que la ofrenda no era mas que pura ceremonia, de manera que en redimiéndolos en la forma prescrita por la ley, los recobraban sin temor de que hubiesen de ofrecerlos á la muerte; al paso que María ofreció realmente á su Hijo á la muerte, asegurada de que el sacrificio de la vida de Jesu-cristo que hizo en el día de la Purificación, habia de consumarse con el tiempo en el árbol de la cruz. ¡Qué ejemplo nos da la Vírgen con este doble sacrificio hecho para la gloria de Dios, y por el amor á la salvacion de los hombres!

El Eterno Padre habia determinado salvar al hombre perdido por el pecado, y librarlo de la muerte eterna; pero como al mismo tiempo esigia que la divina justicia no fuese privada de la satisfaccion que le era debida, no perdonó la vida de su propio Hijo, que se habia hecho hombre para redimir al linage humano; y quiso que espíase con todo rigor el pecado del primer hombre. Por esta razon quiso enviarlo á la tierra, y le dió á María por Madre. Mas



como no quiso que el Verbo fuese Hijo de María, sin que María consintiese espresamente, tampoco quiso que Jesus sacrificase su vida por la salvación de los hombres sin el consentimiento de la misma Virgen, á fin de que el corazón de la madre fuese sacrificado al mismo tiempo que la vida del Hijo. Santo Tomás nos enseña que *las madres tienen un derecho especial sobre sus hijos*; y este era un motivo mas poderoso, porque siendo Jesus inocente, y no mereciendo suplicio alguno por culpas propias, no parecia conforme que fuese destinado á la cruz como víctima de los pecados de los hombres, sin que la Madre consintiese voluntariamente en ofrecerlo á la muerte.

¶ Pero aunque María desde el instante en que fué Madre de Jesucristo hubiese consentido en la muerte del mismo, quiso el Señor que hiciese en el dia de la Purificación en el templo un sacrificio solemne, incomparablemente mayor que el de ofrecer su Hijo á la divina justicia. He aquí por qué San Epifanio da á María el título de sacerdote: *Virginem appello vellut sacerdotem*. ¡Cuán heroica hubo de ser la virtud de María, para suscribir voluntariamente á la sentencia de condenacion y muerte de su Hijo amantísimo! La Virgen se encamina á

Jerusalen con este objeto: se dirige con indecible valor al lugar del sacrificio: inundada de amargura lleva la víctima en sus brazos: entra en el templo: se acerca al altar; y penetrada de los mas profundos sentimientos de modestia, de humildad y de devocion, presenta su Hijo al Altísimo. Al instante San Simeon, al cual Dios habia anunciado que no moriria antes de ver al Mesías, toma al divino niño de manos de la Madre, é ilustrado por el Espíritu Santo, la anuncia el dolor que habia de causarle el holocausto que ofrecia; dolor que habia de atravesar su alma como con la espada mas aguda y penetrante.

Aquí llamo á las madres, para que formen una justa idea de la amargura que hubo de experimentar la Madre del Salvador al oír esta dolorosa prediccion. ¡Qué hombre sensible no reconocerá que el sentimiento de madre es el mas fuerte, el mas tierno, el mas constante, el mas decidido y resuelto de todos los sentimientos? Y aun en María habia otros motivos que aumentaban su dolor. La mayor parte de las madres reparte su ternura y amor entre los muchos hijos que tienen; y María hubo de concentrar todo el suyo en su único Hijo. ¡Y qué Hijo! *El mas hermoso entre los hijos de*

los hombres, que es el único que posee en el mas alto grado de perfeccion el mérito, las prendas, las virtudes que se hallan en los demas hijos. Esta sublime y tierna Madre sabe el derecho que su Hijo tiene á su amor sobrenatural é infinito, no solo como Dios, sino tambien como Redentor de los hombres; y bajo este título ella no ve en su Hijo muy amado sino la víctima que debe entregar voluntariamente á la muerte, á fin de redimir para la vida eterna á los desgraciados hijos de Adan.

María es, pues, á un mismo tiempo la Madre mas afortunada, porque es la Madre de Dios; y la Madre mas digna de lástima, porque está llena de amargura viendo á su Hijo destinado al suplicio. ¿Qué madre consentiría en dar á luz un hijo, si supiese que este hijo debía perecer en un cadalso en presencia de la misma madre? Pues María acepta voluntariamente este Hijo con una condicion tan dura; y no solamente lo acepta, sino que ella misma lo ofrece en este dia por sus propias manos á la divina justicia. “María, nos dice San Buenaventura, habria aceptado voluntariamente para sí misma las penas y la muerte de su Hijo; mas para obedecer á Dios consintió en “el terrible sacrificio de la vida de su Hijo Je-

“sus; y experimentando el mas fuerte dolor, “venció todo el amor que le tenia.” He aquí por qué la Virgen Santísima en esta ofrenda hubo de hacerse mas violencia, que si se hubiese ofrecido á sufrir ella misma todo lo que el Salvador habia de padecer. En este acto escedió en generosidad á todos los mártires; porque los mártires ofrecieron su vida, pero la Virgen ofreció la vida de su Hijo, que amaba y apreciaba incomparablemente mas que la suya propia.

El dolor de María no se acabó con este ofrecimiento: entonces no hizo mas que principiar; porque desde aquel momento esta divina Madre tuvo incesantemente presentes en su espíritu la muerte de Jesucristo y todos los tormentos que habia de sufrir en su Pasion. Por eso no fué solamente en el templo donde la Virgen ofreció su divino Hijo á la muerte; sino que lo ofreció en todos los instantes de su vida; habiendo despues revelado á santa Brígida, que el dolor que le habia anunciado San Simeon no cesó hasta despues de su Asuncion. Y San Bernardo, hablando de la profunda tristeza en que fué inundada el alma de María en el dia de su Purificacion, dice: “Desde este dia “estaba muriendo en todos los instantes de su

"vida, porque á cada instante se veia su alma "atravesada del dolor que sentia por la muerte "de su Hijo amantísimo: dolor mas cruel que "la misma muerte."

Por razon del mérito que María adquirió ofreciendo á Dios este grande sacrificio para la salvacion del mundo, se llama la reparadora del linage humano, la corredentora del mundo perdido, el remedio de nuestras desgracias, la madre de todos los fieles, la madre de los vivos, la madre de la vida; porque en la muerte de Jesus la Virgen unió de tal manera su voluntad á la de su divino Hijo, que las dos voluntades juntas ofrecieron un solo sacrificio.

Habiendo, pues, María sido constituida Madre de todos los hombres por el mérito de sus dolores y de la ofrenda de su Hijo, no debemos dudar que por su medio reciben los hombres las divinas gracias, que son el fruto de los méritos de Jesucristo, y los medios para adquirir la vida eterna.

## EJEMPLO LXXI.

*(La devocion á María engrandecida por todas las dignidades de la Iglesia y del estado secular.)*

Si no fuesen mas que las clases bajas del pueblo las que militan bajo los estandartes de María, acaso

se podría mirar su devocion como una práctica que no está fundada en la religion, ni produce utilidad. Pero se forma de esta devocion una idea mucho mas justa y mas elevada, cuando se la ve engrandecida por todas las dignidades eclesiásticas y seculares. Recorriendo todos los órdenes de la gerarquía eclesiástica, se encuentran llenos de hombres los mas recomendables por su piedad á María, y por el celo que han desplegado en estender su culto, ofreciéndose enteramente á la Virgen Santísima (\*).

Muchos Papas se han distinguido por su celo en el servicio de María, y han considerado como uno de sus principales deberes todo lo que han hecho en honor de la misma. Despues de ellos, el sacro colegio nos ofrece un prodigioso número de cardenales, dignos de ser contados entre los mas fieles siervos de María. Casi todos los obispos se han distinguido asimismo por los obsequios y homenajes que han tributado á

(\*) En el cónclave de 1829, el cardenal Cappelari, que despues fué Papa bajo el nombre de Gregorio XVI, tuvo 24 votos en 25 de Marzo, dia de la Anunciacion de la Virgen, la cual pareció que lo designaba á la Iglesia por su Pastor supremo. El 2 de Febrero de 1831, dia de la Purificacion de María, fué elegido Papa. El 15 de Agosto de 1832, solemnidad de la Asuncion de la Madre de Dios, dió su inmortal Enciclica al mundo cristiano. En 8 de Septiembre de 1833, dia de la Natividad, comenzó la procesion solemne que presidió, y en la cual se llevó con la mas grande pompa la milagrosa imagen de la Virgen pintada por San Lucas, cuya relacion histórica publicamos en Roma. De manera que Gregorio XVI, cuya vida está llena de acciones de ofrecimiento á María, es llamado con razon el Papa de la Virgen Santísima.

la Madre de Dios. Apenas hay diócesis en que muchos de sus prelados no hayan sido fervorosos propagadores del culto de la Virgen Santísima. Esos depositarios de la fe se han distinguido, unos por su ejemplar santidad, otros por sus vastos talentos, todos por su particular devoción á la Reina del cielo.

Seria sin duda una injusticia no hablar de un infinito número de individuos de las clases inferiores de la gerarquía eclesiástica; pero basta decir que son innumerables los que se han distinguido por su devoción á María, porque es imposible formar el catálogo de todos ellos.

Los grandes personajes del siglo no se han distinguido menos en tan santa y útil devoción. Se ha visto á muchos emperadores y reyes hacerse un deber de asistir á todas las procesiones que se hacen para honrar á María; á príncipes cuyo tierno afecto á la Madre de Dios ha sido celebrado por todo el mundo; á guerreros mas ilustres por su celo y devoción á la Reina de los cielos, que por las victorias que alcanzaron contra sus enemigos.

España, Francia, Inglaterra, Portugal, Nápoles, Cerdeña, Polonia, han visto á sus soberanos mas grandes por su amor y celo en el servicio de María, que por las heróicas y eminentes prendas con que hicieron brillar sus diademas. Las reinas han sido dignas émulas de sus piadosos esposos. Y entre los príncipes, princesas, grandes y poderosos de los diferentes Estados de Europa, ha habido innumerables que han colocado su gloria mas bien en alistarse entre los verdaderos siervos de la Virgen Santísima,

que en envanecerse con el brillo de las altas dignidades del siglo. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRACTICA LXXI, EN HONOR DE MARIA.

(*Del venerable Pedro de Luxemburgo.*)

Preparaos en las fiestas de la Virgen Santísima desde la víspera, sufriendo voluntariamente alguna mortificación, ó practicando alguna obra de piedad, ayunando, dando alguna limosna ó visitando á los enfermos. Esta era una de las prácticas favoritas del venerable Pedro de Luxemburgo.

ORACION LXXI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Ildelfonso.*)

¡Oh Madre de mi Salvador! Vos sois bienaventurada entre todas las mugeres; pura entre todas las vírgenes, reina de todas las criaturas. Todas las naciones os llaman bienaventurada por escelencia. Concededme que mientras yo tenga fuerzas pueda publicar vuestras grandezas, que os ame tanto como pueda amaros, que os invoque en todos los instantes de mi vida, y que contribuya á haceros honrar tanto como me lo permita el cielo que tengo por vuestra gloria. Amen.

EJERCICIO LXXIII.

PARA LA FIESTA DE LA ASUNCION  
DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN 15  
DE AGOSTO.

INSTRUCCION SEPTUAGESIMASEGUNDA SOBRE LA SO-  
LEMNIDAD Y EL TRIUNFO DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Introducerunt arcam Domini, et  
imposuerunt eam in loco suo in me-  
dio tabernaculi.*

Introdujeron el arca del Señor, y  
la colocaron con grande solemnidad  
en un trono en medio del taberná-  
culo. (2 Reg. cap. 6, v. 17.)

PARECE que en el dia de la Asuncion de la Virgen Santísima mas bien debiéramos llorar que alegrarnos, segun la espresion de San Bernardo: *plangendum nobis quam plaudendum esse videtur*: porque nuestra tierna Madre sale de este mundo, y nos deja privados de su presencia. Mas no: la Iglesia nos convida á alegrarnos, y con razon; porque si amamos á nuestra divina Madre, debemos preferir su gloria á nuestro consuelo. Un hijo se alegra, aunque haya de separarse de su madre, cuando

EJERCICIO LXXII.

321

sabe que ésta va á tomar posesion de un reino. María es hoy Reina del cielo; y por tanto, si la amamos verdaderamente, debemos tomar parte en su alegría, considerando el solemne triunfo de su Asuncion.

Despues que Jesucristo hubo concluido con su muerte la grande obra de la redencion de los hombres, los ángeles ardiendo en deseos de verle en el reino celestial, no cesaban de repetir estas palabras de David: "Venid, Señor, venid ahora que habeis redimido á los hombres, venid á vuestro reino, Vos y el arca de vuestra santificacion; es decir, vuestra Madre, que fué el arca que santificásteis habitando en su seno." Así es como San Bernardino hace hablar á los ángeles. El Señor quiso finalmente condescender con este deseo de toda la corte celestial, y llamó á María al paraiso: mas así como en otro tiempo habia querido que el arca del antiguo Testamento fuese introducida con gran pompa en la ciudad de David, quiso tambien que la entrada de María en el cielo fuese celebrada con extraordinaria solemnidad y magnificencia. El profeta Elías fué trasportado en un carro de fuego; y ese carro, segun los intérpretes, no era otra cosa que un grupo de ángeles que lo arrebataron de la tier-

ra. "Pero para conducirnos á Vos, ¡oh Madre de mi Dios! esclama el abad Ruperto, no basta un solo grupo de ángeles: el Rey del cielo viene en persona acompañado de toda su corte para conducirnos á la gloria."

El Salvador bajó del cielo para presentarse delante de su Madre, y la dijo: "Dejad, mi amada Madre, mi pura paloma, dejad este valle de lágrimas, en el cual habeis padecido tanto por mi amor: venid en cuerpo y alma á gozar los frutos de vuestra santísima vida: la gloria que os tengo preparada es inmensa: venid á sentaros en mi trono y á mi lado: venid para recibir la corona de Reina del universo." María deja la tierra, y al acordarse de las gracias que recibió del Señor mientras vivió en ella, la mira con afecto y compasion, al considerar que en ella deja á sus pobres hijos rodeados de miserias y peligros. Jesus le alarga la mano, y esta madre bienaventurada, apoyada en su amado, se eleva por los aires, penetra las nubes, y llega á las puertas del cielo.

Los ángeles repiten entonces trasportados de gozo lo que habian dicho cuando Jesucristo entró en la morada celestial: "Apresuraos, príncipes de la Santa Jerusalem, apresuraos á le-

"vantar y abrir las puertas; porque el Rey y la Reina deben entrar hoy en su reino." Los espíritus celestiales al ver entrar á María se preguntaban mutuamente enagenados de contento: "¿Quién es esta admirable criatura que viene del desierto de la tierra, de ese lugar lleno de abrojos y espinas? Mirad como se presenta llena y rica de toda suerte de virtudes: miradla apoyada en su amado que la acompaña para realzar la grandeza de su triunfo, y para dar mas solemnidad á la toma de posesion del reino de su divino Hijo. Ella es la Madre de nuestro Dios, es nuestra Reina, es la bendita entre todas las mugeres, la llena de gracia, la santa de las santas, la muy amada de Dios, la inmaculada, la paloma, la mas hermosa de todas las criaturas: bendígámosla, honrémosla, alabémosla, amémosla." Y todos á una voz esclaman: "¡Oh divina Reina nuestra! Vos sois la gloria del paraiso, la alegría de nuestra patria celestial, y la honra de todos nosotros: *tu gloria Jerusalem, tu latitia Israel, tu honorificentia populi nostri*: bienvenida seais: seais siempre bendita: he aquí vuestro reino: reinad por siempre sobre nosotros: todos somos vuestros siervos, y toda nuestra dicha consiste en obedeceros."

El recibimiento que el rey Salomon hizo á su madre, no fué mas que una tosea imágen del que el Salvador hace hoy á la Virgen Santísima. Este rey verdaderamente pacífico sale al encuentro de su Madre, la saluda con respeto, y sentándose en su trono hace colocar á su derecha el trono de su madre: *surrexit Rex in occursum ejus, adoravitque eam, et sedit super thronum suum, positusque est thronus matris ejus, quæ sedit ad dexteram ejus.* En el misterio de este día es donde se verifica el prodigio que S. Juan admira en el cielo: "Una muger revestida del sol, teniendo la luna debajo de sus piés y una corona de doce estrellas en la cabeza."

No es posible, dicen los santos Padres, ponderar la grandeza y la gloria del trono de la Virgen Santísima. Ni debemos asombrarnos de ello, dice Arnaldo de Chartres: "La gloria de María en cuerpo y alma en el cielo no es como la de otros: ella forma una gerarquía particular: se halla en una clase incomparablemente mas elevada que la de los mismos ángeles, pues la gloria que María posee tiene cierta semejanza con la gloria del Verbo encarnado, y en cierto modo es la misma." San Pedro Damiano añade "que si se deja aparte

"la divinidad, la Asuncion de María se celebró con mas pompa y aparato que la Ascension de Jesucristo."

María introducida en el cielo se sentó en el trono sublime que se la habia preparado, y todos los santos fueron á felicitarla por su llegada, y á saludarla por Reina de todos ellos. Las vírgenes le dijeron: "Nosotras somos reinas de este reino, ¡oh Virgen incomparable! mas Vos sois nuestra Reina, porque habeis sido la primera en darnos ejemplo de consagrar la virginidad á Dios: os bendecimos por esto, y os tributamos rendidas acciones de gracias." Los mártires la saludaron como á su Reina, porque con su firme constancia en medio de los dolores que le causó la Pasion de su divino Hijo, les habia enseñado á padecer por Dios; y aun les habia alcanzado por sus méritos la fuerza necesaria para dar la vida por la fé. "Vos habeis sido nuestra esperanza, la dijeron los patriarcas, y por Vos es por quien suspirábamos tiempo hacia." "Vos sois, la dijeron Adán y Eva, la que habeis reparado la desgracia que nosotros causamos á todo el linage humano; porque Vos habeis vuelto al mundo la bendición perdida por nuestra falta: por Vos nos hemos salvado: bendita seais por esto."

Fueron luego á besarla los piés San Simeon, que la recordó con placer el día en el cual recibió de sus manos al niño Jesus: San Zacarías y Santa Isabel, que de nuevo la dieron gracias por la visita que les hizo con tanta humildad y caridad, y con la cual recibieron los mas señalados beneficios. ¡Y cuál sería el contento de sus propios padres San Joaquín y Santa Ana, cuando fueron á saludarla! ¡Gran Dios! ¡Con qué ternura la bendecirían! “¡Ah María! la dirían: ¡tierno objeto de nuestro amor! ¡Cuán grande es nuestra dicha de teneros por hija! Sois hija; pero al mismo tiempo sois nuestra Reina, porque sois la Madre de nuestro Dios; y en calidad de tal os saludamos, y os tributamos los mas rendidos homenajes.” ¡Con qué afecto la saludaría su amado esposo San José! ¡qué contento experimentarí aquel santo patriarca, viendo á su esposa que entraba en el cielo con tanta gloria, y que era coronada Reina del paraíso! ¡Con qué ternura la hablaría! “Ah Reina mia, Esposa mia! ¿Cómo podré yo agradecer dignamente á Dios mi Señor el singular beneficio de haberos hecho mi Esposa, siendo Vos su verdadera Madre? Por Vos merecí yo en la tierra cuidar en su infancia al divino Verbo

“encarnado, tenerle mil veces en mis brazos, y recibir de él los mas señalados beneficios. ¡Benditos sean los momentos que empleé durante mi vida en servir á Jesus y á Vos, mi santa Esposa! He aquí á nuestro Jesus: regocijémonos, porque aquí no yace en un establo como le vimos en Belen: no vive ya en medio de la pobreza y del olvido como en Nazareth: no está condenado á un infame suplicio como en Jerusalem: sino que está sentado en la derecha de Dios Padre como Rey y Señor del cielo y tierra. Y nosotros estaremos los mas inmediatos á sus piés, le bendeciremos, y le alabaremos por toda la eternidad.”

María se postró para adorar la magestad de Dios, le dió gracias por todos los favores que le habia dispensado, y especialmente por haberla hecho Madre del Verbo. ¡Con qué amor fué bendecida por toda la Santísima Trinidad! ¡Qué tierna acogida dió á su Hija el Padre Eterno, el Hijo á su Madre, el Espíritu Santo á su Esposa! El Padre la corona haciéndola participante de su poder: el Hijo comparte con ella su sabiduría: el Espíritu Santo la colma de sus dones. Las tres divinas Personas colocan el trono de María á la derecha de Jesus,



la declaran Reina universal del cielo y de la tierra, y mandan á los ángeles y á todas las criaturas que la reconozcan por tal, y que en calidad de tal la sirvan y obedezcan.

Procuremos participar de los sentimientos de toda la Jerusalem celestial en este dia tan glorioso á la Madre de Dios: admiremos y honremos su Asuncion y su triunfo en el cielo: consideremos llenos de gozo y de confianza que esta Madre de Dios es nuestra Madre: que esta Reina tan poderosa cerca de Dios es nuestra protectora, nuestra medianera, nuestra abogada: y que para nosotros ha sido hecha tesorera del Todopoderoso, y dispensadora de las divinas gracias para derramarlas abundantemente sobre nosotros.

¡Qué consuelo para el cristiano que tiene una tierna devocion á la Madre de Dios! ¡Qué motivo de confianza para los verdaderos siervos de Maria! ¡Por ventura tienen nada que temer del enemigo de la salud del hombre, estando bajo de las alas de tal protectora? ¡Por ventura puede nada contra ella todo el inferno desencadenado? Hoy principalmente es cuando debemos renovar nuestro acto de consagracion á su servicio, y prometerla que no dejaremos pasar un solo dia de nuestra vida

sin honrarla particularmente, poniendo toda nuestra esperanza en su misericordia y bondad.

## EJEMPLO LXXII.

*(Nada mas propio para merecer las gracias del cielo que la devocion á Maria.)*

Esta verdad se prueba no con un solo ejemplo, sino con el de todas las naciones que á porfia han honrado á la Madre de Dios con un culto particular. Y este consentimiento unánime de tantos pueblos, tan distantes los unos de los otros, y tan diferentes por sus usos y costumbres, no habria podido tener lugar, si no hubiesen mirado todos la devocion á Maria como la mas escelente de todas las prácticas religiosas (despues de las que se refieren directamente á Dios), derramando el Señor la abundancia de sus gracias sobre todos los que las observan religiosamente.

El gran número de iglesias que en Francia llevan el nombre de la Madre de Dios, prueba lo mucho que ha sido honrada en este reino: se observa al mismo tiempo que ella es la patrona especial de toda la nacion, y que la mayor parte de las diócesis y de las parroquias la reconocen por su principal titular: se le han dedicado los mas hermosos templos, y se han edificado en honor suyo los mas célebres santuarios.

Serian necesarios muchos volúmenes para referir los prodigios que la Virgen Santísima ha hecho en Alemania, baluarte de la cristiandad, como la llaman los historiadores. Solamente los milagros obrados en Nuestra Señora de Helbron, parroquia de Bockn-

heim, bastarian para probar que el carácter constante de los alemanes es la devocion á María.

En España, entre los monumentos de la devocion de sus habitantes á la Madre de Dios, es uno de los mas célebres el de Monserrate, cuyo origen es prodigioso, y permanece despues de mil años, durante los cuales se han multiplicado los prodigios por todas las partes del reino católico, viéndose á cada paso santuarios, emblemas, inscripciones, imágenes en honor de María. Se puede decir que hay pocos españoles que no lleven una señal distintiva de siervos de María.

Cuando el Portugal, para probar su piadoso celo para la Reina del cielo no tuviese mas que la famosa iglesia llamada *Ceira*, en el obispado de Coimbra, bastaria esta sola para manifestar que María es venerada por los portugueses de un modo especial.

En Polonia hay un gran número de templos célebres consagrados á la Madre de Dios, distinguiéndose entre todos el de Nuestra Señora de la Trinidad en Cracovia. El pueblo ha honrado en todas épocas la imagen de María que llevó allá San Jacinto, y la ha mirado siempre como un asilo seguro en sus desgracias.

Para manifestar el brillante estado de la devocion de María en Italia, basta decir que solo en la ciudad de Roma hay 46 iglesias dedicadas á la Virgen, y que no hay pueblo alguno en este pais eminentemente religioso, en el cual no se hallen monumentos de la piedad de los fieles hácia la Madre de Dios. Existen sobre todo, como es bien sabido, los milagrosos

## EJERCICIO LXXII.

331

santuarios de Nuestra Señora de los Angeles y el de Loreto.

En Holanda, las ciudades de Dordrecht y de Schiedam dan testimonio de que María es singularmente venerada en aquel pais, y se ve por la milagrosa imagen de Nuestra Señora, de la cual San Suro era devotísimo, y publicó una infinidad de maravillas.

La magnífica iglesia edificada por el emperador Justiniano en honor de la Virgen Santísima, sobre el año de 530, asegura que la Siria no cede á otras naciones en el culto que tributa á la Reina del cielo y de la tierra. Los beneficios que los pueblos de aquellos países han obtenido de María, venerada particularmente en los templos levantados bajo sus auspicios en el monte Olivete, en el monte Sinai y en Jericó, prueban lo muy agradables que eran á esta tierna Madre los homenajes que se la tributaban en aquellos lugares. A una legua y media de Damasco, en Siria, la devocion á María era célebre por una milagrosa imagen que se veneraba, y de la cual manaba un bálsamo que tenia virtud para curar toda suerte de enfermedades; bálsamo por cuya virtud el Soldan de Damasco recobró la vista, y por cuyo beneficio ofreció á la misma imagen una lámpara de plata y doce medidas de aceite cada año, para arder sin interrupcion delante de la referida imagen.

Hasta la Etiopía, por mas que haya sido infectada del cisma y de la heregia, ha conservado siempre la devocion á la Virgen Santísima, lo que se ve por una carta que uno de sus patriarcas escribió al Papa Clemente VIII, en la cual, manifestando el ardiente de-

332

ANUARIO DE MARIA.

seo que tiene de ver la Etiopía reunida á la Iglesia romana, dice al soberano Pontífice que pedia esta gracia á Dios por la intercesion de Maria, á la cual llama buena y poderosa abogada. Con lo que se ve que la Virgen Santísima es honrada en todas las naciones, y su culto está generalmente estendido por todas partes. ¡Quiera el cielo que se propague mas y mas para gloria de Dios, honra de su Santísima Madre, y felicidad de los fieles cristianos! (*Motivos de confianza.*)

PRACTICA LXXII, EN HONOR DE MARIA.

(*De todos sus verdaderos siervos.*)

Esta última práctica es la que prueba mejor que todas las demas que uno es verdadero devoto de María: consiste en la imitacion de sus virtudes. Esta es la perfeccion y el complemento de la devocion; y el que procura tomarla por modelo de su conducta, é imitarla en cuanto le es posible, puede estar seguro de que es ya bajo todos respectos el verdadero siervo de Maria Santísima.

ORACION LXXII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Agustin.*)

¡Oh bienaventurada Virgen! Al recibir nuestras súplicas para ofrecerlas al Señor, hacedlas dignas de que sean presentadas á vuestro divino Hijo, á fin de

EJERCICIO LXXII.

333

que por vuestra intercesion obtengamos lo que pedimos con confianza. Contamos en vuestra mediacion poderosa para obtener el perdon de nuestros pecados, y despues la recompensa eterna, á fin de tener la dicha de alabaros y de ecsaltar por todos los siglos la misericordia del Señor. Amen.



## CONSAGRACION

DE LOS DOCE MESES DEL AÑO A MARIA,

Ó SEA

LAS DOCE PRINCIPALES VIRTUDES

## DE LA VIRGEN SANTISIMA

QUE SE OFRECEN A NUESTRO ESPIRITU PARA  
QUE LAS IMITEMOS.

El fruto de la devocion á María es la imitacion de sus virtudes: por tanto, es necesario conocer las que brillaron mas en esta divina Madre durante el curso de su vida, á fin de que practicándolas podamos llegar á ser sus imitadores; seguros de que esta augusta Rei-

332

ANUARIO DE MARIA.

seo que tiene de ver la Etiopía reunida á la Iglesia romana, dice al soberano Pontífice que pedia esta gracia á Dios por la intercesion de Maria, á la cual llama buena y poderosa abogada. Con lo que se ve que la Virgen Santísima es honrada en todas las naciones, y su culto está generalmente estendido por todas partes. ¡Quiera el cielo que se propague mas y mas para gloria de Dios, honra de su Santísima Madre, y felicidad de los fieles cristianos! (*Motivos de confianza.*)

PRACTICA LXXII, EN HONOR DE MARIA.

(*De todos sus verdaderos siervos.*)

Esta última práctica es la que prueba mejor que todas las demas que uno es verdadero devoto de María: consiste en la imitacion de sus virtudes. Esta es la perfeccion y el complemento de la devocion; y el que procura tomarla por modelo de su conducta, é imitarla en cuanto le es posible, puede estar seguro de que es ya bajo todos respectos el verdadero siervo de Maria Santísima.

ORACION LXXII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Agustin.*)

¡Oh bienaventurada Virgen! Al recibir nuestras súplicas para ofrecerlas al Señor, hacedlas dignas de que sean presentadas á vuestro divino Hijo, á fin de

EJERCICIO LXXII.

333

que por vuestra intercesion obtengamos lo que pedimos con confianza. Contamos en vuestra mediacion poderosa para obtener el perdon de nuestros pecados, y despues la recompensa eterna, á fin de tener la dicha de alabaros y de ecsaltar por todos los siglos la misericordia del Señor. Amen.



## CONSAGRACION

DE LOS DOCE MESES DEL AÑO A MARIA,

Ó SEA

LAS DOCE PRINCIPALES VIRTUDES

DE LA VIRGEN SANTISIMA

QUE SE OFRECEN A NUESTRO ESPIRITU PARA  
QUE LAS IMITEMOS.



El fruto de la devocion á María es la imitacion de sus virtudes: por tanto, es necesario conocer las que brillaron mas en esta divina Madre durante el curso de su vida, á fin de que practicándolas podamos llegar á ser sus imitadores; seguros de que esta augusta Rei-

334

ANUARIO DE MARIA.

na no dejará de proteger desde el cielo á sus verdaderos siervos que se esfuerce en imitarla en la tierra.

## DE LA HUMILDAD DE MARIA.

*Qui se humiliat exaltabitur.*  
El que se humilla será exaltado.  
(Luc. 14, v. 14.)

La humildad es una virtud que nos inspira bajos sentimientos de nosotros mismos, y nos obliga á confesar nuestra nada en la presencia de Dios. Que un pecador convertido se humille, dice San Bernardo, es un acto de justicia que se tributa á sí mismo; pero que María, mas pura que el astro del día, elevada hasta sobre los ángeles, no piense en su alta dignidad sino para anonadarse, es un prodigio de humildad. Estos bajos sentimientos que tenia de sí misma se manifestaron durante toda su vida, que fué una práctica constante de humildad: porque siempre tuvo presente que el Hijo del Eterno al cual habia llevado en su seno por el espacio de nueve meses, habia sido reducido por este hecho al último grado de abatimiento: jamas olvidó tampoco todas las humillaciones de este Dios Salvador, y los tratos ignominiosos que habia sufrido, y de los cuales ella misma habia sido testigo.

VIRTUDES DE MARIA.

335

El ejemplo del Hijo perfeccionó la humildad de la Madre hasta el punto de haber merecido ser elevada sobre los coros de los ángeles, conforme las palabras del Evangelio, *qui se humiliat, exaltabitur.*

Tuvo, pues, María el primer carácter de humildad de corazon, que era formar un bajo concepto de sí misma: sin embargo de hallarse llena de gracia, jamas pensó en sobreponerse á ninguna criatura. No es que por eso creyese que fuese pecadora, porque *la humildad es la verdad*, dice santa Teresa; y la Virgen estaba segura de no haber ofendido jamas á Dios. Pero conocia que ella sola habia recibido mas gracias que todas las criaturas juntas, porque un corazon humilde considera los favores especiales que le hace el Señor para humillarse mas y mas: al paso que la misma luz que le descubria la infinita grandeza y bondad de Dios, la hacia conocer mas claramente su propia bajeza; y por esta razon se humillaba mas profundamente que todos los demas. Nunca hubo en la tierra criatura mas elevada y perfecta que María, porque nunca la hubo que fuese mas humilde.

Es un acto de humildad tener ocultas las gracias del cielo; y María quiso ser tan humil-

336

ANUARIO DE MARIA.

de en esa parte, que hasta á San José quiso ocultarle la gracia de haber sido hecha Madre de Dios, por mas que fuese necesario manifestarla, aun cuando no hubiese sido sino para librar á su digno esposo de las sospechas que podia formar en órden á su honestidad, viéndola embarazada, ó para evitarle la confusion en que habia de ponerle el secreto de este misterio. Porque por una parte San José no podia dudar de la castidad de María, y por otra no podia comprender el misterio de su embarazo: é indudablemente se hubiera separado de ella con prudente disimulo, si el ángel no le hubiese anunciado que su esposa estaba embarazada por obra del Espíritu Santo. La humilde María repugna las alabanzas que recibe, y las refiere todas á Dios.

Los que son humildes sirven á los otros, y por eso María sirvió á Isabel por el espacio de tres meses. Isabel, dice San Bernardo, se asombró de que María hubiese ido á visitarla; pero aun debia asombrarse mas, porque María la visitó no para ser servida, sino para servirla. Los que son humildes aman la soledad, y escogen los lugares mas retirados y apartados del bullicio y de los placeres del mundo; y María era tan amante del retiro, que por esta ra-

zon cuando Jesucristo estaba enseñando en una casa donde habia mucha gente, y deseando María hablar á su Hijo, no quiso entrar sin aguardar desde fuera el beneplácito de éste; y por la misma razon cuando estuvo en el cenáculo con los apóstoles quiso ocupar el último lugar. El que es humilde ama ser despreciado: por eso no se lee en el Evangelio que María se presentase en público en Jerusalem, cuando el Salvador era recibido en triunfo y con todos los honores de parte del pueblo; y se lee que le acompañó en el Calvario, sin temer la ignominia, dándose á conocer por Madre del que iba á ser sacrificado con una muerte infame y cruel.

“Es cierto, dice San Gregorio de Nicea, que “atendida la corrupcion de nuestra naturaleza, “no hay virtud mas difícil de practicar que la “humildad.” Mas por difícil que sea, es tambien cierto que nosotros no podemos jamas ser hijos de María si no somos humildes. “Si no “podeis imitar á María en su virginidad, es- “clamaba San Bernardo, imítadla en su hu- “mildad.”

## DE LA FE DE MARIA.

*O mulier, magna est fides tua.  
¡Oh mujer, grande es tu fe! (Mat.  
cap. 15, v. 28.)*

La fe es un don de Dios que el Espíritu Santo nos comunica para iluminar nuestro entendimiento y animar nuestro corazón. Era necesario para la salvación del hombre que éste sometiese su espíritu á la creencia de las cosas sobrenaturales: 1.º para la gloria de Dios, porque realmente es un medio de glorificarle el creer firmemente y adorar con humildad los misterios que sobrepujan á toda inteligencia criada: 2.º por razón de la misma naturaleza humana, porque es una gran ventaja para el hombre el ser conducido por la luz de la fe: su razón débil, limitada, defectuosa, tenia necesidad de una regla fija é inmutable para dirigirse. 3.º porque el fin por el cual el hombre ha sido criado es un fin sobrenatural, á saber, la posesión eterna de Dios.

En cuanto á la fe de la Virgen Santísima, tenemos ejemplos llenos de instrucción y de consuelo. Ella creyó el inefable misterio de la Trinidad beatísima: las palabras del ángel le designaron la persona del Padre que lo había enviado á María: la persona del Hijo, dicién-

dola que el que concebiría en su seno era el Hijo del Altísimo; y la persona del Espíritu Santo, añadiéndola que concebiría por obra y virtud del mismo.

María creyó el misterio de la Encarnación (que hasta entonces habia estado oculto bajo las figuras y sombras de la ley) cuando en un miserable establo, desierto y abandonado, nació de ella un niño pobre, pasible, mortal, sujeto á las miserias de esta vida. Creyó que este mismo Hijo era el Dios eterno, el Criador y el Redentor del linage humano. María lo creyó antes que el Evangelio lo hubiese anunciado al mundo: lo creyó antes de haber visto á su Hijo obrar milagros, y sin pedir señales ni pruebas, como las habian pedido Zacarías y Gedeon, lo creyó con una firmeza incontrastable. Ella misma da el testimonio mas brillante de esta fe perfectísima en el cántico en que transportada de gozo esclama: "El Todopoderoso "ha obrado en mí grandes cosas." ¿Cuáles son esas grandes cosas, sino que el Hijo de Dios se ha hecho hombre en su seno virginal? "Por "eso, añade, todas las naciones me aclamarán "bienaventurada." Este oráculo se cumplió y se perpetuará hasta el fin de los siglos. Por eso Isabel realzó la grandeza de la fe de María: *Beata quæ credidisti.*

Así como María fué perpetua en su fé, así también fué muy constante en la confesion de esta misma fé, y en los grandes sacrificios que la fé ecsigió de ella, por mas que su corazon estuviese inundado de dolores. Llena de fortaleza no se apartó del Salvador durante la pasion, y le siguió hasta el Calvario: postrada al pié de la Cruz, le reconoció constantemente por su Hijo y su Redentor, con la esperanza cierta de la resurreccion, y del entero cumplimiento de todo lo que habia anunciado. ¡Oh! Aquí sí que podemos esclamar con razon: “¡Oh muger, grande es tu fé!”

Esta fé de María, firme en sus principios y constante en todas sus pruebas, debe ser el modelo de la nuestra, por lo comun tan débil y vacilante. Nuestra fé está siempre espuesta á tentaciones que nos suscita el enemigo de nuestra salvacion. Dios permite muchas veces que tengamos que experimentar contradicciones, que hayamos de combatir con grandes dificultades, que hayamos de superar grandes peligros; pero firmes en la fé, debemos resistir con fortaleza y pelear con constancia: *resistite fortes in fide*. Sin detenernos mucho en ecsaminar las sugestiones del demonio, atengámonos á esta respuesta general y decisiva: creo todo la que la

fé me enseña, todo lo que la Iglesia me propone: y lo creo porque Dios así lo ha revelado. Y si alguna vez la violencia de la tentacion nos agita para hacernos vacilar en la fé, no debemos turbarnos: protestemos al Señor que queremos vivir y morir en los sentimientos de nuestra fé, socorridos con los ausilios de la gracia: apartemos de nuestra imaginacion toda duda que pueda sobrevenirnos, y que el demonio podria hacer nacer en nuestro espíritu. Por medio de esta resolucion sincera y generosa conservaremos la fé, ésta se confirmará en nosotros, y será como un escudo de salud contra todos los ataques de los enemigos de nuestra salvacion.

Pero la fé de María nos da sobre este punto un modelo perfectísimo: así conviene, que aunque sea con peligro de nuestros bienes, de nuestra fortuna y aun de nuestra vida, perseveremos constantemente en la fé de nuestros padres que hemos recibido con el bautismo: sólo á este precio merecerá nuestra fé ser coronada en el cielo. *Qui me confessus fuerit coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo*. Sean nuestros sentimientos durante la vida, una fé firme, dulce, incontrastable: ellos serán nuestro consuelo en la hora de la muerte.



## ESPERANZA DE MARIA.

*Ego Mater . . . sancta spei.  
Yo soy la Madre de la santa espe-  
ranza. (Ecc. 24. v. 24.)*

La esperanza es una virtud sobrenatural que Dios infunde en el alma del cristiano, y por la cual confía en el auxilio del cielo, y mediante sus buenas obras, alcanzar la vida eterna. La esperanza, para que sea una virtud verdaderamente cristiana, debe ser firme y constante. Sin embargo, esta esperanza no excluye el temor y la incertidumbre de nuestra salud; pero es positivo que cuanto mayor y mas perfecta es la esperanza, tanto mas disminuye el temor y la duda, y esto es lo que produce la confianza. Creciendo la esperanza hasta el mas alto grado de confianza por medio de la fé viva y de la pureza de costumbres, y con los socorros de la gracia de Dios; ¿cuál debió ser la esperanza de María, y cuántas ocasiones se le proporcionaron para entregarse en el seno de la firme confianza en Dios! Vió á San José desahogado y casi resuelto á separarse de ella, á causa de ignorar el misterio inefable que se obraba en su seno por la virtud del Altísimo; y llena de confianza se entregó toda en las manos del Señor, segura de que todo redundaría

en su mayor gloria, como así sucedió en efecto. Este ejemplo nos enseña, que por mas que nos sobrevengan graves aflicciones, por mas que nos veamos rodeados de grandes peligros, debemos siempre esperar que Dios nos sostendrá, nos consolará y nos conducirá á un fin dichoso. Dios ha prometido oír la voz del justo: *voluntatem timentium se faciet.*

Sucede muy á menudo que dirigimos nuestras peticiones á Dios, esperamos en Dios, y sin embargo no logramos el efecto de nuestras súplicas: esto es porque toda virtud debe ser probada, y la esperanza tiene tambien sus pruebas. Abraham esperaba, segun las divinas promesas, que de su hijo habia de nacer la gente escogida; y á pesar del precepto del Señor por el cual le mandaba sacrificar á este hijo de bendicion, perseveró en su esperanza creyendo firmemente que aunque fuese por medios incomprendibles á su espíritu, no dejaria Dios de cumplir su promesa. Esta es la esperanza firme y constante en que nos empeña el ejemplo de la Virgen. Ella esperó constantemente que su Hijo salvaria al linage humano, y reinaria un día sobre la tierra y en el cielo. Vió despues á este Hijo adorable entregado al furor de los verdugos, á los horrores de los tormentos y á la

muerte, y no por eso dejó de esperar firmemente que Jesucristo, á quien ve morir en medio del oprobio, resucitaria, conforme lo habia anunciado, lleno de gloria, y sujetaria el mundo entero á su Evangelio y á su imperio.

Esta firme y generosa esperanza es la que debe servirnos de ejemplo en todas las tribulaciones de la vida, por grandes y sensibles que puedan sernos: y sobre todo nos es sumamente necesaria en la oracion y en todas las prácticas y ejercicios de devocion. Sucede muchas veces que despues de algun tiempo que uno ha comenzado á servir á Dios con devocion, despues de haber gustado las dulzuras que se hallan en su santo servicio, cae en un estado de sequedad, de amargura y de desolacion: en este caso hay muchos que por su débil fé se persuaden que Dios se aleja de ellos en el tiempo de tentaciones y tempestades; pero nunca debemos abatirnos: debemos alimentarnos siempre con la santa esperanza, cuyo fundamento, que es la bondad divina y los méritos de Jesucristo, subsiste indefectiblemente. Debemos perseverar en la práctica de las buenas obras, de la oracion y de la penitencia, atendiendo que lo que nos hace dignos de Dios no es el fervor sensible en que hallamos complacencia, sino la

virtud sólida que nos hace resignar enteramente y conformarnos con la divina voluntad. "Aun cuando todo el poder de mis enemigos juntos se coligase contra mí, decia el Profeta real, nunca dejaré de esperar en el Señor mi Dios: *In hoc ego sperabo.*" El sábio invoca el testimonio del mundo entero en prueba de esta verdad: "Hijos míos, dice, preguntad á todos los que viven en la tierra, preguntadles qué es lo que han experimentado sus espíritus; y todos os responderán por boca de David, que jamas han sido frustradas las esperanzas del que ha colocado en Dios toda su confianza." *In te, Domine, speravi, non confundar in æternum.*

Sin embargo, es necesario que esta esperanza sea sostenida por medio de las buenas obras; porque de otro modo no seria esperanza, sino presuncion. Imitemos á Maria, cuya fé viva y firme esperanza han sido siempre animadas con la práctica de las obras de salud y de santificacion: invoquémosla en nuestras penas: imitémosla en sus ejemplos, y esperemos por su intercesion todas las gracias del cielo.

## AMOR ARDIENTE DE MARIA A DIOS.

*Amore langueo.  
Me consumo de amor. (Cant. cap.  
5, v. 8.)*

Puede decirse que todos los afectos del corazón de María fueron inefables; mas su amor á Dios lo fué en un grado incomparablemente superior á todo otro afecto. Entremos con el espíritu en ese vivo santuario de la mas ardiente caridad, en el corazón de María, y lo veremos todo encendido en el amor de su Criador. Ni puede dejar de ser así, porque una alma generosa y agradecida ama tanto mas á Dios cuanto mas conoce su bondad, su hermosura y todas sus adorables perfecciones: y ciertamente jamas ha habido en el mundo una criatura que tuviese un conocimiento mas perfecto de Dios de lo que lo tuvo María; nadie ha recibido mas gracias y beneficios de Dios que María, y nadie ha sido mas fiel y agradecido á Dios que María. Por esta razon el amor que tuvo á Dios debió ser un amor sin límites y sin medida. ¡Oh! ¡Qué caridad tan ardiente penetraba y abrasaba el corazón de María! ¡Qué luces tan brillantes del divino amor resplandecian en su espíritu! ¡Qué llamas del mismo amor enagenaban sus sentidos! ¡Qué aspira-

ciones tan tiernas! ¡Qué lágrimas tan afectuosas! ¡Qué trasportes y éxtasis tan dulces pensando en el objeto de este santo amor! Ella tenia incesantemente en su boca y en su corazón estas palabras y sentimientos de la Esposa de los Cánticos: "Mi amado es para mí, y "yo soy para mi amado."

María dió una prueba de este incomparable amor que tenia á su Dios en su divino cántico, en que la vemos toda trasportada de santa alegría porque puede celebrar las alabanzas de su Señor: la vemos llena del mas puro contento glorificando á su Salvador: *et exultavit spiritus meus*. En este amor tenia su origen la mas esacta observancia no solamente de todos los preceptos sino hasta de los mínimos consejos, de manera que jamas durante su vida cometió la falta mas leve. De este amor nacia la perfeccion de todas sus acciones, porque en realidad lo que hace perfectas las buenas obras es el amor con que se practican. El amor es el que inspira la pura intencion de agradar solo á Dios; y el amor hace que la voluntad se dirija siempre á Dios con prontitud y con fervor. De este amor nacia tambien la paciencia mas constante en todo género de pruebas y de sufrimientos. El que ama sufre siempre volunta-

riamente y con gusto por el objeto de su amor. En fin, el corazón de María, figurado por la zarza que ardía sin consumirse, y por el altar propiciatorio, cuyo fuego no se apagaba de día ni de noche, era como un horno encendido, cuyas llamas iban adquiriendo cada día nuevos grados de calor. Ni el mismo sueño interrumpía el amor que la Virgen Santísima tenía á Dios. Ella decía con mas razón que la Esposa de los Cánticos: "Yo duermo, mas mi corazón vela." Las ocupaciones ordinarias de la vida no la impedían amar; ni el amor á Dios la impedía entregarse á las ocupaciones de la vida humana. Amó á Dios siempre, y en todos los instantes de su vida no hizo sino lo que pudo ser mas agradable á Dios. En fin, es imposible que una pura criatura pueda amar mas á Dios en la tierra: hasta los mas elevados serafines hubieran podido bajar del cielo para aprender á amar á Dios en el corazón de María: esta es la reflexión que hace San Gerónimo.

El amor á Dios es la principal virtud que hemos de imitar en María. El divino amor es el ejercicio mas noble de todas las virtudes: es el alma, la perfección, el colmo de todas ellas. Por eso debemos entregar todo nuestro corazón á Dios, sin buscar, sin desear cosa alguna

que no conduzca directamente á él, á fin de que este amor sea el principio y el motivo dominante de nuestra conducta. Pidámoslo al Señor sin cesar: representémonos á menudo su grandeza y sus perfecciones infinitas: acordémonos de los innumerables beneficios de que nos ha colmado: comencémosnos á ejercitar en este santo amor por medio de la fiel observancia de los divinos preceptos, mirando con horror toda culpa mortal, y huyendo de ella: evitemos al mismo tiempo en cuanto esté de nuestra parte, toda caída en el pecado venial.

Al mismo tiempo debemos ejercitarnos en la caridad perfecta con Dios, dirigiendo todas nuestras obras con la pura intención de agradarle en todas las cosas: obremos con piedad, con cuidado y con celo: practiquemos cada una de nuestras obras como si ella debiese ser la última de nuestra vida: imitemos el fervor con que María lo hacia todo por Dios: penetremos de la devoción de su espíritu y del afecto de su corazón: procuremos tener parte en la íntima unión que habia entre Dios y la Virgen: descemos, lo mismo que ella lo deseaba, hacer, sufrir, sacrificarlo todo por amor de Dios. Invoquemos sin cesar la protección de María como la Madre dulce y amable del puro amor:

*Mater pulchra dilectionis.* Pidámosla, en fin, la gracia de amar á Dios durante nuestra vida, y de podernos juntar por siempre con todos los santos para amarle mas perfectamente en el cielo.

#### CARIDAD DE MARIA CON LOS HOMBRES.

*Sic . . . dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.*  
Amó tanto al mundo, que por él ofreció á su Hijo único. (Joan. cap. 3, v. 16.)

El hábito de la caridad que Dios infunde en nuestras almas á fin de que le amemos, es el mismo que nos empeña á amar al prójimo: de manera que cuanto mas ardiente es el primero con respecto á Dios, tanto mayor es el segundo en orden al prójimo. El verdadero amor al prójimo es cuando se le ama por amor á Dios, como á criatura suya formada á su imagen, y redimida con su sangre. San Pablo dice que el que ama al prójimo cumple toda la ley. Tal ha sido el amor de que todos los santos han dado los mas brillantes ejemplos: su amor ardiente á Dios, fué siempre acompañado de un amor sincero al prójimo, y muchas veces han dado pruebas irrefragables de este amor con el sacrificio de sus bienes, de su fortuna, de su sangre, de su vida. Mas este amor, por grande

que fuese, ¿puede nunca compararse á la inefable caridad con que María amó á los hombres? Ella ejerció esta virtud heroica mientras vivió en la tierra. Aun prescindiendo de los sentimientos de la caridad que la escitaban sin cesar á socorrer á los necesitados, aun antes que éstos implorasen su socorro; prescindiendo del amor que la obligó á rogar á su Hijo que hiciese un milagro en las bodas del Caná de Galilea, manifestándole la afliccion de la familia que los habia convidado, á causa de faltar el vino; prescindiendo del afecto que la hizo emprender un penoso viage para visitar á Santa Isabel; ¿no nos dió la mas grande prueba de su caridad entrañable hácia los hombres, consintiendo en ser Madre de un Dios Redentor? Sí; porque desde entonces se obligó á hacer el sacrificio de su Hijo muy amado, hasta el punto de dejar que fuese inmolado por la salvacion de los hombres. Por este consentimiento generoso cooperó en cuanto estuvo de su parte á la redencion del linage humano.

Muchos se glorian de tener caridad con el prójimo por la sola razon de que no le desean mal alguno. ¿Caridad defectuosa! Para que la caridad sea perfecta no basta el no desear mal á nuestros hermanos; es necesario que les ha-

*Mater pulchra dilectionis.* Pidámosla, en fin, la gracia de amar á Dios durante nuestra vida, y de podernos juntar por siempre con todos los santos para amarle mas perfectamente en el cielo.

#### CARIDAD DE MARIA CON LOS HOMBRES.

*Sic . . . dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.*  
Amó tanto al mundo, que por él ofreció á su Hijo único. (Joan. cap. 3, v. 16.)

El hábito de la caridad que Dios infunde en nuestras almas á fin de que le amemos, es el mismo que nos empeña á amar al prójimo: de manera que cuanto mas ardiente es el primero con respecto á Dios, tanto mayor es el segundo en orden al prójimo. El verdadero amor al prójimo es cuando se le ama por amor á Dios, como á criatura suya formada á su imagen, y redimida con su sangre. San Pablo dice que el que ama al prójimo cumple toda la ley. Tal ha sido el amor de que todos los santos han dado los mas brillantes ejemplos: su amor ardiente á Dios, fué siempre acompañado de un amor sincero al prójimo, y muchas veces han dado pruebas irrefragables de este amor con el sacrificio de sus bienes, de su fortuna, de su sangre, de su vida. Mas este amor, por grande

que fuese, ¿puede nunca compararse á la inefable caridad con que María amó á los hombres? Ella ejerció esta virtud heroica mientras vivió en la tierra. Aun prescindiendo de los sentimientos de la caridad que la escitaban sin cesar á socorrer á los necesitados, aun antes que éstos implorasen su socorro; prescindiendo del amor que la obligó á rogar á su Hijo que hiciese un milagro en las bodas del Caná de Galilea, manifestándole la afliccion de la familia que los habia convidado, á causa de faltar el vino; prescindiendo del afecto que la hizo emprender un penoso viage para visitar á Santa Isabel; ¿no nos dió la mas grande prueba de su caridad entrañable hácia los hombres, consintiendo en ser Madre de un Dios Redentor? Sí; porque desde entonces se obligó á hacer el sacrificio de su Hijo muy amado, hasta el punto de dejar que fuese inmolado por la salvacion de los hombres. Por este consentimiento generoso cooperó en cuanto estuvo de su parte á la redencion del linage humano.

Muchos se glorian de tener caridad con el prójimo por la sola razon de que no le desean mal alguno. ¿Caridad defectuosa! Para que la caridad sea perfecta no basta el no desear mal á nuestros hermanos; es necesario que les ha-

gamos todo el bien que podamos, que roguemos por ellos, que les prestemos los servicios que estén en nuestro arbitrio, que tomemos parte en sus penas, que les aliviemos en sus necesidades, que les consolemos en sus aficciones, y cuando las circunstancias lo ecsigen, que nos sacrifiquemos por ellos.

Una de las mayores pruebas de caridad con el prójimo, es hacer bien á los que nos aborrecen y persiguen: esto es, *amar á nuestros enemigos por Dios*. Maria nos dió ejemplo de esta caridad heroica: no puede haber para una buena madre mas grandes enemigos, que los que atormentan y dan la muerte á su hijo único: en este caso se hallaba la Virgen al pié de la Cruz: no obstante, esta piadosa Madre, viendo á los desapiadados verdugos armados contra su divino Hijo, teñidas las manos con su sangre, y el corazon encendido de rábia y furor contra él, sometiéndose á los decretos de la divina justicia, rogaba é intercedia por ellos: á ejemplo de su adorable Hijo, imploraba del Dios Padre la conversion de los mismos, el perdón y la gracia, diciendo con Jesucristo: *Pater ignosce illis*.

¡Ah! ¡Y á nosotros nos cuesta tanto perdonar la ofensa mas ligera! Nosotros no sabemos des-

arraigar de nuestros corazones el ódio, el rencor y la ojeriza inveterada; y si alguna cosa es capaz de sofocar estas pasiones, mas es el tiempo que la reflexion; de manera que en nosotros solo el olvido ocupa el lugar que debiera llenar la caridad. ¡Y nosotros somos y nos llamamos cristianos! ¡Y somos hijos de un Dios que por amor á nosotros quiso sacrificarse por nuestra salvacion!

¡Oh divina Madre! Cuando os hallábais al pié de la Cruz, Jesucristo os escogió Madre de todos los cristianos, y á todos nos encomendó á vos de una manera especial, estando representados en la persona de San Juan. ¡Oh! ¡Qué union tan íntima y estrecha debe producir esta adopcion entre todos los cristianos que se acogan en las entrañas de vuestra caridad maternal! Una madre tierna se interesa en el bien de sus hijos: dignaos, pues, interesaros en favor nuestro, y alcanzarnos una caridad sincera, universal y eficaz, á fin de que todos no formemos mas que un solo corazon y una alma, en el adorable corazon de vuestro divino Hijo y en el vuestro.

## DE LA PIEDAD DE MARIA.

*Non discedebat de templo, jejuniis, et obsecrationibus serviens nocte, et die.*

No se apartaba del templo, entregada constantemente al ayuno y á la oracion. (*Luce. cap. 2, v. 37.*)

De la caridad nacen como de su origen la piedad y la devocion: es decir, la voluntad pronta y fervorosa por todo lo que mira al servicio de Dios y á las prácticas de Religion. Esta virtud la poseyó María en grado heróico. Ya antes de que ella fuese concebida, sus padres la ofrecieron á Dios, prometiéndole que si les daba fruto de bendiccion la consagrarian á su servicio en el templo. A la edad de tres años la llevaron con el mayor gusto al templo del Señor para cumplir su promesa. Habia en el templo un lugar retirado, en el cual un gran número de vírgenes se ocupaban santamente en obras propias de su sesso, y en prácticas de piedad conformes á su estado. Tales fueron los ejercicios de la primera edad de María mientras vivió en el templo.

La oracion, el trabajo, la lectura de los libros santos formaban todas sus delicias: adoraba al Señor en espíritu y verdad: le alababa y glorificaba con los sentimientos del mas profundo

respeto: instruida é iluminada por el Espíritu de Dios, contemplaba sus perfecciones infinitas y adoraba sus grandezas: el trabajo de manos no interrumpia sus conversaciones con Dios. Todos los dias, todas las horas, todos los momentos, se la veia crecer en edad y en sabiduría: huía, en cuanto estaba de su parte, las ocasiones de reir, de hablar y divertirse con sus compañeras, á fin de ser toda de Dios en el secreto de su retiro y recogimiento. Habiendo salido del templo no varió en nada el plan de su conducta y de su union constante con Dios.

Mas despues que el ángel anunció á la Virgen el grande misterio de la Encarnacion del Verbo eterno, la piedad de María adquirió nuevos grados de perfeccion: su recogimiento fué mas profundo, su oracion mas fervorosa, la ilustracion y los consuelos celestiales mas sublimes y elevados: separada del bullicio del mundo se habia concentrado y reducido á sí misma; y su consideracion mientras llevaba el Verbo en su seno, era admirar la infinita caridad de Dios con los hombres. Asombrada despues al ver un Dios hecho hombre al Todopoderoso, sujeto á las miserias, padecimientos y dolores, y destinado á la muerte, se entregó durante la vida del Hombre-Dios á un



continuo ejercicio de piedad, de sufrimientos, de sacrificios y de amor. Por cierto en la muerte de su divino Hijo hubiera espirado de dolor al pié de la cruz, si no hubiese sido sostenida por una fuerza sobrenatural.

Después de la Ascension de Jesucristo al cielo y de la descension del Espíritu Santo sobre los apóstoles, la piedad de María que ya era tan perfecta, recibió un nuevo incremento con los dones del divino Espíritu, que la fueron comunicados con abundancia y en toda su plenitud. San José habia muerto, el Salvador habia entrado en su gloria, y María Esposa del uno y Madre del otro, sin embargo de ser siempre virgen, se halló viuda, á fin de servir de modelo en todos los estados: es decir, para enseñar á las vírgenes el amor que deben tener á la virginidad, y el cuidado con que deben conservar este precioso tesoro: á las casadas la obediencia y el respeto que deben á sus esposos: á las viudas el espíritu de recogimiento, de retiro y de oracion: en una palabra, para enseñar á todas la práctica santa de los deberes de su estado, en lo cual consiste la verdadera devoción, la piedad sólida y sincera. Porque es del caso observarlo bien: la verdadera devoción no consiste en que el alma sienta un cierto con-

suelo, cierto gusto y atractivo por las cosas espirituales; sino en una voluntad siempre resuelta á hacer bien, siempre pronta á entregarse á las cosas de Dios, fiel en practicar las virtudes propias del estado de cada cual. A esta sólida piedad es á la que nosotros debemos aspirar, imitando el ejemplo de María, que será siempre para nosotros y bajo todos respectos, el mas perfecto modelo que puede ofrecernos una criatura.

El medio de mantener, conservar y aumentar el espíritu de piedad, es la consideracion de las cosas de Dios, la lectura de los libros santos, el recogimiento interior, la práctica de las buenas obras, la mortificacion de los sentidos, en una palabra, la union con Dios.

¡Feliz aquel que como María, se ha entregado á Dios desde el principio de su vida: que le ha consagrado las primicias y la flor de su edad: que jamas ha entregado su corazon al mundo y á sus vanidades: que ha conocido con tiempo la nada de las cosas para unirse solamente con Dios! ¡Qué paz tan dulce no gustará durante su vida! ¡Qué dulce consuelo no tendrá en la hora de su muerte!

## DE LA OBEDIENCIA DE MARIA.

*Fiat mihi secundum verbum tuum.  
Hágase conmigo según tu palabra.  
Luc. cap. 1, v. 38.)*

Por orgullo y por amor propio experimentamos naturalmente cierta repugnancia en obedecer á otros: y por esta razon una obediencia pronta y sin reserva prestada á los hombres por respeto á Dios, es la prueba menos equívoca de un corazón enteramente sumiso á la divina voluntad. El modelo mas perfecto de esta virtud, despues de Jesucristo, es la Virgen Santísima. Desde su tierna infancia se mostró obediente á la voluntad de sus padres Joaquin y Ana, mirando en ella la voluntad del mismo Dios: atenta siempre á sus palabras, á sus miradas y á sus mas leves insinuaciones, le obedecía con la mayor puntualidad, sin que jamas manifestase la mas mínima repugnancia. Retirada despues en el templo, observaba con escrupulosa esactitud todo lo que le habia prescrito el sumo Sacerdote; y despues de su desposorio con San José, aunque su propia dignidad la hacia superior á este Santo Patriarca, le estaba enteramente sujeta, porque sabia que el orden establecido por Dios era que la esposa se sujetase al esposo. ¡La Reina del cie-

lo, la Madre de Dios, obedecía á un sencillo artesano! ¡Qué espectáculo para el cielo! ¡Qué ejemplo para nosotros!

Es indudablemente una virtud obedecer á hombres sabios, moderados y virtuosos, cuando Dios los constituye en dignidad; pero es una obediencia mas heróica, dice San Buenaventura, la que se presta á superiores imperiosos, duros y caprichosos, que sin tino ni miramiento alguno apenas mandan sino para mortificar á sus súbditos. De esta obediencia habla San Pedro cuando dice: "Siervos, obedeced á vuestros señores, no solamente á los que están dotados de un carácter dulce y bondadoso, sino también á los que tienen un genio duro y molesto." Y tanto como en semejante caso se requiere mas virtud para someterse de corazón y sin repugnancia, tanto se adquiere mucho mas mérito. Con esta resignacion obedeció la Virgen Santísima al edicto de Augusto: con la misma dejó su tranquila habitacion de Nazareth; y aunque estaba en visperas de dar á luz su divino Hijo, partió con gran trabajo á Belén para conformarse á las órdenes del emperador. Ejemplo brillante de la obediencia que debemos á los soberanos, cualquiera que sea su conducta, desde que empiezan á mandarnos.

El grande misterio de la Purificacion de María nos presenta un ejemplo bien perfecto de esta obediencia. Las palabras de la ley esceptuaban á María de la obligacion comun á todas las mugeres; mas la Virgen convirtió este privilegio en un deber de edificacion para enseñarnos á respetar la ley santa, no solamente observando los rigurosos preceptos, sino tambien abrazando la perfeccion de los consejos.

La obediencia debe practicarse en todas las edades y estados: los hijos deben obedecer á sus padres: la esposa al esposo: el criado á su amo: el súbdito á su príncipe; y cada particular debe obedecer á aquel á quien ha escogido por director y guia de su salvacion. La misma virtud de la obediencia debe empeñarnos en obedecer á nuestros superiores en cuanto representan á Dios: ellos han recibido del mismo Dios, cuyo lugar ocupan, el poder que tienen de mandarnos; y obedecer á ellos es obedecer á Dios.

La obediencia nos proporciona ventajas inestimables, impide los malos efectos de las ilusiones del amor propio, de los errores en que está continuamente espuesto el espíritu del hombre, de los lazos que el demonio no cesa de armar á la piedad, de las dudas y perplegida-

des á que uno está siempre espuesto cuando quiere conducirse por sí mismo. De la obediencia perfecta nacen la paz y la tranquilidad en el alma. "Nuestra propia voluntad, dice San Bernardo, es la causa de nuestras perturbaciones, de nuestras agitaciones, de nuestras guerras intestinas, de todos nuestros pecados y desórdenes: no haya voluntad propia, y entonces no habrá infierno." *Tollatur voluntas propria, et infernus non erit.* La obediencia cura todos los males que causa esta propia voluntad: ella la mortifica, la sujeta y la cautiva: la obediencia es de tan grande mérito á los ojos de Dios, que en cierta manera iguala el mérito de los mártires: así lo dice el piadoso autor de la *Imitacion de Jesucristo.* Esto hizo que la Virgen Santísima amase tanto y practicara esta virtud durante toda su vida: de manera que en todas las ocasiones tuvo siempre grabado en su corazon el sentimiento de perfecta sumision y dependencia que manifestó al ángel que la anunció los designios que Dios tenia sobre ella: *fiat mihi secundum verbum tuum.* Imitemos tan heroico ejemplo, y tengamos siempre presente que el hombre sumiso y obediente alcanza victorias mas gloriosas que el conquistador de pueblos y naciones.

## PUREZA DE MARIA.

*Fiat cor meum immaculatum.*  
Que mi corazón sea siempre puro  
y sin mancha. (Ps. 118, v. 80.)

María desde sus más tiernos años, dirigió todos sus pensamientos y deseos á consagrar enteramente al Señor su cuerpo y alma por medio de la perpetua virginidad. Sabia bien que cuanto poseyese esta virtud con más perfeccion, tanto más se asemejaría á su Dios, que es la misma pureza por esencia. Este sacrificio fué tanto más generoso en ella, cuanto las mugeres estériles estaban marcadas con el sello de la ignominia. A María no le importa nada esta nota del oprobio inherente al estado que escoge voluntariamente: contenta con hacerse agradable á los ojos de Dios, se hace superior á todas las ideas y preocupaciones de los hombres. Por eso, cuando el ángel fué á anunciarla que ella había de ser la Madre del Hijo del Altísimo, no aceptó esta dignidad suprema sin haberse bien asegurado que la maternidad divina no menoscabaría en lo más mínimo el voto de virginidad que había hecho. ¡Qué virtud tan heroica! ¡Preferir la gloria de una virginidad sin mancha á la dignidad de Madre de Dios, de Reina del cielo, de Señora

del universo! “¡Oh corazón magnánimo! esclama San Bernardo. ¡Oh corazón más firme y estable que la tierra, más elevado que el cielo! Mas á fin de que sepan todos los siglos cuán fiel es Dios en recompensar á los que le sirven, María será Virgen y Madre á un mismo tiempo: será bendita entre todas mugeres: y será bendito el fruto de sus castas entrañas.”

Dos cosas se propuso Dios inspirando á María el voto de una virginidad inviolable: quiso que la Virgen Santísima le sirviese con toda la perfeccion de que era capaz, y que diese á la Iglesia el modelo más completo de una pureza sin mancha: quiso asimismo que María fuese la primera en presentar á los hombres este hermoso ejemplo de virginidad que debía dar al mundo tantos fieles imitadores. La Iglesia de Jesucristo estendida por todo el universo se vió bien pronto adornada con las brillantes virtudes de la continencia y de la virginidad, profesadas por un sinnúmero de personas, que vivían en la tierra con la pureza que los ángeles en el cielo. San Ambrosio, San Agustín, San Juan Crisóstomo y otros Padres, nos ofrecen hermosas y admirables pinturas de todos los pueblos de la cristiandad

en los cuales brillaba la castidad y pureza: en Asia, en Europa y en Africa las ciudades y los desiertos estaban llenos de fieles que representaban en la tierra la pureza de los bienaventurados en el cielo. Y por cierto que á María somos deudores de este admirable prodigio; porque ella fué la primera que dió al mundo el ejemplo de perpetua virginidad, es decir, de una virtud desconocida en cierto modo de los hombres, de una virtud que tanto contribuye al ornamento y á la gloria de la Iglesia.

Dios nos manda que procuremos ser santos como él lo es; y si queremos alcanzar esta santa semejanza con Dios, hemos de trabajar para adquirir la virtud de la pureza con los auxilios de la divina gracia: procuremos á este fin imitar en cuanto esté de nuestra parte el grande ejemplo que María nos propone con esta hermosa virtud. Y para trabajar en ello debemos comenzar teniendo particular cuidado en evitar todo lo que puede manchar la preciosa virtud de la virginidad, resistiendo con prontitud y firmeza á todo pensamiento, á toda inclinacion, á toda mirada, á toda palabra que pueda ofenderla: lo que lograremos por medio de la mortificacion continua de nuestros sentidos y de nuestras pasiones, entregándonos constan-

temente á la oracion, desconfiando de nosotros mismos, huyendo continuamente de todas las ocasiones y de todos los peligros en que pudiese menoscabarse esta virtud; en una palabra, haciendo de la virginidad el aprecio que se merece una virtud tan sublime, que nos hace agradables á los ojos del Señor, amables en presencia de la Madre de Dios, y que en cierto modo nos eleva al estado de los ángeles.

#### AMOR DE MARIA AL RETIRO.

*Ecce elongavi fugiens: et mansi  
in solitudine.*  
He permanecido siempre retirada  
huyendo del bullicio del mundo.  
(Ps. 34, v. 8.)

Aunque una gracia sobreabundante y la asistencia especial de Dios ponian á la Virgen Santísima á cubierto de todos los peligros, sin embargo, ella llevaba una vida sumamente retirada, no pareciendo en público sino por necesidad absoluta, cuando así lo escigia Dios ó la salud del prójimo. Fuera de estos casos estaba continuamente encerrada en el seno de su retiro, en el cual encontraba sus mas preciosas delicias, huyendo del bullicio y trato del mundo contagioso. Así, cuando el ángel fué á anunciarla el gran misterio de la Redencion,

en los cuales brillaba la castidad y pureza: en Asia, en Europa y en Africa las ciudades y los desiertos estaban llenos de fieles que representaban en la tierra la pureza de los bienaventurados en el cielo. Y por cierto que á María somos deudores de este admirable prodigio; porque ella fué la primera que dió al mundo el ejemplo de perpetua virginidad, es decir, de una virtud desconocida en cierto modo de los hombres, de una virtud que tanto contribuye al ornamento y á la gloria de la Iglesia.

Dios nos manda que procuremos ser santos como él lo es; y si queremos alcanzar esta santa semejanza con Dios, hemos de trabajar para adquirir la virtud de la pureza con los auxilios de la divina gracia: procuremos á este fin imitar en cuanto esté de nuestra parte el grande ejemplo que María nos propone con esta hermosa virtud. Y para trabajar en ello debemos comenzar teniendo particular cuidado en evitar todo lo que puede manchar la preciosa virtud de la virginidad, resistiendo con prontitud y firmeza á todo pensamiento, á toda inclinacion, á toda mirada, á toda palabra que pueda ofenderla: lo que lograremos por medio de la mortificacion continua de nuestros sentidos y de nuestras pasiones, entregándonos constan-

temente á la oracion, desconfiando de nosotros mismos, huyendo continuamente de todas las ocasiones y de todos los peligros en que pudiese menoscabarse esta virtud; en una palabra, haciendo de la virginidad el aprecio que se merece una virtud tan sublime, que nos hace agradables á los ojos del Señor, amables en presencia de la Madre de Dios, y que en cierto modo nos eleva al estado de los ángeles.

#### AMOR DE MARIA AL RETIRO.

*Ecce elongavi fugiens: et mansi  
in solitudine.*  
He permanecido siempre retirada  
huyendo del bullicio del mundo.  
(Ps. 34, v. 8.)

Aunque una gracia sobreabundante y la asistencia especial de Dios ponian á la Virgen Santísima á cubierto de todos los peligros, sin embargo, ella llevaba una vida sumamente retirada, no pareciendo en público sino por necesidad absoluta, cuando así lo escigia Dios ó la salud del prójimo. Fuera de estos casos estaba continuamente encerrada en el seno de su retiro, en el cual encontraba sus mas preciosas delicias, huyendo del bullicio y trato del mundo contagioso. Así, cuando el ángel fué á anunciarla el gran misterio de la Redencion,

la encontró sola en una habitacion reducida, y ocupado su espíritu en la mas fervorosa oracion.

El espíritu de retiro que admiramos en María, es necesario en todo cristiano segun su estado para conservar el precioso tesoro de la gracia; pero conviene mas especialmente á las mugeres, y aun mas á las vírgenes, que no se presenten al mundo sino cuando lo escige la necesidad y la buena educacion. La curiosidad y el deseo de bien parecer de Dina, hija de Jacob, fué causa de gravísimos y terribles males: ella quiso salir de su casa para ver las mugeres de la ciudad de Siquem, y probó luego los fatales resultados de su ligereza: su propio deshonor, el crimen de sus hermanos, y la mortandad de los habitantes de la ciudad fueron las terribles consecuencias de haber salido Dina del retiro en que debiera permanecer. Es verdad que no puede uno huir siempre y absolutamente del trato y comercio del mundo; mas en semejantes casos hemos de procurar que aunque los sentidos estén ocupados y distraidos en objetos terrenos, el espíritu se conserve recogido, y que vele en guardar los sentidos, sobre todo el de la vista, por el cual entra la muerte en el alma; porque por poco que

se les deje la libertad de mirar indiscretamente los objetos que se les presentan, acuden los malos pensamientos, los culpables deseos; á veces la pérdida total de la gracia, y luego la del alma.

La sagrada Escritura nos ofrece dos ejemplos de este género, muy propios para inspirarnos la mas esacta vigilancia sobre nosotros mismos. El primero es el de David, al cual una mirada imprudente precipitó á los crímenes de adulterio y homicidio. El otro es el de Job, que para conservarse inocente hizo un pacto inviolable con sus ojos, de no fijarlos jamas sobre ningun objeto peligroso. Para que el corazon sea puro es necesario que los ojos sean castos y reservados.

Conviene, pues, á las personas de uno y otro sexo, á ejemplo de María, apartarse en cuanto lo permita el estado y la situacion de cada cual, de todas las distracciones, conversaciones, compañías, espectáculos, reuniones, en las cuales pueda haber el menor peligro de perderse la virtud. El riesgo aquí es semejante al de una nave combatida por los vientos, y rodeada de escollos; tanto está espuesta la nave á la bravura de las olas, que al cabo concluye por estrellarse y sumergirse. Cuando sin culpa

nuestra las circunstancias nos ponen en ocasiones en que la virtud pelagra, podemos confiar que saldremos libres del peligro, si tomamos las prudentes precauciones y pedimos á Dios su socorro, porque en este caso el Señor nos sostendrá. Pero si sin motivo alguno, y solo para halagar los sentidos, nos esponemos, entregándonos á la disipacion del mundo, á compañías sospechosas, á diversiones imprudentes, hay motivo de temer por nuestra salvacion; porque Dios no nos ha prometido su gracia cuando voluntariamente nos ponemos en riesgo de perderla.

A esta razon poderosa debemos añadir otra que nos inspira la conducta de María, y es la obligacion que tenemos de dar buen ejemplo á nuestro prójimo. Las personas piadosas están aun mas obligadas que las otras, á causa de que el mundo maligno tiene constantemente los ojos fijos sobre ellas, é interpreta siempre á la mala parte hasta las acciones mas indiferentes. Por eso, siguiendo el ejemplo saludable que nos da María, procuremos amar el retiro, huyamos del contagio del mundo, conservémonos en el asilo del recogimiento dentro de nosotros mismos, encerrémonos en la soledad tanto como nos sea posible: en ella es donde Dios penetra-

rá hasta nuestro corazon y nos hará oír sus palabras de vida eterna.

#### MODESTIA DE MARIA.

*Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.*  
Que vuestra modestia se haga pública por todo el mundo. (*Philip. cap. 4, v. 5.*)

La modestia es una virtud que arregla el exterior del hombre, y que proviene de un interior bien arreglado. El vestido, el reir, el andar, dice la sagrada Escritura, anuncian lo que el hombre tiene en su interior: por su semblante se puede conocer si la sabiduría reina en su corazon: los actos exteriores son una muestra de los interiores; y si aquellos están arreglados, son una prueba de que el hombre ha sujetado sus pasiones, y que todo el interior está en orden.

La Virgen Santísima fué un perfecto modelo de modestia y de recato: sus sentidos exteriores estaban enteramente gobernados por la razon: todos los modales de su cuerpo eran graves y decentes. “Así, dice San Epifanio, su modestia parecia á los ojos de los hombres juiciosos un prodigio que hacia decir que no se había visto otro semejante: todo parecia sobrehumano y celestial en María; y esto daba bien



“á entender que el Criador del cielo y de la tierra la preparaba para cosas grandes, haciéndola la mas perfecta de todas las criaturas.”

¿Quién será capaz de ponderar la modestia, el pudor, la decencia, el recato que la Virgen Santísima hizo brillar en su semblante, en sus discursos, en sus acciones, en toda su conducta? Todas las virtudes concurrían á darle un imperio absoluto sobre sí misma. ¡Felices nosotros, si á ejemplo de María, procuramos trabajar para adquirir la práctica de todas las virtudes! La modestia esige que dominemos de tal manera nuestra lengua, que cuando hablamos sea la prudencia la que dicte todas nuestras palabras. La cordura esige que se aguarde la ocasion y el momento oportuno en que se deba hablar: el hombre inconsiderado habla aventuradamente, sin miramiento y sin juicio. La prudencia trata de evitar la difusion en las palabras, puesto que es muy raro que hable bien el que habla mucho. La humildad se opone á que uno hable de sí mismo sin necesidad, ya sea para alabarse, ya para vituperarse; porque sucede muy á menudo que el amor propio oculta ó deja entrever su orgullo bajo el velo de una falsa humildad. La caridad prohíbe toda palabra que pueda herir la delicadeza del próxi-

mo: á veces una sola palabra causa daños irreparables. La modestia hace el adorno de todas las virtudes, aumenta su mérito, y las da un nuevo brillo. Por lo contrario, la falta de modestia debilita las demas virtudes, ó por decirlo mejor, las trueca en vicios.

Esta virtud amable y celestial resplandeció eminentemente en María, y nos proporcionó los ejemplos mas completos: amó el silencio á fin de entretenerse solo con Dios: sin embargo, interrumpia este silencio siempre que se le presentaba ocasion de glorificar á Dios ó de servir al prójimo. San Juan Damasceno dice, que “todas las palabras que salieron de su boca es-  
“presaban la modestia, la dulzura, la caridad  
“y la humildad de que estaba revestida su alma.”

Para adquirir esta modestia, y para ejercitarla sin intermision, reflexionemos que nos hallamos sin cesar en presencia de Dios, que tenemos constantemente á nuestro lado nuestro ángel tutelar, que es testigo de todas nuestras acciones: que siendo como somos cristianos, debemos conformar con la ley de Dios todos nuestros discursos, nuestros pasos y nuestras obras. A este fin procuremos imitar á la Virgen Santísima, que despues de Jesucristo es el modelo

mas perfecto para nosotros. Entonces todo nuestro exterior reglado por los sentimientos interiores, contribuirá á glorificar á Dios, á edificar al prójimo, y cederá en nuestro propio provecho.

#### AMOR DE MARIA A LA POBREZA.

*Si vis perfectus esse. . . vende que habes. . . et sequere me.  
Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, y sigueme. (Math. cap. 19, v. 21.)*

Toda la vida de María fué un continuo ejercicio de pobreza voluntaria. Cuando conforme á los designios del Eterno pensó en tomar estado, tomó por esposo á un hombre justo de la sangre de David; pero tan pobre que habia de vivir del trabajo de sus manos. ¡A qué estado de pobreza tan estremada no se vió reducida cuando llegó el caso de dar á luz á su divino Hijo! Sale de Nazareth con San José para obedecer la orden del emperador, y en el camino sufre las mayores privaciones: llega á Belen, y era en lo mas riguroso del invierno, y encuentra todas las posadas ocupadas por los ricos. María y José son pobres y se presentan como tales, y por eso nadie hace caso de ellos, y solo halla un establo espuesto á todos los rigores de la estacion, y se refugia en él á falta

de otro recurso. ¡Allí es donde la Reina de los ángeles da al mundo al Hijo del Altísimo, y tiene que envolverlo en pobres pañales para resguardarlo del frio, sin que tenga otra compañía que la de los animales! ¡Cuánto debió sufrir entonces el corazon de esta buena Madre!

En el dia de la Purificacion de María, vemos otro rasgo de su pobreza evangélica: la ofrenda que presenta en el templo al cabo de los cuarenta dias de su parto, consiste en un par de tórtolas ó palomas, que era la ofrenda de los pobres. Ciertamente el oro que habian ofrecido los magos hubiera podido ponerla en estado de presentar una ofrenda mas rica; "pero este don," dice San Buenaventura, habia ya pasado de "sus manos á las de los pobres; porque María "al paso que experimentaba todos los efectos "de la miseria, era estremadamente sensible á "las miserias de otros." En su fuga á Egipto se halló falta de todos los recursos humanos, y su virtud fué puesta á prueba de todos los rigores de la pobreza. Se veia con su divino Hijo y su Esposo en pais estrangero, desconocido y sin medios para atender á sus mas precisas necesidades, ofreciendo todos los dias á Dios el sacrificio de su pobreza. Del mismo

modo pasó aquella Santa Familia á su regreso de Egipto, siempre pobre, siempre sufriendo los efectos de la miseria, y siempre resignada hasta la muerte del Redentor.

Después de la ascension del Divino Salvador al cielo, María continuó viviendo en el estado de pobreza como habia vivido hasta entonces; porque aunque Jesucristo antes de morir la habia encomendado á su discípulo muy amado, este era tambien pobre, habiéndolo dejado todo como los demas apóstoles, para seguir el camino de la Cruz. En fin, es constante que todo el tiempo que vivió María después de la Ascension, fué un ejemplo vivo y perfecto de todas las virtudes; mas sobre todo, la pobreza evangélica. Habia nacido pobre, vivió pobre, y quiso exhalar el último suspiro en medio de la pobreza.

¿Por qué el Salvador del mundo ha recomendado tan espresamente á todos sus hijos el espíritu de pobreza? Es para que libres de los lazos terrenos, desprendidos del afecto á las cosas temporales, puedan mas fácilmente y con menos impedimentos entregarse á la meditacion de las cosas del cielo: es para apartarlos de las ocasiones, tan comunes entre los hombres, de abusar criminalmente de las riquezas,

para que amen con mas pureza á Dios, cuyo amor erece en el alma á medida que se desata de los vínculos del amor mundano: es en fin, para que se conformen con mas resignacion con su divino modelo, que mientras vivió en la tierra no tuvo donde reclinar su cabeza. Tales son las miras que Dios se propuso, y que María llenó perfectamente.

Por esto es necesario que nosotros imitemos, cada cual segun su respectivo estado, la pobreza de María y de su divino Hijo. Los que tienen bienes temporales deben poseerlos como si no los tuviesen; es decir, deben desprendersé de todo afecto á ellos: hacer de ellos un uso conforme á las máximas del Evangelio: derramarlos entre las manos de los pobres: consolar con ellos á los miembros místicos de Jesucristo que están en necesidad; en una palabra, hacerlos provechosos al alma por medio de un santo uso de ellos.

He aquí las señales para conocer si tiene uno desapego á las riquezas mundanas: si para adquirirlas, conservarlas ó aumentarlas no se vale jamas de medios ilícitos: si cuando las pierde por una desgracia que le sobrevenga sabe conformarse con la voluntad de Dios: si la posesion y el goce de las mismas no ocupa de-

masiado su espíritu y su corazón, ni le sirven de obstáculo para entregarse al servicio de Dios y á la adquisición de bienes eternos: en fin, si las emplea, no en vanidades, en superfluidades, en usos profanos; sino en limosnas, en buenas obras y en las necesidades propias y arregladas á su estado, en este caso las riquezas, cuya posesion es tan peligrosa, se convierten en provecho espiritual, y contribuyen á la salvacion.

Felices aquellos á quienes Dios inspira una renuncia real y absoluta de los intereses mundanos, para que no hayan de tener en este mundo otros pensamientos ni otros deseos, que los de adquirir los bienes sólidos y eternos.

Oh Virgen pobre, modelo de pobreza voluntaria! Alcanzadnos este espíritu de pobreza, preferible á todas las riquezas de la tierra.

#### PACIENCIA DE MARIA EN LOS TRABAJOS.

*Patientia vobis necessaria est, ut voluntatem Dei facientes, reportetis promissionem.*

La paciencia os es necesaria, á fin de que haciendo la voluntad de Dios podais alcanzar las promesas.

(Habr. cap. 10, v. 35.)

“La paciencia, dice San Agustin, es una virtud que hace soportar con resignacion y calma los males de esta vida, cualesquiera que

“sean, las persecuciones, las injurias, la pérdida de bienes, las enfermedades, hasta la misma muerte.”

La paciencia tiene diferentes grados mas perfectos los unos que los otros. El primero es, sufrir los males con resignacion, atendiendo á que uno es cristiano y pecador. El segundo es, recibirlos voluntariamente y con gusto, como venidos de la mano de Dios, que todo lo que permite lo hace para nuestro bien. El tercero es, desearlos con ardor para tener una santa conformidad con Jesucristo, modelo de los predestinados, particularmente considerado como hombre de dolores.

De esta virtud de paciencia perfecta nos ha dado la Virgen Santísima los ejemplos mas brillantes, mas consoladores y mas continuos, durante el curso de su vida mortal, hasta el momento de su gloriosa Asuncion al cielo. Aunque el Evangelio no nos hace mencion de las penas que sufrió María en su tierna edad hasta el tiempo de la Encarnacion del Salvador, no hay duda que las padecería grandes; porque siendo las penas el patrimonio de las almas amadas de Dios, no es regular que hubiese dejado sin ellas á la que habia escogido por Madre. Ciertamente sus trabajos sobrepu-

jaron á los de todos los mártires, y su vida no fué otra cosa que un continuo martirio: para convencernos de esta verdad la iremos siguiendo en los varios pasos de su misma vida.

¡Qué dolor debió ser el suyo, cuando San José, este guarda fiel y prudente de su virginidad, quiso abandonarla, y desterrarse de su propia patria! ¡Qué dolor cuando vió á su Hijo muy amado nacer en un establo en lo mas riguroso del invierno, sufriendo toda la crudeza de la estacion! María soportaba sus propias penas con alegría; pero ¡qué amargura para su corazon maternal á la vista de su Hijo recostado sobre el heno, no teniendo otro recurso para calentarlo que el de estrecharlo entre sus brazos y su mismo corazon inundado de tristeza! ¡A qué prueba tan dolorosa fué puesta la sensibilidad de esta digna Madre, cuando en el acto de la circuncision vió que se comenzaba á derramar la sangre de su divino Hijo (ceremonia aflictiva, que anunciaba á la Virgen que habia de llegar el dia en que el Salvador derramaria toda su sangre en la cruz hasta su última gota)! ¡Qué fatigas, qué inquietud debió experimentar cuando se vió obligada á ir á buscar un asilo en Egipto, en donde habitó por mucho tiempo entre los pue-

blos desconocidos é idólatras! ¡Cuál debió ser su desasosiego y alarma cuando tuvo noticia de la crueldad de Herodes, y de la carnicería de innumerables niños, víctimas inocentes inmoladas por el odio de áquel rey al divino Jesus!

Durante los tres años de la predicacion del Salvador, fueron enormes las aflicciones y fatigas que María debió tolerar, siguiendo á su Hijo en sus viages, no con la distincion y autoridad de Madre, sino con la mas profunda humildad para sacar provecho de la divina palabra. ¡Con qué sentimiento no oiria las imprecaciones y blasfemias que vomitaban contra Jesucristo los envidiosos escribas y fariseos, urdiendo contra él las tramas mas inicuas para perderle! Se acercaba el tiempo del sacrificio, y María lo veia acercase con el intenso dolor de que solo su corazon era capaz, y solo ella podia sufrir con resignacion y calma.

Si la Pasion hizo de Jesucristo un hombre de dolores, hizo tambien del corazon de María un mar inmenso de amarguras. ¡Qué situacion debió ser la de esta buena Madre cuando vió á su divino Hijo, al único y tierno objeto de sus complacencias, entregado al poder del príncipe de las tinieblas, rodeado de gente armada,

atado como un malhechor, golpeado por una turba desenfrenada, llevado con burla y escarnio por todas las calles de Jerusalem, conducido de tribunal en tribunal, presentado á jueces parciales prevenidos todos contra él, saturado de oprobios, maldiciones y blasfemias de un pueblo furioso! ¡Oh corazon de la mas tierna y sensible de las Madres! Aquí se os puede aplicar lo que decia el Profeta: *Magna est re-lut mare contritio tua*. "Las olas de amargura se han derramado por todo vuestro corazon, "y lo han convertido en un inmenso Oceano "de dolor."

Sigamos á Jesucristo hasta el Calvario, y sigamos á María hasta el pié de la cruz: miradla inundada de dolor, dirigiendo sus ojos á su Hijo moribundo: y al verla procurad unir vuestras lágrimas y sollozos á las lágrimas y sollozos de María. Mas ¿qué digo? ¿Acaso esta atribulada Madre podia llorar? Un dolor comun y ordinario se espresa y se desahoga con gritos y lloros; pero las grandes aficciones son mudas: el corazon traspasado de amargura seca los ojos para que no puedan llorar y corta la lengua de modo que no pueda hablar. María sin poder proferir una sola palabra al pié de la cruz, sufre en este momento dolores mas

sensibles, tormentos mas atroces, y un martirio mas cruel que el de todos los mártires juntos.

Cristianos, hijos de la cruz, hijos de la Madre de dolor por escelencia, ¿os quejareis de vuestros trabajos y de vuestros sufrimientos á la vista de lo que padece un Dios hecho Hombre, y la Madre de Dios. . . y eso solo por amor vuestro y de vuestra salvacion? Pecadores, acudid para ser testigos de los tormentos de las dos víctimas que vuestros pecados han sacrificado: almas justas, venid á desahogar vuestro corazon afligido en el corazon de vuestro Padre moribundo: almas afligidas, venid á buscar el consuelo en el alma desolada de vuestra tierna Madre.

El último y el mas terrible golpe de dolor que penetró hasta lo mas íntimo del corazon de María, la espada mas aguda que atravesó su alma, fueron las palabras de su Hijo reducido á la última agonía: *Muger*, la dijo señalando á San Juan, *he aquí tu hijo*; y á Juan, *he aquí tu Madre*. En este momento las entrañas de María se conmovieron de tal modo, que indudablemente hubiera espirado con su Hijo si un especial auxilio del Señor no le hubiese conservado la vida. Y desde entonces su vida no fué mas que un continuo martirio: la

sangre derramada de su Hijo estaba siempre presente á sus ojos; la imágen de su Pasion grabada siempre en su corazon. El dolor habia preparado y santificado esta víctima inocente; el amor divino finalmente la inmoló, y Dios remunerador la trasladó al cielo para que fuese por siempre nuestra Reina, nuestra Madre, nuestra mediadora, nuestra abogada, y todo nuestro bien despues de Dios. Amémosla, honrémosla, invoquémosla en sus virtudes y en sus sufrimientos, para que algun dia podamos ser participantes de su gloria y de su felicidad.

—◆◆◆—  
DE LA DEVOCION

DEL MES DE MARIA Ó MES DE MAYO.

—◆◆◆—

*Falcite me floribus.  
Sostenedme con flores. (Cont.  
cap. 2, v. 5.)*

La devocion del mes de María ó el *mes de Mayo* tuvo su origen en Italia á mediados del siglo pasado. El padre Lalomia, misionero, fué el primero que compuso sobre esta devo-

cion un librito en italiano, titulado: *il Mese di Maria ossia il mese di maggio*, cuya primera traduccion en francés pareció bajo los auspicios de Madama Luisa de Francia, priora de las carmelitas de San Dionisio. El mismo sentimiento que ha movido á los siervos de María á consagrarle un dia cada semana, y á honrarla tres veces cada dia, les ha inspirado tambien el pensamiento de consagrarla un mes entero; y "como para hacer una ofrenda, dice el abate Tourneur en su nuevo mes de María, se debe siempre escoger lo mejor y mas "agradable que se encuentra, han escogido el "mes de Mayo como el mas bello y hermoso "del año."

El Papa Pio VII, sabedor de las gracias y favores señalados que Dios derramaba sobre los que practicaban la devocion del mes de María, concedió por Breve de 21 de Marzo de 1815 á todos los fieles que pública ó privadamente honrasen á la Virgen Santísima durante el mes de Mayo, por medio de oraciones ó de otros actos de virtud, trescientos dias de indulgencia por cada dia del mes, é indulgencia plenaria una vez en dicho mes, en el dia en que habiendo confesado y comulgado rogaran por las necesidades de la Iglesia, y segun las

sangre derramada de su Hijo estaba siempre presente á sus ojos; la imágen de su Pasion grabada siempre en su corazon. El dolor habia preparado y santificado esta víctima inocente; el amor divino finalmente la inmoló, y Dios remunerador la trasladó al cielo para que fuese por siempre nuestra Reina, nuestra Madre, nuestra mediadora, nuestra abogada, y todo nuestro bien despues de Dios. Amémosla, honrémosla, invoquémosla en sus virtudes y en sus sufrimientos, para que algun dia podamos ser participantes de su gloria y de su felicidad.

—◆◆◆—  
DE LA DEVOCION

DEL MES DE MARIA Ó MES DE MAYO.

—◆◆◆—

*Falcite me floribus.  
Sostenedme con flores. (Cont.  
cap. 2, v. 5.)*

La devocion del mes de María ó el *mes de Mayo* tuvo su origen en Italia á mediados del siglo pasado. El padre Lalomia, misionero, fué el primero que compuso sobre esta devo-

cion un librito en italiano, titulado: *il Mese di Maria ossia il mese di maggio*, cuya primera traduccion en francés pareció bajo los auspicios de Madama Luisa de Francia, priora de las carmelitas de San Dionisio. El mismo sentimiento que ha movido á los siervos de María á consagrarle un dia cada semana, y á honrarla tres veces cada dia, les ha inspirado tambien el pensamiento de consagrarla un mes entero; y "como para hacer una ofrenda, dice el abate Tourneur en su nuevo mes de María, se debe siempre escoger lo mejor y mas agradable que se encuentra, han escogido el mes de Mayo como el mas bello y hermoso del año."

El Papa Pio VII, sabedor de las gracias y favores señalados que Dios derramaba sobre los que practicaban la devocion del mes de María, concedió por Breve de 21 de Marzo de 1815 á todos los fieles que pública ó privadamente honrasen á la Virgen Santísima durante el mes de Mayo, por medio de oraciones ó de otros actos de virtud, trescientos dias de indulgencia por cada dia del mes, é indulgencia plenaria una vez en dicho mes, en el dia en que habiendo confesado y comulgado rogaren por las necesidades de la Iglesia, y segun las



piadosas intenciones de su Santidad. Estas indulgencias son aplicables á las almas del purgatorio.

La práctica del mes de María es tan agradable á Dios, que en todas las partes donde se ha observado se ven muchas almas que renacen á la gracia; se ve el progreso de la piedad y el aumento sensible de la fé; en una palabra, se ve el poder de la augusta Protectora, á la cual jamas se ha invocado en vano.

Todo el mundo sabe que para hacer los ejercicios durante el mes de María, es muy provechoso recogerse en una capilla dedicada á la Virgen Santísima, ó á lo menos delante de una imágen suya adornada de flores; y honrar todos los días á la Madre de Dios por medio de lecturas santas, de meditaciones piadosas, &c., segun la devocion de cada uno. Mas abajo se encontrará la tabla de treinta y un ejercicios para todos los días del mes, escogidos de entre los del Anuario, que se han considerado los mas propios para pasar útilmente este santo tiempo.

Se empezará el ejercicio de cada dia por la consagracion á la Virgen Santísima; se rezarán despues las letanías del sagrado Corazon de María; y se concluirá con la oracion *Me-*

*morare* de San Bernardo. Durante el curso de estas prácticas piadosas, por cuya omision no se incurre en pecado alguno, pero cuya continuacion atrae las mas abundantes bendiciones, se deberá tener presente que el mejor modo de honrar á la Reina de los cielos es procurar imitar sus virtudes.

## EJERCICIOS.

Día	1.º	Ejerc.	15	Tom.	1.º	pág.	175
—	2.º	—	21	—	id.	—	229
—	3.º	—	26	—	id.	—	269
—	4.º	—	27	—	id.	—	276
—	5.º	—	28	—	id.	—	284
—	6.º	—	29	—	id.	—	292
—	7.º	—	30	—	id.	—	300
—	8.º	—	31	—	id.	—	309
—	9.º	—	32	—	id.	—	317
—	10.º	—	33	—	id.	—	324
—	11.º	—	34	—	id.	—	332
—	12.º	—	36	—	id.	—	347
—	13.º	—	40	—	2.º	—	11
—	14.º	—	10	—	1.º	—	123
—	15.º	—	19	—	id.	—	213
—	16.º	—	7.º	—	id.	—	94
—	17.º	—	8.º	—	id.	—	103
—	18.º	—	9.º	—	id.	—	114
—	19.º	—	12	—	id.	—	140
—	20.º	—	54	—	2.º	—	46
—	21.º	—	57	—	id.	—	72
—	22.º	—	58	—	id.	—	81
—	23.º	—	59	—	id.	—	91
—	24.º	—	60	—	id.	—	191
—	25.º	—	63	—	id.	—	221
—	26.º	—	64	—	id.	—	229
—	27.º	—	65	—	id.	—	243
—	28.º	—	48	—	id.	—	81
—	29.º	—	52	—	id.	—	116
—	30.º	—	20	—	1.º	—	220
—	31.º	—	72	—	2.º	—	320

## ACTO DE CONSAGRACION

## A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Francisco de Sales.)

Yo os saludo, dulcísima Virgen María Madre de Dios, y os elijo por mi amantísima Madre. Suplicoos que me admitais por hijo y siervo vuestro, pues yo no quiero tener otra Madre y Señora que á Vos. Ruégoos tambien, ¡oh piadosa y tierna Madre mia! que me gobernéis y defendáis en todas las acciones de mi vida, porque soy un pobre é infeliz mendigo, que todos los instantes necesito de vuestra ayuda y proteccion. ¡Y bien, Virgen Santísima! Hacedme participante de todos vuestros bienes y de vuestras virtudes, principalmente de vuestra santa humildad, de vuestra excelente pureza, y de vuestra fervorosa caridad; pero concededme sobre todo la gracia.... (*aquí se expresa la gracia que se desea obtener de la Virgen*). No me digáis, ¡oh Madre benignísima! que no podeis concedermela; porque vuestro amantísimo Hijo os ha dado todo poder, tanto en el cielo como en la tierra. Tambien estoy seguro que no me desechareis, porque vos sois

la Madre comun de todos los hijos de Adan, y singularmente lo sois mia. Ya, pues, que sois mi Madre, y que al mismo tiempo sois poderosísima, ¿qué es lo que podria moveros á negarme vuestra asistencia? Atended, Madre mia, atended que en calidad de tal estais en cierto modo obligada á concederme lo que os pido, y á acceder á mis ruegos. Seias, pues, bendita y ensalzada en el cielo y en la tierra; y alcanzadme de Dios que por vuestra intercesion me haga participante de todos los bienes y de todas las gracias que sean del agrado de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, objeto de todo mi amor ahora y por todos los siglos de los siglos. Amen.

## LETANIAS

## DEL SAGRADO CORAZON DE MARIA.

—◆◆◆—  
 Señor, tened piedad de nosotros.  
 Jesus, oidnos.  
 Jesus, escuchadnos.  
 Dios, Padre celestial; tened piedad de nosotros.  
 Hijo de Dios, Redentor del mundo; tened &c.  
 Espíritu Santo, Dios; tened &c.

Santísima Trinidad, un solo Dios; tened &c.  
 Corazon immaculado de María; rogad por nosotros.  
 Corazon lleno de gracia; rogad &c.  
 Corazon bendito entre todos los corazones; rogad &c.  
 Corazon de María, delicias del Padre; rogad &c.  
 Corazon de María, objeto de las tiernas complacencias del Hijo; rogad &c.  
 Corazon de María, la mas agradable habitacion del Espíritu Santo; rogad &c.  
 Corazon de María, enriquecido con todos los dones celestiales por las tres divinas Personas; rogad &c.  
 Corazon de María, espejo de las divinas perfecciones; rogad &c.  
 Corazon de María, asiento de la sabiduría; rogad &c.  
 Corazon de María, hoguera del divino amor; rogad &c.  
 Corazon de María, centro del puro amor: rogad &c.  
 Corazon de María, tesoro de toda santidad; rogad &c.  
 Corazon de María, semejante en todo al corazon de Jesus; rogad &c.

Corazon de María, el mas dulce y el mas humilde de todos los corazones; rogad &c.

Corazon de María, el mas conforme con la divina voluntad; rogad &c.

Corazon de María, modelo de todas las virtudes; rogad &c.

Corazon de María, herido de una espada de dolor; rogad &c.

Corazon de María, el primero que se consagró á Dios con el voto de virginidad; rogad &c.

Corazon de María, del cual salió la sangre adorable que redimió al mundo; rogad &c.

Corazon de María, que alcanzais para los pecadores las gracias de conversion y de salvacion; rogad &c.

Corazon de María, que conservais con cuidado las palabras de Jesucristo; rogad &c.

Corazon de María, el mas noble, el mas santo, el mas grande, el mas amable de todos los corazones; rogad &c.

Corazon de María, digno del amor y de la veneracion del cielo y de la tierra; rogad &c.

Corazon de María, nuestro refugio, nuestro socorro y nuestro consuelo; rogad &c.

Corazon de María, dulce esperanza de los que os honran; rogad &c.

V. Inmaculada María, por la dulzura y humildad de vuestro corazon.

R. Haced nuestros corazones conformes con el corazon de Jesus.

## ORACION.

¡Oh Dios omnipotente! cuya clemencia es infinita, que para la salvacion de los pecadores y consuelo de los miserables habeis dado á María un corazon, semejante en dulzura y en misericordia al de su Hijo Jesus, conceded á los que honran el corazon inmaculado de la Virgen Santisima, la gracia de convertirse en hombres formados segun el corazon de Jesucristo, que vive con Vos, juntamente con el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

*Se concluye el ejercicio con la siguiente oracion; habiendo el sumo Pontífice Pio VII concedido muchas indulgencias á los que la rezaren devotamente.*

MEMORARE MILAGROSO  
DE SAN BERNARDO.

*Se refiere del P. Bernardo, llamado el pobre Sacerdote, que durante su vida distribuyó mas de un millon doscientos mil ejemplares de esta oracion, y que por este medio tuvo la dicha de alcanzar una infinidad de gracias prodigiosas.*

Acordaos, ¡oh misericordiosísima Virgen María! que jamas se ha oido decir que ninguno de los que han recurrido á vuestra proteccion, implorado vuestra asistencia, y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de vos. Animado con esta confianza acudo á vos, gimiendo bajo el peso de mis pecados. No desechéis, ¡oh Madre de Dios! mis humildes súplicas; antes bien oidlas favorablemente, y dignaos atenderlas. Amen.

## DEVOCION

## DE LOS QUINCE SABADOS DE MARIA,

EN HONOR DE LOS QUINCE MISTERIOS  
DEL SANTISIMO ROSARIO.

*Sabbata mea sanctificate, ut sint signum inter me, et vos.*  
Santificad mis sábados, para que sean la señal de la alianza que he concertado con vosotros. (*Ezech. cap. 20, v. 20.*)

ESTA piadosa práctica consiste en recibir la santa comunión durante quince sábados seguidos, en honor de los quince misterios, y en el altar del Rosario. Si no se puede hacer esta devoción en día de sábado ó en la capilla del Rosario, podrá recibirse la santa comunión en otros tantos domingos ó en el día que se pueda de las quince semanas, y en la iglesia en la cual se pueda ir cómodamente.

La primera comunión se recibirá en honor del primer misterio, la segunda en honor del segundo, y así las demas.

Durante estos dias conviene

1.º Destinar algun tiempo para considerar con atencion y respeto el misterio, en honor del cual se debe recibir la santa comunión.

2.º Dar gracias á Dios por los beneficios que nos ha dispensado en este misterio.

3.º Rogarle por los méritos de Jesucristo que se digne oirnos y tener misericordia de nosotros.

4.º Implorar el socorro y la intercesion de la Virgen Santísima para obtener la gracia particular que le suplicamos.

Finalmente conviene, en cuanto se pueda, practicar algunas obras de piedad y de caridad en los dias en que se reciben estas comuniones; por ejemplo, rezar el rosario, hacer algunas limosnas, si hay posibilidad para ello, visitar á los enfermos, consolar los afligidos, y distribuir rosarios, imágenes y libros, para entender la devocion á María.

Se practica esta devocion de los quince sábados, particularmente cuando se desea obtener de Dios una gracia muy señalada, espiritual ó temporal, por la intercesion de María.

Han sido muchos y admirables los prodigios que Dios ha obrado, los votos que ha oido, y las gracias de todo género que ha dispensado á los que practican esta devocion. Ella encierra en efecto un medio muy eficaz para alcanzar las gracias del Señor.

1.º Porque Dios concede las gracias en

fuerza de los méritos de Jesucristo, cuyos misterios se veneran en el santísimo rosario.

2.º Porque el adorable sacramento de la Eucaristía derrama las gracias en abundancia.

3.º Porque no es posible hallar una intercesion mas poderosa cerca de Jesucristo que la de María.

Cada dia de comunion se podrá leer un ejercicio del *Anuario de María*, á saber, el que sea aplicable al misterio, en honor del cual se recibirá la comunion, ó bien el que parezca mas oportuno, segun la piedad de cada cual.

Los sacerdotes que deseen practicar esta devocion, celebrarán la misa propia del misterio que honraren en el respectivo dia, como la de la Anunciacion para el primer misterio, la de la Visitacion para el segundo. Para cada uno de los cinco misterios dolorosos se podrá decir la misa de *Cruce, vel de Passione*.

## NOVENA ESPECIAL

EN HONOR DE LA

### INMACULADA CONCEPCION DE MARIA,

PARA OBTENER ALGUNA GRACIA SEÑALADA POR MEDIO  
DE LA INVOCACION DE ESTE GLORIOSO TITULO.

#### ADVERTENCIA.

**H**ABIENDOSE obtenido dos gracias extraordinarias, una espiritual, otra temporal, por medio de esta piadosa Novena manuscrita, hecha en honor de la Virgen Santísima concebida sin pecado, y delante de una imagen pintada sobre el modelo de la Medalla de Francia, llamada *milagrosa*; el autor ha creído que su publicación sería del agrado de los devotos de la Virgen Santísima, al paso que les serviría de grande utilidad, porque les ofrece una nueva ocasion de reanimar su confianza en la inagotable bondad de esta Madre de misericordia. Por este motivo ha querido añadirla á su *Anuario*.

NOVENA.

397

Siendo el objeto principal de esta Novena honrar á María en el misterio de su Concepcion inmaculada, será conveniente hacerla delante de una imagen que represente á la Virgen en este misterio: y sin duda una de las que pueden adoptarse con mas fruto y provecho es la llamada *Medalla milagrosa*.

Será tambien un excelente medio para sacar fruto de esta Novena, el confesar y comulgar en uno de los nueve dias, preparándose desde el dia primero para recibir estos dos sacramentos, tan propios para merecernos los mas señalados beneficios de la proteccion de la Madre de Dios.

Asimismo será muy provechoso oír la santa misa todos los dias en que se haga la presente Novena, y practicar alguna obra de caridad cristiana, ó mortificarse voluntariamente en alguna cosa en honor de María concebida sin pecado.

Siguiendo estos consejos, es de esperar que María oirá las súplicas que se la dirijan, celebrando por nueve dias consecutivos la memoria de un misterio que tanto la honra y glorifica, y que Dios concederá las gracias que se le pidan por la intercesion de su Santísima Madre concebida sin pecado.

## DIA PRIMERO.

*En este dia honraremos á Maria concebida sin pecado, como la mas perfecta de todas las criaturas, y os consagraremos á ella.*

## ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado! Así como nadie es capaz de apreciar bastante vuestra dignidad, tampoco hay ninguno que sea capaz de tributaros todo el honor de que sois digna. ¡Ay! ¡Qué podré yo hacer, miserable pecador, para honraros? Sin embargo, soberana Señora del mundo, ya que vuestra bondad y vuestra misericordia igualan á vuestro poder, ya que no desechais los homenajes de un corazón lleno de vuestro amor, dignaos admitir los que os son debidos por tantos títulos.

¡Oh Madre de mi Dios y Redentor, que reinas sobre todos los serafines, y en presencia de la cual la magestad de todos los reyes de la tierra no es mas que una sombra vana! Permittedme que yo os tribute el honor mas sincero, mas humilde y mas profundo, despues del que debo tributar á mi Dios.

Con la mas grande alegría de mi corazón os

reconozco por mi soberana Señora, y me considero feliz en conoceros, servirlos y contarme en el número de vuestros hijos. Pero ya que mi bajeza me impide poderos ofrecer cosas que sean dignas de vos, agrego mis homenajes á los de toda la corte celestial y á los honores que habeis recibido de Jesucristo vuestro Hijo. Yo me consagro á vos, ¡oh Virgen Santísima! recibidme en el número de vuestros siervos, y dignaos ayudarme para cumplir los deberes que me impone este título, deberes de respeto y de obediencia, con el mas ardiente deseo de sacrificarme por la gloria de vuestro Hijo y por la vuestra. Amen.

*Despues se rezará la Antífona y Letanias, etc., pág. 413 y siguientes.*

## DIA SEGUNDO.

*En este dia honraremos á Maria, concebida sin pecado, como á vuestra divina Madre, y manifestaremos con vuestras obras que sois su verdadero hijo.*

## ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado! Hallándoos, como realmente os hallais, elevada sobre



todos los coros de los ángeles, ¿cómo he de atreverme yo, vil y miserable pecador, á daros el título de madre? Sin embargo, vos lo sois verdaderamente, y lo sois por el encargo solemne que os hizo Jesucristo antes de exhalar su último suspiro en la cruz. Vos adoptásteis entonces á todos los fieles por hijos vuestros, representados en la persona de San Juan. Quiero, pues, llamaros con el dulce nombre de Madre, y estoy íntimamente convencido de que por mas que yo sea indigno de tan grande honor, vos os dignareis reconocerme por hijo vuestro. Mostrad, pues, os lo suplico, que sois mi Madre. Y si mis ruegos no os conmueven, oid la voz de mi adorable Salvador, que en medio de los mas atroces sufrimientos os habla en favor mio; y olvidándose en cierto modo de sí mismo, me confia á vos con estas tiernas palabras: *Muger, he aquí tu hijo.* ¡Ah! Aquí tenéis á vuestro hijo miserable postrado á vuestros piés: por mas que sea indigno, no os negueis á reconocerlo por tal: permitid que se presente á vos con este glorioso título que Jesus le ha merecido, queriendo nacer de vos para la salvacion de los hombres. Interceded con él para que me sea propicio: hacedme conocer toda mi dicha de poderos tener por Madre: concededme

la gracia de que pueda vivir de un modo digno de vuestro Hijo, de cumplir perfectamente las obligaciones de cristiano, de evitar el pecado que me haria indigno de vuestros favores, á fin de poder participar un dia de vuestra gloria y de vuestra felicidad en el cielo. Amen.

*Despues se rezará la Antífona y Letanias etc., pág. 413 y siguientes.*

#### DIA TERCERO.

*En este dia honraremos á la Virgen Santisima, concebida sin pecado, como á vuestra abogada, y os dirigireis á ella en todas vuestras necesidades.*

#### ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado, Madre del santo amor, vida, dulzura y esperanza nuestra! No bastaba que Jesucristo fuese mi abogado con su Padre; quiso aun que vos fuésteis mi abogada cerca de él. Y siendo esto así, ¡cuán apreciable debe ser mi salud á su corazon, y cuánto ha de valer con él vuestra proteccion! Con todo, yo ya sé que Jesucristo quiere que para llevar á cabo la grande obra de mi santificacion, una yo á sus méritos infinitos mi

cooperacion y mis trabajos. Pos eso acudo á vuestros piés, Virgen Santísima, como á un altar de refugio y lugar de asilo: y postrado delante de vos imploro vuestro socorro, lo espero; y tengo tanta confianza en vos, que si el negocio de mi salvacion eterna dependiese de mí solo, lo pondría enteramente en vuestras manos. Confieso que con mis pecados he desechado el socorro que me habeis alcanzado del cielo; pero por eso mismo os pido un aumento de gracias para vencer mi resistencia: haced por un favor especial de vuestra proteccion, que yo aproveche estas gracias con todas mis fuerzas, y que no detenga el curso de ellas por mis infidelidades. Nadie ha invocado jamas en vano vuestra asistencia: ¿y seré yo el primero y el único que la invoque inútilmente? Sed mi abogada cerca de vuestro divino Hijo, y estaré seguro de mi salvacion: la confianza que tengo en vos me asegura contra todos los esfuerzos del demonio, del mundo y de la carne. En esta dulce esperanza quiero vivir y morir. Amen.

*Despues se rezará la Antifona y Letanias etc., pág. 413 y siguientes.*

## DIA CUARTO.

*En este dia honraris á Maria, concebida sin pecado, como á vuestro modelo, y procuraris imitarla.*

## ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado, Virgen Santísima, modelo de las vírgenes, modelo de pureza! ¡qué ejemplo tan brillante no ofrecéis para la práctica de una virtud tan sublime! Vos sois la primera que os habeis consagrado al Señor con el voto de una virginidad inviolable; y despues de vos estoy viendo á una infinidad de vírgenes, que instruidas con vuestro ejemplo viven en un cuerpo mortal como si fuesen puros espíritus. Conmovido con este agradable espectáculo, ¡cuánto debo trabajar para imitar esta pureza angelical! Pero yo ni aun me atrevo á levantar los ojos para ver un modelo tan puro y tan santo como vos: llego á temer que una sola mirada mia os ofenda. Pero á lo menos sea permitido á mi lengua dirigiros estas humildes súplicas, que salen de un corazón contrito y despedazado de dolor por sus pecados. Ved, pues, un pecador cubierto de manchas, y postrado á los piés de la Madre de to.

da pureza, que os suplica humildemente que le obtengais el don de lágrimas en abundancia capaces de borrar todas las faltas de su vida pasada, y asimismo la gracia de que muera mil veces antes que vuelva á pecar. ¿Puedo temer, ó Virgen Santísima, que no sea oído de vos? No, porque mi súplica es conforme con el amor que teneis á la pureza; pues no solamente no podeis dejar de amarla, sino que tampoco podeis dejar de ser su protectora, así como habeis sido un perfecto modelo de ella. Haced, pues, que yo sea durante mi vida imitador de una virtud tan preciosa á vuestros ojos, y que tenga un dia la dicha de veros en ese grado elevado de gloria, al cual os ha hecho llegar vuestro amor á la pureza. Amen.

*Despues se rezará la Antifona y Letanías etc., pág. 413 y siguientes.*

#### DIA QUINTO.

*En este dia honraremos á María, concebida sin pecado, como á Reina de los ángeles y de los hombres, y pondreis en ella toda vuestra confianza.*

#### ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado, Reina del universo, Reina de los ángeles y de los hombres,

como Hija, Madre y Esposa del Altísimo, vos teneis derecho sobre todas las criaturas: todas deben someterse á vos, y os deben el mismo homenaje que los vasallos á su soberano. Yo tambien soy vuestro por mil títulos, pero me contento con serlo por razon del dominio general que teneis sobre todas las cosas; quiero serlo tambien de un modo particular y por libre eleccion de mi voluntad. Aquí me teneis, pues, á los piés de vuestro trono: vengo personalmente á reconocer por mi soberana Señora, y á rendiros homenaje por ello. Deseo que ejerzais sobre mí por doble título el señorío universal que teneis sobre todas las cosas: desde este momento quiero depender especial y enteramente de vos: desde ahora disponed de mí, de mi alma, de mi corazon, de mis sentidos; dominad mis pensamientos, mis palabras, mis afectos, dominadme á mí enteramente. Todo lo que me venga de vuestra mano bienhechora me será dulce y consolador. Concededme, ¡oh poderosa abogada! que despues de las vicisitudes de este mundo pueda llegar á la morada de los bienaventurados, para glorificaros por todos los siglos de los siglos. Amen.

*Despues se rezará la Antifona y Letanías etc. pág. 413 y siguientes.*

## DIA SESTO.

*En este dia honraris á María, concebida sin pecado, como á vuestra bienhechora, y la manifestareis vuestra gratitud por las gracias que os ha dispensado.*

## ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado! La pena mas justa debida á un ingrato es privarle de los bienes de que ha sido colmado. Reconozco humildemente que merezco esta pena por mi falta de gratitud á vos. ¡Oh mi divina protectora, que me habeis enriquecido con tantos beneficios, habeis dirigido vuestras miradas compasivas sobre mis miserias, y me habeis socorrido tantas veces en las difíciles circunstancias de mi vida, como han sido pocas las en que me he aprovechado de vuestra bondad! Confieso que mereceria que me olvidáseis, y que vuestra misericordia se interesase en favor de corazones menos ingratos que el mio. Si esto es lo que yo he merecido; pero tengo una idea tan elevada de vuestra bondad, que aun espero que vuestro corazon maternal no se dejará vencer por la dureza del mio; espero que por vuestra gloria y por la de vuestro divino

Hijo obrareis conmigo segun vuestras disposiciones misericordiosas, y no segun el número infinito de mis ingratitudes. ¿Quedaré sin efecto una esperanza tan bien fundada? No, Madre de misericordia, dispensadora de las gracias del cielo, refugio de los pecadores. A vos me presento, aunque sea el mas miserable de los hombres: oid la voz del que os llama para que le socorrais: alargad vuestra mano bienhechora para levantar al que ha caido. Siendo la Madre de mi divino Salvador, sois tambien mi tierna Madre: tanto como yo estoy falto de motivos para merecer vuestro socorro, otro tanto los encuentro en vos para que me abandonéis. Yo os prometo que no seré mas ingrato, ¡oh insigne protectora mia! Repararé en cuanto pueda mis pasadas ingratitudes por medio de una fidelidad inviolable, aprovechándome de los nuevos beneficios que me dispenseis, á fin de poder cantar un dia las misericordias que Dios habrá usado conmigo por medio de vuestras manos bienhechoras. Amen.

*Despues se rezará la Antífona y Letanias etc. pág. 413 y siguientes.*

## DIA SEPTIMO.

*En este dia honraremos á María, concebida sin pecado, como á nuestra libertadora, y la rogaremos que os libre de todo mal, especialmente del pecado, que es el mayor de los males.*

## ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado: ¿en dónde me hallaria yo en el dia de hoy, si vos no hubiéseis estado tan llena de caridad hácia mí? ¿Cómo habeis podido soportar un corazon, que no se ha conmovido ni con los beneficios de que lo habeis colmado, ni con los males de que lo habeis preservado? ¿Cuántas veces me he visto en el bordé del precipicio del infierno? Y vos, mi adorable libertadora, cuando el demonio aguardaba mi alma prócsima á caer en sus manos, cuando la divina justicia se preparaba para pronunciar el decreto de mi condenacion, vos acudisteis á mi socorro, sin que ni yo mismo pensase en implorar vuestra asistencia. En tal peligro, cuya sola memoria me estremece, vos presentásteis al Padre Eterno las llagas de vuestro divino Hijo, y á vuestro Hijo las castas entrañas que lo llevaron: y alcanzásteis gracia

para mí en el momento terrible en que iba á verificarse mi eterna muerte: el mas mínimo retardo me hubiera dejado abandonado para siempre bajo el imperio de las potestades infernales. Tantos y tan señalados beneficios de vuestra parte, ¿no bastarán para penetrar mi alma del mas vivo reconocimiento, y para que consagre todos los dias de mi vida, todos los afectos de mi corazon, al servicio de mi poderosa libertadora? ¡Oh! Sí: yo me consagro á vos, Virgen Santísima, quiero que vos tengais la gloria de haber vencido el corazon mas rebelde á la gracia. Os suplico al mismo tiempo que continúeis en ser mi libertadora, mi apoyo y mi defensa: pedid á vuestro amantísimo Hijo que me vea libre de un mal mas terrible que las penas del infierno, que es el pecado. Vos me habeis librado de una infinidad de males: acabad vuestra obra, que yo estoy resuelto á reconocer vuestros beneficios con todas mis fuerzas y con una fidelidad constante, y á cumplir todos mis deberes con vuestro divino Hijo y con vos. Amen.

*Despues se rezará la Antifona y Letanias etc. pág. 413 y siguientes.*

## DIA OCTAVO.

*En este día honraremos á María, concebida sin pecado, como á vuestra consoladora, y recurrireis á ella en todas vuestras adversidades.*

## ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado, soberana, poderosa y tierna consoladora de los afligidos: ¡qué admirable conjunto de perfecciones hallo en vos, en vuestra elevada dignidad, en la ternura de vuestro corazón y en el resplandor de vuestra gloria! Vos no solamente no olvidáis á los desgraciados, sino que os complacéis de poder emplear vuestro poder en consolarlos y aliviarlos en sus necesidades. Los mundanos acostumbran abandonar á sus amigos en tiempo de la aflicción; pero vos al contrario: en nuestras aflicciones y trabajos es cuando más os interesáis en favor nuestro, dirigiéndonos vuestras miradas compasivas. Acudís á nuestro socorro cuando os invocamos: muchas veces prevenís nuestras súplicas; y en los momentos más peligrosos de nuestra vida nos ofrecéis un puerto seguro en vuestra protección. Bendita sea la mano del Señor, que os ha hecho tan poderoso

sa y caritativa, y que os ha dado un corazón de Madre la más tierna y de Reina la más digna de nuestra veneración. ¡Oh Virgen bendita! Dignaos admitir el título de consoladora mía, entre tantos títulos como os distinguen. Bien veis las aflicciones de mi vida, las penas y trabajos que estoy sufriendo, las amarguras que me oprimen: ruégoo por lo mismo, que no dejéis de ser un solo instante mi apoyo y mi consuelo en las cruces que me mortifican, en las tentaciones que me asaltan, y en un sin número de miserias que me rodean. Alcanzadme la gracia de que sepa conformarme en mis trabajos con un verdadero espíritu de resignación y de expiación de todos mis pecados, para satisfacer á la divina justicia, á fin de merecer un día la recompensa y la gloria de los santos en el cielo. Amen.

*Después se rezará la Antífona y Letanías etc. pág. 413 y siguientes.*

## DIA NONO.

*En este dia honraris á Maria, concebida sin pecado, como á protectora para una buena muerte, y la rogareis que os la alcance preciosa como la de los santos.*

## ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado, Virgen Santísima! Yo sé que debo morir un dia, y puede suceder que sea cuanto antes. Si alguna vez tengo necesidad de vuestro socorro, ha de ser particularmente en aquellos últimos momentos en que los enemigos de mi salvación redoblarán sus esfuerzos para perderme. Durante toda mi vida me habeis asistido con vuestra proteccion, y me habeis colmado de gracias: habeis sido mi Madre, y despues de Dios, mi todo. No me abandoneis en mi última hora, en que tendré especialmente necesidad de vuestra asistencia: esta os pido con toda instancia, y con toda la efusion de mi corazon. Venid en aquella hora en mi socorro: defendedme de los ataques del demonio: sostenedme en las tentaciones y en las angustias de mi último combate: alcanzadme la paciencia en los dolores de mi última enfermedad, la gracia de recibir los

sacramentos con santa disposicion: en fin, la dicha de exhalar mi último suspiro en la paz del Señor, y de morir con la muerte preciosa de los santos. Yo no la merezco despues que he pasado una vida tan criminal; pero la espero de vuestra bondad y de vuestra poderosa intercession cerca de Dios. Con esta intencion os dirijo desde este instante la oracion que la Iglesia repite tan á menudo en nombre de todos los fieles. Virgen Santísima, rogad por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte: mostrad, particularmente en aquel trance, que sois nuestra Madre: dignaos interesaros por vuestros hijos moribundos: recibid vos misma en vuestras manos nuestra alma, para ponerla en las manos del Criador. Amen.

*Antifona, letanias y oraciones, que se rezarán todos los dias.*

## ANTIFONA.

Tota pulchra es, Maria, et macula originalis non est in te. Tu gloria Jerusalem: tu lætitia Israel: tu honorificencia populi nostri. Tu advocata peccatorum. ¡Oh María! ¡Virgo prudentissima! ¡Mater clementissima! Ora pro nobis: intercede pro nobis ad Dominum Jesum Christum.

## DIA NONO.

*En este dia honraris á Maria, concebida sin pecado, como á protectora para una buena muerte, y la rogareis que os la alcance preciosa como la de los santos.*

## ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado, Virgen Santísima! Yo sé que debo morir un dia, y puede suceder que sea cuanto antes. Si alguna vez tengo necesidad de vuestro socorro, ha de ser particularmente en aquellos últimos momentos en que los enemigos de mi salvación redoblarán sus esfuerzos para perderme. Durante toda mi vida me habeis asistido con vuestra proteccion, y me habeis colmado de gracias: habeis sido mi Madre, y despues de Dios, mi todo. No me abandoneis en mi última hora, en que tendré especialmente necesidad de vuestra asistencia: esta os pido con toda instancia, y con toda la efusion de mi corazon. Venid en aquella hora en mi socorro: defendedme de los ataques del demonio: sostenedme en las tentaciones y en las angustias de mi último combate: alcanzadme la paciencia en los dolores de mi última enfermedad, la gracia de recibir los

sacramentos con santa disposicion: en fin, la dicha de exhalar mi último suspiro en la paz del Señor, y de morir con la muerte preciosa de los santos. Yo no la merezco despues que he pasado una vida tan criminal; pero la espero de vuestra bondad y de vuestra poderosa intercession cerca de Dios. Con esta intencion os dirijo desde este instante la oracion que la Iglesia repite tan á menudo en nombre de todos los fieles. Virgen Santísima, rogad por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte: mostrad, particularmente en aquel trance, que sois nuestra Madre: dignaos interesaros por vuestros hijos moribundos: recibid vos misma en vuestras manos nuestra alma, para ponerla en las manos del Criador. Amen.

*Antifona, letanias y oraciones, que se rezarán todos los dias.*

## ANTIFONA.

Tota pulchra es, Maria, et macula originalis non est in te. Tu gloria Jerusalem: tu lætitia Israel: tu honorificencia populi nostri. Tu advocata peccatorum. ¡Oh María! ¡Virgo prudentissima! ¡Mater clementissima! Ora pro nobis: intercede pro nobis ad Dominum Jesum Christum.



## LETANIAS

## DE LA VIRGEN SANTISIMA (1).

**K**YRIE, eleison.  
 Christe, eleison.  
 Kyrie, eleison.  
 Christe, audi nos.  
 Christe, exaudi nos.  
 Pater de cœlis, Deus, miserere nobis.  
 Fili, Redemptor mundi, Deus, miserere nobis.  
 Spiritus sancte, Deus, miserere nobis.  
 Sancta TRINITAS, unus Deus, miserere nobis.  
 Sancta MARIA, *sine labe concepta*, ora pro nobis.  
 Sancta Dei Genitrix, ora.  
 Sancta Virgo Virginum, ora.  
 Mater Christi, ora.  
 Mater divinæ gratiæ, ora.

(1) El Papa Pio VII, con breve de 30 de Septiembre de 1817, concedió trescientos días de indulgencia á los fieles de de uno y otro sexo, por cada vez que rezaren devotamente, y con su corazón contrito, las letanias de la Virgen Santísima: concedió asimismo indulgencia plenaria en las fiestas de la Inmaculada Concepcion, de la Natividad, de la Anunciacion, de la Visitacion, de la Purificacion y de la Asuncion de Maria, á los que, confesando y comulgando, visitaren alguna iglesia pública, rogando por su Santidad. Estas indulgencias pueden aplicarse en sufragio de las almas del purgatorio.

Mater purissima, ora.  
 Mater castissima, ora.  
 Mater inviolata, ora.  
 Mater intemerata, ora.  
 Mater amabilis, ora.  
 Mater admirabilis, ora.  
 Mater Creatoris, ora.  
 Mater Salvatoris, ora.  
 Virgo prudentissima, ora.  
 Virgo veneranda, ora.  
 Virgo prædicanda, ora.  
 Virgo potens, ora.  
 Virgo clemens, ora.  
 Virgo fidelis, ora.  
 Speculum justitiæ, ora.  
 Sedes Sapientiæ, ora.  
 Causa nostræ lætitiæ, ora.  
 Vas spirituale, ora.  
 Vas honorabile, ora.  
 Vas insigne devotionis, ora.  
 Rosa mystica, ora.  
 Turris Davidica, ora.  
 Turris eburnea, ora.  
 Domus aurea, ora.  
 Fœderis Arca, ora.  
 Janua Cœli, ora.  
 Stella matutina, ora.

Salus infirmorum, ora.  
 Refugium peccatorum, ora.  
 Consolatrix afflictorum, ora.  
 Auxilium Christianorum, ora.  
 Regina Angelorum, ora.  
 Regina Patriarcharum, ora.  
 Regina Prophetarum, ora.  
 Regina Apostolorum, ora.  
 Regina Martyrum, ora.  
 Regina Confessorum, ora.  
 Regina Viginum, ora.  
 Regina Sanctorum omnium, ora.  
 REGINA SINE LABE CONCEPTA, ora.  
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis Domine.  
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.  
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.  
 V. Per immaculatam Conceptionem purissimæ Virginis Mariæ.  
 R. Adjuvet nos Deus in omni necessitate, et tribulatione.

## OREMUS.

Deus, qui per immaculatam Virginis Conceptionem, dignum Filio tuo habitaculum præ-

parasti, præsta, quæsumus, ut sicut ex morte ejusdem Filii tui prævisa, eam ab omni labe præservasti, ira nos quoque mundos ejus intercessionem ad te pervenire concedas. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

## ORACION JACULATORIA.

Bendita sea por siempre la purísima, santísima é inmaculada Concepcion de la gloriosa Vírgen María, Madre de Dios.

*Gregorio XV y Benedicto XIII han concedido cien dias de indulgencia, por cada vez que se rezare esta oracion jaculatoria.*



## PRACTICAS

EN HONOR DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

No habiendo misterio ni solemnidad establecida en honor de la Vírgen Santísima que la sea mas agradable que el de su Purísima Concepcion, se puede decir que nunca la Vírgen se muestra mas liberal en sus misericordias que con aquellos que celebran con fervor y tienen particular devocion á este misterio. Procurad ser de este número: conservad durante toda

vuestra vida esta devocion, y no paseis ningun dia sin honrar á la Virgen Santísima concebida sin pecado. Dad gracias á Dios por este privilegio especial, por esta gracia concedida únicamente á Maria. Tened en vuestra capilla ó en vuestro cuarto una imágen de la immaculada Concepcion. Saludadla á menudo durante el dia con esta breve jaculatoria: *Yo os saludo, Maria, concebida sin pecado.* Inspirad esta santa devocion á vuestros hijos, á vuestros criados, á vuestros amigos, á todo el mundo. Celebrad esta fiesta con mas solemnidad que las otras. Rezad todos los dias el oficio breve de la Concepcion, lo que podeis hacer fácilmente durante el tiempo que oís la misa.

Los que no saben leer podrán rezar 270 *Ave Marias*, en memoria del número de dias que esta Virgen incomparable permaneció en el seno de su madre.

Se ha observado despues de muchos siglos, que apenas ha habido un solo santo ó un verdadero siervo de Maria, que no haya tenido particular devocion á su Concepcion immaculada.

Es una práctica de piedad muy agradable á la Virgen Santísima vestir de blanco á alguna doncella pobre en honor de este misterio. Lo

es asimismo celebrar la fiesta de la Concepcion y su octava, rezando alguna oracion en cada uno de los ocho dias, dando alguna limosna, ó haciendo alguna obra buena con esta intencion, y comulgando los dias que se pueda durante la octava. Si hay alguna iglesia ó capilla, en la cual la Virgen Santísima sea venerada, particularmente bajo el título de su immaculada Concepcion, se visitará cada dia de la octava, y se rezará alguna oracion, pudiendo servir la que ponemos á continuacion. Será muy provechoso que se observen estas prácticas siempre que se haga la novena en honor de la Concepcion de Maria.

## ORACION

*Que podrán rezar particularmente los que llevan la medalla de la Inmaculada Concepcion de Maria, llamada Medalla milagrosa.*

Oh Maria, nombre dulcísimo á cuya sombra nadie debe desconfiar y que llena de consuelo á todos los que lo pronuncian con amor: Virgen sin mancha y toda hermosa, por los méritos de vuestra Concepcion immaculada os ruego que me alcanceis la gracia de que mi alma sea purificada de las manchas del pecado, y de que la serpiente infernal, cuya cabeza aplastásteis, no me tenga sujeto por mas tiem-

po bajo su odioso dominio. Yo me arrojó, mi buena Madre, con una confianza toda filial en vuestros brazos maternos, ya que me los abris llena de amor para estrecharme en vuestro seno misericordioso. Haced que esos rayos de luz pura y celestial que despiden vuestras benditas manos, me iluminen en los caminos de la santificación, y que su resplandor me haga evitar los escollos que me impedirían llegar al cielo, del cual vos sois la puerta. Que la cruz que brilla en mis ojos sea para mí una prenda segura de salvación, y que por vuestra intercesión obtenga yo la gracia de soportar con resignación todas las penas que Dios sea servido enviarme en este valle de lágrimas. Que la presencia del Sagrado Corazón de vuestro divino Hijo, y las espinas de que está coronado, me hagan conocer la dicha imponderable de poder padecer por Jesucristo, y padecer de un modo digno de él. Que vuestro propio corazón, ¡oh inmaculada María! y la espada con que está herido, me recuerde á todas horas que mi corazón debe estar encendido con el fuego de las cosas celestiales, y enteramente desprendido de las de la tierra. En fin, que estos dos corazones reunidos sean mi refugio y mi asilo durante mi vida, mi defensa y mi fuerza en la hora de la muerte, mi felicidad y mi gloria durante toda la eternidad.

¡Oh María concebida sin pecado! Rogad por todos los que acudimos á vos. Amen.

FIN DEL SEGUNDO Y ULTIMO TOMO.

## TABLA

DE LAS

### MATERIAS DEL TOMO SEGUNDO.

#### EJERCICIO XXXIX.

PARA EL DOMINGO DECIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción trigésimona.</i> La Virgen Santísima es nuestra verdadera y buena madre . . . . .	3
<i>Ejemplo 39.</i> —Un devoto de Maria consolado en medio de terribles angustias . . . . .	10
<i>Práctica 39</i> del devoto Cornelio á Lápide. . . . .	id.
<i>Oración 39</i> de San Buenaventura. . . . .	id.

#### EJERCICIO XL.

PARA EL DOMINGO UNDECIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción cuadragésima.</i> La Virgen Santísima es el refugio seguro del pecador arrepentido. . . . .	11
<i>Ejemplo 40.</i> —Las aflicciones del espíritu y los sufrimientos del cuerpo disipados á un mismo tiempo por el recurso á Maria. . . . .	18
<i>Práctica 40</i> del venerable Lausperge. . . . .	19
<i>Oración 40</i> de San Bernardo. . . . .	id.

#### EJERCICIO XLI.

PARA EL DOMINGO DUODECIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción cuadragésimaprimer.</i> La Virgen Santísima está llena de amor para con todos los que recurren á ella. . . . .	20
---	----

po bajo su odioso dominio. Yo me arrojo, mi buena Madre, con una confianza toda filial en vuestros brazos maternos, ya que me los abris llena de amor para estrecharme en vuestro seno misericordioso. Haced que esos rayos de luz pura y celestial que despiden vuestras benditas manos, me iluminen en los caminos de la santificación, y que su resplandor me haga evitar los escollos que me impedirían llegar al cielo, del cual vos sois la puerta. Que la cruz que brilla en mis ojos sea para mí una prenda segura de salvación, y que por vuestra intercesión obtenga yo la gracia de soportar con resignación todas las penas que Dios sea servido enviarme en este valle de lágrimas. Que la presencia del Sagrado Corazón de vuestro divino Hijo, y las espinas de que está coronado, me hagan conocer la dicha imponderable de poder padecer por Jesucristo, y padecer de un modo digno de él. Que vuestro propio corazón, ¡oh inmaculada María! y la espada con que está herido, me recuerde á todas horas que mi corazón debe estar encendido con el fuego de las cosas celestiales, y enteramente desprendido de las de la tierra. En fin, que estos dos corazones reunidos sean mi refugio y mi asilo durante mi vida, mi defensa y mi fuerza en la hora de la muerte, mi felicidad y mi gloria durante toda la eternidad.

¡Oh María concebida sin pecado! Rogad por todos los que acudimos á vos. Amen.

FIN DEL SEGUNDO Y ULTIMO TOMO.

## TABLA

DE LAS

### MATERIAS DEL TOMO SEGUNDO.

#### EJERCICIO XXXIX.

PARA EL DOMINGO DECIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción trigésimona.</i> La Virgen Santísima es nuestra verdadera y buena madre . . . . .	3
<i>Ejemplo 39.</i> —Un devoto de Maria consolado en medio de terribles angustias . . . . .	10
<i>Práctica 39</i> del devoto Cornelio á Lápide. . . . .	id.
<i>Oración 39</i> de San Buenaventura. . . . .	id.

#### EJERCICIO XL.

PARA EL DOMINGO UNDECIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción cuadragésima.</i> La Virgen Santísima es el refugio seguro del pecador arrepentido. . . . .	11
<i>Ejemplo 40.</i> —Las aflicciones del espíritu y los sufrimientos del cuerpo disipados á un mismo tiempo por el recurso á Maria. . . . .	18
<i>Práctica 40</i> del venerable Lausperge. . . . .	19
<i>Oración 40</i> de San Bernardo. . . . .	id.

#### EJERCICIO XLI.

PARA EL DOMINGO DUODECIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción cuadragésimaprimer.</i> La Virgen Santísima está llena de amor para con todos los que recurren á ella. . . . .	20
---	----

<i>Ejemplo 41.</i> —Cuán dichosos son los hijos, cuyos padres son devotos de María . . . . .	27
<i>Práctica 41</i> de San Estanislao . . . . .	29
<i>Oración 41</i> de San Efen . . . . .	id.

## EJERCICIO XLII.

PARA EL DOMINGO DECIMOTERCIO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción cuadragésimasegunda.</i> La Virgen Santísima nos libra de las tentaciones cuando la invocamos . . . . .	30
<i>Ejemplo 42.</i> —Un viejo que recurre á María es consolado y librado de las tentaciones . . . . .	36
<i>Práctica 42</i> de Santa Teresa . . . . .	37
<i>Oración 42</i> de San Epifanio . . . . .	38

## EJERCICIO XLIII.

PARA EL DOMINGO DECIMOCUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción cuadragésimatercia.</i> La Virgen Santísima es la vida de los cristianos, porque les hace recobrar la vida de la gracia . . . . .	39
<i>Ejemplo 43.</i> —Las costumbres pecaminosas destruidas, recorriendo constantemente á María . . . . .	44
<i>Práctica 43</i> del venerable Benito Labbre . . . . .	45
<i>Oración 43</i> sacada de la paráfrasis de sus letanias . . . . .	46

## EJERCICIO XLIV.

PARA EL DOMINGO DECIMOQUINTO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción cuadragésimacuarta.</i> La Virgen Santísima es nuestra abogada con Dios . . . . .	46
<i>Ejemplo 44.</i> —Hecho señalado de la proteccion y de la misericordia de María . . . . .	52
<i>Práctica 44</i> de San Luis Gonzaga . . . . .	id.
<i>Oración 44</i> del devoto canceller Gerson . . . . .	53

## EJERCICIO XLV.

PARA EL DOMINGO DECIMOSESTO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción cuadragésimaquinta.</i> La Virgen Santísima es el auxilio de todos los cristianos . . . . .	54
<i>Ejemplo 45.</i> —Una familia librada del hambre y del deshonor por haber recurrido á María . . . . .	59
<i>Práctica 45</i> de San Estanislao . . . . .	61
<i>Oración 45</i> de San Bernardino de Sena . . . . .	id.

## EJERCICIO XLVI.

PARA EL DOMINGO DECIMOSÉTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción cuadragésimasesta.</i> La Virgen Santísima es el consuelo de los afligidos . . . . .	63
<i>Ejemplo 46.</i> —San Francisco de Sales librado de una grande afliccion recurriendo á María . . . . .	69
<i>Práctica 46</i> de San Carlos Borromeo y de San Francisco de Sales . . . . .	71
<i>Oración 46</i> de San Ligorio . . . . .	id.

## EJERCICIO XLVII.

PARA EL DOMINGO DECIMOÓCTAVO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción cuadragésimastima.</i> La devocion á la Virgen Santísima es un manantial de todos los bienes espirituales y temporales . . . . .	72
<i>Ejemplo 47.</i> —Un pecador convertido y librado de la cárcel, recobra el ejercicio de su primer estado por medio de María . . . . .	73
<i>Práctica 47</i> de Santa Clara . . . . .	80
<i>Oración 47</i> . . . . .	id.

## EJERCICIO XLVIII.

PARA EL DOMINGO DECIMONONO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instrucción cuadragésimoactava.</i> La Virgen Santísima nos alcanza la perseverancia final . . . . .	81
---	----

<i>Ejemplo 48.</i> —Un sacerdote vicioso, desconfiando de su salvacion, se abandona á hábitos criminales, y con poner su confianza en María, se convierte y muere santamente. . . . .	87
<i>Práctica 48</i> de San Ligorio y de otros muchos. . . . .	89
<i>Oracion 48</i> de San Ligorio. . . . .	90

## EJERCICIO XLIX.

PARA EL DOMINGO VIGESIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instruccion cuadragésimanona.</i> La Virgen Santísima es nuestra alegría y nuestra dicha ya en este mundo. . . . .	91
<i>Ejemplo 49.</i> —Una fervorosa religiosa recobra la tranquilidad por medio de una devota súplica á María. . . . .	97
<i>Práctica 49</i> de Santa Isabel, reina de Hungría. . . . .	98
<i>Oracion 49</i> de San Pedro Damiano . . . . .	id.

## EJERCICIO L.

PARA EL DOMINGO VIGESIMOPRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instruccion quincuagésima.</i> La Virgen Santísima es abogada para alcanzar una buena muerte. . . . .	99
<i>Ejemplo 50.</i> —La santa esclavitud de María. . . . .	105
<i>Práctica 50</i> de Santa Brígida. . . . .	106
<i>Oracion 50</i> del piadoso autor del <i>Memoriale vite sacerdotalis</i> . . . . .	id.

## EJERCICIO LI.

PARA EL DOMINGO VIGESIMOSEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instruccion quincuagésimaprimerá.</i> La devocion á la Virgen Santísima es una señal de paz y de reconciliacion con Dios. . . . .	107
<i>Ejemplo 51.</i> —Dulces consuelos experimentados en el servicio de María. . . . .	113

<i>Práctica 51</i> de Santo Tomás de Aquino . . . . .	115
<i>Oracion 51</i> de San Ligorio. . . . .	id.

## EJERCICIO LII.

PARA EL DOMINGO VIGESIMOTERCIO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instruccion quincuagésimasegunda.</i> La devocion á la Virgen Santísima es el camino del cielo. . . . .	116
<i>Ejemplo 52.</i> —Un soldado devoto de María protegido visiblemente por la misma. . . . .	125
<i>Práctica 52</i> del B. Alano . . . . .	126
<i>Oracion 52</i> del piadoso autor del <i>Memoriale vite sacerdotalis</i> . . . . .	127

## EJERCICIO LIII.

PARA EL DOMINGO VIGESIMOCUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

<i>Instruccion quincuagésimatercia.</i> La Virgen Santísima es la esperanza y el sosten de todos los desgraciados. . . . .	128
<i>Ejemplo 53.</i> —Feliz éxito en los pleitos y otros negocios temporales, por la proteccion de María. . . . .	135
<i>Práctica 53</i> de todos los verdaderos devotos de la Virgen. . . . .	136
<i>Oracion 53</i> que la Iglesia la dirige en sus necesidades. . . . .	id.

## EJERCICIO LIV.

PARA EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

<i>Instruccion quincuagésimacuarta</i> sobre la santidad del nombre de María . . . . .	137
<i>Ejemplo 54.</i> —Dulces efectos de la invocacion del nombre de María. . . . .	142
<i>Práctica 54</i> de San Camilo de Lelis . . . . .	143
<i>Oracion 54</i> de San Buenaventura. . . . .	id.

## EJERCICIO LV.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO.

<i>Instruccion quincuagésimaquinta</i> sobre las ventajas de la devocion al nombre de la Virgen Santísima. . . . .	144
--	-----

*Ejemplo 55.*—Los reyes fugitivos de sus estados recuperan el trono por la poderosa invocacion del santo nombre de María . . . . . 150  
*Práctica 55* de San Bernardo . . . . . 152  
*Oracion 55* de San Bernardino de Sena . . . . . id.

## EJERCICIO LVI.

PARA EL DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO.

*Instrucción quincuagésimasesta* sobre la utilidad de las prácticas de devocion en honor de la Virgen Santísima. 154  
*Ejemplo 56.*—El nacimiento de San Luis rey de Francia obtenido de Dios por la devocion á María. . . . . 160  
*Práctica 56* del venerable Berkinans . . . . . 161  
*Oracion 56* de San Agustín. . . . . 162

## EJERCICIO LVII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO.

*Instrucción quincuagésimasétima* sobre la devocion de llevar medallas, cordones y cingulos en honor de la Virgen Santísima. . . . . 163  
*Ejemplo 57.*—Emma, ó la feliz esclava de María. . . . . 168  
*Práctica 57* de Santa Isabél reina de Hungría . . . . . 170  
*Oracion 57* de San Ligorio. . . . . id.

## EJERCICIO LVIII.

PARA EL DÍA DE SAN JOSE, ESPOSO DE MARIA: EN 19 DE MARZO.

*Instrucción quincuagésimaoctava* sobre la devocion de hacer votos y romerías en honor de la Virgen Santísima. 172  
*Ejemplo 58.*—Historia de la prodigiosa traslacion de la casa de la Virgen Santísima de Nazareth á Loreto, vulgarmente llamada de Nuestra Señora de Loreto . . . . . 180  
*Práctica 58* de Santa Gertrudis . . . . . 182  
*Oracion 58* del piadoso autor del *Memoriale vite sacerdotalis* . . . . . id.

## EJERCICIO LIX.

PARA EL DÍA DE LOS APÓSTOLES SAN PEDRO Y SAN PABLO: EN 29 DE JUNIO.

*Instrucción quincuagésimanona.* María es la protectora, el consuelo y la libertadora de las almas del purgatorio. 184  
*Ejemplo 59.*—Historia consoladora de la aparicion de la Virgen Santísima al Papa Juan XXII. . . . . 188  
*Práctica 59* de Santa Brigida. . . . . 190  
*Oracion 59* de San Bernardo. . . . . id.

## EJERCICIO LX.

PARA EL VIERNES DE LA SEMANA DE PASION, CONSAGRADO A NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

*Instrucción sexagésima.* Los Dolores que sufrió la Virgen Santísima la hicieron reina de los mártires, porque su martirio fué el mas largo y el mas acerbo de todos. 191  
*Ejemplo 60.*—Ventajas que produce la devocion á los Dolores de María. . . . . 202  
*Práctica 60* de Santa Verónica . . . . . 203  
*Oracion 60* de San Ligorio. . . . . id.

## EJERCICIO LXI.

PARA EL DÍA DE TODOS LOS SANTOS: 1.º DE NOVIEMBRE.

*Instrucción sexagésimaprimera.* La Virgen Santísima nos ha sido dada por modelo . . . . . 204  
*Ejemplo 61.*—Los verdaderos imitadores de María . . . . . 210  
*Práctica 61* de Santa Gertrudis . . . . . 212  
*Oracion 61* de San Buenaventura. . . . . id.

## EJERCICIO LXII.

PARA EL DÍA DE NAVIDAD: EN 25 DE DICIEMBRE.

*Instrucción sexagésimasegunda* sobre la gloria de la Virgen Santísima en el cielo. . . . . 213



- Ejemplo 62.*—La ciudad de Roma librada de una grande calamidad por efecto de la piedad que el Papa San Gregorio el Grande tuvo á María. . . . . 219  
*Práctica 62* de San Alfonso Rodriguez. . . . . 220  
*Oracion 62* de Ricardo de San Lorenzo . . . . . id.

## EJERCICIO LXIII.

PARA EL DIA DE SAN JUAN APÓSTOL, HIJO ADOPTIVO DE MARÍA: EN 27 DE DICIEMBRE.

- Instrucción sexagésimatercia* sobre la devocion al sagrado corazon de María . . . . . 221  
*Ejemplo 63.*—Establecimientos de piedad erigidos y conservados por la proteccion de María. . . . . 226  
*Práctica 63* de Santa Gertrudis . . . . . 227  
*Oracion 63* del P. Gallifet . . . . . 228

## EJERCICIO LXIV.

PARA LA FIESTA DEL SANTO ESCAPULARIO: DIA 16 DE JULIO.

- Instrucción sexagésimacuarta* sobre el origen, deberes y ventajas de la devocion al Santo Escapulario. . . . . 229  
*Ejemplo 64.*—Favores espirituales y corporales obtenidos por medio del Santo Escapulario . . . . . 236  
*Práctica 64* observada por personas las mas ilustres despues de la introduccion del Escapulario. . . . . 240  
*Oracion 64* del P. Chaix, carmelita de la antigua observancia. . . . . 241

## EJERCICIO LXV.

PARA LA SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO ROSARIO: EN EL PRIMER DOMINGO DE OCTUBRE.

- Instrucción sexagésimaquinta* sobre el origen, deberes y ventajas de la devocion al Santísimo Rosario. . . . . 243  
*Ejemplo 65.*—Favores espirituales y temporales obtenidos por medio del Rosario. . . . . 255

- Práctica 65* de Santo Domingo y de todos los verdaderos devotos de María . . . . . 256  
*Oracion 65* del bienaventurado Alano de la Roche . . . . . id.

## EJERCICIO LXVI.

PARA LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN SANTÍSIMA: EN 8 DE DICIEMBRE.

- Instrucción sexagésimasesta.* Convenia á las tres divinas personas que María fuese concebida sin pecado . . . . . 259  
*Ejemplo 66.*—Felices resultados de la devocion á la inmaculada Concepcion de María . . . . . 267  
*Práctica 66* de San Francisco Javier. . . . . 269  
*Oracion 66* de San Anselmo. . . . . 270

## EJERCICIO LXVII.

PARA LA FIESTA DE LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN SANTÍSIMA: EN 8 DE SETIEMBRE.

- Instrucción sexagésimastima.* María llena de gracia, correspondió siempre á ella con la mayor fidelidad. . . . . 271  
*Ejemplo 67.*—Historia de la fundacion de la órden de Redencion de cautivos bajo el titulo de María . . . . . 278  
*Práctica 67* de San Pedro Damiano . . . . . 279  
*Oracion 67* de Santo Tomás. . . . . 280

## EJERCICIO LXVIII.

PARA LA FIESTA DE LA PRESENTACION DE LA VIRGEN SANTÍSIMA: EN 21 DE NOVIEMBRE.

- Instrucción sexagésimaoctava.* María presentándose al templo se ofrece enteramente á Dios. . . . . 281  
*Ejemplo 68.*—La cristiandad librada de las armas de los infieles por la confianza del Papa Pio V en María. . . . . 287  
*Práctica 68* de San Carlos Borromeo. . . . . 288  
*Oracion 68* de San Anselmo. . . . . 289

## EJERCICIO LXIX.

PARA LA FIESTA DE LA ANUNCIACION DE LA VIRGEN SANTISIMA: EN 25 DE MARZO.

<i>Instrucción sexagésimona.</i> María no podía humillarse más de lo que se humilló en su Anunciación; y Dios no podía escaltarla más de lo que la escaltó en el cumplimiento del misterio de la Encarnación . . . . .	290
<i>Ejemplo 69.</i> —Progreso en la ciencia obtenido por la intercesión de María. . . . .	299
<i>Práctica 69</i> de San Carlos Borromeo. . . . .	301
<i>Oración 69</i> de San Bernardo. . . . .	id.

## EJERCICIO LXX.

PARA LA FIESTA DE LA VISITACION DE LA VIRGEN SANTISIMA: EN 2 DE JULIO.

<i>Instrucción septuagésima.</i> La Virgen Santísima nos enseña en su visitación que es la dispensadora de las gracias, y que las distribuye á los que se las piden con fervor . . . . .	302
<i>Ejemplo 70.</i> —María instruye á sus siervos en la oración y en la vida interior. . . . .	307
<i>Práctica 70</i> de San Edmundo, arzobispo de Cantorbery. . . . .	309
<i>Oración 70</i> , la cual se reza en Roma, en Santa María la Mayor, delante de la milagrosa imagen pintada por San Lucas, y á que Pio VII ha concedido cien dias de indulgencia. . . . .	id.

## EJERCICIO LXXI.

PARA LA FIESTA DE LA PURIFICACION DE LA VIRGEN SANTISIMA: EN 2 DE FEBRERO.

<i>Instrucción septuagésimaprimerá.</i> María hizo en este día el mayor de todos los sacrificios, ofreciendo á Dios la vida de su propio Hijo. . . . .	310
--	-----

<i>Ejemplo 71.</i> —La devoción á María engrandecida por todas las dignidades de la Iglesia y del estado secular. . . . .	316
<i>Práctica 71</i> del venerable Pedro de Luxemburgo. . . . .	319
<i>Oración 71</i> de San Ildefonso. . . . .	id.

## EJERCICIO LXXII.

PARA LA FIESTA DE LA ASUNCION DE LA VIRGEN SANTISIMA: EN 15 DE AGOSTO.

<i>Instrucción septuagésimasegunda</i> sobre la solemnidad y el triunfo de la Virgen Santísima . . . . .	320
<i>Ejemplo 72.</i> —Nada más propio para merecer las gracias del cielo que la devoción á María. . . . .	329
<i>Práctica 72</i> de todos sus verdaderos siervos. . . . .	332
<i>Oración 72</i> de San Agustín. . . . .	id.

## LAS DOCE PRINCIPALES VIRTUDES DE LA VIRGEN SANTISIMA.

De la humildad de María. . . . .	334
De la fé de María. . . . .	338
Esperanza de María . . . . .	342
Amor ardiente de María á Dios. . . . .	346
Caridad de María con los hombres. . . . .	350
De la piedad de María. . . . .	354
De la obediencia de María. . . . .	358
Pureza de María. . . . .	362
Amor de María al retiro. . . . .	365
Modestia de María. . . . .	369
Amor de María á la pobreza. . . . .	372
Paciencia de María en los trabajos. . . . .	376
DE LA DEVOCION DEL MES DE MARIA. . . . .	382
Ejercicios. . . . .	386
Acto de consagración á la Virgen Santísima. . . . .	387
Letanias del sagrado Corazon de María. . . . .	388
MEMORIAL MILAGROSO de San Bernardo. . . . .	392
DEVOCION de los quince sábados de María. . . . .	393
NOVENA ESPECIAL en honor de la inmacula Concepcion	

## TABLA.

de María, para obtener alguna gracia señalada por medio de la invocacion de este glorioso título.	
Día primero.	. 396
Día segundo.	. 398
Día tercero.	. 399
Día cuarto.	. 401
Día quinto.	. 403
Día sexto.	. 404
Día sétimo.	. 406
Día octavo.	. 408
Día nono.	. 410
ANTIFONA.	. 412
LETANÍAS de la Virgen Santísima.	. 413
PRACTICAS en honor de la Inmaculada Concepcion de María.	. 414
ORACION que podrán rezar particularmente los que llevan la medalla de la inmaculada Concepcion de María, llamada <i>Medalla milagrosa.</i>	. 419

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

